



12347





LA MVGER FVERTE,
POR OTRO TITVLO,

LA VIDA DE DOÑA MARIA VELA,
Monja de San Bernardo en el Conuento
de Santa Ana de Auila.

ESCRITA POR EL DOCTOR MIGVEL
*Gonçalez Vaquero su Confessor, natural
de la misma Ciudad.*

DIRIGIDA

AL MVY ILVSTRISSIMO SEÑOR DON
*Garcia de Medrano, del Consejo, y Camara
de su Magestad, &c.*

Año



1674.

CON LICENCIA.

En Madrid, En la IMPRENTA REAL.

*A costa de Gabriel de Leon, Mercader de Libros, vendese
en su casa en la Puerta del Sol.*

LA MUJER FORTAL
 POR OTRO TITULO

LA VIDA DE DOÑA MARIA VELA
 Monja de San Bernardino en el Convento
 de Santa Ana de Avila.

ESCRITA POR EL DOCTOR MIGUEL
 Gonzalez y Aguirre de la Compañia de
 Jesus de la misma Ciudad.

D I R I G I D A
 AL MUY ILUSTRISIMO SEÑOR DON
 Garcia de Albornoz del Consejo de Camara
 de su Magestad, &c.



1674

Año

CON LICENCIA
 En Madrid, En la IMPRENTA REAL.

A los Señores de la Real Academia de la Lengua Española
 en su Real Sala de Conferencias.



AL MVY ILVSTRE SENOR DON
*Garcia de Medrano, del Consejo de su Magestad
 en el Supremo de Camara de Castilla, de la Suprema
 y General Inquisicion, Señor de la Casa,
 y Fortaleza de San Gregorio, &c.*



AL E (Señor) segunda vez à
 luz la *Muger Fuerte*, que el
 Sabio dificultò, que se ha-
 llasse, por más cuidado con
 que lo diligenciassse la in-
 dustria: y dado que supies-
 sen, donde estaua, los mas
 curiosos linceos, dixo: que auia de comprarse
 por el precio mas subido, y con la moneda, que
 viene de los vltimos fines de la tierra. Cò cuyo
 encarecimiento justificò bastante mente el

*Prouer.
 cap. 31.*

*Fol. (mi
hi) 68.* empleo: porque si en Grecia huuo ley, que pudiesse el hombre casado vender à su muger, ò darla à trueque de hierro, por lo que tienen de flacas las mugeres, como nos lo dexò escrito Aristoteles en el segundo libro de sus Politicas, y lo adivtiò el Abulense en su Chronicon: pero el comprarla, quando se halla, y se experimenta fuerte, ha de ser à precio de oro.

Muchas Mugeres Fuertes nos han enseñado las dos leyes primeras en todos los estados.

*Liu. l. 1.
Vr. C.* Vna Cecilia Tanaquil en Roma para el Matrimonio, con vna Delbora, y Abigaíl en los Hebreos; vna Iudith entre las viudas, y vna Cloélia para las doncellas, espejo de valor, y fortaleza; y no menos las tenemos en la ley de Gracia: de quien el bronce, y jaspe, ha seruido de papel, y libro de memoria, para eternizar sus nombres, entre las quales puede, y debe darse lugar la insigne Doña Maria Vela, Mòja de la Cogulla blanca, cerrada en el Obseruante Monasterio de Santa Ana de la Ciudad de Auila. No podian sus virtudes ocultarse, pues aunque no fuera Vela por la sangre, si era descendiente de los antiguos Condes Alabeses, que se las apostaron à Fernan Góçalez, y demàs Condes de Castilla, fuera Vela por el luzimiento de sus heroicas virtudes; pues para el resplandor no se mostraron de piedra las

impenetrables paredes de su celda, y claustro, si no de cristal, que la ostentaron mas hermosa, como à las vitelas realça los matizes el cubrir las con lo trasparéte del vidrio Veneciano. Muestranse demás de esto en ella las virtudes muy proporcionadas al nombre: porque al passo que la luz no ha menester otra luz, para que se vea (como los cuerpos celestiales, y terrestres, necessitan, y los colores mas viuos estándole ella muertos) así Doña Maria Vela, no auia menester otra, que la de sus virtudes, y santa vida, para el resplandor de su alma.

Difficultaron los Doctores en la manifestacion de el Verbo Diuino Humanado, à los Gêtiles del Oriente, si aquella Estrella, que à Belen les conducia, era del numero de los demás Planetas, ò si criada nueuamente? Y dize San Ambrosio, que era el mesmo Verbo Diuino: porq̃ de el se dixo en profecia (que era Estrella) y que auia de ser lo resplandeciente, como luzero de la mañana, y nacer de la casa, y linage de Iacob: Pues si Christo es Estrella, no ha menester otra, que le alumbre, y le señale.

Secundū Incarnationis Mysterium Christus est Stella: ipse enim est Stella (splendida, et) matutina, sua igitur ipse luce se signat. Esto San Ambrosio.

Lo mismo digo de la insigne Doña Maria Vela, que si por la sangre, y por la Religion,

L. 2. in

Luc. c. 2.

que professò, y por las virtudes, con que resplandeciò dentro de el Claustro fue Vela, no ha menester otra para ver, y diuinar los colores, con que Dios quiso matizar, y hermosear el discurso de su vida. *Sua igitur luce ipsa se signat.*

Con todo esso (Señor) no ay luz, que no pida vna mano, que la tenga, y asiento, que la sustente: y aunque sea luz de Muger Fuerte, y de prudente Virgen, que estuuò en Vela aguardando la venida de el Esposo, por el mesmo caso pide vn vaso, en que se guarde; que vn candelero de oro mandaua Dios en el Leuitico, que sustentasse las siete luces de su Templo. Para que lo sea V. S. de esta luzida Virgen, que diò Auila, despues de las Teresas, le dedico, y encomiendo este Libro, y pongo debaxo de su proteccion: porque no es bien, que por ser ocupacion de mis manos, y fruto de mi desvelo, descaiga de el cõcepto de Fuerte, ni de la opinion de Santa en la Ciudad de Auila, y Congregacion Cisterciense.

Bien me persuado, que no faltará quien este obsequio tenga por honra; por que assi corren las cosas deste mundo: pero no me tocarán las generales, que yo concedo lo hizieran, si tomara este empeño, para tocar en la nobleza de la casa de Medrano; no descendiente de Arabes, aunque Príncipes, como alguno dixo,

lleuado mas de el afecto de la volútaç, que de
la verdad de los Priuilegios, sino descendiente
de el antiquissimo Lugar de este nombre en la
Prouincia noble de Rioja, señalado por el
Rey Don Garcia Sanchez Abarca, y la Reyna
Doña Teresa, y por el Conde Fernan Gonçal-
lez, y Condesa Doña Sancha, en el Priuilegio
de los Votos que concedieron à San Millan,
por la milagrosa vitoria de Simancas, auida el
año de noucientos treinta y quatro. Tocavá-
me las generales, à dezir, que mouia la pluma,
para escriuir, q̃ sus ascendientes fueron de los
primeros Conquistadores, que ganó la Rio-
ja, hasta la tierra de Soria; pues percibierō los
diezmos de las Iglesias, cuyos pueblos quitarō
à los Moros, en virtud de las Bulas de el Papa
Zacharias, de Alexádro el Segundo, Gregorio
Septiano, y Urbano Segundo, como oy los per-
cibe V.S. en algunas. Pero van muy lejos mis
intentos. Pongo, pues, debaxo de su protecció
esta Muger Fuerte, y la vida desta prudente
Virgen, por verle tan desvelado en el seruicio
del Rey nuestro señor, y gouierno de esta Mo-
narquía, que necessita de luz muy superior
este desvelo; pues se muestra, *Lucerna ardens et*
lucens; Vela, que luce, y arde; pues ha consumi-
do, y gastado rātos años de vida en el oficio de
Ministro, desde la entereza primera. Fuera de
esta cōsideracion, me trae à la memoria verle

Señor del Lugar antiguo de San Gregorio, vecino de los ruinas de N. n. a. c. i. a. espejo de la fortaleza de España, escrita en sus quomadas, y enterradas piedras. Y hasta el nombre del Santo me combida à poner la Muger Fuerte en manos de V. S. como dueño de el Pueblo de aquel Santo; porque su Pontificado de Gregorio, lo significò Dios en vna columna de fuego, quando estaua escondido en la cueua, y andan muy vezinas, Vela que luze, y columna, que arde; en cuya casa de V. S. hasta los nombres de las personas simbolizan, fauoreciendo, y acreditando mi empleo; pues à la columna de fuego de Gregorio, y à la Vela encendida de la Muger Fuerte, haze su tercio la persona, y la virtud de mi señora Doña Maria Ignacia.

Reciba, pues, V. S. este claro espejo. Mirese en la vida exemplar de esta Heroína Castellana, y con su leccion componga lo q̄ juzgare conuenirle, que para esso nos la diò la Diuina Prouidècia, como lo hizo en la del Santo Iob, y lo notò el grande Pontifice Gregorio. *Uti & in victoria fortium quid imitatio arripere, & in sum videamus in lapsibus quid debeamus timere.* Para esso le doy la Muger Fuerte. Guarde Dios à V. S. cò la salud q̄ desea, y la Republica ha menester.

B. L. M. de V. S. su afc. to. servidor

Gabriel de Leon.

Licencia del Ordinario.

DON Francisco de Gamarra, por la gracia de Dios,
Obispo de Auila, del Consejo del Rey nuestro se-
ñor, &c. Auendo visto la peticion ante Nos dada por el
Doctor Miguel Gonzalez Vaquero, Capellan mayor del
Conuento de San Ioseph de Carmelitas Descalças des-
ta Ciudad, y la censura, y parecer, que han dado los Pa-
dres, Maestro Fray Francisco de Sotomayor, Prior del
Monasterio de Santo Tomas, y Presentado Fray Francis-
co Xiron, Lector de Teologia del dicho Monasterio, y
Vniuersidad, cerca de la aprobacion del Libro intitula-
do, *De la Muger Fuerte*, que contiene la vida, y muerte
de Doña Maria Vela, Monja professa del Monasterio de
Santa Ana desta dicha Ciudad, de nuestra obediencia: y
auendo oido la relacion, que cerca dello nos ha hecho
el Doctor Don Iuan de Mèdieta nuestro Prouisor, y Vi-
cario General, que por nuestro mandado ha visto el di-
cho Libro, y por parecernos iusto, y digno de que se im-
prima, para que todos se aprouechen del. Por la presen-
te, como Ordinario desta Ciudad, y Obispado, quãto po-
demos, y ha lugar de derecho, damos nuestra licencia al
dicho Doctor Miguel Gonzalez Vaquero, para que pue-
da parecer ante los señores del Real Consejo de su Ma-
gestad, y presentar el dicho Libro, y pedir, y suplicar, se le
dè licencia para imprimirle, conforme à las leyes, y pre-
maticas destos Reynos: en cuyo testimonio mandamos
dar, y dimos la presente, firmada de nuestro nõbre, y se-
llada con el sello de nuestras armas, y refrendado del in-
fraescripto nuestro Secretario. Dada en Auila, à siete dias
del mes de Mayo de 1618. años.

El Obispo de Auila.

Por mandado del Obispmo mi señor.

*El Licenciado Ochoa de Valda
y Zarate, Secretario.*

APRO-

APROBACION DE DOS PADRES
graues de la Orden de Santo Domingo.

POr comission particular del señor Obispo de Auila, hemos visto el Libro intitulado, *La Muger Fuerte*, de la vida, y dicha muerte de Doña Maria Vela, Monja Bernarda en el Conuento de Santa Ana en esta Ciudad de Auila, compuesto por el Doctor Miguel Gonçalez Vaquero, Capellan mayor del Conuento de San Ioseph de Carmelitas Descalças desta Ciudad. Es Libro vtil, y prouechoso, en el qual se muestra, y enseña el camino de la perfeccion, estilo graue, admirables sentencias, doctrina muy conforme à la de los Santos, conuiene que salga à luz, para prouecho de las almas, y entendemos no será menor, que el intento, y espiritu del Autor, de que todo redunde en gloria de Dios. Fecha en esta Vniuersidad de Santo Tomas el Real de Auila, en 5. dias del mes de Mayo de 1618.

El Maestro Fr. Franciscò
de Sotamayor.

El Presentado Fr.
Francisco Giron,

CENSURA DEL PADRE MAESTRO
Fray Francisco de IESVS, del Carmen Calçado,
Predicador de su Magestad, Consultor, y
Calificador del santo Oficio.

HE procurado ver con atencion el Discurso de la vida desta santa Religiosa, cuya Historia se intitula, *La Muger Fuerte*, escrita por el Doctor Miguel Gonzalez Vaqueiro; y es tan extraordinaria, y tan rara, que aqui puede tener su lugar aquella sentencia de San Bernardo: *Aut sponsa in immensum gloriatur, aut Deus in immensum amat.* Y lo cierto es esto segundo, siendo tá propio de Dios, y de su amor el trato familiar con vna alma, haziendo en él nueva ostentacion de su grandeza; que lo menos es vencer la admiracion de los que miraren esto de a fuera. El Autor muestra auerlo tocado bié de cerca en la llaneza, y facilidad con que trata esta materia, en que apenas se puede hablar sin mucha experiencia. Sobre todo la erudicion, y la piedad son grandes, el estilo acomodado à las cosas, y todo tan conforme à la Doctrina Catolica, que puede, y debe salir à luz, para exemplo, y edificaci6n de todos, dando para ello licencia V.A. En el Carmen de Madrid à 3. de Julio de 1618.

Fray Francisco de Iesus.

Pro-

Prologo al Lector.

EL primer tributo à que se obliga el que escribe, es sugetarse à la diuersidad de opiniones, y pareceres, y esto les hizo à muchos hombres de gran talento, y caudal, no querer tomar la pluma, con que pudieran dexar muy celebre su memoria en el mundo. Tres cosas pide qualquiera Historia à su Autor, verdad, claridad, y elegancia. Y el que en sola vna letra falta à la primera, queda condenado en todas. Esta asseguro yo al Christiano Lector en este Libro, porque ni el asumpto, ó materia que he tomado para escribirle, ni mi profesion, han permitido, que la defraude vn punto. En la elegancia faltaràn muchos parte por mi corto caudal, y parte, porque no todas vezes se compadece con la llaneza, y estilo, que pide la verdad. Y en libros espirituales, sean de Historia ó de doctrina, es opinion de hombres graues, que el Romance afectado, ó demasiadamente curioso, no dize bien con la sinceridad, y candidez que se debe à libros semejantes.

Quanto à la claridad bien se dexa entender, que en las cosas superiores, no todas vezes la puede auer como querria el ingenio humano: pues en las mismas almas que reciben estas mercedes, se tiene por don particular el saberlas dezir, y explicar, y no todas vezes es culpa del escritor el no entenderlas; que como dixo el glorioso Padre San Agustin, para hablar en materia de amor el que la oye ó lee, es necessario que sepa amar. Y el gran Padre San Dionisio, escriuiendo à su dicipulo Timoteo, como se auia de auer en la Mistica Teologia, y contemplacion de las cosas diuinas le adierte que no de parte de lo que alli le fuere comunicado à los del mudo, que muchos por no ser capaces, haràn burla de lo que les dixere. Con toda diligencia he procurado esta claridad, y satisfactor à las dudas, que en este orculo se podian ofrecer; y assi suplico al Lector en las que tuuiere, que satisfaga à su deseo, y mi voluntad con leer todo el Libro, donde à mi iuzio se le darà entera satisfaccion de todas.

El camino desta sierva de Dios fue tan peregrino, y extraordinario, que à muchos hombres de gran espiritu, ciencia, y experiencia, diò en que entender; y auientome yo dispuesto à queresle allanar cò la verdad, para que todos passen, no serà mucho, que por falta de claridad quede algun passo dificultoso. Bien lo reparè en el principio, pero como el fin ha sido agradar à Dios, y buscar, y manifestar su gloria sieme de su bondad, y Diuina Providencia, dexando à la piedad del Christiano Lector

Lector el supir mis faltas pues es cierto, que de volunt no ay nin p^{er}guna.

Dividi esta h^{is}toria en tres partes, acomodan d^{os}me à la diferencia de tiempos, y trabajos desta u^{er}ua de Dios. En la pri^{ma} se descubren los grandes fundamentos de sus virtudes, y mas en particular la negacion de su propia uolunta^d. En la segunda, la resolu^{cion}, ò determinacion cò que tomò su cruz, sin boluer jamàs vn passo atràs. En estas dos digo lo que esta misma escriue, obligada por la obediencia, y yo he procurado aueriguar, y sacar en limpio, por relacion de personas fide^{les} dignas. En la tercera escriuo lo que vi, y toquè por experiencia. Y para que mejor se pueda entender, es fuerza aduertir aqui, que estos dos terminos, Obse^{so}, y Posses^{so}, del demonio, aunque comunmente los confunden, y usan dellos los Autores, no son, ni significan vna misma cosa; porque Posses^{so}, ò possi^{do}, se entiende quando el demonio està incorporado, y ap^{ro}possessionado del cuerpo, que en nuestro vulgar se llama estar endemoniado, y para este se ordenan los exorcismos. Ordinariamente el obse^{so}, cercado, ò rodeado del demonio, es quando Dios le dà licencia permissiua, no para que se incorpore, ni este de asiento en el cuerpo, sino para que martirize, y libre corona à algun siervo suyo, como se vè en lob. San Antonio Abad y otros muchos Santos, que nūca destos han faltado en la Iglesia de Dios, y este se llama mas propriamente demonio arrimado, y deste genero de martirio padeciò esta santa Religiosa, y lo, demàs que he visto, y tratado, como lo escriuo en esta tercera parte. Y aunque es verdad, que muchas vezes esta licencia, que Dios dà al demonio, se estiende à priuarles de sentido, tomarles la lengua, y otros modos de martirios, no està el demonio incorporado, ni les atormenta continuamente. El entender esta diferencia es de gran momento para los Confessores, y mas en estos tiempos. Sea verdad, que à los vnos, y à los otros atormenta mas en vnas lunas, que en otras, de que dà la razon el Angelico Doctor en su Primera Parte, q. 115. art. 5. ad 1.

Muchas dudas ay en esta materia, y quien las quisiere apurar, consulte à los S^{ab}ios, y experimentados, que esse ha sido el medio de que yo me he valido, deseando no guiar me por mi parecer, el mas acertado serà procurar sacar fruto desta lectura, no parando en la pobreza del Autor, sino glorificando al Señor, que para exemplo, y aprouechamiento n^{uestro}, enriqueciò à su sierva con tantas virtudes.

*A la santa Doña Maria Vela, una Religiosa muy
su deuota de Madrid.*

S O N E T O.

Diosa inmortal, que del virgineo coro
Ilustrais la dichosa Hierarquia,
Vara olorosa, que la tierra embia
Cargada al Cielo de pimpollos de oro!

Fuerte Muger, que hallastes el tesoro
En lo alcondido de la noche fria,
Y callando, vencistes la porfia
Del infernal, y cauiloso toro.

Vela hermosa, cuya luz diuina,
Estuuo tantos años encerrada,
A fuerza de silencio, y obediencia:

Luzid, luzid con obras, y dotrina,
Pues el que os quiso acà crucificada,
Ya os abrió los tesoros de su essencia.

LOS HOMBRES GRAVES , QUE
hablaron à Doña Maria Vela, y aprobaron su
espíritu, como consta desta Historia.

De la Orden de Santo Domingo.

El Padre Maestro Fr. Domingo Vañez, Catedra-
tico de Prima de Teología en la Vniuersidad de
Salamanca.

El Padre Presentado Fr. Iuan de Alareon, Lector
de Escritura en Santo Tomas el Real desta Ciudad
de Auila, que agora es Vniuersidad aprobada.

De la Compañia de IESVS.

El Padre Ioseph de Acosta, Prouincial del Pirù, y
despues Rector de Salamaca, q̃ aunque no la habló,
viò, y aprobò los papeles, y con su parecer, y conse-
jo se fue rigiendo el Padre Francisco de Salcedo.

El Padre Christoual de Ribera, que llamaron el
Santo, Prouincial de Castilla la Vieja.

El Padre Rodrigo Cabrero su compañero, que
despues ha sido Prouincial del Pirù, y viue oy en
España.

El Padre Luis de la Puente, Rector de Vallado-
lid, Lector de Teología de muchos años, cuya au-
toridad es tan conocida.

El Padre Gonçalo de Auila, Prouincial de Casti-
lla la Nueva.

El Padre Labata, Rector de muchos Colegios, y
Prouincial de Castilla la Vieja.

El

El Padre Diego de Villena, Rector de Auila, Medina del Campo, y Pamplona.

El Padre Francisco de Salcedo, Rector de Auila, y de Soria.

El Padre Alonso de Auila, insigne Predicador de la misma Compañia, Rector del Colegio de Palencia.

De la Orden del Carmen Descalço.

El Padre Fr. Tomas de Iesvs, Prouincial de Castilla la Vieja, y agora Prouincial de Flandes, y Alemania.

El Padre Fray Eutropio del Carmelo, Prior de Auila, y otras partes.

El Padre Fray Geronimo de San Eliseo, insigne Predicador.

De la Orden de San Bernardo.

El Padre Fray Lorenzo de Cueto, Predicador, y persona de gran espíritu, hermano de la sierva de Dios, Abad de la Espina, donde era hijo.

Clerigos.

El Padre Julian de Auila, Teologo, Confessor que fue veinte y dos años de la Santa Madre Teresa de Iesvs, y la acompañò en sus fundaciones.

El Licenciado Francisco Diaz, Teologo, Capellan mayor del Conuento de Santa Ana de Auila.

LICENCIA.

Dieron licencia los Señores del Consejo á Gabriel de Leon, para imprimir vn libro intitulado, la Muger Fuerte, Doña Maria Vella, como consta de la fee que de ello dió Iuan de Acipreste, en 21. de Agosto, de 1673.

Iuan de Acipreste.



EE E

FEEDERRATAS

Fol. 16. dize ademiacion, diga admiracion.

Fol. 129. dize al juba, diga al jubon.

Fol. 137. dize facilmole, diga facilmente.

Fol. 138. dize contrida, diga corrida.

Fol. 146. dize ayento, diga alento.

Fol. 156. dize fuso, diga su fon.

Fol. 159. dize penitenza, diga penitentes.

Fol. 162. dizecen mil, diga cien mil.

¶ Con estas erratas concuerda con su original.
Madrid, y Abril, á 24. de 1674.

Lic. D. Francisco Forero
de Torres.

Suma de la Tassa.

LOS Señores del Consejo tassaron este libro intitulado, *Vida de Doña Maria Vela*, y por otro nombre *la Muger Fuerte*, à seis maravedis cada pliego, como consta de la fee que de ello diò Diego de Vreña Nabamuel, Escriuano de Camara. Sufecha en 24. de Abril, de 1674.

Diego de Vreña
Nabamuel.

Los señores del Consejo ratificaron este libro
 intitulado, Vida del conde de Miraflores
 con nombre la Virgen Santa, a seis maravedis
 cada pliego como consta de la fee que de ello dio
 Diego de Viena Narancho, secretario de Camara
 a. fecha en 4. de abril de 1574.

Diego de Viena
 Narancho.



PRIMERA

P A R T E.

CAPITVLO PRIMERO.

DEL ORIGEN, Y NACIMIENTO de Doña Maria Vela.

LA diuina Proui-
dencia, que qui-
so autorizar, y
honorar esta ciudad de
Auila con tanta nobleza
de linages, para que della
naciesen hombres vale-
rosos de animo inuenci-
ble, como han resplande-
cido por sus hazañas en
la guerra exterior en de-
fensa de su ley, y de su
Rey; quiso tambien enri-
quecerla en nuestros ti-
pos de mugeres fuertes,
(q̃asi las llama el espiri-
tu de Dios) que en la guer-
ra interior del espiritu

fuesen famosas en sus
obras, y Dios admirable
en ellas. Destas se debe la
palma, y primer lugar a la
santa Madre Teresa de
IESVS, cuya sãntidad, y
doctrina tiene tan ilustra-
da la Santa Iglesia, y auiz-
dosacado consigo del Me-
nasterio de la Encarnaciõ
desta Ciudad otras veinte
y dos Religiosas, dexò fan-
dada su sagrada Religión
para bien de tantas almas.
Y como siempre en esta
Ciudad ha auido tanto
numero de doncellas no-
bles, proueyò tambien N.

Señor que huicte Monasterios que se fuesen poblando, y conseruando con estas buenas plantas, que la virtud y Religion, sobre nobleza natural, es tesoro inestimable. Ay en esta Ciudad siete Conuentos de Monjas, y de veinte años a esta parte he tratado gente espiritual en cada vno dellos, y lo que de todos puede decir, es, que cada vno es vn Seminario de santidad, y Religion, y para hablar de cada vno, era menester vna historia no pequeña: mas por ser los seis dellos sujetos a Religiones, deixo este cuidado a sus Superiores, que pues los rigen, y gouernan con tanta prudencia, y obseruancia, le tendrán de sacar a luz a su tiempo las cosas memorables que ay en ellos. Solo quiero suponer dos cosas. La primera, que por lo q̄ he visto, y oydo a personas muy fidedignas, que han visto en España muchos Conuentos de Religiosas, no acaban de alabar los desta Ciudad, en todo ge-

nero de vida religiosa. La segunda, q̄ mi intento no es hazer comparació deste de S. Anna los demás, pues auiedo de escriuir la dichosa vida, y santa muerte de D. Maria Vela, es fuerza escriuir también algunas cosas de la grauedad, y religion deste Conuento: y particularmente de algunas Religiosas que en esta era han viuido, y muerto en él, con mayores muestras de santidad: q̄ como dize S. Thomas, aunq̄ el estado de la Religion por sí mismo es perfecto, y haze perfectos, en cada vna ay principiantes aprouechados, y perfectos y Dios, aunque igualmente ama las almas cō amor infinito, como absoluto, y soberano Señor, reparte sus dones a quien quiere, y como quiere.

Fue Doña Maria Vela natural desta Ciudad de Auila, hija legitima de Diego Alvarez de Cueto, y Doña Ana de Aguirre su muger, vna de las familias nobles desta Ciudad, fue nieta de Diego Alva-

2. 2. 4.
14. 2.

Origen
de Do.
ña Ma-
ria Vela
la.

rez de Cueto, y de Doña Maria Vela, muy emparçada con muchas casas nobles desta Ciudad, en particular con la de Tabladillo, que oy posee D. Antonio Vela Carrillo, Cavallero del Abito de Alcántara. Porque Doña Maria Vela su abuela, de quien tomó el nombre, fue hermana legitima de Blasco Nuñez Vela, Virrey del Perú; y su abuelo Diego Álvarez de Cueto, fue a aquella jornada con él, por Almirante de la mar, y así Diego Álvarez de Cueto su hijo, y padre desta gran señora de Dios, era primo hermano de D. Antonio Vela, hijo mayor del Virrey, y del de buena memoria D. Christoval Vela, Arçobispo de Burgos, y de D. Juan de Acuña Vela, del Abito de Alcántara, del Consejo de Guerra, y General de la Artilleria de su Magestad. Nació Doña Maria Vela en el lugar de Cardenosa, dos leguas desta Ciudad, donde está parte del mayorazgo de sus padres: y parece que

en su dichoso nacimiento quiso el Cielo mostrar algo de la que auia de merecer su santa vida: porque nació Sabado Santo, quando tañian a la Gloria, el año de mil y quinientos y sesentay vno. Fue la primera en su casa, y la mas querida de su madre, que siempre mostró en amarla, lo que sentia que auia de ser; bautizose en Cardenosa a treze de Abril del dicho año, y puedo dezir, segun mi opinion, que la vela que la pusieron en la mano en el santo Bautismo, siempre la guardò encendida, hasta que dio el alma a su Criador, como se verá en el discurso de su vida.

Cap. II. Del buen natural de Doña Maria Vela, y como la llegó la luz de la razón a los seis años de su edad.

EL glorioso Padre San Bernardo en vn Sermon pequeño, sobre aquellas palabras del Psal-

Ser su
per
Psalms
20.

mo *Domine praeuenisti
eam intentionibus dul-*
cedini. Declara la gran
misericordia de Dios con
que preuiene a sus San-
tos con bendiciones de
dulçura: pues a muchos
dellos desde su nacimien-
to, y tiernos años preui-
no con estas bendicio-
nes, dando señales de lo
que auian de ser despues
con el fauor de la diuina
gracia. No le faltò esto
a Doña Maria Vela, pues
la dieron la luz de la ra-
zon a los seis años de su
edad, en la qual distinguia
el bien del mal, y la cul-
pa de lo que no lo es,
como me constò, assi
por la confesion gene-
ral que tenia, y dexò es-
crita desde essa edad, co-
mo en otras muchas oca-
siones que se ofrecia ha-
blar de essa materia. Pe-
ro lo que mas me admi-
rò siempre, dandome
motiuo para alabar al Se-
ñor que la criò, que assi
como a Santa Getrudes,
y a otras Santas, desde es-
sa edad les començò
Dios a fauorecer, y ha-

zer mercedes con larga
mano assi començò des-
de los seis años a darla
trabajos interiores, y co-
nocimiento dellos, pre-
uiniendola, y fortalecièn-
dola desde aquella edad,
para los que despues auia
de padecer, porque to-
do su estudio, y cuidado
fue la imitacion de Iesu
Christo Crucificado: y
con esto viuiò, y murió,
y en esto meditaua no-
che, y dia. Desde esta edad
començò a descubrir su
auentajado natural, y vn
entendimiento muy claro,
y assentado, grãde capaci-
dad, y discreciõ, y la condi-
ciõ muy apacible: y sobre
todo aquella inclinaciõ a
la Religion, y a todas las
cosas de virtud. Criose des-
de luego para Mõja, y apre-
diò a leer, y escriuir muy
bien: de manera, que
su letra nadie juzgara ser
de muger; aprendiò mu-
sica, y tecla, y en todo
genero de labores, y
bordado, fue muy auen-
tajada: y mas lo fue en
tomar con tantas ve-
ras su Cruz, y seguir
à su

a su diuino Maestro. Passò desde los seis, hasta los quinze años de su edad en estos exercicios, siguiendo el de la oracion, y frecuencia de Sacramentos, con grandes deseos de su salvacion. Confessauase en la Compania con vn Padre muy graue, que se llamó el Padre Luis Muñoz, que era tambien Confessor de su madre, y en cumpliendo los diez años de su edad, la diò la Sagrada Comunión, y comulgaua cada ocho dias. En callar, y obedecer a su madre, fue singular, y en conseruar vna paz, y quietud en su alma, que parece nada podia perturbarla. En esta la fue nuestro Señor conseruando en el siglo, dandola cada dia nuevos deseos de dexarle.

Cap. III. De los padres de Doña Maria Vela, y de la santa viudez de su madre.

Blen tenia Doña Maria Vela a quien se pa

recer en la virtud, que su padre fue muy siervo de Dios, y su madre siempre tuuo en esta Ciudad nombre de santa, y este la dan las personas que la conocieron, y mostrolo así en tiempo del matrimonio, como en el de su viudez: porque su marido murió en el año de mil y quinientos y setenta, a los treinta y quatro de su edad, quedó con cinco hijos todos muy pequeños, D. Diego, que fue el mayorazgo, D. Lorenzo, que oy vive, Monge Bernardo en el Conuento de la Espina, de quien adelante se hará larga mencion, Doña Maria, Doña Gerónima, y Doña Isabel, que ya son muertas. Con la viudez comenzó a seruir de nuevo a nuestro Señor, y criar sus hijos con la enseñanza, y doctrina, que despues en sus vidas, y costumbres lució tanto. En vida de su marido, fue muger de mucha oracion, y sentia algunas vezes en visió imaginaria, vna presencia de Christo N. S.

y siempre le via por las espaldas, y en embiudando la descubrió su rostro con la misma vision, haziendola particulares misericordias, todas en orden a llevar la cruz que la auia dado. Ella la abraçaua de muy buena voluntad, y porque se cumpliesse la de Dios, aceptaua con gran paz, y resignación los trabajos. Començaron, pues, por la perdida de hacienda, que cada dia iba en diminucion; que necesidad en gente noble, no solo es gran trabajo, mas trae otros muchos muy pesados. Fue Dios apurandola tanto en esta materia, que se boluia a su Magestad, y le dezia con gran paz: Señor mio, yo pobreza os pedia para mí mas no para mis hijos, y ya que se la daís, daldes luz para que la sepan llevar, y estimar. Tambien padeció muchos trabajos interiores, llevando los vnos, y los otros con vn sufrimiento extraordinario: pero no le faltaron a su alma grandes

consuelos en algunos tiempos, particularmente el primer año de su viudez, que auiendo hecho quanto pudo por el alma de su marido, y andando siempre clamando al Señor, que le sacase del Purgatorio, si estaba en él: estando en su Oratorio, la mostró su Magestad como salia del, y iba a gozarle; y saliendo de allí con suma alegría, sin reparar, dixo a Doña Isabel de Cueto su cuñada: Ya hermana mia, Diego Alvarez no ha menester fauor de nadie. Corria el tiempo de su viudez, crecian los hijos, y al mismo passo los trabajos, y la santa señora los llevaba con aquella igualdad de ánimo q auemos dicho. Enseñó a leer, y escriuir a todos sus hijos, que para esto no tuvieron otro maestro: amaua a Doña Maria mas que a todos, y los que la conocieron dicen, no hazia mucho, por que era vn viuo retrato de su madre. Y ya que Doña Maria llegó a cumplir los

los catorze años, el demonio embidioso de sus virtudes, y recelando la gran perfeccion que en ella auia de alcançar en la Religion, començò a ponerla en la imaginacion, que seria bien quedarle en el siglo con su madre, y que aunque no tuuiesse de presente con que casarse, vendria otro tiempo en que Dios dispusiese las cosas diferentemente. A este mismo tiempo traia su madre el espiritu muy feruoroso, con algunas mercedes que auia recibido de nuestro Señor, y desseando padecer algun nuevo trabajo por su amor, pidiole, que se le diessse en la cosa que mas queria en esta vida. Oyò Dios su peticion, y yendo vn dia de aquellos con sus hijos a visitar vna imagen de nuestra Señora, que llaman de Sanfoles, q̃ està media legua de aqui, por quien Dios ha hecho, y haze a esta Ciudad grandes misericordias, diole alli a Doña Maria vna tan graue, y repētina en-

fermedad, que temieron no podria bolver viua a la Ciudad: luego se persuadiò su madre, que era aquel el trabajo que auia pedido: y Doña Maria a que el Esposo (zeloso de aquellos pensamientos que traia) la queria llevar para si, ò disponer las cosas, para que enttasse en la Religion. La enfermedad fue muy larga, y penosa, y afsi serà acertado dexarla por aora en ella, y començar a tratar deste Conuento de Santa Ana de Auila, como lo tengo prometido.

*Cap. IIII. Dela antiguedad,
y Religion del Conuento
de Santa Ana.*

AVnque mi principal intento no es tratar de las piedras muertas de este Conuento, sino de las viuas, es fuerça dezir algo de su antiguedad, y grandeza, por ser vno de los mas antiguos, y principales de España. Es de la Orden del glorioso Padre San Bernardo, sugeto al Ordinario. Traslado-

le aqui de otro sitio no conveniente, y fundó esta casa de su principio D. Sánchez de Auila, Obispo desta Ciudad, hijo de la nobilissima casa de Velada, cuya estatua está en vn nicho en la pared frontero de la puerta de la Iglesia, con vn letrero a sus pies del tiempo, y causas de la translacion, en letra muy antigua.

Tiene esta casa seis mil ducados de renta, y entre ella vn priuilegio del Rey Don Alonso Octauo, confirmado por todos los Reyes, que cada labrador de toda tierra de Auila, que labrare con vna yunta de bueyes, en llegando a coger quinze fanegas de trigo, es obligado a dar tres celemines a este Conuento, que llaman la quartilla. Siempre ha auído, y ay en él muchas Religiosas de las casas nobles, y antiguas desta Ciudad: y en particular parece, que por herencia nunca faltan de la casa de Velada. Y pues se habla en la autoridad, y grauedad deste

Conuento, quiero satisfacer a vna opinion vulgar que ay contra él, sin razon, diciendo, que las Religiosas desta casa son tan grandes señoras, que a nadie estiman, atribuyendolo los juyzios de los hombres a vanidad: y assi algunas personas no de tanta calidad reusan de traer aqui sus hijas: pareciendoles no las han de tratar con la igualdad que pide el abito Religioso: yo he tocado con las manos, y por larga experiencia lo contrario, y visto, que de lo que se precian, es, de ser hijas de San Benito, y de San Bernardo, y las que en el mundo eran de mayor calidad, dessean, y procuran ser las mas humildes: sea verdad, que en tomando vna doncella aqui el abito, con el exemplo de las demás, se le imprime vna compostura tan religiosa, y vn modo tan compuesto con los de fuera, que mirada assi a la corteza parece grauedad, y es todo adorno de Religión: porque el glosario

rioso padre san Benito tratò en su regla de componer, y conformar el hombre exterior con el interior tan por menado, que qualquiera falta de feo se tiene allà por muy grande. Y esto baste para dezir la gran puntualidad que tienen en la observancia de su regla.

Tienen celdas, pero el dormitorio comun, como lo dispone su regla, y todo con mucha igualdad. Ay setenta Religiosas, con algunas de segundo abito, que en el no se diferencian de las demàs. Tienen tres capellanes, vno mayor, y dos menores, y la capellania mayor, siempre la han tenido hombres muy exemplares, de autoridad, y letras, y nada desto le falta al que oy la tiene: y assi es respetado, y estimado de todas como es razon.

Sobre todo siempre ha auido, y ay en este Convento grandissimo trato de oracion, y mortificacion, y cosas de espiritu, mucha frecuencia de Sacra-

mentos, muchas vigillas, mucha penitencia. Tienen Maytines a las tres de la mañana; y aunque los Prelados nunca les han prohibido la eleccion de confesores; y assi entrando todas Religiosas, y Clerigos; pero ninguno se puede conservar que no sea de virtud muy notoria: porque en esso ponen gran vigilancia, y cuidado las Preladas. Ha auido siempre en esta casa muy insignes Religiosas en todo genero de virtud, y perfeccion. En ella estaua vna tia de Doña Maria Vela, que se llamò Doña Isabel de Cuero, a quien yo conocí muy bien, muy gran Religiosa, muy observante de su regla, auentajada en virtudes, y muy agradable su condicion, que para comunidades, no es lo que menos importa. Deseaua mucho traer a su compania a Doña Maria, y a Doña Geronima sus sobainas, por conocer sus sugetos, y porque aunque era hermana de

su padre amaua tiernamente a Doña Ana de Aguirre su cuñada, como si ella fuera la hermana. Este deseo la quiso Dios cumplir, por medio de la enfermedad de Doña Maria, como lo diremos en el capitulo siguiente.

Capitulo V. Del abito de Religiosa, que recibió Doña Maria Vela en el Conuento de Santa Ana.

8. Co

12.

AVnque aquella autoridad de san Pablo, que la virtud se perficiona en la enfermedad, se entiende de la tentacion, y tribulacion: tambien la podemos entender de la enfermedad corporal, pues sabe Dios sacar de estos males tantos bienes, quando es feruido, y sanar con enfermedades del cuerpo las del alma, perficionando con este trabajo, las virtudes para mayor gloria suya, y bien del enfermo. Asi la sucedió a Doña Maria Vela, que en dando a esta enfermedad cesaron del todo las imagi-

naciones que traía de quedarse en el siglo, y se perficionaron los primeros deseos de ser religiosa, y si los pudiera luego poner por obra lo hiziera: pero fue tan larga, y peligrosa la enfermedad, que estuvo a punto de morir, y tardò casi vn año. Ya tenia quinze, quando mejorò del todo, y començò a leuantarse con tanta flaqueza, que dezia ella, que la auian buuelto a enseñar a andar, como quando era niña. Pero el espiritu de Dios la diò tanta priessa, y a su madre tanta resolucion, que la tomó de traer a Santa Ana, junto con ella a Doña Geronima su hermana menor, y estaua Doña Maria con tan grande flaqueza, que la traxeron en vn silla, y no auia remedio de hallarla pulso. Para su tia Doña Isabel, fue este dia de gran contento: pero asi a ella, como a muchas Religiosas del Conuento, no les parecia que la traian, sino a morir: y como nuestros juyzios son tan diferentes

de los de Dios , su hermana Doña Geronima, que tenia lindo natural, buena salud, y grandes deseos de ser grande Religiosa , murió a los veinte y dos años de su edad. Y Doña Maria Vela , como Dios la queria para grandes trabajos , viuió con ellos hasta los cinquenta y seis, y los quarenta y vno fue monja. Tomaron juntas el abito , dia de san Iuande Mayo , del año de mil y quinientos y setenta y seis. En entrando en la Religion , tomó Doña Maria por confessor al padre Gaspar de Anila , que lo era de su tia, vn Clerigo de vida exemplar , Capellán de la Iglesia mayor desta ciudad, hombre muy espiritual, gran sufridor de trabajos, como se verá en el discurso desta historia. Con este confessor hizo la primera confesion general, que tenia escrita en vn papelico, y despues con cada confessor , a quien daba la obediencia , con licencia de su Prelada la hazia , con migo hizo la

ultima, y la mandé quemar el papel , que assi me pareció por auerla hecho tantas vezes por él. Ya tenemos Monja a esta gran sierua de Dios , y todo lo que de aqui adelante se fuere escriuiendo, es relacion escrita de su mano, que auendome informado bien del discurso de su vida , y pareciendome no era razon quedasse escurecida, para quando nuestro Señor fuessse seruido de disponer las cosas de modo que saliesse a luz, la mandé por obediencia la escriuiessse toda , hasta que entró a confesarse con migo. Muy bien reparó ella en si era justo hablar, y escriuir sus mismas cosas: pero yo me acordé que la Santa Madre Teresa de IESVS , tuuo tantos contrarios en lo que escriuió, y sino lo hubiera hecho careciera la Iglesia de vn gran tesoro, y infinitas almas de los grandes bienes que han recibido de la mano poderoso de Dios , por medio de su vida, y dotrina. Y como yo

conoci la puntualidad, y verdad desta santa Religiosa, que por todo el mundo no añadiera, ni trocara vna palabra, fielo de su fidelidad, dexando a la diuina ordenacion todo lo demás.

Tambien me animò ver, que el Padre Francisco de Salzedo, de la Compañia de IESVS, que fue su Confessor (como se verá en la historia) la mandò escriuir todas las mercedes que Dios la hizo en su tiempo, y las que antes auia recibido, para consultarlas en su Religion, fieran seguras, y de buen espiritu, y fue traza de Dios, para que junto con su vida salgan a luz en estos tiempos, como iràn puestas en esta historia, dando a cada vna el lugar, y fazon en que las fue recibiendo, como se colige de ellas.

*Cap. VI De la negacion de la propria voluntad, y como dio la obediencia a su Confessor Gaspar de Aui-
la.*

TENIA Dios muy assentado en el coracon de Doña Maria Vela esta verdad Euangelica, que el primer pado, y fundamento de la vida espiritual, y perfecta, es, la mortificacion, y negacion de la propria voluntad. Y con los grandes deseos que su Magestad la daua, conocia que esta negacion, no solo la importaua ponerla, y exercitarla en apartarse de lo malo, sino tambien en mortificarse en lo muy bueno, especialmente quando entra de por medio la obediencia, y dezia, que assi como es mayor ladron, el que se alça con los dones espirituales q̃ Dios le ha dado, atribuyendolos a si mismo; tambien corre mayor peligro la propria voluntad, quando con propiedad se apega a las cosas espiritu-
tua;

Luc. 9.

ruales: porque en el dia
 de vuestro ayuno, hizistes
 vuestra voluntad, dixo el
 Profeta, y la experiencia
 nos lo muestra a los Con-
 fessores, pues para redu-
 cir a algunas almas a que
 no se den del todo a la
 mortificacion exterior, y
 dexter la interior, que es
 de mas momento, se pa-
 decea vezes mucho, por
 auerse pegado a esso la
 propria voluntad. Desea-
 do, pues, Doña Maria huir
 este, y otros peligros, y no
 tener voluntad propria,
 despues de auer hecho la
 confesion general, co-
 mo queda dicho, se suge-
 rto totalmente a su Con-
 fessor, con gran fe, que
 por aquel camino la auia
 Dios de cumplir los serui-
 rosos deseos que la daua
 de subir a la perfeccion.
 Gaspar de Anila lo acep-
 tó, y trató de mortificarla
 en quantas ocasiones se
 ofrecian, y para esto tomó
 vn medio bien riguroso,
 que fue dar las vezes que
 el tenia en todo lo exte-
 rior, a su tia Doña Isabel
 de Cueto, mandandola, q̃

en las Comuniones, y en
 todos los exercicios la o-
 bedeciese. La tia lo tomó
 muy biẽ, y al demonio no
 le deuio de pesar, porq̃ por
 esta via cortauan las alas a
 los grandes, y ferubrosos
 deseos de D. Maria, que te-
 niendo la ria su flaqueza,
 y poca salud, no trataba,
 sino de que se regalasse, y
 en materia de rigor, y pe-
 nitencia, no auia remedio
 de dexarla hazer cosa.
 Pues con la total priuació
 y los grandes deseos de
 agradar a Dios, y hazer al-
 go por su amor, seguia se-
 le vna grande mortifica-
 cion. Iba al Padre Con-
 fessor, y elia daua algunas
 licencias para esto, y lo
 hazia sin que lo entēdie-
 se su tia, que no era me-
 nester poco recato. En la
 oracion la iba peor, por-
 que a ella la parecia que
 entrada en la Religion,
 los ratos que la quedaban
 del Coro, y las demás obli-
 gaciones, todo auia de ser
 vacar a Dios, y salir la muy
 al reués, que dió su tia en
 temer, q̃ si se daua a la ora-
 cion, y la dauan lugar a

Esto auia de dar en arroba-
tamientos, y otras cosas
exteriores, con que tu-
uiesen en que entender,
que era ella inimicissima
de cosas semejantes, y as-
si el tiempo que la daua
para la oración, era tan
rassado, que el mas largo
era de vna hora: y como
en el siglo la sierua de Dios
tenia muchas mas, erale
de gran mortificacion:
porque algunas vezes con
mandarla rezar el rosario,
o otra deuocion vocal, se
quedaua. Añadiase a esto
lo de las comuniones, que
no hubo remedio en seis
años que fue nouicia de
darla licencia que comul-
gasse, sino a quinze dias:
en el siglo comulgaua ca-
da ocho dias, de regla de la
Orden es lo mismo, y via
que todas lo hazian, y tras
esto traa vn as anfas de
recibir a quel diuino sacra-
mento, y vna santa embi-
dia de las que comulga-
uan, que a vezes, sin po-
der mas, le corrian las la-
grimas hilo a hilo, y si la
via su tia, tanto peor, ella
no desplegaua su boca, si-

no callaua, y obedecia, iba
al confessor, y tratando de
todo esto la dezia, que bi-
uia el que cortaua el hilo
a sus desgos, y la quitaua
mucho merito: pero que
por no inquietar a su tia
que lo sentia tanto, la de-
xaua passar assi, y todo lo
que por esto perdia, la da-
rian por la obediencia. La
sierua de Dios rendia su
iuyzio, y quexauase amo-
rosamente a nuestro Se-
ñor, suplicandole, traxes-
se tiempo en que lo pu-
diesse recibir mas a menu-
do para su gloria, y pade-
cer algo por su amor, y ha-
zer alguna penitencia, y
para la oracion tomo vn
medio bien extraordina-
rio. Despues que entraba
en la cama, y se cubria
con los paños del marqui-
llo, como en este Con-
ueto lo usan, con vn cor-
del grueso se ataua pies, y
manos, de modo, que la
pena dello la despertaua a
tiempo, que quitando al
sueño muchos ratos, los
passaua en oracion con
nuestro Señor. Desta ma-
nera iba haziendo su no-
ui-

niciado, en quanto la dauan licencia, y acudiendo al coro con cnydado, porque tañia el organo, y todo le ponía en la negacion de su voluntad, y assi jamas replicaua al confessor, ni a su tia vna sola palabra, aunque con el vno, y con el otro, tenia hartas mortificaciones, que como estauan tan conformes en esto de su gouierno, en ninguno hallaua entrada para el cumplimiento de sus deseos.

*Cap. VII. De la amistad de
Doña Maria de Auila
con Doña Maria Vela.*

Este mismo año de mil y quinientos y setenta y seis, dia de la Presentacion de nuestra Señora, tomó abito en este Conuento, Doña Maria de Auila (que oy viue) hija de Garci Vañez de Moxica, y de Doña Maria de Velasco su muger, vecinos desta ciudad, y sobrina del Cardenal Don Francisco de Auila, y hermana de Don Francisco de Moxi-

ca, Arcediano, que fue de la santa Iglesia de Toledo. Esta Religiosa hizo su noniciado, y professò puntualmente al año, quedandose Doña Maria Vela en el noniciado, y en quanto fueron nonicias, nunca se comunicaron en cosa particular: Pero despues que professò Doña Maria de Auila, comenzó nuestro Señor a darla vnos grandes deseos de seruirle con mucha perfeccion: tenia diez y siete años de edad, de vn natural muy alegre, y condicion muy agradable, y nunca se determinaua a entrar con resolucion por el camino que al parecer queria Dios della. Hablaua de esso con confesores, y con algunas Religiosas del Conuento, y nada de quanto la dezian, hazia en su alma la operacion que en su interior la pedian. Vn dia a caso se puso a hablar con Doña Maria Vela, y como ella no hablaua jamas, sino en cosas de Dios, sin auerla descubierto Doña Maria de Auila lo que en

su alma sentia, de palabra
 en palabra la dixo tales
 cosas, y tan a proposito de
 sus desleos, que se quedò
 admirada: y entrando dè-
 tro de sí, se le asentò en
 el alma, que aquel trato, y
 aquella amistad era la que
 la conuenia. Dexòlo en
 silencio, y encomendòlo
 a nuestro Señor, y cada
 dia se iba confirmando
 mas en ello, y ayudaua
 mucho a esto, que procu-
 raua algunos ratos para
 bolver a comunicarla, y
 cada vez se hallaua mas
 mouida a la amistad. Vino
 a declararse con ella, y
 Doña Maria Vela aceptò
 la amistad con algunas
 condiciones, todas en or-
 den de ayudarse a la per-
 feccion y vna fue la guar-
 dadel silencio, y modestia
 en andar por la casa, y que
 para esto seria bien se cor-
 rigiessen la vna a la otra,
 con solo mirarse, y hazer-
 la que corregia dissimula-
 damente vna Cruz en la
 frente. Doña Maria Vela
 no hazia mucho en obli-
 garse a esto, porque en
 quanto fue Religiosa, pre-

curò no leuantar los ojos
 mas de lo que manda el
 glorioso padre San Ber-
 nardo, para mirar donde
 se pone el pie, y esto la du-
 rò toda la vida: y quanto
 al silencio, fue lo mismo,
 porque nadie se acuerda
 auerla oydo vna palabra
 ahta. Y el que llaman su-
 mo silencio en todos lu-
 gares, y tiempos que lo
 manda la regla, le guardò
 con notable puntualidad.
 Pero Doña Maria de Aui-
 la era de su natural muy
 alegre, y entretenida, y en
 aquella edad facilmente
 se dexaua llenar de su cõ-
 dicion; sucediala muchas
 vezes estar riendo, ò ha-
 blando alto con otras Re-
 ligiosas, y passar Doña
 Maria Vela, y hazer la se-
 ña, y al punto se corregia
 de manera, que dexaua la
 conuersacion, porq̃ Do-
 ña Maria Vela tenia des-
 de su mocedad vn sembla-
 te con tanta modestia, y
 compostura, que solo mi-
 rarla, componia a qual-
 quiera persona, y esto la
 durò toda la vida, de mó-
 do, que en estos tiempos

al.

guinas Religiosas moças, aunque desleauan hablarla, no se atreuián, y llegada a tratar, era sobre manera apacible, y recibia a todas con vn semblante, y palabras tan agradables, que se echaua de ver vn grande amor de Dios, que siempre ardia en su coraçon. La amistad se fue declarando, y Doña Isabel de Cueto, como queria tener a su sobrina tan sujeta, no gustaua mucho de ella, por parecerle que cõ la capa de la amiga auia de hazer algunas cosas de penitencia, que dañassen a su salud, y no se engañaua mucho en esto. Pero la diuina sabiduria que dispone las cosas fuerte, y firmemente, dispuso esta amistad con amor tan fuerte, y tan fundado en solo Dios, y en ayudarse a caminar a la perfecció, que durò treinta y ocho años, hasta la muerte, rompiendo por tantas dificultades, como se ira viendo por esta historia, proueyendo nuestro Se-

ñor Doña Maria Vela deste socorro, para el tiempo de tantas necesidades, y trabajos, como su Magestad la fue dando. Ayudò mucho a esto, que Doña Maria de Aulatenia en el mismo Conuentos tias, hermanas de su padre, y aunque les parecia que se le auian de ofrecer a su sobrina algunos inconuenientes, y enfados, sobre conseruar la amistad amauan a Doña Maria Vela, y conocián su mucha virtud, y quan bien la estaua su compañía, y assi lo tuuieron por bueno; el fin lo era, y Dios iba disponiendo los medios, y ambas cada dia ayudandose en todo lo que era virtud, y Religión, y particularmente en la mortificacion, aun en cosas muy menudas: que como dezia esta sierva de Dios, es de mucho momento, porque habilitan, y disponen el alma para las muy grandes, como la experiencia lo muestra cada dia.

Cap. VIII. De la primera
 moris de la vida en la que
 se exercita el Señor. A
 diti. M. r. u. l. d. e. l. a. g. m.
 o. f. i. s. e. o. n. d. u. m. o. b. i. a.

Becl. 1. Consejo del Espíritu
 Santos; que no ala-
 bebamos al hombre, viniendo
 en esta vida mortal,
 que es como toda es un mar
 tempestuoso lleno de pe-
 ligros, y mudanças, hasta
 llegar al puerto, no hay
 cosa segura. Esto ha de
 ser causa, que no vaya
 llena nuestra historia de
 algunas cosas, que el buen
 discurso del que la fuere
 leyendo las echará me-
 nos: pero no se puede
 mas, contentense con
 que en diziendo de qual-
 quiera persona, vine oy,
 se le dà todo lo que se
 puede, aunque se le dea
 mucho más. Y por tener
 lo que escriuió de suma-
 no esta santa el mismo in-
 conueniente en algu-
 nas partes, y en otras
 hablar en cifra para mi
 solo, no pueden sus ori-
 ginales salir en publico.
 Ya era el tercero año de

su noniciado, quando
 comenzó nuestro Señor
 a darla en el coraçon
 unas ansias de la imitaciõ
 de Christo Crucificado,
 tan grandes, que en viene-
 do la imagen deste Se-
 ñor, la crucificaua el dese-
 seo de padecer; nacido
 del amor de aquel Señor,
 que tanto auia padeci-
 do por ella, que este fin
 dize era el que la mouia.
 Traia siempre en el alma
 continua memoria de los
 misterios de su vida, y
 muerte, y como luego
 bolvia a mirarse a si, y se
 via tan diferente, y que
 su tia no trataua sino de
 regalarla, y que no la
 tocasse el ayre, eran sus
 ojos fuentes. Que des-
 de esta edad la dió nues-
 tro Señor don de lagri-
 mas, que la durò toda
 la vida. Y parecía, que
 no auia persona mas des-
 graciada que ella, y les
 todos tenían en que pa-
 decer por este Señor, ya
 con penitencias, ya con
 menoscprecios, ò con po-
 breza, ò con enfermeda-
 des, que qualquiera cosa
 des-

destas tomara de muy buena gana. Crecian estas ansias con el exemplo de algunas Religiosas, que en aquel tiempo auia en el Conuento, que en todo genero de mortificacion, interior, y exterior, eran muy auentajadas, y comunmente via, que todas trataban de esto, y su misma tia, y para ella sola estaua cerrada la puerta: y aunque con el socorro de Doña Maria de Auila, hazia algunas penitencias con licencia secreta del Confessor, era todo nada, respeto de sus grandes deseos. Entrò la Quaresma, y pidió licencia, y no se la quisieron dar para cosa de penitencia, que el gran temor que la tia traia de su salud, no la dexaua fiar de Dios lo que en esse caso pudiera, y también lo permitia su Magestad para traerla crucificada por vna parte cõ estas ansias de padecer, y por otra con el precepto de la obediencia. Fuese la sierna de Dios hecha

vn mar de lagrimas al Corro, y dixole: Señor mio, pues sabeis lo que os desseo amar, y padecer por vuestro amor, y veis que no me dexan hazer penitencia ninguna esta Quaresma, suplicóos por quize fois, q̃ me la deis de vuestra mano. El Señor oyò su peticion, y el siguiente dia la dio vna enfermedad, en que tuuo bien que padecer toda la Quaresma. Porque fuera de la calentura continua que padecia con recios accidentes, cada dia cosa de dos horas, y algunos dias quatro horas, sentia q̃ la apretaua como si estuuiera en vna prensa, y otras vezes, como si en vn portro la estuuiera apretado muy reciaméte los cordones. Y junto cõ estos trabajos, tenia en su alma vn gozo, y alegria tã grande de ver q̃ padecia algo por N. Su q̃ todo la parecia nada. Bien mostrò su Magestad q̃ la agradauan estos deseos, al fin, como dados de su mano poderosa, q̃ en cõualecièdo desta enfer-

medad quiso darla a gustar
 quan suave es Dios para
 quien le ama: y assi la diò
 vnos principios de la ora-
 cion de quietud, ò recog-
 miento, q̃ por auer tantos
 libros della oraciõ, y por
 lo mal q̃ sabrè dezirlo, no
 me detengo en declarar-
 la. Crecian con esto las
 ansias de amar, y padecer,
 en que consiste la perfec-
 cion de la vida Christiana:
 buscava cõ su amiga algu-
 nas trazas cõ q̃ tener mas
 ratos de oraciõ, y solidad
 con Dios, andaua cõtina-
 mente en su presencia ha-
 ziendo muy feruorosos
 actos de amor, y humildad
 y con aquellas ansias daua
 inadvvertidamente vnos
 suspiros, que luego sacauã
 lagrimas del coraçon. Viẽ-
 do esto su tia, cõ el recelo
 que traia procuraua diuer-
 tirla, y quando llegaua la
 hora de la oracion, la mã-
 daua que tomasse hilo, y
 se ocupasse toda aquella
 hora en enredar los cor-
 redores de la casa. Otras
 vezes, que contaße las tes-
 xas del texado del claustro
 Otras, q̃ fuesse a la cerca, y

gastasse la hora en mudar
 piedras de vna parte a o-
 tra. Otras, que fuesse a la
 celda a ayudar a la criada a
 barrer, ò a lo q̃ la dixesse.
 Ella sin desplegar su boca,
 ni mudar semblante, obe-
 decia, procurando tener
 la oracion en aquello q̃ se
 le mandaua, lo meyor que
 podia, por juntar la ora-
 ciõ con la obediencia, y
 procurando encubrir quã-
 to le era possible, los sen-
 timientos que Dios la co-
 municaua. Però algunas
 vezes no podia mas, des-
 cansaua con su amiga Do-
 ña Maria de Auila, que cõ
 el Confessor, nõ auia lu-
 gar, y lo demàs passaua en
 silencio.

*Cap. IX. De las ansias que
 tenia Doña Maria Vela
 de padecer trabajos por
 Dios.*

NO disponia Dios las
 cosas de manera, que
 pudiesen conseguir Do-
 ña Maria Vela, y su her-
 mana, el desseo que te-
 nian de salir del conui-
 ciado. Que las necesi-
 da-

dades y trabajos de su madre, la obligaron a retirarse con sus dos hijos, y la hija menor a Cardenosa, y no descubria Dios otro camino por dōde les pudiesen dar la profesión. El deseo de acudir a todas sus obligaciones era muy grande, las ansias de padecer cada dia mayores, y pelando con menos salud de la que era menester para todo esto. Y de aqui tambien resultaua vna Cruz muy pesada: porque su tia no trataba mas que de regalarla, sin dexarla seguir cosa de orden, y haziendola comer carne con titulo de falta de salud en todos tiempos, contra su voluntad. Y para que esta Cruz fuese mayor, y tuuiesse en que exercitar el deseo de padecer las mas vezes que en el refectorio, o en la celda, se asentaua a la mesa si auia carne en ella, via frontero de si en vision imaginaria a Christo nuestro Señor, tan llagado, y afligido, como estuvo la noche de su santis-

sima Pasion, al instante que le via, eran sus ojos fuentes, sin poder reñtir las lagrimas, ni comer bocado: su tia, y las demas Religiosas de la celda, como no sabian en misterio preguntauanla que tenia, reñianla vnas vezes, otras la persuadien que comiesse, y como no auia remedio, dezianla, que se levantasse de la mesa; hazialo assi, quedandose sin comer cosa de carne, dexandola a todas confusas, y enfadadas. Duro esto mucho tiempo, y acudiendo a la oracion, siēpre entendia q̄ la queria Dios para mas abstinencia, y mortificacion de la que la dexauan hazer: pero por no ir contra la obediencia, no se atreuia a exceder vn punto. A este passo fue hasta el año de mil y quinientos y ochenta y vno, que por el mes de Noviembre la dió el mal de la muerte a su madre en Cardenosa, auiendo poco antes embiado a su hijo D. Lorē

go a casa del Arçobispo de Burgos su tio; en dandola la enfermedad, tratò de disponerse para morir, aunque su vida no auia sido otra cosa. Recibió los santos Sacramentos, y poco antes que muriesse, sintiendola el Confessor muy congoxada, la preguntò, què la daua pena? y respondió la santa señora. Solo me la dà cada instante, que se me dilata el ir a gozar de Dios. Con estas ansias murió santamente, y con nombre de tal, a los cinco de Diciembre: luego el siguiente dia, que es la fiesta de San Nicolás, llegó la nueva a Santa Ana; dieronla a Doña Maria Vela, estando tañendo el organo a la Misa Mayor, y con la misma paz, sin mudar semblante, se estuvo tañendo, hasta que la obediencia la mandò, que fuese a la celda donde estauan su tia, y hermana cò mucho sentimiento; ella le trocò rodo en oracion con mucha Fè, de la merced que nuestro Señor auia

hecho a su santa madre, lleuandola al verdadero descanso, y pidió con muchas veras a su Magestad la diesse la virtud que en ella mas le auia agradado, pues se auia seruido de dar la tantos trabajos. Iuntòse esta peticion con las ansias que tenia de la imitacion de Christo nuestro Señor; y dize, que desde luego crecieron de manera, que la traian fuera de si, y no se via harta de trabajos: y aunque Dios la dio tantos como veremos, en medio dellos, era tal esta sed, que todos la parecian nada, y en faltandola vna hora, dezia, que el descansar la era mayor tormento. Esto mostrò escriuiendo al Padre Frisisco de Salzedo su Confessor, de quien tratamos adelante, auiendo sabido la muerte de vna persona, q a ambos auia sido causa de grandes trabajos, diziendo assi: *Suplique al Señor con grande instancia, y lagrimas, que si aquella alma tenia necesidad, y su Magestad se agrada*

dana dello yo ofrecia por ella quanto auia padecido a su causa, si era de algun valor en su diuino acatamiento. Tambien le suplique, que pues yo hazia esto por su amor, se acordasse su Magestad de boluer por su causa, y por la honra de su siervo, que para mi yo no queria si no que no me faltassen contradicciones, y a quien parecia mal mis cosas; y diome gana de que se leuantasse otro siervo de Dios que supla la falta que este nos haze. Dichoso padecer, que tal premio le corresponde, aun en esta vida; y dichas tribulaciones, y angustias, que merecen tal consolador, y amparo: Cum ipso sum in tribulatione. Hasta aqui son palabras suyas, donde se ve la sed insaciable que tenia de trabajos, y tribulaciones, por imitar a su Esposo en la Cruz, y esta la durò toda la vida.

Cap. X. De la profesion de
Doña Maria Vela.

Muerta su madre, no la quedò a la sierva

de Dios en el siglo persona a quien tratar fuera de sus hermanos, que estauñ ausentes, y dellos, y de deuos era tan desasida, que traia siempre en la memoria lo que San Pablo dize. Llegado el plazo de mi conuersion, al punto olvidè todo lo que escarne y sangre. Y jamàs tomò en la boca cosas de ellas; y aunque la era forçoso en tiempo de su tia salir alguna vez a la red, era morir para ella, que despues aun a sus propios hermanos, y cuñada via rarissimas vezes, porque sentia mucho quando oia que en esta casa, ò en otra salia alguna Religiosa a la red, a cosa que no fuesse padres, ò hermanos, ò muy forçosa, y segura, y dezia, que la daua gran pena, ver, que por el poco recato de vna Monja moça en salir a la red, desacreditaua el demonio cò los del mundo, la reputacion, santidad y autoridad de vn Conuento, y tenia gran lastima a las Preladas, por auerlas de ser forçoso es-

Ad
Gal. 1.

Pj. 90.
Con el
estoy en
la tri-
bula-
cion.

tar siempre en arma para las contradicciones que en esta materia se les ofrecen. Despues de la muerte de su madre, tratò Doña Isabel de Cuero con Don Diego su sobrino, y con otros deudos suyos, de dar la profesion a las dos sobrinas, y parece que de solo imaginarlo, auia Doña Maria Vela de estar consoladissima, pues fue muy al reues, porque como tenia tanta luz de lo que es professar, y obligar se por voto a los consejos del Euangelio, y al cumplimiento de la regla. Ponderaualo, y confideraualo, y lloraua con su amiga Doña Maria de Aui-la, diziendo, que como se auia ella de cargar de tan grande obligacion, si su tia no la auia de dexarseguir la orden, ni hazer todo lo demás de oracion, y penitencia, q̄ era tanto menester para cumplir estas obligaciones, ayudaua el traer siempre en la memoria, aquella sentēcia de S. Bernaado: Poco ora quien no ora mas del

tiempo que està en el Coro. La amiga la animaua, y consolaua, con q̄ Dios mudaria los tiempos, y la fauoreceria, para ser perfecta Monja, y para serlo la daua Dios cada dia mayor ponderacion de io q̄ es la profesion: y esto la durò toda la vida, y la parecia, q̄ no hazia nada, respeto de su obligaciō, y la oï dezir muchas vezes, que las mas de las Religiosas, como muchachas, no tratan mas, q̄ de salir del Noviciado, y professar, sin entender lo que hazian, y a lo q̄ se obligauan. La diligēcia de su tia, y el desseo de D. Diego, acabaron esto, y lo dispusieron de modo, que ambas hermanas profesaron, Viernes, dia de San Iuan de Mayo, del año de mil y quinientos y ochenta y dos años, con mucho gusto de todo el Conuento, y gran consuelo de ambas professas, que tambien Doña Geronima lo tenia muy deseado. Desde el dia de la profesion, hasta q̄ murió, cada Viernes renouaua la profesiō

con-

confirmando los votos. A dos años profesa la hizieron oficiala del coro para que ayudase a las dos cantoras, y traxeron organizada: tuuo este oficio toda su vida, y quando estaua retirada, que por sus trabajos no podia seguir la comunidad, con ella consultauan qualquiera dificultad que en el coro se ofrecia, por tener tanta pratica, y experiencia de todas las cosas de la Orden. Pocos dias despues de la profesion tomò abito en este Conuento Doña Isabel de Villalva su hermana menor, y murió en el año del nouiciado. Y Doña Geronima viuió solos tres años despues de professa, con gran sentimiento de todas las Religiosas, porque demás de serlo ella mucho, era de grande importancia para el coro.



Cap. XI. De los principios que tuuo de oracion sobrenatural Doña Maria Vela.

Aunque en todas las casas de Religion ay en este Conuento gran puntualidad, sobre todas en la obseruancia de la regla, y el seguimiento de la comunidad, y particularmente ay mucho rigor en esto con las recién profesas, que en algunos años, sino es por notable falta de salud, no les perdonan cosa. Y aunque esta sierua de Dios no tenia mucha, sentia en su alma vna determinacion, y animo para romper con este inconueniente, y otros mayores. Pero su tia, que siempre estaua tan temerosa, no la dexaua seguir maytines, ni resectorio; esto dize, que sentia mucho, y hazia sus diligencias para que el Confesor, y la Prelada la hablasen, y pro-

Enrassen reduzir a que la diese licencia : mas ella se inquietaua de manera, y daua tantas razones de lo que hazia , fundadas en su poca salud , que no era posible sacarla de su opinion , y nadie queria desconsolarla. Yaunque era esta no pequeña Cruz, otra mayor la dió nuestro Señor en este tiempo , q̄ començo su Magestad a hazerla particulares misericordias , lleuándola por camino de amor , y confianza , y dandola en la oracion cosas sobrenaturales; y dize, que como su Cōfessor no iba por aquel camino; al mejor tiempo la quitaua el bocado de la boca (que este es el lenguaje) y la cortaua las alas para bolar a la libertad del espíritu. Siempre queria que anduiesse encogida, y temerosa , y bien conocia la fuerua de Dios , que estava aqui la seguridad; pero quedauase alli , sin atreuerse a recibir lo que lo ofrecian. Tenia algunas hablas interiores, todas de ternura , y regalo,

animandola , y esforcandola a caminar por el camino de la obediencia , y mortificacion ; dióle cuenta dellas , y mandola , que las resistiesse, que todo era ilusion del demonio, y dixola con resolucion, que se persuadiesse, que en efecto de la oracion , no la auia de consentir cosa , q̄ él no passasse por ella, y la huuiesse experimentado. Y es de creer, que le diria esto por mortificarla , y hazer prueua del espíritu en sus principios, que de otra manera fuera muy gran desacierto : que el espíritu de Dios aspira a donde quiere; y quien podrá limitarle , ò resistirle? En este tiempo començo el Señora darla vn modo de oracion , que la duró toda la vida , como se vee en lo que dexó escrito , q̄ queriendo entrar en la oracion, con la meditaciō ordinaria de algun passo de la Passiō de Christo nuestro Señor , ò de los quatro nouissimos, muerte, juyzio, infierno, y gloria, al punto la lleuauan a otra

otra cosa con vn verso de David, ó con otro lugar de la Divina Escritura, y esta oracion es muy buena, y de muy buenos efectos, porque ilustrado el entendimiento con estas verdades Catolicas, saca maravillosa enseñanza, para todo genero de virtudes, y dispone la voluntad a abraçarlas con mucho amor, y romper por grandes dificultades, como lo hizo esta sierva de Dios. De todo daua luego quenta al Confessor, y él la dezia, que esto era entrar por los texados, y no se en que lo fundaua, porque vna alma tan pura, y tan exercitada en la via purgatiua, y en la negacion de la propia voluntad: bien se dexa entender, que por esse, ó otro modo auia de subir a la via iluminatiua, y mas presto que otra menos exercitada. Poniala en vnas, y otras consideraciones, mas no auia remedio de asistir en ellas, sino dize, que se estaua a la mira de lo que la ofrecia el espiritu, sin osar re-

cibirlo, por no saltar a la obediencia: vino ya a darla licencia para entrar por donde pudiesse, mas no para recibir cosas particulares, y como esto no estaua todas vezes en su mano, si le iba a dar quenta de algo que auia recibido, luego se ponía peor, y la mortificaua terriblemente. Esta era vna Cruz muy pesada, y donde se echaba de ver quan exercitada la queria Dios en la negacion de la propia voluntad: porque estar vna alma muriendo de sed, y puesta a la fuente de vida, darla el agua en la boca y no auer de recibir sola vna gota, por no saltar a la obediencia: juzguelo cada vno por sí mismo, y echará de ver el fundamento de Peña firme, que Dios iba echando en su alma, para el futuro edificio que queria hazer en ella. Con esta obediencia, aunque la dauan cosas muy particulares, y de gran consuelo, dexaua las pasar, y no le daua quenta dellas. Vna

vez le dixo algunas acer-
cade lo mucho que deseaa
ua agradar a Dios, y cómo
su Magestad la daua a en-
tender se agradaua de su
alma, y de lo que deseaua
hazer por su amor, y esto
la reprehendiò mucho, di-
ziendo, que porque auia
ella de pensar que agrada-
ua a Dios en lo que hazia?
Tomò de aqui el Demo-
nio tanta ocasion, y re-
bolviòla de manera con
vn caymiento de espiritu,
que no la quedaua fuerças
para cosa buena: parecién-
dola que el fin que la mo-
uia a todo lo bueno era,
pensar que con ello agrada-
ua, y seruia a Dios, y este
pensamiento la daua alien-
to para obedecer, y rom-
per con tantas dificulta-
des, y que sino se agrada-
ua su Magestad, para que se
auia de fatigar? Estuuo afli-
gientissima con esto vnos
dias, hasta que nuestro Se-
ñor en la oracion la alen-
rò, y diò luz de que obe-
deciese, y sufriese, que
aquel caymiento era del
Demonio para que aslo-
xase en lo començado.

*Cap. XII. De vna mortifica-
cion que la diò el Confes-
sor y como se hauió en ella.*

EN esto de juzgar las
mercedes particula-
res que Dios haze a las al-
mas por su sola bondad,
vnos padres espirituales
tienen tanta auersion a
creerlas, que no quieren
admirar cosa destas, hasta
que las ven canonizadas,
y autorizadas por la Igles-
sia. Y hablan en esto bien
diferente de lo que es ra-
zon, que pues el mismo
Señor dize, que es su rega-
lo estar con los hijos de los
hombres, y se hizo hom-
bre por ellos, y todo lo
que hizo, y haze, es por ser
quien es, no cabe en buen
discurso hablar, como al-
gunos hablan, en estas co-
sas, pues siempre se ha co-
municado Dios a sus ami-
gos, y desea que se dispon-
gan para hazer con ellos
sus misericordias. Así lo
mostrò con esta sierva su-
ya, que auiendo escrito las
muchas mercedes que des-
te Señor auia recibido por
man-

Sip. 8.

por mūdado de su Confes-
 sor, deseando encubrir las,
 y sintiendo de sí tan baxa-
 mente, como siempresen-
 tia, le pidió que quemase
 los papeles, y nuestro Se-
 ñor la reprehendió con
 estas palabras: Para que los
 quierdes quemar? guarda-
 las palabras de los hom-
 bres, porque no guarda-
 rás las mías a mi doctrina
 es digna de estar escrita
 con letras de oro en los
 coraçones, y las mercedes
 que te hago seruirán de
 confiança, a los que las su-
 pieren, pues haziendolo
 así contigo sin merecer-
 lo, que haré con quien se
 dispusiere, y lo merecie-
 re? Otros padres espiritua-
 les, son tan fácil en apro-
 uarlo todo, y gustan tan-
 to de tratar almas, que
 vā por esse camino que
 siempre viuen con peli-
 gro de ser engañados, por-
 que demás de auerle de
 regular, y pesar estas mer-
 cedés, y la doctrina dellas,
 por el del Euangelio, y Es-
 critura sagrada, se ha de
 mirar el peso que en sí
 tienen, y el fin con que se

hazen, y dicen, en que vie-
 ne a parar aquella ense-
 ñança, y el tiempo, y
 ocaſion. Que como dixo
 muy bien el Maestro Iuan
 de Auila, varon Apосто-
 lico de la Andaluzia: Dios
 no habla acaso, pues nin-
 gun hombre cuerdo, ni
 prudente haze esso, y sus
 palabras son de vida. Tam-
 bien se ha de mirar mu-
 cho si la persona que las
 recibe con la suya cor-
 responde a estas merce-
 des; si trata de veras de
 amar a Dios, y mortifi-
 car sus pasiones, y de ne-
 gar la propia voluntad, y
 de hazerla de Dios con
 pura resignacion, que sin
 esto son muy sospechosas
 las mercedes, y peligro-
 sas: y a vezes aun que sean
 muy bienas, y seguras, es
 bien pasar por ellas el Cō-
 feſor diſsimuladamente,
 en espeçial con mugeres
 que facilissimamente se
 dexan llenar deſſo, y as-
 si le conuiene tener
 siempre la rienda en la
 mano. Estando, pues, la
 ſierua de Dios en la ora-
 cion con aquellas palabras

*Padre
 Auila.*

E. cur.

20.

S. tiene

838. 802.

en 731.

8402.

de la Esposa : *Sonet vox tua in auribus meis.* Tuuo vn sentimiento muy tierno. Pareciale que su diuino Esposo las dezia a su alma, dandola a sentir, que por sola su bondad la auia quitado la mancha de la culpa, y hermosendola con su diuina gracia, para poner en ella sus ojos codiciando su hermosura: y fue tanta la ternura que esto la causò, que considerando su baxeza, y la bondad deste Señor, se deshazia en lagrimas, y no podia creer sino que era Dios el que tales efectos obraba en su alma; y como se vio así no lo quiso dexar passar, como hazia en otras cosas sin comunicarlo. Diò quenta a su Confessor, y ello tomò mal, y la tratò asperissimamente, diziendola, que era grande soberbia, y presuncion, que ella pensasse era Dios el que la hazia esta merced, y se dignaua de poner los ojos en ella, y otras muchas cosas a este proposito. La sierva de Dios como estaua tan rendida a la

obediencia viendo el trabajo que causauan a su Confessor estas cosas, y que las sentia, se desconfiò mucho, y quedò muy confusa, y es de creer que el Demonio que no pierde ocasion ayudaria a su confusion. Pero dize, que nunca dexò de obedecerle en todo, creyendo siempre que aquello era lo que la conuenia, y pidiendo a su Esposo, no la lleuasse por esse camino de regalos, y mercedes, si era seruido, por eluitar los peligros que en el podia auer, y el trabajo que a su Confessor le causauan.

Capitulo XIII. Como Christo crucificado era su espejo y los afectos que sacaua de mirarse en el.

COMO las traças de Dios son tan admirables, permitia su Magestad, que el Confessor la tratasse así, no solo para humillarla, sino para que siempre anduiesse clamando en su presencia, y así dize lo hazia, y que siempre en la ora-

oracion la enseñauan, zes era tan grande el afecto de admiracion, considerando aquella Magestrada tan humillada, que no sabia de si, ni estua en cosa que hazia, pues quando desto sacaua el afecto de compalsion, aqui era todo verter lagrimas, y dezir al Señor, que como se sufría verle tal, y poder vivir? Pocos dias antes que muriese topò con vn autor que escriuiò muy en particular, las maneras de tormentos que este Señor padeciò en su Pasion, quantas vezes cayò, quantas fue abofeteado, y escupido, y todo lode mis, sacado de las reuelaciones de Santa Brígida, y otras Santas. Traslado la sierva de Dios en vn papelico, y no hazia sino leerlo, y llorar, y fue a mi con esto tan abrasada en amor y tan llena de dolor, y compalsion, que no hazia sino dezirme: Es posible, Señor, en tan breue tiempo tantos tormentos, y yo miserable de mi, en tantos años estoy ahora por començar a padecer

al-

algopor este Señor! Otras
vezes era al contrario,
porque sacaua vn afecto
de gozo, y agradecimiento
a Dios, que se huuiesse he-
cho hombre, y puestose en
vna Cruz por la redén-
cion de las almas, y que el
fruto desta redencion auia
de gozar los predestinados
en el Cielo: era tal fugo-
zo que andaua bañada en
lagrimas con vna alegría
sobetana. Vn dia estaua
cantando al facitor aque-

llo de san Pablo: Verbum
crucis, percutitibus, stulti-
tia est, ihs autem qui salui
fiunt, id est nobis, virtus, &
sapientia est. Dize, que la
dió luz nuestro Señor, que
era vna de las diuinas al-
mas predestinadas. Y fue
tanto el gozo, y admira-
cion, y vn tan profundo
agradecimiento a su Ma-
gestad por si, y por todos los
que le han de gozar, por
medio de su Passion, y
muerte, que en todos aque-
llos dias no le les quitaua
del coraçon, y de la boca
aquella palabra: *Id est no-
bis*. Este gozo traua muchas
vezes, pero en hablando

en la felicidad de los pre-
destinados, y en el amor
con que Dios los predes-
tinò, y los ojos con que
los mira, dezia cosas admi-
rables. Y en vna gran mer-
ced que recibió vn dia de
la Expectacion del parto
de la Virgen nuestra Seño-
ra, creció tanto este gozo,
que en muchos dias, ni
pensaua, ni dezia otra co-
sa sino esta: *Deus qui re-
demisti me à Domino alle-
luys*. Y traua vnos jubilos
tan grandes en su espíritu,
que todas las vezes que se
acordaua desto no ca-
bia en si, y mostraua vna
alegria en el rostro, en que
se echaua muy claro de
ver la que su espíritu go-
zaua.

*Cab. XVIII. Profigue la mis-
ma materia de los afectos
que se ciua.*

AViendo de proseguir
la materia de los afectos
que esta sierna de Dios
faciua de mirarse en es-
te diuino espejo, y lle-
gando a tratar del afecto
de imitacion, puedo de-

*Digan
los que
su ron
redimi-
dos por
el S:
ñor,
Allelu-
ya.*

*x. Cor.
1. La
pala-
bra
Cruz
para
los que
se han
de per-
der es
peccar,
mas pa-
ra los
que se
han de
saluar
es vi-
tut, y
sabi-
ria.*

dezir, que toda su vida no fue otra cosa, porque en este libro leia, y estudiava continuamente, deste dechado sacava siempre labores; en esto meditava noche, y dia, que assi se lo auia enseñado el mismo Señor, diziendola, que esta era su diuina voluntad, que le buscasse en la Cruz, que alli le hallaria; y assi todas sus ansias era de hallarle alli, y abrazarle por imitacion. *Estando vn dia en las horas, dize, que tenia el coracon como vna piedra, y que en vn punto sintió que se le iba ablandando, como la cera a los rayos del Sol, con la presencia del Esposo, y la dix: Para que quieres nada fuera de mi? Y ella respondió: No quiero, Señor mio, ni desseo cosa fuera de Vos: Mas donde estais? Adonde os buscaré, para que os balle? Y dixola, que entre los desprecios, injurias, pobreza, y dolores, le ballaria, que entre estas flores se apacentaua, y descansen al medio dia encerrado en vna Cruz, y que*

el amor era el que alli le tenia fixo mas que los clavos. Desta merced, dize ella, quedó con gran sentimiento, y desseo de ser despreciada, y tratada como merexo, por topar este camino con quien ama. Traia muy ordinario en la boca aquella sentencia de San Pablo: Veltios de Iesu Christo. Todas sus platicas en materia de oracion venian a parar aqui: Esta es la puerta, dezia ella, este es camino, esta es la verdad, esta es la vida. Con este continuo estudio, y desseo de la imitacion, pasó alafecto de transformacion, de manera, que dezia con San Pablo: Yo no sé mas de a Christo Crucificado, y assi le traia impresso en el coracon, de modo, q en hablando vna palabra q tocasse a esto, era toda transformada en él: y a costa de muchos, y muy grâdes trabajos, salió muy docta en esta facultad, y tuuo para esto toda la vida este libro delite de los ojos, y

Al Ro.
13.

1. Cor. 2

así dize en vna de las mercedes: *Auendo padecido algunos trabajos de espíritu y cuerpos, quiso aliuarlos el Señor con vn gran recogimiento, en que me mostraron el valer de los trabajos, desuerte, que quedé con gozosa del fruto de la Cruz. Mostraronme vna gran hermosura, vn bien infinito, incomprehensible, y desheando mi alma con ardiente desseo, abraçarse con aquel sumo bien, ofrecierome a Christo crucificado, y abraçada con él, me dauan a entender, que en aquel Señor estaua aquel bien que desseaua; porque era consustancial al Padre: pero que para gozarle auia de entrar por sangre por la llaga de su costado sagrado, que es conformandome con él en el parecer. Aquí se me representaron los trabajos que este Señor padeció, y que en ellos queria le imitasse, y que fuesse con él crucificado. Dauaseme a entender, como por el mismo camino que sus enemigos querian hundir, y*

sepultar su nombre, por el mismo te ensalçó el Padre, dándole nombre sobre todo nombre, y que lo propio haria conmigo, que aunque a los ojos del mundo pareciesse que me desamparaua, y humillaua, que en la eternidad tendria nombre de bienauenturada: y me caeria aquella benediction; Venite benedicti: Luego me parecia, que aquel Crucificado con quien estaua abraçada, se leuaua en alto, y yo con ansias me esforcia a irme en pos del, y dauanne a entender en esto, que para estären la Cruz con Christo, auia de desamparar todo lo de la tierra, y a mi misma, sufriendo con resignacion el desamparo del Cielo, con otras muchas cosas con que quedó el alma muy recogida a fin salir de aquí en todo el día. Hizome el Señor esta merced, acabando de comulgar, auiendo caído con vn pasmo, como otras vezes suelo caer. Hasta aquí son palabras sayas, y fallò tan bien con la doc-

Luc. 22
Venid
benedi-
tos de
mi Pa-
dre,

trina, que no solo vivia olvidada de todo lo de la tierra, sino de si misma: que como el amor haze esta transformation, porque el alma està mas donde ama, que donde anima: toda estaua crucificada con Christo; y todos sus pensamientos, palabras, y obras, eran tan fundadas, y vñidas con las deste Señor, que se verificaua en ella lo que dize San Pablo: *Vino yo, ya no yo, porque vive en mi Christo*. Muchas vezes estaua yo mirando en ella, y considerando en mi interior esto que voy escriuiendo, y maravillandome de ver con la facilidad que queremos llegar a esta verdadera imitacion, y transformation, sin poner los medios, y los grandes trabajos que ella la auia costado llegar a tan dichoso estado.

Cap. XX. De una mortificacion en que se exerció diez años.

Por los efectos que auemos dicho en el capitulo pasado, y por la alteza deuida, a que llegó esta gran sierva de Dios, en la imitacion de Christo Crucificado, se dexa entender lo que ella dize, que mirandose en este diuino espejo continuamente, sacaua grandes deseos de conformar su vida con la de este Señor, y fuerças para mortificarse, y acaba diziendo: *No era otro mi estudio, y cuidado, sino en como negarla en todo mi voluntad, y parecer*. Traia siempre delante de los ojos del alma aquellas palabras del Celestial Maestro: *El que quisiere venir en pos de mi, nieguese a si mismo, y tome su Cruz, y sigame*. Y con las ansias, y deseos que la dauan de alcanzar la perfección, por esta pura imi-

Matte.

6.

tacion, siempre estaua meditando, y estudiando el ponerlas por obra, y salio tan consumada en esta diuina ciencia, que auia alcanzado la desnudez que todos los Maestros de la mistica Teologia enseñan en estas dos potencias de voluntad, y entendimiento, en tanto grado, que dezia muchas vezes, que esta palabra, Yo, en qualquiera materia de espiritu, por auentajada que fuese, auia de ser muy examinada: porque el amor proprio es tan sutil, que por qualquier resquicio entra, como los rayos del Sol; y quanto al entendimiento, dezia lo mismo desta palabra: Parece-me a mi: diziendo, que es dificultosissimo de rendir, y vencer el proprio iuyzio; y mucho mas en la gente auentajada, y que esta palabra, es la que haze gran contradicion a la obediencia de Prelados, y Confesores: y trata tan continuo estudio, y cuidado

en este examen, y en las cosas mas delgadas, y menudas, por buenas q fuesen, que preguntandola yo vn dia cierto puto del examen de conciencia, y como se auia en ello quando le hazia a las noches, me respondiò: *Antes assi lo hazia, pero ya todo el dia es examen: porque examino cada palabra, y obra, antes que la diga, y haga; y despues, ya vezes mediana en que entender el Demonio con este examen, queriendomele estoruar; pero sino es quando ay grande obscuridad de trabajos interiores, que entonces todo es duda, y confusion, en los demas tiempos hallo, que este examen conserua grãdemente la paz del espiritu. Y aunque con este estudio de la negacion se exercitaua en cosas muy menudas; pero con vna fortaleza dada de la diuina gracia, siempre emprendia cosas muy grandes: y como dize el Angelico Doctor, vn acto heroyco de qualquier virtud, la perficiona mas,*

S. Tho.

1. 2. q.

38. p. r.

101. n. 2.

47. 2.

que

que muchos ordinarios. Por aquellas palabras de San Pablo en su conversion: Señor, que quieres que haga? La inspirò Dios vn exercicio para la negacion, ò rendimiento destas dos potencias; tan dificultoso de cumplir, que confiesa, que en diez años que la durò, nunca le hizo sin notable repugnancia, y jamás dexò de vencerla, con el fauor de nuestro Señor, y fue todas las vezes que auia de ir a la oracion (que ya en este tiempo la dauan dos horas cada dia para ella) preguntar a su tia: Señora, que manda vuestra merced que haga? Iuzgando que con este exercicio, no solo mortificaua, y rendia su voluntad, sino mucho mas el entendimiento: porque la parecia vn disparate, teniendo ya ordenado aquel tiempo para la oracion, y estando Dios llamandola para ella interiormente, auer de ir a preguntar, que auia de

hazer, a quien no sabia lo que passaua por su alma. Dio cuenta desto à su Confessor, y a èl le pareciò tan bien, que tomò muy a pechos el hazer que lo cumpliesse: pareciendole, que con aquel acto llegaua a la oracion sin propiedad, resignandose totalmente en voluntad aiena, y que exercitaua la humildad, esperando saber la de Dios por esse medio. Començò luego a ponerlo por obra, y algunas vezes la causaua terrible desconsuelo, no poder vencer aquella repugnancia, y dize: *Anda siempre colgada de Dios, para que me hiziesse esta merced, y no quiso, porque con aquello me traia humillada, viendo lo poquito que podia hazer por su Magestad, pues aquello no hazia sin repugnancia, y que todo auia de venir de su mano.*

(§)

Cap. XVI. De algunas mortificaciones exteriores que començò à hazer.

Con el exercicio que queda dicho en el capitulo antes deste, y la continuacion de la oracion, iban creciendo cada dia las mercedes de nuestro Señor, y ella en toda virtud. El Padre Gaspar de Auila su Confesor, ya estava mas llano, y sin que lo supiesse su tia, la daua licencia para algunas penitencias, que la ayudaua a encubrir su amiga Doña Maria de Auila, y no era menester poco cuidado, por el que su tia traia con el temor de su poca salud, que a la verdad lo era: dicen, que tenia muy lindas manos, y como se las via tañendo el organo, deuia de reparar en ello, y muy de ordinario se daua garrotes con vn cordel en las manos, y en los dedos; y preguntandola, por què lo hazia? respondia a la amiga: por poner-

las del color que han de ir a la sepultura. Y sino es en esse ministerio, ò otro forçoso, jamàs las sacaua debaxo del escapulario, como manda la regla. Quando entrava alguien en la celda a visitar a su tia, y las demàs, poniasen vnas pelotillas de cera, que tenia hechas de proposito para los oídos, con gran dissimulacion, por estar recogida, y que no la estoruasse lo que hablan. Traia muchas vezes en estos años, y muchos despues, garuanços en los pies, y no pequeño trabajo en andar con ellos: vistiose tunica de estameña desde este tiempo, como manda la Orden, sin que jamàs la sintiese su tia, que la amiga era la secretaria desto, y de todo lo demàs: y no se la quitò hasta la muerte, sino es por graue enfermedad. Era gran maestra de hazer flores de mano, y del hilo de alambre que su tia la daua para ellas, hazia con naypes doblados vna Cruz, como de

vna quarta, llena de puntas del mismo alambre, que traia vnas vezes en el pecho, y otras en las espaldas. Otras vezes se ceñia vna foga, y araua a la rodilla vn ramal della, para que cada passo que diesse, fuese con mucha pena, y aprendiese a andar, solo los que no podia escuchar. Dormia con titulo de enferma en vna celda, en compañía de otra Monja anciana, y en leuandose la otra a Maytines, como a ella no la dexauan ir a ellos, tomaba disciplina. Y desde este tiempo començo el Demonio a dar traças exteriores para estoruarla sus exercicios, que algunos dias fingiendo la voz de la criada de la celda, y de otra de la casa, en saliendo la Monja para Maytines, auia en la celda muy buena conuersacion, hasta que no era hora de poder tomar la disciplina, y a vezes començaua la conuersacion, ya que estaua leuantandose para ella, otras antes. La sierua de

Dios reparò en ello a dos ò tres vezes, y dixolo a su amiga, y venido a aueriguar, ni la criada de la celda, ni la otra sabian palabra, ni auian ido jamas a tal hora a la celda. Viose como era el Demonio, y de ai adelante, aunque oia la misma conuersacion, no hazia caso del, y tomaba su disciplina, y cõ esto cessaron sus inuenciones. La sierua de Dios hazia quantas podia para mortificar el cuerpo con asperezas, dandola el Confessor licencia, y para callar, vsaua de mordazas, y otras vezes traia en la boca quatro, ò cinco chinan, con tanta dissimulacion, que nadie las echaua de ver: pero la mayor de todas las mortificaciones, era el exercicio de acudir a su tia, tarde, y mañana, a preguntarla, que queria que hiziese, y ver que no podia vencer aquella repugancia. Ya en este tiempo comulgaua cada ocho dias, seguia su Coro de dia con mucha puntualidad, y los

ratos que su tia se descuidaua de ocuparla (que no eran muchos) se escondia a tener oracion; y algunos mas pudiera gastar en esto , pero por no mortificar a su tia , y faltar a la obediencia , se mortificaua a si. El Señor la ayudaua con fauores, y consuelos del Cielo , y el Padre Gaspar de Auila, viendo que era imposible resistir al impulso del Diuino Espiritu, vnas vezes la mortificaua , otras la alentaua, para que fuesse adelante, agradeciendola a nuestro Señor, con humildad, y conocimiento de su miseria; las grandes misericordias que la hazia, y procurando acentajarse mas cada dia en la negacion, y rendimiento de la propria voluntad , y tratando muy de veras de resignarse en la diuina.

Cap. XII. Como procuraua imitar todo lo bueno que via en otras , particularmente en Petronila de la Cruz Religiosa del mismo Conuento.

AVia en aquel tiempo vna Religiosa en esta casa, que se llamo Doña Petronila de Valdiuieso, por otro nombre Petronila de la Cruz , de quien Doña Maria Vela me trato muchas vezes, y tuuo algunas cosas semejantes a las que ella padecio. Esta Religiosa era de gente noble desta Ciudad. Estubo algunos años en la Religion , siguiendo su comunidad en el Abito comun , como las demas Religiosas, y por diuina inspiracion, con parecer de sus Confessores , quiso quitarse los chapines, y vestirse de vn paño que llaman de Palencia, como de hecho se le vistio. Leuantaronse la sobre esto en el Conuento grandes contradicciones , dizen-



do era singularidad, y como es ordinario entraron luego diferentes pareceres: de manera, que ella embiò relacion desto al Padre Maestro Mancio, de la sagrada Religion de Santo Domingo, que entonces era Catedratico de Prima de Teologia de Salamanca, el qual visto que el Abito no era contra la regla primitiua de su Religion, aprouò el espiritu, y dixo, que no era singularidad el traerle, y assi se quitaron las contradiciones. Desde este punto la sierua de Dios olvidò el trato de sus dandos, y todo lo que es carne, y sangre, y quiso ser tan pobre, que nunca mas tomò racion de Conuento, sino pedia de limosna en Refitorio lo que sobraua a las otras, y con esto passò muchos años, hasta que murió. Hazia todos los officios baxos de la casa, y su deseo era que todas la despreciassen. Y como Dios quando es seruido, y dà con eficacia estos deseos, tambiẽ

permite que aya quien los cumpla, y mas en comunidades: tuò la Santa harto desto, que en presencia, y ausencia la dezian muchas cosas bien para sentir, y ella a todo callaua, y sufría. Doña Maria Vela el tiempo que la conociò, si oía a otra gente moça reyrse, ò murmurar della, siempre las reprehendía, diziendo: *Que* porque no mirauan a las grandes virtudes de Petronila, y no a algunas cosas exteriores, que al parecer no iban con tanta policia? Conociendo que todo aquello que la juzgauan nacia del gran desprecio de si: porque era humildissima, y el desprecio de toda la casa. Era muger de grandes penitencias, y vna vez se puso vna cadena muy áspera al cuerpo, hecha de manera que se cerraua con vna llauz, y arrojò la llauz en vn poço, porque no se la pudiesen quitar: y sabiendolo la Prelada, fue menester buscar otro modo para quitársela. Mas de veinte

años no se acostò , y se quedaua toda la noche en el coro; y otro trabajo tuuo mayor , que fue dar Dios licencia al Demonio que exteriormente la tratañe mal; y ello hazia como quien es , maltratandola muchas vezes: pero lo mas ordinario inquietandola de noche, ella burlaua, e'y passauan fobre esto muy buenos coloquios. Vna noche la puso fuego a las tocas, y la quemò de fuerte todo el cuello, que fue menester curarla muchos dias, y en todo tenia singular paciencia. De su oracion no he podido aueriguar cosas particulares, mas de que era muy auentajada, y tal vida, tantas vigilijs, trabajos, y desprecio de si, son claros testimonios dello, pues el verdadero son las obras, en todas ellas se via claramente. Llegò el dia de su dichoso transito, y fue muy conforme a la vida, passando a gozar la eterna. Como Doña Maria Velatraia en su alma tantas ansias de ser despre-

ciada, y de la imitacion de Christo crucificado, dentro en su coracon consideraua en esta Santa Religiosa, aquel desprecio de si misma, y la paciencia en todas las ocasiones que se le ofrecian, y las vigilijs de las noches, que como el tiempo que a ella la dauan para la oracion era tañado, y Dios la iba obligando cada dia con nuevas mercedes, aunque ordinariamente andaua en su diuina presençia, y todo era oracion, y vn perpetuo silencio, el deseo de tener mas largos ratos con su Magestad, siempre crecìa: si bien estaua rendido a la obediencia, haziendole cargo al mismo Señor, que por su amor negaua en esto su voluntad, y suplicandole la recibiese, y aceptasse aquel sacrificio, y se dignase por su bondad, de ayudarla para que no le perudiese jamás de vista. Tenia vna santa emulacion, al modo de vida desta Religiosa, embiando el que no tenia quien la estoruasse

pa-

para exercitar las obras de mortificacion , y humildad , con ansias de que Dios la hiziesse aquella merced , si dello se seruia.

Cap. XVIII. De algunos sentimientos , y sequedades que tuvo , y padeció en la oracion.

Isaías.
4.

SAliendo el Propheta Ionas , muy fatigado de los trabajos de Niniue con el resistero del Sol , dize el sagrado Texto , que se puso a dormir , y descansar a la sombra de vna yedra , donde corria vna marea de ayre fresco , con que se recreaua , y quando despertò del sueño , hallò que le heria el Sol , porque vn gusano le uia royo toda la hoja , y a frescura de la yedra , de que el Propheta se mostrò desabrido , como si el gusano le hauiera quitado algo , ò la yedra fuera suya. Es ordinario en muchas almas , que nuestro Señor llama a la vida espiritual , darles a los principios gustar la suauidad

de su espíritu , con algunas consolaciones , de que le cabe parte a la naturaleza , y se dilata con ellas. Vnas vezes mitigando el ardor de las tentaciones a la sombra , y descanso del amor diuino , otras , corriendo vna marea de consuelos , y sentimientos espirituales con que van cobrando aborrecimiento a las cosas de la sensualidad , haciendo-selas desabridas , como dixo el glorioso Padre San Bernardo , y a vezes saliendo a los ojos vnas lagrimas suaues , que ayudan al espíritu , y le hazen buscar con gusto ratos de soledad , y no sentir tanto los cansancios como solian , porque en la casa de Dios , mejor es el dia de llanto , que en la del mundo el regozijo , y contento. Tambien và Dios dandolas luz en la oracion , de verdades , en que antes no reparauan , aunque de experiencia vian el daño que les resultaba. Ponesles vna promptitud , y cuydado en el alma , y vna diligencia

Berna.

gen-

gencia en acudir a las cosas de virtud que con el deseo de aquellos ratos se les haze la noche larga, y el sueño pesado. Con esto crecen los deseos de hazer penitencia, y vn dolor tan tierno, y intensiuo de la vida passada, assi de las culpas, como del tiempo perdido, que querrian siempre sentirle. Pues como la sombra desta yedra, y la marea destos ayres, y regalos, es de la mano de Dios, y el fin con que su bondad les acude, es para llegarlas a si, y hazerlas fuertes en la guerra desta vida mortal: y por otra parte nuestra flaqueza, junta con el amor proprio, siempre querria el descanso, y consuelo, y ama el regalo, assi corporal, como espiritual, y se inclina a todo lo que es esto, siente que le falte, como si la yedra, y la marea fuera hazienda suya, apagandose a la suauidad, y ternura de los sentimientos. Conociendo pues, el Señor quan mal nos está esto, trueca las manos, y

entra el gusano de las sequedades en la oracion, que no dexa hoja en la yedra. Algunas vezes con vna floxedad quando se ha de ir a ella, que cada pie pesa vn quintal. Otras estando en ella sin poder tener vn buen pensamiento, juzgando que todo lo que allí se está es tiempo perdido, y haziendosele la hora vn año, y pareciendole que antes se desagrada Dios de la asistencia. Otras con tanta variedad de pensamientos, que no ay assi tir a vno solo que sea bueno. Otras cargan allí todos los cuydados temporales, que antes no dauan molestia, y en saliendo de allí se olvidan, como si no tocaran. Otras con vn sueño, ora de causa natural, ora causado por el Demonio, que es vna terrible tentacion, y muy difícil de vencer, y aun de conocer. Otras despierta algunas passiones, y tentaciones, que andando por acá no se sienten, y para allí parece se guardan todas. Otras

vezes siente el alma vn desabrimiento en sí, y vn estarfe deshaziendo entre sí misma, que ni sabe lo que es, ni de que nace, y la quita la paz, y quietud, y adonde pensò que iba a hallarla, se vè tan inquieta, que la parece vñ todo perdido, y que Dios no la quiere por aquel camino de oracion, ni es capaz del, y seria mejor dexarle, y seguir vn camino llano. Pues què dirè si el dia que el alma tenia hechos mayores propósitos de vencerse en vna passioncilla, ò falta ordinaria, esse dia cre mas vezes en ella, y el dia de leado de la Comuniõ, en que tenia librada la esperança de estarfe vn rato con nuestro Señor, y gustar de su diuina presencia, ò no la dexan estar por alguna ocupacion, que sobreuenie, con titulo de que es obediencia, ò quando se pone a dar gracias, no siente aquella presencia mas que sino huierre comulgado, antes la parece que no fue

bien hecho, como si en esto que ella siente, ò querría sentir, estuniera el fruto de la Sagrada Comuniõ, pues, ni vn acto de dolor siquiera de lo q̃ allí pasa, no puede hazer como otras vezes. Todos estos trabajos, y dificultades, y otros muchos que iremos diziendo, padeciò en este tiempo esta sierva de Dios, y en el discurso de su vida, como ella refiere, y de todos procuraua sacar humildad. De los consuelos, conociendo que son hazienda de Dios, y quan le xos estaua de merecerlos, y que como salian del, a el se auian de boluer. De los desconuelos consideraua quan miserables somos, pues al punto que nos quitan el pecho de la boca para mayor bien nuestro, todo es llorar, y que xarnos: y así dezia muchas vezes aquella sentencia de San Agustín, que en el dia de la prosperidad, el alma humilde ha de guardar para la noche de la tribulacion,

cion, que aqui es la prueba del verdadero amor para con estas cosas con resignacion, pidiendo a Dios virtud para ello, y al padre Espiritual consejo, y remedio para pelear, y no se dexar vencer dellas.

Cap. XIX. De vna merced particular con que Dios le enseñó a vencer las sequedades.

Todas las personas que han caminado poco, por las dificultades que se ofrecen en la vida espiritual, presentan que en recibiendo vna alma particulares mercedes de Dios, luego no la queda que sufrir en la oracion, y parecidos, que si a ellos les diere nuestro Señor vna ayuda de costa de aquellas en nada hallarán trabajo, ni dificultad, y engañanse, que como decía esta sierva de Dios, esto del espíritu es vna rueda que no para, y lo que oy está arriba, mañana está abaxo, y así la sucedia a ella, que hablaba como tan experimentada. Con todas las mercedes, y fauores que

en este tiempo recibia, la daua tanto en que entender este exercicio, de ir a preguntar a su tia qué auia de hazer, que en diez años que le tubo, cada dia se le hazia mas terrible. Vnas vezes se afligia, pareciendola que perdia mucho tiempo, y en buscar a su tia por la casa se le passaua la hora. Otras se le passaua en determinarse a hablarla, porque la repugnancia era tan grande, que de ver que no la podia vencer como deseaua, lloraua muchas lagrimas. Glamaua a Dios, tenia mil tentaciones de dexar aquel exercicio: lo vno, por la repugnancia que sentia: lo otro, por parecerla que no importaua, y que seria mas acertado irse a su oracion, y no perder lo que alli la ofrecian. Toda esta guerra era del Demonio, porque faltase a la obediencia, como en esto la via tan fuerte, y perseverante, y que con todos sus trabajos, dificultades, y desconuelos, jamás la pudo hazer en esto bol-

bolver passo atrás. Pues ya que se auia vencido en esto llegada a la oracion, donde parecia auia de hallar descanso, algunas vezes le hallaua, pero otras como a los niños les ponen azibar en el pecho para destetarlos, así se le ponian a ella en lo mismo que otras vezes, tenia grandes consuelos: vna amargura de coracon, vn cansarle todo, vn tedio de todas las cosas de virtud, vna obscuridad de entendimiento, vna tibieza tan grande en la voluntad. Miraua a Christo crucificado, que era su diuino esp. jo, adonde descansaua, otras vezes su coracon, y un como sino le mirara voluiese al Santísimo Sacramento con ansas de hallar aliento, tampoco le hallaua, que como Dios tanqueria hazer fuerte para mayores trabajos interiores, y exteriores, ibala exercitando, y haziendo a las armas, y así algunas vezes salia de la oracion mas afligida, y desconsolada que

entraba: pero de tal manera, que en lo que es saltar a la obediencia, ni en dexar la oracion jamás huuo quiebra. Para que se animen algunas almas, a quien el Demonio haze caer en faltas desto, pretendiendo que saltén a lo vno, ó al otro, porque no perseveren en el exercicio de la negación de la propia voluntad, que él sabe es de tanta importancia. Estando, pues, va dia en la oracion, se dignó el Señor de enseñarla vn do trina maravillosa, como en la misma oracion se exercita la mortificación mas altamente. Mostrólos dos Altares que auia en el Templo de Salomon: vno para los sacrificios, porque se entiende la mortificación, y el otro donde se ofrecia el incienso, que significa la oracion, diziendola, que estos dos altares hiziese en su coracon, y que en el vno procurase tener fuego de amorosos deseos, y en el otro, cuchillo para de-

1. R^o 2^a

2

degollar qualquiera apetito desordenado, y que quando la pareciesse que no ardia el fuego del incienso, como ella quisiera, entrasse el cuchillo de la negacion de la propria voluntad, resignandole con humildad en la divina: y quando hallasse resistencia en la negacion, y la pareciesse que cessaua el sacrificio, acudiesse al altar del incienso, soplando el fuego del amor con suspiros, y gemidos, pidiendo socorro, y fauor a su Magestad, que con esto le agradaria, y tendria siempre que ofrecer, y llevaria co igualdad la repugnancia que sentia en acudir a la obediencia, y las dificultades que el Demonio la ponía en la oración. Quedó la sierva de Dios muy alentada, y con grandes deseos de edificar los altares, y trabajó de fuerte en esto, por alcançar esta igualdad, que jamás perdonó a trabajo que se le ofreciesse, a trueco de conseguirla, por tener

siempre que ofrecera a su diuino Esposo.

Cap. XX. Del animo que Dios la dió para vencer dificultades, y de vna merced muy particular que le continuó algunos años.

AVnque con la merced referida en el capitulo passado quedó con mucho animo, y aliento, para llevar adelante el exercicio comenzado, y procurar vècer su repugnancia: como duró diez años, y traemos el tesoro de nuestra alma en este vaso tan quebradizo, y sujeto a tantas mudan-
 ças, cada dia las sentia en su coraçon: y pensando que seria la causa de que estodurasse tanto, y llorando su miseria de no poder dar gusto a su amado, haziendo con él que ella quisiera este exercicio. Vn dia estando delante del Santissimo Sacramento muy affligida, la dixo el Señor aquellas palabras, q̄ dixo a San Pedro, quando le quiso
 la-

1. Cor.
4.

*Joan. 13
Lo que
yo ha-
go no
lo entió
d. 1. co-
ra, sa-
bras'o
después*

labar los pies: *Quod ego facio nunc sciatis nolo, scietis autem postea.* Dandola a entender, que con estas dificultades iba su Magestad disponiendola para otras mucho mayores que se le auian de ofrecer, y que por este camino la iba fundando en su proprio conocimiento, para que viesse lo poco, ò nada q̃ podia sin la diuina gracia, y quando su Magestad la hazia soberanas mercedes, le diese la gloria de todo, quedandose en su pobreza, y conociendo, que ni vn buen pensamiento podia tener de si: y con esto también se fuesse fortaleciédo para ser crucificada con él, pues lo desseaua tanto. Y para cōfirmarla en esto, otro dia en vn gran recogimiéto, la mostrò su Magestad lo mucho que la faltaua para perficionar las virtudes que la iba dando: y dize, que se conuirtió al Señor, derramando lagrimas, aunque dulcissimas, como quien esperaua de su mano el fauor, para

conseguir aquella perfeccion, y dixola su Magestad: No tengas pena: ella respondió, que ninguna tendria, si su bondad se dignaua de tomar su coraçon, y obrar en él. Dedonde entendió, q̃ queria della q̃ siguiessse su diuina mocion, y que no lo dexasse por ningún respeto humano, q̃ desta manera medraria. Pocos dias despues desta merced, comenzó a sentir los dias de la comunión, en la garganta vn sabor de las especies Sacramentales, y tan grãde presençia de Christo N. Señor, que con la poca experiéçia pensaua no passaua de alli la forma; el Confessor la desengaño, y dixo, que esso, y vn olor q̃ a algunas personas les sale de la boca el dia de la comunión, y a otras parece se les llena de sangre en su modo de sentir: se reduce todo a terminos de vision imaginaria, y siempre es con vna gran presençia del mismo Señor, como ella la sentia. Al Cōfessor le

diò este cuidado , por
fer estas cosas donde el
Demonio puede, y suele
entrometerse, y hizo al-
gunas prueuas en ella,
como mandarla beber; a
ver si se la quitaua aquel
sabor , pero nunca se le
quitò , en toda la diuersi-
dad de tiempos que le tu-
no , y en todo andaua la
sierva de Dios muy sobre
auiso, y con el cuidado, y
recelo que conuenia:
mas la presencia de Chris-
to nuestro Señor , era
cada dia mayor , y con
mas satisfacion, como se
verà adelante. En este
tiempo era Abadesa del
Conuento vna señora
llamada Doña Teresa de
Toledo , hermana del
Marques de Velada , ma-
yordomo mayor que fue
del Rey nuestro señor,
persona de mucho va-
lor, y autoridad, y sobre
todo muy gran Religio-
sa, en quien esta casa re-
nia exemplo , y amparo,
porque demas de acudir
a las obligaciones de su
oficio, con el zelo, y Re-
ligion que deuia , acudia

en particular al consue-
lo, y neccesidades de las
Monjas con mucha ci-
ridad: y assi fue el dia de
su muerte vna gran per-
dida para este Conuen-
to , sentida de todas por
muchas razones. Esta se-
ñora tenia particular a-
mor a Doña Maria Ve-
la, y como conocia su ra-
ra virtud , y la via affligi-
da , con mucha caridad,
la alentaua, y consolaua,
de que la sierva de Dios
siempre estauo muy agra-
decida , y con particular
cuidado de encomen-
darla a nuestro Señor,
que de su natural condi-
cion era muy agradecida
a qualquiera persona que
la hazia caridad.

*Cap. XXI. De vn trabajo
grande que la diò nuestro
Señor.*

CON toda la peniten-
cia que auemos di-
cho hazia en este tiem-
po la sierva de Dios, y cō
la poca salud que tenia,
siempre estaua quexoso
su coraçon de lo poco
que

que hazia, y parecia por agradar a su Esposo, y como las mas de las mercedes sobrenaturales que la hazia, venian a parar en la enseñaça, de que le acompañasse en la Cruz: cada dia era mayor la sed del padecer, y para satisfacerla en algo, la dió nuestro Señor en este tiempo vn recio mal de coraçon, q̄ la durò mas de tres años, no continuos, aunq̄ por lo mismo que ella dize, y por lo que he visto en otras personas, y estudiado en graues autores desta materia, yo creo era el Demonio el que la atormentaua por esse camino, no le dando Dios licencia para que se declarasse, como succede muchas vezes, y por largo tiempo. Sea lo que fuere ella dize, que a los principios le recibì, y aceptò con hazimientode gracias, y vn gozo espiritual muy extraordinario, pareciendola, q̄ pues su tia no trataua sino de regalarla, y mirar por su salud, con tanto

temor, y la era fuerça hazer en esto quanto la mandaua la obediencia, era bien tener algo que padecer en trueco, y recompensa de esso. Acordosele que a los principios que el Señor començò a hazerla estas mercedes, y fauores: estando vn dia suplicandole purificasse su coraçon, para que no huuiessse en èl cosa que desagradasse a sus diuinos ojos: Vio en vision imaginaria, como Christo nuestro Señor se le tomaua en sus sacratissimas manos, y apretandole mucho, exprimìa del como vna podre asquerosa, y quedaua sano, y limpio. Pues con la memoria deste soberano fauor, y las ansias del amor, y agradecimiento, dize, q̄ no auia para ella mejor dia, que el q̄ en este trabajo se daua mas golpes, y quedaua cō mas dolores, que era muy ordinario tener oracion mas superior, y de mayores afectos, quando actualmen-

se estava con mas temblores, que parecia la defmenuzaua el cuerpo. Todas la tenian mucha lastima, y futia mayor: pero la sierna de Dios callaua su secreto, y padecia con mucha paz de alma. Su amiga Doña Maria de Aui-la, que era el testigo ordinario de sus trabajos, y no a quien menos parte le cupo de todos ellos, por algunos indicios, y señales, biẽ entendia algo de lo q̃ passaua en su interior: mas ella dissimulaua todo lo possible, desseando que viniesse el trabajo mas a menudo, y gozándose de q̃ por esse camino cumpliesse Dios en ella su voluntad. Despues que la diò este trabajo, fue parecer de los Medicos, que siempre comiesse carne, aunque fuessen dias de precepto, que no lo sentia poco; y tambien que con los tẽblores, y mal tratamiento no la dexauan acudir al Coro como quisiera, que para ella era esto vna terrible mortificacion, y

assi lo que se gozaua en el trabajo, padecia en esto

Cap. XXII. De la enfermedad que dio N. S. à su Confessor, que fue causa de que no pudiesse acudir à confesarla, y como se comunicauan.

EN este estado estauan las cosas de su alma, por el año de mil y quinientos y noventa y vno, quando quiso nuestro Señor darla vn trabajo no pequeño, y fue quitarla al Confessor, dandole su Magestad vna grauissima enfermedad, que quanto ella contaua era por este lenguaje, que le tenia Dios como amarrado a vna columna, dandole crueles açotes de dolores. Encogieronsele las cuerdas de modo, que le quedò ladeada la cabeça sobre el ombro izquierdo, con vna perpetua inquietud, que no le dexaua hablar, y apenas se le entendia palabra; pero el se supo aprouechar tan

tan bien deste trabajo, que le durò doze años, y dezia, que aquellos eran los de su juventud, con vna estima, y aprecio del, que era cosa admirable oyrle. Siempre estava asentado a solas delante de vna imágen de Christo crucificado cō altissima oraciō, y traia en el alma vn sentir del estado de los Sacerdotes, y de lo poco q̄ le estimauan, y se sabiá aprouechar desta merced que Dios le auia hecho, que en qualquiera conuersacion que se ofreciessē por vn camino, ò por otro auia de salir esta queixa. Si a caso alguna vez iba a Conuento de Monjas, lo primero que les dezia: No hablen con hombres, ni aun con Angeles, sino con su Esposo, que es muy zeloso, y lo ve todo, y o le confesse los dos años vltimos de su vida, y en la enfermedad de que murió, con harta admiracion de sus virtudes, y confusiō mia: fue. Se a descansar, y gozar el premio de sus tra-

bajos el año de mil y seiscientos y tres. Con la enfermedad, y ausencia del Confessor, se hallò Doña Maria Vela muy congoxada, y confusa, por que auia casi quinze años que la confesaua: y començar a dar quenta a otro de nuevo, y mas en este tiempo que Dios se le comunicaua tanto, y cada dia eran mayores las mercedes q̄ recibia, era para ella cosa muy dificultosa, siendo como era de suyo muy encogida, y inimicissima de mudanças y mas en esta materia de Confesores. Tratòlo cō su tia, q̄ a ella tambien le cupo harta parte deste trabajo, y cō parecer del mismo Gaspar de Auila acordaron, q̄ se confesasse cō el Capellan mayor del Cōuēto, y todo lo demás de su alma, comunicasse por papeles cō Gaspar de Auila, q̄ passados los primeros 6. meses de su enfermedad, podia escriuir, aũq̄ cō mucho trabajo, y como auia de ser tã ordinario, tomò a su quēta la

amiga D. Maria de Auila
 buscar vn Estudiante vir-
 tuoso de algunos foraste-
 ros que vienen a estudiar
 Gramatica aqui a la Com-
 pañia; hallòle muy a pro-
 posito , pero no tan fiel
 como conuenia , porq̃ el
 siervo de Dios , como te-
 nia alguna noticia de lo
 q̃ iba en los papeles, diòle
 vna santa curiosidad de
 verlos, y tuuo muy gran-
 de ocasion , porque en
 aquel tiempo no se vsaua
 cerrar, y sellar los ville-
 tes, como ora, sino con
 solo un nudo passaua to-
 dos, y de ella misma ma-
 nera los escriuia este sier-
 uo de Dios, y el Estudian-
 te sin reparar en la falta
 que hazia, se iba a leerlos
 a vna Capilla que ay en
 esta Ciudad de gran deuo-
 cion , de vna imagen de
 nuestra Señora de la So-
 terraña, y como ellos de-
 nian de ser tales, por esse
 medio le fue N. Señor
 mouiendola ser Religio-
 so, y dexar el mundo, que
 anq̃ pobre, estaua bien
 fuera destos per famien-
 tos. Quando ya los quiso

poner por obra , confesò
 su culpa a Doña Maria de
 Auila, y tomò el abito de
 cierta Religion ; es muy
 espiritual, muy gran Pre-
 dicador; tiene gran don
 en el trato de las almas,
 con mucho aprou echa-
 miento dellas : y viniendo
 algunas vezes a esta Ciu-
 dad, donde yo le he comu-
 nicado, confiesa, que to-
 da la merced que nuestro
 Señor le ha hecho , fue
 por medio de los papeles
 de Doña Maria Vela, y
 despues que la santa mu-
 riò , le comunicuè esto
 para escriuirlo, y lo reco-
 noce cò vna estima muy
 grãde de su sanctidad. Des-
 pues q̃ confesò este sier-
 uo de Dios su culpa, toma-
 ron otro medio para co-
 municarse Doña Maria
 Vela, y su Còfessor, q̃ fue
 vna arquita con dos lla-
 ues, y cada vno tenia la
 suya, y dentro desta iban
 seguros los papeles. Desta
 manera passò cinco años
 como se verà despues, tra-
 tando con grandes veras
 de la mortificaciõ inte-
 rior, y de auerajarse cada
 dia

día mas en todo genero de virtudes. Ibase continuando los dias de la Comunión, aquella merced de sentir el sabor de las especies Sacramentales, y presencia de Christo nuestro Señor.

Cap. XXIII. De la fe que tuuo, y como entendió los principales misterios della

LOs mas historiadores destos tiempos, despues de auer acabado el discurso de su historia, hazen al fin della vn epilogo de las virtudes, dones, y gracias que el santo tuuo, y es buen estilo; pero considerando los discursos de trabajos que nos esperan, para que nuestro Señor iba en estos años disponiendo a su sierva, y por dar tambien su lugar, y tiempo a las mercedes que en este recibia, supuesto que en el discurso del, no hallo otras cosas historiales, me pareció poner aqui algunos dones que recibió, que son como fun-

damento de la vida espiritual, y se fueron perfeccionando en su alma con grande eminecia. Demos el primer lugar a la firmeza, y constancia que tuuo en la Fè, que como dize Santo Tomàs es el principio de la sabiduría, quanto a su esencia. Desde que tuuo vso de razon, fue tan grande la estima que tenia de ser hija de la Santa Iglesia Catolica, y tan asfentado en el alma el agradecimiento que se deue a Dios por esta merced, que con solo acordarse della era eleuado su espiritu a vn estado altissimo de contemplacion, como yo lo vi muchas vezes, y con esta estima, y agradecimiento murió. Otro testimonio deste dõ, es el desengaño de las cosas caducas, y perecederas desta vida, y aprecio, y estima de las de la eterna. Acordauase de la autoridad de S. Pablo,

1. 3. 4.
1. 9. art.
7. in
corpore

AdPhi.
lip. 3.

y no hazia mas caudal de honras, y grandezas, ni de todo lo demàs que los hombres estiman, que si no viuiera en esta vida. Tenia quando yo la conocí adquirida vna dichosa soledad, vna Eè tan viua, que viuia tan a solas cõ Christo Crucificado, y tenia en el alma tan impressos los misterios de nuestra santa Eè, que aun que no la faltaron tentaciones contra ella, antes tuuo muchas, y muy grãdes, adõde me mostraba jo tuuo, fue en pelear, y vencerlas, con el fauor de la diuina gracia: porq̃ tenia tan ilustrado el entendimiento, y vna voluntad tan asentada en esso, que con facilidad se sacudia de qualquiera cosa que se le ofreciesse en cõtrario: y entre las grandes mercedes que Dios la hizo, vna fue darla en este tiempo alrissimo conocimiento del soberano misterio de la Santissima Trinidad, y escriuiole, como se sigue: Despues de auer vna dia comulgado, me dio nuf-

tro Señor vn conocimiento alrissimo de aquella suma comunicacion de la diuina naturaleza entre las diuinas personas: como el Padre Eterno, entendiendose a si mismo, y cõprebendiendo todo su ser infinito, engendro al Verbo Eterno por via de entendimiento, comunicandole su misma naturaleza, de la qual tenia aquel diuino concepto: de la misma suer temirandose el Eterno Padre en su Hijo Eterno, y mirandose el Hijo Eterno, que està en el Padre, y amando su infinito ser, que es vno mismo, aspiraron por via de amor al Espiritu Santo, comunicandole la misma naturaleza, que es vna misma en tres personas distintas. De fuerte, que si le quedara algo por comprehender al Eterno Padre de su infinita perfeccion, esso quedara por comunicar al Verbo, y si entre el Padre, y el Hijo quedara algo de su infinito ser, que no abraçara el amor, esso quedara por comunicar al Espiritu Santo, esto dize imperfeccion, y no la puede auer en Dios.

Dios. Con este conocimiento creció el amor, y me dexó aficionada a las aspiraciones, y actos fervorosos de la caridad, que son los que inmediatamente nos juntan con Dios. Tambien la dieron otra vez una soberana luz del misterio de la Encarnacion y sus formales palabras son estas: *Estado en una suspension muy inflamada la voluntad, me dijeron: Cree que soy yo el que obno en ti. Respondi: Que no podia dexar de creer que era Dios, por los efectos que veia en mi: con esto me dieron luz del misterio de la Encarnacion desta manera, como aquel concepto del diuino entendimiento, que es el Verbo eterno, auia Dios determinado se escriuiesse en las entrañas purissimas de nuestra Señora, para que los hombres pudiesen leer a Dios el corazón: Et verbum caro factum est. Y que esta palabra escrita, mirandola por parte de la santissima humanidad, que se via en lagrimas, sangre, y muerte, texia si queza, mas leyendola por la par-*

te de la diuinidad, dexia fortaleza de Dios, pues con otras suflitas auia vencido muerte, y infierno: y como en todas las obras de Christo nuestro Señor resplandecia la lizinidad, lo que Dios es en si mismo, y lo que es para nosotros. Muchos años viuió con tan grandes ansias de padecer martirio por la Fe, que en solo hablar en la dicha de los Martires, salia de si, deshaziendose en lagrimas, y no solo quisiera morir por la verdad de qualquiera Artículo de nuestra Santa Fe, sino dar la vida por qualquier alma que se conuirtiera a ella, y si fuera posible q̄ acosta de su sangre, y vida se dilatara la Fe por todo el mundo, y que todos conocieran al verdadero Dios. Y así continuamente hazia oracion por la exaltacion de la Fe Catolica, y cada vez que hablauamos en la ceguedad de Inglaterra, lloraua la desdicha de los Herejes, con grandissima embidia de los que alli padecian mar-
ti-

tirio: pues si hablamos de la verdad, sanidad, y lisura de su doctrina, lo que puedo dezir, es, que toda para en Christo crucificado. Tenia siempre en la memoria aquello de San Pablo. De doctrinas varias, y peregrinas no os dexeys llevar, ni engañar, y en qualquiera libro que topasse vna sola mota, no tan facil de entender en materia de doctrina Catolica, luego tratava de apurarla, y sacarla en limpio, como si fuera vn gran Teologo, y dezia, que la doctrina, y lenguaje auia de ser muy solido, y llano, y mas para mugeres.

Cap. XXIIII. Del don del temor de Dios que tuuo, y como la fue revelada su predestinacion, y la dió el Señor el don de la perserancia.

EL segundo lugar es del don del temor de Dios filial, y casto (como dicen los Teologos) que es don del Espíritu Santo, y quanto al efecto es principio de

la sabiduria, y consiste en vna reuerencia, con que el amar reconoce, y reuerencia a Dios, como verdadero Padre, y teme el ofenderle, y desagradarle, y apartarse por la culpa de su gracia, y amistad. Este don tuuo nuestra Doña Maria Vela en altísimo grado: porque la auia Dios dado tanto conocimiento de si mismo, y de lo que pesa qualquiera culpa contra su Magestad, por leue que fuese, que era cosa marauillosa ver el juyzio tan delgado que en esto tenia, juzgando que no auia cosa leue, ni se podia llamar tal siendo ofensa de Dios, y sentia grandemente si alguna persona no hazia mucho caso, y ponderacion de pecados veniales ordinarios. Traia continuamente vna presencia de Dios reuerencial, y afectiua, tan rendida su voluntad, y tan sujeto su juyzio al de Dios, que dez a, que por aquellas palabras: Que viendo no vean, y oyendo no entendian: entendia ella

Ad
lv.
13.

Diuis
lib
ubi su
pra.

Mar.
4.

ella quan rendidos nos
queria Dios a sus juyzios,
y con quanto temor se
auia de hablar en ellos. Y
como este temor es hijo
del amor, y al passo que va
creciendo el amor, crece
el temor filial, y casto:
agradandose el Señor de
este continuo cuydado, y ha
llandose muy seruido del,
la hizo vna gran merced,
que fue darla luz de su pre-
destinacion, y que auia de
gozarle. Estando vn dia en
oracion la dixerón aque-
llas palabras: *In charitate
perpetua, dilexisti te, idèo re-
xi te miserum tui.* Y con
ellas tanta luz de su pre-
destinacion, que dize, que-
dò el alma como fuera de
sudegozo, y suauidad, y
abrazada en amor de aquel
Señor que tanto la obli-
gaua. Otra vez en tiempo
estando rezando Myr-
ra de todos Santos: mi-
rando vna estampa que te-
nia en el breuiario desta
fiesta, y leyendo vna letra
que estaua en ella, que de-
zia: *Hic sunt Filij Dei dilecti.*
Fue eleuado su espiri-
tu, y la representaron, que

era vno de estos dichosos, a
quien cupo tan buena
suerte de ser hijos de Dios, <sup>Esos
son los
hijos
queri-
dos de
Dios.</sup>
y dize, que quedó con la
misma admiracion, y tan
humillada, y recogida, que
fue menester hazer se gran
fuerça para rezar los My-
rines por cumplir con su
obligacion. Con estas, y
otras mercedes crecia el
temor: pero como el al-
ma no puede estar siem-
pre en vn ser, muchas ve-
ces permite el Señor que
padezca vnas tinieblas, y
con ellas vaya creciendo
el temor de perder su
amistad. Tal estaua esta
sierva de Dios vn dia de la
Expectacion del parto,
afligiendola vn pensamiẽ-
to si auia en algun tiempo
de perder la amistad de su
Esposo; y era tan grande el
sentimiento, que se des-
hazia toda en lagrimas, su-
plicandole antes padeciese
mil muertes, y el mis-
mo Infierno que tal per-
mitiese su bondad. Dura-
rale esta ansia como vn
quárro de hora, y aunque
dentro de si oia que la de-
zian: No llores, no la era
pos-

Hic
31
En ca
ridad
perpe-
tua te
amò, y
por es-
so se
atrige
a mi,
ten e-
s mi
sericor-
dia.

posible : dize , que de
ai a vn poco fiatio que
se le abrafaua el coraçon,
y bolviõse al Señor , di-
ziendole: Que es esto Se-
ñor mio , que quieres de
mi ? Dixola : Esto signifi-
ca, que nõ ha de faltar fue-
go en el altar de tu cora-
çon. Y pensando que aque-
llo se entendia en tanto
que no cayesse en pecado
mortal , la dixo el Señor:
Si creyesses verias mara-
uillas, dando la luz de que
en aquel punto la auia da-
do el don de la perseveran-
cia. Y dize, que quedò con
tan grande estima desta
merced, que no cabia en
si, ni estaua en cosa que ha-
zia, solo podia dezir. Es
posible Señor mio que es
esto verdad? De donde tão
bien, a vna tã vil criatura?
Duro la portres horas es-
te pafmo , y algunos dias
vn gozo extraordinario,
creciendo cada dia mas cõ
estas mercedes en el amor
y temor de Dios, y dizien-
do con Dauid: Temed al
Señor todos sus escogi-
dos, porque nada les pue-
de faltar a los q̃ le temen.

Y era estillo ordinario fu-
yo, que nõ auia mal sino
el de culpa , pues este solo
puede apartar al alma de
aquel fumo bien, para cu-
yo amor fue criada.

Psalm.
110.

*Cap. XXV. De la contrición
que tuuo.*

EN todos los Santos
que han alcanzado
particular graciade Dios
en la contrición de
sus culpas , se halla que
llorauan qualquiera muy
pequeña , como si fue-
ra muy grande , y esto
les nacia de conõcer el
peso de qualquiera, peca-
do venial , con tanta luz
por ser ofensa del mis-
mo Señor , como queda
dicho. Esta contrición
nace de amor , y para ser
perfecta , ha de conte-
ner en si vn aborreci-
miento , y detestacion de
la culpa sobre todas las
cosas , por ser Dios el
ofendido , y porque el al-
ma le ama sobre todas
ellas. El aborrecimien-
to, y dolor q̃ esta sierna de
Dios tenia, nõ sè yo como

explicarle : pero el fin era tan subido , y nacido de puro amor , que admiraua oyrla tratar desto : y sentia tan altamente la priuacion del nitor de la gracia , y aquel no poder dexar de auersido el pecado que vna vez se cometiò , que siempre estaua clamando al Señor borrasse esta mancha con su sangre , dizien- dole aquel verso de Dauid : *Secundum multitudinem miserationum tuarum*. Estaua vna vez pidiendo a Dios cierta cosa , y tan encogida con la memoria desta mîcha de sus culpas , que la dixo su Magestad : No me confiesas por todo poderoso , que temes : y respondiò la sierva : Señor mis pecados y dixo la este Señor. Ya están borrados con mi sangre. Quedò consoladísima , y muy agradecida destas palabras : pero como en ellas se descubre : mas la bondad del mismo Señor , así creció mas el dolor : porque la perfeta caridad , aunque despide el

temor , no mira en esso solo , ni a sí misma , ni a q̄ fue , ò no fue perdonado el pecado , sino a que Dios fue ofendido , y que si perdonò , tanto mas mostrò su bondad , y tanto mas dexa al alma obligada a llorar su culpa , y dolerse della por el fin purísimo : así lo hazia esta sierva de Dios , poniendose algunas vezes delâte de su Magestad , y con aquel verso de Dauid : *Auerte faciem tuam à peccatis meis* , le representaua la verguença , y confusion que la causauan sus pecados , quando estaua delante de su diuino acatamiêto , y deziale : Señor mio apartad vuestra vista de cosa tã sucia , y asquerosa como son mis culpas , q̄ es cosa indigna de esos diuinos ojos , que son la misma pureza. Estando en semejites coloquios , dize así : Luego me recogí , y mostróme el Señor sus sagradas espaldas llagadas con aquel verso : *Sapra dorsum meum fabricauerunt peccatores* y via que mis pecados

Psalmi

100

Psalmi
124

Sobre
mis
espaldas
carga
con

Segun
la man
cha de
bre de
sus mi
sericor
dias
borra
mi mal
dad.
Psalm.
50.

De

los pe-
 cado
 res el
 peso de
 sus cul-
 pas.

le tenian tal, y tambien que
 los auia puesto a sus espal-
 das para no se acordar de ellos,
 via tambien que cada gota
 de su sangre preciosa basta-
 na para redimir mil mun-
 dos, por ser sangre de Dios
 humanado, y por esso de infi-
 nito valor, y que su Mage-
 stad no se contentara con dar-
 me vna gota, sino que toda
 quanta derramó quiere para
 mi, y hallieme tan obligada
 que no supe que hazer por es-
 te Señor, sino ofrecerme de
 nuevo por saya, y pareciame
 que entre aquellos dolores no
 le podia hazer mayor serui-
 cio que paucellos de muy
 buena gana por ganar sola
 su alma. Era lenguaje su-
 yo hablando en esta ma-
 teria, que pues pediámos
 con Dauid a Dios que no
 entre en iuyzio, y cuen-
 ta de culpas con noso-
 tros, tampoco auemos de
 entrar en cuenta de pe-
 nas con su Magestad, sino
 estar siempre dispuestos, y
 aparejados a padecer por
 su amor, y en satisfacion
 de las culpas todas quan-
 tas penas nos quisiere dar:
 así la dezia muchas ve-

Psalms.
 142.

zesaquel verso de Dauid,
 hablando con su Mage-
 stad: Porque yo aparejado

Psalms
 37.

estoy para todos los aco-
 tes que me quisiere des-
 embiar, y mi dolor está
 siempre presente. Este
 verso repetia muchas ve-
 zes, y dezia, que este cu-
 chillo de dolor la traia
 atrauesado el coraçon, y
 que quisiera si la fuera
 posible tener tanta con-
 tricion, como tuuieron
 los Santos, y que naciera
 de tanto amor, como tie-
 nen todos los Seráfines,
 y muchas vezes al dia te-
 nia por exercicio hazer
 este acto de contricion, y
 como siempre traia de-
 lante de los ojos del al-
 ma el Esposo crucificado
 por sus culpas, siempre se
 andaua crucificando con
 el dolor dellas, y quanta
 penitencia hazia, y quan-
 tos trabajos padecia en
 su sentir todo era nada.
 Habló vna vez vn Reli-
 gioso quando estuua en el
 mayor rigor de sus peni-
 tencia, y se auia levanta-
 do el ruydo sobre su ca-
 mino, y modo de vida que

diremos despues, y dixo-
la, que pecados podia ella
auer hecho, para hazer ta-
les penitencias? Sintió
muy mal desta razon, y
tuuo muchas para sentir-
lo: porque el espiritu de
los Santos no solo ha sido
hazer grandes peniten-
cias, pareciendoles que a
qualquiera culpa son de-
uidas, por auer sido ofen-
sa del Señor, a quien tan-
to conocen, y aman, sino
tambien para domar la
carne, y vencer por esse
medio sus passiones, rin-
diendola, y sujetandola al
espiritu, y procurando
con amar, y padecer, cru-
cificarse por imitacion
con Christo crucificado.

*Cap. XXVI. Del propio co-
nocimiento que tuuo.*

*Psalm.
138.*

Augus.

COMO fueren sustinie-
blas, assi será su luz,
dize Dauid, que a la me-
dida del propio conoci-
miento que Dios halla en
el alma, la dà luz de cono-
cimiento de su bondad; y
esta es aquella oracion
tan sabida del glorioso Pa-

dre San Agustín en sus
soliloquios. Pues quan
profundo conocimiento
de su nada, y de su miseria
aya tenido esta sierva de
Dios, facilmente la cono-
cerà quien viere la alteza
de vida a que Dios la le-
uàtò, y las grâdes miseri-
cordias q̃la hizo. Traia es-
critas en el Diurno que
rezaua, y en el coraçon
estas tres palabras: Nada
soy, nada puedo, nada val-
go. Y para que se vea quan
bien fundada estaua en es-
ta nada, dirè a la letra vna
merced que nuestro Se-
ñor la hizo en este tiem-
po, como se sigue. En otra
suspension, con vna gran luz
vi el abismo de mi vileza, y
prefiriendo todas las criatu-
ras a mi, me hallaua corrida,
y auergonzada de que ha-
uiesse quien hiziesse caso de
mi, y me estimasse en mas que
vn muladar podrido, y via
claramente que de la falta
dasse conocimiento nace el
sentimiento de las injurias,
y desprecios, porque en la ver-
dad, a quien merece ser des-
preciado, no se le haze inju-
ria en despreciarle, antes se
le

le haze justicia en darle lo que le pertenece, quedoseme esta verdad fixa en el alma, y estoy muy lexos de atribuyr a mi cosa buena, ni en lo natural, porque veo clarissimamente que todo es dado graciosamente, y gozome de ser pobrissima, y estar colgada de Dios, esperando todo el bien de su divina mano, y pareceme imposible, que con esta luz aya vano complacimiento en el alma, y que si se alegrá, de fuerza se ha de alegrar en Dios, cuyo es el bien que en si ve. Sobre el morir a mi misma, y qual sea la pobreza de espiritu, entendí algunas cosas, y entre ellas, que esta pobreza, es vna entera renunciacion de nuestra libertad en la divina voluntad, de suerte que no pudieffe querer, pensar, ni desear cosa, aunque sea buena, sin saber primero si quiere nuestro Señor que yo la quiera, dessee, y efetue; vn estimarnos como baxienda de Dios, y dexarle que la gaste, y disponga a su vo-

luntad, no se que me digo, muy diferente se siente de lo que se puede decir. Dieronseme a entender estas cosas con tanta luz, que me parece nunca ania llegado a tan profundo conocimiento, y assi se me ofreció luego de parte del Señor, quien te pudiera enseñarlo que aquí has aprendido, sea este Señor bendito para siempre. Quando nuestro Señor me quiere hacer merced destas suspensiones, me dispone con esta luz, que no soy nada, ni sé, ni puedo, sino pecar, que es suma miseria. Esta verdad traía siempre en su alma, y en otra parte dize, que se la dió nuestro Señor con tanta luz, y conocimiento de su vileza, que quedó con estraña admiracion de ver q̄ Dios la sufrieffe, y dexasse estar cabe si, y la tratasse con tanto amor: y como Dios por su bondad estima tanto este conocimiento de nuestra nada, y ella en poniendose delante de su Magestad le dezia: Señor, aquí está la nada, la

El dixo vna vez: Ella nada que de ti conoces, me enamora. De manera, q̄ dandose por obligado, la hazia cada dia mayores misericordias. Estaua vn dia la sierva de Dios dando, y tomando en su nada, delante de su Magestad, y con dificultad podia levantar el conocimiento como desleaua, y diciendole: *ñor mio, veis aqui la que soy, y lo que puedo, na la, y mas nada;* la dixo el Señor: Desde esta nada tomarás mayor bue-
lo. Era tan superior la luz que Dios la auia dado deste proprio conocimiento de su nada, que tenia vn despego en el alma para no atribuir a si cosa buena, que ora recibiesse mercedes soberanas, ora saliesse con victorias del Demonio, ora supiesse que se hablaua bien della: cada cosa destas era como sino la tocara, quedandose en su nada, y tan fuera de atribuir a si cosa buena, como ella lo dize, que ha-
blanola en estas mate-

rias, era para mi gran confusión, verla tan alentada en el conocimiento de su miseria. Otro particular don tenia de la mano poderosa de Dios, que era en oyendo hablar en faltas de qualquier proximo, sacar siempre de oirlas este conocimiento de si, y de su flaqueza, y tenia tan hecho habito a esto, que en tocandose qualquier materia por pequeña que fuesse, estaua tan a punto el hazerlo, que con ello, y confesar su miseria, atajaua la platica, y dezia, que no ay mayor señal de que no conocemos nuestras faltas, que mirar, ò echar de ver las ajenas, porque si vno se mira a si, no puede ver al otro. Con esto no daua lugar a cosa que se quisiessse dezir en su presencia, y sino lo podia excusar, entraualle en su coraçon con este proprio conocimiento, dando gracias a Dios que la sufria.

(9)

Cap. XXVII. De la deuotion que tuuo a la Virgen Santissima, y los fauores que recibio desta soberana Señora.

Con los demás dones, y especiales prerogativas, que Doña Maria Vela recibio de la mano del Altissimo, me pareció poner aqui la deuotion marauillosa que tuuo con la Virgen Santissima, Madre, y Señora nuestra, y las grandes mercedes que del Señor recibio por su intercession, es cosa muy sabida, y que ella conto muchas vezes, que en la casa de sus padres, y abuelos tuuieron siempre vn diuino blason, a deuotion desta celestial Señora, que fue aquella Antifona que canta la Iglesia, que comienza: *Sub tuum presidium*. Y tambien es cierto, que por este medio a muchos dellos en diuersas ocasiones les librò de grandes aprietos, y peli-

gros: y entre otras grandes virtudes que tuuo Doña Isabel de Cueto (que fue muy gran Religiosa) esta fue vna heredad de sus padres, y fue tomar a su cargo cuidar de vna Capilla pequeña, q̄ està en el Coro al lado del Euāgelio, donde està vna imagen de N. Señora, q̄ llaman del Sol, y aūq̄ no podia mucho, quitádolo de sí, y de muchas cosas necessarias procuraua siempre adornar aquel Altar, haziendo frontales, y otras cosas muy buenas para esto. Y así desde que entrò su sobrina en la Religion, como tenia tanta gracia en todo genero de labores, y bordado, lo mas del tiempo, q̄ la sobrina de las obligaciones de la Religion, la ocupaua en esso. No fue Doña Maria Vela la que menos parte tuuo en esta herencia, ni la que menos supo cōseruarla: porque demás de rezarla el Oficio, como es de regla, y el Rosario, cada dia la hazia alguna particular seruicio, y

tenia algun ratico cõ esta celestial Señora: y lu-
ciola tan bien, q̃ estando
vna vez en oracion, la di-
xo Christo nuestro Señor:
Ya te he dado a mi Madre
por saya. Con tal Madre,
y tal fauor, considere ca-
da vno qual quedaria la
sierva de Dios, y con que
anias procuraria seruir-
la. Muerta su tia, la que-
dò la herencia del Altar,
y todo su cuidado era
hazer labor el rato que
podia, y procurar conque
adornarle, como lo hizo,
dexandole muy rico de
frontales bordados de su
mano, y otras cosas muy
curiosas: sobre todo pro-
curaua parecer a los ojos
de Dios en la humildad, y
las demás virtudes, ver-
dadera hijade tal Madre.
Y deuio el Señor de agra-
darse tanto desto, que vn
dia de la Encarnacion,
estando la sierva de Dios
en oracion, la dixo su
Magestad: De oy mas se-
ràs mi Esposa con nudo
indisoluble, y abraço
mas estrecho, porque as-
si lo quiere mi Madre.

Quedò la sierva de Dios
con tan soberana mer-
ced, tan humilde, y agra-
decida, que bañada toda
en lagrimas, no sabia que
dezir, ni que hazer en ser-
uicio de tal Madre, y tal
Esposo. Conocia su ba-
xeza, y la alteza de estos fa-
uores, y dezia: *Es posible*
Mi tre, y Señora mia, que
vna tan vil criatura ha si-
do tan venturosa? en fin
auia de ser por vuestra ma-
no. Y estando otro dia
en la oracion suplican-
dola fuesse su maestra,
para que gassasse aquel
tiempo como mas su Es-
poso se agradasse, dize
assi: *Senti que se auia*
puesto conmigo a orar al
lado del coraçon, y el An-
gel de mi Guarda al dere-
cho, y que me dezia esta
diuina Señora entrasse con
aquellas palabras, que
fueron causa de nuestra sa-
lud: Ecce ancilla Domini:
Fiat mihi secundum Ver-
bū tuum, que con ellas en-
t aua ella, que e agradauan
mucha al Señor estas dos
virtudes, humildad, y re-
signacion: yo lo hize assi,

Luc. I.

bañada en lagrimas, diose
 menucha lozenillas, y a
 que la esclaua esclaua obli-
 gada a servir sin esperar
 merced por sus seruicios, y
 gozauame de que fuese as-
 si, y dezia: Mas quiero se-
 ñor, ser vuestra esclaua, que
 señora de todo el mundo:
 dauaseme a entender, que
 junto con ser esclaua, auia
 de servir con animo de bi-
 ja, con amor, y desseo de
 contentar a mi Padre, y
 junto con creer que no se de-
 nia nada por mis seruicios,
 auia de tener esperanza de
 entrar a la parte de la here-
 dad, que se dà a los hyos de
 Dios. Luego se me ofreciò,
 que auia e. Señor hecho con
 migo, como Moysen con la
 Etiopisa, y con ser y esclaua
 fea, y abominable se auia
 desposado con migo, y co-
 bradome la bermosura per-
 dida a costa de su sangre: to-
 das estas cosas erã como bra-
 sas encendidas q̃ abrasauan
 el alma. Con estas vltimas
 palabras declara biẽ qual
 quedaua destas mercedes,
 y las grãdes ansias cõ que
 desseaua ser muy agrade-
 cida a la Virgẽ Satisfima,

por cuya intercessiõ las
 recibia, y como el humil-
 de agradecimiẽto es dispo-
 sicion para ir recibiendo
 cada dia mayores dones,
 assi los recibia, teniendo
 a la Virgẽ Soberana por
 Madre, maestra, è interces-
 sora, como se vè en otra
 merced que dexò escrita
 por estas palabras. Entrã-
 do en oracion con ardientes
 desseos, y suplicando al S. se
 dexasse ver, y amar por la in-
 tercessiõ de la Virgẽ N. S. y
 Madre mia, dixeronme: No
 me ve hõ're q̃ viuia, y repli-
 què: Reuelaos S. mio, como
 hazia des cõ vuestros amigos;
 y reparanto tornè a dezir:
 Perdonad S. mi atreuimiẽto,
 q̃ el amor tiene la culpa. Y
 ofreciõseme luego q̃ de la mis-
 ma manera entrò la Esposa,
 diciendo: Osculetur me os-
 culo oris sui, y luego se lo
 auia concedido, pues dixè:
 Meliora sunt vbera tua
 vino. Y pareciame, q̃ lo mis-
 mo hazia el S. con migo, que
 me mantenia, no solo con la
 leche de sus pechos, sino con
 sus mismas entrañas: dixè
 luego aquello de Job: Quid
 est homo, quia magni-
 ficas

Can 1.
 Deme
 paz cõ
 el beso
 de su
 boca.

ficas eum? aut quid appo-

Ioh 7. *nis erga eum cor tuum?* Y
 Que es el hom-
 bre que
 le engri-
 deceis,
 y le a-
 li-gais
 a vues-
 tro co-
 ragon?
 Lu. 11. Haga
 se en
 mi se-
 gun
 vues-
 tra pa-
 labra.
 Ps 137. Y tules
 en mi:
 dio de
 mi co-
 ragon.
 Ven, es-
 cogida
 mia, y
 pondre
 enti mi
 tronco.

entibiandose me el coragon
 torne a pedir fauor a mi
 Madre, y Señora, y entendi,
 quando me fatigasse, que no
 podia estar el alma en un ser,
 mientras vine en este cuerpo
 mortal, con esto me torne a
 recoger, y acordandome de
 mi joya, la presente al Se-
 ñor, diciendo: Fiat mihi se-
 cundum Verbum tuum.

Aqui entendi como el Se-
 ñor preciaua tanto esta joya
 que la traia siempre sobre
 su coragon: Et legem tuam
 in media cordis mei. Obede-
 ciendo hasta la muerte de
 Cruz. En esto tanieron a co-
 mulgar, y pidiendo licen-
 cia al Esposo para recibirle,
 entendi: Veni electa mea, &
 ponam in te thronum meum.
 Con esto comulgue con gran
 sentimienro, y admiracion.
 Hasta aqui son palabras
 suyas, de otras mercedes,
 y fauores de la Virgen
 Santissima, veremos
 en el capitulo si-
 guiente.

Cap. XXVIII. Prosigue la
 misma materia.

E Stando un dia en las ho-
 ras (dize) seme repre-
 sento, que estaua entre Ma-
 dre, y Esposo, y que el Señor
 me trataua como Esposa,
 llegandome a si, y la Vir-
 gen como a hija haciendo
 lo mismo, y que se quitaua
 de su cuello una joya pre-
 ciosa, y me la echaua al
 mio, para que agradasse
 con ella a mi Esposo, y
 que esta joya eran las pa-
 labras que me auia ense-
 ñado: Ecce ancilla Domi-
 ni. Quede con la estima
 desta merced muy recogni-
 da, y agradecida. Otro
 dia acabando de comul-
 gar, en una suspension, me
 parecio que me hallaua
 en los brazos de Dios, y que
 me juntaua consigo con vin-
 culo de amor mas estrecho
 que esta alli, y dauame a en-
 tender, que desde aquella
 hora era suya, y el mio, y que
 no auia cosa partida en-
 tre los dos, que no cuitasse
 de mi, ni de mis cosas, que
 su Magestad teniessen cul-

dado, sino que procurasse en todo su honra, y gloria, y ba-
reciame que estara al lado
derecho mi madre, y Señora,
gustando del favor que su
Hijo me hacia, y que yo
me postrara a los pies des-
ta Señora, y la pedia su
bendicion, y me la daua,
diziendo: Mi bendicion, y
la de mi Hijo te caiga, hija
mia. Quando esto passaua
sentia mi y inflamada la
voluntad, y un gozo, que
no se puede dezir. Quede
con gran sentimiento de mi
baxeza, e indignidad, y
auto me algunos dias, que
dezia al Señor con grande
afecto. Amado mio, la es-
clauilla esposa se os enco-
mienda, regalándome mu-
cho de que cosa tan vil, y ba-
xa leuantasse a tan alta
dignidad.

Otro dia estando en la ora-
cion de rodillas, se me repre-
sentó en vision imaginaria
nuestra Señora, con su Hi-
jo en los brazos, dándole
el pecho, y que la Virgen
Santissima me combidaua
con él; yo sentia grandissi-
mo encogimiento, y reue-
rencia, junto con desseo en-
cendido, de gozar de aque-
lla merced que me ofrecian,
y via, que el Niño boluia
a mirarme con amor de-
xando el pecho, y passan-
dose al otro lado de su ma-
dre, por dexarme a mi, y
yo no osando llegar, es-
taua toda temblando, y el
Niño estendió el brazo a-
zia mi y haciendome señas que
llegasse, me dixo: Mira
que lo quiero yo; entonces
me arrojé en el regazo de la
Virgen, a gozar aquella
merced, y con el gran senti-
miento di con el cuerpo en
el suelo, sintiendo gran cor-
suelo, y suauidad en mi es-
piritu. Dieronme a enten-
der, que con aquel sustento
se me quitarian unos des-
mayos que padecia, y assi
fue. Quede desta merced
por quatro, o cinco dias,
con mucha presencia de
Dios, y en terminame mu-
cho, quando me acordaua
que el Niño auia dexado el
pecho, por darme a mi.
Representoseme como auia
este Señor abrazado los tra-
bajos, y privado de la
gloria que de derecho perse-
necia a su Sagrado Cuerpo,

Por panarmela a mi. He querido poner a la letra estos fauores, no solo para gloria de Dios, y de la Virgen, sino para alentar los animos a la deuocion desta Santissima Madre, y Señora nuestra. Que como es el cuello de la Iglesia por donde vienen todas las influencias del cielo a las almas, viendo de la manera que paga, aun en esta vida, a los que de veras dessean ser sus deuotos, cobrarán nuevo aliento para serlo, y amar mucho a Dios con el fauor, y amparo de tal Madre. Y para mas confirmarse este pensamiento, dize esta sierva de Dios, que en estos tiempos, y quando començò las grandes penitencias, que fué no mucho despues destos, llouia el Señor misericordias en su alma, que estas son sus formales palabras, y estando admirada, y muy confusa de verse tal, y tan indigna dellas, y a Dios tan benigno y fauorable con ella, la

dixo este Señor: Por mi Madre te hago estas mercedes, y ella me las agradece: con esto iba creciendo cada dia en humildad, deuocion, y agradecimiento desta diuina Señora, procurado mostrarlo en las obras, y en todo quanto se ofrecia, llamandola en todos sus trabajos, como a Madre de piedad, y misericordia.

Cap. XXIX. Delo que se ofreció a padecer por sacar una alma de Purgatorio.

PARA bolver en la historia a tratar de las cosas que fueron sucediendo en este tiempo, quiero antes de escriuirlas, condenar vn abuso, ò ignorancia que he visto, no solo en gente vulgar, sino en gente virtuosa, y que trata de aprouechar sus almas, y es parecerles, que personas ajustadas a su conciencia, y que tratan de virtud, ò no irán muchas dellas a purgatorio, ò si fuerẽ, estarã pocos dias y bien podrá ser funden

esto en piadosa consideracion, pero los que lo ficiéron catolicamente, y como es razon, van por diferente camino, viendo por vna parte la pureza tan leuantada, que les menester para ver a Dios, y entrar en aquella vision de paz, y por otra las miserias a q̄ está sujeta esta vida mortal, y lo poco q̄ hazemos de nuestra parte, y q̄ el espiritu de los Santos, siempre fue procurar esta pureza, y limpiarla de coraçon a costa de tantos trabajos. A esto ayuda estar llenas las historias de reuelaciones autorizadas por la Iglesia, de muchas almas que han estado allí años, por pagar cosas tan menudas, que acá no hazemos caudal dellas, mirandolas a nuestro modo, q̄ es muy de floxo regularlo todo, por esse nivel. Y aunq̄ es verdad, que los sacrificios, sufragios, oraciones, y indulgencias, son el caudal con que se rescatan estos presos, por los merecimientos de Iesu Chris-

to N. Señor, como e todo pende de la diuina aceptacion, no nos toca el juzgar, sino el sentir, como buenos fieles, y no descuidarnos de los que están en aquel crisol de la diuina justicia. Esta doctrina tenia bien sabida nuestra Doña Maria Vela, condenando essotro sentir cō muchas, y muy buenas razones, y así ponía por obra el suyo, haciendo quanto podia por las animas de Purgatorio: y bien se verifica esta verdad, pues como diremos adelante, tratando de su pobreza de espiritu, de vna vez las dió toda la satisfaccion, que correspondiese a sus obras, y trabajos de toda la vida. Auiendo pues, muerto en este Cōueto vna Religiosa a quiẽ ella amaua en Christo, y deuia de tener obligaciones, procurò pagarlas, en hazer penitencias, oraciõ, y todo lo demás q̄ N. S. la inspiraua. Y andido cō este cuidado su Mag. se le puso mayor, mostrándola como estava en el Purgatorio.

garorio, padeciendo intensísimas penas. La sierva de Dios con aquella caridad tan grande que tenia, començo de nuevo a ayudarla, clamando a Dios, y derramando muchas lagrimas, de manera, q̄ todos aquellos dias andaua como fuera de sí: sumida en este pensamiento, cō la cōsideracion de tā grandes penas, estādo en vna feruiente oracion, suplicādo al Señor con lagrimas, y suspiros, le dixo, q̄ si fuese seruido, fiada en el fauor de su gracia, le ofrecia qualquiera purgatorio q̄ la quisiere dar en esta vida, por q̄ saliese aquella alma del que estaua padeciendo. Acostose vna noche con esta fatiga hecha vn mar de lagrimas, y auiendo dormido vn poco la despertò el Señor alegríssima con aquellas palabras del Apocalipsi. Digno es el cordero q̄ fue muerto de recibir gloria, y virtud. Mostrandola como por virtud de la sangre, y meritos de Christo nuestro Señor

Cordero sin mançilla, salia aquella alma de tales penas, y iba a gozar la felicidad eterna: quedò la sierva de Dios gozosiísima, y poniendese en las manos de su Magestad q̄ la diese el purgatorio a q̄ se auia ofrecido, pues auia aceptado su ofrenda. No tardò mucho en darfele, como veremos en el capitulo siguiente, por escribir en esto lo q̄ otra vez la sucediò en la misma materia. Vn dia de las animas estando en compaña de las cātoras, como era oficiala del coro, y auian trabajado esta noche, dixo vna Religiosa: El que nos ha jantado aqui nos jante en el Cielo. Con esta palabra se recogió la sierva de Dios dentro de sí, y començando a encomendar a Dios vna Religiosa moça q̄ auia muerto algunos meses antes, la dixo al Señor. Ya essa me goza, pide me por fulana, q̄ era vna Religiosa anciana que auia muerto mucho tiempo antes. Marauillòse desto, y mostrarola que

que el auer estado tanto en purgatorio, era por algunas culpas, y faltas que nacia[n] de su condicion natural, y no se auer mortificado en ellas como deuiera, y que esta merced que nuestro Señor la hazia aora en mandarla que la pidie[se] por ella para llevarla al cielo, se la hazia por auer tenido en su vida gran caridad con los pobres, y assi fue seruido de sacarla de aquella carcel, tomando por medio la oracion desta su sierva. Ella quedò admirada, y fuera de si, y agradecidissima a Dios; pero con gran ponderacion de lo mucho que nos importa andar siempre mortificando las faltas que nacen de nuestra ruina natural, que como cosa tan intrinseca, y nacida con nosotros siempre nos haze cruel guerra. Tambien dezia de quanto momento es la caridad con los pobres, aunque sea en darles vna buena palabra de consuelo.

Cap XXX. Del gran trabajo que Dios la diò por tres meses continuos.

Quien huuiere experimentado el verdadero camino de la imitacion de Christo crucificado, hallarà que no ay en èl cosa mas cierta que pagar Dios vn gran seruicio con vn gran trabajo, y si lo sabemos conocer, y estimar, no es corta, sino muy larga paga, pues los trabajos padecidos por amor de Dios, y por bien del proximo, son vno de los grandes premios que en esta vida se puede gozar, y de las grandes mercedes que en ella se pueden alcanzar. Y assi los justos no piden, ni esperan acà otra paga, y el dia que la consiguen se hallan muy fauorecidos deste Señor. A las dos vacas que llevaron el arca del Testamento; luego las entregaron al sacrificio, y de aqui es, que permite este Señor, que las mismas per-

personas a quien hizimos las buenas obras siruan despues de cuchillo para nuestra mortificacion. Afsi la sucediò a esta sierua de Dios, que el auer se ofrecido a padecer por aquella alma, haziendo vn acto de caridad tan heroyco, y agradable a Dios, se le pagò con el mayor trabajo que yo he sabido, ni leydo jamás, y esto que digo me han dado por respuesta todas las personas, afsi Teologos, como Medicos, a quien en su vida, y despues de su muerte lo he consultado, como se dirà en su lugar. Y por ser la cosa mas graue que padeciò, es para mi la mas difícil de escribir, pues ni el trabajo se puede escribir, ni pintar lo menos que en el huuò que padecer, dirè lo que pudiere, y supiere, que muchas cosas tuuieron, y padecieron los Santos, que no conuiene se digan en lengua vulgar, por la malicia, ò ignorancia de los hombres: y afsi entre los grandes bienes

que la Iglesia recibe del Santo Oficio de la Inquisicion, alabo siempre mucho la gran prudencia, y rectitud en quitar de algunos libros cosas peregrinas, y extraordinarias, que aunque sus Autores las apoyan, poniendo a la margen lo que algunos Doctores dizen a cerca dellas, muchos no son capaces de esto, y es bien quitar inconuenientes, y mas en estos tiempos que està la malicia tan en su punto. Vn dia Despues de auer sacado Dios de purgatorio aquella alma por quien esta sierua de Dios se obligò a padecer, fue executada por esta obligacion, dandola Dios el trabajo dicho por purgatorio. Quando ella se viò con el, quedò tan espantada, y causola tanta turbacion, y affliccion de espíritu, que diò quenta luego por papel a su Confessor Gaspar de Auila, y de fuerça la auia de dar a quien por su ausencia la confessaua, y aunque en este tiempo no fue

tan-

tanto como despues, pero bien daria en que entender, porque el trabajo en lo interior era grauissimo, y en la parte exterior, que es el cuerpo, lo era tanto, que auendolo consultado, y estudiado muy de proposito Medicos muy doctos, confiesan, *nemine discrepante*, que ninguna persona, aunque fuesse de vn natural quanto robusto se quicra pintar, no podia viuir con el a lo sumo mas que dos dias naturalmente, y desta vez le padecio la fuerua de Dios tres meses continuos, y despues diez años: donde se ve, que todo lo que con el viuio, fue sobre todo orden de naturaleza: y assi lo confiesan todos los que lo han sabido, y desde el punto que yo lo supe, causò en mi tanta admiracion, que me diò mucho que estudiar, y consultar, y leer historias de grandes trabajos de Santos: pero como este, y en el grado que le padecio, no lo hallé jamás, y de a

me quedò el parecerme q̃ quantos trabajos oygo contar, los tengo en nada, respeto deste, y sus circunstancias, y ella a este solo le llamaua el trabajo, no hazia caudal de los demàs, con ser tantos como despues veremos, y dize en vna palabra, que le padecio tres meses con gran desamparo, que para quien no sabe que es este desamparo que siente vna alma, no ay mas que dezirle, si, no, que Christo nuestro Señor en la Cruz, no se quexò jamás hasta que bolviendo a querer buscar el consuelo que siempre hallaua en su eterno Padre, hallò como dicen cerrado el cielo; y entonces dixo: Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste, que esta fue la cosa que mas sintio en su sagrada Passion. A esta imitacion es el desamparo que siente el alma algunas vezes, como lo diremos en su lugar, y en vno desta historia, pondré sus mismas palabras, que

lo desclavan maravillo-
famente. Andaua la sierva
na de Dios tan afligida
con su trabajo, que todo
era derramar lagrimas,
adonde quiera que bolvia
estaua cerrada la puerta a
su consuelo, y auer con
esto de seguir como se-
guia la comunidad, tra-
yendo en el alma vn con-
tinuo temor y en el cuer-
po vn desfallecimiento,
que a penas podia dar pas-
so. Pues ir a la oracion
donde pocos dias antes
auia recibido tan grandes
consuelos, era ir a doblar
el purgatorio, y assi la su-
cedia: Solayna cosa halla-
uamos ella, y yo, despues
tratando deste tiempo, q̃
no auia Dios dado licen-
cia al demonio, q̃ la mar-
tirizase exteriormente,
como despues lo hizo, pe-
ro en todo lo, demàs era
terrible el martirio. Bien
sabe nuestro Señor de
quien se fia, y que promes-
sas ha de acetar, y quales
se le han de cumplir, y
quãdo dà el prometer, dà
tambien el como se ha
de cumplir, pero por re-

mate deste capitulo digo
que cada vno mire bien
lo que le promete, ò se
ofrece a padecer, que co-
mo absoluto Señor sabe
pagarse de su mano, aun-
que siempre para mayor
bien nuestro.

*Cap. XXXI. Como Dios la
muyto guarlar secreto en
las mercedes que la hazia,
y de la muerte desu tia.*

DEl trabajo que dixi-
mos en el capitulo
passado, y de algunas mer-
cedes que el Señor ha-
zia a su sierva (lo que se
podia dezir) daua quen-
ta con licencia del Con-
fessor a su amiga Doña
Maria de Auita, y vnavez
dìola escrupoloso si iba en
esto contra la voluntad
de Dios, y su Magestad co-
moran zeloso no gustaua
dello, pareciendola que
la licencia del Confessor
se la daua por su consue-
lo, y de sin lo no le tener
en cosa que no fuese mu-
cho gusto del Esposo. aũ-
que fuese muy licita, y
segura. Tratòlo con el

Señor vn dia en la oracion con aquel humilde encogimiento que siempre le hablaua, y respondiòla: Hija, mi secreto ha de ser secreto. Con esto cerrò la puerta a lo dicho, y deseando no gastar instante de tiempo en otra cosa que citar amando, y alabando a su amado, fue reprehendida del, porque en el interualo que ay desde que se acaban las laudes, hasta entrar en prima acudia a otra cosa: y resolviòse en tomar por exercicio estar en cruz todo aquel espacio, y assi lo hazia cada dia, si la obediencia no la mandaua otra cosa. En el discurso del tiempo que auemos referido cùplio Dios a Doña Isabel de Cueto su tia el deseo que tenia de ver casado a Don Diego Aluarez de Cueto su sobrino con vna señora que oy viue, de que tambien su hermano tuuo mucho consuelo por muchas razones muy considerables, que por las grandes vir-

tudes deste Cauallero le amaua, y respetaua como a hermano mayor. Por el mes de Março del año de mil y quinientos y nouenta y cinco, murió en este Conuento la Prelada, de quien queda hecha mencion, con harto sentimiento de todas, y sucediò en su lugar, y oficio vna señora de mucho caudal, que se llamò Doña Maria de Mercado, sobrina de Don Rodrigo de Mercado, Obispo que fue desta ciudad, y no dirè el nombre de otra Prelada, porque sino es vna, todas las que ha auido desde entonces acá son viuas. Aua solos dos meses que se hizo la eleccion en esta señora, quando la diò el mal de la muerte a Doña Isabel de Cueto, y fue muy conforme a la vida, porque siempre fue gran Religiosa, muy espiritual, gran seguidora de la comunidad, trabajando en todos los oficios que la encargò la obediencia, con todo el cuydado posible, y siendo en todo muy

muy exemplar, y aficionada a las cosas de Religion: llegó, pues, el tiempo de ir a recibir el premio de sus trabajos, quedando su sobrina con sentimiento, que al fin no tenía otra madre, y como a tal correspondió a sus obligaciones, haciendo por su alma quanto la fue posible, como lo trató con migo diuerfas vezes. Eleuaronla a su celda las tias de Doña Maria de Auila, donde estuuo algun tiempo siguiendo su comunidad, y los exercicios ordenados por su Confessor. Ay costumbre en este Conuento, que pasada la nouena, la Prelada entra en la celda de la difunta, por el memorial que tiene de las cosas que la permiten tener a vso, y dispone dellas como mejor le parece, reservando siempre lo necesario, para la sobrina, hermana, o compañera de celda de la difunta, dexandola algunas cosas señaladas para que haga dezirlas algunas Missas, fue

la Prelada a hazer en esto su oficio, y de tal manera se desahogó de todo Doña Maria Vela, que la suplicó dispusiese dello, y aun lo muy necesario la dexasse limitadissimo; hizo lo así, y la fuerza de Dios comenzó con nuevo cuidado a ser Monja en los deseos, que por la falta de salud ratas vezes la dexaua ir a muy tines, y comia siempre carne, por estar con mucha flaqueza; y como en este tiempo eran tan grandes las mercedes que nuestro Señor la hazia, y no tenía orden de comunicarlos con su Confessor, por auer cinco años que solo por papeles le daua quenta, escriuióle su necesidad, y que viesse el orden que daua en esto, pues ella no auia de acudir a otro, sino es el que él gustasse mucho, y la diessé licencia para ello.

(9)

*cap. XXXII. De la elec-
cion de nuevo Confessor*

NO estava Gaspar de Auila con poco cuidado de las cosas que passauan por el alma de Doña Maria Vela , y de las necesidades que a cerca dello se le podian ofrecer, y assi la respondió , que lo miraria , y tomara resolución de lo que mas le conuiniere , que esso seria su gusto. Con esta respuesta puso la sierva de Dios el suceso deste negocio en sus manos , y en las de la Virgen Santissima su Madre, y Señora, pidiendo a sus gloriosos Padres san Benito , y san Bernardo , de quien fue siempre humilde , y deuotissima hija, fauorecien sus deseos. Tema tambien muy particular deuocion con Santa Cecilia, y Santa Ines, a las quales confiesa que deuia muy particulares mercedes, y fauores: y assi les suplicò esto con mucha instancia. Parecia-

la que vn alma que las recibia tan soberanas de la mano de Dios , y junto con ellas principios de tan grandes trabajos, tenia mucha necesidad de Maestro espiritual, no solo sabio, sino experimentado en el trato de las almas , que por buena que sea la madera, si el escultor no lo es en su facultad, nunca la imagen saldrà con perfeccion, y como Dios la pedia tanta, siempre la iba dando esto mas cuidado que quando fu Magestad toma la mano con particular providencia , y misericordia, como lo ha hecho con muchos Santos: no solo los enseña, adierte, y reprehende en lo mas, y en lo menos, como Esposo, Padre y Maestro, mas siempre los quiere muy sujetos a la obediencia del Confessor , como se viò en la Santa Madre Teresa de IESVS , quando inconsideradamente la mandauan dar higas a la Imagen de Christo nuestro Señor : y en muchos

lugares desta historia se irá refiriendo. Ayudaua la nuestro Señor a desear esto, que estando vna vez agradeciendo a su Magestad las grandiosas mercedes que la hazia, la respondió: Mayores te las haria, si acaballes de descuidarte de ti, y arrojar te en mi con entera confianza. Y replicando al Señor y suplicandole, que pues la auia enfermado al maestro espiritual, que su Magestad lo fuesse suyo, y la enseñase como auia de arrojar se toda en su diuina voluntad, y acertar a hazerla en todo, la respondió este Señor: Mi Maria, esta es mi voluntad, que seas mia, pues yo soy tuyo, que te des toda a mi, pues yo me doy todo a ti. Con estas palabras, y otras muchas que el Señor la dezia, traia cada dia mayores ansias, y deseos de ponerlas por obra, y no hallaua otro medio para arrojar se toda en Dios, y descuidarse de si, sino entregarse, y sujetarse a la obediencia de

Confessor, que la enseñase, y enseñasse, y a quien pudiesse comunicar de ordinario, como pedian sus necesidades, pareciendola, que el Señor queria della mucho mas de lo que hazia, y confirmò la su Magestad este pensamiento, q vn dia estando muy descuidada del, y pensando en otras cosas bien diferentes, la dixo: Levitate, corre, y no empereces, q te queda largo camino, y has de passar por grandes dificultades. Todo esto encendia mas el deseo que tenia, que Gaspar de Auila se resolviessè en darla maestro, q si bien le pudiera buscar por su parecer, nunca le siguiò en cosa alguna, y demás de esto, la parecia mal termino con quien la auia regido casi veinte años. Acudia a la oracion vna, y otra vez, para que el Señor diessè luz en esto, y pensando las muchas dificultades, y trabajos q se ofrecien en la vida espiritual (permitiendolo assi Dios para mayor

bien del alma) comen-
 çaronsele a levantar en
 su interior vnos grandes
 montes de trabajos, y di-
 ficultades, y dixola el Se-
 ñor: Animate, que bien
 tienes en que padecer. Y
 aunque esto no la causò
 desfmayo, ni pusilanimi-
 dad, pero no se le quita-
 ua vn gran desconuelo
 en el alma, y con este
 sentimiento, començò
 a dezir a N. S. que no se
 apartasse della, pues sa-
 bia en faltandola su am-
 paro, y fauor, qual queda
 ua su alma. Y pues la de-
 zia, q̄ se animasse a pade-
 cer, la diessse el ánimo, y
 no la dexasse vn punto.
 A esto la dixo: Hija, aqui
 estoy contigo. Enterne-
 ciose la sierna de Dios cō
 aquella palabra, Hija, y pē-
 sando como venia bien a-
 quel nōbre con los tra-
 bajos, la dixo su Magest-
 tad. Quanto mas trabaja-
 da, mas amada. Desta ma-
 nera ibā las cosas quādo
 recibid vn papel de Gas-
 par de Auila en q̄ la escri-
 ue, como le parece muy
 bien q̄ tome otro Cōfes-

for: y que el se le quiere
 dar de su mano, tal qual
 la conuenga, y no la de-
 xarde la suya, sino junto
 con esto ayudarla en quā-
 to pudiere, q̄ el ha pues-
 to los ojos en quien ha
 de ser, y le hablarà luego.
 La sierna de Dios se con-
 solò mucho con este pa-
 pel, y se fue con el a dar
 gracias a nuestro Señor,
 de q̄ con parecer de su
 Confessor huuiesse cum-
 plido su desseo, y diessse lo
 q̄ tanto la importaua pa-
 ra caminar por los traba-
 jos, como su Magestad la
 preuenia, y suplicòle, que
 a Gaspar de Auila, y a ella
 les diessse luz para acer-
 tar en el que mas conui-
 niessse a su gloria, que ya
 sabia que ella no dessea-
 ua otra cosa.

*Cap. XXXIII. Como dio la
 obediencia al Padre Sal-
 zedo de la Compañia de
 IESVS.*

EStaua aqui a esta sazón
 en el Colegio de la
 Cōpañia de IESVS, vn Pa-
 dre, que despues fue Rec-
 tor del mismo Colegio,
 que

que se llamó Francisco de Salzedo, sobrino del Padre Baltasar Alvarez de la misma Compañia, cuya vida salió impresa, q̄ fue aquí muy conocido, por auer sido Confesor de la Santa Madre Teresa de IESVS, y de aquellas dos grandes almas, Maria Diaz, y Ana Reyes, de quien diremos algo adelante, gente de muy conocida santidad, y tenidas por tales, a quien ayudò no poco a serlo el dicho Padre Baltasar Alvarez, por auer tenido grãdon en aprouechar almas. El mismo tenia el Padre Salzedo su sobrino con muchas, y muy grandes virtudes, y sobre todo le diò nuestro Señor dos cosas muy importantes, y muy reconocidas de todos en este traro. La primera, vna superioridad con todas las que regia tan grande, que confessaua en esta Ciudad toda la gente mas espiritual que entònces auia en ella, y entre ella hombres muy graues, y

delante dèl eran niños tan rendidos, y sagetos, como lo pudieran ser en esta edad. Y mucho mas se echaua de ver ser esto obra de Dios, por la poca que èl tenia, que seria de treinta y quatro años. La segunda, que tenia vn espirita incansable, y a trueco de llegar a Dios vna alma, sufriera, y padeciera mil trabajos, y defdenes, como los sufrió hasta hazer la causa de Dios, y salir con ella. Gaspar de Auila puso lo ojos en èl para Doña Maria Vela, y ella tenia noticia del mucho prouecho que hazia en las almas; y assi de acuerdo de ambos le pidió la acudiesse, èl lo aceptò de muy buena gana, y se concertaron en q̄ los dos la gouernassen, y no salió este concierto muy acertado, porq̄ luego por los diferētes dictámenes se fueron descubriēdo no pequeños incōueniētes, y yo del temo de gouierno he experimentado algunos de marca mayor, y assi a nadie a-

confejuiacosa semejante, sino que por ausencia del vno, o por no poder mas, sirua el otro de solo reconciliar, refortando el gouierno, y lo demás, al que fuere mas perito en el arte. El Padre Salzedo visitò a la sierua de Dios, y ella pidió luego licencia a la Prelada para confesarse con él, y obedecerle en todo lo concerniente a su alma, que assi lo hazia cada año, quando piden por escrito las licencias conformes a su regla, la qual se guarda con todo rigor en este Conuento. Dióle la obediencia, y confesóse luego generalmente, dándole cuenta de su camino, y de las mercedes que Dios la hazia, los deseos de perfeccion que traia, sin dexar cosa por dezir, que en esso fue siempre tan puntual, q̃ a qualquiera que la mandassen hablar en el tiempo de las contradiciones, por todo el mūdo no le encubriera una palabra, ni la trocará por otra. El P. Salze-

do la mandò por entonces seguir el orden de vida que se tenia, y que escriuiesse todas las mercedes sobrenaturales de revelaciones, q̃ nuestro Señor la auia hecho, y las que fuesse recibiendo, cuyos originales tengo yo en mi poder, y dellos voy sacado para esta historia. Y como en las comunidades, por santas q̃ sean, a nadie perdonan, y el q̃ entra cō pie izquierdo, raras vezes gana tierra con el derecho, luego dieron todas en que era muy moço, y que no era posible tener experiencia, y las cosas de Doña Maria la auian menester, y otros dichos a esta traza, que a mi iuyzio era el demonio: porq̃ la sierua de Dios oyendo lo vno, y lo otro, no passáse adelante en poner por execucion sus deseos, como lo hizo cō la ayuda, y doctrina deste Padre, q̃ como se verá, padeciò hartos trabajos por ayudarla. La sierua de Dios a todo callaua, y con todo iba a su Mage-

gestad algunas vezes bien escrupulosa, si auia errado en pedir a Gaspar de Auila la diese otro y como era tan cuerda, no se daua por entendida, ni dezia los escrupulos que traia acerca dello, sino al mismo Confesor, que la asseguraua no auia de que los tener: pero el demonio hazia quãto podia por perturbarla la paz de su espiritu, cõ temores, y recelos, como ella lo dexò escrito. Apenas començo el Padre Salcedo a ordenar las cosas de su alma, quando se encotraron en opiniones el y Gaspar de Auila, para que los escrupulos fuesen mayores, y tuuiesse mas que padecer y con el respeto que tenia a Gaspar de Auila, no se atreuio a hazer vna cosa que el Padre Salcedo la mandaua, contra el dictamen del otro siervo de Dios, aunque la parecia era acertado; pero como era cosa voluntaria, escusose por esta vez, y acudiò a tratarlo con nuestro Señor, suplicandole,

que pues no deffendi no acertar en lo q̃ era su voluntad, q̃ la declarase, y dixola el Señor: Para q̃ la quieresses saber, pues en lo que la sabes no la cumples? Humillòse con esta respuesta, y entendio, que la reprehendian por no auer hecho lo que el Padre Salcedo la auia ordenado, y estando asì humillada, la boluiò a dezir: Que su Magestad la auia quitado a Gaspar de Auila, y dado a Salcedo, q̃ queria que en todo le obedeciesse, y pues era hazienda suya, que auia de hazer della a su voluntad. Riadiòse a estas palabras, pero començo a reparar en como auia de ser, sin queja de Gaspar de Auila, y dixola el Señor: Ya te he dicho que sigas mi diuina mocion, sin temor de respetos humanos. Con esto se puso en las manos de Dios, y del Padre Salcedo, con determinacion de hazer en todo lo que la dixesse era mas agradable a su Magestad, y muy consolada de auer sabido

la diuina voluntad, y que esto podia estar segura, le

auia oído sus oraciones, pues de su mano la auia dado Padre espiritual que la gouernasse, y con daria luz para acerrar en lo que mas conuiniesse a su feruor.

Que en Madrid la auia Oído el Padre de An-
dres Salazar, y con-
dado Padre espiritual
que la gouernasse, y con
daria luz para acerrar
en lo que mas con-
uiniesse a su feruor.

Que en Madrid la auia Oído el Padre de An-
dres Salazar, y con-
dado Padre espiritual
que la gouernasse, y con
daria luz para acerrar
en lo que mas con-
uiniesse a su feruor.

Que en Madrid la auia Oído el Padre de An-
dres Salazar, y con-
dado Padre espiritual
que la gouernasse, y con
daria luz para acerrar
en lo que mas con-
uiniesse a su feruor.

Que en Madrid la auia Oído el Padre de An-
dres Salazar, y con-
dado Padre espiritual
que la gouernasse, y con
daria luz para acerrar
en lo que mas con-
uiniesse a su feruor.

SEGUNDA

P A R T E.

CAPITULO PRIMERO.

DEL NVEVO IMPULSO CON QUE

*el Señor la movió à grandes pen-
tencias.*

Para començar la segunda parte de esta historia, me ha parecido poner en el principio deste capitulo, q̄ estando vn dia esta sierua de Dios en oracion, luego que dio la obediencia al Padre Francisco de Salzedo. Con ardientes deseos de agradar a su Magestad, y de començar nueua vida, la dixo el Señor: Sigue mi mocion diuina, y no lo dexes por ningū respeto humano, y por aqui medraràs. Bien sentia en su coraçon deseos de seguir esta diuina

mocion, y a vezes eran tã eficaces, que la dauā mucho cuidado. Dio quenta al Padre Salzedo, y tenia mucho en que reparar, por la corta salud, y fuerças tan desiguales a los deseos, y resolvieronse en encomendarlo a N. Señor, que pues los daua diessse el cumplimiento dellos: Acabando vna vez de comulgar, y tratandolo cō su Magestad, la mostrò cō vn gran sentimiento, quã pocas almas auia determinadas para todo lo q̄ es mas perfecciō, y como nūca las falta ocasiō

para echar de sí la carga q̃
Dios quiere poner sobre
sus ombros. Quedò con
grâdes deseos de ser vna
destas determinadas; y pi-
diendo a la Virgen Santif-
sima la hiziesse esta mer-
ced, dize que saliò de la o-
racion con gran confian-
ça de que lo auia de ha-
zer; y no la saliò en vano,
porque a pocos dias estã-
do leyendo la vida q̃ de sí
dexò escritala santa ma-
dre Terefade IESVS, vi-
no a leer vn capitulo en
que dize, el mucho daño
q̃ nos haze que xarnos de
malecillos, y como todo
estã en vna grand determi-
nacion, que Dios ayuda a
quien por su amor se dis-
pone, y determinare mo-
per con dificultades, sin
tiò en sí vn nuevo animo
tan diferente de lo passã-
do, y vna resolucion, y
determinacion a seguir
la orden en todo, que la
hizo gran honrada, y no
pudiendo disimular el
impulso del diuino espiri-
tu, dio cuenta del al Con-
fessor, el qual pareciendo
le era verdadero, y que

N. Señor lo queria, la m-
do que començã se a ser
nueva Monja, que así lo
dize ella. Y con esta obe-
diencia lo començò, y fa-
liò tambien, que cada dia
la iba dando nuestro Se-
ñor mas Fè, y mas animo
y fuerças para ello. De
aquí la quedò a la sierua
de Dios, el dezir toda la
vida, que la gran determi-
nacion hizo los grandes
Santos, y con ella emprẽ-
dieron el serlo, y salir cõ
ello. Y yoda oí dezir mu-
chas vezes, que por fal-
tarles esta a muchas al-
mas, se quedauan en solo-
dos de deseos, y padierã ca-
minar mucho, y que las
juzgaua, como pintan a
Santa Apolonia, que se
iba a echar en el fuego, y
nunca se acaba de echar,
que donde no ay deter-
minacion de romper con
dificultades, y abraçar
la Cruz, no haze el es-
piritu de Dios su obra,
porque falta de vnuef-
tra parte la disposi-
cion necessaria, y aun-
que esta tambien ha de
ser de su mano pode-
ro-

rosa, si con temores le cerramos la puerta, sin duda perderemos lo que nos está ofreciendo. Pues ya seguia en todo su comunidad, así en maytines, y todo lo demás, como en el ayuno de la Orden que le comenzó a seguir desde todos Santos, las Monjas comenzaron a reparar en esta novedad, y holgaron mucho dello, como era tan importante para todo, y hasta ahora no sabian lo que passaua en secreto, que eran los ejercicios de penitencia, que de cada dia era mayor, y entendiendole alguna inspiracion eficaz iba luego con ella el Padre espiritual, si la daua licencia, la ponía por obra, y sino callaua, y si la mortificaua en que hiziese lo contrario, como quitandola por algun dia la penitencia, dexauala creyendo, que el obedecer en todo era lo que la conuenia, aunque ella en su espiritual dize, que muchas vezes sentia otra cosa mas,

que siempre se fundaua en obedecer. Ya en este tiempo comulgaua dos veces en la semana, y el traer silicio era cada dia: y en esto auia bien que decir, porque las diferencias, y rigores de silicios que vsaua era para espantar, traia unas cadenas de eslabones llenas de picos: otras hechas de yerro colado, y de alambre grueso con asperissimas puntas: Cruces de madera, llenas de puntas de clavos: rallo de yerro que tomauan todo el pecho, cintas muy anchas de oja de lata, hechas como rallo: destas, y otras inuenciones de silicios de cerdas auia muchas, y traialas continuamente, aunque algunas vezes la daua licencia el Confessor para dormir sin ellas. Este genero de penitencias siguió con mucho rigor mas de diez años, y hizo en este tiempo unas tunicas de gerga muy gruesas, que todas eran vn silicio. Pues las discipli-

nas, luego, luego, eran cada dia, y tomadas con tal fuerça, que parecia imposible en vn sujeto tal; muchas vezes latomaua con cadenas, otras eran de sangre con vnas rodaxas, que aora en su muerte se hallaron, porque esto de la diciplina cada dia, duròla hasta la muerte, sino es que el Confessor la mandasse otra cosa, que era fuerça algunas vezes mandar se lo en tiempos de grandes trabajos. Mas por este de que vamos hablando, començo a tener tres disci- plinas cada dia, imitando al glorioso Padre Santo Domingo, y en esto per- fenerò, como se ha dicho diez años, y con todo andaua en la comunidad con vn aliento, y consue- lo, que no se conocia a si misma, y el Señor por quien lo hazia debaxo del mandato, y obediencia del Confessor la ayu- daua con hazerla particu- lares misericordias en la oracion, que ya era mas continua, y fuera del rig-

po que acudia a sus obli- gaciones, todo era vacar a esto. De suerte, que en- tre noche, y dia tenia siete horas de oracion, las mas de rodillas, y a la ver- dad, sino es el tiempo que dormia, todo lo de mas era oracion.

Cap. II. Del riguroso aya- no, y silencio de la San- ta.

Por lo dicho en el ca- pitulo pasado, se de- xa entender el particu- lar auxilio con que Dios ayudaua a esta su sierva para tan grande rigor de penitencias, y tanta ora- cion, y andando ella pen- sando como, ò en que da- ria gusto a su Esposo, la di- xo el Señor: Hija, este ha de ser tu propio exerci- cio, vacar a la oracion, porque quiero yo tener contigo mis deleytes. Así lo hazia, y para ha- llarse a todas horas mas dispuesta para ella, tratò con el Confessor de mor- tificar la cama, y tomar tassado el sueño, y resol- vie-

vieronle, que pues es-
ta o, de dormir vestida, que
pasiese vn corcho junto
a su cama en dormitorio,
y durmiese en el sentada
sin recostarse, solo arri-
marse a la cama, y que
fuese el sueño quatro
horas, antes menos que
mas. Pusolo por execu-
cion, y duro la muchos
años, hasta que vinieron
mayores trabajos, que la
mandaron dormir en ca-
ma. No se contentò la
sierva de Dios con solo
esto, sino que las noches
que era víspera de comu-
nion (que ya en este tiem-
po eran tres cada seña-
na) tomaba el sueño de
rodillas, y para esto en el
mismo corcho junto a la
cama se acomodaba de
modo, que no podia caer
con tanta facilidad, y obli-
gandose a que si cayesse
despertaria, si quiera para
hazer algunos actos de
amor de Dios en tanto
que bolvia a dormirse,
que todas estas traças, è
inuenciones halla el amor
de Dios en sus siervos, y
Dios la obligaba con tan-

tas, y tan soberanas mer-
cedes, que no sabía que
hazer: y supuesto que es-
to, y todo auiendo ir re-
gulado por la obediencia,
aunque la descubria
este amor otros muchos
modos de padecer, y los
proponia, no la daban li-
cencia, y quedauase en su
paz con rendirse a lo que
la mandaban. En este tiã-
po començò Dios a dar-
la vehementissimos des-
seos de guardar en la co-
mida el riguroso ayuno
de la Orden: que es no
comer carne jamàs, y los
dias de precepto no co-
men huevos, ni cosas de
leche. Acudiò al Confes-
sor, y auiendo mirado mu-
cho, y encomendado a
nuestro Señor, con su li-
cencia, y de la Prelada, le
començò con este rigor,
que no comia sino vn
poquito de pan, y vnas
pallas, otras vezes vn ca-
muesa, ò vn pero: otras
vnos higos, sin comer
otro bocado en todo el
dia, ni cenar: este rigor se
encubrió mas de año y
medio, porque Doña Ma-
ria

ria de Auila su amiga se asentaua juto a ella, que caian en vn grado, y era al cabo de la mesa, y la sierua de Dios tenia en vna nauetilla de ella, sus passas, ò fruta, y como la amiga comia carne, hazian como que ambas comian en vn plato, y assi dissimulaua: y como desde Santa Cruz hasta Pascua de Flores no se cena en este Conuento, sino solo van a bendezir el agua, y de alli a completas dissimulauase mejor. Y tambien ayudaua, que en todo el resto del año no se come carne en refectorio mas de los Domingos, Martes, y Iueues, conforme a la dispensacion de los Pontifices. Tenia Dios tan particular cuidado de enseñarla la mortificacion interior, y exterior tan por menudo, que es para admirar. Primerola cixo, que hablase poco con criaturas, y assi hablaria siempre con su Magestad, y estando vn dia despues de auer co-

mulgado la dixo el Señor: Que se aparejasse el coracon para quando su Confessor la añadiesse otra comunien en la semana. Ella le preguntò: Dezidme vos Seños mios: como os le tengo de aparejar? y respondiòla: Como lo hazes, apartandote de toda comunicacion de criaturas. En esto del silencio, y como se auia de auer en todas ocasiones, la enseñaua con tanta familiaridad, que vna vez la mandò que no hablase jamás, sino fuese preguntada, y con su fauor guardò toda la vida esta enseñanza, que no hablaua, si no la preguntauan algo; ni con el mismo Confessor, que siempre le dexaua hablar primero para auerle de dar quenta. Traiala tan grande en esto, que muchas, y diuersas vezes se hallaua corta, y cõfusa, sin saber como se auia de auer en las ocasiones, fuese al Señor, suplicandole que la enseñasse lo que en esto auia de hazer, y di-

dixola su Magestad: Quando estuuieres con quien te puede enseñar, o tiene oficio dello, oye, y calla, y aunque tu sepas lo que te dicen escuchalo, como sino lo supieras, sino es con el Padre espiritual, que es bien no le encubras cosa de lo que passa por tu alma. Quando hablares con tus iguales, no lo hables todo, dexales hablar a tiempo: y quando hablares con los inferiores ati, mortificate en dezir las cosas simplemente, y no como quien tiene experiencia dellas, ni como quien enseña, sino como quien se anima, y exorta, juntamente a si mismo a la virtud. Esto guardò hasta que murió, ay otros muchos lugares en sus papeles de esta misma doctrina, del silencio, y modo de hablar con mas cuidado, y perfeccion. Y es mucho de notar, que si la sierva de Dios faltaua en algo desto, al punto era reprehendida con tanto

amor, que pone admiracion. Auia ocho años que traia en lointimode la canilla de vna pierna vn dolor tan intenso, que muchas vezes no podia dar paño, y quando se daua, era con grande trabajo, y dolor, y auiala el Señor prometido que la quitaria aquel impedimento, que a vezes lo era para acudir a las cosas del corò, y officios de obediencia. Y estando vn dia olvidada desta promessa, diòla vn dolor muy vehemente, y la sierva de Dios quejóse, y dixola el Señor: No te quexes. Ella con verguença, y confusion, respondió: Perdonad Señor mio, que con la fuerza del dolor me desentendí, como este trabajo me impide tanto el andar, entòces la dixo: Yo te le quitarè. Y como el dezir de Dios, es hazer, desde aquel instante nunca mas le sufrió. Cò tal maestro, y enseñanza, salió tan rara muger en materia del silencio, que si agora quere-

mos averiguar los que la tratamos, si a caso la oyamos vna palabra ociosa, o no necessaria, desde este tiempo, hasta que murió no la hallamos: y yo doy fè, que qualquiera digression que huuiesse en esto, era en sus ojos tan graue, que la parecia auia dicho vna grande cosa, y assi se acusaua della, como si fuera vn grandescido.

Cap. III. De las mercedes que recibió de nuestro Señor, y los efectos que obraban en su alma, y de su gran pobreza de espíritu.

Todas las mercedes referidas en el capitulo pasado, y otras muchas que en este tiempo recibia, la seruian de vn continuo recogimiento, y ayudauase con leer libros deuotos, que toda la vida fue muy aficionada a ellos, y el modo de leerlos era tal, que quisiera yo, le aprendieramos todos. Siempre en tomando el libro, leuantaua el

espíritu, y procuraua tener presente a Christo nuestro Señor, que como verdadero Maestro la estaua enseñando la doctrina de aquel libro, para que la obraße. Y assi acõsejaua a todas, que la leccion espiritual auia de ser cada dia, pero no pasando por ella leyendo mucho, que esso no era mas que pañar hojas, sin que se pegasse cosa al alma, sino poco leydo con humildad, y meditacion para que hiziesse el fruto que Dios quiere. El libro que mas leia en este tiempo, era el Audi filia del Maestro Auila, que el camino deste Santo varon, y el de esta sierua de Dios, conformauã mucho. Por ser ambos de la imitation de Christo crucificado, y aquellos desleos tan ardientes de conformarse con este Señor en todo. Por medio deste libro, y de la doctrina del, donde trata de olvidarlo todo para atender a solo el cuidado del alma, y a aquel vno, que dize el Euangelio,

llo , que es necesario, se perficionò grandemente en el voto de la pobreza. Nunca ella auia cuidado de si, ni de lo que auia menester en tiempo de furia, y en este que al parecer era fuerza , dexò en manos de la Prelada la limosna que su hermano Don Diego la daba, y la Prelada diò el cargo della, y de todo lo demás a Doña Maria de Auila su amiga, y así le ruuo ; pero de tal manera, que aun que mas necesidad tuuiese, jamás pedia cosa, ni la queria tomar sin obediencia, y era fuerza acudir al Confessor que se lo mandasse, y auia de ser siempre sayal para debaxo, y el abito de la Orden , ò deshechado de otra , ò de paño el mas basto que se hallasse : las tocas, y velos todo remendado , hasta en los alfileres, no auia de auer vno mas de los precisamente necesarios, que todo iba tan por menudo como esto. No se sabe que aya querido jamás tomar di-

nero en la mano , ni conocia el valor de las monedas , sino el de dos, ò tres. Sentia altísimamente deste voto, y dezia muchas vezes, que a su parecer, era el mas peligroso para las Religiosas, y daua por razon, que los demás nunca tienen buena capa, ò color; y así era facil de conocer su daño; pero el de la pobreza tiene mil capas , ò cubiertas, que sin sentir se pegan al alma , pareciendo que la licencia de la Prelada lo califica todo, y holgauase mucho de que las Preladas fuesen en esto muy estrechas. Tuuo siempre en el alma para estimar, y procurar ser en todo pobrísima , lo que la sucedió en esta materia. Auizdo muerto vna Religiosa tenida por muy perfecta, y estando esta sierva de Dios vn Lunes por la mañana despues de Laudes, en el comulgatorio del Coro baxo encomendandola a nuestro Señor: la reuelò su Magestad , que estaua en purgatorio pa-

decidiendo graues penas, porque era amiga de tener mas vestidos de los q̄ permite la Orden: luego con su mucha caridad se ofreció a padecer por ella lo q̄ nuestro Señor fuese seruido; porque su Magestad la sacasse de aquellas penas, y dixola el Señor, que como esso fuese, la sacaria el Sabado: la sierva de Dios creyò que el de aquella semana, y desde aquel instante padeciò grandísimos dolores de cuerpo, que ni pudo ir al Coro, ni acudir a otra cosa mas que a solos maytines, y en el interior tales desamparos, que la parecia estaua como en vn Infierno, y de todo punto la quitaron el poder comulgar: pasó el Sabado, y luego otros seis dias en este purgatorio, y el Sabado siguiente a la misma hora que sola auian mostrado, y en el mismo lugar se le representò toda la Santísima Trinidad en visió intelectual, y viò al alaua en los brazos de Christo nuestro

Señor, y dixola su Magestad: Por ti està esta aqui. Quedò deshecha en lagrimas, y agradecidísima, pero temblando del voto de la pobreza, y con grandes ansias de que vieran aquellos todos los Religiosos, para que se persuadan a guardarle con perfeccion. A esta pobreza que auemos dicho se allegaua otra que sentia en su alma, diciendo, que el que no tiene, sino deue, no es muy pobre: pero que no tener, y deuer mucho, es la verdadera pobreza, y que esta era ella: que siendo la misma nada se hallaua cargada de deudas, vnas de sus culpas, y otras de las grandes misericordias que cada dia recibia de la mano de Dios, y de las vnas, y las otras auia de dar estrecha cuenta. Y dezia, que la mejor disposicion para ir a la oracion es esta, que si de veras el alma conoce a su pobreza, y sus deudas, que siẽpre estará con-

ten-

tenta con lo que la dier-
ren, y conocerà lo mu-
cho que Dios haze en es-
perarla, y sufrirla. No se
contentò su caridad con
sentirse tan pobre, sino
que quiso desnudarse, y
despojarse mas, por agta-
dar a Dios, y hazer bien a
los proximos. Y para es-
to hizo vn acto heroyco,
y admirable, que fue apli-
car sus trabajos, buenas
obras, y satisfacciones de
toda la vida, por las ani-
mas de Purgatorio, y pa-
ra que Dios se siruiesse de
conuertir a los que estàn
en pecado mortal. Con
esto la pareciò quedaua
mas pobre, imitando a su
diuino Esposo en la Cruz,
y con solo vn cuidado de
buscar en todo su honra,
y gloria, y desseñdo obrar,
y trabajar en fauor de los
proximos, y que desta ma-
nera podia parecer delã-
te de nuestro Señor,
quanto mas pobre, mas
confiada en su diuina
misericordia, y prouiden-
cia: y assi le dezia con
con Dauid: Que tengo
yo Señor en el Cielo,

y en la tierra, sino des-
fear el cumplimiento
de vuestra diuina volun-
tad.

*Cap. IIII. Como la hizieron
Sacristana, y las mercedes
que nuestro Señor la hizo
en este tiempo.*

Bien se dexa entender,
quan rabioso anda-
ua el Demonio, viendo a
la sierva de Dios tan pe-
nitente, tan fauorecida
con mercedes del Cielo,
y ayudada de su Confes-
sor, con darla la comu-
nion tres vezes en la se-
mana, que no ay cosa
que el mas sienta, ni pro-
cure estoruar. Pues co-
mençò a sembrar en el
Conuento algun modo
de no sentir bien de la
prudencia del Cōfessor, y
q̃ era moço, y poco expe-
rimentado, y assi la daua
tãta licencia para todo.
Mas el estar tã cōformes
el Padre Salzedo, y la Pre-
lada, y serla tã fauorable,
no daua lugar a que las
opiniones saliessem tan
en publico, antes en este
G. tiem.

tiempo la hizo sacristana menor, a faltade otra, y era muy a proposito para este officio: porque para qualquiera cosa que tomava entre manos, tenia particular gracia, y como era tan deuota del Santissimo Sacramento, y de las cosas del culto diuino, cōsolose mucho con ello. Mas ya que por este lado no pudo el Demonio nada, entrò por otro, que Caspar de Auita pareciendole (con tanto zelo) que no hazia biẽ en seguir aquel camino, ni el Padre Salzedo en ayudarla a esso, la escriuiò vn villete, que en suma la dezia, que iba engañada, y que S. Pablo no se fiò de si, y tuuo por Maestro a Anania, y que auer dexado la limosna de su hermano, y querer passar asì, era quedar en el ayre. La sierva de Dios le leyò, y començò el Demonio con esso a ponerla grãdes temores, y ella boluìdse al amado con su afliccion, y dixola tu

estad: Tu eres mia, y

yo tuyo, de què tienes pena? Alentòse mucho, y dio cuenta al Padre Salzedo, y mandòla, que de nueuo lo tratasse con N. Señor, a ver que sentimientos la daua acerca de la doctrina del villete, y con esso responderia: hizolo asì en vna comunion, y escriuiò al Padre Salzedo estas palabras: *Despues de auer comulgado senti muy presente aquella Magedad infinita, y ofreciendole mi coracon, y que exandome de lo que padecia, a causa destas cosas interiores, y aplican lole no permitieffe antuajesse no engañada tanto tiempo, sino que se declarasse si era asì, o no; entendi, que el renunciar todos mis cuidados en su Magedad, me quedaren el ayre, como dice el Padre Gaspar de Auita, sino quedar colgada de la diuina providencia, que e jamàs falta a quien pone en el su esperar. Y que si S. Pablo succumbiò a Anania, no se le es oyd, ni procuro el auer se dexa en la diuina voluntad, dizen los* Quid

Mat. 1. Quid me visfacere? y el Señor le proueyò de aquel Maestro, y le mandò ir a él. Y que quanto su Magestad quisiera enseñarme por sí mismo, tampoco fuere cosa nueva, que con otros muchos lo ha hecho, y que en lo que toca a las necesidades temporales, tampoco era contra la doctrina del Evangelio, descuidarme dellas por cuidar de solo Dios, si no muy conforme a ella, y que esto quieren dezir aquellas palabras del Señor:

Mat. 6. Querite primum regnū Dei, & iustitiam eius, & hæc omnia adiicientur vobis, que no dize el Señor: Buscad primero el Reyno de Dios, y despues lo demás, sino: Buscadle primero, y las demás cosas se os añadirán. Como si dixera, poned vosotros el cuidado en el cumplimiento de mi voluntad, que yo le tendré de proueyeros de lo necesario, que assi lo hizo con muchos Santos que lo renunciaron todo, por poderse dar mas libres al estudio de la contemplacion. De esta merced que el Señor la

hizo en esta dula, y confusion que traia, quedó con mucha paz de alma, y respondió esto mismo al Padre Gaspar de Auila, prosiguiendo adelante con sus exercicios. Aqui es fuerza advertir, que casi todas las mercedes que esta sierva de Dios recibió de su Magestad, fueron en vision intelectual que es la mas segura, y passa en el intimo centro del alma, donde en mi opinion de ninguna fuerte puede entremeterse el Demonio, y assi lo he tratado algunas vezes con esta sierva de Dios, y con otras almas que han tenido mucho desto, y como esciencia experimental, debeseles mucho credito. Erata maestra en juzgar destas cosas, y todas las de oracion, y daua de todas tantas razones en pro, y contra, que satisfacía la conclusion con gran claridad, y verdad: autores ay, que tienen lo contrario, y que en algo puede el Demonio entremeterse:

opiniones son, y como al fin se ha de juzgar cada cosa por la doctrina sana y prouechosa, y por los efectos que dexa en el alma cada merced, no ay aqui para que disputarlo. Y por la razon dicha se declara aquella primera palabra, que dize: Entendi, que es proprio modo de hablar de la vision intelectual, y quedese advertido para lo escrito, y por escriuir. En este año de Sacristana, entre otras muchas cosas que tuuo sobrenaturales, fue vna la que se sigue. *Estando vn dia barriendo el Coro (dize) llegué a limpiar vna Imagen de vn Ecce Homo, y dixome, que si le queria curar sus llagas, y aliuia sus dolores, que procurasse el bien de las almas, y su acrecentamiento espiritual, que ellas le pararan tal con sus culpas, y descuidos.*

Cap. V. De algunas mercedes muy particulares que nuestro Señor la hizo.

Entre las diferencias que hallan los Santos, y maestros de la vida espiritual, para distinguir las mercedes sobrenaturales de Dios de las ilusiones del Demonio, vna es, que las de Dios, al principio causan temor, y despues paz. Las del Demonio vna paz falsa al principio, y despues guerra, turbacion, y tinieblas; esto se verifica en lo que dixo Dios a Abraham: No temas Abraham, yo soy tu Protector. A este modo habla Dios a las almas en sus principios: No temas, yo soy, y otras palabras como estas; pero algunas a quien por sola su bondad quiere tratar, y comunicarseles con mucha familiaridad, como se ha visto en muchos Santos, y Santas, es tan particular la proteccion, y amparo que les muestra, y la fa-

familiaridad con que les trata, y cuida dellas, y de sus cosas, que no cessa de admirarse, quien lo sabe, y así lo dize esta sierva de Dios, como bien experimentada: pero lo que yo he colegido es, que haze Dios esta merced al alma, que del todo con entera confianza se arroja en él y se dexa toda en sus manos quedado con solo vn cuidado de buscar en todo su mayor gloria, y es de notar, que esta comunicacion familiar de Dios al alma, no es como la del mundo, que causa menosprecio, sino muy al reués: porque el amor, y el temor reuerencial, no se apartan vn punto, antes vâ creciêdo al passo que Dios se vâ comunicando, y passa entre Dios, y el alma, vna llaneza tan asentada, vn conoçimiento tan liso, y claro en ella, de lo que es fuyo, y lo que es Dios, lo que tiene de sí, y lo que de su Magestad recibe, que sino es quien lo ha probado en sí, ô visto en

otras almas, como yo lo he visto en algunas, no lo podrá alcançar. Vna de ellas fac esta sierva de Dios, en tito grado, que estando vn dia cō su Magestad, le dixo: Cierito, Señor mio, que estoy tan cansada de criaturas, y de su variedad, y mudanças, que con vuestra licencia de aqui adelante me tengo de venir a vos con lo poco, y con lo mucho, que mejor me remediareis vos que nadie: y dize, que la respondiò su Magestad: Así lo quiero yo, quien puede darte el desseo de tu coraçõ? Desde que recibì esta merced, iba con tanta llaneza a su Magestad, que sentia gran gozo su alma cada vez que oia aquel verso de Dauid: *Tu autem idem ipse es, & anni tui non deficiunt.* Mudarànse, Señor, las criaturas a cada passo, pero vos siempre sois vno mismo: ya aqui estaua gozándose en su amado. Otro efeto que causa esta llaneza, tenia muchas vezes en su alma, q

es va gozo, y alegría de que este siempre Dios mirando su coraçõ, y no se le pueda encubrir nada de lo que ay en el: antes veale sanfias de amarle, que en el estan como fuego, que nunca se apaga. Desto tenia mucho, y su Magestad la ayudaua, comunicandosele como amoroso Padre, llamandola hija, que era vna palabra que la en ternecia, y hazia deshazer en lagrimas. Estando vna vez cõgoxada, de que nõ venia el Confessor para cierta necesidad que tenia, la dixo el Señor: Que nõ se congoxale, que su Magestad se le traeria quando conuiniese, que gustaua mucho de que renunciase en el todos sus enuidados, asi del cuerpo, como del alma, sin buscar medios humanos, sino que con fiadamente acudiesse a su Magestad con todo, como lo haze vn hijo con su padre. Estando otra vez con vnos grandes temores, si era soberuia el parecerla, q̃

algunas la estimauan, y oia de buena gana sus palabras, deuendo ella estar debaxo de los pies de todos, la pareciõ, que huyendose este enemigo, se acogia a Christo nuestro Señor, diziendo: Esposo mio. Su Magestad la respondiò: Hija mia, nõ tienes de que gloriarte, que mio es todo el bien que ay en el Cielo, y la tierra. Otra vez acabando de comulgar, andando con temores, si iba bien, si estaua engañada, como todos lo temian tanto, la dixo el Señor: Fiate de mi, fiate de mi, que bien puedes, no eltes ri engañada, que teniendome a mi, lo tienes todo. Esto la dezia muchissimas vezes, animandola a que le pidiere con confianza, como a verdadero Padre; y aunque es verdad que quedaua con vn r̃satisfacion, muy grande destas mercedes, y por los efectos quedexauan en su alma, no didaua que era Dios, pero con el santo recelo que siempre ha de auer

auer en estas cosas, y como todos la ponian tantos temores de que iba engañada; y mucha humildad, la hazia encogerse, y quanto mas se humillaua, y encogia, tanto mas su Magestad la fauorecia, y quitaua de que le llamasse, y tratasse como a Padre. Acabando vna vez de comulgar, y estando dandole gracias por aquella merced, le dixo con grande admiracion: *Padre Eterno, es posible que tengo llamado en mi alma.* Y dixola el Señor: Yote le he dado. Mostrádola, como todas las personas de la Santissima Trinidad, assistian en el alma en vna essencia, conforme aquello del Evangelio: *Adeum venimus, & mansionem apud eum faciemus.* En esta misma merced la mandò, que se estuuiesse cada dia vn quarto de hora despues de comer con su Magestad, pidiendole la virtud del silencio, por ser aquella la hora en que los del mundo

sueltan mas sus lenguas. Estaua otra vez en vn gran trabajo, clamando al Señor con suspiros, y lagrimas, y dixola: Si supre que me llamares me hallaràs. Animandola a que le llamasse, con entera, y humilde confianza.

Cap. VI. *Prosigue la misma materia de mercedes.*

N^o solo quiso este Señor tratar a su sierva con amor, y familiaridad de Padre, sino de verdadero amigo, y assila dixo vna vez: Yo te doy la mano de no te faltar jamás. Estaua algun tiempo despues de esta merced la sierva de Dios en vna grande afliccion de espiritu, y començò a dar a su Señor quexas amorosas, pidiendole luz, y fortaleza, y dixola su Magestad: Yote di la mano de no te faltar jamás, y aora te la torno a dar: con lo que quiero que me pagues lo que me deues, es confiar de mi, que te serè verdadero

Ioan. 14
Vendré
mos al
alma,
y muy
de as
siento
est re-
mos en
ella.

26

Segunda Parte

amigo. Como a tal acudia ella, dandole cuenta de todo, como si no lo viera, que es vn genero de fidelidad, q̄ causa el amor en las almas, a quien Dios ha dado esta llaneza, y era esto tan ordinario, que quando venia a tratar algo con el Padre Salzedo, q̄ le hiziesse dificultad, el la mandaua que fuesse a tratarlo con nuestro Señor, aver que la respōdia, y bolvia cō la respues-
ta al registro del Confessor, que es vn modo de gouierno, que algunos sabios Confessores hā exercitado con semejātes almas, y assi lo hazia este Padre: y como eran tantas las mercedes, la vino a mandar, que por dias las escriuiesse, dando cuenta particular de lo que nuestro Señor la comunicasse. Hallōse la fierna de Dios con gran sequedad vn dia de estos en la comuniō, y començò a dezir a su Magestad: Como, Señor mio, es posible, que os aueis venido a mi coraçon, y me echais a mi

por defuera, si que no gustais vos de estar con migo, sin que yo esté con vos? dadme la mano, y entre yo donde vos estais, que no puedo verme sin vos, ni vos, Señor mio, queréis estar en mi sin mi: fue eleuado su espíritu, y dize assi: Aquí me diò nuestro Señor a entender con mucha luz el cuidado particular que tiene de mi, y la confianza que puedo tener en su Magestad, pareciame no buuiera cosa por aspera, y dificultosa que fuera, que por darle gusto no la alargarà cierta de que la podría con su ayuda: fue esto con tan gran sentimiento, que parecia se me apartaua el coraçon del cuerpo, hizome dar algunos gemidos: luego entendí del Señor que acabasse de descuidar de mi, y caí li-
sso de solo el, yo le supliqué no me falseasse su Magestad, para que pudiesse obedecerle y dixome: No te falsearé. Hasta aquí son palabras suyas, adonde se manifiesta quan amigable, y familiarmente la trataua el Señor: y también

con quanta razon la fien-
 na de Dios viuia tan des-
 cuidada de amistades de
 criaturas, pues tenia tan
 fiel amigo, que la queria
 tan a solas, y tan olvida-
 da de todo, y de si misma,
 y assi no la hazia falta la
 soledad, porque la tenia
 tan grande en su cora-
 çon de todo lo criado, co-
 mo sino passara por las co-
 sas: y estaua tan lexos de
 darsele nada de quanto
 via, y oia, y de lo que pas-
 sau en el Conuento, que
 traia en su diurnal ef-
 eritas estas tres palabras:
 No me toca, no me im-
 porta, no lie de dar a
 Dios quenta dello. Y con
 esto cerraua a todo la
 puerta, teniendo abierta
 la de su coraçon, para los
 fauores, y mercedes de su
 celestial amigo, en quien
 tenia puesta su confiança
 sin temor de olvido, y assi
 dize en vna merced: *Es-
 ta do vn dia en las horas
 me pareció via con los ojos
 del alma vna mano atanes-
 sada con vn clauo, y que
 me decían, no temas olvi-
 do, pues te tengo escrita en*

*mis manos, desme aquí se-
 ñalado por tu Redentor.
 Yo, dize, comence a des-
 star que mi coraçon estauie-
 ra enclauado con aquel
 clauo en la mano de mi Se-
 ñor, y luego me pareció
 que la vía de negrita, y en-
 sangrentada, y mi coraçon
 enclauado en ella, y que
 la sangre que del salia se
 mezclaua con la que salia de
 aquella mano sagrada, da-
 nase me a entender, que los
 trabajos, y desconsuelos
 que yo parecia juntaua
 Christo nuestro Señor con
 los suyos, porque assi
 fuessen agradables a su
 Eterno Padre, quedé reco-
 gida, agredecida, y animada
 a padecer. Desta merced
 salí con grandes ganan-
 cias, y vna dellas fue,
 que todas las vezes que
 hazia, ò padecía algo,
 y en todo genero de co-
 sas, aunque fuessen na-
 turales, como el comer,
 y dormir, ò en diferentes,
 con actual intencion las
 juntaua con las obras,
 y passion, y muerte de
 Christo nuestro Señor, y
 bañadas en aquella sangre*
 di-

diuina, y abrasadas en el fuego de aquella eterna caridad, las ofrecia al Padre Eterno, y este continuo exercicio guardò toda la vida. Con otro no menos excelente, y maravilloso, que diziendo al Padre Eterno aquellas palabras: *Respice in faciem Christi tui*. Muchas veces al dia se ofrecia a su Hijo en sacrificio, y dezia, que en este modo de ofrenda hallaua grandes motiuos que despertassen el amor en su coraçon, por mas tibio que estuuielle, considerando la gran caridad con que este Señor se ofreció en la Cruz, y con este exercicio, y ofrenda entraba tambien en la oracion, juntandola con la de Christo nuestro Señor, y en otra merced la mostraron, que mirando el eterno Padre a la faz de su Christo, tambien le miraua a las manos, y se agradaua de ver en ellas clauado su coraçon, y que estauo enclauado con Christo nuestro Señor, ya no podia irse de su mano,

ni este celestial amigo la dexaria fuera de su amistad, pues la tenia fixa con su mismo clauo.

Cap. VII. Prosigue en la misma materia de fauores, y mercede.

EN la primera parte desta historia queda dicho, como por intercession de la Santissima Virgen Madre, y Señora nuestra. Vndia de la Encarnacion recibió el Señor por Esposa a su sierva, haziendola vn soberano fauor, y de al se siguió lo que el amor haze por sola su bondad, que es tratarla como a tal con la familiaridad, y regalo de tñ dulce, y celestial Esposo, y así la dixo vna vez: Tu eres mia, y yo tuyo, descansando en mi. Con este amoroso language la hablaua muchas vezes, y estando vna con su Magestad, recibiendo muchos fauores, humillandose, y reconociendo su indignidad, tocaron la campana a vna cosa de obediencia, y le-

*Psalm.
83.
Mirad
Padre
Eterno
a. rostro
de
vuestro
Hijo.*

y leuantandose al punto, dixo: Señor mio perdonad que me llama la obediencia: esto mismo la succedio varias vezes: pero entre muchas vna fue mas particular, q̄ estando en los brazos del amoroso Esposo descansando en vna muy pura resignación de su voluntad, hizieron señal para ir al oficio de obediencia, y fue sin detenerse mas, y auindole acabado bolviõse a la oracion, y al punto que se passo de rodillas, la diò las gracias de auerle dexado por la obediencia, con aquellas palabras del Esposo, en los Cantares. *Tal bar sunt gressus tui in calcamentis filia Principis.* Hermosos son tus pasos, hija del Principe. Mostrándola, como Esposo verdadero, lo que su Magestad se agrada de que se dexe la contemplacion por la obediencia, que es dexar a Dios por Dios. Y como para exercicio, y humiliacion del alma, es ordinario despues de grandes regalos, y fauores, ve-

nir grandes sequedades, y al contrario con estas sequedades disponer Dios al alma, con humildad para regularla. Estaua vna vez la sierua de Dios tan sin alas para volar a los brazos amorosos del Esposo, que començò a suspirar, y sentir la ausencia, pidiendole su fauor, y representandole su miseria, y quan caido estaua su animo para leuantar, y encender el afecto; y diciendo con Dauid: *Quien* Psalms.
54. medará alas como de paloma para que buele, y desfranse? La dixo el soberano Esposo. Mi Maria, paloma mia, mora en tu nido, que es mi coraçon, aqui hallarás fuego con que renueues tus plumas. Quedò fauorecidissima con tan dulces palabras, y tralalaza la memoria con grandes anias de volar a este nido, donde estaua su paz, y su descanso y donde auia de ser renouada su iuuentud, como la del aguila, y estando otra vez abrasada en amor, dice assi. Parecia-

Mori-
re en
mi n-
do.

me, que me esforçaua a entrar en el pecho de Dios con aquellas palabras que dizen del fenix. *In nido meo moriar*, y hallauame alli tan fauorecida, y tan guardada, y tan superior a todos los acaesimientos que me parecia, no me tocauan de mil leguas. Como el Esposo la combidaua con su coraçon, y ella desleaua morir en el, a todo lo criado, y viuir para solo amarle, y seruirle, obligada de tantas misericordias: nunca le perdi de vista, y de aqui la nacia vna gran confiança de pedirle para su gloria el cumplimiento de sus deseos. Mandola el Confesor vna vez, que pidiesse a su Magestad vn negocio, y acertò a ser en tiempo de sequedades, y hallòse encogidissima; que aùn no osaua alçar los ojos, dixole: Perdonad Señor mio que me manda la obediencia tratar esto con vos, y yo me hallo hartó confusa, y auergonçada de q̃ a tal vil criatura

obliguen a esto. Y dixola a su Magestad, que la esposa licencia tenia para tratar lo que quisiessse, que no tenia para reusarlo. No solo era comunicacion de esposo la que este Señor tenia con ella sino tambien de Medico diuino, y soberano, a quiẽ se quexaua de sus males, a quien pedia el remedio dellos, en cuyas manos hallaua la salud de cuerpo, y alma. Vn dia al salir de Vísperas sintiòse muy mala, y sin fuerças, y dize, que se belviò al esposo regalandose con estas palabras: *Señor mio bien se yo con que sanará ora, si vos me hizierades merced como sois, no me quedará mal. Con esto (dize) me esforcé a irme a la Hermita con harta frigididad, y tibieza que estaua muy descaciada, y poniendo en el suelo vnas velas que lleuaua. Leuante los ojos a vn Crucifixo que está alli, y quedaronseme el pecho junto con el coraçon en vna mano, y dauame a entender como no tenia que tener olvidado, pues me tenia escrita en*
sus

sus manos a costa de su sangre, y inmensos dolores, y diome gran desseo de correspondier a esta misericordia con escriuir a mi amado en medio de mi coraçon, aunque fuesse con la misma costa, estaua como media hora gozando desta merced muy suspendida. No era mucho que con tal medicina quedasse buena del todo, mas quien supiere, y huuiere prouado el gusto de tan diuinos regalos, entenderá el grande trabajo que sentirá vn alma que los recibe en auer de tratar con criaturas, y quedar sujeta a las miserias desta vida mortal, así lo sentia esta sierva de Dios, y mas en este tiempo que aora và discurriendo nuestra historia, que era tanto y tan familiar el regalo del Esposo, como queda dicho, y en medio de estas misericordias algunos dias padecia grandes desconsuelos, temores, y desconfianças, y suplicaua a su Esposo, que si se auia de feruir mas dello la lleuaf

se por otro camino, pues no desleaua otra cosa, sino amarle, y tomar su Cruz, teniendo por regalo, y descanso el cumplimiento de su diuina voluntad.

Cap. VIII. Como Dios quiso que imitasse a Santa Catalina de Sena, y de la aprouacion de su espiritu.

LO que me mouió a poner en los tres capítulos passados la piedad, y familiaridad con que Dios la trataua en este tiempo, son estas palabras que ella escriue en su vida : *En este tiempo fueron muy continuas las mercedes, y tambien lo eran las hablas interiores, ensenandome por ellas, y sin ellas muchas cosas a cerca de mi mayor perfeccion, y reprehendiendo mis faltas, y animandome al trabajo, y consolandome en mis desconsuelos, y alumbrandome en mis dudas. Con tanta familiaridad, y amor, que yo no me espanté que no creyessen ser de Dios, que no conocier la infinita*

tema de esta Señal y que por
 sola ella se comunica, y dig-
 na de tratar, y hablar con
 sus criaturas, sin mirara
 que en ellas aya tantos de-
 meritos, como ay en mi, mu-
 chas podian escandalizar,
 desca bendito para siempre,
 y glorificado en sus obras.
 En este milmo tiempo la
 començaron los extasis,
 y arrobamientos, de que
 tratarè adelante, por ir
 aora prosiguiendo la his-
 toria. Començaronla en
 publico, y muchas vezes
 en el Coro, y antes de los
 arrobamientos padeciò
 otro modo de oracion,
 que son vnas anias de
 Dios, y vnas como factas
 en el coraçon, de que es-
 criuirè de proposito en
 su lugar, por ser cosa rara,
 y en que padecen mucho
 algunas almas, aunque
 son pocas a las que dà
 Dios tan dichoso marti-
 rio. Entre las grandes
 mercedes que en este
 tiempo recibì, cuenta,
 que estando vn dia de San-
 ta Catalina de Sena pen-
 sando en las mercedes tã
 raras que Dios auia he-

cho a esta Santa, la dixo
 su Magestad: Tambien te
 las harè a ti. Quedò la
 sierva de Dios encogida dis-
 ma de oir esta palabra, y
 respondiendo: Si yo Se-
 ñor mio os siruiera co-
 mo ella: la bolviò a dezir
 su Magestad: Esto no era
 mucho, lo que es mucho,
 que desmereciendolo tu,
 tetratè como si lo mere-
 cieras. Despues que tuuo
 este sentimiento, supli-
 caua al Señor con grande
 instancia la diesse vn nue-
 uo coraçon, como lo auia
 dado a Santa Catalina, y
 proseguia con sus exer-
 cicios, como cosa aßen-
 rada, que era voluntad de
 Dios, que los hiziesse por
 la diuina mocion, apro-
 bacion, y obediencia del
 Confessor. Estando vn dia
 suplicando al Señor la
 diesse fuerças para perse-
 uerar en ellos, y esforçar-
 se a todo lo que huuiesse
 de ser para mas seruicio
 suyo, la dixo su Magestad:
 Haz mi voluntad en todo
 lo que la sabes, y si te pa-
 reciere difícil, yo serè con-
 tigo, y te ayudarè, y en mi
 vir-

virtud lo podrás todo. Estas palabras, dize la sierua de Dios, traia clauadas en el alma, y me acaeció ~~harta~~ veces estar muy ~~decaecida~~ sin poder hazer nada, y con solo acordarme dellas, me sentia en vn momento con animo, y fuerças para hazer mucho mas en imitar las virtudes de Santa Catalina. Desde este tiempo dize, que todo aquello a que era mouida interiormente, iba endereçado a la imitacion desta Santa, al continuo silencio, ala oracion, a las vigiliass, que de ordinario no se recogia a dormir hasta que daua las doze, como lo hazia la Santa, y con licencia del Confessor, y Prelada, mucho tiempo se quedaua toda la noche en el Coro en oracion, aunque quisiere fuera cada noche; pero no se lo consentian, mas las noches que la era permitido, lo hizo muchos años: tambien començò desde aqui vn riguroso ayuno, comiendo solas yeruas,

sin prouar pescado, leche, ni huenos. Pero aunque todos los demás exercicios passauan con el rigor que atemos dicho, como eran secretos, dauanla lugar para ellos, mas este del ayuno idò tanto en que entendera todos, como se verá adelante. Viendo el Padre Salzedo las grandes misericordias que Dios llovia en su alma, como ella dize, y el estado de los exercicios, y las mociones continuas que tenia para obrar grandes cosas, la mandò escriuir el discurso de su vida hasta entonces, y aunque lo auia comunicado con los Padres graues que auia en su casa, y con parecer dellos la regia, quiso satisfacerse mas, y asegurarla quanto mas pudiesse: y con todos estos papeles partiò para Salamanca, donde a esta sazón era Rector de aquel Colegio, el Padre Ioseph de Acosta, que auia sido Prouincial del Pirù, vn hombre de los mas graues que ha te-

nido la Compañia , assi en letras , y Religion, como en gran caudal de entendimiento, y vna capacidad muy superior , y como era tan ocupado en cosas muy graues , y los papeles que el Padre Salzedo lleuaua eran muchos (que oy estan en mi poder) estuuó de espacio en Salamanca , y los fue viendo, y confiriendolos con el Padre Salzedo, y con otros del Colegio. Vltimamente aprouó el espiritu, y dixo , que era de Dios, y que en todas las mercedes , y reuelaciones, no hallaua cosa q̃ deſdixesse desto, ni fuesse del Demonio, que la doctrina era limpia, y muy sana, y si alguna cosa huiesse entre tantas que no fuesse de Dios, seria del proprio entendimiento. Pero que esto no contradiezia al buen espiritu, y que la fuesse gouernandocomo iba con mucha prudencia , y atendiendo a las vehementes inspiraciones, y mociones de Dios, que como suya la

iria ayudando, y a él le daria luz, procediendo con humildad. El Padre Salzedo vino muy contento con esta aprouacion, y segun lo que he oído dezir del Padre Ioseph de Acosta podia estarlo: porque su aprouacion en qualquiera negocio, por muy graue que fuesse, la estimauan en su Religion, y fuera della: y estuuó este Padre tan firme en esto, que siempre la fue gouernando con su parecer, y consejo el Padre Salzedo, y en las grandes contradicciones que se le iban leuantando, a cerca del espiritu de esta sierva de Dios, siempre le respondia, que no auia que temer engaño, porque el espírita era bueno, y a ella no la hallaua en sus papeles con vn solo relampago, ò indicio de querer engañar, ni ser engañada.

Cap. IX. De algunas mortificaciones que hizo publicas, y la persecucion que se le levantò sobre ellas.

Muchas vezes auia acudido la sierua de Dios con el espiritu tan feruoroso, que traia a la Prelada, pidiendola licencia para hazer algunas mortificaciones publicas y todo la nacia, de que en las mercedes que recibia de nuestro Señor, ordinariamente salia con las ansias de la imitacion de Christo Crucificado, y con grande estima de sus afrentas, y desprecios, y deseo de alcançar el de si misma, y que todas la despreciassen, y tener algo en que padecer. La Prelada la auia respondido diuersas vezes, que quando fuesse tiempo la anisaria, y daria licencia, y la ayudaria a ello: y como se ofreciò esta ausencia de su Confesor, no la pareciò mala ocasion. Mandòla que saliesse en Capitulo a dezir culpas, y la daria por

penitencia lo que auia de hazer. Salìo a dezirlas, y despues de auerla dado delante de todo el Conuento vna grande reprehension, la mandò, que por el mal exemplo que daua a la Comunidad, entrasse en el Coro quando estuuiesen todas, y se postrasse a los pies de cada vna de ellas, y se los besasse, y otras mortificaciones a este modo: ella fue a ponerlo en execucion muy contenta, pareciendola que con esto conseguiria su deseo de ser despreciada, y desestimada, y pues lo hazia por obediencia, no daua causa, y conseguia el fin, y salìola muy bien, porq̃ como toda nouedad en comunidades es tan odiosa, y en esta no està en vso estas mortificaciones publicas, algunas de las Religiosas lo tomaron muy mal: quexauanse de la Prelada, porq̃ se lo mandaua, y de ella dezian mil cosas, r̃a escandalizadas, que la cumplieron muy bien

el deſſeo que traia de ſer
deſpreciada, que cõmo es
ordinario, eran pocas las
que la defendian, y mu-
chas las que la murmu-
rauan. La Prelada no era
de poco animo, y aſſi la
dezia, que no ſe la die ſe-
nada, ella iba a la oracion
a tratarlo con nueſtro Se-
ñor, y ſu Mageſtad la de-
zia, que ſe animaffe, y no
lo dexaſſe con tal, q̃ no lo
hizi eſſe jamàs por ſu pa-
recer, ſino por obediẽcia,
y aſſi lo hazia. Acertò en
eſta ſazon a predicar alli
vn Religioſo, y no ſintió
bien dello, ni de que la
Prelada ſe lo mandaſſe, y
aſſi dixo en el pulpiro
muchas coſas con que la
mortificò muy bien, y lás
que eran cõtra ella, que-
daron muy pagadas, en-
tre otras coſas dixo, que
en lo que penſaua que
ſeruia y agradaua a Dios,
le ofendia. Eſta palabra le
inquiетò mucho, y con
eſte ſentimiento fue a
nueſtro Señor, represen-
tando a ſu Mageſtad, quã
lexos eſtaua de querer
coſa que fueſſe ofenſa

ſuya de mil leguas. Su Ma-
geſtad la animaua, y con-
ſolaua como antes, re-
preſentandola las inju-
rias, afrentas, y deſpre-
cios que auia padecido
en la Cruz, y pues deſ-
ſeaua ſer verdadera Eſpo-
ſa ſuya, le auia de imitar
en eſſo, como ſe lo auia
moſtrado tantas vezes en
las mercedes que la ha-
zia, dandola tan eficaces
deſſeos de ſu imitacion.
Con eſto bolvia a la pre-
lada, pero las contradi-
ciones fueron tantas, y
los pateceres tan dife-
rentes, que no ſe atre-
uiò a darla mas licencias,
y con eſſo ſe fueron quie-
tando las Monjas, y ella
no pudo lleuar adelante
eſte exercicio. Iba proſi-
guendo los demás de
penitencias, oracion, y
mortificacion, y ſiem-
pre ſuplicando a nueſ-
tro Señor dieſſe luz en
ſus negocios a los que
los tratauan, para acer-
tar con ſu voluntad, y
dize, que algunos ratos
traia grandes temores,
y en entrando en la ora-
cion,

ción, se le quitauan, y se hallaua con vna paz del Cielo, muy animada a caminar por donde auia començado, sin reusar trabajo de quantos se le pudiesen ofrecer. Pero que despues boluia a los mismos recelos, y temotes, y desta manera passò lo que durò la ausenciade su Padre espiritual, que fue algo larga.

Cap. X. Como el Demonio començo à inquietarla.

QVando el Padre Salzedo vino de Salamanca, aunque eran acabadas las mortificaciones publicas, no lo eran las murmuraciones, y la mortificacion que de ài resultaua a cada vno, y a el le tocò su parte, que con auer estado ausente, y no lo saber, le ponian culpa. Lleuòlo muy bien y ladio quentade lo que auia pasado en Salamanca: y con el contento que recibìò, no solo no se acordaua de lo passa-

do en su ausencia, sino que quisièra se la ofrecieran cosas muy mayores, que padecer, en reconocimiento de la merced q N S. la auia hecho, y asì se animò a romper con todo quanto se le ofreciesse, como no fuesse ir contra la obediencia. Boluiò el Padre Salzedo los papeles de las reuelaciones que auia lleuado a Salamanca, y mandedò la que los guardasse sin tocar a ellos, y fuesse como antes escriuiendo lo que la iba sucediendo. La Prelada tenia tan buena resolucion, que la dezia, que se animasse, que ella la ayudaria a todo, y asì lo hazia. Andaua la sierva de Dios con mucho cuidado de sus papeles, que como desseaua que no fuesen sus cosas, sino que se sepultasen: quisièra, como està dicho en otra parte, que el Confessor, ya que no los quemara, los guardara; no se atreuìò a replicar, por no saltar en esto a la obediencia: y andando con

este cuidado, vn dia despues de auer comulgado, dixo al Señor con la llaneza santa q̄ le hablaua, que se siruiesse de quitar fele, y tomarle de guardarlos, y dixola su Magestad: Ten tu cuidado de hazer mi voluntad, y descuidadelo que te toca, que yo le tendrè de tus cosas, y harè q̄ no seã mal logradas. Con esto olvidò la pena que la daua tenerlos, y en entrando con otro Confessor, se los ponía en las manos, y todos la fueron mandando los guardasse, yo fui por diferente camino, que los romè y tuuè en mi poder mas de doze años, hasta que la mandè escribir su vida, y para este efecto boluieron a su poder los vnos y los otros, y la misma tarde que la dio el mal de la muerte, sin duda la deuìò el Señor de preuenir, porque estos, y otros de importancia los juntò en vna bolsa de pergamino, y cosidos en vn paño los guardò, y al punto que entrè

a confessarla, me dixo donde los tenia guardados, porque nadie pudiese verlos. No se desconfiaba el Demonio de perseguir a la sierva de Dios, por quantos caminos, traças, e inuenciones podía en lo interior, para apartarla de la Comunión, y oración, ya con vnas humildades falsas, ya con temores, y representaciones horribles, ya cō que rerla persuadir, que todos la teniã por santa, y q̄ seria bien huir esta vanagloria, ya con obscuridades, y sequedades, assi en la oraciō, como antes, y despues de la Comuniō: pero como hallaua tan grande resistencia en la virtud de la obediencia, en que ella estaua tan firme, no pudo jamás hazer la saltar a cosa de estas vn instante. Con esta rabia, dándole Dios licencia, començò algunas cosas exteriores, como era espantarla con bramidos, de noche en la oración, assi en el Coro, como fuera del, hazer grãdes ruidos, y dar

Ps. 22.

dar golpes a fin de inquietarla, y perturbarla: mas como ella estaua tan cierta que es perro atado, y no puede exceder vn atomo de la licencia permitida que Dios le diera: reia se del, y llamauale tonto porfiado, y deziale a nuestro Señor con Dauid: Aunque ande en medio de la sombra de la muerte, no temeré mal ninguno, porque vos Señor mío, estais conmigo. Así passaua asída a la obediencia, haziendo burla del, y riendose de su porfia, y toda la vida interior, o exteriormente, en qualquiera cosa que la queria estoruar, o persuadir que la dexasse, dezía ella, que le daua carta de pago, con dezirle, mandanme que lo haga, y que no auia mejor remedio para cerrar la puerta a sus desatinos, y porfias, q darle con la obediencia. No andaua el poco rabioso amenazandola, como si estuiera en su mano cumplir sus locas amenazas. De lo que mas procu-

raua apartarla, y diuertirla, era de la deuocion de la Virgen nuestra Señora, con millares de pésamientos, y dudas, que la ponía, que la dauan grandissima pena: y a vezes era tan continua esta guerra de penfamientos, que la trala afligidissima; pero con la pelea iba creciendo la deuocion, y como deuia tanto a esta diuina Señora, y era su madre, y todo su amparo, en las mayores tribulaciones recibia della mayores mercedes: y así el Demonio, por donde pensaua destruirla, era causa de que siempre fallasse con mas ganancias. Con estos mismos ruidos y golpes, la despertaua algunas vezes: y dize la serua de Dios, que en esto echaua de ver quanto es, pues no la seruia esto sino de hazer actos de amor de Dios, y boluerse a dormir, si apretaua el sueño, en las horas que la mandaua dormir, y si no estarle en oracion, y con esto se reia del, y de sus locuras.

Cap. XI. De la gran deu-
cion que tuuo al Santissi-
mo Sacramento.

Aunque toquè de pas-
so la gran deuacion
que esta sierva de Dios
tuuo al Santissimo Sacra-
mento de la Eucharistia,
este es su proprio lugar
para escribir algo della
de proposito, que en el
discurso de toda su vida
se verán muchas cosas
en confirmacion desta
verdad. Dize, pues, que
en este tiempo la dieron
vnas ansias tan grandes
de recibirle, que la traian
fuera de si, con tanta a-
bundancia de lagrimas, y
suspiros en vièdo comul-
gar a otras, que a no ci-
tar la obediencia de por
medio, por ningun caso
dexara de comulgar: y era
tanta la fuerça destas an-
sias, que despertaua de no-
che con vn, ay, que la
salia del intimo del co-
raçon, por llegar a es-
te diuino Sacramento.
Vn dia entre otros, se
sintió herida de vn im-

pulso efficacissimo, y no
sabiendo que queria el
Señor della, postrose en
tierra, y dixo a su Ma-
gestad, que alli estaua
puesta toda en sus ma-
nos, y que hiziesse della
a su voluntad: luego la
vinieron las ansias de re-
cibirle, con tanta fuer-
ça, que dize, no cabia
en si, y dezia con aquel
impetu de amor: Deseo
yo recibir el Cuerpo de
mi Señor Iesu Christo,
con tanta abundancia de
lagrimas, y suspiros, que
no era posible irse a
la mano. Aqui la repre-
sentò el Señor, que
aquellas palabras eran
las que dezia Santa Cas-
talina de Sena, y esta
era vna de las merce-
des que su Magestad la
hizo, y assi se la hazia a
ella. Con todo acudia
al Confessor, y si la man-
daua comulgar, lo ha-
zia, sino padecia su pe-
na, que aunque sabro-
sa, algunas vezes era
terrible, y del gran fue-
go interior, dize, que
sentia abrafarse su cora-
çõ

con. Vna vez estando en la Iglesia, era a su parecer tan grande este fuego, que parecia, que así su interior, como los Altares donde estaua el Santísimo Sacramento, se abrasauan en él, y ella suplicaua al Señor con ardentísimos deseos, que alcançasse parte a todas las almas, porque en él fuesen purificadas; y dize, que la suya quedó tal desta *visión*, por vn rato, que la parecia se consumia con el grande ardor que sentia, junto con vn suauísimo deleite, que la hazia temblar todo el cuerpo. Hablandola yo en la materia destas ansias de comulgar, por auerlas visto en otras Religiosas, me dezia, que es vna gran merced de nuestro Señor, y que no tiene otro remedio, sino estar el alma muy sugeta, y rendida a la obediencia, porque así como el Demonio con capa de temor, y reuerencia suele apartar las almas de la

Sagrada Comunión, y a otras las incita, grandes penitencias, por debilitar el natural; a otras cō la memoria de sus culpas, y conocimiento de ellas, las procura traer a pusilanimidad, y desconfianza: tambien con estas ansias, sino están muy rendidas a la obediencia, aunque el tronco es muy bueno, suele ingerir vnas puas de impaciencia, y desesperacion, para inquietar, y perturbar, no solo a la misma alma, sino a otras, y que en estos aprietos se via muchas vezes; pero afida a la obediencia salia bien dellos. Y estimando, y agradeciendo el Señor este rendimiento, la hazia particulares mercedes; y en otras dize, que estando vn dia en las horas, al tiempo que comulgauan algunas Religiosas, se conuirtió al Señor con estas ansias, y le dixo: Y a mi, Señor mio? y entendió que la dezia su Magestad: Y a ti. Humi-

Mose, y hizo vn acto muy fuerte de obediencia, y dize, que luego sintió en su alma la presencia de Christo nuestro Señor, y aquella señal exterior que otras vezes sentia, y començose a inflamar la voluntad con vn gran recogimiento, y dixola el Señor con mucho amor: Pideme. La sierua de Dios respondió: No quiero Señor mio, otro don sino avos, y dixola su Magestad: Yo te honraré. Enterneciola mucho esta palabra, y dixo: Para vos, Señor mio, quiero yo la honra, y la gloria, que la mia es imitaros en vuestros desprecios. Quisiera que todos se dispusieran para comulgar cada dia, y por quantos modos, y maneras podia, mostraua este afecto, y deuotion, y daua la grandissimo consuelo hazer qualquiera obra, para el asseo, curiosidad, y decencia de las custodias deste diuino Sacramento, y en tocando qualquiera palabra de esta materia, era admira-

ble el gozo de su alma; con tanta humildad, y reuerencia, que descubria bien la deuocion que en su pecho estaua encerrada. Y para que se vea quã profundos son los juyzios de Dios, y el camino tan lleno de trabajos, por donde la lleuaua su Magestad: aunque en todo el año los padecia muy grandes, dando licencia al Demonio para que le quitasse el poder comulgar, como despues veremos: los mayores, y mas rigurosos eran por la fiesta, y Oua del Santissimo Sacramento, quando parece que es el descanso, y deleyte de las almas deuotas, y quando al juyzio de los hombres auia de descansar de las penalidades de

todo el año.

(5.)



*Cap. XII. De la disposicion
que procuraua tener para
comulgar.*

POr la gran deuocion,
amor, y reuerencia
que tenia a este inesfa-
ble Sacramento, se pue-
de juzgar la profunda
humildad con que se
procuraua disponer pa-
ra recibirle, que des-
ta puedo yo dar verda-
dero testimonio. De la
disposicion del Sacra-
mento de la peniten-
cia dicho se esta que ha-
de ser la primera, y asi lo
era, y en tiempo que yo
la confessaua, acertò
vnaveza a confessarse con
vn Religioso, y despues
de auerla abuelto, co-
mo deniò de considerar
por la confesion la pze-
za de alma que tenia,
dixola, que para que se
reconciliaua cada dia,
que supuesto lo que el
auia entendido de su
alma, la bastaua cada
ocho dias: no le respon-
diò palabra alguna, que
hazia siempre como Dios

se lo auia enseñado, y vi-
no a mi diziendo, que no
le auia parecido q̄ aquel
confeso la conuenia, y
mas comulgado cada dia,
ni se acomodaua con el,
y lo que dello sentia era,
que no por no ser mate-
ria necessaria de la peni-
tencia los pecados venia-
tes, auian de dexar las al-
mas de gozar el fruto de
la sangre de Christo nues-
tro Señor, que se comu-
nica en aquel diuino Sa-
cramento, y el aumento
de gracia que causa a los
que estan en ella, y que
los siervos de Dios, quan-
to mas perfectos, tienen
mas luz de sus faltas, y
con ellas, y qualquie-
ra materia de la vida
pasada, siempre la tie-
nen para llegar a este
Sacramento. Ya queda
dicho como la noche an-
tes de la Comunión to-
maua el sueño de rodillas,
y a esto añadia otras pe-
nitencias, y particula-
res exercicios de mortifi-
cacion, todo con licen-
cia del Confessor, los ac-
tos de humildad, y pro-

pio conocimiento, a quel sentir de si, como del mas sucio muladar, y maravillarse de que la Magestad de Dios, por solo ser quien es, se dignasse de venir a su alma, siempre estaua en primer lugar. Los actos de Fè, conociendo, y reuerenciando aquella Magestad infinita tan humillada en este diuino Sacramento aquella grandeza de Dios, y todo su poder empeñado en el, y sujeto a que llegue el bueno, y el malo, eran continuos. Tras esto vna pena de que no fuesen todos muy deuotos de llegar a esta diuina mesa, y de que los Herejes miserables estauiesen tan sin luz deste sagrado misterio, y vn agradecimiento humilíssimo de que Dios se la diese a ella: y oír la hablar destas cosas, causaua notable deuocion. Pues que si se tocaba en como este diuino Sacramento es el memorial de la Pasion de Christo nuestro Señor, y en el se dan prendas so-

beranas de la gloria que esperamos, sentia desto tan catolica, y humildemente, que siempre que se trataua de esso, se le renouauan las ansias que auia tenido de morir por la Fè de Christo, y en particular deste articulo en que Dios nuestro Señor la auia comunicado tanta luz, y tanta fortaleza de animo. Pues si habiamos de los actos de caridad que hazia para llegar a recibirle, por lo que vi, y por lo que hallo en lo que dexò escrito, era menester vn libro entero para esso. Era tanta la fuerza del amor, y Dios nuestro Señor la fauoreció tanto en esto, que es mejor passarlo en silencio. Basta dezir, que ordinariamente las grandes mercedes que recibia de la mano poderosa de Dios, casi todas eran en acabando de comulgar, que es la señal mas cierta, y segura que podemos tener de la pureza, y amor con que llegaua, que con meno: que esto no fueren

len gozarse tan grandes,
 è innumerables misericor-
 dias: y aunque procuraua
 encubrirlo quanto la era
 possible, las mas vezes
 quedaua en extasi, è ar-
 robamiento, hasta que
 fueron tan publicos, que
 ya no pudo de ninguna
 manera ocultarlos: y pa-
 ra que se vea esto, pondré
 aqui lo que Dios la comu-
 nicò en vna suspension,
 segun que lo escriuiò al
 Padre Salzedo, cuyas for-
 males palabras son estas:
*Estando en Misa matuti-
 na, auiedo de comulgar a
 ella, senti al Señor presente,
 y enterneciome que quisies-
 se venirse conmigo, estando
 yo en tan poca disposicion:
 supliquele aparejasse de su
 mano mi corazón, y me dió
 se vna paz eja Angelica, y
 encendió en mí el fuego de
 su diuino amor. Senti con-
 to vn ardiente deseo de regi-
 birla, y por otra parte enco-
 gimiento, por verme tan in-
 digna. Despues de auerle re-
 cibido estuue por dos horas
 muy asperalida: y ofreciose
 me luego quan mal enten-
 da es esta diuina vnion, que*

*se haze por medio del diui-
 no Sacramento, y quiso el Se-
 ñor que entendiéssse algo de
 ella, por aquellas palabras
 que dixo Dios no Sr. Señor
 a Abraham: Egre dere de
 terra tua, & de cognatio-
 ne tua, & veni in terram
 quam monstrauero tibi.*
 „ Por este salir de su tier-
 „ ra el alma, entendia yo
 „ el salir de sus proprias
 „ voluntades, y afectos
 „ desordenados, con to-
 „ tal defarraygo, y passar-
 „ se a Dios, renuncián-
 „ dose toda en el, y que
 „ entònces la muestra su
 „ Magestad aquella tier-
 „ ra de los viuos, que yo
 „ entendia por el Reyno
 „ de Dios, que se funda en
 „ la caridad, y vnion: y
 „ que no solo es morada
 „ de viuos, porque gozã,
 „ y moran en ella los
 „ bienauenturados, que
 „ para siempre han de
 „ permanecer, mastam-
 „ bien porque esta virtud
 „ de la caridad no se aca-
 „ ba con esta vida, como
 „ las demás Teologales,
 „ sino antes comienza en
 „ la otra su perfeccion, y
 por-

Genes.

12.

Sal.

de tu

tierra.

y de en-

tre los

rayos, y

vn a

una

tierra

que yo

re mos-

traré.

„ porque Dios es caridad,
 „ siguese que esta tierra,
 „ y possession que nos
 „ promete es el mismo:
 „ Portio mea Domine
 „ sit in terra viventium.

Psalm.

143.

*Mi
 porcion
 está en
 la tierra
 de
 los que
 viven.*

„ Pero que no nos la da-
 „ rán, sino renunciamos
 „ la nuestra, que es toda
 „ propiedad. Aqui se me
 „ representò el coraçon
 „ de Christo nuestro Se-
 „ ñor, abrasado en fuego
 „ de amor, y que del sal-
 „ tauan centellas en los
 „ coraçones de todos sus
 „ escogidos, y conforme
 „ a la disposicion que ha-
 „ llauan en ellos, assi se
 „ aprendia el fuego, y los
 „ que estauan con me-
 „ nos humedades de afec-
 „ tos de tierra, se encen-
 „ dian en vn momento.
 Hasta aqui son palabras
 fuyas, fundadas en el amor
 vnitiuo, que contiene la
 total renunciacion que
 el alma haze de si en
 Dios, y la disposicion que
 por esta renunciacion al-
 cança para gozar del di-
 uino abraço de aquel

Soberano Señor
 que recibe.

*Cap. XIII. Que la mandò
 Dios que no comiesse el dia
 de la comunión.*

EN la primera parte del
 ta historia queda di-
 cho, como la durò vn
 tiempo que despues de la
 comunión sentia en la
 garganta vn sabor de las
 especies sacramentales,
 y con esta vna presencia
 de Christo nuestro Señor,
 con que lo mas ordinario
 quedaua en extasi, y a es-
 ta causa no podia comer
 el dia de la comunión,
 que la era terrible tor-
 mento, gustar otro man-
 jar corporal; y el bien
 que alli gozaua con la
 presenciadel Esposo, era
 de manera, que no auia
 remedio de dextarle. Mā-
 daua la, que se estunies-
 se gozandole, y otras ve-
 zes que bebiesse vn poco
 de agua, a ver si se quita-
 ua aquel sabor de las es-
 pecies: otras que comies-
 se, aunque pocas, y con lo
 vno, y con lo otro, no se
 quitaua hasta muy tarde
 este sabor. No le auia sen-
 tido

tido en mas de dos años, y estando ausente su Confesor en este tiempo, vn dia de comunión le bolvió a sentir, y tan presente a Christo nuestro Señor, que aniendo comulgado a Missa mayor se quedó en extasi, aū que sin perder el sentido del oído, y hasta las tres de la tarde, no fue posible hazerle fuerza, ni parair a refectorio. Dióla esto mucha pena, porque la auian mandado no dexasse la comida, y comenzó a trararlo con nuestro Señor, y representarle su pena, y entendió, que pues su Magestad se venia con ella, queria le hiziesse presencia, y que aunque no comiesse, el Santísimo Sacramento la sustentaria, que assi lo auia hecho con Santa Catalina de Sena con este sentimiento quedó muy suspendida, y abrasada en el amor diuino, hasta la hora dicha: aunque despues que bolvió en sí la dió pena el auer faltado a refectorio: luego otro dia de co-

munion la sucedió lo mismo, que fue tan grande el recogimiento, que no hano orden de poder ir a refectorio, y representosele q̄ passasse el dia de la comuniõ, sin comer hasta la noche, la sierva de Dios comenzó a clamar a su Magestad, representandole las muchas dificultades que auia de auer en esto, pues no se podia hazer en secreto, y dixola el Señor: Si yo lo quiero, quien me podrá resistir? Ya este proposito sintió otras cosas que a tentauan tanto en su alma, que la hazian creer, erande Dios, y que su Magestad queria aquello, y quando bolvió en sí comenzó a sentir mucha flaqueza en la cabeça, y le nūtando los ojos a vna Imagen de Santa Catalina de Sena, que tenia delante, la representaron, que a ella, y a los Santos les sucedia lo mismo en sus ayunos, mas no por esto afloxauan. Esto no era lo que mas enjaldadaua, sino el auer faltado a re-
fec-

feñorio , y saliendo del Coro topò con la Prelada , que la auia echado menos y preguntòla , como no auia ido , y dixola que no la dexasse por la nota. La sierva de Dios la respondió , que lo deseaua , mas que algunas vezes no era posible , entendiola y en tanto que el Confessor venia , la diò licencia para no ir allà , quando la sucediesse lo que estos dos dias. Quedò con gran cuidado y boliendose al Señor muy confusa , le dixo : mirad Señor mio lo que aora se nos levanta , su Magestad la respondió : No tengas pena , sigue mi mocion diuina , y descuida de lo que pueden dezir. Esto la sucediò , no solo en esta ocasion , sino en muchas de las que adelante se le fueron ofreciendo. Tambien la dauan a entender esto mismo todas las vezes que llegaua a tratar con su Magestad del ayuno , temiendo no se viniesse a entender , que seria causa de gran ruido , y au-

que lo hazia con harta dissimulacion , a sombra de su amiga , no la parecia posible poder encubrirse tanto. Todo la trala afligida , iba , y venia a la oracion resignandose en la diuina voluntad , y suplicando a su Magestad se siruiese de excusarla de las contradicciones , y nota que se auian de seguir de lo vno y de lo otro : y si se seruia de otra cosa , aparejado estaua su coracon ahazer , y padecer con su ayuda todo lo que fuesse seruido , como el no fuesse ofendido por su causa ; y estando desta manera la dixo el Señor : Todo lo podràs en mi : en los Santos , de milagro se sustentaua la naturaleza con lo que comian , quien me quita que no haga aora lo mismo con quien yo quisiere. No bastauan estos sentimientos , aunque eran muy eficaces , y dexauan en el alma mucha satisfacion de que eran de Dios , para animarla al trabajo , y contradicciones : y assi no ha-

hazia sino resignarse, y juntamēte derramar muchas lagrimas, importunando al Señor no permitieſſe que començasse aora eſta nota, ni ella faltasse a la comida, como la estaua mandado. Estando desta manera, su Magestad la diò luz, y la consolò con que los dias de la comunien no comieſſe mas que vno, ò dos bocados de pan, disimulando con esto que comia, como lo hazia los demás dias, aunque en efotros comia lo que queda dicho. Desta manera iba paſſando hasta que el Padre Salzedo bolviò de su jornada: diòle quenta de todo, y mandòla bolver a la oracion sobre esto, y èl lo encomendò mucho a nuestro Señor, y como lo hallò asentado, y que la Prelada sola lo ſabia, y paſſaua por ello, y se podia hazer ſin nota, como el ayuno en los demás dias. Mandòla, que fueſſe con ello adelante, pareciendole era la mocion de Dios, aſi por lo

que ella auia paſſado con su Magestad, como por otras cauſas que auia còsiderado. Desde este tiempo me dezia la Santa, que la auia dado nuestro Señor vn continuo trabajo, porque como las hablas interiores, y las mercedes que nuestro Señor la hazia, dexauan tanta ſatisfacion en su alma, de que era aquello la voluntad de Dios, y por otra parte en viniendo con ello al Confessor la mandaua lo contrario, haziendovna, y otra prueua de su espiritu, y mandandola bolver a nuestro Señor, donde siempre se confirmaua mas en la ſatisfacion de que era su diuina voluntad, dize, que era vna continua mortificacion, andar siempre rindiendo, y ſugetando el entendimiento contra todo lo que ſentia por no ſaltar vn punto a la obediencia: porque el Padre Salzedo no ſalia a coſa deſta, que le proponia ſin hazer muchas prueuas, y tener mucha oracion ſobre ello.

Cap. XIII. Profigue lo mismo.

COn esta dissimulacion iba passando con sus tres comuniones cada semana, sintiendo siempre aquella presencia de nuestro Señor, que queda dicha, y tambien las ansias de comulgar tan vehementes, que el Padre Salzedo (auriendolo consultado) se resolvió en darla otra comunion mas los Sabados, y licencia, para que en los dias que no eran de comunion, si se sintiese apretadissima de las ansias, comulgasse. De esto no se atreuia a vsar, aunque a vezes era reprehendida interiormente de nuestro Señor; pero como era cosa que ella auia de juzgar por su parecer, antes lo queria perder, que exceder, vn punto. Y así humillauase, y con la reprehension todo era llorar. En este tiempo dize, que se le ofreció cierta ocupacion de importancia, y pidió

licencia para dexar la comunion, y acabado el negocio, se fue al Coro alto, a oír Missa, y ya que la acabauan, y era hora de dar la comunion, fueron tan grandes estas ansias, haziendole tanta fuerza en su interior para que baxasse a comulgar, y reprehendiendola que la comunion no se auia de dexar por cosa alguna, que la sierva de Dios se resolvió con muchas lagrimas en baxar. Pero como no auia auisado que la pusiesen forma, como lo hazen las que han de comulgar, auisando a la Sacristana. Pareciala era escusado el baxar, entrò en el Coro ya que se daua la comunion, y al punto que la vieron, la dixo vna Religiosa, que se diese prisa, que la tenian puesta forma. Ella se admirò, y comulgò, y estando dando gracias a Christo nuestro Señor por tan soberana merced, la dixo su Magestad. Mas deleyte me has hecho, que si me huieras vntado todas

mis llagas. Despues que el Confessor la diò esta comunion del Sabado, andaua muy consolada, y comia a medio dia tan poco como queda dicho, yendo con el rigor de su ayuno, con todo secreto, y dissimulacion possible. Nunca la faltaua el dia de la comunion aquella presencia del Esposo, hazien-dola particulares fauores, y estando vn dia siruiendo a refectorio, boluiola aquel sentimiento. Que con tal manjar bien podia passar todo el dia sin comer cosa alguna, que para esso la hazia su diuina Magestad aquel fauor, porque se fiasse del, y creyesse que este soberano manjar la seria el sustento de cuerpo, y alma. La sierua de Dios no reparaua mucho en esto, y como todo auia de parar en lo que la ordenasse la obediencia, dexòlo as-si, y vinola en acabando el refectorio, vn gran recogimiento, con que tuuo vn rato largo de oracion, sintiendo en ella

esso mismo; apretòla el Señor, de manera, que se resignò toda, diziendo a su Magestad, que hiziesse en ella su diuina voluntad, y mouiesse a su Confessor si lo queria, pues amaua tanto la obediencia, y mandaua, que los Superiores, y Confessores fuesen obedecidos: y aunq se resignò, dize, q la quedaua en el alma vn temor, de q no auia de tener fuerças para poderlo llevar. Aqui fue muy reprehendida en su interior, de que tenia poca fe, pues sabia q a Dios no ay cosa imposible, y que en su virtud lo podria todo. Resoluiose en dar quenta, y el Padre Salzedo la dixo, q lo dexasse, y comiesse vnavez al dia, como lo auia hecho hasta alli; ella callò, y obedeciò, y el Padre fue esperando a ver en q paraua, iba, y venia a la oraciò, y en entrando en ella, bolvia la reprehensiò de poca fe, declarando el S. mas cada dia ser esta su voluntad; ella no resistia, pero con todo esso quise

ra olvidarlo, no fue posible, y como el Confessor via que cada dia se iba el Señor declarando mas: quiso hazer la prueva, y mandòla, que el dia de la comunión, aunque fuesen dos continuos, como Sabado, y Domingo, no gustasse otro manjar: obedeciò, y fue siguiendo este orden vna semana, y otra con estraña admiración suya, y de su amiga, y el Confessor a la mira, glorificando a Dios en sus obras. En todo este tiempo jamás dexò ningún exercicio de los que hazia de penitencia, la oración, como antes, y algunos dias mas horas, y por lo menos quatro de rodillas, acudia a todas las cosas de su Comunidad, con vn aliento tan grande, q̃ ella misma no sabia q̃ dezir, sino deshazerse en alabanzas del poder de Dios, y de sus traças, y jūto con esto no se le quitaua vn punto aquella señal exterior de las especies del diuino Sacramento, y la presencia del ama-

do con que andaua tan fuerade sí, que auia menester hazerse mucha fuerza para disimular, y andar en la Comunidad, q̃ assi esto, como el ayuno, se estaua oculto, y no era effo lo q̃ menos le daua al Padre Salzedo en q̃ reparar, y tenia razon, q̃ parece imposible poderlo encubrir tantò tiempo andando con todas; pero al fin ello passaua assi, y la sierva de Dios cō mucha paz, recibiendo nuevas mercedes cada dia.

Cap. XV. De las inuenciones que el Demonio hizo para estoruarla el ayuno.

Todas las vezes que bueluo a recorrer el breue discurso que esta sierva de Dios dexò escrito de su vida, me acuerdo de vnas palabras que el Padre Iulian de Auila mi maestro (de quien se hará despues larga mencion) me dixo quando me mandò que la confesasse, que reparando en algunas cosas con su santo, y llano

ro.

romance me respondió: Mire, de que la Monja es santa, no dudo, pero su camino es muy reuésado. Esto mismo irán declarando las cosas tan particulares, y extraordinarias, que Dios permitió para hazerla, tal qual la queria. Andaua la sierua de Dios muy alentada, y fuerte con su ayuno, y mucho mas los dias de comuniõ, porque supuestó que algunas vezes la naturaleza flaca, y tan afligida, sentia su flaqueza, y el rigor de la penitencia por mas flaca que se sintiessé en llegando a comulgar, dize, que la hazia nuestro Señor merced de quedar con dobladas fuerças corporales, y como tenia tantas ayudas de costa el espíritu. Cabiale al cuerpo su parte, como en otro tiempo le cupo de sus excessiuos trabajos. Passò assi algunos meses, y aunque a su parecer era muy secreto el ayuno, no lo era tanto, porque de estos milagros siempre ay pocos en comunidades.

Algunas Religiosas con sospechas, y indicios, hablabuan dello, mas viendo que no faltaua a cosa de comunidad, callauan. Entre ellas quien mas lo notaua, era vna señõra que aora es Abadesa, a quien de todas maneras esta santa deuio mucho, y quien mas dessea que salga a luz su vida. Esta señõra tenia en esse tiempo el officio de cillerica, y no podia dexar de echar de ver el ayuno algunas vezes, y era tanta la contradiccion que la hazia en su interior, que no todas la dissimulaua. Tambien se la hazia muy grande el gouerno del Padre Salzedo, y era de las que le juzgauan a medida de sus pocas canas: pero todo lo suplia el amparo, y fauor de la Prelada, y como la sierua de Dios el dia de comunión no dexaua el resectorio, hazia que comia, como las demás, tomando el pan en las manos, y con otros modos, y assi iba adelante con su ayuno, teniendo toda su fe, y cõfiança.

ça en el Señor, que así lo auia ordenado. Pues como su Magestad es eterna sabiduria, para darla mucho mas en que exercitar la paciencia, y pro- uar su fe, y confiança. Dio licencia al Demonio que la afligiesse, y apretasse con vnas flaquezas de estomago, y vn desmayo tan terrible, que la ponía en punto de muerte, y si se entendiera que era obra del Demonio, fuera mucho aliuio para el Confesor: mas como esto venia tras vna abstinencia tan rigurosa, luego le sobreui- no el temor, no diess en alguna flaqueza tan extra- ordinaria, que fuesse sin remedio. Todo esto pas- sau entre los dos, y la a- miga que no auia trabajo de que no la cupiesse muy gran parte. Fue esperan- do algun dia, y experimen- tando, a que horas, o con que exercicios era ma- yor el desmayo, muy fue- ra de pensar que era el de- monio: duraua algunas vezes muchas horas, otras todo el dia, y muchas dia,

y noche, y hallaron que si le sufria, y passaua sin co- mer, aunque al parecer estaua para espirar, luego bolvia con tantas fuerças como si no le huiera te- nido; y si estando con el se le ofrecia cantar en el Coro, o acudir a cosa de obediencia, lo hazia, co- mo sino le padeciera; y lo mismo era si se ponía a hablar de N. Señor, que parece se le oluidaua con el seruor del espíritu, quan- to estaua padeciendo; y aunque todos eran indi- cios de que no era cosa natural, ni procedia de es- so, començo el Confes- sor a hazer mas prueuas. Mandaua que comiesse algo, y si comia, luego in- teriormente era repre- hendida de su falta de fe, y confiança, no porque comia, sino porque se quexaua quando sentia aquella flaqueza, y aprie- to, y no se fiaua de Dios, y al punto con mayor fuerça bolvia a apretar el desmayo. Con todo esto, temiendo el Con- fessor, no la falta sen del

todo las fuerzas, despues de algunos dias se resolvió en mandarla, que todo el dia de la comunión passasse sin comer, mas q̃ a la noche cenasse algo que reparasse la flaqueza: ella obedeciò, y desde esse punto creció el desmayo, que no bastaua comer a vna hora, ni a otra, antes quãto mas comía, mas la apretaua, y aqui comenzó a descubrirse por otro indicio, que era el Demonio, porque en el punto que acabaua de comulgar, la apretaua la flaqueza, y desmayo, de tal manera, que siempre a esta hora era el mayor trabajo, y al passo que iba dexando el ayuno por la obediencia, crecia el tormento. No parò en esto, que luego se le cerrò la puerta a la oración, de manera, que no auia orden de entrar en ella, y el dia de la comunión en que siempre auia recibido tantos fauores del Cielo, estaua tã cerrado para ella, como si fuera de bronze, y aque

lla presencia que solia sentir, se le quitò. Andaua la sierua de Dios afligidaissima, y todos sus clamores eran pedir a su Magestad no la desamparasse, y diessse luz a quien regia su alma, porq̃ acertasse con su diuina voluntad, pues a ella no la tocaua sino obedecer. El Confessor tambiẽ pedia siempre esso mismo, tan confuso, y cuidadoso, como se puede imaginar. Pues la amiga que a su parecer la via morir en el punto que cenaua todo era derramar lagrimas, y los vnos, y los otros estauan tan confusos, que ni sabian que hazer, ni a quien descubrir el secreto, que por aora se estaua entre los tres. Estando, pues, la sierua de Dios en tanto conflicto, clamando a su Magestad, la dieron vn gran sentimiento de que padeciesse, y obedeciesse en comer, como se lo mandauan, q̃ no perdiessse la fe de que boluerian a mandarla ayunar como antes, y que todo lo per-

mitia su Magestad para su ejercicio. Resignòse en la diuina voluntad con hartas lagrimas, suplicando al Señor la diese fuerças, y no permitièssè que su Confessor se engañasse, y estando asì viò en vision intelectual, que Christo nuestro Señor cò mucho amor la echaua sus diuinos braços, alentandola, y diziendola: Si estaua aparejada a llevar el rigor del ayuno vna semana entera sin comer? El sentimiento que esto la causò fue tan grande, que se deshazia en lagrimas, pero nunca pudo entender a que fin se lo dezian. Fue con ello al Padre Salzedo, y como las cosas estauan tan diferentes, y el desmayo tan en su punto, dexòlo a Dios, y mandòla que lo olvidasse, y fuesse pasando adelante con las cenas.

Cap. XVI. Como el Señor la puso corona de espinas, y la mostrò que los desmayos eran causados por el demonio.

Bien consultado tenia el Padre Salzedo este negocio en su casa cò el Padre Alonso de Auila, que era vn gran Predicador deste Colegio, y el que confesaba a la sierva de Dios en sus ausencias, y tambien con el Padre Iuan de Torres, muy graue Religioso, y de mucha capacidad, y experiencia, que entonces confesaba a Doña Maria de Auila, y eran los que en este ministerio, y trabajo ayudauan al Padre Salzedo. Tambien lo iba consultando por cartas con el Padre Ioseph de Acosta, y con otros Padres los mas graues de su Religion, y la misma paciente con las ansias que traia de no ir en cosa contra la voluntad de Dios, le pedia lo tratasse, y consultasse con todos quantos vies-



viessse que conuenia , y despues de muchas prueuas, y experiencia , viendola tan acabada, se resolvió en mandarla que bolviessse , como antes al ayuno, y no cenasse , como la estaua mandado: hizolo assi, y en bolviendo cobró tan nuevas fuerças , como sino huiera padecido tan continuos trabajos. Luego comenzó a recibir nuevas misericordias de la mano del Señor: y particularmente en las comuniones bolvió su Magestad aquella señal exterior de las especies Sacramentales, y el sentimiento que solia tener de su diuina presencia, y vna gran satisfacion de lo que muchas vezes auia entendido en la oracion, que bolveria al ayuno, porque esta era la voluntad de Dios. No por esto se assegurò el Confessor, que en cosas tan graues son menester mas prueuas, y desseando que el Padre Luis de la Puente, varon de tanta autoridad, y religion, co-

mo todo el mundo conoce, y sus escritos dan testimonio, tocassse con la mano estas cosas, le escriuiò, suplicandole sacasse licenciapara venir a esta Ciudad, y ver este negocio muy de espacio, y a su satisfacion. Entre tanto que esto passaua, la sierva de Dios iba adelante con su ayuno, y exercicios: y estando vna vez en la oracion pensando que ya no bolverian los desmayos, pues Dios auia salido con lo que queria, que era bolverla al ayuno, mostrò la su Magestad, que no eran acabados, diciendola: Adelante han de passar, que te han de labrar corona, y que esta corona auia de ser de espinas, como la de santa Catalina, que la auian de punçar, y lastimar. Y estando la sierva de Dios resignandose, la mostraron, que estas espinas ferian las grandes contradicciones, y tentaciones que auia de padecer de los hombres, y demonios, permitiédolo assi el mis-

mo Dios, y a este punto
viò, como se la ponía de
su mano sobre la cabeça.
Acceptòla de muy buena
gana, humillandose, y di-
ziendo, que de su diuina
mano de la misma mane-
ra recibia las espinas, que
las flores, dando al Señor
infinitas gracias, porque
se dignaua de honrarla
con su corona. Quedò
desta merced con vn grã-
de agradecimiento, y muy
alentada a padecer por
su amor todo lo que se
ofreciesse. Dio quenta al
Padre Salzedo, y confir-
mòse en lo que siempre
traía en su coraçon, de q̃
por esta alma auia de pa-
decir grandes trabajos, y
contradiciones. Otro dia
estando pidiendo luz so-
bre esto al Eterno Padre,
representandole a su a-
mado hijo con aquellas
palabras del Psalm. *Re-
spondit in facie Christi tui.* Ofre-
ciendosele afeado, y des-
figurado, la mostraron
con aquellas palabras:
*Hæc est hora vestra, potestas
tenebrarum*, que no solo
fue entregado por volun-

tad del Eterno Padre en
manos de pecadores, sino
en las del mismo Demo-
nio, para que por medio
dello le diese la muerte
con tantos generos, è in-
uenciones de injurias, y
tormentos, y dixerónla:
Si esto se haze con el Se-
ñor, que espera la Escla-
ua? Si con el inocente, de
què se quexa la culpada? Y
estando con grande ad-
miracion desto, la mos-
traron con mucha luz,
como aquellas flaquezas
y desmayos eran causa-
dos por el Demonio, que
el Señor la daua essa li-
cencia, para probar su Fè,
y confiança, y el Demo-
nio pretendia con esto
hazerla quebrar el ayuno
por falta della, que se ani-
mase a vencer esta ten-
tacion, fiando de su Ma-
gestad que la ayudaria, y
como tan fiel la cumpli-
ria las palabras que la te-
nia dadas, de que el dia de
la comunión no tendria
necesidad de manjar cor-
poral. No la turbò poco
todo esto, porque se le re-
presentaron tantas dis-
cul-

*Pf. 93.
Mirad
alafax
de vuestro
Christo
Lec. 22.
Esta es
vuestro
hora,
potestas
tenebrarum*

cultades, y contradicciones, que la flaqueza del natural hazia su oficio en sentir. Pero alentada con el diuino fauor que la ofrecian, haziendo actos muy fuertes de resignacion, y humildad, procurò vencer todo sentimiento, y fue luego a dar quèta al Confessor, y como tenia tantos indicios, de que la flaqueza, y desmayos eran causados por el Demonio, holgòse de q̄ su sospecha se confirmasse con esto, y alentòla a padecer todo lo que Dios quisièsse, ofreciendola de nuevo, que no la faltaria, antes la acudiria con todas veras, entãto que sus superiores no le mandassen otra cosa. Con todo esto no se aseguraua, y daua prisa por cartas al Padre Luis de la Puente, que estaua en Valladolid, para que viniesse con toda breuedad, porque era muy cerca de Nauidad, fin del año de mil y quinientos y nouenta y siete, y aui de auer elecció de Abadesa, luego el mes

de Março de nouenta y ocho: y como el Demonio cuida tanto de estas elecciones, para perturbar los Conuentos con disensiones, y discordias, ya se hablaua en esto, y queria el Padre assentar algunas cosas, antes que acabasse la Prelada, que les era tan fauorable, y recelauanse no entrasse otra que leshiziesse contradiccion, que con esso serian los trabajos doblados, y no les salió en vano este recelo, como se verá adelante.

Cap. XVII. De las prueuas que hizo el Padre Luis de la Puente, del espíritu de la Santa.

YA era muy cerca de Nauidad, quando el Padre Luis de la Puente, Lector de Theologia en el Colegio de la Compañia de Valladolid, vino a esta Ciudad, y tomó muy de espacio este negocio, como tan importante: fue luego a ver a esta sierva de Dios, y ella con mucha

cha llaneza, y puntualidad le dió quenta de toda su vida, y del camino por donde Dios la lleuaua, y muy en particular de la oracion, y de las mercedes que Dios la hazia en ella, y los efetos que della le quedauan. Despues vino a tratar de las comuniones, y al fin de todo este ayuno, assi el ordinario, como de no comer el dia de la comunión, que estaua tan asentado en su alma, que Dios queria este ayuno, y que ella, no obstante esso, que sentia, siempre seguia lo que la obediencia la ordenaua. Passò algunos dias el Padre con esta informació, y con su gran espíritu, y prudencia, no se contentó con la que ella, y el Padre Salzedo le dieron, sino que se puso muy despacio a ver los papeles q̃ auia visto, y aprobado el Padre Joseph de Acoſta, como queda dicho, y otros que despues auiaido escriuiendo, que todos están en mi poder. Y despues de auerlos visto, y

mirado todas las cosas, se resolvió en que el espíritu era bueno, y no hallaua en él cosa en contrario, ni cosa del Demonio, en que se pudiesse presumir engaño, y de los papeles dixo lo mismo que auia dicho el Padre Joseph de Acoſta, que algunas cosas podrian ser del propio entendimiento. Pero que esso no era cosa de consideración. Lo que mas cuidado le dio, fue el ayuno, y en esto resolvió, que el ayuno del dia de la comunión, no passasse adelante, que si fuese voluntad de nuestro Señor, su Magestad daria mas señales que hasta allí: y assi erabiẽ ir haziendo mas prueuas en este ayuno, y en el ordinario, que no cenasse jamás, ni comiesse solas yeruas, sino q̃ a medio dia comiesse pescado, ò huevos, y que todo esto se comunicasse con la prelada. Hizolo el Padre Salzedo muy en particular, y ella dio licencia para todo, q̃ como no sabia los defmayos, y flaquezas, y la via
an-

andar con tantas fuerças en todo lo que era de comunidad, no reparaua en el ayuno, sino iba dissimulando. La sierua de Dios a todo baxò la cabeça obediendo, mas daua la cuidada aquello que sentia en su alma, de que era Dios el que la reprehendia interiormente. Con todo esto, assida a la obediencia, procuraua olvidar esto, y hazer lo que la estaua ordenado. Pues en comenzando a seguirlo, la boluieron las flaquezas, y desmayos, con vn nuevo accidente, de tan vehementes dolores en todo el cuerpo, que a cada passo la parecia se le acabaua la vida. El Padre Luis de la Puente se partiò luego para Valladolid, y el Padre Salzedo siguiendo su orden, mandaua, que la prouea fuese adelante, y que la diesen de comer en estando con el desmayo. Y como todo esto andaua tã oculto la amiga traia muy grã trabajo, y vn continuo cuidado della. Tambien

la sierua de Dios le traia terrible en andar encubriendo a las Monjas su necesidad, porque todas con la sospecha reparauã en qualquiera semblante que traia: mas dize, que este trabajo no era nada, respeto del que padecia en su interior. Porque el Confessor mandaua a la amiga que la diese de comer, quando ella dixesse su necesidad, y si la dezia, quedaua con vn escrupulo terrible, de que no sufría aquella prouea callando. Pues la obediencia no la obligaua a dezirla, sino a que diziendola comiesse lo que la diesen, y assi era reprehendida en el interior graueamente. Y si para huir este trabajo queria encubrir su necesidad, luego daua en otro mayor, que era representarla en el interior, que iba contra la Ley de Dios, y era homicida de si misma, pues se via morir, y no dezia su necesidad. Si llegaua a la oracion, luego la dauan vna aspera reprehension,

sobre que no fíaua de N. Señor, creyendo, como la tenían auisada, que aquellas flaquezas, y desmayos erã causados del Demonio, para probar su fè, y que fuera bien no acudir luego al regalo. Y assi estando vn dia fuera de la oracion pensando que comeria, la dixeron dentro de si. No te quieres fiar de mi prouidencia? La sierna de Dios respondió con lagrimas: Dizenme, Señor, que no espere milagros, que no es contra vuestra voluntad añadir algo al ordinario, quando me siento assi, y entendiò luego: Mas me agradaria, que te fíasses de mi. Trata con esto la sierna de Dios vna vida tan afligida, y desconsolada, como se puede considerar, si comia, mal, sino comia, peor: si dezia su necesidad, reprehendida: si la llamaua, afligida: con mil pesamientos, y temores de que ella misma se quitaua la vida contra la voluntad de Dios, declarada por la obediencia: de suerte,

que no auia hora de paz y seguridad. En este tiempo cõfessaua algunas Religiosas graues deste Cõuento el Padre Presentado Fray Iuan de Alarcon, de la Orden del glorioso Padre Santo Domingo, que leia la lición de Escritura en el Conuento Real de Santo Tomàs de esta Ciudad, varon Santo, a quien yo conoci, y tratè. Era deuotissimo del Santissimo Sacramento, y cada dia tardaua casi hora y media en dezir Misa, muy espiritual, de grande oracion, y trato de almas, con mucho aprouechamiento de las que trataba, especialmente Religiosas, capital enemigo de lo que el diablo llama deuociones en las Monjas, que todo el mundo no acabàra con èl que confesara a ninguna que fuese por esse camino. El que èl llenaua, en su espiritu, era muy llano, y seruioso, y assi no arrojaua a caminos extraordinarios, aunque de todos tenia experiencia,

como acudia à tantas al-
mas. Confessaua tambien
en este Conuento el Pa-
dre Fray Pedro Martinez
de la misma Orden, q̄ des-
pues fue Presentado, y lec-
tor de Teologia con q̄ se
declaran sus muchas par-
tes de letras, y Religion,
porq̄ aquel puesto siẽpre
la han ocupado hombres
muy graues, y de mucha
autoridad. Con este P. se-
cõfessaua aquella seõora
de quien arriba queda he-
cha menciõ, q̄ sentia tã al-
cõtrario del ayuno desta
sierva de Dios, y llegado
el tiempo de la eleccion, q̄
fue à ocho de Março de
mil y quinientos y nouẽta
y ocho, salio por Abadesa,
que fue el primero de
quatro trienios que lo ha-
sido con este presente, y
a no seruiua pudiera de-
zir con quanta razon.
Trotaronse todas las co-
sas, como es ordinario,
pero no los trabajos de
nuestra Santa, que cada
dia eran mayores, en el
modo que queda dicho,
mas ella en obedecer, y
sufrir callando era la mis-

ma, y Dios tambien lo era
en no la abrir la puerta
en la oracion: y si alguna
vez tenia algun senti-
miento, todo era repre-
henderla, que no fua de
su Magestad, en disimu-
lar su trabajo, y padecer-
le sin dezir nada, pues sa-
bia que luego quedaua
obligada por la obediencia
à comer, y regalarle: y
estas reprehensiones erã
tan eficaces, como lo en-
tenderã quien huuiere
passado por ellas, que cau-
san terrible sentimiento
en el alma, y vna confu-
sion, y verguença, que to-
do es derramar lagrimas,
y hazer muchos proposi-
tos. Así los hazia esta
sierva de Dios de sufrir,
y callar: pero despues era
tã la guerra de pensa-
mientos, y tantos los
aprietos de la flaqueza, y
desmayos, que se dexaua
vencer.

*Can. XVIII. Prosegue en lo
mismo.*

Mucho sentia la sier-
ua de Dios ver tan
con-

Segunda Parte

contrario su espíritu à lo que la mandauan: pero padecia, y obedecia, y en vna cosa conformauan la obediencia, y lo que nuestro Señor la daua siempre à entender, que era en que no encubriese cosa al Confessor, de quanto passasse por su alma, y assi lo hazia. Pero despues que andaua con esta afliccion, ni auia remedio de entrar en oracion, ni sabia sino derramar lagrimas. Y aunque hallaua la puerta tan cerrada, no aflexaua vn punto en estos clamores: dixole vndia muy tierna à nuestro Señor, que le suplicaua no la negasse su presencia pues en comer no tenia culpa, antes le deseaua agradar obedeciendo. Y representola aqui su Magestad quanto aborrece la carne regalada, y quanto gusta de la mortificada, castigada, y affligida. Mostrandola à Christo nuestro Señor, que fue el dechado desta verdad, pues à su diuina persona nunca diò rega-

lo, ni descanso, ni tuuo en que reclinar la cabeza, y que este fue el espíritu de los Santos, y aqui la hizo su Magestad vna gran reprehension, diciendo: Ellos con sola esta luz de que me agrada la mortificación, y aspreza de vida, emprendian grandes cosas, y tu con tener tantas señales de mi voluntad, no hazes nada. La sierva de Dios se humillò, y respondió: Señor mio, mi voluntad dispuesta està à todo lo que fuere la vuestra, mas mi Confessor no me dexa con temor que he de perder la vida: su Magestad la dixo: Hartas prendas tienes sobre que fiar de mi, que como te he sustentado te sustentare. Todo esto era traspasarla el coraçon, y no hallaua en la oracion otra luz, ni otro descanso, iba con todo al Confessor, y como tenia ordẽ del Padre Luys de la Puente, no se atreuia à ir contra esso vn punto. Mandòla bolver à nuestro Señor vna, y muchas vezes,

pa-

para que le suplicasse que à elle die seluz, pues à ella no la tocava mas que obedecer, y estando suplicandose lo con muchas lagrimas, y que no lestraxesse con esta confuſion; la dixo el Señor: No conuiene, que por este medio hasde ser prouada, y examinada en la fragua del amor, que aqui se prueua la Fè, caridad, y esperança; la paciencia, humildad, y obediencia, procura estar firme, como la roca en medio de las tempestades del mar, y aunque al parecer veas postradas tus esperanças, cree que yo cumpirè mis promeſas. Paſſò esto en el alma con tanta fuerça, y dexaronla estas palabras tan confortada, y alentada, que hizo muy grandes propósitos de callar su necesidad, pues no iba en esto contra la obediencia. Mas dize la fierua de Dios, que en falliendo de allí era tanto el aprieto de la flaqueza, y del mayor que se via à punto de morir, y así bol-

via luego atràs de quanto auia propuesto, y dezia à la amiga su necesidad, por que no podia dar paſſo, y rebolvía el escrupulo de que se quería mātara si misma, y que con esto no podia acudir à cosa de comunidad, y en comiendo era peor, y estaua mas sin fuerças: en medio destas aflicciones dize así: *Estando vn dia rezando Prima, y considerando como à aquella hora andaua Christo nuestro Señor atada las manos por las calles de Ierusalem, le juez en juez, fuime con esto à la oracion, y vi con los ojos del alma aquellas manos santissimas con grante hermsura sin poder ſigurar otra cosa de todo su cuerpo ſagrado, y deſſana con gran feroor poner en ellas mi coraçon, y pareciame que el Señor le tomara de buena gana, y luego las via todas ſangrientas, y dexime ſu M. g. ſta. de manos ſangrientas que ſe te puede pegar ſino ſangre. Yo reſpondi que atruoco de eſtar en ellas lo dana por bien emplea-*

do. Entendi en esto, que se me aparejaua mucho en que padecer; todo pasó con gran sentimiento, y por algunos dias se me quedaron impressas en el alma aquellas manos diuinas, con la hermosura que las auia visto. Hasta aqui son palabras fuyas, y no era mucho quedar muy determinada a padecer con tan soberano fauor, y puesta en tales manos: mas el Confessor todavia se estaua a la mira destas, y de otras cosas, procurando hazer mas prueuas de lo que fuese voluntad de Dios, y no se atreuiendo a fiarlo de su parecer: antes la mandò que afloxasse algo en el rigor de la penitencia, que esse iba siempre en su punto; pero como la via cada dia en el de la muerte, y ya el negocio no era tan secreto en el Conuento, y la amiga iba, y venia a ella ver que sentia de estas cosas, y en que auian de parar: miraua a lo que todos auian de juzgar por mas seguro, aunque si

por su parecer huuiera de gouernarla, llanamente la dexara en su ayuno, pareciendole que auia muy bastantes prueuas de que esto era voluntad de Dios. En este conflicto vn dia acabando de comulgar la diò vn terrible desmayo, y flaqueza, y junto con ella vna gran reprehension, porque se quexaua, y con esto la mandauan afloxar en la penitencia, diziendola, que con queuarse, y acudir luego al regalo, y a la comida, ponía impedimento a la diuina gracia, con que el Señor la queria llevar por aquel camino de ayuno, y penitencia, y que assi no podian tener efeto las promessas que su Magestad la tenia hechas, de que fiando de su palabra la ayudaria, y sacaria bien de todo, y seria su Magestad glorificado en ella. La sierva de Dios se hallò tan afligida, y congoxada con esta reprehension, que le suplicò con mucha humildad, se siruiesse de sacarla de este exer-

exercicio de ayuno, y desmayos, q̄ era cosa baxa, y de menos importancia, y la dexasse emplear toda en su amor. A esto la respondió el Señor: No es poco, sino mucho ajustarte en esto con mi voluntad. Resignóse, y dio quēta al Confessor, que no deseaba poco verla fuera deste conflicto; pero como por vna parte temia su vida, y por otra no se atreuia a romper con los inconuenientes, mandóla que boluiesse al rigor de la penitencia: mas quanto al ayuno, que no saliesse del orden que la auia dexado el Padre Luis de la Puente, y con esso la flaqueza, y desmayo, no era menos, sino mas cada día y los temores, y descōsuelo de la misma manera.

Cap. XIX. De la grande cōtradicion que se leuantò contra el ayuno de la Sãta.

YA era mediada Quaresma, quando en el mayor aprieto proueyò N. Señor, que viniessse a esta

Ciudad a visitar el Colegio de la Compañia el Padre Christoual de Ribera, que llamaron el Santo, Prouincial de Catilla la Vieja, y traia por su compañero al Padre Rodrigo Cabredo, que oy uieue, y quando escriuo esto, viene de las Indias, a donde ha sido Prouincial, y tenido otros officios, y cargos muy graues. Al Padre Salzedo le parecia muy acertado darles cuenta del trabajo en que estaua la sierva de Dios, y el que el tenia: hizo assi, y pidioles la viesse, para no fiar de sola su relacion, aunque se la diò muy particular de todo lo passado. Ambos lo hizieron, y cada vno de por si la habló, y les diò por extenso quēta de su vida, con toda llaneza, y verdad, y del trabajo presente, de las flaquezas, y desmayos q̄ padecia; las muchas prueuas q̄ auian hecho para entender lo que era voluntad de Dios, y la poca virtud que tenia en no desear

de que xarse, y pedir la comida, y las grandes reprehensiones que padecia en lo interior. Todo lo miraron, y consultaron: y resolvióse el Padre Provincial, que estauan hechas bastantes prueuas, conforme al parecer del Padre Luis de la Puente, q̃ no auia que esperar mas sino que boluiesse al ayuno de antes, passando el dia de la comuniõ sin m̃jar corporal, y que lo que importaua era hazerlo publicamente, pidiendo licencia a la Prelada. No era esto poco dificultoso, pero al fin se resolvió el Padre Salzedo de hablar a la nueva Abadesa, aunque sabia la hazian tanta contradiccion estas cosas de nuestra santa: y mostròla bien clara a los primeros lances, procurando escusarse de dar la licencia que se le pedia, pero como la dixo, y representò, que era parecer del Padre Provincial, y de su compañero, y las cosas que antes auian precedido, y las prueuas que se

auian hecho; conueniõse, y diòla: mas como las cosas violentas pueden durar poco, y esta lo era por su parte, y por la de la paciente auia tanta dificultad, mirando a su flaqueza, y poca salud: y por la del Conuento tambiẽ, la nota de yna singularidad tan grande, y que algunas con sola la sospecha, no sentian bien de ello. Arrepintiose presto, y dixo, que no auia de passar adelante la licencia, sin dar quenta al Padre Fray Pedro Martinez su Confessor, y al Padre Presentado Fray Juan de Alarcon, de quien queda hecha menciõ. Ambos lo tomaron muy mal, pero el P. Alarcõ muy peor, y luego dixo, q̃ todo era Demonio, y que tanta singularidad no podia ser otra cosa, y por esta, y otras muchas razones le parecia no conuenia darla tal licencia: pero en quanto al espiritu de la sierva de Dios, no hablarõ palabra, viendo que ella no hazia cosa por su parecer. Con esto

esto se fue declarando mas el negocio, y confirmandose algunas en la sospecha que tenían. Al Padre Fr. Pedro Martínez le pareció moderar las cosas, y que no se hiziesse ruido, y así dixo a la Prelada, como era su Confessor, que supuestos los pareceres de hombres tan graues, passase por ello con dissimulacion, y dexasse correr las cosas sin hazer ruido: ella lo hizo así, y con esso la sierva de Dios procedió en su ayuno, no comiendo cosa ninguna los quatro dias que comulgaua, y en los demás ayunando, sin comer huevos, ni pescado y començò luego a estar tan buena, y alentada, que no perdona a trabajo ninguno de la Orden, ni faltaua a cosa de las penitencias que le estauan ordenadas, y con esto deslumbraua a algunas, que no sentian bien de que la Prelada lo permitiesse: mas era tanta la contradiccion, que otras lo dezian a voces, y con hartas malas

razones, donde la sierva de Dios pudiesse oyrlas; pero como si no tuuiera oydos, así passaua por todo con mucha paz interior, acudiendo a sus obligaciones. Y el Señor que la iba disponiendo para mayores trabajos, la hazia particulares mercedes, como en trucco de las graues reprehensiones que auia padecido: de tal manera, que todas las que recibia iban endereçadas a esta disposicion, mostrandola quanto se agradaua su Magestad de que se animasse a padecer mucho por su amor: y así dize la sierva de Dios: *Estando vn dia pensando en lo que dizela Santa Madre Teresa de IESVS, que no se ha de procurar perder la memoria dela sagrada humanidad de Christo nuestro Señor, por que no puede estoruar la diuina visitacion, se me ofreció, quien puede darte la mano mejor que yo para este passo? Ego sum ostium, nemo venit ad Patrem, nisi per me. Y mostraua*

los. 10.
Yo soy
la puerta
que ningun
guero
viene
al Pa.
re, si
no por
mi.

me este Señor la Uaga del
castado, dando a entender,
que la puerta era estrecha,
y la entrada auia de ser por
sangre, para gozar del abra-
go de la diuinidad: quedé
de aqui con mas afcicion a es-
te Señor, y mas agradecida,
y animada a padecer. El
Capellan mayor del Con-
uento, no lleuaua bien
este ayuno; antes era de
contrario parecer, y auia
deffinado reducirla a vn
camino ordinario, mas
como las traças de Dios
son tan diferentes, sus-
pendiendo el proprio jui-
zio, se estaua a la mira de
lo que passaua. Tampoco
lo quisiera la amiga Do-
ña Maria de Auila, por-
que su camino ha sido
siempre muy llano, y pa-
cifico, y assi en los natu-
rales, como en los cami-
nos del espiritu, eran tan
diferentes, que quantos
la trataban, se admiraua
de que se huiesen con-
seruado con tanta amis-
tad; pero al entrá los juy-
zios de Dios, y su diuina
prouidencia, que con la
sobra de trabajos de Do-

ña Maria Vela, dio bien
que padecer a su amiga,
supliendo los que la falta-
uan por otra parte; y aun-
que algunas vezes en es-
te tiempo la sobreuenia
temores de lo que iba su-
cediendo, y no faltauan
Religiosas que se los pon-
nian con buena inten-
cion. El Padre Iuan de
Torres, su Confessor, la
animaua a que no lade-
xasse, en tanta manera;
q̃ por mortificarla, la qui-
taua que no viesse, ni tra-
tasse a sus propios deudos,
y la mandaua, que tratasse
a los de Doña Maria Ve-
la, y que les hiziesse muy
buena acogida.

*Cap. XX. Como el Demonio
la començo a estoruar la
Comunion con el impedi-
mento de las quixadas.*

LA ignorancia, dicen
que es madre de la sa-
biduria, y la nouedad de
la admiracion, y ambas de
la diuersidad de opinio-
nes, y pareceres: bien se
verificará esto en lo que
se ha de escriuir en este

capitulo, que a los Padres tan graues que auemos referido, dio tanto en que pensar, para sacar la verdad en limpio, y a las mas Religiosas del Conuento, que dezir, que lo vno, y lo otro permite Dios, para probar la pacienciade sus escogidos. Estando Doña Maria Vela en la paz, y animo de padecer que dixe en el capitulo pasado; vn Domingo de la Quaresma al punto que llegaua a comulgar, sin auer sentido en si nonedad, ò alguna premissa, ò accidente, se le apretaron las quixadas y dientes, de manera, que no huuo remedio de poder comulgar: como si por cada lado las tuuiera clauadas cō vn clauo trauidor: la sierna de Dios se affligió mucho, y como la sucedió en tanta publicidad, q̄ fue delante del Conuento, todas quedaron admiradas, y aun escandalizadas: porque leshizo grã horror p̄sar, que huniesse cosa que pudiesse estoruar la sagrada comunión.

Pasò la palabra, y dieron luego auiso a los Religiosos dichos, cada vna por su parte. La sierna de Dios bolvió en si de la turbacion que esto la auia causado, sugetando su iuyzio a los de Dios, que la tenia tan preuenida, y resignandose en su diuina voluntad. No huuo remedio de destrabarse, hasta que fue hora de comer, que sin hazer cosa de su parte se sintió libre de aquel impedimento: y esto causò mayor escándalo; y no es de espantar, porq̄ desseando yo saber en el tiempo que la confesè, si auia sucedido cosa semejante en este modo. Aunque he visto, y sabido otros muchos con que el Demonio, dando le Dios licencia, ha estoruardo a muchas almas el poder comulgar. Este no le he oido jamàs sino en ella, y quando lo supe la primera vez, no fui el q̄ menos me admirè, y comuncandolo yo en mi tiempo a personas graues fueras de esta Ciudad (como

se dirà adelante) nadie lo oyò, que no hiziesse lo mismo. El Padre Salzedo vino luego a Santa Ana con el Padre Inã de Torres a informarse de lo que auia sido: hallaronlo todo rebuelto, pero a la sierua de Dios con tanta paz, y serenidad, como si no passara por ella, y no estauan assi las demás. Vnas dezian, que era enfermedad; otras, que era desatino dexarla ayunar, y hazer lo demás q̄ hazia, que de esso auia venido a essotro; otras, que ella lo fingia; otras callauan, como no lo entendian. Vinieron los Padres Dominicos, y aunque no sintieron bien dello, comẽçaron a informarse, y nadie les dezia cosa de sustancia, fue passando la sierua de Dios assi toda aquella semana, que cada dia se trataba al punto de comulgar, y cada dia era mayor el ruydo; llegó el Viernes, y no solo se trauò, pero añudaronsele las manos vna con otra tan fuertemente, como si se las

ataran con gruesos cordales. Esto la diò mucha pena, y a todas las que erã de su parte, y no menor al Padre Salzedo. Aqui començò a reboluerse el ayuno del dia de la comunión, y a sentir tan mal dell, que los Padres Dominicos Fray Iuan de Alarcon, y Fray Pedro Martine z fueron de parecer, q̄ a trueco de que no lleuasse adelante el ayuno, la diessen licẽcia, que comulgasse cada dia, como fuesse comiendo algo, porque lo demás les parecia auia de ser matarla, y cada dia se auian de ir llamando vnas nouedades a otras. La sierua de Dios este Viernes acudiò a su Magestad muy congoxada, diziendole, que por su sola bondad no la priuasse de recibirle, ni diesse lugar a que con esto ella fuesse causa de tanto escandalo en el Conuẽto, y fuera su Magestad la respondiò: Para que te congoxas, ya no me tienes dada tu volũtad y traxola a la memoria cõ grã sen-

sentimiento, y lagrimas, que ya sabia la tenia prevenida, y auisada, q̄ auia de ser martir del amor, y que el mismo amor diuino auia de ser su verdugo, y todas estas eran prueuas del, que se fiasse de su Magestad, que sabia lo que la estava mejor, que aunq̄ no comulgasse, no la quitaria el fruto de aquel diuino Sacramento. Pues para comunicarse no estava su poder atado, ni limirado a este, ò otro modo, y dauala a entender, que se dexasse toda en su diuina voluntad, asì en esto, como en todo lo demás. Y que todas las vezes que su Magestad quisiesse dexarla recibir el diuino Sacramento, tuuiesse por señal el quitarla aquel impedimento, que luego diesse quenta a su Confessor. Hizolo asì, y el estava tal con esta nouedad, que callò, y dexò correr las cosas, porque eran quatro las comuniones cada semana, y quando la quisiera añadir alguna, no

osaua por el ayuno de que antes no sentian biẽ, y aora mucho peor, y asì se fueron passando algunos dias. La sierva de Dios los passaua con mucha paz interior, aunque en lo exterior estavaan las cosas del Conuento, de manera, que la dauan biẽ a merecer con dichos, y aunque a ella no la dezian palabra, la amiga venia a pagarlo todo, y otras que tambien lo eran, la hablaban, desseando el remedio, por no oir lo que las demás dezian: ella trataba de humillarse en todo, conociendo ser la voluntad de Dios, que padeciesse con su trabajo los demás que se ofrecian.

Cap. XXI. Profigue en lo mismo.

EL Padre Iuan de Torres, fue el primero que dixo, que sin duda era aquel impedimento del Demonio, por estoruarla la sagrada comunioa. Pero, ni lo afirmò de manera q̄ se pudiesse tratar de remediarlo, ni los demás

dieron credito a ello. Los Padres Dominicos bolvian a insistir, q̄ aquel ayuno no era razon passasse adelante, y que se le diese la comunión cada dia, con tal que comiesse algo. Estando, pues, la sierva de Dios pensando que les podia mouer a esto, auiendo sido de cōtrario parecer en darla tãtas comuniones, entendiò del S. q̄ para esse fin auia su Magestad tomado por medio este ayuno tã estrecho, y q̄ vendria a ser lo q̄ ellos deziã, y la comida seria pã y yeruas cada dia puesto el Sol, q̄ en esto tãbiẽ queria imitasse a S. Catalina de Sena, quedò tã enterrecida, y admirada de las traças de Dios, q̄ no cessaua de repetir aquellos de S. Pablo: *O altitudo diuinitarũ sapientiæ, & scientiæ Dei!* Dio cuenta al P. Salzedo, y a el le pareciò era esto otro nuevo cuidado, y disimulando cō ella, tãbien dio quẽra por cartas al P. Prouincial, al Padre Ioseph de Acoſta, y al Padre Luis de la Puente, del im-

pedimento de las quixadas, y desto de comulgar cada dia. Ya era por la Dominica de Pasion y alguna vez se le quitaua el impedimẽto, y podia comulgar, pero esto del ayuno le daua todavia grã cuidado al P. Fr. Iuã de Alarcò, mandaronla q̄ le hablasse, y despues de auer tratado con el largamente todas sus cosas, considerandolas bien, y queriẽdo hazer nuevas prueuas, la mandò, que con mucha instancia suplicasse al Señor mitigasse el rigor de este ayuno, porque todos reparauan en el, y era cosa tan extraordinaria, que nadie juzgaria bien de q̄ el Confessor lo consintiesse. La sierva de Dios lo hizo, assi representando a su Magestad estas, y otras causas, y suplicando le hiziesse en todo su voluntad: mas que si era seruido se contentasse su bondad con el nuevo trabajo de las quixadas, y la hiziesse esta merced, y despues de auer estado mucho rato derramãdola

grimas en su acatamiento, y representando, como la obediencia del Padre Alarcon la mandaua pedir esto, la dixo el Señor: Comote den la comunión cada dia, podrás comer algo en la forma que te he dicho, y quando no quisiere que comas, yo te auisare. Bolvió al Padre Alarcon con su respuesta, y no la dando credito, desseando hazer mas prueuas, se resolvieron el y el Padre Salzedo, que en lugar de darla mas comuniones, se le quitasse vna de las quatro que se le dauan cada semana, porque no ayuna se tanto, y por aqui se descubriria si era verdad lo que auia entendido de nuestro Señor. Ya era vispera del Domingo de Ramos, y la sierna de Dios acetò lo que se le ordenaua, y acudiendo a la oracion muy resignada en la obediencia, la dixo el Señor: Que estuuiessse aduertida, que sino pudiesse comulgar aquellos tres dias que le mandauan, por el impedi-

mento de las quixadas, que era porque sus Confesores entendiesen, q no ay quien resista a su diuina voluntad. Ella se resignò, y dispuso para cumplir su obediencia, y comulgar, y en toda la Semana Santa no huuò remedio de poderlo hazer, porque al punto que llegaua al Comulgatorio, se le trauauan las quixadas, y los demás dias iban disimulando los Padres, y las Monjas: mas quando llegó el Jueves Santo, y vieron que fue lo mismo, se esfaldalizaron, de manera, que dixerón a voces, que era Demonio, y que no podia ser buen espíritu. Ella se bolvió a Dios pidiendole misericordia, y que le diese luz para que conociesen la verdad, y si era demonio, y estava engañada, como Padre piadosísimo la sacasse del engaño, y no diese lugar al Demonio para que latuuiessse en él, pues sabia, que ni desseana engañar, ni ser engañada. A esto la respondió su Magestad: Que

estando el alma resignada en la diuina voluntad, no podia el demonio nada, que si la halla con propiedad, ò de voluntad, ò del propio parecer, y juyzio, quede qui a se el demonio, y pues ella no daua passo que no fuesse por la obediencia, resignandose toda en la diuina voluntad, no tenia que temer engaño. Quedo alentadissima con esto, aunque tuuo mucho que padecer aquellos dos dias, con la polvareda de murmuraciones, que se leuantò el luenes Santo. Aqui se leuantò otra, que el Padre Iuan de Torres, desde estos dias començò à sentir mal de su espíritu, y en secreto lo dixo al Padre Salzedo: y como era persona de autoridad, diòles cuidado. La Santa le puso en suplicar al Señor, que pues no la auia hecho merced que le pudiese recibir en toda la Semana Santa, por honra de su Santissima Resurreccion, se dignasse de darla las verdaderas Pas-

cuas con esso, y no dar lugar à que se escandalizassen mas los Religiosos, y las Monjas, ò boluiesse por ella, pues sabia que no estaua en su mano el obedecer en lo que la mandauan, supuesto que de su parte à todo se disponia. Con esta oracion, confiada en la diuina bondad, se puso el velo de la comunión, y queriendo llegar se bolvió à trabar: y la dixo el Señor, que hasta que concertassen sus padres con su diuina voluntad, no auia de comulgar. Ella se affligió, y muy auergoçada se apartò del comulgatorio, y dexò à Dios su causa, pero en el Conuento, algunas la tomauan como si fueran juezes della: à otras mouia su Magestad, à que boluiesse por la inocencia de su sierna, y estas eran las menos. Y à las cosas que en esto passauan se fueron publicandopor la Ciudad, y auia en ella tanta variedad de opiniones, que qualquiera tomaua licencia para de-

dezir su parecer, y como es ordinario, los mas ignorantes, creian que el suyo era el mas acertado.

Cap. XXII. De la prauca que se hizo, para darla la comunión cada dia.

IBaſe cumpliendo tambien lo que nueſtro Señor la auia dicho, de que no comulgaria haſta que concordaffen ſus Padres en mandarla comulgar cada dia: que auiendoſe juntado los Padres Dominicos, y los de la Compañia, acordaron que ningun dia dexaſſe de prouar, à ver ſi podia comulgar; hazialo aſi, mas no auia remedio, que al punto ſe trauaua, y no ſeruia ſino de darla terrible mortificacion. Con todo eſto ningun dia faltara à ſu obediencia, ni de clamar à Dios en la oracion. El Padre Salzedo tuuo auifo, que à eſte tiempo ſe juntauan en Salamanca el Padre Prouincial, y ſu compañero, y el Padre Luys de la Puë

te, con el Padre Retor de aquel Colegio Ioseph de Acoſta, y deſſeando darles quenta de todo, y particularmente deſto de la comunión cada dia, ſe reſolvio en ir allà, y antes quiſo hazer acà vna junta ſobre ello, en que ſe hallaron los Padres Fray Iuan de Alarcon, y Fray Pedro Martinez, y de la Compañia el Padre Iuan de Torres, y Padre Alonſo de Auila, que en auſencia del Padre Salzedo, coſeſſaua à la ſierua de Dios. A todos propuſo el Padre Salzedo ſu intento, y les ſuplicò vieſſen que medio podia auer acà entre tanto que èl iba à Salamanca, y deſpues de vna larga conferencia ſobre el caſo, reſolvieron todos en conformidad, que el Padre Salzedo fueſſe a Salamanca, y propuſieſſe en la junta al Padre Prouincial, y a los demàs eſto de las comuniones cada dia, y traxeſſe firmado el acuerdo de todos quatro, y en el interin ſe ſacale vnalicencia del Superior del

del Conuento, que à la
fazon lo era el Cabildo
en sede vacanca ; para
que à esta sierua de Dios
se le dieſſe la comunion
quinze dias continuos, à
ver ſi con eſta prueua ſe
confirmaua lo que en la
oracion auia entendido
que podria comulgar ſin
el impedimento de las
quixadas, ſi concordaffen
todos eſtos Padres con
darla cada dia la comuni-
on, y que de la licencia
que acà ſe auia de ſacar,
ſe le dieſſe quenta para
que lo encomendaſe à
nueſtro Señor. El Padre
Salzedo ſe partiò luego à
Salamanca, dexàdo encar-
gado al Padre Iuan de
Torres, ſacaſſe la licen-
cia de los quinze dias : el
Padre Alonſo de Auila
fue à dar quenta à la ſier-
ua de Dios de lo que ſe
auia acordado: y antes de
ſacar la licencia, les pare-
ciò que prouaſſe algunos
dias à comulgar. Eſta ſe
fue à nueſtro Señor, y ſu-
plicandole la dexaſſe co-
mulgar eſtos dias que la
mandauan prouarſe an-

tes de ſacar la licencia, le
dixo : Mirad Señor mio,
que la peor ſeñal que ha-
llan eſta, que ſiendo
vos tan amigo de obe-
diencia, no pueda yo obe-
decer à lo que me man-
dan, y reſpondiòta: Si yo
quiero ſacarte à ti de las
reglas comunes y que no
comulgaria haſta ſacar la
licencia. Eſto de ſacarla
de las reglas comunes la
diò mas pena; fueſſe con
ello al Padre Alonſo de
Auila, y boluiò à mandar-
la, que ſin dar credito à
eſto, prouaſſe à comul-
gar cada dia, mas no huuo
traça de poderlo hazer.
Quando eſto paſſaua, ya
el Padre Salzedo eſtaua
en Salamanca, donde à la
junta de Padres tan gra-
ues, propuſo ſu negocio,
y auendole mirado muy
docta y prudentemente,
firmaron en vna confor-
midad: Que ſe le dieſſe la
comunion cada dia, juz-
gando que aſi era volun-
tad de Dios, y que el eſpi-
ritu era bueno, y la vida
tal, que ſe le podia dar eſ-
ta licencia juſtificadamẽ-
te.

te. El Padre Iuan de Torres, a la misma sazón sacó la licencia del Superior, para los quinze dias, y el Padre Salzedo embió la de Salamanca firmada de los quatro Padres, con tanta puntualidad, que queriendo vñar della, se vió por la data de cada vna, que ambas se firmaron en vn mismo dia: cosa q̃ les causó admiracion, y les dió esperanças del buen suceso. Vieron esta licencia los Padres Dominicos, y aprobádola, acordaron todos, que se comenzasse la prouea de los quinze dias, mandandola que comulgasse, y que no comiesse en todo el dia, hasta la noche, que tomasse vn poco de pan, y vnas yeruas. Desde que se lo mandaron a veinte de Abril del año de mil y quinientos y nouentay ocho, hasta la mañana todo su exercicio fue suplicar a nuestro Señor, que si era verdad lo que auia entendido en la oracion de su voluntad, fue se seruido se cumpliesse, aora,

pues ya todos auian concordado: sintiose alentada en su interior, y a la mañana estando a la mira todo el Conuento, llegó con hartas lagrimas a probarse, como antes, y fue el Señor seruido, que sin genero de impedimento le recibió, y a la noche comió las yeruas. Lo mismo fue haziendo cada dia, y se halló con tanto esfuerso, y tan buena, que todos se admirauan, y no pudieron dexar de rendirse a que era voluntad de Dios, y en particular el Padre Iuan de Torres, que aunque auia sacado la licencia, no auia persuadirle a que podria comulgar, y solo por cumplir lo que se auia acordado, la quiso sacar. Comulgó la sierva de Dios sus quinze dias con mucha paz, pero en vno de ellos la sucedió lo que

diremos en el capitulo siguiente.

Cap. XXIII. De otra nueva
persecucion sobre el ayu-
no.

Esalm.
33.

MVchas son las tribu-
laciones de los jus-
tos (dize David) mas de
todas les sacará el Señor.
A los primeros dias que
començo nuestra Santa
la comuniõ de los quin-
zede la prueva, como
viò que los Padres de vna,
y otra parte auian con-
formado, y con lo que
iba sucediendo se rendiã
à que era voluntad de
Dios siguiesse aquel or-
den, la parecia que ya erã
acabadas estas contradi-
ciones: pero quedauan la
en el alma vnos grandes
rezeles de lo mucho que
Dios la auia preuenido.
Passaua adelante con su
comunión, y el dezimo
dia, que fue dia de Santa
Catalina de Sena, à los
veintey nueue de Abril
del año de nouenta y
ocho, acabandose de comul-
gar, y estando dando gra-
cias al Señor por aquella
merced, y por las que la

auia hecho en sacarla à
puerto de las borrascas
passadas, la dixo su Magest-
ad: Ahora se comiençan
tus trabajos. Ella se hu-
millò, y resignò, dizien-
do: Puesa ora Señor mio
querria yo con vuestro
fauor començar à ama-
ros, y padecer lo que fue-
redes seruido por vuestro
amor, ayudada de vuestra
gracia. Diò cuenta al Cõ-
fessor, y passando adelan-
te con su comunión, al
fin de los quinze dias la
bolvió à dezir el Señor:
Si padeceria qualquiera
trabajo, porque se le tor-
nasse à conceder otra li-
cencia? Respondiò, que si
era gusto de su Magestad,
ninguno reusaria. Acaba-
dos los quinze dias de la
prueva, començo otra no-
menor de su paciencia:
porque las Religiosas
boluieron de nuevo à es-
candalizarse, de que no
comia hasta la noche, di-
ziendo, que era singulari-
dad saltar à la comunidad,
y que no podia ser buen
espíritu, que mejor fuera
hazer lo que todas: y para
su-

subir de punto este escandalo, permitiò el Señor, que por obra del demonio la diessen vnos desmayos en publico, sin entender de que procedia, ni hallar causa dellos, y eran tales, que en el Coro se caia de su estado. Aqui començò la murmuracion de los Confesores, y de su imprudencia: acudian à la Prelada, que como los Padres auia conformado, no estaua por aora tan rigurosa, y dezianla tales cosas, que no sabia que les responder. Todo era dezilla, que à su merced la tocana el remediarlo, que à ellos no les mouia sino el zelo Santo de la Religion. Y pues tocamos en este punto, de paso quiero aduertir, que este zelo, si no vâ muy fundado en pura caridad, y con mucha prudencia, suele ser el medio mas peligroso, con que el demonio destruye la paz de las comunidades, y es la polilla de la vnion: que ha de auer en ellas, que siempre se

cria en el mejor paño. Vna sola persona que se tiene por zeloso, si es imprudente, basta para arrastrar vna comunidad por santa que sea, y el espiritu de reformar à otros en quien no lo tiene por officio, ordinariamente se cubre con este zelo, y siempre es muy sospechoso. Y como dezia esta sierva de Dios, indicio de que en el alma ay presumpcion, y falta de conocimiento propio, pues ay ojos tan largos para ver, y querer reformar las faltas de los otros. Y los mesmos Prelados para gouernarse en esto han menester vna prudencia del Cielo, por el peligro que tiene este zelo de remediar vndaño, y despertar otros muchos, y muy mayores. Pues con este zelo cada vno que uia gouernar à esta sierva de Dios, redaziendola al camino de todas, y que comiese su carne, y dexase las penitencias, y no se acordauan, que hombres tan graues como trata-

uan sus cosas, auian mirado, y remirado esse, y effotro, y tenian hechas tantas prueuas del espíritu, y en vn alma, que jamás replicò a cosa que la mandasse la obediencia. El ruido fue tan grande, que se viò muy afligida, y acudiendo al Señor con lagrimas, le dixo: Como bien mio, auéis permitido tal cosa, que con esto no medexarán passar adelante mis Confessores cò mis exercicios? Respondiòla su Magestad: Para que se vea la fuerza de mi brazo, preualeciendo contra todos los que me resisten. Con esta respuesta se fue bien congoxada al Padre Salzedo, y al Padre Alonso de Auila, y les dio quèta, sugetandose de nuevo a la obediencia, y ellos como les cabia tanta parte de las murmuraciones, sabian ya el estado de las cosas, y la turbacion del Conuento, hallaronse confusos, y començaron secretamente a hazer nuevas prueuas, mandandola comer carne, y

dexar el ayuno: ella lo hazia puntualmente; pero luego no auia remedio dar passo, que la venia el desmayo, y la faltauan las fuerzas para todo, y lo peor era, que al instante se le trauiuan las quixadas, y dientes, con que ni podia comulgar, ni comer. Viendo los Padres quan mal les salian las prueuas, la mandaron, q no cessasse de clamar a Dios, que se firmiesse de afloxarla cuerda en esto, para que las Monjas se quietassen, y la diessel licencia para comer con la comunidad, que a los Confessores, y a los demás Padres les parecia era esto lo mejor. La sierva de Dios le representaua con lagrimas, estas, y otras razones, con grandissima humildad, y feruor de espíritu, como se lo mandauan, y el Señor la respondió: Muy lexos estàn mis pensamientos de los vuestros, y mis traças son muy diferentes. Sintio con estas palabras vn modo de desvío, que la con-

fundió en sí misma, y fue con ello a los Confesores, y mandaronla, que boluiesse en secreto a comer tal cosa, y tal cosa, a ver si salia bien alguna prueua; pero no auia traçadesso y la amiga Doña Mariade Auila, traía vna vida, no menos trabajo-
sa, acudiendo a todo esto, y sufriendo a las Monjas, que todas la dezian, que ella la destruía, y que no tenia remedio el negocio, si no las apartaua la obediencia.

Cap. XXIII. Profigue en lo mismo.

YA quedadicho en esta historia, que el no hazer a parte tratado de las virtudes desta Santa, es, porque en cada cosa del discurso de su vida, ay tanto exercicio dellas, como lo verá quien desfeare aprouecharse. A todo quanto passaua en el Conuento, no bolvió jamás la cabeça, sino con vna igualdad de animo, como si no la

tocara. Bien entendian sus Confesores, que aquel desmayo no era cosa natural, ni era el remedio comer, sino ayunar: mas desfeauan conformarse con la voluntad de la Prelada, y pacificar la Comunidad: ya esta causa iban adelante con sus prueuas, y la sierua de Dios con sus clamores a su Magestad, suplicandole se siruiesse, siquiera por algundia, de dexarla comer en Comunidad, hasta que se les olvidase, que despues podria bolver al ayuno con dissimulacion; el Señor la dixo: Que no lo auia tanto por su ayuno, quanto porque otros se animasen por su exemplo, y que si lo murmurassen, tambien lo permitia, para su exercicio, representandola, como su vida santissima auia escandalizado a muchos, y por lo mismo auian pasado sus Santos, que no se afligiesse, pues no renia culpa, en no andar cō la

Comunidad. Pues el Espíritu Santo que la auia ordenado para los demás, era el que la sacaua della, como lo auia hecho con Santa Eufasia, y otros muchos Santos. Todo esto la daua mas fatiga y aun que la quedaua en el alma vna gran satisfacion de que era Dios, luego iba a los Confesores con ello, rindiendo el proprio entendimiento con humildad, y lo que sacaua era, mas prueuas, y mas mortificaciones. Dixo la el Señor vna vez: No me dexan hazer lo que quiero contigo. Esto la dio mucha pena, pareciendola ponian impedimento a las traças de Dios, y respondiolo: Señor mio, no sois vos todo poderoso, quien os puede resistir? y aqui la mostrò, como pudiendo hazer lo que queria, y era su voluntad, se seruia de rendir su omnipotencia, y la ponía en manos de sus ministros, pasando por lo que ellos ordenan. Y replicando ella: Yo, Señor, no

tengo voluntad, la vuestra de ser hazer con perfeccion; la respondió su Magestad: Esta es, que obedezcas, y me sigas en esto, que ellos vendrán a rendirse, quando vean otras marauillas, y yo no quiero hazer fuerza a las voluntades, pues son libres. Bien echaua de ver la Santa, que era demasiada el replicar tantas vezes: pero como se lo mandaua la obediencia, y se via tan mala de los desmayos, y que no auia traça de poder conuulgar, todo era acudir a la oracion: y suplicando al Señor la hiziesse merced de inspirar a sus Confesores esto mismo que ella la enseñaua, para que ellos se lo mandassen, que este era el orden que auia dexado en el gouierno de su Iglesia, y lo demás estaua sujeto a engaño, que es lo que ella temia. A esto la dixo, que no pensasse perdía por esto el merito de la obediencia, que no queria el Señor se fiasse de cosa que entendiesse, sin consultarla primero, y nacer

zer lo que la mandassen, aunque fuesse contrario de lo que entendia en la oracion: que obedecien, do desta manera, exercitaua la humildad en muy alto grado, pues sabiendo su diuina voluntad, se rēdia al parecer de los hōbres: tambien por la voluntad de Dios, que quando su Magestad permitiesse, que se le pudiesse algun impedimento para no poder comulgar, ò hazer otra cosa que la mandasse la obediencia, lo tomasse por exercicio, q̄ entonces con los temores que sobreuienen al alma, acude con mas feruor a pedir luz, y exercitase la Fè, confiança, resignacion, y humildad, y que no solo facaria ella de aquí prouecho, sino tambien los que la tratan. Los desmayos crecian, los clamores de las Monjas a la Prelada sin cessar, los Cōfessores no se atreuiā a intētā mas prueuas, viendola tal. Mādaronla botter al ayuno, y luego comulgaua, y po-

dia acudir a todo: mas la Prelada la mādò, que n^o ayunasse, y quisiera que comiera carne, pero tā poco se atreuiò a mēdar sēlo, sino que comiesse hueuos, y otras cosas. Al punto que dexò las yeruas, y començò a comer, y cenar, porque los Confessores la mandauan hiziesse lo que ordenaua la Prelada: ni pudo comulgar, ni ir al Coro por el desmayo, y por mas que la assegurauan en la oracion, traia la Sāta en el alma vnos temores terribles, siandaua engañada, si era propia voluntad no poder obedecer: y así todo era clamar a Dios, y pedirle cō lagrimas diese luz a las Confesores. Estando vn dia con esta afficciō, la dixo el Señor: De què te queexas? ya no te tenia apercebida? esta es la sangre de mis manos, y estas son las espinas de mi Corona. No lastimauī poco estas espinas pues llegò a tanto la persecuciō, q̄ se publicò por la casa, q̄ de todo punto

auia alçado la obediencia a la Prelada; que como ella me dixo muchas vezes, estas espinas fuerō las que mas sintiō: porq̃ todo su cuidado era, no saltar vn punto a la obediencia. La razon q̃ huuo para leuantarla este testimonio, fue, q̃ por vna parte no podia comulgar, ni acudir al Coro, en el punto q̃ la Prelada la mādaua q̃ dexasse las yeruas: y si luego la daua licēcia para boluera ellas, siguiēdo lo que los Confesores ordenauan, bramauan las Monjas, y a vezes las de mas autoridad, y como apretauan tanto a la Prelada, y la culpauan, porque la daua licēcia para boluer al ayuno, disculpauase, con que ellano quisieradarsela: mas viendo que, ni podia comulgar, ni hazer otra cosa de Religion, no podia acabar conāgo el negarsela. En medio deste trabajo, no tenia pocos la amiga D. Maria de Auila, porque era ella la que iba, y venia a la Prelada con todos los

recados de los Confesores, y hallauala tal cō los clamores de las Monjas, q̃ no otau leuīt ar los ojos y si esto fuera vna vez, o dos, passara, pero como cada instante auia nouedades, y Doña Maria Vella no auia de dar paſo sin licencia expreſſa de ambos Confesores, y de la Prelada (aunque, como ella dezia, baxara vn Angel a persuadir la lo contrario) cada dia auia muy grandes mortificaciones para la pobre Doña Maria de Auila, q̃ oyrla contar lo que en esto, y en otras cosas padecia, es para admirar. Las Monjas iban cada vna a su Confesor con todo esto, y nas a tomar consejo, otras a dezir lo que auian dicho, o hecho, y confesar su escrupulo, que por mas santa que sea la Comunidad, nunca dexa el diablo de sacar algo destas poluaredes, y debaxo de santo zelo, se haze, y dize cosas bien cōtra caridad, y quiera Dios no sean cōtra justicia. Y assi la gēte

fagaz ; y experimentada en las cosas del espíritu, si es bueno lo que ven, glorifican a Dios, si malo, humillan se, y callan: si no lo entienden, suspenden su propio juyzio, y dexanlo al de Dios. Este consejo guardauan algunas del Conuonto, y otras queria Dios que boluiesen por su sierva; pero de la noche a la mañana lo rebolvia el Demonio, de manera, que no auia cosa permanente: y si lo era la amiga, eran tantos los combates que tenia de otros Confesores, y de amigas, de dentro, y fuera, para que se retirasse, y dexasse la amistad, poniendola mil temores, que a no ser Dios el que la auia fundado, y la conseruaua, fuera imposible perseuerar en ella con estos combates, y los grandes trabajos que padeciò, que vi mismo Confessor la succedia dezirla oy, que no la dexasse, y bolver mañana a ponerla en conciencia lo contrario.

Cap. XXV. Profigura la maldad del pasado, quanto a la obediencia de la Presbiteria.

Bien dixo un grave Historiador, que la persecucion de los malos da fortaleza, y la de los buenos agota el sufrir. En ninguna cosa pone el Demonio todas sus fuerzas para desacreditar a los siervos de Dios, como en aquello que ellos procuran auentajarse mas en servir a su Magestad: y quando le dan licencia para hazer esto, por medio de personas que tienen nombre de Santos, es el supremo grado a donde puede llegar la persecucion: porque ellos van con buena intencion, y los del mundo, viendo que gente tenida por santa lo dize, toman licencia, no solo para creerlo, si no para dezir muchas, y adelantarse sin medida: y con el soplo del Demonio, de una amiga se haze un elefante;

y al cabo el santo sale cō
muchaganancia, y los q̃
le exercitan quedan con
muchas perdidas, que es-
ta materia de credito, y
reputacion en santos, y
no santos, es muy peli-
grofa: y querer vno desa-
creditar al que Dios està
honrando, y acreditando
en muerte, ò en vida, sea
en poco, ò en mucho, no
es pequeña culpa: y assi
es menester mucha pru-
dencia, y consideracion
en hablar sobre estas ma-
terias, q̃ el vaso de agua
que a los rayos de nuestra
vista parece muy cristali-
no, puesto a los del Sol de
justicia, y mirado cō ver-
dadera caridad, parece
muy turbio, y se descubre
muchas cosas, que no al-
cãaua la cortedad nuesta,
y assi han sucedido en
esto cosas muy particula-
res, de que estàn las histo-
rias llenas. Todo esto he
dicho, porque viendo el
Demonio aquella obe-
diencia tan puntual de
nuestra Santa, y aun qui-
cã recelándose, que por
aquí le auian de quẽbrar

la cabeça (como fue des-
pues) procurò desacredi-
tarla en esto, y darla a pa-
decir con vn grande sen-
timiento, y lagrimas. Fue-
se con ellas al Señor, a-
cordándole, como auia
allanado el camino de
cierta Religiosa, que fue
muy dudoso, y en el suyo
no auia traça de dar luz a
los Confessores, y Prela-
da. Aquí la reprehendiò
su Magestad, diciendola,
que su camino no era du-
doso, pues no la sacaua de
las reglas particulares de
los Santos, sino de las co-
munes, porque la queria
hazer esta merced parti-
cular, como lo auia he-
cho con otros siervos su-
yos. Ella con mucha hu-
mildad, y estimando tan
gran fauor, respondió lo
que se sigue: Señor mio,
el no conformar con la
obediencia de los Supe-
riores, es lo que dà pena,
pues por su medio sòleis
mostrar vuestra volũtad.
Aquí la dixo su Mage-
stad: Que no todas las ve-
zes era su voluntad, que
los Superiores mandas-
sen

sen lo que mandauan, mas queria que fuesen obedecidos, y que assi lo hiziesse ella; y que quando parecia que la castigaua con quitarla la comunion, ò con que la hiziesse mal la comida, quando la mādauan dexar el ayuno: que no entendiesse era castigo de culpa, pues no la tenia en obedecer, que antes gusta el Señor dello, sino para que entiendan, que no es voluntad suya lo que la mandā. Con esta doctrina, no solo la quiso enseñara ella, sino a los que la regian, y tambien a los que la calumniauan, y sentian mal de su espiritu, assi por el peligro de las hablas interiores, como por quitarla la comunion, pues jamás callaua cosa, ni salia vn punto de la obediencia, y la comunion, ni la dexaua por su voluntad, ni se la quitauan por su culpa. El Padre Salzedo, y el Padre Alonso de Auila, cādados de hazer prueuas, y de oyr lo que de ellos se dezia, tomaron resolucio

de hablar a la Prelada, como otras vezes lo auian hecho, pidiendola, que la dexasse ayunar, pues via por experiencia lo que passaua, dandola algunas razones para ello: hizo lo por vnos dias, y como los Padres Dominicos no estauan deste parecer, luego lo dexò. Bolvian vna, y otra vez a importunarla, y si lo hazia, era de muy mala gana, y los dichos de las monjastales, y tanros, que no auia permanecer en cosa, y quien huuiere leído el ayuno de Santa Catalina de Sena, a quien imitaua el desta sierua de Dios, y las graues controuersias que huuo sobre èl dentro de su misma Religion, no se espantarà desto, y mas si se considera lo que Dios permitia para exercicio, y mortificacion desta Santa, en quitarla la comunion, sin que hasta aora se huuiesse entendido claro, que era obra del Demonio, y quādo se supiera se quedaua en pie la misma dificultad. Esta era

tan grande, que como en esta tierra jamas se ouia oido cosa semejante, no se hablaua en toda la Ciudad de otra cosa, y yo me acuerdo auer oido tanta diuersidad de pareceres, sobre el ayuno, y comunión, que yo con mi poco caudal, oyendo al P. Iulian de Auila, entraua a la parte, dādo mi voto en contrario. Verdad es, que este Padre lo era mucho deste camino, y como me cōfessaua, y me gouernaua por el, cō la misma satisfacion, q̄ yo tenia de su prudencia, y santidad, me parecia, q̄ cosa q̄ el no aprobasse, no podia ser buena: y esto causa tambien mirarlas cosas de lexos. Cō auer tātas aprobaciones del espiritu desta sierua de Dios, y de varones tan graues: no les satisfacian a la Prelada, ni a las Monjas, q̄ se cōfessauan con quien era de diferente opinion, y assi no la dexauan permanecer en cosa. Y lo que oy se assentaua, a la mañana no era nada; sola ella se estaua

en vn ser, que era en sufrir y obedecer, sin desplegar su boca, que jamas se le oia vna sola palabra de queixa, ni se le uio mudar semblante, exercitar el dō q̄ tenia de lagrimas, esto si, clamando siempre al Señor, no permitiesse que ella, ni sus Confesores fuesen engañados, y a tantas lagrimas, y tanto rendimiento a la obediencia, era imposible faltar el socorro de la diuina luz. Que aunque N. S. se la auia dado bastante, viendo que los Confesores todavia dudauan, de aqui la nacia entender, que aora se le escondia para mayor prouea del cumplimiento de su voluntad, y de la paciencia de su sierua.

Cap. XXVI. De otra aprobacion de su espiritu, y algunas mercedes, que la hizo nuestro Señor.

EStando las cosas en tanta confusion, proueyò la Diuina ordenacion, que viniessse a esta Ciu-

Ciudad de passó el Padre Gonçalo de Auila de la Compañia de IESVS, hermano de esta señora Abadesa, y de D. Rodrigo de Aguila, del Abito de Calatrana, Mayordomo de la Emperatriz, y fundador del Conuento de San Antonio de Franciscos Descalços desta Ciudad. Era este Padre Provincial de Castilla la Nueva, y en su Religion de mucha autoridad, así por la nobleza de condicion, q̃ tenia tan amable, como por sus grandes virtudes, religion, y santidad. Auia sido Rector deste Colegio, y consolaronse mucho con su venida, en particular el Padre Saldado, y el Padre Alonso de Auila, y como a tan pio, y tan prudente, le dieron cuenta de lo que passaua en Santa Ana, y le pidieron hablasse a Doña Maria Vela, y bien informado de su vida, acabasse con su hermana, que la dexasse seguir el camino por donde Dios la lleuaua, y a ellos les

dexasse gouernarla, pues tenia tanta experiencia de las prueuas que auian hecho. Escriuieron luego a la sierna de Dios, mandandola, q̃ con toda llaneza le diese cuenta de toda su vida, como lo auia hecho con los demás padres, ella lo hizo muy de espacio, y el Santo Padre con el mismo la examinò y puso algunas dudas, a que le satisfizo, así en las cosas sobrenaturales, como en las prueuas que se auia hecho del ayuno. Y para hablar a su hermana quiso informarse de todo, y oyrla muy de proposito. Y auiendo oydo todas las razones que dauan, los que tenían opinion contraria, la dixo cõ toda resolución, que creyessse era voluntad de Dios, que esta su sierna fuesse por aquel camino de penitencias, y ayuno, y que en quitarselo, iba contra ella; y mas auiendo visto tantas prueuas, y que todas auian salido tan verdaderas, que si el mirara las cosas de le-

nos, las pusiera en duda. Mas que auíendolas tocado tan de cerca, ninguna tenia de que el espíritu era de Dios, y su voluntad, que siguiese el ayuno. La Prelada se conuenció, y era en sazón que la subdita no podia comulgar, ni dar passo en cosa de Comunidad, porque los desmayos eran terribles, como la anian quitado el ayuno. Dióla licencia que boluiesse a él, y al punto estuuo buena, y con fuerzas para todo, y comulgó, de que el Padre quedó admirado, y tan en fauor de la Santa, que toda su vida lo estuuo. Fuese luego su jornada, y como Dios queria que las espinas de la corona que de su mano auia puesto a su sierva, no dexassen de lastimarla, bolvió a comenzar el ruydo de las Monjas; y como se confessaua la Prelada con los que eran de contrario parecer, la reuocó la licencia dentro de pocos dias. Como ya en la Ciudad auia tanta diuersidad de opiniones,

los afectos a la compañía, comenzaron a quejarse, y condenarla de los Padres Dominicos, diciendo, que estando aprobado el espíritu por hombres tan graues, y hecho tantas prueuas, que era querer sustentar su parecer sin razón. Y a la verdad, los que se quexauan desto no la tenian; porque como esta materia de opiniones es encuentro de entendimientos, y no de volúntades, cada vno abunda en su sentir, y nunca la verdad saldrá a luz, sino se disputasse con fuertes contrarios, como se haze en todas facultades, poniendolos en primer lugar, y satisfaciendo a ellos: y esta sagrada Religion, como la fundó Dios en su Iglesia para defensa della, y de la Fè, obligada está en comun, y en particular a defenderla, y contradizeir a qualquiera espíritu, y doctrina que tenga duda, ò mal olor; y pues en esto nunca perdonó a sus hijos, nadie se puede quejar de que haga lo mismo.

mismo con los eñanos.
 Y la mayor prueba que
 Dios ha hecho siempre de
 sus Santos, es en el agua
 de la contradiccion, que
 siguiendo el curso de vn
 rio, ò en tabla llana, qual-
 quiera es buen nadador:
 mas contra la corriente,
 y aguas arriba, salir bien,
 esta es la verdadera prue-
 ba; y quando las contra-
 dicciones comiençan oy, y
 pasan mañana, no son de
 mucha cõsideraciõ: mas
 quando duran toda la vi-
 da, y aun despues de la
 muerte, este es, y ha sido
 trabajo de fuertes, y grã-
 des en los ojos de Dios.
 Tal le quiso dar su Ma-
 gestad a esta su sierva, di-
 dola tambien las ayudas
 de co. la que auia menes-
 ter para llevarle. Vn dia
 de los que pudo comul-
 gar, con la licencia que la
 diò la Prelada, a instancia
 del Padre Gonçalo de
 Auila, en recibiendo al
 Señor, se le quexò amo-
 rosamente, y estando en
 extasi por espacio de vna
 hora, dize assi: *Paraciame*
que me ballaua en los bra-

ços de Dios, con vn lo con grã
suauidad del mismo Señor, y
dixon: Bientz basto yo a ti,
pues me basto à mi mismo,
no basques otro bien, ni con-
suelo fuere de mi. Yo respon-
di, obra vos, Señor mio, a
mi, lo que me mandais, y
hazed que todo mi gusto, y
contento, sea de vos en vos, y
por vos. Con estos, y otros
 fauores la fortalecia su
 Magestad en medio de tã-
 tas contradicciones, y era
 muy ordinario, estando
 trauadas las quixadas, te-
 ner altissima oracion, y
 grandes regalos en ella:
 lo mismo era en el oficio
 diuino, todo a fin de que
 se animasse a padecer, co-
 mo lo dize en estas pala-
 bras: *Otro dia estando en pie*
en completas, me quedè ses-
pendida, y fue elevado el es-
píritual al cielo, y represento.
feme vn traxo de Magest-
ad, y da uanna a entender,
que estava sentado en el:
 Vnigenitus qui est in sinu
 Patrís, y via postredas ante
 el trono aquellos veinte y
 quatro piejos, que dize San
 Iuan, reuerenciando en silen-
 cio aquel Señor de rãca Ma-
 gestad.

Apo. 1.
 El vni-
 genito
 que es-
 ta en el
 seno del
 Padre.
 Apo. 4.

Segunda Parte

gloria, y gloria, y yo quise
hazer lo mismo, y adorarle
como ellos, y senti vna pro-
funda reuerencia, y acata-

*A ti Se-
ñor, es
deuida
la bon-
ra, y
alaba-
da.*
mionto en esta humillacion,
que quisiera se me quedara
estampada en el alma. Pa-
reciame que via otra multi-
tud de espiritus bienauenta-
rados, que cantaban: Te de-
cet laus, & honor Domi-
ne, y deseaban abrazarme
con mi Señor, y gozarse en
aquella gloria, me balle a-
bracida con Christo crucifi-
cado, significandome en esso,
que en esta vida no auia de
querer, ni buscar, sino a este
Señor en la Cruz, menos pre-
ciado, y apasionado, que en
la otra le gozaria glorioso:
yo lo aceté, y me ofrecia a co-
pañarle en sus penas, quedé
agradecida, y con gran paz
interior. En esta conser-
uaua el Señor a su sierva,
quando muchos de los
amigos, y cōtrarios no la
tenian, vnos defendien-
do, y otros reprobando
lo que passaua por
ella.

Cap. XXVII. Como la sus-
tentó el Señor ocho dias
continuos sin comer, ni be-
ber, con sola la Sagrada
Comunion.

DE todas estas merce-
dadas que recibia de la
mano del Señor, que daua
con mas animo de pade-
cer, renouando sus deli-
seos, ya todos iban cre-
yendo, que assi los desma-
yos, como el impedime-
to de las quixadas, era
obra del Demonio, a fin
de estoruarla la comuni-
on, y el que mas claro lo di-
xo, fue el Capellan ma-
yor del Conuento, con q
algunas se quietaron: pe-
ro el ayuno, y aspereza de
vida, no le podian sufrir, y
a esta causa, tan presto la
dauan licencia, como se
la quitauā, y cada dia auia
en esto nouedades. Estan-
do, pues, la sierva de Dios
tratando con su Magest-
ad en la oracion, que se
hiciéssse de dexarla as-
sentar en vna cosa, y per-
manecer en ella, muy fue-
ra de lo que la sucedió, la

tra-

traxo el Señor a la memoria las mercedes q̄ le auia hecho, quando se seruia de q̄ passasse el dia de la comunión sin manjar corporal; y dixola, q̄ queria aora de nuevo hazerla essa misma merced; turbóse mucho, y suplicó a su Magestad, que no la diessse a beber este caliz, q̄ no era digna de tan gran fauor, y que seria comēçar otra nueva persecucion. Dio quēta al Padre Salzedo, y él lo sintió mucho: mandóla que lo olvidasse, y creyessse, que se engañaua: hazialo assi, mas en boluēdo a la oración, era lo mismo q̄ antes, mostrándole el Señor, que queria en esto hazer ostentacion de su omnipotencia, y mostrar que era el mismo que auia obrado en sus Santos, cosas tan raras, y lo mismo hazia aora con quien de todo coraçon se le rendia. El Confessor sintió tanto esta nouedad, que la dexó passar algunos dias, dissimulando, y luego no pudo comulgar, ni

acudir a la Comunidad, porque fueron terribles los desmayos. Resoluióse el Padre en irse fuera desta Ciudad por vnos dias, y para esto buscó vna ocasion, y dexóla con su trabajo. Cada dia era mayor en su ausencia, sin remedio, de que en entrando en la oracion pudiesse asistir en otra cosa, sino q̄ esto era voluntad de Dios. Quando el Padre Salzedo boluio, hallóla tal, que determinó hazer la proua, y con color de su poca salud quiso hazerla, sin dar parte a la Prelata, por no alterar el Conuēto, y fiando el secreto de la amiga Doña Maria de Anila, pensando serian dos, ó tres dias, dieron traca como dissimularlo. Mandóla que fuessse comulgando, y conforme a lo que auia entendido en la oracion, no comiessse, ni lo pidiesse, hasta que se sintiessse con flaqueza, y desmayo. Començólo vn Domingo, q̄ fue la primera comunió, y cumpliendo el Señor sus promettas, fue

Se comulgando en paz cada dia, sintiendose tan buena, y tan sin necesidad de comer, como sicomiera, y cenara muy bastante, y de la misma manera acudia al Coro, y a las demás cosas de la Religion, con tanto aliento, que las que la vian, y no sabian el secreto, juzgauan eran acabados los desmayos, y estauan las cosas en mejor estado. El Padre Salzedo iba a reconciliarla, y como passauan vno, y otro dia de la semana, traía mas cuidado de que no la hiziesse daño, ò se entendiesse en el Conuento, y desseaua que nuestro Señor diessse licencia para que comiesse. Ella lo passaua sin genero de necesidad, con mucha Fè, y confiança en Dios, que pues lo queria, y la auia puesto en ello, la daria virtud para passar assi, aunque fuesse mucho tiempo. Llegò otro Domingo, que eran ya ocho dias, sin auer comido, ni bebido en todos ellos cosa al-

gana, y comulgò a la primera Missa, y estando dando gracias al Señor por tanta merced, se sintiò muy desmayada, y pensando que podia ser: si queria el Señor darla licencia que comiesse, la dixo su Magestad: No ay Fè para mas? No pudo entender que la dezian en esto, pero como tenia obediencia que comiesse, fuese a la celda, y pidiolo, y en ese punto la dieron vn papel del Padre Salzedo, escrito aquella mañana, en que la dize, que el se auia entrado en su aposento, con grandissimo cuidado de que duraua tãto aquel ayuno, temiendo no la hiziesse daño, y auia pedido al Señor la diessse licencia que comiesse, que le auisasse como se sentia. Aqui entendió la fuerza de Dios lo que la auia dicho, no ay Fè para mas, que al Padre Salzedo le auia faltado la confiança, con el temor de que no la hiziesse daño, y assi no quiso el Señor passarse mas adelante. Y como su Magest.

Magestad la tenia tã pre-
 nida en materia de
 trabajos, y cada dia los per-
 mitia tan diferentes pa-
 ra su exercicio, bien se
 temió, que auerla susten-
 tado ocho dias con sola la
 comunión, no era sin al-
 gun particular misterio.
 Bolvióse al ayuno, sin per-
 manecer en cosa, que oy
 la dauan licencia, y ma-
 ñana la mandauan le dex-
 asse, y comiesse, con que
 al punto bolvían los des-
 mayos, y el trabajo de las
 quixadas, y con esto dize,
 que andaua continuamẽ-
 te colgada de nuestro Se-
 ñor. Mandauanla, que
 siempre le suplicasse fues-
 se seruido de sacarla de
 cosas baxas, y la empleas-
 se en cosas de mas impor-
 tancia. Y haziendo vna
 vez en esto mucha instã-
 cia, la respondió su Ma-
 gestad: Ay hija, y si supie-
 ses en quanto lo estima-
 ron mis Santos: no ay
 obra por pequeña que
 sea, que si se junta con mi
 voluntad, no seade mu-
 cho valor. Quedò tan cõ-
 fusa, y humillada con tal

respuesta, que auiendola
 dado al Confessor, la mã-
 dò, no boluiesse a tratar
 mas dello en la oracion.
 Con este modo de vida
 fue passando mas de dos
 meses, sin auer sentido
 moción particular, mas
 de traer en el alma aquel
 recelo, de que sin avria
 tenido el Señor en el ayu-
 no de los ocho dias, pro-
 curando olvidar lo, pero
 no podia.

*Cap. XXVIII. De vn gran
 trabajo interior que pade-
 ciò, y el bueno ayuno que
 el Señor la mandò guardar.*

DE la misma manera
 que suele Dios pre-
 nira a las almas que lle-
 ua por camino de cosas
 sobrenaturales, con algũ
 gran trabajo interior,
 quando les quiere hazer
 alguna muy particular
 merced: assi otras vezes
 despues de auerla recibi-
 do, dà licencia al Demo-
 nio, que se le de tal, que
 con èl se humille, y co-
 nozca, que en todo lo re-
 cibido, no ay cosa suya, si-
 no

no de la mano poderosa de Dios. Esto la fació muchas vezes a nuestra Santa, que no se contentaua el Demonio con atormentarla cō los desmayos, quixadas, y persecuciones, sino con grandes trabajos interiores, que era el mayor de todos. Auiendo salido con tanto consuelo el Domingo, por la merced de los ocho días que pasó con sola la Sagrada Comunión: luego el Martes se leuanto en su alma vna tormenta tan grande, como se verá en lo que escriue a su Confessor, que por no repetirlo tantas vezes, como en este tiempo la sucedia, pondré sus mismas palabras, que son estas: Después desto el Martes en la tarde se leuó vna torrasca en el alma, que me ha dado bien en que entender, y fue, que se me ofreció, que esta libertad, y seguridad que siento, no era posible fuese buena: porque ponerme yo a tratar con Dios, con la confianza que lo hazian los Santos, auíendole

ofendido tanto, y no haziendo su voluntad en cosa, como él quiere: mas es loca presunción que libertad de espíritu: y que la seguridad está en el temor de Dios, y yo no temo nada, ni infierno, ni juizio, sino como si le huiera hecho los seruicios que todos los justos juntos: así estaua tan sin darme cuidado mi saluacion, así pedía a Dios, creyendo que me oía, y que aunque vuestra merced me assegurara, podía errar, como hombre, y permitirlo Dios por mis pecados: porque está muy claro, que esta Magestad no reuela sus secretos, ni se comunica, sino con los humildes, y siento yo vn Lucifer, no se auia de inclinarse a hazerme tanta merced, que, humilia respicit, & alta a longe cognoscit, dize David. Y de aqui se infiere, que todas son marañas del Demonio, que me haze entender mil mentiras, para hazerme caer en vn vano complacimiento, y que con esto desagrada a Dios, y pierda el merito en quanto hago, y que esto es: hazerlo en publico, y dezirlo que no se ve, muel-

Esaí.

137.

A l i

lum l.

des mi

ra Dios

y a los

sober-

nos co

nocede

muyle

xoi.

muestra muy clara esta ver-
dad, y que yo me huelgo de
hazerlo, y dexirlo, para que
todas vean que me amenta-
jo. Entre estos temores me
acordaua, que la caridad
ech a fuera el temor, pero no
me consolaua, por ver que
esto es en los que la tienen
con perfeccion, y yo estoy
muy lexos de tenerla assi.

Duròla este trabajo al-
gunos dias, que ni las pa-
labras del Confessor, ni
otra cosa auia que la cõ-
solasse, como el Señor la
tenia tan sin luz, pero pa-
garonse lo con darsela,
quando menos pensaua
tenerla. Y mostròla el
Señor la desdicha de vna
alma que se aparta de su
gracia, y las fuertes que
haze el Demonio en ella.

Y para que viesse como
auia de imitar en estos
desamparos a Christo
N. Señor, la ofrecieron
aquello de San Iuan en el
Apocalipsi, que contádo
lo que auia visto en la ce-
lestial Ierusalén, dize: *Et*
lucerna eius est Agnus.
Mostràdola, q su alma que
era morada de Dios, no

auia de tener otra luz, si-
no al mismo Christo, si-
guiendole por imitacion
en el desamparo, q acabà.
do de quejarse al Padre
Eterno, luego dixo: *In ma-*
nus tua; assi en el desam-
paro se auia ella de poner
en las manos de Dios, pa-
ra sufrirle cõ pura reig-
naciõ. Apenas auia salido
deste trabajo, quãdo Dios
la puso en otro mayor, q
ya con este tenia oluida-
do aquel recelo q la auia
quedado en el alma del
ayuno de los ocho dias, y
entrando muy fuera des-
fo en la oracion, la dixo
el Señor, q queria passas-
se tres dias en la semana
con sola la comuniõ, co-
mo lo auia hecho antes,
y que para este fin la auia
sustentado cõ su virtud a-
quella semana, como to-
do poderoso, para q vies-
sen que con su ayuda me-
jor podria hazer estorro.
Causola esto tanta pena,
que lo anduuo resistien-
do algunos dias, por escu-
sar la que le auia de dar
al Confessor, mas co-
mo el Señor la apretaua, y

Apo. 11

La luz

de la

celes

rial Ge

rusalé

es el

Corde

vo.

Lu. 23

por la obediencia estaua obligada a no callar cosa, diole quenta, èl lo sintiò en el alma, porque la Prelada estaua tan disgustada, que todo la daua en los ojos, y auiendo de ser ordinario, no se podia disimular, y para las Mōjas auia de ser nuevo escandalo. Mandòla que pa Tasse, y disimulasse, y ella lo hazia de muy buena gana, no por escusarse de padecer lo que se le ofreciesse, sino por no dar al Padre, y a todos en que entender: no quiso el Señor, q se quedasse en silencio, q para declarar mas su voluntad, dio licencia al demonio, q tres dias en la semana, Lunes, Miercoles, y Viernes, al punto que se assentaua a la mesa en refectorio, la trauaua las quixadas, de modo, que no auia orden de poder comer, y aunque hazian por encubrirlo ella, y su amiga, era imposible, cō todo esto la Prelada q estaua lexos en la mesa trauiesse, aunque lo via, y notaua, no se da-

ua por entendida. Passò de esta manera cosa de quinze, ò veinte dias, y quiso Dios apretarla mas, que al cabo dellos cayò en la cama con muy gran calentura, y tan apretada en el interior, que no la era possible tener vn instante de oracion. Llamaron los Medicos, y mandaronla comer carne, y començaron a curarla, diziendo, que se le hazia vna postema en el viētre, porq en vn momento se le puso tan alto, que dizē todas era gran deformidad el mirarla, y todo era obra del Demonio, y lo mismo le visto en otras almas, y aun passar su locura mas adelante, queriēdolas hazer entender de satinos, sirpies, ni cabeza. Con esto fue empeorando de suerte, que el Padre Salzedo se resolvió en hablar a la Prelada. Y despues de auerla puesto delante las muchas prueuas con que Dios mostraua su voluntad, y los pareceres de hombres tan graues, y que no auia Dios

Dios de permitir se engañassen tantos, siendo el sugeto tan rendido, y obediente, y auiendo tan larga experiencia, que luego acudia a todo en dexandola ir por donde Dios la inspiraua, y lo contrario era quitarla las fuerças, y salud para todo. Traxela el exemplo de Sita Ildegardis, Monja de su misma Orden, y representòla muchos exemplos de castigos que Dios auia hecho a Prelados, por no auer querido dar licencia a sus subditos, para seguir el camino q̄ Dios les inspiraua. La Prelada no le oyò de buena gana, y de peordio la licencia, pero al fin la dio para que siguiesse el ayuno, y dexasse del todo la comida los tres dias. Esto fue por la tarde, y essa misma noche tuuo vn extasi en que el Señor la alentò, y animò a que lo pusiesse por obra, y acudiesse a todo lo demás, y assise leuuntò essa noche a Mayrines, y acudia a todo lo q̄ se le mandaua: pe-

ro sintiendose flaca, le dixò al Señor, que se siruiesse de darla fuerças, y su Magestad la respondió, que no todos los milagros que auia hecho, auia sido sin q̄ las personas cō quien los hazia de su parte hiziesse algo, como el ciego de Siloe, q̄ este me dio de la enfermedad auia tomado para darla salud, y fuerças, y ella hiziesse de su parte, tomãdo agua cocida con vna yerua q̄ llaman Isopo, q̄ con ella acabaria de sanar. No sabia la sierva de Dios, que yerua era esta, ni que hazer desto que la mandauan, ò sise engañaua: dixolo al Confessor, y èl siguiò el consejo que diò el criado a Naaman Siro su amo, que quando no aprouechasse, no podia dañar. Mandò buscar la yerua, y a ella que bebiesse el agua, y a solas dos vezes que la bebiò, se le quitò del todo la calentura, y hinchazon, quedando sana, y buena. con que los Medicos, y todos se defengañaron,

Ioan. 9.

4. Re. 2.

5.

y allanaron, teniendolo por voluntad de Dios, y obra de su mano poderosa

Cap. XXIX. De la oracion que hazia por los que la perseguian, y una graue enfermedad que padeciò.

A Cabando de sanar de la enfermedad referida, començò a sentir en su alma vnas ansias mortales, de auer escapado de la muerte, y de ir a gozar de Dios, y era tan vehemente este desseo, que la parecia imposible poder viuir en este destierro, priuada de ver a su amado. Y dezia muchas vezes con la fuerza del amor, aquel verso de Dauid: Ay de mi, que mi destierro se ha prológado. Estaua llorando esto vna vez cò el mismo Señor, y dixola lo mucho que se agradaua, de que el alma se resignasse puramente en su voluntad, quando mas encendido estaua este desseo, como lo auia hecho San Martin, y que assi lo hiziesse. No entendia

la sierva de Dios, que lo mas, y mayores trabajos tenia por passar, ni reparaua tanto en esto, quanto en aquel impetu de amor, que la lleuaua toda tras si, y en el tiempo que yo la confesse, tauo desto mucho, como lo dirà la historia, comulgaua cada dia conforme a la licencia que tenia, y perseveraua en acudir a todas sus obligaciones, guardando el ayuno con solas las yeruas a la noche, como queda dicho: y no eran acabadas las contradicciones en esto, assi dentro, como fuera del Conuento, no se contentaua la sierva de Dios, con llevar su trabajo callando a todo, y con paz interior, passando por quanto oia, y tabia, sino que continuamente estaua haziendo oracion, y ofreciendo sus comuniones, por los que la eran mas contrarios, tomando disciplina por todos ellos, y era esto en tanta manera, que no se ha-

llaua

llaua, sino tenia traba-
 jos, y persecuciones. Por-
 que las ansias de padecer,
 y de imitar a su Esposo
 crucificado, siempre cre-
 cian con el amor, y assi
 tener cõtradiciones, era
 echar leña al fuego, y
 quien la perseguia, tenia
 derecho adquirido en sus
 oraciones, y trabajos. Es-
 tando, pues, vna vez ha-
 ziendo oracion muy fer-
 uorosa por los q̃ la perse-
 guian, mostrofele el Se-
 ñor muy indignado con-
 tra vna persona particu-
 lar, que deuia de auer ha-
 blado muy mal de sus co-
 sas, y de las mercedes que
 su Magestad la hazia. Tur-
 bose mucho la Santa, y
 dixo: Señor mio, no ten-
 drà culpa, que su inten-
 cion avrà sido buena: à
 esto respõdiola el Señor:
 Culpa es no reuerenciar
 mis obras. Començò con
 lagrimas a ofrecerse, q̃ si
 algun castigo merocia, q̃
 se dignasse su Magestad de
 darsele a ella, q̃ desde lue-
 go le aceptaua de muy
 buena gana, a trueco de
 que nadie padeciesse por

su causa. Quedò desta
 oracion con tanta pena,
 que cada dia bolvia a im-
 portunar al Señor, supli-
 candole aplacasse su ira,
 y la diesse en que pade-
 cer por aquella persona,
 de manera, que al mismo
 punto que caminaua la
 persecucion, y mucho
 mas, crecia en ella la
 oracion, y deseos de pa-
 decer. Aceptò el Sobe-
 rano luez las periciones,
 y permitiò, que a este
 punto la diesse vna gra-
 uissima enfermedad, dia
 de S. Simon, y Judas, que
 la llegò tan a puto de mo-
 rir, que estuuò la Extre-
 ma Vncion cinco dias sa-
 cadade su lugar para dar-
 sela. Despues que reci-
 biò el Viatico, la dio vn
 gran frenesi, estuuò muy
 fuera de juyzio, y en di-
 ziendo que la querian
 olear, respondia, que lo
 dexassen, que no era tiẽ-
 po, y cada hora les pare-
 cia espiraua: fue cosa ma-
 ranillosa, que pocos dias
 antes la leuantauan, que
 en lo publico ayunaua
 con aquel rigor, y que

en secreto la regalaua su amiga cō perdices, y muchos regalos, aora se trocò la suerte, y todos dezian, que se auia muerto con el ayuno, y penitencias. Aqui perdieron pie todos los que eran de su parte, que solo el Padre Salzedo, y Doña Maria de Anila la quedaron. Alteròse el Conuento, de manera, que la querian tirar lanças, y dentro, y fueran dezian menos, de q̄ se auia muerto con sus manos, por ser voluntariosa, con otras mil razones, muy pesadas contra ella, y contra su Confesor: y quien mas padecia, era Doña Maria de Anila, que por vna parte via morir a su amiga, y por otra, todo el Conuento la queria echar del mundo, tratandola con asperifsimas razones. La Prelada estaua indignadissima, juzgando que tenia fundamento lo que dezian: los que eran de opinion contraria en sus cosas, estauan muy yfanos, de parecer auian salido verda-

deros. Llegò a tanto la persecucion, que al gunas Monjas preuinieron a vn santo Clerigo, que la entrò a confessar (que se llamaua Pedro de las Cueuas) que mirasse como la confessaua, y la aduertiese que se iba al infierno, en fin cada vna queria ser cura de su alma. El siervo de Dios las dexò dezir, y a ella la alentò mucho a q̄ padeciese por Dios esta persecucion. Y no eran estas espinas las que mas le afligian, sino el auerse cerrado el cielo de manera a sus gemidos, como sino huuiera Dios para ella. De suerte, que al parecer, de todo en todo estaua desahorada, y traer a la memoria las mercedes passadas, la era mayor tormento, que ni el alma estaua capaz desto, ni osaua pensar en ello. Desta manera, y con talestrabajos paga Dios a sus amigos la caridad que tienen con los que los persiguē. Mejorò la enferma cōtra la opinion de todos; pero no en la que la tenían,

nian, de que era homicida de si misma. Y como este Señor es tan fiel, y verdadero Padre del pobre desamparado, quando mas lo estaua su sierua, descubrió los rayos de su diuina luz, y comenzó a confortarla, y animarla, mostrandola lo que le agradaua de verla en tantas aflicciones, y animandola a que procurasse leuantarse, fiada en su Magestad que la ayudaria, y que el día que no se leuántase, tendria muchos accidentes. Estaua tan flaca, que apenas podia bolverse en la cama, y todos la amenaçauan, que con qualquiera exceso auia de recaer de muerte: y como por otra parte sentia en su espiritu aquel aliento, fiandole de Dios, hizo que la vistsen, y luego se sintió mejor: mas como todas las que la uian no tratauan sino de ponerla temores, tambien le tenía de lo que dirian, y condescendia con sus pareceres. Pero de tal manera, que el día

que no se leuantaua padecia nuevos accidentes, y dolores, y no se atreuia a dezirlo, por no escandalizarlas, y así fue pasando su trabajo algunos dias.

Cap. XXX. De otra nueva aprobacion de su espíritu.

EN la abundancia del espiritu, quando vna alma se siente fauorecida de Dios, todos somos valientes, y con alegría saludamos la Cruz de leños, mas puestos en ella, mostrar este gozo, y alegría, es de muy pocos. Salla esta sierua de Dios algunas vezes de la oración, tan fuera de si, y con tantas ansias de padecer, que vnas vezes desafiua a todos los trabajos, y a todo el infierno, estriuando en el fauor de la diuina gracia, otras deseando, que todos la tuuiesen por loca, y la despreciassen como tal, otras, q sin ofensa de Dios, todos sintiesen mal de sus cosas, otras, que todos la desam-

paraſſen, y quando daua cuenta deſto al Padre Salzedo, la dezia con muy buena gracia: No eſtè con cuidado deſſo, que traça Heua N. Señor de cumplirſe ſus deſſeos: pidale, que pues ſe los dà, la de tambien el gozo de padecer, quando la ponga en la Cruz, para que aſſi ſe aya glorificado en lo q̄ la diere a padecer. Ella le pedia como ſe lo mandauan, y el Señor la hizo en eſſo tan particular fauor, que eſtando las coſas en el eſtado que diximos en el capitulo paſſado, tenia vn gozo en ſu alma, de q̄ todos la deſpreciaſſen, y deſamparaſſen, que no ſe hartaua de alabar al Señor, porque aſſi la cumplia ſus deſſeos. Con eſte aliento iba cobrando algunas fuerças corporales, y deziale a ſu Mageſtad, q̄ todos eran de parecer, q̄ ſe quedafſe el ayuno, y penitencias, y que le daua tanto trabajo el ver aquel rigor, que ſi fueſſe ſu diuina voluntad, ſe cõſolaria mucho lo permi-

tieſſe aſſi, que de ſu parte muy diſpuerta eſtara a llevarle toda la vida, con el fauor de ſu gracia, que ni la perſecucion, y deſamparo de todos, ni el eſtrecho de ſa queza en que la auia pueſto la enfermedad, auian de ſer parte q̄ la huuieſſe en ſu coraçõ, y la moſtraſſe en dexar coſa que entendieſſe era ſu guſto, y voluntad. Nunca jamás el Señor la diò ſalida a coſa deſta, antes en ſu interior la daua a ſentir lo contrario, animandola a que la quedaua mucho por padecer, q̄ ſu Mageſtad la ayudaria, que ſe eſforçaſſe a leuantar: pero eſta nã tal, q̄ aun los dias de precepto no podia oyr Miſſa. Llenarõla a cõmulgar vn dia deſtos, y deſpues de auerlo hecho, la dixo el Señor: Recibeme ſiempre que pudieres, ella reſpondiò: Señor mio, como ha de ſer poſſible en el eſtado que me teneis? y dixo la ſu Mageſtad, que la Fe lo puede todo, que ſe animafſe, que el Santíſſimo Sa-

Sacramento la confortaria: hizolo assi, y en pocos dias conualeció con esta Soberana Medicina. A este tiempo acertó a venir por aqui otra vez el Padre Luis de la Puente, y supo todo lo que auia pasado, y como todos eran de parecer, que no la dexassen hazer cosa de penitencia, ni proseguir con el ayuno: y que todo lo pasado auia sido ilusió del demonio. Bolió por el negocio, y con su autoridad, y letras, y cō la grande experiencia q̄ tenia de cosas extraordinarias en materia de espíritu, defendió, que no auia sido demonio, sino buen espíritu, dando razones muy bastantes, y comprobandolas con la experiencia de tantas prueuas, como se auian hecho, trayendo muchos exemplos de cosas semejantes, en que auian sucedido muy grandes contradicciones, y al cabo fallido Dios con la suya: y q̄ si la persona se gobernara por lo que entendia

en la oracion, ò por su parecer, entonces lo tuuiera por ilusion, mas que no saliendo vn punto de la obediencia, y auiendo la Dios mādado esse mismo tantas vezes, no estava en ella la culpa, y al Confessor se le ponía injustamente, y contra razon, pues para cada cosa tenia hechas mil prueuas con parecer de hombres tan graues, como auian examinado, y aprobado este negocio, y de la Prelada. Pudo tanto su autoridad, que hablando a la misma Prelada, dexò concertado, que en estando la enferma buena, la diesse licencia para dexar la carne, que como vio las cosas tan rebueltas, como tan prudente, no se atreuió a tratar de lo demás. La enferma iba conualeciendo aprissa, y Dios ayudandola, para que de nuevo comen-

çasse otros trabajos.

*Cap. XXXI. Como boluió el
trabajo de las quixadas
tres dias en la semana.*

COMO la enfermedad fue tan graue, y el ruydo tanto, aunque la sierua de Dios desseaue baxar al Coro, no la dexaron, hasta que entró Quaresma, y no quiso la Prelada darla licencia para dexar del todo la carne, sino que la comiesse tres dias en la semana. Cō este ordē boluió a las penitencias, y llegada la semana de Passion, dia de San Ioseph, despues de auer comulgado, se le boluieron a trauar las quixadas: y estando assi en vn grande recogimiento que tuuo en su alma, entendió que daua el Señor licencia al Demonio para esto, porque no se la dauan a ella para bolver al ayuno de los tres dias cada semana, como su Magestad auia mostrado quererlo, y que tomaua aquel medio, para que viesse era su voluntad.

Como sucedió en tanta publicidad, luego boluieron todas a alterarse, y ya echaron de ver que no tenia la culpa el Confesor, como antes dezian. Pues lo que les admiró, q̄ tres dias, Lunes, Miercoles, y Viernes, se trauaua, y duró esto mas de dos meses. Pues como se trauaua en comulgado, fueron de parecer los Padres Dominicos, y la Prelada, que no comulgasse, porque no era posible comer en todo el dia, y assi acordaron, que en aquellos tres dias la desfesen de comer muy de mañana, y con esto aunque no comulgasse, passaria, acudiendo a todos los actos de comunidad. Por mucho que madrugaron a darselo el primer dia, ya estava trauada mucho antes. Auísarō a la Prelada, y hallóse confusísima, y la Santa viendo que se le quitaua la comuniō, comenzó a congoxarse, y llorar con nuestro Señor, diciendo: Pues como, Señor mio, quando nō podía

diar dar passo por la flaqueza de la enfermedad, me mandastes, que os recibiesse amenudo, y aora me quereis quitar este bien. Aqui la consolò su Magestad, dizièdola: Que no tuuiesse pena, sino q̄ llegasse con Fè, y confianza, que no dexaria de comulgar. Y fue assi, que todo el tiempo que queda dicho, aquellos tres dias se trauaua desde Maytines, y muchas vezes antes que despertasse, y desta manera iba a comulgar. Padecia otro trabajo, por que cada dia destos la sucedia estar puesto el velo de la comunión, y llegar al comulgatorio sin destrauarse, temiendo si se auia de quedar assi; pero en ninguno de los tres dias perdiò comunión. Porque al tiempo de recibir la forma, se destrauaua, y en el punto que la recibia, y muchas vezes antes de passarla, boluian a trauarsele las quixadas. Esto començò el Lunes de la Semana de Passión, y todos en mude-

cieron, sin saber que dezir. No se contentò N. S. con este trabajo solo, q̄ como era cerca de la Semana Santa, quiso añadirle otro, y fue, darla vnos vomitos tan terribles, y penosos, sin saber de que procedian, que no la paraua cosa en el estomago, y la pusieron en punto de morir. Llamaron los Medicos, y començaron a aplicarla medicinas. Y vno dellos que se llamaua el Doctor Antonio de Madrigal, natural de esta Ciudad, tenia gran Fè es la sierva de Dios, y luego dixo, que era escusado el curarla. Y aunque sea de passo, digo, que estos vomitos eran causados por el Demonio, como yo los he visto en otras tres personas, a quien trata mal con esse, y otros modos muy extraordinarios, y penosos, procurando con este estoruar al paciente, que recibia la Sagrada Comunión, y prouocandoles al vomito, a esse punto queriendola recibir de mi mano, y mandandole en

En virtud de aquel mismo Señor, no se la estor-
uasse, le quitò su Magestad la licencia, de manera, que no dexaròn jamàs de comulgar, y aunque amenaçaua el Demonio vn dia, y otro con esto, fue el Señor seruido, que con la Sagrada Comuniõ se quitò aquel modo de padecer. Contra la volũ-
tad del Doctor Madrigal, dierõ a la sierva de Dios vna purga el Martes Santo, que fue, como sino la tomara; luego el Miercoles de mañana baxò al Coroa comulgar, y en el punto que lo hizo, se le boluierõ a trabar las quixadas, sin auer orden de poder comer en todo el dia, hasta la noche. Leuãtòse el Lunes a cumplir cõ el precepto de la Iglesia, y acostumbraua muy de ordinario con licẽcia del Confessor, a tomar disciplinas muy rigurosas de sangre: y esta noche tomò vna; castigando su cuerpo asperissimamente, con que del todo quedò buena, y luego el Vier-

nes de la Cruz, y Sabado, asistió a los officios del Coro con tanto animo, y fuerças, como sino huiera pasado por ella mal ninguno. Todas las Mõ-
jas enmudecieron, sin saber que dezira esto: el Padre Salzedo se resolvió, q̃ pues la Prelada no la queria dar licencia para dexar la carne, se hiziesse en secreto con toda dissimulacion, desde el dia de Pasqua: pero el trabar-
se los tres dias, y no poder comer hasta la noche, ibase continuando, como queda dicho. Fue parecer de los Padres Dominicos, y de las Monjas, que la Prelada la diessse vn officio fuera del Coro, con que les pareciò oluidaria aquello, como si fuera cosa presa con alfileres, y auendolo consultado, la mandò que ayudasse a dar el pan, que ay costumbre en este Conuẽto de darlo a cada Mõ-
ja, y a esto acuden dos Religiosas, y en la oficina diputada para esto, lo reciben de las panaderas, y

lo dan a las Religiosas por quenta, y razon.

Cap. XXXII. De dos trabajos interiores muy grandes que padeciò y la prueva que se hizo del impedimento.

PARA que nuestra Santa fuesse de virtud en virtud (como dize David) iba nuestro Señor permitiendo que fuesen las cosas de mortificaciõ en mortificacion. No fue pequeña para ella el officio que la mandò la obediencia, por auer de tratar con todas fòrgosamente, y no poder encubrir el impedimento de las quixadas, que se estava en su punto los tres días, y cada vna dia lo que quiesse. Salìo como lo temia, que con estar ya tan entendido por los Religiosos, y Confesores del Conuento, q̃ era el demonio, por estoruarla la comunion, cada vna daua su sentençia, como antes la auian dado, y preualeciò entre muchas la ma-

licia de que ella lo fingia, tan sin fundamento, ni razon: hablaron al Doñor Madrigal, Medico (de quien se hablò en el capitulo pasado) persuadiendole contra toda su opinion, que por algun modo hiziesse prueva, a ver si la podia abrir los dientes, y quixadas, estando trauada. El se escusò mucho, dandoles mil razones, de quan fuera iba de camino: mas como la porfia de mugeres, si dan en vna cosa, es tan grande, y se lleva hasta el cabo, conuencieronle, y a ella la mandò la obediencia, se pusiesse en sus manos. Passò el juyzio en el capitulo, delante de Monjas graues, y el Doctor trabajò mucho rato con algunos instrumentos, procurandolo: y dizen las que se hallaron presentes, que muo tan grande sentimiento de afligirla, y obligarse a ello que vertiò muchas lagrimas, y fue tan escusado su trabajo, que no solo

solo no se quitò el impedimento, mas quedó mucho mas fuerte, y apretado, y el Doctor mas confirmado en su opinión, y pidiendo à todas las religiosas con quien alli tenia mas comunicacion, que no la persiguiesen, antes fuesen muy en su favor, porque en realidad de verdad era Santa, y todas estas cosas que padecia sobrenaturales. Acabando de salir de esta prueba, y mortificacion, la vino otro muy mayor y de mas importancia, y es, que pagando por esta ciudad cierto Religioso de opinion, deseò hablarla, porque no sentia bien de sus cosas: el Padre Salzedo dixo, que norabuena, y en su presencia, y de la Prelada la habló, y en summa le dixerón todo lo que auia pasado, y como al resoluerse sin maduro consejo, y consideracion, se sigue el errar, dixo la lo que pusimos en vn capitulo desta historia, q̃ què pecados auia hecho para hazer tanta penitencia,

que fue la misma razon con que el demonio persuadia à Santa Catalina de Sena que la dexasse. Sintió mal de la oracion, y tambien se la mandò dexar, y que anduiesse tan exterior, como sino tratara de espiritu, y otras cosas que no es bien dezirlas. Al Padre Salzedo le parecieron mal, y la Santa no se pudo conformar con el parecer de este Padre, mas la Prelada (aunque sentia otra cosa) juzgò que si por ai auia de quietarse todos dentro, y fuera del Conuento, como el pensaua, que a trueco dello lo tendria por bien: mandola que ayuno, oracion, y penitencias, todo cessasse. La sierva de Dios fue luego turbada à tratarlo con su Magestad, y estandole diziendo: Yo Señor mio hija soy de obediencia, y veis aqui lo q̃ me mandã, dexar el ayuno, y las penitencias; es fuerza, mas la oracion yo no sé como pueda ser: es posible que me puedan man-

mandar que no trate cō vos: y que este consejo es bueno, y agradable en vuestros ojos: Estando los suyos sobre esto vertiendo lagrimas, la dixo el Señor: No hija, no así, no te retires, ni dexes de tratar conmigo, como has de llevar los trabajos, y dificultades q̄ se te ofrecen, sin la ayuda que en la oracion se te dà: El Confessor la mandò lo mismo que auia entendido en la oracion, y todos juzgaron mal de lo q̄ el Religioso auia dicho. El se fue, y ella por la obediencia adelante, con no ayunar, ni hazer penitencia, pero el aprieto de las quixadas, los tres dias no cessaua antes la diò luego otro de espíritu tan terrible, como lo escriuiue a su Confessor por estas palabras: *Estando el Mercotes despues de Laudes, suplicando al Señor me tuuiese de su mano y que no se perdiese en mi su sangre, como estubo. Ne perdas cum impijs Deus animā meā, me diò al pensamiento, que*

bien podia hazer quenta era vno de ellos, que no tenia que esperar: a esto respondi, que no desconfiaria jamás, y después senti interiormente vna impaciencia, y como desesperacion de verme obligada a tantas cosas, como quando atan a vn loco las manos, y con furiosa ira quiebra las ataduras, así me parecia a mi, que quisiera yo hazer cō las leyes de Dios, y esferdase esta furia, de enojo, hasta los dias de comunión, por ser tantos. Y tras esto se leuantò vna poluareda, para acabar de cegarme, como si a llamar al Señor en mi ayuda, y pareciame, que ni era mi Señor, ni mi Dios, que muchos le llamaban, que no le obedecian, y que de aquel solo es Señor, que haze su voluntad, y le dà su coraçon, y pues yo no lo hazia, no tenia para que le llamar, como otras cosas semejantes, que parecian estar sin iuyzio, y cō esto vna inquietud interior y exterior, con vna rabia que me desbaxia, pareciame, q̄ era como vnos barruntos del infierno, y con todo esso dezia al Señor, que fuese luego, si

Ps. 118.
No des-
ces Se-
ñor per-
de mi
alma
con los
malos.

leania de ofender, que mas lo queria que ofenderle. Pasó con este trabajo algunos dias, y al fin dellos dize que la dió el Señor luz, como si despertara de vn profundo sueño, donde la mostró su Magestad, que permitia passasen aquellas tinieblas por su alma, para que conociese quan lexos estava de merecer las misericordias que recibia, y los grandes bienes que ay en el padecer trabajos, y penalidades por su amor.

Cap. XXXIII. De la firmeza de su esperanza en Dios, y como la dexò el Padre Francisco de Salzedo su confessor.

LA tribulacion es prueba de la paciencia, y esta prueba auina, y fortalece la esperanza, y todo se deue a la gracia. Después que el Señor la hizo a esta su sierva, de darla el don de la perseverancia, diziendola, que no faltaria jamas fuego en el al-

tar de su coraçon, traxo muy de ordinario de alli adelante hasta que murió en la boca aquel verso de David: *Mibi autem adhaerere Deo bonum est, ponere in Domino Deo spem meam.* Y entre los grandes efectos que la quedaron de aquella tan soberana merced, vno fue lo que dize San Pablo, que toda su conuersacion era en el Cielo; assi lo escriue a su confessor por estas palabras; *Ha-*

me quedado vna particular aficion con los del cielo, por: que si es verdad esta merced que el Señor me ha hecho, ya me puedo contar por su ciudadana, antes por maravilla me passeaua por allà, agora si con todos hablo, y à todos pido supliquen al Señor haga cierta mi esperanza, y estoy mirando en q se emplean, y como sirven à su Dios, para hazer lo mismo desde acá. Y veo los auengados, y deshechos, y que ya no viuen sino Dios en ellos, consumido todolo que es propio del hombre, y transformados por amor en el mismo. Con esto siento

Pf. 82.

Todo

mitien

consiste

en vnir

me con

Dios, y

poner

en el to

da mi

esperan

12.

Pail. 12

*Un desseo que el Señor tome
 la mano, y me obligue a grã-
 des servicios, para satisfa-
 cer en algo a mi coraçon,
 que se siente muy obligado,
 y assi se lo suplico. Era es-
 to tanta verdad en ella,
 que en medio de las tri-
 bulaciones, y contradic-
 ciones, con solo levantar
 el espíritu al Cielo, y ha-
 blar con los de allà, se le
 olvidaua dellas, y de los
 trabajos, y si boluia, era
 con nueuo desseo de pa-
 decer, como yo lo vi mu-
 chas vezes, y como pare-
 ce en lo que la sucediò
 vn dia de todos Santos,
 que lo dize assi: *Vn dia de
 todos Santos, me dieron al-
 guna luz de lo que passa
 allà en el Cielo, vi a los Bien-
 auenturados, como sumiãos
 en aquel mar de deleytes,
 que es la diuinidad, y que
 me entrana yo con ellos, y
 era llenada de aquella co-
 rriente de aquel caudaloso
 rio, que sale de la silla de
 Dios, y del Cordero; daua-
 seme a entender, como to-
 dos los que gozauan de
 este bien, auian seguido las
 pisadas deste Señor, y laba-**

*do sus estolas en su sangre, y
 que ya tenian olvidados sus
 trabajos, y quisieran auer
 padecido otros muchos, y pa-
 recianme que me dezian: si es
 con vna migaja de lo que par-
 ticipas de nuestro gozo, te
 olvidas de lo que padeces,
 que haremos los que goza-
 mos sin casso del sumo bien,
 dioseme aqui vna estima al-
 tissima de aquel ser incom-
 prehensible, sobre: Quisede* Ps. 76
super Cherubim, que se el El que
asiento de Dios està sobre tiene su
el Cherubin, que es sobre to- asien-
da ciencia, y conocimiento, to so-
si la alteza, y dignidad de bre los
su trono, no se conoce, ni com- Cheru-
prehende, aun de los mas bins.
alumbrados Espiritus, que
serà al mismo Señor del tro-
no: Todas estas cosas atiza-
uan el fuego del amor diu-
no en mi coraçon, y causanã
gozo, y paz. Auiala dado
el Señor esta paz en me-
diode las contradicciones
y trabajos, con vn oluido
de si tan grande, como
fino la tocaran, y estaua
tan firme el nauichuelo
de su coraçon, en medio
de las olas con la ancora
de la esperança en Dios,

y tan fundado el lastre de la humildad, que ni que la dixessen esto, ò lo otro, nada perturbaua aquella gran confianza que tenia en solo Dios, y como su Magestad siempre la alentaua a tenerla, el Demonio en todos los trabajos interiores, y exteriores, todo era procurar que cayesse della, mas no pudo salir con ello, y quando mas la parecia, se iba a anegar, dezia aquello de Iob. Aunque me mate esperarè en èl. Buen testimonio desta verdad, fue el que diò en este tiempo, que sintiendo la compañía lo poco que se estimaua el trabajo del Padre Salzedo, que ya era Rector deste Colegio, y de la manera que se hablaua en Santa Ana, de lo mal que auia gouernado a Doña Maria Vela, y en particular la gran contradiccion de la Prelada, estimando en tan pocas las aprobaciones de tantos hombres graues de la Compañia, y el trabajo que todos auian puesto

en la experienciade tantas prueuas, le pareció, que el Padre Salzedo lo dexasse, y assi llamó vn dia a la Prelada en presencia de Doña Maria Vela, y la dixo, que èl estaua harto de martirizarla, haziendo prueuas de su espiritu, y ya no tenia animo para darla mas a padecer, ni ir contra la voluntad de Dios, que era llevarla por aquel camino, que su merced, pues la tocaba, buscasse otro que supliesse sus faltas, que èl se consolara mucho dello. La Prelada pareciendola que con esso se quietaria el Conuento, y como ella en si tenia tan poco gusto de que la gouernasse el Padre Salzedo, holgose que saliesse del el retirarse, y acetò el embite, esperando a ver que dezia Doña Maria Vela. La Santa se estuuò en su paz, tan serena, como sino la tocara cosa, siendo en tiempo, que solo este arrimo la auia Dios dexado, y dentro, y fuera del Con-

uiento , todo el mundo era contra ella, y sin mudar semblante , se despidió del Padre Salzedo; él la mandò, que pues no la quedaua a quien bol-
ver los ojos , que se reconciliasse con el Capellan mayor , y de lo que passasse por su alma, fuese dando quenta a la Prelada , a ver si con esso la obligaua a mudar de parecer , y sentir mejor de sus cosas. Esta fue otra mortificacion terrible, porque solo auia de ser-
uir el darsela , de tenerlas mayores cada dia ; pero al fin baxò su cabeça, y dixo, norabuena, que esto solo respondia a la Prelada , ò Confessor todas las vezes que se le mandaua alguna cosa, sin replicar , ni añadir jamás otra palabra , y de la licencia que dà la santa regla, para proponer , no vsaua jamás sin pedirla primero , aun para esto mismo, ni jamás se le conociò proponer mas que vnavez , quando auia razones muy vrgentes.

Cap. XXXVIII. De otro aprieto en que nuestro Señor la puso , y como la sacò del.

A Donde acaban los juizios de los hombres, comiençan los de Dios. El de todas las Monjas fue siempre, que el Padre Salzedo echaua a perder a Doña Maria Vela , y que auindola dexado , cessarian las cosas tan extraordinarias que tenia, y acudiria a todo, sin ser causa de mas inquietud en el Conuento , y sucediò todo muy al reués, que despues de auerla dexado, se trauò las quixadas vn dia tras otro , sin auer orden de poder comulgar , ni comer bocado en ambos dias , ni sentir genero de flaqueza. El tercero fue lo mismo , pero pudo comulgar , y porque huuiesse alguna nouedad, permitiò Dios al Demonio , que en medio del Coro la derribasse con vn desmayo , que

al parecer de todos', se moria, auiala mandado la Prelada, que no ayunasse, sino que comiesse carne, y no hiziesse genero de penitencia, que no era esto poca para ella, y en comulgando este dia, entendió de nuestro Señor, que la auia de apretar aquel desmayo, hasta que la diessen licencia para bolver al ayuno, y las demás penitencias, porque assi lo queria su Magestad. La cayda con el desmayo, fueral, que luego al punto la subieron a la celda, diziendo, que de no comer, estaua para morir, prouaron a darla algo, y no fue posible tomarlo, porque se le apretaron los dientes, de manera, que no podia hablar palabra, ni cosa que queria dezir se le percibia. Estuuo afligidissima todo el dia, y todas con ella, y como el Padre Salzedo la auia mandado, que dixesse a la Prelada, lo que acerca de esto entendiesse de nues-

tro Señor, no sabia que hazer, ni como dezirselo; porque fiarse de lo que auia entendido, sin tener a quien lo consultar, era terrible cosa; viose con esto apretadissima, que por vna parte se via morir de flaqueza, y sin orden de poder comer; por otra, vería obligada a dezir lo que auia entendido en la oracion, sabiendo que no se auia de tomar bien, y que sino se le quitaua el impedimento, auian de juzgar que se le antojaua, y si se le quitaua, que lo fingia, y que todo era embuste: estuuo en este trabajo de pensamientos, y desmayo, hasta la noche, sin saber que dezir, ni a quien se bolver, al fin se determinò de embiar a suplicar a la Prelada, la fuesse a ver, y a solas la dixo, que tenia entendido, que si su merced la daua licencia para bolver al ayuno, y exercicios, que se le quitaria el impedimento de las quixadas, y podria co-

comer. Como la Prelada lavio en tal extremo, se lo cōcediò por sola aquella semana, que era la de Pasqua de Espiritu Santo, y al punto que se la diò la licencia, se quitò el impedimento, y estuu buena, y comiò: quedò la Prelada muy confusa, y otras Religiosas que iban con ella, de la misma manera, sin saber que dezir: mas como los animos no estauan tan dispuestos, luego boluieron la hoja, mostrando, que no lo auian tenido por obra de Dios, sino por embuste, y dauan a la Prelada la norabuena, de que hauiesse hecho milagro, aunque no todas lo condenarò por inuencion, que algunas biẽ entendian era obra del Demonio. La serua de Dios cenò, y madrugò al Coro a su oficio, y toda la semana anduu muy buena, y con verlo assi, queria nuestro Señor que padeciesse en juzgar de su espiritu, cada vno tan diferente, y las cosas eran tã extraordinarias, q̃ a no

estar hechas tantas prauas, tuuieran alguna disculpa, ella la daua a nuestro Señor por todas en sus oraciones, deseeando que su Magestad atoxasse la mano, pues la tenia sin Padre espiritual que la gouernase. Y estãdo el dia de Pasqua importunado sobre esto a su Magestad, la alentò mucho, diciendola: Que entre tanto q̃ estaua tan sin arrimode Confessor, se le quitaria el impedimẽto de las quixadas, animandola, y consolandola, con mostrarla quanto se agradaua de q̃ lleuasse aquella Cruz, pues su Magestad la auia puesto en ella. Dio quenta desto a la Prelada, con harta mortificacion suya: porque de quanto la dezia, no haziacaudal, temiendolo por imaginacion, y deuaneo, y assi la mãdò comiesse carne: hizo lo assi, y al pũto la bolviò el desmayo, y se hallò tan sin fuerças, que no pudo ayunar las Temporas de la Santissima Trinidad: hallòse la Prelada

muy confusa y pensando a quien podria encargar que la confesasse, y trata se su alma, puso los ojos en vn Clerigo santo, de quien arriba queda hecha mencion, que se llamò el Padre Iulian de Auila y por auer sido mi Maestro de espiritu, y a quien tengo tan grandes obligaciones, escriuirè su santa vida en el capitulo siguiente.

Cap. XXXV. De la vida del Padre Iulian de Auila, Confessor de la Santa Madre Teresa de IESVS.

Fue el Padre Iulian de Auila, natural desta Ciudad, donde oy viuen muchos sobrinos suyos, Sacerdotes, y Legos: fue hijo de Christoual de Auila, y de Ana de Santo Domingo su muger: tuuieron dos hijos, y seis hijas, y podemos dezir, que todos fueron de muy notoria, y conocida virtud: siguiò el trato de su padre desde pequeño, y siendo de edad de veinte y seis

años, se fue a Granada, y de alli passò a Seuilla, gastò dos años en estas peregrinaciones, y de leuandò bolverse a casa de sus padres, concertò con vn arriero, que le diesse vn macho suelto en que venir con su hatillo. Salìo de Seuilla dia de San Sebastian, y contòme, que a la salida tuuò terribles combates en su coraçon de quedarse allà, y no venir a Auila, y todos eran del Demonio, porq̃a media legua de Seuilla, no sabièdo de què, se le espantò el macho en que venia, y desbaratò corriendo con tanta furia, que le arrojò de sí, y cayendo sobre la espada, se le abollò toda la guarnicion en el cuerpo: acudieron los arrieros, pènsando se auia muerto, y leuataronle sin sentido, mas sin genero de otro daño: antes en su interior tan grande prouecho, que desde este punto sintiò que le dezian: Mira si te mataras? Fue esto con tanta fuerza del espiritu, y represen-

tandole tan viuamente la eternidad de gloria, y pena que nos espera, que del mismo camino vino con grandes deseos de mudar abito, y estudiar, aunque en su edad le parecia imposible. Llegado a esta Ciudad, se fue luego a confesar con el Maestro Gaspar Daza, que era aquel Clerigo Santo, que la Santa Madre Teresa de IESVS nombra en su libro. Diole cuenta de todo, y conoció, que era llamamiento muy eficaz, y por entender que su padre no lo tomara bien, le mandó, que secretamente comenzase a estudiar, dandole quien le enseñase los principios de Gramatica. Trabajó todo vn año en ellos, sin que lo supiesen sus padres, y parecióle al Maestro Daza, que ya era bien darles cuenta, y luego su padre vino en que pasase adelante con el estudio, como lo hizo, humillandose a andar con los muchachos que estudiaban. Y saliendo muy

bien con la Gramatica, oyó sus artes, y Teologia, y quando llegó a acabarla, ya era Sacerdote. A este tiempo fundó la Santa Madre este Conuento de San Ioseph de Auila, donde yo soy agora indigno Capellan, auiendo sucedido a este Padre: y buscando la Santa quatro docelas que entrar conmigo, por primeras plantas desta Sagrada Religion; vna dellas fue hermana de Julian de Auila, que se llamó Maria de S. Ioseph, y avrá que murió quinze años. Con esto comencó a servir a la Santa Madre, y acudirle en los pleytos, y contradiciones que tuuo sobre esta fundacion, y acabados los pleytos, le hizo Capellan deste Conuento, fundando esta Capellania del Patrimonio de vna Religiosa, que se llamó Maria de San Gerónimo, q fue muy insignie en esta Religion. Y como la Santa comencó a fundar, y ya le tenían por Cōfessor deste Cōuēto: lleuóle consigo a Medina,

que fue la primera fundacion, y de alli pasaron a Duruelo, donde dió el Abito a los primeros Religiosos, que fueron Fray Antonio de IES^u, y Fr. Iuá de la Cruz. Deide en tóces por espacio de veinte y dos años, fue Confesor de la Santa, y cópañero inseparable en todos sus trabajos, y tenía ordenado el tiempo en esta forma. Los Veranos iba có la Sita Madre, y el Inuierno boluia a esta Ciudad, y salia con el Maestro Daza por las aldeas donde el Maestro predicaua, y el Padre Iulian de Auila cófessaua, y me contó muchas vezes, que entendia se auia hecho en estas Misiones mucho seruicio a nuestro Señor. Pasados estos años, se retiró a su casa, y confessaua las Religiosas deste Conuento, y otras muy espirituales en los demas desta Ciudad, especialmente en el de Santa Ana, que no lo dexó en toda la vida. En los postreros años della dio en retirarse a la

contemplacion, que venia muy bien sobre las grâdes virtudes que N. S. le auia dado de humildad, mortificacion, y paciencia. Y aunque todo su cuidado ponia en encubrir las mercedes que el Señor le hazia en la oracion, sin duda fuerón muy grandes, y tanta algunas vezes la abundancia del espiritu, que no lo pudiendo sufrir, se iba al campo entre vnas peñas a dar voces. Hartas daua su opinion de Santo en esta Ciudad, aunque no trataua sino de estarse retirado, y olvidado de todos, y me dezia muchas vezes, que era dichoso aquel a quien el mundo olvidara, y no hazia candal dél: pero esto no lo pudo alcanzar, porque era de todos muy estimado. Luego comenzó a escribir cosas de espiritu, y hizo quatro libros de buen volumen, y entre ellos vno del desposorio espiritual del alma con Dios, cosa admirable: dió los tres a la Religion de los Carmelitas.

Def.

Descalços, que todos le estimaron, y tuuieron por padre, y assi lo era, como queda dicho, pues ayudd desde su principio a fundar esta Sagrada Religión. Los Superiores della mandaron ver los tres libros, y el estilo dellos es tan antiguo, que no les pareció auian de tener salida, y assi despues de su muerte los mandaron poner en el archivo deste Conuento: lo mismo me sucedió a mi de otro, que me dexò encargado, auiedo visto en la Corte personas muy grandes, que conocieron al santo varón, y assi no ha salido a luz. En lo vltimo de su vida le facò desta Ciudad Don Garcia de Loaysa, Arçobispo de Toledo, para que visitasse el Conuento que fundò en Alcalá Doña Leonor Mascareñas, y auiendo hecho su visita, procurò el Arçobispo con grãde instancia, que se quexase en su casa, y le honraria a el, y a sus deudos; el santo varón le respondió, q lo q le quedaua

de vida, queria gastar en disponerse para morir en la pobreza de su rincón, y que el no se auia hecho Clerigo para sus deudos, sino para salvarse en esse estado, y assi se bolvió a su casa, donde ordinariamente tenia cartas muy familiares deste santo Arçobispo, y yo vi venir aqui a visitarle algunos grandes de España, passando por esta Ciudad, assi por la fama de su santidad, como por auer sido tantos años Confessor de la Santa Madre. Nadie pudo con el, que tomasse mas renta de la que tenia, que serian ciento y cinquenta ducados cada año, que de todas maneras fue muy pobre de espiritu. Pocos meses antes de su muerte, tratandose de la beatificacion de la Santa Madre, antes de despachar el rotulo, se ofreció cierta dificultad, por emulacion de personas graues, que siempre permite Dios las padezcan sus Santos, para que salga masapurada la verdad de sus

sus admirables vidas : y nuestro muy Santo Padre Paulo Quinto, dió intencion que gustaria le escriuiesse este Padre acerca de aquel punto, como confessor que fue de la Santa ; y lo le vi escriuir a su Santidad esta carta, y tuuo tanta autoridad , que la Religion le pidió luego escriuiesse la vida de la santa Madre , y en vnas informaciones que aqui auia hecho antes el ordinario dixo su dicho. Despues escriuió la vida , y fundaciones, y en esto le servi y o lo que pude, y por herencia me dexò ellos originales que oy tengo en la estufa que es rason, aunque la verdadera auia de ser heredar sus virtudes, y saberme aprouechar de la doctrina que me enseñò diez y siete años que fue mi confessor. Destos originales se embiò traslado autorizado, y comprobado a Roma, con las informaciones del rotulo , por estar todos de su letra, y ser de tanta importancia.

Cap. XXXVI. De lo mucho que el Padre Iulian de Auila apretó a esta serua de Dios.

AVunque el Padre Iulian de Auila era auentajadissimo en cosas de espíritu , tenia notable auersion a caminos extraordinarios, y deste de doña Maria Vela , no le quexaua della, sino de los confesores, por auer sacado a luz sus reuelaciones , que en llegando a hablarle en esta materia no lo podia sufrir, y era tan enemigo de que mugeres escriuiessen , ò ficasen a luz sus cosas que me contaua el Santo, que lo mismo dezia a la santa Madre quando escriuia su vida, y los demas libros, y la santa le respondia: Calle Padre , que esto que escriuo, ha de ser de gran prouecho en la Iglesia de Dios. Mandò, pues , la Prelada a Doña Maria Vela que hablasse a este Padre , y se confesasse con el , ella obedeció,

ciò, aunque sabia era vno de los mayores contrarios que tenia en su camino, y se dezia publicamente en el Conuento, que auia tenido reuelacion que era todo demonio lo que ella tenia; pero leuantauan felo; que a mi nunca tal me dixo, aunque hablamos mucho en esto y quando Dios se lo huuiera reuelado, no dixera vna sola palabra, mas que morir, porque en esto era cerradissimo, y comunmente muy serio, y de poquissimas palabras, y estas de vida. La santa le diò quenta de la suya en dos horas, y al cabo dellas, la apretò mas que todos la auian apretado, dixola, que todo auia sido ilusio, y que lo creyese assi, porque no lo creyendo no la oñaria dezir que se muriese, dandola a entender, que estaria en mal estado con esta, y otras razones la dexò muy desconsolada, y concertandola con la confesion para otro dia, la mandò que resistiese a las hablas interio-

res, y creyese auia sido todo engaño, y que se espantaua como no estava hecha vn Lucifer con las cosas que sus Confesores la auian hecho entender. Mandola que comiesse su carne, y no comulgasse cada dia, sino tres vezes en la semana. La santa procuraua quanto podia, creer lo que la auia mandado, y resistir al espiritu; mas ni lo vno, ni lo otro podia. Confessose, y todo era acudir à nuestro Señor con lagrimas, suplicandole que a el, ò a ella les diese luz de manera, que ambos viniesen a conformar en la verdad. Y estando vn dia en esta afliccion, la dixo el Señor: Ahora estás a mi gusto, nunca tan bien pareciste en mis ojos, ahora es la verdadera prueba, que no tienes a nadie de tu parte, y el que te rige es contrario a todo lo que hasta aqui has seguido, ahora verè si eres fiel, si es- triuando en la Fè no te apartares de la obediencia, quien a vosotros oye a mi

a mi oye. Fue con esto al Padre Iulian de Auila, y respondiola, que todo esso le confirmaua mas en su opinion, y era assi: porq̃ en aprehendiẽdo al santo vna cosa destas, no auia facarle della, que tenia esse natural. Dixola, q̃ oyendola dezir, q̃ Dios queria tomar la mano, y regirla por si mismo, sacandola de las reglas comunes, qualquiera q̃ entendiesse de cosas de espiritu veria q̃ era demonio: ella respondiò, que si se gouernara por lo que entẽdia en la oracion, que tenia razon, mas que no fallando vn punto de la obediencia del Confessor, ni encubriendole nada, que como podia ser demonio, pues el mismo Señor la mandaua obedecer, y assi lo hazia contra todo lo que su Magestad la daua a entender, era su voluntad. Assi iban passando, y ellatan mal, como la auian quitado el ayuno, y penitencias, y la hazian comer carne, que no podia dar passo en cosa de

Religion. Clamaua al Señor, y dixola vna vez, que dicesse a su Confessor, q̃ tuuiesse oracion acerca de esto, sobre aquellas palabras del Psalmo: *Qui habitat in adiutorio altissimi.* Si la tuuo, ò no, quedòse en su pecho, y no la admitia razon; y estando vna vez con mucha aflicciõ, suplicò al Señor por honra de la Santa Madre Teresa de IESVS, y del Santo Padre Fray Pedro de Alcantara, que le diese luz, para que el Padre fuese tomando experiencia de las mercedes que auia hecho a su alma: entendió, que se le concederia por honra de sus Santos: si la dauan licencia para las penitencias, y dexar la carne. Nose la quiso dar el Padre Iulian de Auila para esto; pero diòselapara otras cosas de rigor. Començò dos dias a mejorar, y luego boluiò a recaer peor q̃ antes: al fin se vio el Padre obligado a darsela para el ayuno, con q̃ al punto quedò buena. Fue passando assi algunos dias,

*Pf. 90.
El que
espera
en el so-
corro
del Al-
tissimo*

dias, y quando pensò que estaua llano el Confessor, permitiendolo assi Dios, para nuevo exercicio la mandò, que boluiesse a comer carne, que esso era lo que la conuenia. Abaxò su cabeça, y obedeciò, y esse mismo dia sacò el demonio con la inuencion de vn pasmo, que la duraua a vezes todo el dia, y cò este la martirizò muchos años en esta forma. Adòde quiera q̃ la cogia, se quedaua tan fija, q̃ no era posible poderla menear, ni doblarla vn braco, si se le quedaua tirado; y luego la estauan tirado las cuerdas, y nervios de todo su cuerpo con inrensisimos dolores, y muchas vezes priuadadel uso de los sentidos. Este mismo pasmo he visto padecer a otras almas obfusas del demonio muy ordinariamente, y priuandolas de los sentidos, no las dexar cõfesar, ni cõmulgar, como lo hizo muchissimas vezes con esta Santa; y otras he visto, no les dexar rezar

el oficio Diuino en mucho tiempo. Y lo peor deste pasmo es, q̃ en tanto que les tiene sin sentido, les està el demonio arrojando en la imaginatiua, las mayores maldades, suciedades, y blasfemias contra la Fè, que padecen vn trabajo increíble: assi le tenia esta sierva de Dios y fuesse continuando, de manera, que la quitò del todo las fuerças, que ñ podia baxar al Coro, ni al confesionario, ni cõmulgar con las enfermas en el Coro alto. Y para alivio de lo que padecia, estando suplicando a nuestro Señor, se siruiesse de allanar al Padre Iulian de Auila, y dar fin a tantas contradicciones, la dixo su Magestad: Que no se auia de acabar con Iulian de Auila, que essa victoria estaua guardada para el Padre Salzedo, por lo mucho q̃ auia trabajado por conformarse cò la diuina voluntad. Esto la diò mas pena, porq̃ estaua tã lexos de boluer este Padre a tratar su alma, q̃ no auia re-

medio de hablar en esto con los Superiores de su Religion, y mucho menos con las Monjas, y quando todos vinieran en ello, era tanta la tradicion de la Prelada, que essa sola bastara para perder del todo la esperanza: y assi le pareció a la sierva de Dios que se auia engañado en entender esto, y que avria sido lo mismo en lo demás, como lo dezia el Padre Iulian de Auila. Viendola tan acabada, començaron nuevos dichos en el Conuento, y leuantarón la, que de estar tan descōtenta con el Confessor, era todo el mal: llegaron estos, y otros disparates a oydos de Iulian de Auila, y el era tan enemigo de ruidos, que le pareció los auia de auer nuevos cada dia: y assi se resoluió de embiarla a dezir, que buscasse otro Confessor, no auiendo mas de dos meses que la cō-

Cap. XXXVII. Como la cōsoló el Padre Maestro Fr. Domingo Vañes, y de un gran trabajo interior que padeció.

Con la ocasion de auer la dexado el Padre Iulian de Auila, tomaron todas a su cuenta el darla Confessor, mas por darla en que padecer, que por la caridad que pedia su trabajo. Acudian con esto a la Prelada, y no se resoluió en cosa porque a vezes tambien traia sustos en el coraçon, si hazia bien, o mal en apretarla tanto. No faltó quiçá dixo a la sierva de Dios, que quiçá la Prelada gustaria de que se confesasse, y tratasse sus cosas con cierto Religioso grave, y docto, que auia aqui en esse tiempo, el qual pocos dias antes acertó a hablar a la amiga Doña Maria de Auila, y tratóla de manera, que la pobre fue a la celda harta de llorar, y dixo a la Santa, q̄ pluguiera a Dios no ha-

uic-

niera echado por tal camino, que todo era tormento para si, y para quien la queria bien. Contòla lo que este Padre la auia dicho, y ella començò a consolarla, como sinola tocara el negocio. Pues como aora la dixeran, q̃ quicà la Prelada gustaria de que se confesasse con el, quiso hazer a Dios esse sacrificio de si, y escriuiò a Don Diego su hermano, que pidiesse a este Religioso, pues era amigo suyo, y de sus deudos, que la confesasse, y tomasse a su cargo el gouierno de su alma. Ofreciò hazerlo asì, y fue a Santa Ana, y llamòla, con que todas pudieran defengañarse, que auiedo hablado a tantos, dezian, que no queria hablar, sino a los que iban con su gusto. Estuuo con el solo vn quarto de hora, y en este la dixo, que le diesse quenta de lo que auia passado por ella acerca de las comuniones: porque auia muchos dias que no podia comulgar, desde que la

quitaron el ayuno. Oyòla, y respondiòla, que haria lo que pudiesse, y bolueria otro dia, sin preguntarla mas, ni dezirla otra palabra, y queriendo vn Cauallero, deudo de la Santa, saber la amistad q̃ en esto les hazia, le dixo el Religioso, que era loca, y si lo callara, todavia disimularan; pero fuesse a cierto Conuento de Mòjas, y publicamente dixo lo mismo, y de aì se derramò por toda la Ciudad de que Don Diego, y sus deudos estuuièrò muy ofendidos, y cò este sentimiento dezia Don Diego, cada vno sienta como quisiere de las cosas de mi hermana, que ella es Santa desde que nació, y yo estoy muy fiado en Dios, q̃ pues la ha puesto en camino tan fragoso, y lleno de dificultades la sacará bien del, ya que aora la quiere tener tan sujeta a tantas persecuciones. Todo esto llegò a oídos de la sierva de Dios, y callaua, y sufria, conociendo, que aquello era lo que muchas

chas vezes auia deseado saliendo feruorossima de la oracion , y quantas la auia dicho el Padre Salzedo que lleuaua traça nuestro Señor de cumplirla estos deseos, de que la tuuiesse por loca , y fue mucho no lo quedar del todo con los grandes trabajos interiores, y de lamparos del alma que el Señor permitió la viniesse en esta fazon. Parecía que todos los que condenauan su espiritu denian dezir verdad , y que ella sola era la engañada, y apretóla el demonio , queriendola hazer entender que Dios la tenia dexada del todo, y dádole a él dominio sobre ella , con tan viuá representacion desto en la fantasia , que la parecia via su alma llena de demonios. Confirmauase esto, con ver que solo para ella faltaua confessor , y todas las demas le tenía, y nadie queria encargarse de su alma: con otros pensamientos a este modo, tan asentados al pa-

recer en su alma, que no hazia sino llorar, sin hallar consuelo en cielo, ni en tierra , porque todo estaua cerrado para ella. Proueyó nuestro Señor, que en tan rezia ocasión, y estando su sierua tan afligida , acertó a passar por esta Ciudad el Padre Maestro Fray Domingo Vañez, de la Orden del glorioso Padre Santo Domingo, Catedrático de Prima de Teologia de la Vniuersidad de Salamanca, tan conocido, y estimado de todo el mundo, por auer Dios juntado en ella la santidad, y letras, cō vna piedad, y prudencia admirable: mostróla en que auiendole informado bien diferente, habló a la sierua de Dios, como pedía su desconsuelo , y dixola, que lleuaua vn camino muy trabajoso , y de mucho peligro, y aunque lleuasse buena intención , se podia engañar, que obedeciesse a la Prelada: y en quanto a las comuniones dixo a la Abadesa, que muy bien se le po-

podian dar tres cada semana, que auia en esto tantas contradiciones, que alguno de los Religiosos graves dezia, que la bastaua darla vna cada mes, y de vna manera, ò otra queria Dios que todos hiziesse[n] fuerte en su gouierno. A este mismo tiempo acertò tambien a passar por aqui el Padre Labata de la Compañia de Iesus, y por la noticia que tenia en su Religion de sus cosas la quiso hablar. Mádola la Abadesa saliesse, y despues de auerla hablado, y consolado, diò algunas traças en el ayuno, que comiesse algunas cosas de poca sustancia, como açucar, y otras a este modo, y dixola que haria bien, en no andar dando mas cuenta a nadie, porque quien no entendiesse su camino se escandalizaria, y no seruia de mas que atormentarla. La pobre se estaua apretadissima de los desamparos, y trabajos interiores, sin parecerla que auia de hallar reme-

dio para salir dellos, aunque le procuraua, como se via tal, que todos parauan en quererla traer el Demonio a vna desconfiança muy grande, y aunque estos Padres la alentaron quanto pudieron, no la era posible salir del trabajo, y afliccion en que estaua su alma. Alcabo de muchos dias destes, que mas se podian dezir noches, y tinieblas obscurissimas, clamando al Señor sin cessar, con aquel verso de David: *Exurge, quare obdormis Domine?* començò abolver en si, y llegando a comulgar el dia siguiente, se le trauaron las quixadas, y no pudo. Bolvió a afligirse, y entendió que la dezian en su interior: No tengas pena: con sola esta palabra, dice, que se le fue ablandando el corazón, y dandola el Señor luz, la mostrò como auia errado en procurar con tan grande sollicitud, y cuidado salir de aquel desconsuelo, y desamparo

*Psalm.
43.
Luz
reue Se-
ñor co-
mo oia.
rec que
dier-
mas.*

en que estaua, queriendo dilatar, y dar aliento a la naturaleza, diziendola, que el mejor medio era tener fe en sus palabras, y esperar sus promessas, con silencio, humildad, y resignacion. La sierva de Dios conociendo su falta le dixo: En faltando vos Señor mio no ay consejo: y dioxle aquel verso: *Ne auertas faciem tuam a puero tuo, quoniam*

Psalm. 26. No apries Señor tu rostro de mi, por que auertis la cara.
do. oye pr. No mis p. nides.
me. Bolviola el Señora
consolar, diziendo: No
tengas pena, yo soy todo
tu bien, teniendome a
mi, poca falta te harán
criaturas. Con este aliento,
le cobró de nuevo
para padecer lo que se
ofreciese por su Magestad,
con desseo de no
buscar mas consuelo
en las tribulaciones.



Cap. XXXVIII. Como estuvo ocho semanas sin poder conualgar, y la merced que nuestro Señor la hazia en la oracion.

AVnque dudò tanto la sierva de Dios, quando se le diò a entender, que la victoria destas contradicciones se guardaua para el Padre Salzedo, como via que nadie queria tratar su alma, asì de alli para procurar por algunos medios, que los Superiores le diessen licencia para bolver a Santa Ana, y estando vnavez con pena de que ninguna diligencia salia bien, y no tenia con quien comunicar lo que se le ofrecia, la dixo el Señor: Si lo que te enseñaua por medio de hombres, te quiero enseñar por mi mismo, que agrauio te hago? Mostrandola qe speraua su Magestad a que del todo perdiesse el cuidado de si, y se arrojasse en sus manos con entera confianza, para tomarle

con particular prouidencia, y sacarla bien de todo. Con esta luz la pareció que el mejor camino era dexar lo que procuraua, y esperar con silencio, y humildad; dexándose toda a la diuina ordenacion; hizolo assi, y Dios que es rico en misericordia, començo luego a hazerfelas muy grandes en la oracion. Era en tiempo que comulgaua tres vezes en la semana, como lo auia ordenado el Padre Maestro Bañez, y la Prelada mandòla, que no fuesen mas que dos siguiendo otro parecer. Ella obedecia sin replicar, y estando muy descuidada, la preuino el Señor, que no gustaua resistiesen tanto a su voluntad en quitarla las comuniones, y que assi la bolveria el impedimento de las quixadas. Saliò tan cierta esta preuencion, que luego a la primera comunion se trauò, y estuuò desta vez ocho semanas sin poder comulgar dia ninguno: y como

no tenia quien boluiesse por ella, dexauanla assi. Ella se puso en las manos de Dios, esperando de alli el remedio: pues como su diuina Magestad es verdadero Padre, y eterna sabiduria, en este tiempo que la priuò de la comunion con el impedimento de las quixadas, la bolviò a dar altissima oracion, y en ella cosas particulares. Començaron los arrobamientos en publico, que la dauan en el Coro: y aunque algunos dissimulaua, dando a entender que no estaua buena, y a esto la ayudaua la amiga, pero no todas vezes era posible encubrirlo, ella andaua con mucha paz, sin acordarse de lo que auia padecido, con vn gran consuelo en el alma: pero todavia la dauan pena estos arrobamientos en publico, pareciendola que auian de causar nuevo escandalo, y suplicando al Señor lo dexasse, para otro tiempo, la dixo:

Dexame obrar no me resistas. Bolvió otro día a clamar, diciendo, que no permitiesse su bondad esto, porque teniendo la opinion que la tenían, de nuevo comenzarían los dichos, y murmuraciones, que por si no la daua pena, mas deseaua no ser causa de mas escandalo, y ya mas temia el que dixessen biẽ della. A esto la dixo el Señor, que và en que digan bien, ò mal, si dixeran bien, mio es, y mia la gloria, que tu no hazes sino recibir. Cada dia probaua a ver si podia comulgar, y era esensado; pero quedauase en suma paz. Hallòse vna vez confusa, y començò a sentir algunas dudas, y temores de ser engañada, como solia tenerlos, y pensando si acaso era ilusion aquel impedimento, començò a pedir luz al Señor, y dixola, que no queria su Magestad que tuuiesse seguridad en esta vida, q̃ mejor la estaua andar entre temor, y esperança, y que

pues tenia mas prendas, que otros de estar en su gracia, que sufriessse la pena, y tormento que causa no tener seguridad en estas cosas del alma, peto con mucha confianza de que estaua en sus manos, y que su Magestad la auia puesto en el camino, y la sacaria bien del, que el quando, y como no la estaua bien saberlo, sino remitirlo todo a su diuina ordenaciõ. Asì lo hizo la sierva de Dios, haziendo actos de purissima resignacion, y humildad, suplicando a su Magestad hiziesse della a su voluntad, que este era su bien, su gloria, y descanso; porque el verdadero, que vna alma puede tener en esta vida, es no querer, ni desear, sino el cumplimiento de la voluntad de Dios. Vndi creció el deseo de comulgar, y como no pudo externeciose, y juntamente bolvió a sentir aquel temor, si era ilusion aquel impedimẽto de las quixadas, pues iba tan a la

larga el no poder comulgar, y en esse punto finitió en el alma sin oír nada vna gran confianza de que nuestro Señor la cumpliria las promessas que la auia hecho, que todo pararia en bien, que se fiasse de su palabra, y creció tanto esta confianza, que la parecia lo viaya cumplido, y dixo la sierva de Dios: Señor mio, sea luego si sois seruido, contentaos con lo que se ha padecido, y al punto entendió: Mas te ha de costar. Humillóse en el diuino acatamiento, ofreciendose a todo lo que su Magestad fuesse seruido.

Cap. XXXIX. De vna gran merced que el Señor la hizo, acabando de conjurarla por endemoniada.

A La medida que Dios ha dado al alma, las tribulaciones, dà los consuelos, quando es seruido. En este tiempo eran tantos, y tan soberanos los q su Magestad daua a su sier-

ua, que no se acordaua de los trabajos passados, ni la perturbò vn puto su paz, el dezirla, q la auia de costar mas el asegurar su camino. Porque estando trauada se arrobaui, y alli recibia del Señor grandes misericordias. Pues viendo que iba tan adelante el no poder comulgar, y como ya se sabia que se le estoruaua el Demonio con aquel impedimento: dieron luego las Monjas en dezir, q estaua endemoniada, porque no la quedasse persecucion que no prouasse. Confessauasse con el Capellan Mayor, y mandòla la obediencia, q se dispusiesse a los exorcismos por nueue dias: ella lo hizo de muy buena gana, y cada dia en acabando la Missa mayor venia a la vanicadel comulgatorio, y dixome muchas vezes, q era tãto el gozo q su alma traia quando en medio del Conuento salia a esso q no se le apartaua vn punto de la memoria lo q dize S. Lucas de los

Apostoles, que iban gozofos en medio del concilio, teniendose por dichosos de auer sido dignos de padecer afrenta por el nombre de IESVS: no estaua tan contenta la amiga Doña Maria de Auila, que lloraua cada vez que la via salir a effo de su filla, que no auia cõsolarla. El exorcismo se continuò los nueue dias, ayudando ella, y respondiendo al Capellan mayor, y ordinariamente en acabandole, y bolviendo al Coro, se arrobaua: acertò a ser el vltimo dia del exorcismo el de la Presentacion de nuestra Señora, y auia probado a comulgar esta mañana dos vezes, y ambas se auia trauado al punto de recibir la forma. Quedose assi, y fue a la ventanica donde entraua la cabeça para hazer los signos en ella, y dixola el Señor: Que no truuiesse pena, que assi cõuenia sucedieffetodo, para que su Magestad fuesse en ella glorificado: al pũto la dio vn arrobamien-

to, que no huno remedio de apartar la cabeça de la ventanica; vnas dezian si era effo, otras, si era gota coral, y ella estaua gozando el abraço del Esposo, como lo dize por estas palabras: *En este recogimieto me parecia, que Christo nuestro Señor se dignaua de hazerme vn retrato suyo, diziendome, que a su Magestad le auian tenido por endemoniado, y assi me tenian a mi; a el le auian tratado como a loco, y a mi me tenian por loca. Que del se dezia, que alborotaua los pueblos, y era comedor de carnes, y de mi, que alborotaua el Conuento, y me regalaua, haziendoles entender que ayunaua: que a el le andauan calumniando, y cogiendolas palabras, y que a mi me las cogian, y trocauan como querian: que a el le tenian por blasfemo y que queria hazerse Hijo de Dios, y a mi me tenian por soberuia, y altina, y que queria parecer Santa, y ser tenida por tal: que a el le aborreçian, y querian echar del mundo; y a mi desseanauan*

ps. 1
L. 1
d. 1
pra
ron
que
p. 1
mis
u. 1
ser
cla
dei
ps.

Ps. 117.
La pie
d a q re
proba
ron los
que edi
ficaress
misma
vino a
ser la
clave
del edi
ficio.

verme arrinconada, y sin ño-
 bre en la tierra. Pero que la-
 pidem quem reprouaue-
 runt edificantes, hic fa-
 ctus est in caput anguli.
Que como le parecia en lo
uno le auia de parecer en lo
otro, yo me hallé tan fano
recida en tener parte en sus
desprecios, que quisiera mo
rir en ellos, y assi dixe, que
esto era lo que yo escogia, re
signantome toda en su diui
na voluntad. Al cabo de
 mucho tiempo que durò
 este arrobamiento, salió
 del comulgatorio cò tan
 ta alegría, que se le echa-
 ua bien de ver la que la
 auia quedado en el alma
 de tan soberana merced
 como el diuino Esposo la
 auia hecho. Estando las
 cosas en este punto, llegó
 à esta Ciudad su hermano
 el Padre Fray Lorenzo de
 Cueto, de quien queda
 hecha mencion: diòle
 quenta de todo lo que
 auia pasado por ella, y
 mapdòla hazer algunas
 penitencias, y que en lo
 demas fuesse obedecien-
 do à la Prelada, y siguién-
 do su camino, dexandose

toda a la diuina prouiden-
 cia. Ella le diò vn papel
 que auia escrito cierto
 Religioso condenando su
 espíritu, pidiendole que
 le viesse, y como herma-
 no la dixesse lo que sen-
 tia, pues via quanto la im-
 portaua assegurar su ca-
 mino quanto la fuesse
 possible. El Padre Fr. Lo-
 renço le viò, y en comen-
 çando a leerle, hallò por
 donde refutar lo que en
 él se alegaua; porque el
 Autor dezia, que no sa-
 bia de la paciente mas de
 lo que auia oido, y deter-
 minòse a responder por
 escrito, y reprehendien-
 do al autor, porque en
 cosas tan graues se auia
 determinado a escriuir
 de solo oidas: Boluiò por
 el espíritu, y camino de su
 hermana en vn largo dis-
 curso, cuyo original ten-
 go en mi poder, donde
 muestra, no solo el ser tá
 espiritual como yo co-
 nozco, sino hombre doc-
 to, y que trabajò este pa-
 pel con mucho cuidado,
 apoyando el camino con
 grandes fundamentos de

razones, y autoridades de la Escritura, y de los Santos, y las experiencias que se auian hecho, que a no ser ran largo para historia le pusiera en esta: pero baste su autoridad, que por ser viuono digo el credito que merece, y quan auentajado es en la materia de espíritu. La paz que la Santa traia en el suyo, se iba continuando con mayores mercedes de nuestro Señor: pero no auia traça de poder comulgar, ni era llegado el plazo que Dios tenia puesto para bolver por la honra de su sierua, hasta lo que diremos en el capítulo siguiente.

Cap. XL. Prosigue en las mercedes que recibia.

Esta es la sabiduria de Dios, que quando es seruido cō la lana enfria, y con la nieue dà calor, y muchas vezes donde teme el alma q̄ està su perdition, està su ganancia. Quien dixera que auien-

do precedido tantos contrarios, y viendo aora arrobamientos tan continuos, y en publico, no auia de ser de mayor escandalo en el Conuento: pues tomò Dios la mano en mouer los coraçones de las Monjas, y ablãdar el de la Prelada, q̄ con lo que se auian de irritar contra la Santa, comenzaron a quitarse, teniẽdo los arrobamientos por buenos, y que eran muy grandes las mercedes q̄ Dios la hazia, y que el Demonio rabioso de que comulgaua, la impedia la comunión, por el medio de las quixadas. Y era de manera, que quantas diligencias ella, y su amiga hazian, para disimular, y encubrir los arrobos no bastauan, como todas andauan con tanto cuidado, y a la verdad, poniasse Dios para cumplir sus promessas, y comenzar a bolver por la hòra de su sierua. Pues como ya auia dos meses que no comulgauan, con muy grande encogi-

miento dixo vn dia a la Prelada, que fuesse seruida de hazer en ella vna prueua como otras vezes se auia hecho, dandola licencia para comulgar cada dia vna semana, que ya su merced sabia muy bien las experiencias que estauan hechas, y como por la misericordia del Señor, ninguna auia salido en vano. La Prelada no la recibió tan mal como otras vezes: pero dioxola, que lo consultaria con el Capellan Mayor, & que lo tratasse ella con él, pues la confesaua, y que si él diese licencia se hiziessela prueua. Harto sintió la sierva de Dios irle a tratar desto, porque sabia estaua de contrario parecer en sus cosas, y echaua de ver que no auia de salir a ello. Pero porque no quedasse por su parte, supuesto que ya tenia el consentimiento de la Prelada, resolvióse de hablarle. Hallóle como en su imaginación le auia pintado, y entre

muchas razones que la dixo, fue vna, que si con aquello se le quitaua el impedimento parecia le traia en la manga: por vltima resolucion la dixo, que lo estudiaria, y veria si se podia, y conuenia hazerlo: la sierva de Dios lo encomendó a su diuina Magestad, suplicandole, que si auia de ser para su gloria, le moviesse a darla esta licencia. Bolvió el dia siguiente, a ver que sentia del caso, y respondiòla, que lo auia mirado, y estudiado muy bien, y no hallaua cosa en contrario: por donde no se pudiesse hazer, mandòla que lo comencasse luego, fue con esto a la Prelada, y dioxola lo mismo, con que quedó muy alentada, y confiada en nuestro Señor, que era su voluntad, y que la auia de ayudar para salir bien con la prueua, y como auia tanto que no comulgaua, y las Monjas estauan con este enlizado, ya deseauan el buen suceso. Al fin comulgó muy

Segunda Parte

muy en paz, y prosiguió toda la semana, sin genero de impedimento. Holgaronse tanto las Monjas, que la dauan la morabuena del huesped, y el Capellan Mayor quedó muy de su parte, boluendo por ella quando alguno le dezia algo en contrario: y sin duda él fue quien primero entendió lo de las quixadas. Con esto fueron conociendo que era el espíritu de Dios, y no estaua engañada como todos auian pensado: y así todos se fueron allanando, y Dios fauoreciendola con muchas misericordias cada dia. De las que su Magestad la hizo en estos de la comunión, pondré solas dos a la letra como ella las escriue. *Auiendo padecido dos meses muchos trabajos exteriores, y interiores; y auiendo estado sin comulgar muchos dias por el impedimento de las quixadas, quando al fin desto se sirvió su bondad que le recibiese. Acabando de comulgar en vn arrobamiento me*

parecia que el Señor tomaba mi corazón con su mano santísima, y le metia por la abertura de su sagrado Costado, y juntandole con su diuino Corazón, se hacia de los dos corazones vno: de manera, que ya yo no tengo corazón sino engerido, y como mezclado con el de Christo nuestro Señor, y via que todos los deseos, afectaciones, y actos interiores, y exteriores que nacieren de este corazón, seran conformes a los deseos, afectos, y obras de Christo nuestro Señor, esto estaua por buen rato mirando, sintiendo, y ponderando cada cosa en particular, con gran suauidad, y dulçura; y estando agradeciendo esta merced y pensando porque me la auia hecho su Magestad, sintiendome indignísima de recibirla, me dixo: porque te has hecho mas semejante a mi por la Cruz. Tambien se me ofrecieron aqui aquellas palabras: Sicut misit me viuens Pater, que este era el fin para que se ordenaua la comunión, para viuir esta vida diuina, y luego las

Ioan.
6. y 2.

Joan. otras : opera que ego facio , non a me ipso facio , que assi como el Padre que esta en el haxia las obras , assi Christo nuestro Señor estando en el alma por gracia comunicandola su vida diuina , obra en ella mas que ella misma : esto me ha aprovechado mucho , que en haciendo algun acto de virtud , veo claro que yo no , sino este Señores el que obra en mi .

¶ Otro dia , dize , auiendo comulgado , me fuy a Tercia , y senti aquellas ansias que me solian dar quando el Señor me queria hacer merced de algun arrobamiento , pedi licencia , y fuy me a la celda , y puesta en oracion crecia el deseo ; supliqué al Señor me declarasse su voluntad , que aparejada estava para cumplirla en todo , estando assi , vi muy claramente vn rostro de vn Fraile , con vna capilla negra , que me miraua con alegre semblante , y dauaseme a

entender que era mi , Padre San Benito , mas no me dezia nada , ni por entonces pude entender que queria significar aquello : luego me pareció que el Señor se me quexaua de la ingratitud de los pecadores , diziendome los que bien me quieren , esto auian de llamar conmigo , que no ay quien se acuerde de lo que por ellos padeci , ni aun quien quiera oir hablar en mi muerte , y Passion , y blasfeman mi nombre , digno de summa reuerencia , y los de mi pueblo mis Christianos , que me salieron de mi costado en el Baptismo . Estos son los que desprecian mi sangre , y la pisan , y huellan : *Me derelin-* querant *fantem agra* *vi-* se . Esto traspassaua mi alma en el tiempo de mi Passion , los pocos que se auian de aprovechar de tan copiosa redempcion , y

Alc. 22
Dexarō
me a mi
que soy
fuere
de agna
pura

„yo amo tanto las almas,
 „que por vna sola que se
 „huuiera de salvar, pa-
 „deciera lo que padeci:
 „mira quanta es la digni-
 „dad de vna alma, que yo
 „que soy sabiduria infi-
 „nita, di mi vida por re-
 „mediarla, y vosotros no
 „la sabeis apreciar, ni es-
 „timar. Tambien te de-
 „ue doler, que no ay
 „quien me ame por mi
 „mismo, que estais tan
 „torcidos, y bueltos a
 „vosotros mismos, que
 „en todo buscáis vues-
 „tro interés. Estas con-
 „otras semejantes en-
 „tendi, sintiendolo mu-
 „cho, de alli a poco se co-
 „menço a entibiar el co-
 „raçon, y reprehendien-
 „do mi tibieza por me-
 „dio de aquella humilia-
 „cion, me tornò el Se-
 „ñor su presençia, con
 „tanta familiaridad co-
 „mo antes, y me declarò
 „lo que no auia entendi-
 „do, acerca de aquella
 „vision de mi Padre San
 „Benito, diziendome,
 „que como estuuiesse
 „cansado del desgrade-

cimiento del mundo, le
 auia dicho el Santo: Se-
 ñor, esta hija os ayuda-
 rà a llorar la ingrati-
 tud de los hombres,
 pues la auéis hecho cõ-
 forme a vuestro cora-
 çon: y que entonces se
 me auia quejado, y tor-
 ñome a referir las pa-
 labras que me auia di-
 cho. A todo esto estaua
 muy suspendida, derra-
 mando lagrimas, tras-
 passada de dolor, y asì,
 me quedè por todo el
 dia, sin acordarme de
 otra cosa, diziendo mu-
 chas vezes: Ay de mi,
 Señor mio, q̃ el amor
 no es amado! que no
 ay, Señor, quien se a-
 cuerde de lo que os de-
 ue. Abraseme yo en es-
 te fuego diuino, para
 que supla en algo esta
 falta. Hasta aqui son pala-
 bras suyas, en que se ve lo
 mucho que Dios la amò,
 pues la hizo tan con-
 forme a su volun-
 tad.

*Cap. XLII. Como trocò Dios
el cor çon de la Prelada y
la boluò al Padre Fran-
cisco de Salzedo.*

HAsta que llega vn alma en esta vida a alcançar vn total olvido de si, arrojando toda su confianza en la diuina providencia, y quedando en vn solo cuidado de buscar en todo la mayor honra, y gloria de Dios, no ha llegado a lo muy puro del espíritu, y no consiste este olvido en no hazer las diligencias necessarias, asien lo espiritual como en lo temporal, sino en fundarlas desafadamente, en sola la bondad, y fidelidad de Dios, poniendo en primer lugar su gloria, y cõfiando q̃ si lo es darà el fin, y cõplimiento de sus deseos: con los que traia nuestra Sãta de boluer al ayuno, y comuniõ de cada dia, como creia era voluntad del Señor, y cõ auer se dexado toda en sus manos, quiso cumplir lo q̃ su Magestad la auia inspirado: Que llegasse muy cõ-

fiada a la Prelada, y la hablasse claro en sus cosas, que su Magestad que auia començado a mouerla lo acabaria. Hartos combates tuuo sobre esto en su coraçon, y al fin la diò el Señor determinacion para hazerlo. Y dixola, que ya su merced sabia, que con el Capellan mayor no hazia mas q̃ cõfessarse, y no le tenia dada la obediencia, ni tenia a quien boluer los ojos, y q̃ en este tiẽpo de los arrobamientos auia menester persona de mucha experiencia en cosas sobrenaturales, y en quanto a las penitencias, y ayuno quien la tuuiesse de las prueuas passadas: y como para todo la faltaua quiẽ la rigiesse, se dexaua en sus manos, fiando de Dios que la obediencia la facaria bien de todo, que como no se la auia puesto quanto al dexar las penitencias, con parecer del Padre Fray Lorenzo su hermano, hazia algunas, y con esso, ni cõ otra cõsa no queria ir adelante.

adelante, sin que su merced lo mirasse, y la mandasse lo que entendiese seria mas gloria de Dios, que el mismo Señor la mandaua se pusiese totalmente en sus manos. La Prelada la respondió, que en verla acudir al Coro, y andar con tantas fuerzas, auia imaginado, que hazia algunas penitencias, y auia disimulado, que la daua licencia para boluer a todo lo que solia hazer de penitencias, y ayuno, y comulgar cada dia: pero que el ayuno fuesse con mucho secreto, que aunque agora estauan todas quietas, y confirmadas en que el espiritu era de Dios, algunas se mudarian, y seria boiver al ruido pasado. Con tal respuesta al fin de tantas borrasacas, y contradicciones, juzgue cada vno lo que sentiria la sierua de Dios: fuese luego a su Magestad llena de gozo, y lagrimas, alabandole, y glorificandole porque ya la comenzaua a cumplir sus pro-

messas. Pidiendole mil vezes perdon de todas las vezes que con esta flaqueza natural no auia estado firmissima en su confianza, y haziendograndes propositos con su ayuda de estarlo siempre, aunque al parecer se viesse anegar en lo contrario. Con este gozo anduó algunos dias fuera de si, recibiendo en los arrobos grandes mercedes, y a vezes reprehendiendola el Señor amorosamente de que huuiesse tenido poca fe en sus promessas; al cabo de los quales vna mañana la llamó la Prelada en acabando Prima, y la dixo, que en toda aquella noche no auia podido sossegar con el cuidado que la dauan sus cosas: que ella entendia bien la necesidad que tendria de persona a quien comunicar su alma, supuesto que auia de seguir el orden pasado, que la dixesse, si se consolaria con hablar alguna vez al Padre Francisco de Salzedo, que ella ha-

haria todas las diligencias para que le diessen licencia, y se le traeria sin que en el Conuento se pudiesse entender. La sierva de Dios quedò tan admirada de ver tal mudança, que apenas la pudo responder. Solo la dijo, que si su merced la haria aquella gracia, que con solo darle quenta vnavez cada mes, se daria por muy consolada, y quedaria en perpetua obligacion de suplicar a nuestro Señor la pagasse tanta caridad. Con esto se quedò en el Coro tan fuera de si, acordandose de que nuestro Señor la auia dicho en tiempo que se confessaua con Julian de Auila, que el acabarse estas cosas se guardaua para el Padre Salzedo; quando estaua tan sin esperança de poderle ver, que considerandole oy la mudança de la diestra del Altissimo, començò a deshazerse en lagrimas, y alabanças deste Señor, que es tan admirable en sus traças, y ofrecerse a padecer de nueue, en reconocimiento desta merced, y todas las demás q̄ auia hecho a su alma, los trabajos que su Magestad la quisiessedar, que no sabia otra cosa con que le agradar, y agradecer estas misericordias, sino con abraçar la Cruz, y crucificarse por su amor, que este deseo siempre crecia, y aora mas con la lluuia de tantas misericordias. La Prelada puso luego por obralo que auia prometido, y hizo tales diligencias, que presto vino a Santa Ana el Padre Salzedo, y a su sombra, sin que se entendiesse en el Conuento, en vna red que tiene particular la Abadesa, para negociar, habló, y confesò a la sierva de Dios, guardando la puerta la Prelada con harta admiracion de ambos, que no cessauan de alabar a su Magestad. Diòle quenta del estado de las cosas, y todo lo demás que auia passado por su alma, y el Padre la mandò

lo que le pareció conuenia, y que se reconciliase, como antes, con el Capellan mayor, hasta que fuese nuestro Señor disponiendo las cosas de modo, que él pudiese venir publicamente.

Cap. XLII. Como boluió Dios por la obediencia de su sierva.

ES Dios tan amigo de sus amigos, que no permite se pierda vn cabello de su cabeza, y todos los guarda con cuenta, y razon, y entonces se les muestra mas fiel, quando ellos tienen mas olvidado, lo que, por su amor han padecido. Harto lo estaua nuestra Santa de lo pasado: pero su Magestad no, que auia tomado a su cuenta el restaurar, hasta el menor cabello de su reputacion, y particularmente, la que en los ojos humanos la auia quitado el Demonio, leuantandola, que auia alçado la obediencia a la Prelada, como queda dicho, y no

se contentó su Magestad con auerla dispuesto tan fauorablemente, ni con que las Monjas fuesen creyendo al espíritu de Dios, que obraua en la subdita, sino que quiso con los arrobamientos descubrir su obediencia. Estos eran muy continuos, y comenzaron a darla quando estaua en el oficio diuino, y aunque hazia quanto podia por resistirlos, y tenia licencia para irse a la celda, quando sintiese la querian venir. Como esto no estaua en su mano, y era arrebatado su espíritu con vn buelo tan instantaneo en medio de lo que iba diziendo, y a vezes disponiendo las cosas del Coro, como lo pedia su oficio, la cogia el arrobo, donde no solo no podia passar adelante con las demás de su Coro, mas a todas impedia con mirarla, y como se confesaua con el Capellan mayor, reparó mucho en esto, diziendo: Que pues la impedían el acudir a sus obligaciones, que se podia re-

clar no fuesſen del Demonio. La ſierua de Dios no ſe fiando de lo que ella en eſſo ſentia, le diò algunas razones por donde ſeguramente podia juzgarſe de Dios, y que quedaua obligada a rezar deſpues el oficio, ſupueſto que no era culpa ſuya, mas que a ella la conuenia aſſegurar eſſo, y aſſi lo queria, y tratando deſta materia de arrobamientos, auia leiſdo, y oido a perſonas graues, que vna de las mayores prouas que ſe ha hallado, de que ſon de Dios, es la obediencia, ſi mandando el Superior que buelua el que eſtá aſſi, buelue luego, y ella ſentia tanto el tenerlos en publico, que auia hecho mucha oracion al Señor para que ſe los quitaffe: Que ſi le parecia hablaffe a la Prelada, y la dixeffe, q̃ la primera vez que la vieſſen en el oficio diuino, la málaffe bolver en ſi, y con eſſo, ò ceſſaria la diſcultad, ó ſe veria ſino eran buenos, y ſeguros. El Capellan Ma-

yor ſe encargò de hablar a la Abadeſſa, y la ſierua de Dios ſe fue a ſu Mageſtad, ſuplicandole de nuevo ſe los quitaffe, y miraffe la razon q̃ todos tēdrían en reparar q̃ ſiendo ella tal, la hizieſſe tan ſoberanas mercedes, q̃ no queria ſino acompañarle en la Cruz, y en los deſprecios, y q̃ ſi era ſeruido de que ſe continuaſſen, pues ſe agradaua tanto de la obediencia, la hizieſſe merced que con eſſa prouea, ò ſe declaraffe ſer obra ſuya, ò ſi era del Demonio (a q̃ ella no ſe perſuadia) deſhizieſſe el engaño. Eſtando en eſta oraciõ, la dixo el Señor: Que no tuieſſe pena, q̃ ſu Mageſtad la ſacaria bien deſta proua, como de las demás. Y aſſi fue, porq̃ al primero arrobarmiēto q̃ la diò, dia de los Reyes, en las horas, delante de todas, cõ tanta fuerça, q̃ parecia auia de llevar el alma tras ſi al cuerpo a lo alto, y algunas afirman, que eſtaua el cuerpo en el ayre: Llegò la Prelada, y la mandò en

Virtud de santa obediencia, que bolvielle en si, y al mismo instante obedeció, y bolvió con grande admiracion de todas. Y continuose tãto esta prueva, q̃ no auia necesidad en qualquiera arrobados, q̃ la Prelada viniese en persona, sino cõ qualquiera q̃ se lo embiava a mādarestando asì, al pãto q̃ la dezian; la Señora Abadesa mada, que bafelva, obraua nuestro Señor por la obediencia, de manera, que no auia vn instante de dilacion. Dizen las Religiosas, que estava hermosissima en los arrobos, y tenia muy enargada a la amiga, q̃ en viendola la echasse vn velo sobre el rostro, y quido asì bolvia, y se hallaua sin el remedio de todo el Conueto, quedaua tan confusa, y auergonçada; que luego iba a dar quejas a morositas al Esposo. Pero como su Magestad queria por esse medio acreditar su obediencia, duraronle en publico mucho tiẽpo desta vez, y si se la quitauan

por algunos meses, bolvia a tiempo, como suele ser ordinariamente. De manera, que quido yo entrare a confesarla los ternias, y tambien fue la obediencia el remedio de quitartelos, como lo diu en su lugar. No se contentó nuestro Señor cõ esto, ni cõ q̃ el ayuno, y penitencias, y el tratar al Padre Salzedo fuese oculto, q̃ llegada la Quaresma del año de mil y seiscientos, diu vnos ardientes deseos a la Prelada de alcanzar vna grande perfeccion, y para esto mouiõ su coraçon a q̃ tomase por Confesor al mismo Padre Salzedo, y comunicasse muy familiarmente a Doña Maria Vela, ella lo hizo asì. y auichole dado quẽta de su alma se halló tan bien con el q̃ en presencia, y ausencia le fue hija muy obediente, y esta merced le hazia nuestro Señor a aquel Santo varon, por la gran tolerancia con q̃ sufria contradicciones, y desvios de algunas personas graues aqui des-

deffaua llegar mucho a Dios, que al fin venian a rendirlele cō norable fujecion. Desde este tiempo quedò assentado secretamente el ayuno con folas yervas, y vn poco de pan a la tarde, y continuò las penitencias, y todo lo demàs, como en el tiempo del mayor rigor queda escrito, tambien la comunion cada dia, que esta se cōtinuò hasta la muerte. La Prelada començò con nuestra Santa vna comunicacion tan estrecha en cosas de su alma, que cada tarde en saliendo de cōpletas, ò a otra hora de focupada, se quedaua con ella muy largos ratos, y desde este tiẽpo hasta que murió fue su defensa, y amparo en todos los trabajos, que nos quedan por dezir, y permitiò el Señor que muriesse en sus manos, y en vida, y muerte la horasse tanto, que es quien con mayores veras procura que salga a luz su santa vida, y con particular humildad con fessa fer verdad, quanto ella dexò

escrito del tiempo de las contradicciones.

Cap. XLIII. Del grande amor de Dios que tuuò la Santa.

Muchas ocasiones desta historia me pedia escriuiesse la gran caridad, que esta Santa Religiosa tuuò con Dios, y cō los proximos, y he queriendo guardarlo para este tiempo, en que el Padre Salzedo la mandò, escriuir vn quadernico pequeño, que yo tengo en mi poder, de los actos de amor que el Señor la comunicò, y tambien porque en diuersas partes de sus escritos, dize mucho de vn gran martirio que padeciò con vnas ansias de Dios, que llamò vn Autor graue la caridad vulnerante. Y por auer visto algunas almas que padecen este trabajo, y en cierto lugar destos Reynos vna gran controuersia entre hombres muy graues: y con esta sierua de Dios auer tratado deste punto muy en par-

Hugo
de San-
to Vi-
cente

Segunda Parte

cular diuerfas vezes, y por lo q̄ dexò escrito, y me dixò, auia padecido, y lo q̄ en esta materia he visto, y estudiado, dirè lo q̄ pudiere con la breuedad q̄ pide la historia. En el capitulo de la contricion, y en otras muchas partes queda dicho, en quan alto grado alcançò el amor apreciativo, y el fin tan puro con que amaua, y obraua tan sin respecto a sí, ni cosa criada, sino a solo Dios por sí mismo, y para su gloria, pues quanto al amor de fruyciõ, basta saber los grandes arrobamientos q̄ tuuo, y las misericordias que en ellos recibì gozando del diuino abraço del amado. Lo que agora quiero tratar es del amor, ò caridad ardiente, porque todas las grandezas que los Santos escriuen de la caridad se entienden deste amor, y antes de entrar en el trabajo de las ansias, podrè a la letra lo q̄ ella escriuiò a su Confesor, diziendo así: *Después en la comunión deseando amara Dios sin tassa, y que*

en lo que es amar, y padecer no me llenassen idivertir, me parecia, que si en el Cielo no buuiera aquella perfecta uniócõ la diuina voluntad, que se pudiera sentir mucho no poder crecer en amor, y que aya termino, y raya que no se pueda passar de allì, luego entendí como la señal muy cierta de ser el amor verdadero, es padecer con gozo por el amado, y acordarme aquí que auia leído que mayor señal de amor era dexando todas las cosas, recogerse a gozar de la presencia del amado, y deseando saber como era esto, porque no lo entendia, y hallaua dificultad en creerlo, que parecen dizen lo contrario. aquellas palabras de Christo nuestro Señor: Maiorem charitatem nemo habet, me diò su Magestad a entender, que aunque el dar vno su anima, se entienden por la vida, ò salud corporal, tambien se entiende por la voluntad, y el cumplimiento de nuestros deseos, y que mashaze quien dà su voluntad que la vida, y que el

*Ioan.
15.
Nin
no tie
ne m
yor car
idad
que
dar la
vida
por sus
amigos*

*renúnciar todos los quere-
res, y deseos, y olvidar la el
alma de sí, entrar se a gozar
en Dios, de lo que el mismo
se goza, es la mayor señal
de amor, y que este es aquel
premio que ha de dar Dios
a los que fielmente le sirven.*
*Mat. 25. Entra en el po-
zo de tu
Señor.* *Intra in gaudium Domini*
mini tui; y que no puede
auer esto, donde no estu-
niere el amor con per-
feccion, y el padecer, si
aunque no aya llegado a
este punto la caridad, cō
este amor ardiente pade-
ce el alma vn dichoso, y
sabroso tormēto, y vn ter-
rible martirio, q̄ es dado
del mismo Dios; vnas ve-
zes arrojando en el inti-
mo del alma, vna como
saeta q̄ la hiere, y penetra
toda, y queda como claua
do alli este sentimiento
tan viuo, y eficaz, q̄ no ay
resistencia, porq̄ si alguna
se quiere hazer, crece cō
ello mas las ansias; y aun-
que algunas vezes viene
sin esta herida, como de
saeta, todo es vno, y todo
passa en el intimo del al-
ma, y redunda en el cuer-
po tanta abundancia, cō-

mo se dirá despues. Siem-
pre comiençan con go-
zo, y a veces con vn fue-
go tan grande que abraça
alma, y cuerpo, porque es
fuego de Dios; y así la di-
xo su Magestad vna vez
reusando el natural este
fuego al comēçar las an-
sias, temiendo cōsumirse
en el: *Dexate abrafar*. Y
en otra merced tãbien la
dixo: En este fuego has de
ser purificado. Lo q̄ cō es-
tas ansias siente el alma,
quien acertarà a dezirlo,
es vna muerte sabrosa, q̄
no querria otra vida: aqui
se olvida de sí, y de todo
lo criado, no cabe en sí, ni
en cielo, ni en tierra, que
todo la parece estrecho:
por vna parte desea sole-
dad, y por otra querria de-
zir a todos su pena, y de-
zirla, q̄ desee estar sin es-
ta pena, se la dà muy ma-
yor, q̄ no querria viuir vn
punto sin ella: Estar entre
criaturas no sirve sino de
mayor tormēto, q̄ siente
vna soledad tã grãde, que
nada la haze compaña.
Bis conoce q̄ es Dios el q̄
la haze esta merced, pero

como no le puede amar,
ni gozar, como querria, y
dessea tanto mas de lo q̄
puede alcanzar, aqui es su
muerte: conoce, y no sa-
be dezir lo q̄ conoce: ama
y no sabe dezir que ama,
porq̄ el conocimiento al-
tissimo q̄ alli la dà Dios
de si mismo, es mistico,
obscuro, y negativo, no
por atributos particulares
sino vn Dios inmenso, in-
finito, eterno, incòprehẽ-
sible, y aunq̄ estè cò algun
alivio, y ocupada en co-
sas exteriores, en oyẽdo
eternidad, inmenidad, ò
aquel verso de Dauid: Tẽ-
drè hartura quãdo vea tu
gloria bueluen las ansias
con mayor impetu, y si en
ellas quiere dezir alguna
palabra, es simplicissima,
como Dios, Dios, Dios,
todo, todo, todo, q̄ no ay
licencia para mas. Suelen
venir al principio, y a ve-
zes en medio dellas, vnos
jubilos tã grãdes en Dios,
q̄ querria el alma q̄ todas
las criaturas hiziesse lo
mismo, y se deshiziesse
en el gozo, y alabanças
de su Amado. Sale vnay

del intimo del alma con
tanta fuerça, que se la lle-
ua toda tras si, y aũ es mu-
cho no lleuar el cuerpo:
haze aqui vnos actos de
amor, que sin poder dezir
cosa alguna, con solo al-
çar la cabeça, dize muchis-
simo, que como las potẽ-
cias estãn reducidas a su
centro, y el alma solo de-
sea estar en vna purissima
vnion con su Dios, no ay
discurso para mas, y assí
viene a hazer vna entre-
ga de si, dandosele toda: y
aqui le representa vn no
querer vida, fuera del, cò
aquel ay, que de nuevo la
transforma en el mismo
bien infinito que dessea.
Desuerte, que aqui no ay
sino vn afecto purissimo
de la voluntad, que sin
dezir esto, ò aquello, di-
ze mucho. Forma vn
concepto confuso, puro,
solido, feruoroso, ansio-
so, y desnudo de todo dis-
curso, con vna obscuri-
dad, que es luz, vna con-
fusión, que es paz: ni se
acuerda de si, ni sabe de
si, ni de cosa criada, si-
no del Amado, y esto
la

la dà en medio deste martirio , gloria , y descanso : algunas vezes la vienen vnos impetus de amor con tantas lagrimas , y sollozos , que no es posible dissimularlos , y assi la fucedia muchas vezes a esta sierua de Dios. Otras la parecia se iba a anegar , y desseaua que todas las criaturas la dierran la mano : pero al fin erá su gloria padecer engolfada en aquel mar inmensissimo , cō vna hambre , y sed de justicia , que no ay hartura , ni satisfacion , hasta gozar lo que el alma dessea. Dezia , que es milagro no acabar la vida en estas ansias , y todas las que las han padecido sienten lo mismo , porque sino fortaleciesse Dios la capacidad , y flaqueza del natural , como el raudal , y avenida deste amor es tan grande , seria imposible viuir , y assi lo comparan a vna porcelana finissima , y muy delicada , que echando en ella vn poco de agua hiruiendo , luego se quiebra por la delicade

za del barro , lo mismo seria del cuerpo , y quando el alma está assi , se dexa sin pulsos , y le pone todo yerto , y haze dar gritos , y irse al cãpo , ò parte solitaria : causa vnos dolores muy intensos en el coraçõ y en las coyunturas , q̃ facan la vida , no ay remedio de comer , ni dormir , sola la obediencia , ha podido remediar algo dello : pero tambien es esse otro tormento. Quando el alma está en estas ansias , no echá menos las reuelaciones , aunq̃ aya tenido muchas , q̃ es este vn abismo donde no ay sino aspirar a mas estrecha vnion con el amado. Es grande prouidencia de Dios , que cesen por algunos dias para q̃ el cuerpo , decãse , q̃ le dexan molido sin poder dar passo ; desto padeciò nuestra Santa muchacha en diuersos tiempos , pero mas en este de que vamos escriuiendo. Vn aliuio solo hallan los que las han padecido , que es quando paran en arrobamiento , y assi dize esta sierua de

Dios, y la Santa Madre, que entonces halla el alma vn descanso donde se paga de contado lo que se ha padecido.

Cap. XLIII. Del grande amor del proximo q̄ tuuo.

DExan estas ansias en el alma profundissima humildad, y desprecio de si, qual le tenia esta sierva de Dios, y vn ardentissimo desseo de hazer mucho por este Señor, aunque sea dando mil vidas, y de ir a gozarle, que sino se vâ a la mano con la pura resignacion en su voluntad, parece imposible poder vivir: estetauo nuestra Santa, hasta que murió, que en hablandola en esto fallade si, y vertia muchas lagrimas, y con solo pensar que se le dilataua padecia vn terrible martirio en su coraçon. Queda tan purificado el amor en el fin dela caridad, q̄ en nada sabe el alma buscarse a si, sino la mayor honra, y gloria de Dios, y e-

cumplimiento de su diuina voluntad, y este era su lenguaje, y todo su desseo, y como vâ creciendo el amor, se vâ tambien este perficionando. Dexan en el alma vna presencia de Dios afectiua, tan continua, que en qualquiera cosa que està, mas parece que ama, que obra, y en vn lugar dize: Que algunos dias la parecia no traia cuerpo, sino quando la estoruaua en algo que iba a hazer. Algunas vezes no la era posible atender a lo que cantaua, ò hazia, porque estaua fuera de si, y dize al Confessor: *El Señor que me trae a si, parece que lo haze, que yo no estoy en mi, ni en cosa que hago.* Deste amor feruiente quedan en el alma vnas llagas, que lastiman fuertemente con la caridad de Dios, y del proximo. La primera es, el no poder acabar de quitar algunas faltas, è imperfeccione, q̄ mientras se viue en esta vida mortal, mas, ò menos las ha de lauer. Este es vn grauissimo

tormento, y por minimas q̄ sean las faltas dān terrible dolor, y así le sucedia a ella, que vn descuydo en el oficio diuino, ò vna palabra inaduertida, y otras imperfecciones semejantes, la dauan despues tanta pena, como si fueran culpas grauissimas. La segunda llaga es, la memoria de las culpas passadas, esta es terrible de sufrir: y de passo aduier to al alma q̄ la sintiere, q̄ huya el caymiento, y pusilanimidad que aqui suele poner el Demonio, que la hará gran daño. Que con auer sido esta sierva de Dios, qual quedadicho, como siempre traia en el coraçon aquel cuchillo de dolor de sus culpas, que diximos en el capitulo de la contriciõ, quando la saltaua luz con las tinieblas de trabajos interiores, la queria hazer entender este enemigo q̄ en el mundo no auia mayores pecados que los suyos, y q̄ por no los querer ella conocer, ni ponerse de proposito a pen-

sar en ellos, no los via, todo era induzirla a q̄ se pusiesse a pensar en esto para hazerla entender estas, y otras inuenciones sin fundamento, y que viniessse a caer en esta pusilanimidad, y desconfiāça. La tercera llaga es, el dolor de los pecados, que se cometen contra Dios: esta es vna de las mayores penas, y mas continua q̄ nuestra Santa traxo en su coraçon ver tan ofendido aquel Señor, que merecer tan amado. Y así *dezia, que si pudiera caer desdicha en Dios fuere esta, que deuenole tanto los hombres, y llouiendo sobre ellos tantas misericordias correspondian irritandole su ira con tantas ofensas.* Estando vn Miercoles de Ceniza en profunda oracion, dize así: *Hillem con muy viuos desseos de Dios, y así estuue alli vn grande rato amandole, y doliendome, de que aya tantas inuenciones de pecados que prouoquen a ira a su diuina Magstat, y quisiera yo acertar a bazer otras tantas,*

ta: *que le inclinassen a misericordia.* Desta llaga nace vna caridad tan grande con los proximos, y ansias del perdon de sus culpas, y de la saluacion de las almas, y conuersion de todos los infieles, que siempre està el alma clamaudo al Señor por esto, y pensando que podria hazer en fauor de las almas, y como vè que no puede sino orar, aqui pone toda su confianza; assi lo hazia esta sierva de Dios abraçada en caridad, como lo dize en vna merced que su Magestad le hizo por estas palabras: *Comunica Dios al alma su caridad, y misericordia, por la qual en alguna manera se puede assi dezir: se desbi-za por hazernos bien, segun aquello de San Pablo: Exultauit semetipsum, que como fuisse igual a Dios, se enorgullo, y como aniquilo, y desbi-za, tomando forma de siervo, que assi ha de hazer el alma imitando esta caridad de Dios, que quando se ofreciere para bien de alguna alma, aunque esle trans-*

formada en Dios por la con-templacion, qui cum in forma Dei esset, se desbi-za, y aniquite tomando forma de siervo: esto es, conformado con la pequenez de su proximo, y si fuere menester para venirle a herir el co-razon con vna palabra, ha-ber ocras indiferentes, o ha-ger otras y otras cosas enten-di con mucha lax, y siempre abraçada la voluntad, que quando Dios las da, y enten-dimiento no las anda in-uestigando, no entuiuan, antes despiertan mas el afecto. Teniale siempre tan vi-uo en esta caridad de los proximos, que a mi jay-zio estaua continuamente haziendo oracion por ellos, y deseando pade-cer grandes trabajos por la conuersion de las al-mas en comun, y en par-ticular por las que tenia noticia de su necesidad, y de lo que yo vi, y en sus papeles escribe, y me han dicho personas fidedi-gnas, hallo que fueron muchas las que Dios sa-cò de miserias por sus oraciones, y a otras su-
biò

bió a mucha perfeccion. Pudiera dezir en esto cosas muy particulares, pero como son tan conocidas, y de estos tiempos, me pareció conuenia escribirlo assi, hallando en lo demas algunos inconuenientes para esta ciudad. Quando yo entré a confesarla tenia ofrecido al Señor de quitarse las yeruas ya, y ayunar tres años continuosa pan, y agua por los pecados del mundo, y otras cosas muy dignas de su gran caridad, si el Confesor, y Prelado la diessen licencia, y o no se la quise dar, y la comuté estos buenos dellos en que tuuiese tanto tiempo oración, y otras penalidades mas deuaderas, y de que huuiese menos nota y ruydo en el Conuento. Pero todo esto, y quanto su caridad podia inuentar no la parecia nada, Horaua mucho delante de Dios la perdida de las almas, y que huuiese tan pocos que se aprovechasen de la sangre que su Magestad auia der-

ramado por ellas, y repetia muy de ordinario esta razon. Ay Señor mio, que lastima, que estéis vos en esta Cruz tan abiertos los brazos para recibir a los pecadores, y tan clauadas las manos para castigarlos, y abierto esse diuino costado, por donde entren sus clamores, y combidádelos con vuestra sangre, y que aya tan pocos que oygan vuestras voces! De aqui la nacia vnas ansias mortales de andar combidando, y llamando a todos los pecadores a la misericordia de Dios, y a trueco de que se aprouecharan della, quisiera recibirlos en su alma, y lo que note mucho de su caridad, que auiendo sido siempre almatan para, y refirada, que jamás oír, ni queria saber cosa del siglo, si la dixeran de vn pecador que tenia juntos en si todos los pecados del mundo, no hazia mas afco dello, que si continuara en medio dellos, y dezia: Ay Señor mio, y que es todo

esto para quien vos sois, y para el desseo, y sed que tenéis de la salvacion de las almas, ojala vinieran todas a beber de essa fuente de agua viva: quien ayrica en misericordia, sino vos, pues yo conser la mas vil criatura del mundo, con solo vn rayo que me auéis dado del conocimiento de vuestra infinita bondad, y de lo que amais vn alma, les quisiera meter en la mia, y dar mil vidas por la conuersion de cada vna.

Cap. XLV. De la altissima oracion que teno, y los grados que alcanço della.

Escusado estaua de hacer particular capitulo de la oracion altissima, a que nuestro Señor leuantò esta su sierua, así por lo que quedo escrito, como porque todo el discurso de su vida no fue otra cosa, y querer poner los modos de oracion en que se exercitò, no es posible, solo puedo afirmar, que yo no he leydo modo de oracion en que no

fuesse tan gran maestra, que a qualquiera apuntamiento que la daua de lo que en los libros auia yo hallado, salia tan a punto, y hablaua en èl de experiencia, con tanta claridad, como si en solo aquel se huiera exercitado, y en lo que dexò escrito, y yo vi, consta la luz tan grande que Dios la diò para saber explicar las diferencias de vn modo a otro, tan magistralmente, y cõ tanta distincion que admira. Pero no es mucho, pues el diuino, y celestial Maestro la enseñaua tan familiarmente como ella lo dize por estas palabras: *El Inuenos en conulgando se me ofreció* *aquello que dixo el Angel a San Iuan mostrandole aquella fuente de agua viva: Hic Deum adora, y la otra palabra que dize: Iesus verè Deus, & vita eterna, que aquel cuerpo Santissimo es verdadero cuerpo de Dios, y que qualquiera miembro de su cuerpo, y qualquiera gota de sangre, y qualquiera lagrima, era miembro, san-*

Ap. 2. 2.

Adora
aquí a
Dios.
Ioan. 3.

gre.

gre y lagrima de Dios, y que nemo venita d Patre, nisi per me, que ninguno podia agradar a su Padre Eterno, que no estuuiesse incorporado en el por Fe, y amor, luego me combidaua este Señor a entrar por su diuino coragon, dizenlo: Entra, entra, esto por muchas vezes encediendole en amor, y desseo de obedecerle, mas no sabia como, ni donde: fue tan vehementemente este toque, que me que de arrobada, pasma das las manos, y la cabeza, y dixe: Señor mio, que guerra es esta que me dai: y entendi, entra al sacreto obscuro, y parecia me, que me lea a un tauo, y me metia donde se me daua vna estina altissima de aquel ser incomprehenfible, pero el abia no via nada, sino como quien se calentasse a un gran fuego detras de vn velo, que ni viesse su grandexa, ni tampoco su llama, mas no puede dexar de confessar, que es fuego, y grande, porque se siente abrasar: assi el alma, aunque no ve nada, no puede dexar de creer q es Dios, por la estima y reuerencia que la au-

sa aquella Magestad con quien parece q toda, aunq a escurece, y en velo camuella. Hasta aqui son palabras suyas, y en esto de la mística Teologia, afirmatiua, y negatiua, tenia tanta experiencia, q todo quanto la Santa Madre Teresa de Iesus escriue en sus moradas, passò por ello: mucho tiêpo no tuuo otra oraciõ sino aquella q dizê de S. Francisco: Dios mio y todas las cosas: otro tiêpo la tuuo muy diferête, viendo, como Dios es el todo en las criaturas, y en cada vna que miraua, via esto, de manera, que no sabia dezir otra cosa, sino todo Dios, todo Dios, y como su Magestad la auia dicho tantas vezes, porque no te me dîs toda: mucho tiempo no ruo otra oracion, sino con aquel verso, *in te cor meo exquisiuit te*, diziendo al Señor: Toda, toda, Señor mio, toda, toda, sobre otro verso de Dauid: Señor, ante vos està todo mi desseo, la tenia a tiêpos muchas vezes re-

Psalm.
119.
Contra.
da mi
coraço-
te bus-
ca.
Ps. 174

duziendo todos sus def-
 fectos a vnidad de solo el
 de la gloria de Dios, y lo
 mismo hazia muchas ve-
 zes con vn verso, ò auto-
 ridad de la escritura, por-
 que la diò nuestro Señor
 tan grande inteligencia
 della, como se ve en las
 mas de las mercedes so-
 brenaturales que la hizo,
 y assi todos los hombres
 graues, y doctos que la
 han visto se admiran des-
 fo, y son de parecer que
 en cada merced ponga el
 texto como està en la Bi-
 blia, como ella le pone,
 porque sin saltar vna til-
 de, los pone como el Es-
 piritu Santo le los ense-
 ñò, y que en la margen
 deste libro ponga el ro-
 mançe para los que no su-
 pieren latin; y en esto no
 me detengo, pues ay tan-
 tos logares en sus escri-
 tos, tan admirablemente
 declarados. Solo pondrè
 vno que parece viene a
 este proposito, dize assi:
*En esta oracion mi diò nues-
 tro Señor lux, sobre aquello
 de San Paulo, que al jesso
 o. l. c. impuella ley. Por-*

*que lo mismo quo las leyes
 le mandan esso tiene el escri-
 to en su coraçon, y lo mismo
 obraria, aunque no ruiessse
 precepto, y que esso le viene
 de tener su voluntad, vni-
 dad con la de Dios; taname aqui
 el Señor a entender que po-
 siblarle, y preguntarle lo
 que quisiessse, que a la Es-
 po. sa no se le auia de negar esta
 comunicacion. En este ti-
 po passaua muchas no-
 ches en el Coro en ora-
 cion, y algunas todas de
 rodillas, y arrobadà; hizo-
 la el Señor en vno de estos
 arrobamientos vna sin-
 gular merced entre otras
 que la puso nombre de su
 mano, diziendo: Llama-
 raste de oy mas: *Voluntas
 mea in ea*, mi voluntad en
 ella. De aqui tomò prin-
 cipio vna oracion que la
 durò mucho tiempo, que
 solo dezia: Señor, hagase
 en mi vuestra voluntad, y
 con solo esto se suspen-
 dia, y se levantaua cada
 dia a mas pura resigna-
 ción de todos sus quereres
 en el de Dios. Diez me-
 ses antes de su muerte
 vino a esta ciudad vn libri-
 co*

co de la vida de aquel raro, y prodigioso varon solitario de las Indias, que se llamó Gregorio Lopez; yo se le procuré, y aniendolo leydo estuimos mucho rato hablando en las maravillas que obró Dios con él, y llegado a don le dize, que le duró dos años enteros, cada vez que respiraua hazer aquel acto de amor tan levantado: Hagase tu voluntad, assi en la tierra, como en el cielo, amē Iesus: me dixo la sierva de Dios: Ocho años ha que lo mas del tiempo tengo yo continua esta oracion, mas no cada vez que respiro, que esta merced no me la ha hecho su Magestad. Passamos a otro modo de oracion, que el Señor le mandó, que le subiesse de punto, exercitando en actos muy interiores el amor de Dios, y del proximo, y dixome: Años ha, que tambien tengo este modo de oracion, desde que nuestro Señor me mandó, que le ayudase a la saluacion de

las almas con oracion, y exemplo de vida, mas no entendia yo que era esta la mas leuantada, y aueriguamos, que en esta oracion interiormente se juntan la vida actiua, y contemplatiua, la caridad de Dios, y del proximo, y assi es mas perfecta oracion. Experimentó tambien vn diuino silencio de que hablaua admirablemente, donde dezia, que callando todos los sentidos, y potencias, el alma escuchaua a Dios con silencio, y reuerencia, vnas vezes enseñandola, y muchas, haziendola vnas reprehensiones llenas de amor, ya de alguna falta, ya de algun descuido de andar en su presencia; pero lo mas ordinario, numillandola en su nada, y deshaziendola quando la queria dar el arrebatamiento, y otras reprehendiendola de la poca confianza con que llegaua a su Magestad, que como era de natural encogido, tambien ayudaua esto al encogimien-

to interior, y siempre salia destas reprehensiones con grandísimas ganancias: al fin toda su vida era meditar dia, y noche la Ley de Dios, y emplearse toda en el trato, y comunicacion con su Magestad, sino era quando los grandes trabajos interiores, y desamparos que a su parecer la apartauan de Dios; pero entonces era quando por la Cruz se iba mas aumentando el alma, en la unión con su diuina voluntad.

Cap. XLVI. De otras mercedes que recibió, y como el Demonio comenzó a tratarla mal con vras caídas.

Fue tan peregrino, y extraordinario el camino por donde Dios quiso llevar a esta su sierva, que no auia hora segura en sus cosas, como yo lo experimenté casi quinze años que fuy su Confessor; porque en medio de la mayor bonança, y abundancia de espiritu,

luego venian tantas olas de vientos contrarios que dauan bien en que padecer. Desde el tiempo de Quaresma del año de mil y seiscientos, que bolvió a tratarla el Padre Francisco de Salzedo, a sombra de la Prelada, se fueron continuando los arrobamientos, y en medio de ellos bolvió nuestro Señor a dar licencia al Demonio, para quitarla la Comunión, con el impedimento de las quixadas, que ya casi estaua olvidado, y como la Comunión era cada dia, algunos se la quitaua, trauandola al mismo instante que se ponía el velo de Comunión, para llegar a recibir el Santísimo Sacramento. Con esto comenzaron las Religiosas a reparar de nuevo: pero nuestro Señor hazia otra cosa con que ella no tenía que sentir, y las demás no lo echaua de ver, que entraban do se la daua yn extasi, ó suspensión, y allí la hazia el Señor grandísimas mercedes,

animandola a la Cruz, y asegurandola que su Magestad que la ponía en ella, la sacaría bien de todo, y mostrandola, que aunque la priuaua de la sagrada Comunión, no la priuaria del fruto della, como otras vezes se lo auía asegurado. Estaua vn dia con grandísimas ansias de comulgar, y vna sed de justicia, y de gozar el fruto de la sangre de su diuino Esposo, que la parecia no auía de llegar la hora de la comuniõ. Pues al tiempo que llegó a recibirle, se trauò, y se quedó en extasi, y dize assi: *Al punto que se me trauaron las quixadas, entendí del Señor, no pierdes nada, y que se me comunicaria por otro modo la virtud de su sangre, y representandoseme atado a la columna postrandome en espíritu a sus diuinos pies, vi gran copia de sangre que cubria el suelo, y entendí: Bebe, bebe, mata tu sed, yo bñana mi rostro, y tomaualo en la boca, como podía, renunciando la diuinidad que en ella resplandecía con*

gran del-yo, y regalo.

Otro dia teniendo puesta forma, y procurando traer a mi memoria al Señor, coronado de espinas, me hizo merced, que pudíffe ver con los ojos del alma sus Santísimas manos atadas, y teniendo gran desseo de recibirle, comencé a suplicarle me dexasse llegar, y a mi me dixo: Pues no has de padecer algo por mi, teniendome presente, a fligido, y lastimado? y que mas desseaue su Magestad venir a mi alma, que yo recibirle: pero que me conuenia assi, y que pues me auía mostrado sus diuinas manos, que me desfese yo a manos atadas a la diuina voluntad: luego me trauè quixadas, y mirnos, y dixiendo, que fuesse en hora buena que yo no tenia, ni queria otro gusto, sino el de su Magestad, entendí: Ahora verás mi rostro, y poco a poco como en sombra, con aquellas palabras, Ecce homo, me le mostrò en figura muy lastimera de negrido, y afeado, y arroyado de la sangre de las es-

pinas, por lo el dia los re-
tos q̄ estaua sola le podia mi-
rara milado, y hablarle co-
mo a Esposo de mi alma.
De esta manera fue passan-
do la sierua de Dios, hasta
el mes de Julio, que auie-
do acabado el Padre Sat-
zedo su oficio de Rector
deste Colegio, le mudaron
al de Valladolid, y aūque
era fuerça el sentir la mu-
dança, y auia hecho harta
oracion con nuestro Se-
ñor, suplicandole, que si
era su diuina voluntad
no se le quitasse. Como
la entendió por medio de
la obediencia, que le mād-
dó se fuesse, luego quedò
muy en paz, dexò la el or-
den de la vida que auia
de tener, y con licencia
de la Prelada, en tanto
que Dios descubria otra
cosa q̄ la estuuiesse biẽ, no
le alcançò la obediencia,
que ambas le dauan cuẽta
por cartas, y desde alli adẽ-
lante començaron a re-
conciliarse con el Cape-
llan Mayor, ò cõ otros de
los q̄ alli acudian. En este
tiempo padeciò algunos
grandes trabajos interio-

res, y el Demonio comẽ-
çò a descubrirse, y de ñer-
gonçarse mas, porq̄ la ha-
zia dar vnascaydas tã ter-
ribles en el Coro, claus-
tro, y refectorio, y lo mas
ordinario dõde estaua jū-
ta la comunidad, q̄ cada
vez pensauãse auia muer-
to, y el golpe que daua no
era para menos, y asì
acudian luego a socorrer-
la, y jamàs se le oyò vna
palabra, fino leuantarse
con el mismo semblan-
te, y silencio que andaua:
lo mas de su vida la hizo
dar estas caydas, como se
irà viendo mas aora quan-
do la començaron, la pre-
uino el Señor vna vez,
que no tuuiesse pena que
su Magestad la ayudaria, y
no recibiriadaño, dizien-
do aquel verso: *Cum ce-
ciderit non collidetur, quia
dominus supponit manum
suam*. Estas caydas son
muy ordinarias en los
que padecen este traba-
jo, y ninguno he visto
sin ellas. Pero he nota-
do dos cosas, que rarissi-
mas vezes reciben le-
sion los pacientes, aun-
que

Psalm.
36.

Quan-
do ca-
yere el
justo
no se
baria
daño,
que el
Señor
pondrá
su ma-
no so-
bre que
cayga

que a la Santa Madre Teresa de IESVS, la quebrò este loco vn braço. La otra es, que aunque he visto esto en diuersas mugeres, jamás vi que permitiesse Dios que caygan descompuestamente, ni se les descompongan los vestidos, y esto mismo me dixo auia notado vno de los graues Prelados de España, donde se ve el cuidado tan particular que el Señor tiene de la compostura de sus siervos, aunque los pone en manos de tan cruel verdugo; y ha sucedido caer en el fuego, y en otras partes donde se podian hazer grandísimo daño, y sin ninguno; y así el Confesor les ha de animar muchísimo, a la confianza en este Señor. Porque a los principios padecen grandísimos temores, como el Demonio les amenaza cada instante que los ha de matar, hasta que con la experiencia de ver qué poco puede, pues sale sin daño de tantas caydas, vienen a perder el mie-

do, aunque él nunca dexa de ponerse, y amenazarles como hazia con esta sierva de Dios: desta manera fue padeciendo hasta fin de aquel año.

Cap. XLVII. Como la hicieron Maestra de novicias.

Pocos dias antes que se fuesse el Padre Salzedo desta Ciudad, con su licencia la escriuió vn papel cierto Religioso, pidiendola, encomendasse a nuestro Señor vn negocio de mucha importancia, y como auia en el lugar tanta publicidad de las mercedes que su Magestad la hazia, y se auian publicado los arrobamientos deste tiempo, y de atrás auian andado los papeles en tantas manos: escriuióla el Religioso, diziendola algunas cosas a cerca desto, y de la opinion que tenia de Santa, la sierva de Dios con su grãde humil-

dad se fue muy sentida a
su Magestad, y le dixo: *Señor mio, muy buenas quisiera
q me tuvierá por cosa y vna,
que por fauoresida de vos. y
luego entendió: Que se le da
y replicó: Si dá Señor verdade-
ramente, porque no saben los
hombres daros la gloria para-
mente de vuestras obras, y
pareceles que merezco algo
de áte de vos, siendo todo pu-
ra gracia quanto recibo: y ti-
ze luego: Aquí le supliqué
me dexasse morir, que
despues avria tiempo pa-
ra manifestar su gloria.
Estas con otras cosas pas-
saron con grã sentimien-
to, y lagrimas temblando
de mi flaqueza, ofrecien-
dose me lo de San Pablo:
*Habemus thesaurum in va-
sis sctilibus.* Pero via que
aunque el vaso era fra-
gil, Dios le tenia en su
mano. Bien parece la
cumplió el Señor su de-
seo, y peticion, pues des-
de aquel tiempo hasta el
de su muerte, ha estado
tan oculto el discurso de
su vida, como se irá escri-
niendo, y quiso su Mage-
stad hazer ostentacion de*

lo que la amava, y las
grides misericordias que
la hizo, quando a ella en
todo su juyzio la pare-
cia, que no auia quien la
conociesse, ni se acordas-
se que viuia en este mun-
do. Por el mes de Setiem-
bre deste dicho año de
mil y seiscientos, fue la
venturosa muerte de
vna Religiosa deste Con-
uento, que se llamó Do-
ña Ana de Villaroel, na-
tural desta Ciudad; de cu-
yas virtudes se pudiera
hazer vn largo tratado,
porque fueron muy auen-
tajadas: fue muger de
muy entera salud, y assi
en su mocedad, hizo muy
grandes penitencias, y
mortificaciones interio-
res, y exteriores: siguió
la Orden con grandí-
fimo rigor, y puntuali-
dad, que en esso fue de
las mas señaladas que
ha auido en este Con-
uento, y como Dios la
dió tanta salud, quiso em-
plearla en cumplir con
su profesion perfecta-
mente: durmió en vn
corcho muchos años, y

muchas vezes passaua todo el dia en oracion en el Coro, porque la tuuo tan sobrenatural, que la dieron algunos años la Comunión cada dia, y muchos se quedaua arro- bada en comulgando, y despues andaua querien- do persuadir a todas, que no era arrobo, sino enfer- medad, con algunos mo- dos que sin mentir que- ria, dissimularlo. Fue muy humilde, pero sobre to- do fue raro el silencio, que guardò de dia, y de noche, y para no hablar a las Monjas quando las to- pava, por no quebrantar- le, traia siempre vn libri- to en las manos, y quando ropaua alguna, poniasse a leer en el, y assi callò has- ta la muerte. Fue vnade las que mas contradición hizieron con buena in- tencion al espiritu de nuestra Santa, que como el suyo auia sido tan lla- no, y se confessaua con el Padre Iulian de Auila, de quien queda dicho, lleva- ua muy mal las cosas tan extraordinarias que cada

dia se venian en el de Do- ña Maria Vela, y no solo no era culpable su zelo, y contradición, pero muy fundada en reglas ordina- rias de buen espiritu, co- mo lo iban todos los Pa- dres, y personas que eran del mismo parecer: mas quando N. Señor quiere Santos, y no Sãtos, y a ve- zes los mas prudentes, y doctos, son los que mas se engañan, para q̃ conozca mos la cortedad de nues- tros iuyzios, y que delan- te de los de Dios somos la misma ignorancia: al fin murió santamente. Por el Aduieto deste año, saltò en el Conuento Maestrade nouicias, y las nouicias deseauan, y pediã a la Prelada las diessse maestra; ella las dixo, que pi- diessen a N. Señor las ins- pirasse de qual se agrada- ria mas su Magestad, por- que no se determinaua qual seria mas apropiato, y despues de auerlo hecho, vinieron con que las diessse a Doña Maria Vela: aqui se la leuantò otragran contradiciõ sin

haberlo ella, ni acordarse de tal cosa; pero las que lo repararon; tuuieron justissimas causas, porque de tiempo inmemorial estaua asentado que lo auia de ser vna anciana, y aqui no se tiene por tal la que no llega casi a setenta años, y Dona Maria Vela, aun no renia cuplidos quarenta: yaunque era tan conocida su virtud, y lo mucho que sabia de todo lo que es de orden, era gran quiebra tan corta edad para la autoridad del oficio: al fin nuestro Señor, que lo queria lo dispuso de manera, que la vispera de los Reyes la llamo la Prelada, y le mudo hizielle el oficio de Maestra de nouicias, ella callo, y obedecio, aunque estaua tan lexos de querer honras, ni estos officios, y tan deffeosa, de no cuidar mas que de su alma, y de los trabajos que cada dia la sobreuenian, que holgara escusarla. Del modo que hizo este oficio, seis años que le tuuo, se dira en su lugar.

Cap. XVIII. Como lió la obediencia de Confessor al Padre Fray Geronimo de San Eliseo.

EL año de mil y quinientos, y nouenta y nueue, trallado a esta ciudad la Religion de los Descalcos Carmelitas el Conuento primero de Frayles que huuo en ella, y estaua en la Villa de Macera. Pareciendoles era bien que estuuiesen juntos en esta Ciudad los dos Conuentos, que fueron principio, y fundamento desta sagrada Religion, y como a cosa de tanta importancia, embiaron por Prior a vn Religioso muy graue, y esencial, que se llamo Fray Eutropio del Carmelo, y por Predicador al Padre Fray Geronimo de San Eliseo, que oy uie, y fue en esta Ciudad su doctrina de gran fruto, y edificacion, assi en el pulpito, como en el trato particular de las almas, que en ambas cosas tuuo mucha eminencia.

Predicò algunos sermones en este Conuento de Santa Ana, y deseando la Prelada darle las gracias, le habló en esso, y en cosas de espiritu, satisfizola mucho, el que mostrò este Padre, y acordose de las necesidades de Doña Maria Vela, y la falta que tenia de quien la gouernasse, y pareciendola muy a propósito, la dixo, que era su voluntad que se confesase con él, y le diese la obediencia; ella auia quedado tan trabajada, en materia de andar hablando a vnos, y a otros, que a no ser voluntad de la Prelada, se escusara de ello, y tambien la mouiò a hazerlo, el tener en esta fazon muchos trabajos interiores, y no persona a quien pudiesse comunicarlos. Hablóle, y dióle cuenta de todo lo pasado, y el camino tan extraordinario por donde Dios la lleuaua, dize, que la oyò muy de espicio, y al fin del discurso la confoló mucho, diziendo, que se animasse, que el espiri-

tu era de Dios, y que ello defenderia con quantos lo contradixessen. Dióle la obediencia, como se lo auian mandado, y ofreciòla acudir con cuidado a su consuelo, que entonces no les estuui prohibido a los desta Orden, el entrar en Conuentos de Monjas a tratar almas; la Santa quedò dando gracias a nuestro Señor, de que la huiessedado guia, y maestro que la entendiesse, y el Padre Fray Gèronimo tomò el negocio tan por su cuenta, que a la primera visita, alcacò de la Prelada, que no se encubriesse el ayuno, sino que fuese publico, y que no comiesse otra cosa, sino lo que comia, que era a la noche pan, y yeruas, y para satisfacerse de lo que le auia dicho en esta materia, comecò a hazer prueuas, mandandola comer carne, ò hueuos, y al punto la sucediò lo que antes, caer mala, y trauarsele las quixadas, al tiempo de llegar a comulgar. Este impedimento sintió mu-

cho el Confessor, y que fuesse tan publico, y permitiolo assi nuestro Señor, para obrar sus maravillas por medio de la soberana virtud de la obediencia, y este Padre fue el primero a quien Dios hizo merced de descubrir remedio para las cosas desta su sierua, y que de adelante tuuiesse luz quise la huuiesse de confessar. Estando, pues, vna mañana con el Padre Fr. Geronimo, era dia de comunión, y acabando de reconciliarla, se trauò las quixadas, de que el se encojò, y con vn grande fervor de espíritu, la mandò en virtud de santa obediencia, que al punto se fuesse a comulgar, y que mirasse que si no lo hazia, seria muy mala señal de que no era buen espíritu: la sierua de Dios se cògojó mucho, temiendo q no auia N. Señor de hazer la merced de quitarla el impedimento, para que pudiesse obedecer, fuese al comulgatorio derramando muchas lagrimas,

y suplicado a su Magestad obrasse en ella lo que la mandana la obediencia, y la dexasse recibirle. Fue esto con tanta fe, y rendimiento, que entendiò del Señor, que por auer obedecido, assi la haria merced de q pudiesse comulgar. Pues llegado el punto de hazerlo, la quitò su Magestad aquel impedimento, de manera que no solo lo hizo, y obedeciò, pero nunca mas en toda su vida dexò de comulgar por esse impedimento de las quixadas, y aunque le tenia muchas vezes, nunca mas diò el Señor licencia al Demonio que la estoruasle con esso la comunión, como lo auia hecho antes, y consta desta historia. El Padre Fr. Geronimo quedò tan contento desta prueua, que le pareciò auia descubierto vn camino muy cierto, y seguro para todo lo que se le pudiesse ofrecer de dificultad, creyendo que con la obediencia, todo se remediaría, fundandose en

la fe y entendimiento de la
 sabiduría, y tenía mucho
 porque, que supuesto que
 comúnmente obra la obe-
 diencia en fe del que
 obedece, era tan gran-
 de el rendimiento della,
 que fino es viendolo
 parece increyble, porque
 siendo de tan lindo en-
 tendimiento, y tanta
 capacidad, llegado a que
 la obediencia la man-
 dase qualquiera cosa li-
 ceta, y justa que no fue-
 se contra la ley de Dios,
 por mas ardua, y dificul-
 tosa que fuese, así obe-
 decia al instante, como
 fino tuiera voluntad,
 ni entendimiento, y la
 certeza desto remito a
 las pruevas de obediencia,
 que se irán escribiendo.
 Llegada la Quares-
 ma del año de mil y seis-
 cientos, y vno acabò el
 oficio de Prelada, la que
 ya estava tan favorable
 a nuestra Santa, y salió
 por Abadesa otra señora,
 fra de la amiga Doña Ma-
 ría de Auila, que no lo
 fue menos, porque era de
 su natural muy apacible, y

de noblissima conciencia,
 muy grande Religiosa, y
 amiga de toda virtud, y
 a la de Doña Maria Ve-
 la, tenía particular afi-
 cion, y no ayudaria poco
 la estrecha amistad, que
 con ella tenía su sobrina,
 de que esta señora siem-
 pre gustò mucho: el Padre
 Fray Geronimo vistas las
 pruevas del ayuno, la mán-
 dò que le lleuasse adelan-
 te con todo rigor, sin aflo-
 jar en cosa, y ella con es-
 so andaua con salud, y
 fuerças en su comunidad,
 sin perdonar a trabajo
 ninguno.

*Cap. XLIX De otros mo-
 dos con que el Demonio comen-
 çó a estoruar a la comunión*

Bien pensò esta sierva
 de Dios, y su Confes-
 sor, que auiendo se le qui-
 tado el impedimento de
 las quixadas, quando iba
 a comulgar, que era aca-
 bado el trabajo de las
 comuniones; con que el
 Demonio procurò tanto
 desacreditar su virtud:
 porque en esta tierra no

se auia visto cosa semejante, y todos los que no sentian bien de su espiritu, dezian sobre esto maravillas, y la gente vulgar mil disparates, que como era posible que Dios permitiesse tal al Demonio, y el se atreuiesse a lo que se atreuia delante del Santissimo Sacramento. Pues ya que de lo passado iban las cosas en mejor punto, salio aora este enemigo cruel con estoruarla la comunion con otros dos modos. El vno fue con aquel pasmo que diximos, cogiendola en la celda, y muchas vezes junto al comulgatorio, turbandola los sentidos, y teniendola alli tan fixa, que nadie era poderoso para mouerla, aunque juntandose las Monjas, lo prouaron muchas vezes, pero no serui de mouerla, sino de martirizarla, como yo lo he visto en otras personas, a quien este loco atormenta por este modo, que ni vna mano no ay mouerles de como latienen quando les co-

ge el pasmo; y si se les traua vna contra otra, no ay fuerza que las pueda apartar. Era muy ordinario tenerla assi toda la mañana, hasta que ya no auia Misa, ni era hora de poder comulgar. El otro modo con que començò desde aora, fue con las caydas porque las mas vezes almitante que llegaua a recibir al Santissimo Sacramento, y otras ya que le auia recibido, y le tenia en la boca, arrojaua este enemigo a la sierua de Dios, como si fuera vna pluma, con tanta fuerza, y ruydo, y dando tales golpes, que a los principios causaua gran miedo, y espanto a todas, y parecia que se auia quebrado la cabeza. Pero quando no auia trabajos interiores, y desamparos, en tiempo de paz, era muy ordinario quedar su alma con tanta, que alli cayda tenia altissima oracion. Esta novedad la causò muy grande, y aunque algunos juzgauan lo que de las quixadas, y esta era la verdad,

dad, otros con buena intencion, ibi por otro camino muy fuera de proposito, y hablaban assi, y como procuraua tanto el Demonio desacreditarla, tenia harto paño para sus embustes. Y si su poder no fuera tan limitado, cierto es, que no dexara piedra sobre piedra; pero Dios nuestro Señor que era su fortaleza se la mostro, diziendola, que se animasse a lo que la quedaua por padecer, que bien fundada estaua sobre la piedra firme el mismo Christo nuestro Señor, y que muchas se le auian de levantar, interiores, y exteriores. Pero que de todas la facaria su mano poderosa en salvamento; con esto quedo alentadissima, y el Padre Fray Gerónimo fue tomando experiencia, que el remedio que auia para las cosas desta sierva de Dios era la obediencia, y assi lo hazia, y dezia en estas ocasiones, y de aqui aprendimos los Confessores que despues del tratamos su

alma, como parecerá adelante, por experiencia donde se ve la fuerza desta soberana virtud, y la guerra que haze al Demonio, pues en medio de los grandes aprietos en q̄ ponía a esta Santa, se reia infinitas vezes, obrando la poderosa mano de Dios marauillosamente. Desde este tiempo començo tambien el Demonio a tratarla muy mal con ynos continuos dolores en los huesos, que parecia se los desmenucaua, como yo he visto otras personas padecer este mismo tormento, y fue tan grande la paciencia que el Señor la dió en el, que jamás la oyó nadie quejarse en voz alta, solo quando los aprietos denia de ser muy terribles, la oian dezir entre si, muchísimas vezes IESVS, IESVS, IESVS, y de aqui colegian las de su celda, que era grandísimo el aprieto: porque de calentura muy continua, y dolores ordinarios nunca hizo caso, aunque lo

Vno lo otro padecio , casi lo mas de su vida.

Cap. L. De vna mortificacion publica , y lo que resultò della.

Legada la Quaresma deste año de mil y seis cientos y vno , como ya era Maestra de novicias, y le parecia al Padre Fray Geronimo , que era bien se exercitasse en alguna mortificacion , deseaua ocasion, huuola a proposito, y mandola, que pidiese alguna penitencia a la Prelada, dixola , que se la queria dar publica, que mirase qual seria mas a proposito , porque huuiesse en que padecer: la sierva de Dios reparò en las pesadumbres que se auia leuantado sobre las que en otro tiempo auia hecho: mas dixola la Prelada, que ya esto estaua olvidado , que prouasse auer como salia della. Diò quenta a su Confesor, diziendole, que ordenasse la mortificacion , q le pareciesse seria mas pa-

ra edificar; el como lo deseaua, y es cosa tan usada en su Religion , holgose mucho, y mandòla, que el dia siguiente entrasse en refectorio con vna soga al cuello , y vna mordaza, y que dixesse sus culpas publicamente , y luego se postrasse hasta que la hiziesse señal la q presidia para que se fuesse; la sierva de Dios obedeciò puntualmente, y como en este Conuento, no estauan en uso semejantes mortificaciones publicas, en el punto q la vieron entrar, fue tanto el ruydo, y alboroto q se leuantó, y tantas cosas, que dixeron, que la que presidia la hizo señal q se fuesse, y quedaron muchas muy trabajadas con ella , aunque otras se edificarõ, y callaron : ella tuuo bien en q exercitar la mortificaciõ, y el Cõfesor se cõsolò de esto, porq era muy inclinada a estas mortificaciones, y como ella nunca estaua deseando, sino q todos la despreciassen, y era tã rendida a la obediencia,

auia en todo gran conformidad entre los dos: algunas Religiosas dieron cuenta de la mortificación al Padre Presentado Fray Iuan de Alarcon, el qual mouido de buen zelo, y algunas razones, escriuió vn papel en contra. Llegó este a manos del Padre Fray Geronimo, y respondió a él apoyandolo con muchas autoridades de Santos. Aquí boluieron a comenzar las disensiones entre los Confesores, porque auiendo visto el Padre Alarcon la respuesta del Padre Fray Geronimo, quiso bolver a satisfacerlo a lo que en ella venia, y como todos eran siervos de Dios, y iban con santa intencion, cada vno calló, y se quedó en su opinion, y el Conuento de la misma manera, y al cabo, quien lo pagaua todo, era la sierua de Dios, que luego salian las cosas por la ciudad, y cada vno juzgaua dellas a su modo: pero su paz siempre era vna, y el desear que to-

dos la despreciassen, no era menos, sino mas cada dia, y como nada hazia por su parecer, y este fue de Confessor, y Prelado, no la daua pena a la Abadesa, porque lo auia consentido cargauan de culpa, pero ella no se fatigaua por esso, pues el Confessor no era el mejor librado, que no solo las Monjas, pero hombres muy graues le culpauan mucho, conociendo que la subdita no diera vn passo sin obediencia: pero él estaua tan lexos de dexarlo, que auiendolo dicho la sierua de Dios, que mandaba su regla, que vistan de paño vil, y ella lo auia deseado, y quitarse los chapines (que hasta aora los traia) la mandó, que lo intentasse, y para esto no entrasse con las Monjas, sino que escriuiesse vn papel al Prelado, que era el Obispo Don Laurencio Oradui y Auendaño, que él se le lleuaria, y sabia de la buena acogida que le hazia, que oiria su razon, y que dandola licencia,

no serian parte nadie para estoruarlo, especialmente teniendo de su parte a la Prelada, y mandola, que le pidiese tambien licencia para no comer carne, porque no huiciese algun ruydo, y se le hiziesen mas prueuas en el ayuno. La sierua de Dios escriuió al Obispo, y el Confessor lleuó el papel, y halló que le tenia mal informado contra ella, y despues de visto respondió, q̄ en quanto a no comer carne, no tenia para q̄ pedir licencia siendo de Orden; pero que le auian dicho algunas cosas desta Religiosa, q̄ no le parecian de buen espíritu. Tuuieron vna gran sesión sobre esto, el Obispo dudando, y Fr. Geronimo dandole satisfacion a todas sus dudas con q̄ quedó llano. Y reparando en no alterar mas la comunidad, le dixo, q̄ iba a cierta jornada, y en bolviendo resolveria, y se holgaria de hablar a la Religiosa, y a caso por esenfar ruydo en el Conuento, o cō las

grandes ocupaciones de Prelado, no la vió, ni mostró acordarse dello: despues la mandó el P. Fr. Geronimo que lo bolviese a tratar secretamente con algunas ancianas, y fuerō de parecer que era mal tiempo, que lo dexasse para otro mejor: y assi vino a reducirse el Confessor, y la mandó, que no tratasse dello hasta mejor ocasion. En todas las que se ofrecian la mortificaua: haziala que fuesse cada tarde a llevarleña a la cocina, que es lo que hazen las criadas, que añadiesse algunas penitencias, siendo tales, y tantas las que hazia: que se mortificasse con las nouicias en la forma que despues diremos, y daua la algunas reprehensiones asperas, por lo mismo que hazia biē, usando de estos, y otros modos en mortificarla, y ella con su paz obedeciendo a todo con aquel rendimiento de voluntad, y entendimiento que nuestro

Señor la auia
dado.

*Cap. LI. De otra aprouacion
de su elpíritu, y como vistió
de paño vil, y grosero.*

YA las borrascas del Conuento se iban sossegando al cabo de algunos meses, quando pasó por esta Ciudad el Padre Fray Tomas de IESVS, que acabaua de ser Prouincial de Castilla la Vieja, en esta sagrada Religion de Carmelitas Descalços, y despues fue Prior del desierto de las Batuecas, y de allí lo fue a ser de Zaragoza. De donde le sacò su Santidad, y auíendole tenido algun tiempo en Roma, le mandò ir a plantar su Religion en Francia, Flandes, y Alemania, donde agora està haziendo en esto grandes seraiçios a nuestro Señor, a toda la Iglesia, y a su Religion. Es Español, natural de Baça, y a no ser viuo, pudiera escriuir muy largo de lo mucho que nuestro Señor le ha dado de letras, espíritu, y prudencia. El Padre Fray Geroni-

mo como conocia tanto desto, le pidió hablasse a Doña Maria Vela, y el Cōfessor q̄ passando por esta Ciudad, algun tiempo antes le auia dicho tales cosas de su espíritu, que no le auian parecido bien: aceptò el verla, y sin dezirla quíẽ era, ni lo mal q̄ auia sentido de su espíritu, la mandò que le hablasse, y diessse quenta de su vida, y camino: estuuo toda vna tarde dandosela, y despues de auerla oído, y puestola muchas dudas a ver que le respondia a ellas; le satisfizo de manera, que la dixo no hallaua cosa que condenar en su espíritu, solo le parecia q̄ en lo passado la auia Dios querido ir disponiendo para la perfeccion del amor, y que si tenia quien la ayudasse, subiera a muy alto grado de perfeccion, y sino daría vna gran cayda, y venido a tratar del ayuno, y de las cōtradiciones que sobre el auian passado, la a confesjó q̄ no reparasse, ni pusiesse la proa en esto, ni en ha-

hazer grandes penitencias, fino que fuese todo su cuidado aspirar a la vnion diuina con afectos amorosos, sin tenerle de si estaua buena, ò mala, si ya no fuese el mal de consideracion, y la estornafse acudir a sus obligaciones: que lo demás diria al Padre Fray Geronimo, hablandole en materia de su gouerno. Aqui la descubrió quien era, y como ella tenia noticia de sus grandes prendas, quedó consoladissima de tener su aprouacion: el Padre Fray Tomas dió quenta al Padre Fray Geronimo de lo que auia pasado con ella, y le dixo, que no la auuiesse con solasy eruas, sino que la mandasse comer pescado, y hueuos, y que si estuiesse mala como no la impidiesse el acudir a la comunidad, que no importaua, que al fin era esto lo mas seguro. A esta fazon le llegó a Fray Geronimo vna patente de su Prouincial, en que le mandaua fuesse por algunos dias a residir

en Salamanca. Dexola ordenado lo que auia de hazer en todo, y particularmente que comiesse pescado, y hueuos, siguiendo el parecer del Padre Fray Tomas de I E S V S, y rindiendo el suyo, aunque por la experiencia tan larga, temia no auia de suceder bien: la Santa lo comenzó luego, y salió tan verdadero el temor del Padre Fray Geronimo, que esse dia la dió calentura, y se retiró a la celda, sin auer orden de dar passo, ni acudir a cosa de comunidad, y como era tan importante para el Coro, la Prelada la echó menos, y fue a visitarla. Dióla quenta de lo que passaa, y mandola que hiziesse lo que quisiess, que no queria verla arrinconada: quedó que la bolueria a ver, y entretanto citando la sierva de Dios en oracion, entendió que se seguiria su Magestad de que hiziesse voto de quitarse los chapines, y vestir de paño vil, no sayas, sino aljuba, que es el abito pro-

propio de esta Religion , y de ayunar el Adviento, y Quaresma cada año à pan, y agua, y quedando la licencia para esto, tendria salud para acudir al coro, y à todo lo demas de la comunidad; boluiò otro dia à verla la Prelada, y con ella Doña Maria de Mercado, que era Abadesa quando començo el rigor del ayuno, y penitencias. La sierna de Dios estaua peor que antes, y diziendola la Prelada que la dixesse, que sentia en su alma acerca de su mal, la obligò à dezirselo: reparò mucho la Abadesa, y respondiòla, que en el ayuno, ni en quitar los chapines no reparaua, mas en el vestido si; porque creia la auia de murmurar mucho el dar tal licencia. Doña Maria de Mercado, era persona de gran valor, y resolucion, y dixo à la Abadesa, que no hiziesse caudal de dichos, pues estauan hechas tantas pruebas en estas cosas de Doña Maria Vela, y al cabo no auia resistencia, y de

que se cansassen las Monjas de hablar, callarian. Conuenciò à la Prelada, y diò la licencia para hazer los tres votos referidos: Esto fue dia de la Cruz de Setiembre, boluiò à sus yeruas, y esse dia fue al coro, y ayudò à todo con tantas fuerças, y salud, como sin o huuiera tenido mal; escriuiò luego à su confessor, dandole cuenta de lo sucedido, y para que la diese licencia. El la respondiò, que el auerla mandado que comiesse hueuos, auia quando por rendir su parecer, y seguir el ageno; pero que ya la experiencia le obligaua à no le tomar, y que estaua muy bien acetada la licencia para lo demas, y el se la daua, y su bendicion, para que emprendiesse qualquiera cosa, que por mocion eficaz la pareciesse era voluntad de Dios, que el estaua cierto saldria biẽ dello con su ayuda, y fauor. Luego con todo secreto puso por obra el hazer la aljuba, y çapatos, y el dia de S.

Francisco salió con ello, y con la cogulla de esta meñagruessa, en la forma que andan las madres Recoletas desta Orden. Todas la mirauan, y algunas con mal semblante, y comenzaron luego vnas à murmurar, otras à hazer risa, y fiestadel vestido, como si fuera cosa de burlar la sierua de Dios passaua por todo con igualdad de animo, silencio, y alegría.

Cap. LII. Que con su exemplo visitaron otras aljibas, y lo que desto resultò.

Con la licencia que le diò el Confessor, quedó la santa muy dispuesta à todo lo que se ofreciese; y aunque no faltauan nuevas mortificaciones cada quando sabia lo que se hablaua contra ella, dezia: Ellas se cansaràn de dezir, si yo no me canso de sufrir; que como estaua tã hecha à las armas, todo lo tenia por niñeria, y con el gran deseo que tenia de ser el desecho, y

desprecio de todas, no solo nosentia pena, sino mucho consuelo: y en poniendose en la oracion, cõ solo acordarse de Christo crucificado, todo la parecia nada, y si la dieran licencia, como no faltara à la caridad, dandolas ocasion para ello, holgara que todas se leuantaran contra ella; mas pue de tanto el buen exemplo, que algunas Relihas moças comenzaron à mouerse, y desearon vestirse la aljuba, y todo lo demàs, como ella andaua; fùeronlo tratando entre si, y comunicandolo con la sierua de Dios, y entre ellas era vna de las mas graues del Conuento, que dentro de pocos años fue Abadesa; y como en esso, y en todo deseauan caminar à la perfeccion, pidieronlo por obra, pidieron licencia à la Prelada, y diosela de muy buena voluntad: y auindolas ayudado à disponerlo doña Maria Vela, salieron todas vna mañana vestidas, en la forma que arriba

ba queda dicha: fue tanto el escandalo, y ruido de las Monjas contra la Prelada, porque lo auia consentido, y contra la sierue de Dios, como inuentora dello, que al punto escriuieron a los Padres Dominicos; vino el Padre Prior de este Conuento al de Santa Ana à quietarlas; llamò à la Prelada, y à otras Religiosas graues, de las que sentian mal de esto. Dixolas su parecer, y en particular à la Prelada, cargandola la conciencia, que no consintiesse tal singularidad, sino que al punto les mandasse à todas quitar aquel habito, y ponerse como andauan de antes, la Prelada lo mandò à las demas, pero no à Doña Maria Vela, diciendo, que ya ella auia muchos dias que le traia. Huuo Religiosas graues deste mismo parecer, y asino pudieron acabar con la Abadesa que se la quitasse. De aqui tomò ocasion el demonio para sembrar fuera del Con-

uento, que las demas auian obedecido en quitarsele, y ella no queria obedecer, llegò el caso à punto que la misma Prelada sabiendo estas, y otras cosas que se dezian, estando la sierua de Dios, para querer Comulgar, la embiò à dezir lo que passua, y que conuenia q se quitasse la aljuba; al instante, sin esperar à Comulgar, se fue à hazer lo que la mandò la obediencia, y dentro de breue espacio boluiò vestida, y con sus chapines, como andaua antes, y se llegò à comulgar con mucha paz; la Prelada la mandò quitar los chapines, y que de la aljuba hiziesse saya, y de esta manera anduuò toda la vida. Quando esto passò era por los Reyes, y ya la sierua de Dios auia ayunado el aduiento à pan, y agua sin sentir daño alguno. El Padre Fray Geronimo se estaua en Salamanca quando llegò Quaresma: y ella le iba dando cuenta, y se confesaua con

el Capellan mayor, y no faltò quien acudiò à la Prelada, diziendola, que no la consintieffe proseguir el ayuno de pan, y agua, como le auia comenzado, poniendola muchos inconvenientes: la Prelada se dexò vencer de estas persuasiones, como eran tantas; y sin atender à la experiencia que tenia, la mandò, que se boluieffe à sus yeruas, como antes; obedeciò al punto, y luego la dieron vnos desmayos terribles, de la misma manera, que en tiempos passados, que parecia se acabaua. La sierva de Dios hazia mucho por esforçarse à sufrirlos callando, pero no era possible; y como no tenia aqui al Confessor, andaua fatigada, que por no faltar à la obediencia, se dexaua morir, al parecer, y con todo esso iba adelante, callando, y sufriendo: viòse tal, que diò quenta à la Prelada, y quedaron de acuerdo, que embiasse à llamar al Padre Fray Eutropio de el

Carmelo, Prior de los Descalços Carmelitas, que como queda dicho, era hombre de mucho caudal; y en dos vezes que la viò, mostrò bien ser persona de ciencia, y experiencia. Diòle quenta de su espiritu, y de lo que passaua aora por ella: dixola, que no auia que temer; y mandòla que se boluieffe à su ayuno de pan, y agua, y que cumplierse el voto lo que restaua de la Quaresma, que era la mitad, y que se animasse, que el auia experimentado algunas cosas muy graues en la misma materia, y sabia de donde procedian los desmayos, que sin duda conociò eran causados por el demonio; ofreciòla acudir à su consuelo, y necesidad: la Prelada vino en ello, y con su licencia ayunò lo que restaua de la Quaresma, como lo auia prometiendo, acudiendo à todas sus obligaciones, sin afloxar vn punto en el rigor de la penitencia:

llegada Pascua se boluio à las yeruas: y assi fue pasando en paz hasta la de Espiritu Santo, que permitió el Señor començasse nueua guerra.

Cap. LIII. De vnas grandes pruebas de obediencia que obligo su confessor.

ERa muy ordinario en esta sierva de Dios, como queda dicho, en las mayores fiestas serlo tambien sus trabajos: llegò la de Pasqua de Espiritu Santo, y començòla vno de los mayores aprietos de trabajos interiores, que jamas padeciò, fue con el à vn Confessor, y permitiendolo assi Dios, no solo no la entendió, pero pusola grandes escrúpulos, y dixola, que à caso no estaua bien confesada, y que solia Dios con estos trabajos castigar confesiones mal hechas, que es vna de las cosas con que he visto querer el demonio traer à muchas almas en desconfiança

de Dios, y de su misericordia: de aqui se la leuanto vna poluareda de escrúpulos tan grande, con tan terrible desamparo, que la parecia era verdad lo que la auian dicho, y que su alma no tenia remedio, y para que el trabajo fuese mas intolerable, permitió Dios que luego començasse el demonio à quitarla la comunión con los pasmos, y caídos; aqui no hazia sino derramar lagrimas, y clamar al Cielo, pero à su parecer estaua cerrado à sus clamores. Con acuerdo de la Prelada llamó à vn Padre del Colegio de la Compañia, que se dize Diego de Villena, natural de esta ciudad, hombre muy graue, y anciano, que fue Rector deste Colegio, y del de Pamplona, y Medina del Campo, hizo este Padre quanto pudo por consolarla, pero estaua tã fuera de su natural, que no la era posible alentarse: màdòla que cada dia prouasse à comulgar, y al punto la cogia el pasmo, y todo lo

pagauã los ojos, y en quinze dias cõtinuos, que probò, no huzo orden de poder comulgar. Estando en tan grande aprieto, quiso Dios que viniesse de Salamanca Fray Geronimo de san Eliseo su Confessor, y el dia antes que viniesse, la pareció auia entendido en su alma, que no se quitaria el trabajo hasta que el viniesse, y la mandasse comulgar; y esso la diò mas pena, temiendo auia de ir muy largo el negocio, porque no auia nueua de que seria tan presto su venida: la sierua de Dios no le aguardaua, ni supo de su venida; pero como el Padre Diego de Villena estaua con tanto cuidado della, deseando saber quando seria su venida, hallò que auia venido la noche antes, y al punto diò traça de ir à verse con el. Contòle el estremo en que estaua la santa, y dixole el Padre Fray Geronimo, que sin auisarla de su venida, la pusiesse vna obediencia, mandandola

eficazmente, que comulgasse, porque el no auia hallado otro remedio para sus trabajos. El Padre Villena no se resoluió à esso, mas al fin le pareció no ir allà, sino escriuirla, mandandose lo, ella le respondió que lo probaria, mas que auia entendido en su interior, sino se engañaua, que hasta que viniesse el Padre Fr. Geronimo, no auia de Comulgar; pero que con todo esso lo prouaria todos los dias que se lo mandasse, aunque auia tantos, que esta prueba salia en vano. El Padre Villena la boluió à escriuir, que la hazia saber que el Padre Fr. Geronimo era venido, y se auian visto, y con su parecer se lo mandaua, que luego llegasse con mucha Fe, de que obraria la obediencia, y podria Comulgar; y assi se lo boluió à mandar, en nombre del Padre Fray Geronimo su Confessor. La sierua de Dios se dispuso a hazerlo el dia siguiente, y fue su Magestad seruido que Co-
mul-

mulgò; pero en esse punto la hizo el demonio dar vna gran caída, y se quedó pasmada, y priuada de los sentidos allí en el coro. Desta manera la tenia el demonio, quando llegó el Padre Fray Geronimo al Conuento, llamó à la amiga D. Maria de Auila, y ella le dixo: que no se-
 ra posible ver à D. Maria Vela, porque estaua tendida en medio del coro, con el pismo, y sin sentido: el Padre la dixo, vaya luego allá, y dígala, que en virtud de santa obediencia, la mando que se levante, y me venga à hablar y dar cuenta de su alma. Al punto que la dixo este recado, boluiò en sí, y se levantò, y fue à cumplir la obediencia, quedàndola amiga admirada, sin saber que dezir. La sierva de Dios, diò quenta al Padre del trabajo en que estaua, y èl la allanò en los escrúpulos, y la mandò, que tambien le obedeciese en tener Fè en sus palabras, para que del todo se le quitassen, y

que se animasse a padecer, que Dios la ayudaria, y no avria dificultad que no venciesse por medio de la obediencia, si fuesse buena obediente. Quedò la santa con esto muy alçada, pareciendola, que como ya estaua aqui su Confessor, aunque padeciesse trabajos, tenia à quien los dezir que la entendiesse, y notendria que andar de vnos en otros, que era cosa que ella sentia mucho; pero Dios que la queria siempre crucificada, permitió que le durasse muy poco este alien-
 to; porque dètro de ocho dias, llegó al Conuento de los Carmelitas Descalços, vn mandato de su capitulo, que oy se guarda con todo rigor. Que ningun Religioso pueda visitar, ni confessar en algun Conuento de Monjas, sino fuere el Prior; y esto pocas vezes hizo sus diligencias por medio de la Prelada, a ver si avria algun dispensacion: y aunque el Prior deseaua su consuelo, el mandato

erariguroso, y así no fue posible dispensar en él. Esto era por el mes de Julio, y Comulgaua en paz, y reconciliauase con el Capellán mayor; mas duró poco el descanso, que à los diez y siete del mismo mes, la boluieron los pasmos, y caídas, quitandola la Comunión, pero quedaua en oración muy quieta, y resignada: y estando tan cerrada la puerta à la venida del Confessor, la dixo N. Señor, q se animasse, y resignasse toda en su voluntad, que aquello duraria hasta el día de su Padre San Bernardo, que es à los veinte de Agosto, y que el boluer à Comulgar, seria por obediencia de su Confessor Fray Geronimo. Quedò desta merced alentada, confiando en el Señor, que le darian licencia, y por no dexarlo así, quiso poner los medios necesarios, y boluio à tomar la mano la Abadesa, mas todo, quanto se hizo fue escusado con el Prior. Llegase el día de San Bernar-

do, tan sin parecer que auia de auer remedio; que el día antes cō acuerdo de la Prelada, se determinò de escriuir al Padre Fray Geronimo, lo que auia pasado por su alma: pidió al Padre Diego de Villena, la hiziesse caridad de llevarle este papel secretamente, y hazer que la respondiesse: hizolo así la misma vispera de San Bernardo: y estando esse día que le escriuiò con el Capellán mayor tratandò de su trabajo, la dixo, que dixesse à la Prelada, que era de parecer que la boluissen à conjuar; la Prelada no salió à ello, y todas estauan cuidadasísimas, como la vian tanto tiempo sin poder Comulgar, y no faltauan mortificaciones. Vispera de San Bernardo por la tarde, vino el Padre Villena con la respuesta de Fray Geronimo, en que la reñia muy bien, diciendo, que no era posible, sino que auia afloxado algo en el rigor de sus exercicios, y por esso la quitauan la Co-

munion, que la mandaua en virtud de santa obediencia que Comulgasse, ella se fue con el papel à nuestro Señor; representandole con lagrimas la obediencia; y suplicandole la diese Fe para obedecer; y quitasse la licencia al demonio de estornarla la Comunión. Ambas cosas la otorgò su Magestad, y assi Comulgò el dia de San Bernardo, como lo auia entendido en la oración. Con esto, dize, que perdieron las Monjas el cuidado que traian de que no Comulgaua.

Cap. LIV. De algunas practicas del ayuno, y como Dios la quitò el Confesor.

Q Vexandose muchas vezes D. Diego Alvarez de Cueto, hermano mayor de nuestra Santa, de los Padres Dominicos, porque professando con ellos tanta amistad, y todos sus deudos, parecia que en todas ocasiones la

eran contrarios. Siempre le satisfazia el Presentado Fray Iuan de Alarcò, conque ellos nunca auia puesto dolo en la virtud, y Religion de su hermana, pues era tan conocida, sino en las grandes dificultades de su camino; porque lo sentian assi; y que la mayor culpa siempre la ponian à sus Confesores; por auer sacado à plaza sus reuelaciones, y dado lugar à ruidos en el Conuento, que supuestro que ella era tan rendida à la obediencia, podian auer escusado algunas cosas; y que ellos hablaban en todo, conforme à lo que allà les informauan, y sabian muy cierto que su hermana era tan amiga de que nadie la viesse, ni supiesse su nombre, que era esta vna gran disposicion para no auer los Confesores publicado sus cosas. Al fin de vn lance en otro le vinieron à persuadir que embiasse à llamar al Padre Fray Lorenzo de Cueto su hermano, que à esta sazón es-

Segunda Parte

taua en vn Conuento de la Montaña: y que como persona de letras, y espíritu, la gouernaria en tanto que Dios descubria otro que lo hiziesse, sin aquel ruido, supuesto que estaua tan cerrada la puerta en los Carmelitas Descalços. Ad n Diego le quadrò la traça, y quando fue a Santa Ana à comunicarlo con su hermana, hallò que la Prelada tenia hechas muchas diligencias, para alcançar de los Superiores, que el Padre Fray Geronimo viniesse cada quinze dias à confesarla; ella se consolò de que traxessen al Padre Fr. Lorenzo su hermano, y le escriuió, sin dexar las demas diligencias, a que tambien iba ayudando D. Diego. Vista la ocasion, dieron larga licencia al Padre Fray Lorenzo, y vino con tantos trabajos en el rigor del Inuierno; fuele de mucho consuelo su venida, y don Diego le ruo muy grande: tambien se alcançò la licencia que deseauan para Fray Gero-

nimo por el mes de Enero: en todo este tiempo hasta Quaresma, padeciò algunos trabajos interiores, que de vna manera, ò de otra no le faltauan jamas: Llegada la Quaresma, quiso el Confesor hazer nuevas prueuas con ella à cerca del ayuno, mandola que passasse tres semanas con pan, y agua, como lo auia votado: hizolo assi, acudiendo a todo lo que es de orden, sin sentir genero de flaqueza, luego la mandò que añadiesse cada dia vn poco de caldo, à ver què resultaua desto, y sucediò lo que siempre, que luego enfermò de manera, que en otras tres semanas no pudo salir de la celda, dieronla vnòs huevos, y todo era peor: el Domingo de Ramos vino Fray Geronimo à verla, y riñola mucho, que por no ser buena obediente auia estado mala, todo à fin de mortificarla, y para sanarla, mandola, que entrasse en la Semana Santa, con solo vn poquito de pan cada dia, y que

en toda ella no comiessse otra cosa, ni bebiesse gota de agua, hizolo assi, y acudiò à los officios de el coro, y à todos sus exercicios, y penitencias, y al officio que tenia de Maestra de Nouicias, sin sentir desfmayo, ni flaqueza, que ella misma se admiraua: tuuo las Pasquas, con particular gozo de tener ya a su parecer quien la gouernasse, aunque à costa de tantas diligencias, como auia costado esta licencia de Fray Geronimo; duròla tan poco este consuelo, que el vltimo dia de Pasqua la auisò el mismo Padre que la veria de passo el dia siguiente, por auerse dispuesto las cosas de modo, que el se iba desta tierra, sin esperança de volver a ella: La sierna de Dios tutto bien que sentir; pero resignandose en la diuina voluntad, acetò su trabajo, y el se despidiò della, pidiendola mucho, que encomédasse à nuestro Señor el sucesso de vn negocio muy graue à que se ordenaua la jornada;

quedò en manos del Padre Fray Lorenzo su hermano, y puesta en las de Dios, dize, que se resoluiò à passar assi el tiempo que la obediencia le permitie acudir à su necesidad, y muy fuera de tratar de darla à otro Confessor por entonces, sino esperar la diuina prouidencia, y dexarse toda à ella, pues via claramente, que nuestro Señor no queria que jamas permaneciesse en vna cosa, y quien bien ponderare esta verdad, hallarà quan fragoso camino fue el desta Santa, y el trabajo de sus Confessores, pues no auia hora segura, ni rato de paz, y descansò, que no se pagasse con muchos de guerra, y confusion; lo mismo sentia el Padre Fray Lorenzo, deseando que asientara en vn modo de vida; pero claro mostraua Dios querer della, que siempre estuiesse esperando nuevos trabajos: pues à penas salia de vnò, quando otro la estaua esperando, y assi fue toda la vida, y tan maravil-

rauíllola su paciencia, que por todos passaua, con aquella igualdad de animo que se ha visto, y verà; y lo que mas me edificaua era el tiempo que padecia trabajos interiores, que la vi muchas vezes apretadissima, y con solo de- zirla, no ay sino pacien- cia, que es voluntad de Dios que padezca, boluia con tanta paz, y sereni- dad, como si no passara por ella.

Capitulo LV. Como la denun- ciaron à la Inquiscion, y salió también dello.

A Viendose ido de esta Ciudad el Padre Fray Geronimo de San Eliseo, por el mes de Abril, del año de mil y seiscientos y tres, luego en el mes de Junio, vino à ella vno de los señores Inquisidores del Tribunal de Vallado- lid à hazer la visita ordi- naria, y auiendo leydo su edicto en la Catedral, le fueron leyendo por los Conuentos de Monjas: oyolo doña Maria Yela en

el suyo, y no llegó à su me- moria que la tocasse cosa de lo contenido, ni que huuiesse quien en tal ca- so se acordasse della; pero Dios que queria hazer nueua prueba de su pa- ciencia, permitió que à muchas Monjas las pudiesse el demonio grandes es- crupulos; haziendoles en- tender, que la auian oido cosas que les obligauan las censuras del edicto à manifestarlas; y como si se huuiera leído contra ella sola, assi començaron à dar en escrupulos, y acu- dir con ellos al Capellan mayor, y al Padre Fr. Iuan de Alarcon, el Padre se fue al Inquisidor, y dandole cuenta del torbellino que se leuantaua, le cometiò el examen de todo, con que si hallasse cosas dignas de remedio, boluiesse à dar cuenta. La sierua de Dios estaua toda ocupada en amarle, que ni se acor- daua aquellos dias de na- da, ni de si misma; y entran- do à reconciliarse con el Capellan mayor, la dixo: Como algunas auian acu- dido.

dido à el à dezirle contra ella cosas tocantes al edicto, que el no las creia, mas tenia por cierto vendria todo à parar en el Padre Alarcon, que acudiesse à el, y le diese razon de si. Ella respondió, que su conciencia no la acusaua de cosa alguna, y assi no tenia gana de disculparse, sino de padecer lo que el Señor fuesse seruido por su amor: el Capellan mayor la dixo cuerdamente, que en tal caso obligada estaua à boluer por si, y con su parecer, se fue luego à vn confesionario donde estaua el Presentado, el la recibió asperissimamente, diziendola, que auia hecho bien en ir à dar cuenta de si, porque si no quedara por maldita, y descomulgada, y que el se auia aora confirmado en la opinion que tenia della, de que era impertinente, y escandaligaua el Conuento, que alli le auian ido à dezir muchas cosas contra ella, y no auia hecho caso, sino de algunas, las quales no pon-

go aqui por enitar prolixidad, y conformarme cō la breuedad que la Santa le respondió. La primera fue que auia dicho, que no se encomendassen à los Santos, que no oian nuestras oraciones. Oyò la sierua de Dios, esta, y las demas proposiciones, con mucha serenidad de animo, y ella me contó muchas vezes, que no auia llegado mas pena à su coraçon, que sino la tocara; y assi parece en la respuesta que diò, diziendo, que ella no se acordaua auer dicho, ni vna sola palabra de aquellas, ni su conciencia la acusaua de cosa que à esso tocasse; pero que seria muy posible auer dicho alguna, dandola quien la oyese diferente sentido; y que aora con buena intencion, y temor de las censuras, acudirian à dezir sus escrúpulos, y descargar sus conciencias, que se acordaua, que estando vn dia con ciertas Religiosas, pidiendo la, que encomendasse à vn Santo la salud

de vn enfermo , que Dios
oiria à sus Santos , y se la
daria por su intercessión,
las auia ella respondido,
que hablando en esta ma-
teria vnavez con el Padre
Julian de Auila , la dixo:
que quando nuestro Se-
ñor no nos queria conce-
der lo que le suplicaba-
mos, por intercessión de
algun Santo, no le reuelaba
nuestras peticiones,
porque no se lo suplicas-
se, que alli auia reparado,
y hecho examen de lo de-
mas que la oponian, pero
que à ella no se le acordaba
otra palabra mas que lo
dicho. El Padre Alarcon
viendo su inocencia, la di-
xo, que no huziesse caudal
dello, que el se auia defen-
gñado de los disparates
que le auianido à dezir: y
mouriendole Dios el co-
raçon , sin hablarle ella
vna sola palabra, la dixo,
que en todas las contradi-
ciones passadas, le auia su-
cedido lo que en esta que
auia hablado , y sentido
conforme le auian infor-
mado, que lo passado , pas-
sado , queria fuesen ya

muy amigos para enco-
mendarse mucho à Dios.
Ella salio del confesio-
nario con mucha paz , y
consuelo; pero durò la tan
poco, que para humillarla
nuestro Señor, y que vies-
se que no era virtud suya
el auer salido en paz de
vna tan grande persecu-
ción , diò licencia al de-
monio , que la apretasse
con vn trabajo interior,
tal , que le quierò poner
à la letra, como ella le es-
criue para escusar enca-
recimiento , dize , pues:
*Acabando de salir de con-
fession con este Padre , comencé à sentir
en el alma vn nublado, y vna
aflicción muy grande; y vi-
nome luego al pensamiento,
que no es posible, pues que
tantas me condenan, sino que
tengo culpa, y yo no la hecho
deber, por el desuido que
traigo en mi alma, y que en
esto auian de parar mis tra-
bajos; i pretome grandemen-
te esse pensamiento, acudiendo
el demonio cò que me aho-
gasse, que mi deslicha era sin
remedio; no havia sino derra-
marla en lagrimas, sin saber que
hazer, ni que consejo tomar.*
todo

todo parecia que me estava arrojando lanças, que el cielo, y la tierra me arrojauan de si, y el infierno me recibia. Toda aquella noche passè en esta afliccion; à la mañana, no pude sosegarme para comulgar, y todas à la mira de lo que hazia, fueron à la señora Abadesa que me lo mandasse, respondi, que no podia hasta hablar al Capellan mayor, que mi hermano Fray Lorenzo no estava en la Ciudad, y assi me dexaron: despues de Missa mayor le hablè, y contè mi afliccion, y la ocasion que auia tenido, buuome grandissima lastima, y consolome mucho, y diole nuestro Señor palabras con que lo hixiesse, y me alentasse: pidiome mucho que me desahogasse, que estava para espirar de la pura congoja, y flaquissima de las muchas lagrimas que auia derramado: pareceme, que fue vno de los mayores aprietos que he padecido en mi vida. Todas son palabras suyas, y me dezia, que todo lo auia permitido el Señor para su humillacion.

Capitulo LVI. De vn papel que la escriuiò Fray Iuan de Alarcon, consolandola mucho en este trabajo.

Como fue tan grande la afliccion de esta sierva de Dios, desde el punto que salì de hablar al Padre Fray Iuan de Alarcon, las Monjas que estava à la mira luego juzgaron que la auia tratado mal, ò que auia causas muy graues para tanta pena; y aunque la vieron comulgar muy en paz el dia siguiente, se estava en su opinion, acertò à ir allà à confessar el Santo Varon, dentro de dos dias, y luego le hablò la Abadesa, diziendole de la manera que auia estado Doña Maria Vela; èl era hombre de gran verdad, y llaneza, y la confessò, que no sabia lo que podia ser, porque no solo auian quedado en paz desto de la Inquisiciò, sino que èl la auia dicho que lo passado, passado, y que nunca auia sido su voluntad con trazezirla, sino hablar conforme à lo que le

le auian informado, y que antes aora auia quedado muy pagado de su virtud; porque con auer salido à hablarla en cosas passadas, no auia mostrado genero de sentimiento, que por ventura despues le avria tenido de alguno de los muchos testimonios que la auian leuantado, por no entender lo que la hu- niessen oido dezir. Con esto se fue la Abadesa, y todas se desengaño, que el Santo varon no auia tenido tanta culpa como le ponian, por auerla trata- do mal, y de aì naci su aflicción; mas no quiso nuestro Señor dexarlo af- fi, que luego à la mañana acabando de Comulgar, la dieron vn villete de este Padre, del tenor figuien- te.

*A doña Maria Vela,
en Santa Ana.*

BEndito sea Dios (dezia Daudid, despues que auia gustado en medio de sus trabajos de la suauidad

de la contemplacion;) Bendito sea Dios, porque hizo para mi maravillosa su misericordia, en su ciu- dad santificada; que yo en el exceso de la profunda consideracion mia, dixi: Arrojadome ha Dios de an- te sus ojos; y aun por esso, Señor, oistes la voz de mis ruegos, quando os danagri- tos. Esto todo, señora do- ña Maria, ha sin duda pas- sado por V. merced estos dias, segun yo he colegi- do, parte por lo que V. merced ha pasado cō mis platicas del otro dia, parte por lo que la señora Aba- dessa me dixo de la aflicción de V. merced; lo qual yo creí facilmente, porque à V. merced la sobraua ra- zon de estar affligida, tan- to que me parecia mal, si V. merced no hiziera sen- timiento; y por lo que yo senti entristecer à V. mer- ced, vi lo que V. merced sentiria, de ser por mis pa- labras (aunque sin culpa mia) entristecida; y des- pues acà hame hecho tan graue escrupulo el dexar à V. merced triste, aunque
con

con razon mia, y fuya, y sin culpa, que no he podido foflegar, hasta tomar la harpa de Dauid en mis manos, para auentar el melancolico espiritu de fu alegre anima, à quien yo refpeto como à templo viuo del efpiritu diuino. Dezia San Pablo à otros, à quien auia entristecido para fu prouecho: No quife en prefencia tornaros à tratar eftando triste, porque fi yo os entristezco, quien avrà que à mi me alegre, fino el que de mi fe entristeciere? Efto me ha à mi acontecido para con V. merced, porque vosotros, dize San Pablo à los fieruos de Dios, y yo con el lo digo: vosotros fois mi gozo, y mi corona, afi que V. merced me trae triste eftandolo; y afi la fuplico, por el amor que à fu Efpofo deue me alegre, alegrandofe, que aunque la entristeci, no la entristeci, para que eftuiefse triste, fino para que con alegriffima tristeza, y dulciffimas lagrimas, pidief-

se à IESVS nueftros amores, prudencia para tratar, segun eftà auifada de fu Efpofo, que la llama rofa entre las efpinas: y para que aprendiefse humildad de parte de fus faltas propias, y valor de coraçon, de parte de los diuinos dones que Dios la comunica; segun que es comparada en lo exterior à las tiendas de Arabia negras, y en lo interior à los guadamacies de Salomon, dorados, diga, pues, con Dauid: Bendito fea Dios, que fu mifericordia para conmigo, no es cofa ordinaria, fino soberana, y milagrosa grandeza que conmigo vfa; pues al tiempo que la confideracion defta tempeftad deftos dias me anegaua, hasta temer que Dios me arrojaue de ante fus ojos, oyò mi oracion, y la griteria de mis voces: y concluyamos con Dauid entrambos, y à todos los fieruos de Dios, les digamos: Amad à Dios todos los Santos, aun quando os vieredes mas acòfsados, y afligidos; porque

Dios aueriguarà la ver-
dad de vuestro coraçon
fenzillo, y pagará con abun-
dancia à los soberuios su
insolente atreuimiento
de turbaros: hazed, hazed
vuestras obras acostum-
bradas varonilmente, no
afloxeis vn punto, con-
fortese vuestro coraçon,
los que confiais en Dios,
que sabe con semejantes
tribulaciones purgar vuestros
defectos, y enseñaros
à que con nuevo feruor,
y mas subida discrecion le
agradeis en adelante, que
la virtud no perseguida,
vale poco; y los que pia-
mente quieren viuir en
Christo, han de passar mu-
chas tribulaciones, que
vn siervo suyo, dixo: que
los dolores son en el a-
mor, como las conchas de
el mar, muchas, y muy pre-
ciosas. Señora, à buen en-
tendedor, pocas palabras;
en el seruicio de Dios, de
V. merced buen golpe, y
esconda la mano: si hasta
aquí seruía à Dios en al-
go, que yose que seruía,
aora diez tanto mas suba
de punto, que riñas de por

San Iuan, paz son de todo
el año: y su Esposo ha pre-
tendido auisarla, humillar
la, y despertarla. Si algo se
ofreciere de dificultad,
siervo soy, mande V. mer-
ced, y acudirè de coraçon
perfecto, con tal que oy de
nuevo comience, en com-
paracion de lo passado; y
à mi me perdone el auer-
la enojado, que su Esposo
es buen testigo, que fue-
ron zelos suyos, y supli-
que le vse conmigo de su
mirifica misericordia, la
qual llene el coraçon de
V. merced de su alegría, de
su gracia, y despues de su
gloria. Amen. Santo To-
mas. Fray Iuan de Alarcón.
Gran consuelo fue para
la Santa ver este papel,
considerando el cuidado
que nuestro Señor tenia
de boluer por su causa;
pues por tal camino auia
allanado à este Santo va-
ron, que fue el que mayor
contradiccion la auia he-
cho siempre. Vino a esta
fazon de Cardeñosa el Pa-
dre Fray Lorenzo, y mán-
dola que respondiesse, de-
xando la misma respuesta
à las.

à las espaldas del villere, y que lo guardasse, así lo hizo; y este papel original, con la respuesta, halle yo en su poder, quando comencé à tratar su alma, y le tengo en el mio, reconocido en letra, y firma, por muchas de las personas que le conocieron, y trataron. La respuesta, diz así.

*Al Padre Presentado Fr.
Iuande Alarcon, en
Santo Tomas.*

Res
puesta.

IESVS, Maria, sean en su alma de V. Reuerencia, y le paguen la caridad, y consuelo que con su papel recebi, que cierto ha sido de importancia para confirmarme mas en el credito que deuo tener de la fidelidad, cuidado, y providencia que Dios nuestro Señor tiene con los que le sirven, y en particular con esta miserable, no teniendo mas que deseos, y por otra parte tantos cargos: sea su Magestad Bendito. Verdad es

que he andado afligida, y desconsolada, con ocasión de las razones que V. Reuerencia me dixo, sin culpa suya, porque temo mi flaqueza, è ignorancia; y que sin entenderlo yo, podría auer desagradado à aquellos diuinos ojos, permitiendolo su Magestad, en castigo de otros muchos pecados que he cometido; mas pues V. Reuerencia me manda que me alegre, y bendiga al Señor, por auer usado conmigo de su acostumbrada misericordia, quierolo hazer, aunque no dexa de quedarme ocasion de sentimiento, viendo mi poco caudal, que si mas tuuiera, no afloxara nuestro Señor tan presto los cordeles, en fin me trata como à niña en la virtud, yo estoy harto cotrida; pero no triste, sino contenta y alogre, porque viendo en todas ocasiones mis faltas, no puedo dexar de humillarme, que es camino para la humildad, con quien yo deseo topar, y me hallo muy lexos aun

de conocerla V. Reuerencia, por amor de nuestro Señor, me haga caridad de recabarmela de su Magestad, con el animo, y esfuerzo necesario para comenzar à servirle; que quien cada día recibe nuevas misericordias, razones corresponda con nuevos seruicios, y yo harè lo que V. Reuerencia me manda, con el cuidado que deuo. A quien de nuestro Señor su diuino espiritu. Santa Ana. Doña Maria. Vela.

Quando me resolui en mandar à esta sierva de Dios escriuir el discurso de su vida, la dixe, que escriuiesse tambien, como se auia auido en su interior, en tantas, y tan varias ocasiones; y aunque en el discurso me vadiendo algo dello, guardolo para darle fin cõ las palabras que pondrè aqui à la letra, porque todas las personas que las han oido, han hecho tanta ponderaciõ dellas, como creo la harà quien sabe, que la Santidad consiste en la ca-

ridad, y virtudes solidas, q̃ es la sustancia, y lo demas todo accidentes; dize assi: *Con esto doy fin à esta tragedia de trabajos, pues los demas, y mas pesados, vuestra merced se los sabe; solo esto digo, que todos los padres, y personas que han sentido mal de estos negocios, tenían buena intencion, y deseauan el bien de mi alma; y assi por la misericordia de el Señor, nunca me quexè de nadie, ni mostrè sentimiento, ni tristeza, ni perdi mi paz, ni crey que me confesear acerca de esto: el Señor sea bendito por todo, y se firma de lo que se ha padecido, y de fuerzas para lo que queda por padecer, para que en todo sea glorificado; y V. merced se lo suplique, à quien guarde nuestro Señor, con mucho aumento de su amor diuino, amen.* Hasta aqui son palabras suyas, y yo las quisiere tener, para darlas el peso, y ponderacion que merecen de xolo à la consideracion de quien huuiere leydo esta segunda parte, no porque no se veràn ma-

mayores trabajos en la tercera; pero que en los passados estuiesse esta alma tan sin perder su paz en tantas tempestades, y mudanças, es rarissimo prodigio, y no lo será menos la fortaleza, y constancia que la diò el Señor en el resto de su vida, para que me llama la tercera parte desta historia, la gloria sea toda à su Magestad eterna. Amen.

LA MVGER F V E R T E.

TERCERA PARTE.

CAPITVLO I.

De los principios que huuo para començar yo à tratar à Doña Maria Vela.

Quando Dios toma la mano en dar trabajos de marca mayor à vn fieruo suyo, como lo hizo con lob toda la fortaleza que le dà es menester: y assi dezia vn hombre muy espiritual, que es mas sufrir à Dios vn solo dia, lleuando con pura resignacion, y paciencia las tribulaciones que nos dà, que servirle muchos con las penalidades que nuestra voluntad escoge. Quien huviere leydo la segunda parte desta historia, juzgarà que nuestra Doña Maria Vela tiene lo mas passado: y el discurso de esta tercera, irà mostrando que cada trabajo ha

de feruir de disponernos con humildad , para esperar otro mayor ; pues por grandes que sean los pasados , le queda a Dios el poder para darlos mayores. Quando se fue desta ciudad el Padre Fray Gerónimo de San Eliseo , ya me auia dado noticia particular de las grandes virtudes de Doña Maria Vela , vna sierua de Dios , à quien yo confessaua , que se llamò Ana de los Reyes , muger anciana en la edad , y no menos en la perfeccion de toda virtud ; de cuya vida he deseado hazer particular libro , que auia materia para ello. Fue esta sierua de Dios natural desta ciudad , discipula , ò alumna de la Madre Mari Diaz , vna labradora Santa que huuo en esta ciudad , en tiempo de la santa Madre Teresa de Iesus , natural de Vita , aldea deste Obispado , que auiendo exercitado desde su niñez en obras de piedad , y misericordia : à los quarenta años de su edad , por diuina inspiracion se vino

à esta Ciudad , donde viuia de su trabajo , siguiendo los mismos exercicios , con mucha oracion , y frecuencia de Sacramentos : quando por el año de mil y quinientos y cinquenta y tres , vinieron aqui à fundar el Colegio de la Compañia , aquellos primeros Padres , y con su doctrina , y exemplo fue aentañandose en la oracion , mortificacion , y humildad , y en todo genero de virtudes , hasta que tuuo vna mocion efficacissima de nuestro Señor , que se encerrasse en la Iglesia de San Millan , que antiguamente fue Conuento de Monjas de San Bernardo , aqui estuuó retirada los nueue años vltimos de su vida , en vn aposentico de la tribuna , durmiendo sobre vn corcho , y passando dias , y noches en oracion , donde recibò del Señor grandes fauores ; y de tal manera se dexò à la diuina providencia , que solo comia lo que el Señor la embiaua de limosna , y dello no recibia mas que lo muy

necessario. Tuuo en altísimo grado las tres Virtudes Teologales, Fè, Esperança, y Caridad; y en la penitencia, humildad, y desprecio de si fue muy auentajada, y no menos en la deuocion del Santísimo Sacramento, que como le tenia allí le llamaua el vezino: tambien lo fue mucho de la Virgen Santísima, haziendola en quanto podia grandes seruicios: y aunque procuraua el demonio inquietarla de noche, con golpes, ruidos, y bramidos, nunca le dieron licencia tocasse à ella; antes con santa llaneza se reia del, y le dezia algunas cosas muy para reir; la misma tenia en el trato, y lenguaje cō nuestro Señor, llamauale Proueedor; y à este mismo modo le pedia las cosas, mostrando el Señor agradarse mucho desto. Dixerónla vn dia, que en el entierro de cierta persona graue desta ciudad, auia gran numero de Missas, ofrendas, y cera: y admirada la Santa de oirlo, fe

boluiò à nuestro Señor, y le dixo: *Proueedor, y quando se muera la vieja, que ha de auer para ella: en verdad, que no me dà esso cuidado, que vos fereis mi Missa, y mi candeia*, así sucediò; porque en su muerte, y entierro, fue tan extraordinaria la mocion de toda esta ciudad, que la fue à enterrar el Cabildo de la Catedral, y luego por ocho dias siguientes el Cabildo menor, y todas las Religiones, y Cofradias por su antigüedad, donde se predicaron admirables sermones de sus raras virtudes, y sepultaron su cuerpo en vn arco, ò luzillo de la misma Iglesia, que està en la Capilla mayor al lado de la Epistola bien adornado. Estaua vn dia la Santa vieja delà tede nuestro Señor, mirando si tenia asido su coraçon a alguna criatura; y discurrendo en particular por cada vna de las que con ella tenían mas comunicacion, hallò que no estava asida à ellas; y llegando à Ana de los Reyes, dixo à nues-

tro Señor. Esta sí Señor, acà dentro està, mas en verdad que me la auéis de dexar, que me la he yo criado para vos. Afsi la ayudò mucho en el camino de la perfeccion, y Ana delos Reyes la alcançò muy grande en todo genero de virtud: yo la confesse los ocho años postreros de su vida, tan impedida, que apenas podia ir à la Parroquia de Santo Domingo, aunque estaua cerca de su casa: en lo natural era prudentissima, y en lo sobrenatural, tuuo cosas tan particulares, y extraordinarias, que dezia vn Padre muy graue de la Compañia de IESVS, que era vna de las almas que menos necesidad tenia de Maestro; por auer Dios tomado la mano en serlo suyo con extraordinaria familiaridad, pero ella nunca quiso estar vn punto sin tener dada la obediencia. Mas de año y medio antes que muriesse, los mas dias iba, y venia, haziendola compañia Christo

nuestro Señor, en vision imaginaria, desde su casa à la Iglesia, y de la Iglesia à su casa. Y casi todo este tiempo se andaua el demonio tras ella, y la temia tanto, q̃ nunca le dieron licẽcia para desvergonçarse con ella, sino era en algunas palabras; ella le llamaua peludillo; riendose del, y de lo que dezia, que era vn mal language para su soberuia, y sobre esto passaua muy buenos lances. Preguntando vna vez à nuestro Señor, que era lo que mas le agradaua en vn alma: La dixo su Magestad: Hija, la igualdad, y diósele tan grande à ella, despues de auerla costado el padecer muchos trabajos, y persecuciones, que no auia cosa que la turbasse. Comulgaua cada dia algunos años antes que muriesse, y era extraordinaria la deuocion que tenia à este diuino Sacramento, y las mercedes que por esse mediò recibia: todo esto alcançò yo, y tuue larga noticia de la gran mor-

tificacion interior, y exterior con que subió a este estado. Llegó el día de su muerte, y toda esta ciudad honró su entierro como de Santa, predicandose en él cosas maravillosas de su vida. Por el tiempo que queda dicho, iba ordenando Doña Maria Vela la suya, por el gobierno del Padre Fr. Lorenço de Cueto su hermano, y estava tan escarmentada de lo que sus Confesores auian padecido por su causa, que no cuidaua de buscar otro, sino de que se alargasse à mas tiempo la licencia de su hermano. Padeciò por este de que vamos tratando vn sueño, causado del demonio, pesadísimo, y aunque le tenia à todas horas, mucho mas quando se ponía en la oracion, y en el oficio diuino; y al punto de querer comulgar, diòla mas particular noticia de mi otra sierva de Dios, que oý esta Monja, en vn Conuento de recoleccion; à quien yo tambien confesaua: die-

ron ambas traza, que su amiga Doña Maria de Auila, que estava sin confessor particular, me pidiesse la confesasse, y con aquel color hablar-me Doña Maria Vela, aunque muy fuera de tratar de confesarse conmigo de assiento, sino comunicarme ciertas cosas que passauan por su alma, por estar ausente su hermano: yo acerè el confesar à la amiga, y à la segunda confesion, fue la primera vez que hablé à nuestra Santa; y aunque auia tratado almas muy auentajadas, hallè aqui tanto, que me causò notable confusion, lo que de esta vez pude colegir. Puse los ojos luego en el modo de hablar, tan humilde, y sinzero, tan lleno de amor de Dios; y de tan asentada virtud, que me diò grandísimo motivo de alabar à su Magestad, porque hauiesse en la tierra, quien le desearse servir con tantas ansias, y tal perfeccion. Comuni-

que el consuelo que desto auia tenido con Ana de los Reyes, y dixome otras muchas cosas que yo vi despues por experiencia. Desta manera tuuimos ca si tres meses de comunicacion secretamente, cō capa de la confesion de la amiga, huyendo de que en santa Ana se entendiesse, y era facil, como todas tenian gusto de que so lo tratasse à su hermano; y tambien ayudò ser pocas las vezes que baxaua al confesionario, y en essas no me comunicar de proposito las cosas de su alma, sino algunas particulares que se le ofrecian, y siempre muy fuera de quererle confessar conmigo, ni darme la obediencia, de aunque yo lo deseaua, pareciendome, q̃ se le auian de seguir à mi alma muchas ganancias, como fue ra cierto, si yo me huiera aprouechado; fuy disimulando, hasta ver que queria nuestro Señor, pues al parecer ella cerraua la puerta, como tēia la comunicacion de su hermano.

Capitulo II. Como me mande el Padre Iulian de Auila que la confessasse.

TRaia en este tiempo la sierva de Dios muy feruoroso el espiritu, y recibia cada dia grandes mercedes sobrenaturales. Y como andaua con este aliento, no cuidaua de dar la obediencia à nadie, aunque interiormente se sentia mouer à que me la diesse à mi; pero como no auia cosa mas eficaz, dexaualo passar: y por lo que despues sucediò, parece que era traza del demonio, para que no me la diesse; pues llego el negocio à punto que la cerrò nuestro Señor la puerta à la oraciõ, aunque comulgaua cada dia. Algunos passò desta manera, y traia vn negocio de importancia, clamando continuamente à Dios, que la diesse luz en èl; y acabando vn dia de Comulgar, la dixo el Señor, que le comunicasse conmigo, y hiziesse lo que yo la dixesse, que à mi se me daria essa luz, y

mos.

mostròla claramente, que era su voluntad que me diessela obediencia. Quedò con grande admiracion, y por estar aqui su hermano, y escusar dichos de Conuento, fue disimulando, hasta confirmarse mas en esto, pero no pudo dilatarlo mucho; porque en poniendose delante de nuestro Señor, era reprehendida interiormente de su Magestad, sin auer orden de entrar en otra cosa; al fin la pareció, que esto era voluntad de Dios, y vino à rendirse, casi al mismo tiempo que la obediencia, mandò al Padre Fray Lorenzo, que boluiesse luego à su Conuento, por cierto mandato que salió del General de su Orden. Diome quenta de todo lo que auia passado por su alma, y como era voluntad de Dios que la pusiesse en mis manos, que así lo hazia, y pediria licencia à la Prelada para obedecerme: yo lo auia deseado antes, y no me pesò de oirlo; pero luego se me pusieron delante tan-

tos montes de dificultades, que me pareció disimular: solo la puse vna que no tenia respuesta, diciendola, que ya sabia como yo tenia dada la obediencia al Padre Julian de Auila; y era el Santo Varon, vno de los mayores contrarios que auia en su camino; y así juzgaua que no me daría licencia por conocer mi poco caudal; y porque sabia muy bien mortificar en estas materias, de que yo tenia experiencia, que lo encomendásemos à nuestro Señor, que si era voluntad suya lo dispondría, y allanaría à este Padre, que parecía el solo estaua por conquistar de todos los que eran contrarios à su espíritu. La sierna de Dios se rindiò a mi parecer, y auiedo hecho los dos oraciones sobre ello, las dificultades en mi consideracion, cada dia eran mayores, pero à ella la facilitaua nuestro Señor el buen sucesso. Estuuiamos de acuerdo, que ella hablasse al Santo Varon, y se pusiesse en sus

manos, diciendo, que ya sabia que estaua sin confessor, que la hiziesse caridad de aconsejarla à quien escogeria, pues lo conocia todo, ò se le diesse de su mano, qual viesse que la conuenia: pues fiada en lo que de nuestro Señor auia entendido, se resoluiò en hazer la diligencia, pareciendola, que por este medio mostraria si era su voluntad, y procurando resignarse, para lo que sucediesse, habló al Padre Iulian de Auila, como estaua tratado, diciendole que se ponía en sus manos: el Santo se consolò mucho de oírla, y la dixo luego, que el se encargaua de mandarme que la confesasse, y creia seria muy conueniente; pero que advertiesse, que si yo trataua su alma, no auia de entrar, ni salir cõ otro, que siempre fue de parecer, que la auia hecho gran daño para publicarse sus cosas, hablar à tantos, ella se lo prometió, y quedò cõ mucho cõsuelo, y confirma da en que Dios lo queria, y

lo iba disponiendo; y assi auia allanado al santo varon, que desde esse dia quedò muy de su parte: y o tuue luego auiso del suceso, y fui à ver al Padre, con ocasion de confesarme, y hallele muy otro en las cosas de Doña Maria Vela: mandome que la cõfessasse, y cuidasse della, y o le propuse mis dificultades, que no eran pocas, el camino tan extraordinario, el entrar donde hombres tan graues, doctos, espirituales, y de tanta prudencia se auian visto en tanta confusion de contradicciones, y que podria yo esperar si me faltaua todo lo que les sobraua à ellos? Oyòme con mucha paz, y respondiò me: Ea, vaya, haga lo que le mandan, que todo ello suplirá la obediencia; dixelo, que estaua presto de obedecer. Con que assenta mos, que yo le fuesse dando cuenta de todo, con licencia de Doña Maria Vela, y con esso iriayo con satisfaciõ: el Padre lo acetò de muy buena gana, y dixo, que no

dudasse de q̄ la Monja era Sãta, mas su camino muy reuocado, como lo referi en la segunda parte desta historia: y fuy luego à dar cuenta à la sierua de Dios, y dixela todo lo que passaua, y en resolucion, que ambos veniamos a estar sugetos à Iulian de Auila. Consolose mucho, y diciendola yo, que en dandome la obediencia, lo primero, auia de ser lo que ella deseaua, que era enterrar, y sepultar sus cosas, que andauan muy publicas, y que yo no tenia por buen espiritu, querer las mugeres salir de vn rincon, ni ser conocidas, que si Dios las quisieste poner en el candelero, y en la plaça de el mundo, para bien de la Iglesia, como hizo con Santa Catalina de Sena, y otras Santas, entonces quedaua por cuenta de el mismo Señor, amparar, y defender sus cosas, y lo contrario era muy peligroso, pues no nacieron para enseñar, sino para aprender. A esto leuantò las

manos al Cielo, y dixo: Bendito seais, Señor mio, que me auéis cumplido, lo que tantas vezes os he suplicado, que me desisdes vn Confessor que me entierre en vida. Ya tenia licencia de la Prelada para obedecerme, con lo que el Padre Iulian de Auila la auia dicho, y assi me diò luego la obediencia. Hallè assentado el ayuno de cada dia, con solasyeruas, la penitencia, y dormiren el corcho, como queda dicho, y la comunion cada dia, dexelo en el mismo ser, salvo, que la dixi quanto à las comuniones, que no auia de ser sin particular mandato, y que esso auia de estar dependiente de mi voluntad, de manera, que no supiesse quando auia de comulgar, que yo cuidaria de esso. Este orden tuue con ella, hasta que murió, que jamas comulgò vez ninguna, sin particular obediencia; y assi reparaua quando via que algunas comulgauan por su pa-

re-

ecer, y voluntad, diziendo, que si en alguna cosa importaua mucho la obediencia, era en esta, porque con esso iba el alma sin escrúpulo, y con mas satisfacion.

Cap. III. De vna prouida maravillosa de su obediencia.

ASENTADAS las cosas, como queda dicho en el capitulo passado, hizo su confesion general, y en el Conuento se supo me auia elegido por Confessor por mano de Iulian de Auila; luego fue el demonio mostrando la rabia que le causò el auerme dado la obediencia, porque començò interiormente à apretarla cõ mil maneras de pensamientos; que para que se auia buuelto à sugetar à obediencia de vn Confessor. Quanto mejor la era estar suelta, y confessarse, y tratar con quien quisiese, y hablar à todos. Que en las borrascas passadas, à rio buuelto, no de-

uia de salir este enemigo sin alguna ganancia, aunque para el todo es perdida; y como es tan amigo de ruidos, y yo auia assentado por primer principio el callar, y encubrirlo que sucediesse, como lo deseaua el Padre Iulian de Auila. Este barbaro, començò luego à descubrir su rabia, y casi le durò toda la vida de la Santa, el procurar estos ruidos, como se irà escriuiendo, que desde este punto insistió en quererla persuadir, que me dexasse con mil trazas, e inuenciones. Desde aqui començò à padecer grandes sequedades en la oracion, y algunas turbaciones de animo, todas de este aduersario, aunque no le dieron licencia para estoruarla la comuniõ, como otras vezes. Fue padeciendo à este modo, hasta que por fin de Abril del año de mil y seiscientos y quatro, me pidió licencia para retirarse à vnos exercicios por ocho dias, pidiendola tambien à la Prelada para estarse en la

la celda, desde que saliese del coro por la mañana, hasta ir à Maitines otro dia; y a donde pensò hallar algun aliuio, se le doblò el tormento, porque las sequedades passaron à terribles desamparos, y aflicciones de espiritu, y assi fallò muy peor que auia entrado; y en saliendola boluieron aquellos pasmos con que la solia martirizar el demonio, y estoruar la sagrada comunión, y aora se juntaron ambas cosas; y quando no auia el pasmo, la arrojaue el demonio con vna furia estraña, al punto que llegaua à recibir el Santissimo Sacramento. La sierva de Dios se congojó mucho, y deseaua que yo la pusiera vna obediencia, como lo hazia Fr. Geronimo de san Eliseo; pero no se atreuió à dezirmelo, ni yo la quise descubrir la pena, que me causò verla assi, y pensar en lo que me auia metido: y tras esto auer de dar quenta al Padre Julian de Auila, de qualquier suceso, consideran-

do, que estas cosas sobrenaturales, obran como, y quando Dios quiere: y si al Padre Fray Geronimo le auia salido bien el ser yo tal, lo podria echar à perder todo. Con estas consideraciones, y temores iba dissimulando, y la sierva de Dios cada dia peor, y con menos fuerzas corporales, para acudir al coro, y las demas cosas de Religión: resoluióse en pedirme la pusiese vna obediencia, que este era el camino que Dios auia descubierto al Padre Fray Geronimo; yo la respondí de modo, que no se desconsolasse, diziendo lo encomendaria à nuestro Señor, y haria lo que entendiesse la conuenia, que tambien hiziesse ella oración, y juntamense se animasse à padecer todo el tiempo que fuesse su diuina voluntad: con esto la dexè essa tarde reconciliar. Como se via con tantos aprietos, y sin orden de comulgar essa misma tarde me escrinió vn papel, pidiendome, que si

entendia se auia de agradar el Señor la pusiessse la obediencia; y para q̄ viesse lo que en esso le auia sucedido à Fray Geronimo, me embiò otro papel del mismo, en que la dezia, que el remedio de sus trabajos era de su parte tener fee en lo que se la mandasse, y de la del confessor mandar con la misma fee, y resolucion. No me puso el papel en menos cuidado, sino en mas, formando escrupulo, si yo faltaua en esto, y la daua à padecer, porque sus cosas iban peores, y via que con hazer de mi parte lo que otros auian hecho, cumplia con mi obligacion, y la consolaua à ella, que cada dia, toda la mañana, hasta que no auia Misa, ni como poder comulgar, pa decia con el pasmo: luego el siguiente dia entrando à recogerme, y tratarlo con nuestro Señor, señalando punto, y hora, dixe à su Magestad, que si era su voluntad, yo queria hazer prueba de la obediencia de su sierva: Y en aquel

punto la mandaua, en virtud de santa obediencia, que si estaua pasmada cessasse el pasmo, y fuesse à comulgar sin caer. En saliendo de alli la escriui vn papel, en que la dezia, que estaua con mucho deseo de que nuestro Señor la huuiesse dado a entender lo que acabaua de pasar con su Magestad: pues quando mi papel llegó, ya la santa auia comulgado, porque à la misma hora, y punto que yo la puse la obediencia subitamente, se le quitò el pasmo, y se hallò tan esforcada, que la causò grande admiracion, y luego se fue à que le pudiesen forma que huuo Misa, por lo que yo la dezia en el papel, no pudo juzgar lo que auia sido: escriui omela hora, y punto del suceso, y yo fui a dar la quenta, hallela tan buena, y tan consolada, que no hazia sino dar muchas gracias al Señor, derramando lagrimas del gozo que sentia su alma. Desde este dia, la quedò vna luz, y paz interior, tan grande,

de que andaua toda absorta en Dios, y la durò esto casi quatro meses. Su amiga, y las demas que vieron tan subita mudança; des- pues de auerla visto tan trabajada, y caer cada dia en el comulgatorio, no sabian que dezir, y aunque se lo preguntauan, y ella puse obediencia, que no dixesse palabra de quanto passasse, por ir reduziendo todas sus cosas al secreto que conuenia. Quedè de esta prueba tan maravillosa, consoladissimo, y encierta manera conrrido de mi poca fee, y con animo de ir haziendo pruebas en lo que se ofreciese.

Capit. IV. De la rabia que traia el demonio por apartarla de mi obediencia, y como la quiso matar.

AVnque andaua la sierva de Dios tan absorta en su Magestad, no se descuidaua el demonio de hazerla guerra para que me dexasse, y entrò aora por otro modo de pensa-

mientos, haziendola entender que era mucho el amor que me tenia, y que vna alma, que auia recibido de Dios tan grandes misericordias, no se auia de absir à confessor, ni à otra criatura. Diome quenta dello, y yo la dixe era traçadel demonio, que se acordasse de lo que en esta materia le auia sucedido à la Santa Madre Teresa de IESVS. Con estas, y otras razones la dexaua llana; pero el loco no desistia de su porfiado intento, ni la sierva de Dios de acudir à su Magestad, pidiendole luz, y fortaleza para no se absir à cosa criada. Estando vna vez examinando delante del Santissimo Sacramento este afecto, y deseo, la dixo el Señor: procura verle las vezes que tuuieres necesidad: Ella replicò, pues Señor mio, para qué si él no quiere? Y respondió su Magestad; porque tengolibrada en esse medio tu perfeccion; quitose con esto la tentacion

del aduersario que sabe
 callar à tiempos, para ver
 si puede en otros coger
 con descuido al alma, y
 assi lo hizo con esta sier-
 uade Dios que boluio à
 dar en el asimiento: acor-
 dándose de la merced di-
 cha, puso los ojos en su
 Magestad, y començò à
 darle gracias por la luz
 que la auia dado, y pedirle
 que de nuevo se la diese
 contra las estucias del de-
 monio, pues sabia biẽ quan-
 lejos estaua su alma de
 querer cosa que desagra-
 dase à su voluntad, el Se-
 ñor la aientò, diziendola:
 Amale en mi, por mi, y
 para mi, desuerte, que
 quando yo te le quisiere
 quitar, me le des de buena
 gana; y entretanto quiero
 que le tengas por mi, po-
 niendo los ojos en mi pro-
 uidencia, que te le di pa-
 ra que le oigas, creas, y
 obedezcas, que yo soy
 quien te gouierno, y riço
 por medio de sus palabras.
 Esta merced, y la passada,
 escriuiò la sierua de Dios
 en vn papelico, y puesto
 en vna bolsita le traxo

conigo hasta la muerte; y
 en medio de los aprietos
 que la ponía el demonio,
 para que me dexasse, y se a-
 partasse de mi obediencia,
 sacaua este papel, y
 leíale, y bien lo auia me-
 nester para vnaguerra de
 tantos años; y assi està el
 papel muy mal tratado, y
 roto, y no es mucho, que
 en algunos tiempos auia
 menester leerle cada día;
 y otras vezes eran tales
 los aprietos, y obscurida-
 des, que no auia luz para
 ello, ni otra cosa que la
 pudiesse dar aliento. Lue-
 go començò à pagar el
 que auia tenido en este
 tiempo, boluendo nue-
 tro Señor à dar licencia al
 demonio para estoruarla
 la comunión con los pas-
 mos, y caidas; y à esto se
 añadian vnos desmayos
 ordinarios, y otras indis-
 posiciones, que la obliga-
 uan à retirarse à la celda
 algunos días: ya me pare-
 ciò, que estando las cosas
 mas declaradas, y que to-
 do era del demonio, no e-
 ra razon dexasle hazer
 tantas suertes, sino vsar-
 deli

del remedio de la obediencia; y tambien considero, que pues el camino de esta sierva de Dios, todo era la imitacion de Christo Crucificado (de cuyo santissimo nombre tiembla el infierno) seria bien junto con la obediencia, atormentar à este maldito, con mandarle en la virtud de Iesu Christo Crucificado, que la dexasse, y no la estoruaſſe el obedecer. Comencè à hazerlo assi, y nuestro Señor à obrar de manera, que delante de todas la ponía la obediencia: vnas vezes para que se la quitasse el paſmo, otras para que comulgasse sin caer, y sicaiá, para que boluiesse à levantarse, y comulgar, donde se vieron maravillosas pruebas de la eficacia de sta soberana virtud de la obediencia. Lo mismo era en las indisposiciones, que todas las causaba el demonio, à fin de quitarla la comunión, y el poder acudir à sus obligaciones. De los desmayos, como ya estauan hechas tantas pruebas, en tiem-

pos passados, nunca hizo caudal, ni la consenti dexar el ayuno, antes algunas vezes la mandaua quitar algo de lo poco que comia, y con esso se le vinieron à quitar del todo: Aquí viene bien lo que muchas vezes ponderaua la Santa, quan sujetos à engiño son los iudizios de los hombres, que como ella dezia, nunca con mayor rigor siguió el ayuno, y las penitencias, que los tres primeros años que yo tratè su alma, y estauan las Monjas muy pagadas de mi gouierno; porque creían que la hazia comer carne: y todo esto nacia del gran secreto, y dissimulacion, que yo procuraua huuiesse en todo, como siempre me lo encargaua el Padre Iulian de Auila. Traía en este tiempo la Santa vna vida muy trabajosa. Pero aunque el demonio la affligia por tantos caminos, nunca hasta aora le auia visto, ni en vision imaginaria, ni con los ojos corporales, y vn dia de estos, estando

en el corole viò en abominable figura: ella se turbò vn poco; y boluendose à nueſtro Señor, no hizo caudal del, y llegando mas de cerca, la dixo, que se apartasse de mi obediencia, y el la dexaria de perseguir à ella, y no la estoruiaria la comunión. Ella le respondió con mucha grauedad, y desprecio de su locura, que se fuesse paratonto, que como auia de dexar al confessor que tenia por muy cierto la auia Dios dado de su mano? Que el no era parte para quitarla la comunión, si Dios no le diera licencia; y que si su Magestad se la diessse, essa pena, y quantas la vinieſſen acceptaua desde luego por su amor. El demonio comenzó à maldezirla à ella, y à mi, amenazandola que la auia de matar, ò me auſa de dexar, y salir de mi obediencia. Desde aqui comenzó à hazer para esto mil embustes, y enredos, y tratarla mal, procurando matarla, y con golpes, y caidas, y

queriendo muchas vezes ahogarla, en que se viò apretadissima, y fue tanta la fortaleza, y paciencia que el Señor la daua, que nadie la oyò jamás hablar vna palabra. Con esta fatiga la traía, quando passando mas adelante su rabia, y queriendo executarla, vna dia de el glorioso Padre San Benito, estando la sierna de Dios por la tarde en el coro en oración la paſmò, y trauò las quijadas, y teniendola así, la quiso matar con el baculo de plata de la Abadesa, que algunas dezian le auia derribado vna Monja passando junto à ella; mas no fue así: que la Santa le viò à este maldito, como le arrojò sobre su cabeça; al punto corrió tanta sangre de ella, que se afligieron mucho las Monjas, temiendo la auia herido de muerte, llevaronla à vna celda, y embiaron à llamar à vn gran cirujano de Salamanca, que en la misma sazón estaua en la ciudad,

y à mi parecer era muy fieruo de Dios. En el punto q̃ la viò el golpe, la dixo: Si tenia mucho amor de Dios? Y preguntandole, porque lo dezia, respondió: Porque todo lo ha menester para el trabajo que la ha venido: abrió la vna Cruz en toda la cabeça, con vnas tixeraz, para ver si tenia herido el casco, hùlto que no, pero que estava muy maltratado. A este tiempo entrè yo à confellarla, y en acabando el Cirujano lo que era de su oficio, la saqué al corredor, y me dixo, que era mucho el daño, y que auia que hazer por algunos dias; la Santa se estava en su paz, como si passara por aquel trabajo. Esta misma noche començò à clamar à la Virgen Santissima, y suplicarla, y fassè con ella de su diuinidad, como siempre lo auia hecho, y entendió, que por la intercession desta Señora auia de sanar: pufose vn Rosario sobre la cabeça, y quando à la mañana vino el

cirujano, hallò sana la herida, solo vn piquetillo quedò abierto, que ni era de momento, ni se hizo caso del, ni tuuo genero de accidente; Negro se començò à publicar el milagro por el Conueto, y quien mas se admirò, y lo dixo, fue el cirujano, que desde esse punto la cobrò respeto de Santa, hablando della con este language. Estuuo solos dos dias en la cama, sin dexar su ayuno; y pareciendome, que como ay de todo en comunidades, y por ella auian passado tantas contradiciones, y aun no eran acabadas, aunque nadie hablaua declaradamente, la embié à mandar se estuuiessè en la celda como enferma, hasta que yo auisasse otra cosa, y que el cirujano con ocasion del piquetillo, la fuesse acabando de curar: con esto cerrè la puerta à variedad de opiniones, no obstante, que à vozes lo publicauan por milagro, y que el cirujano mas que nadie,

quando me pareció la mñ-
de baxar al coro, y acudir
à todas sus obligaciones.

*Capitulo V. Quan bien hizo
el oficio de Maestra de
Nouicias.*

MVcho he dilatado el
dezir de la manera
que hizo el oficio de Maes-
tra de Nouicias, que por-
auerlo sido seis años, y pro-
seguir la historia, dando à
cada cosa su lugar, lo guar-
dè para este. Pide aquel ofi-
cio à la Maestra mucho
espíritu, pues ha de ser el
dechado de perfección, de
donde las Nouicias saque
labores de toda virtud, y
enseñarlas à cumplir con
ella todo lo que es de or-
den. En esto, cierto es,
que ninguna la hizo ven-
taja, y así lo muestran las
Nouicias que sacò; en lo
que es la prudencia, y difi-
cación que pide aquel ofi-
cio: tuuola muy particu-
lar en conocer, no solo el
natural de cada Nouicia,
sino la vocación, que es
vna de las cosas à que mas
se ha de atender; porque

en las Religiosas, no son
muchas las que vienen
con llamamiento eficaz:
y así conuiene mucho ir
mirando, adonde llega el
caudal de cada vna; que la
vara muy torcida, si se quie-
re enderezar con mucha
fuerça, es facil quebrarla:
y vna Monja descontenta,
à muchas es ocasión de
inquietud, y si el descon-
tento dura, viene à ser el
espíritu de contradición,
para todo lo que es vir-
tud, y Religion. Por esto
es de grande importancia
la prudencia en la Maes-
tra, tal la tenia nuestra do-
ña Maria Vela; era muy
apacible en mandar; pero
muy seuera en reprehender,
y mas hazia esto con
el semblante, que con las
palabras; y humillandose
à si, confundia a las Noui-
cias; porque las dezia, que
el no enmendarse de sus
faltas, nacia de las muchas
que vian en ella. En pri-
mer lugar; procurauan,
que fuesen muy deuotas
de la Virgen Santissima; y
entre otras particulares
deuociones que las ense-
nò,

ñò, fue vna que la Santa rezaua cada dia de tres Salues al salir de las horas; la primera en salièdo de prima, pidiendo humildad, y paciencia; la segunda al salir de nona, despues de la Miffa Mayor, pidiendo mortificacion, y limpieza de coraçon; la tercera, al salir de Compietas, pidiendo obediencia, y silencio: y esta deuocion, permanece oy entre las que fueron sus Nouicias, hizolas vn quaderニコ del modo que se ha de tener en guardar la Orden con perfeccion, tan bien ordenado, que hombres muy graues que le han visto, no acaban de alabarle; y lo mejor que tienen, que para obrarlo, no tenían las Nouicias que leerle, sino atender al exemplo de la Maestra, que enseñaua con mucha perfeccion de obras, lo que el enseñaua cõ palabras, desta gastaua muy pocas, porque con esso las enseñaua vn continuo silencio, que es la guarda del espíritu, y recogimiẽ

to del alma. Con el mismo exemplo las enseñaua vna continua mortificacion, y la compostura con que auian de andar por el Conuento. Y para esto las tenia dada vna seña con que se reprehendiesen vnas à otras, quando las topassen hablando alto, ò de otra manera distraidas, y mandaualas, que tambien la hiziessen à ella esta seña, para que en qualquier descuido se compusiesse, y con esto exercitaua la humildad, y las componia. En lo que hazia grandissima instancia, era en el respecto que auian de tener à la Prelada; y que quando la hablasen, siempre tuuiessem los ojos en la tierra. Esto obraua la Santa, de manera, que en mandola sentar junto à si, ò en entrado à su celda, ò en otra qualquiera parte, siempre estaua con los ojos baxos delante de ella, y nunca se sentaua al lado, sino vn poquito detras, con vn modo de sentarse tan disimulado, que sin que la echassen de ver

estaua de rodillas, y lo mismo hazia con el confessor, y hasta que me lo aduirtieron, ni yo la via, ni caia en mandarla sentar, antes, ò despues de la confession, que en todo lo que es obediencia, ò disposicion à ella, pienso que fue vna de las singulares almas que ha auido en la Iglesia de Dios; y assi fue esta celestial virtud el unico remedio de sus trabajos. En este officio se le uentò cōtra ella vna murmuracion, diziendo, que no reprehendia en la comunidad à las Nouicias, las faltas que hazian; y mas particularmente, la notauan desto en el officio diuino, y à no auer mas de lo que alli se via, tenian razon; pero la atencion, deuocion, y reuerencia, con que asistia al officio diuino en el coro, deuò de ser de las mas raras que se han visto. Que como queda dicho, mas amaua que oraua, y yna gran prueba desta verdad, es saber, que las mayores mercedes que nuestro Señor la

hizo, siempre fueron estando en el officio diuino, de donde se sigue que estaua alli hecha vn Serafin, abraçada en amor, y transformada en el Señor, à quien estaua alabando, y para mas confirmacion desto, es mucho de notar, que siendo oficiala del coro, y auiendo de acudir al facistor, alli la sucedia lo mismo, como lo dize en muchos lugares de sus reuelaciones: deste punto tratamos la santa, y yo muchas vezes, y no auia cosa que mas la ofendiese, que ver alli qualquiera distraccion en las Monjas, y esta era la causa de no querer reprehender alli à las Nouicias, juzgando por mayor inconueniente, qualquiera distraccion, que guardar la reprehension para el Nouicia, do donde las reprehendia esta, y las demas faltas que hazian en Conuentos. Y para que no las hiziese, las aduertia la noche antes de cada cosa que auian de hazer el dia siguiente. En esta murmu-

racion defendieron su
 causa las Nouicias, dizien-
 do lo que passaua, y las ri-
 ño mucho, porque la dis-
 culpauan, enseñandolas
 con esto, à no disculpar-
 se à si: lo mismo que aue-
 mos dicho del oficio diui-
 no en el coro, era quando
 le rezaua à solas; siempre
 iba contemplando los pas-
 sos de la passion de Chris-
 to nuestro Redemptor, y
 el modo de aplicarlos à
 cada hora tenia escrito en
 el Breuiario; y antes de
 començarla, se recogia
 con la meditacion del pas-
 so à que la aplicaua, de-
 suerte, que mas contem-
 plaua que rezaua, esto la
 era muy facil, como siem-
 pre andaua tan interior,
 en continua presencia de
 Dios. Esta tambien procu-
 raua que traxessen sus No-
 uicias, y para esso las daua
 algunos versos de Dauid;
 y algunas oraciones jacu-
 latorias, con que se pro-
 curassen recoger en qual-
 quiera tiempo, y lugar que
 se hallassen distraidas. Po-
 nialas en el exercicio de
 la oracion mental, à ca-

da vna como se aplicaua,
 diziendolas de la mane-
 ra que en sus principios
 auia trabajado en esso,
 passando por tantas difi-
 cultades, facilitandoles el
 camino, deziales: Que
 su canto en el coro fue-
 se de cigarra, mas es-
 piritual, que corporal;
 y que para esto era el
 todo, tener mucho tra-
 to interior con nuestro
 Señor, y procurar en
 todas las obras, no te-
 ner otro fin, sino agradar
 à su Magestad. A las
 noches les hazia dezir
 culpas; y si las Nouicias
 eran inclinadas à la ora-
 cion, y mortificacion,
 mandaualas, que se mor-
 tificassen vnas à otras, y
 ella era la primera: po-
 niendose vnas veces mor-
 daça: otras vna soga al
 cuello: otras besandolas
 los pies, y muchas puestas
 de rodillas, mandando-
 las que la dieseen bofeto-
 nes, como lo hazia el
 Santo Fray Nicolas Fac-
 tor, de quien ella apren-
 dió este modo de humi-
 llarse; las Nouicias llora-
 uan,

uan, y no querian darse-
los; pero nunca faltaua
vna que la obedecia en
esto, de que la Santa que-
daua consolada, y las de-
mas muy mortificadas. Y
esto como he dicho, no
fue en todos tiempos, ni
con todas las Nouicias,
que no todas tenian es-
piritu para esso, y assi se
acomodaua al de cada v-
na, no faltando en lo que
era obligacion de ense-
ñar a todas los dias de Car-
nestolendas; y quando auia
fiestas en la Ciudad, las
mandaua tomar disciplina
por los pecados que se co-
merian contra Dios nues-
tro Señor, que esto era co-
sa ordinaria hazerlo ella
en estos dias, y otras muy
rigurosas penitencias: y
concluyo con que, en su
opinion, siempre se tenia
por dicipula, y assi salio en
todo tan buena

Maestra.



*Cap. VI. Que por la obediencia se le quitaron los arre-
bos en publico, y de la gue-
rra exterior del demonio.*

LA rabia que el demo-
nio traia por hazer
ruido era tan grande, que
de vn dia à otro auia mil
nouedades. Como le salio
tan mal el quererla ma-
tar con el baculo, dió en
ahogarla; y vna noche
auiendose quedado en el
coro con otras Religiosas,
la derribó y apretó de fuer-
te la garganta, que no po-
dia respirar, deziala, que à
sus manos auia de morir,
pues no se queria apartar
de mi obediencia: hizo
con esto vn gran ruido, y
las que estauan en el co-
ro, acudieron à socorrer-
la; pero como no vian o-
tra cosa mas que à ella, y
les parecia se ahogaua, tu-
uieron harto trabajo, has-
ta que fué nuestro Señor
feruido que la dexó. Esto
mismo fue continuando
tres vezes antes que yo la
pudiesse ver, y la vltima
me puso en cuidado: assi
por el ruido, como por-
que

que à algunas Religiosas les causaua turbacion, y temores, el ver que el demonio se iba desvergonçandotanto. Yo acudi con el remedio de la obediencia, y mandandole à él en la virtud de Iesu Christo Crucificado, que no la maltratasse, ni se atreuiése à tocarla; y este Señor se siruió de quitarle por entonces la licencia: aunque adelante (como se irá escriuiendo) la atormentó muchas vezes con este modo, que la Santa llamaua el ahoguijo; y con el totalmente la priuaua de sentido. En este tiempo quiso el Señor alentarla para lo mucho que la quedaua por padecer: boluieron los arrobamientos en publico, y haziendola su Magestad en ellos singulares mercedes, todas en orden à que abraçasse la Cruz, y el desprecio de sí misma, y que con estas armas, siempre saldria victoriosa; teniendo Fé en la obediencia, diciendo la aquellas palabras del Espíritu Santo: *Vir obediens*

loquetar victoria. Todo su estudio era hazer actos feruorosos de amar, y padecer, y de arrojar se toda en Dios, desafiua à todo el infierno, y à los trabajos, estriuando en la virtud de Christo Crucificado. En medio destes feruores, en vn atrobamiento, la mostró el Señor vn grã fuego, y de en medio del subia vn palo muy alto, y muy seco que no se quemaua, y en medio del palo vn pedaço de foga, que le daua dos bueltas; y en lo alto del palo vna palomica de estremada blancura, el pico, y las patillas como de fuego muy encendidas, y por todo el cuerpo sembrada de pintas deste mismo fuego. Dixerónla que mirasse, y ponderasse quan blanca se conseruaua la palomilla en el palo tan seco, que ni el fuego de abaxo, ni su humo la tocauan. La sierva de Dios quedó por vnos dias muy fuera de sí, diome luego cuenta dello, imaginado, si por ventura, como auia tantos años, que traia

anfas

ansias de padecer martirio por la Santa Fe, se las queria el Señor cumplir; pero por otra parte no sentia en su interior que fuese esto, que su imaginacion la ofrecia, que así lo haze nuestro Señor muchas veces en estas mercedes sobrenaturales, dilatando por mucho tiempo la inteligencia dellas. Yo tengo tan poca destas cosas, que me pareció no era bien cansarnos en esto, sino que lo dexásemos à Dios, que quando fuese seruido declararia lo que fuese su voluntad. Estaba en esta sizon vn pintor allà dentro, pintando algunas cosas en el capitulo, y con tan buena ocasion la mandé, que esta, y otras tres cosas que nuestro Señor la auia reuelado, auian de suceder en los tiempos futuros, las hiziese pintar en vna Cruz, y me las dió, que queria yo guardarla: así lo hizo, y esta Cruz tengo yo en mi poder, pintada en ella la vision dicha, cuya declaracion se dirà en el mis-

mo tiempo, y ocasion que nuestro Señor fue seruido de darla. Yo perdi por entonces este cuidado, porque los arrobamientos en publico me le dauan muy grande, considerando las astucias que el demonio iba descubriendo para hazer ruido, y algunos grandes inconuenientes que de al podrian resultar, y que sobre todo me encargaua el Padre Iulian de Anila, que siempre procurasse el mayor recato, y silencio que fuese posible, y lo mismo deseaua la Santa, pidiendo à nuestro Señor no se los dió en publico; y despues de auer lo encomendado à su Magestad, me resolui de aprovecharme tambien del remedio de la obediencia; mandela que de ninguna fuerte se arrobasse en publico; y porque esto no estaua en su mano, la mandé, que la primera cosa que hiziese en entrando en el coro, fuese representar al Señor esta obediencia; y pues es tan amigo della, que se siruiese su

Magestad de no dar lugar à que ella dexasse de obedecer en esto. Fue continuando esta oracion en el coro, y en los lugares publicos; y firmiose el Señor de oirla de manera, que nunca mas la vieron arrobada, aunque en secreto los tuuo despues en diversos tiempos. De aqui se nos leuantò vna contradicion, que durò algunos dias; que como efecto de arrobamientos, lleuaba tras si los animos; y ay algunas personas tan amigas destas muestras exteriores de santidad, dieron en dezir, que pues ya no los tenia, que no eran buenos, y deuieran darse por satisfechas en esta duda; con lo que nuestro Señor respondió à la Santa Madre Teresa de IESVS, reparando en lo mismo, à cerca de auersele quitado en publico; que la dixo su Magestad: Bastante credito tienes hija; vamos cerrando la puerta à los maliciosos. Y pues el mismo Señor de cielo, y tierra, se acomoda a reparar

en los impedimentos de que puede prender la malicia de los hombres; quanto mas obligado està vn confessor, y tan ignorante como yo? Y mas sabiendo las traças, è inuenciones con que el demonio procuraua destruir à nuestra Santa, no solo en la reputacion, sino en la vida, procurando quitarsela por momentos. Ella quedó consoladissima, y toda la vida no acabaua de agradecer a nuestro Señor, la huuiesse hecho esta merced, inspirádome à mi que pudiesse el remedio de la obediencia, y no por esto tenia menos oracion, sino antes se la fueron dando en altissimo grado, como tambien lo confesò de si la Santa Madre. Despues quedò del todo se le quitaron los arrobamientos, luego boluìda a nuevas peleas con el demonio, y llamauale, el tonto porfiado, y el a ella leca: y con lo que le hazia rabiar muchissimo era; que ella tenia vna grauedad, y seueridad extraordinaria

en el rostro, y boluiale à mirar con vn celden, y desprecio, no haziendo caudal del, ni de quanto dezia: y como es tan soberuio, luego començaua à maldezir, y amenazarla, diziendo lo que el fuele de que ella no hazia caudal, y se estaua con aquella serenidad, como sino le oyera. Desde este tiempo començò este loco vna amenaza que nos diò bien en que entender, que en no pudiendo lo que el quisiere, y en saliendo la Santa con vitoria de qualquier trabajo, luego la dezia, que todo lo guardaua para la hora de la muerte, que alli veria quan engañada andaua, y la castigaria Dios con entregarsela à toda su voluntad. Quando ella estaua en paz reiafe del, y de sus locuras; pero en tiempos de obscuridades, y trabajos interiores, dauame bien que padecer con esto. Muchas almas he tratado que han padecido algunos años esta tentacion del enemigo, y alguna que la

tuouelntey quatro años continuos, y lo que desta, y todas las demas he visto, es, que en llegando a quella hora les da el Señor vna paz del Cielo, y vn oluido de los desatinos deste necio, mostrando su bondad, y fidelidad con sus siervos, en premio de lo que por su amor han padecido, y dádoles esta paz, y descanso, por principio del que vãn à gozar eternamente.

Cap. VII. De vna greve enfermedad de que sanò por medio de la obediencia.

Los trabajos desta siervuade Dios, eran tan varios, y tan continuos, que apenas auiamos salido de vno, quando dauamos en otro, y assi, ni ella descansaua, ni el confessor podia descuidar vn punto. Al principio de Enero del año de mil y seiscientos y cinco, la diò vna grauissima enfermedad de dolor de costado, que la llegó à lo vltimo de su vida. Y como siempre estaua en oracion,

cion, al principio de este mal, entendió de nuestro Señor, que no moririá del, antes vendría à sanar, con la obediencia, entrando à confesarla me lo dixo, y como importa tanto, en esto de reuelaciones, no nos dexar llevar los confesores, ni gouernar las almas por ellas, sin hazer algunas pruebas, à ver si son de buen espíritu: aunque esta me lo pareció, no mostré hazer caudal della, sino disimulé, hasta ver como disponia Dios las cosas. Ibase agrauándola en enfermedad, y la santa tenía gráfeca, que si yo la pusiera vna obediencia sanara luego. Pidiome se la pusiese, yo sentí su inclinacion, y me reculé, que se le auia pegado à la voluntad, sin entenderlo ella, el querer dar aliuio con esso à la naturaleza, deseando sanar por esse medio, sin reparar que por así se priuaua de lo que se la ofrecia de penalidad, durando la enfermedad, como ella confiesa en lo que dexó escrito de este tiempo, pensando que

esto era voluntad de Dios, queria hazer la suya, instantando en que la pusiese la obediencia. Escriuila vn papel, diziendo, que procurasse dexarse del todo à la diuina voluntad, porque entendia no lo estaua con la perfeccion que conuenia; y que haziendolo así, dispondria Dios las cosas, y yo acudiria quando fuese tiempo, que à ella no la tocara, sino resignarse, y obedecer quando se lo mandassen. Era ya segunda vez Abadesa aquella señora, que en su primer trienio la hizo tanta contradicion; y como todo lo auia trocado nuestro Señor, y endola à visitar, la dió cuenta de lo que yo la auia escrito, imaginando, que mi duda iba fundada en falta de obediencia, mostrando algun desconsuelo, de que yo creyese tal cosa. Baxó la Abadesa à su redézilla à hablar sobre esto, y en el discurso de la platica me dixo: que si tenia alguna duda de la obediencia de Doña Maria Vela? Yo res-

pondi que ninguna tenia; pero que me dixesse la causa de preguntarmelo: y a esto me respondiò, que para satisfazerme, porque auiedo hecho tanta contradiccion de sus cosas el trienio passado, me asseguraua, de que en effetiẽpo, ni desde que estaua en Santa Ana, directẽ, ni indirectẽ, se le auia sentido vna sola imperfeccion, en materia de obediencia: y esto era tan conocido en el Conuento, que no se hallaua Religiosa que dixesse cosa en contrario, y conforme à esta verdad, hiziesse yo con ella lo que viesse que conuenia. No me consolè poco de oir estas razones de persona tan graue, y que tambien conocia, y auia hecho prueba de la virtud de la subdita. La enfermedad estaua en su mayor rigor, y aunque passò el catorzeno, con harto temor de los Medicos, no fue la mejoría tal, que quedasse fuera de peligro: dos dias antes del veinte y vno, sintiò en su alma vna dis-

posicion tan extraordinaria, que no sabia que podia ser; y resignandose toda en la diuina voluntad, la diò el señor luz para conocer lo que yo la auia aduertido. Enseñandola, que el verdadero obediente, de tal manera ha de tener fce en la obediencia, que no ha de cuidar de si, ni buscarse à si en nada: y en las cosas arduas que se le mandan, de tal suerte se ha de rendir à la obediencia, que con igualdad de animo ha de esperar el suceso, sea como fuere: pues todo esto pende de la diuina voluntad, sin que la nuestra se pegue, ni tẽga rastro de propiedad en desear esto, ò aquello, por que serà poner impedimento à la obediencia, y à lo que su Magestad ha de obrar por medio della. La sierva de Dios se humillò conociendo su falta, que hasta este punto no auia caido en que lo era, y quedò desta merced tan descuidada de si, como lo dizze por estas palabras: Despues que nuestro Señor me

me hizo esta merced, quando algo se me manda, que depende de su diuina voluntad, luego pongo los ojos del alma en este Señor, sugetandome en todo à su diuina ordenacion con fee, que sino sucediere como me lo mandan, esso es lo que conuiene para su gloria, y con esto quedo en paz en qualquiera caecimiento. Entrò en el veinte y vno, cõ tales accidentes, que puso à los Medicos en cuidado, aunque ella siempre auia dicho que no moriria de esta enfermedad; pero siendo tan grande su flaqueza, de fuerça se auia de temer el peligro: esto era vispera de la Purificacion, y luego el dia por la mañana, fuy al Conuento; y embiela à mandar, en virtud de santa obediencia, que se vistiese, y baxasse à comulgar, y acudir al coro, y las demas cosas de su profersion, al punto obedeciò, y se vistiò, y baxò; y auiendose confessado, y comulgado, se fue al coro, y ayudò à officiar la Missa,

y quando los Medicos vinieron à visitarla, y saber como auia salido del veinte y vno, estaua cantando en el coro, de que ellos, y las Monjas quedaron tan admirados, que no sabian que dezir: del coro fue à servir al resectorio, ayudandola vna Religiosa, de las mas graues de la casa; dentro de ocho dias entrò Quaresma, y la dixen, que se boluiesse al rigor de su ayuno, y con el la passò toda sin faltar à sus obligaciones. En el principio desta Quaresma de el año de mil y seiscientos y cinco, à veinte y cinco de Febrero fue el dicho orrãsito, y muerte de el Padre Iulian de Auila, auiendo padecido quatro meses de enfermedad, con singular paciencia; y mostrando vnas ansias muy grandes de ir à gozar de Dios; y estando con ellas, y haziendole la recomendacion del alma, aunque nos iba ayudando, la diò à su Criador; essa noche en sabiendo su muerte por la ciudad, començò Dios à

honrarle, acudiendo personas de notas à visitar su cuerpo, y venerarle, como de hombre de tan raro exemplo, y virtud. Corrió la voz el dia siguiente, y vino à enterrarle el Conuento de Carmelitas Descalços, con licencia particular que auian traído de su General, que todos le estimauan como à Padre de la Religion, por lo que queda escrito en la segunda parte desta historia. Acudió toda la ciudad à este Conuento de San Ioseph, donde se mandó enterrar, y al pûto que se iba acabando el oficio para llevar el cuerpo à la sepultura, fue tan grande la mocion del pueblo, que fue menester meter el cuerpo en la sacristia, y que la justicia, y algunos caualleros defendiesse la puerta, para que no le despojassen del todo, del ornamento con que iba aderezado; y despues de mucho rato, que se pudo cerrar la puerta de la Iglesia le sepultamos. El dia siguiente en sus obsequias

predicó el Padre Diego de Villena, de la Compañia de IESVS, de quien en esta historia se hizo mencion, que era su confessor, y dixo cosas admirables de sus raras virtudes, y gran santidad, con mucha edificacion de todos, que aunque le estimauan por Santo varon, estaua tan retirado, que apenas entraua en la ciudad, ni trataba con nadie.

Cap. VIII. De una amenaza que la hizo el demonio, y el temor de Dios que la Santa mostrò en ella.

Muerto el Padre Iulian de Auila, la pedi licencia para consultar qual quiera cosa de importancia, que tocasse à su camino, con quien yo viesse que conuenia, y cerrar con esto la puerta à la astucia con que el demonio procuraua hazer ruido. La sierva de Dios me lo agradeciò mucho, por escuchar las inquietudes que de al podian resultar; fue pasando algunos meses

con mucha paz: y aunque este aduersario, siempre la andaua amenazando, todo venia à parar en que guardaua su rabia para executarla en la hora de la muerte: ella se reia del, y de sus locuras: y era consejo suyo, que nadie le mostrasse cobardia, porque no auia mayor gusto para el, que echar de ver que le temian, ni mayor rabia que verse despreciado. Despues de algunos dias permitio el Señor, que la boluiesse à estoruar la comunión, con los pasmos que otras vezes; dabanla antes de Maitines, sin auer orden de poderse mouer de vn lugar, hasta que ya no auia Misa, ni como poder comulgar: la fuerza de Dios lo lleuaua con mucha paz, resignada en la diuina voluntad, ofreciendole à padecer esto, y todo quanto nuestro Señor fuesse seruido toda la vida, y al demonio le dezia esto mismo, despreciandole: yo la dexaua padecer, como la via tan pacifica, y consolada, creyē-

do era voluntad de Dios, que padeciesse por entonces; y passados algunos dias, la puse la obediencia, con que el demonio la dexò, y boluiò à su comunión cada dia. La rabia de este maldito fue tanta, que despues de auerla hecho tantas amenazas, la hizo vnade que se auia de vengardella muy presto, atormentandola con aquel trabajo tan terrible, que en la primera parte desta historia diximos auia padecido tres meses; porque nuestro Señor sacasse de purgatorio aquella alma. Desde este punto quedò en la suya vna pena, y recelo deste trabajo, que no podia apartarle de si, era tan eficaz esta memoria, que la traspassaua el coraçon, con vn temor tan grande de su miseria, que descubria bien aquella humildad tan profunda, que Dios la auia dado: y à este proposito dezia con muchas lagrimas, que de solo considerar la desdicha de vn alma que caia en pecado mortal, y de so-

lo oírle nombrar, padecía en sí vn terrible tormento, y no era esse el mayor, sino pensar si auia ella de cometer algun tiempo cosa tan aborrecible en los ojos de Dios, que en llegando à esto todas las penas del infierno, y purgatorio, la parecian nada, y dezia, que al passo que crecia en su voluntad el agradecimiento de las misericordias que el Señor la auia hecho, crecia tambien la pena, y temor, si por su ingratitud auia de permitir que le ofendiese grauemente. Que en su bondad confiaua auia sido verdadera la merced tan soberana, que la auia hecho, dandola el don de la perseverancia; pero que en tanto que viuimos en esta carne mortal, no ay seguridad en cosa, y siempre auemos de traer delante de los ojos del alma, el temor de Dios, y de nuestra flaqueza, viendo quàn faciles apartarse vn alma de la amistad deste Señor, por solo vn pensamiento consentido; y dezia, que

males de pena no son males, pues no apartan de Dios; pero el mal de culpa, esse solo es mal. Dezia tales cosas à este proposito, que eran para confundir, y con esto tenia vn tan gran desprecio de sí, y vn deseo de que todos la despreciassen, que en sus ojos no auia criatura mas vil, ni que menos seguridad pudiesse tener de sí. Fue pasando con esto muchos dias; y estando vno dellos representando al Señor, su temor, y desconsuelo, respondiòla su Magestad: que consuelo tuue yo en la Cruz? La sierva de Dios se iba disponiendo à todo lo que fuesse su santa voluntad, humillándose en su acatamiento, con aquel verso de Dauid: *Miserere mei Deus, miserere mei, quoniam in te confidit anima mea*; yo hazia quanto podia, porque olvidase aquel rezelo que traía su alma tan afligida.

*Pf. 16.
Ten Señor
misericordia
de mi, por
que en
ti confia
mi alma.*

Cap. IX. Que salio verdadera la amenaza del demonio.

EN el discurso deste tiempo murió en este Conuento vna de las insignes Religiosas, en todo genero de virtud, que en el hauido; llamòse Maria de Christo, Portuguesa, que no le puede negar à los desta Nacion, ser gente de mucha deuocion, y piedad, y muy inclinados à todo lo que es Religion, y Sanridad. Así lo fue esta sierva de Dios, porque desde su mocedad tratò de esso con grandes veras; tuuo altissima oracion, y muchas vezes en ella juntaua la noche con el dia: recibìò grandes mercedes de nuestro Señor, y vna dellas fue hazerla deuotissima de su sagrada Passion; y muchos años, cada Iueves en la noche, hazia que la traxessen algunas Religiosas con vna Cruz acuestas, al rededor del claustro del Conuento disciplinandola: tambien la

durò muchos años el don de lagrimas; y particularmente le tenia en el oficio diuino, desde el Iueves, hasta el Viernes por la tarde. Hizo mucha penitencia, y fue muy grande gran mortificacion interior, y exterior. Tenia notable deuocion con el mes de Março, porque en el auia hecho Dios nuestro Señor al mundo los mayores beneficios, que fueron el de la Encarnacion, y el de la Redempcion; era deuotissima de estos dos misterios, siempre pedia à su Magestad la lleuasse en este mes, y para esto cada año se disponia en el para morir; y en pasando Março, con la Fé que tenia, de que nuestro Señor la auia de hazer esta merced, viuia tan descuidada de la muerte, como si no la esperara: llegó à ser muy vieja, y los quatro años postreros de su edad, la tuuo su Magestad tullida en vna cama, muy falta de memoria; pero teniala muy entera

para todo lo que la importaua à su alma, y el Señor que la amaua tanto, y no tenia olvidados, ni vn pen famiento de los que en ella le agradaron, quiso hazer cierta su esperança; y así la dispuso para morir, quando ella deseaua, que fue Viernes Santo à veinte y quatro de Março del año de mil y seiscientos y seis, vispera de la Encarnacion. Estaua tan tullida, que no podía estender brazo, ni pierna, y para mostrar el Señor quanto le agrada el espíritu, de imitacion de su vida, y muerte, al tiempo que llegó la de esta sierua suya, se estendió toda, y murió puesta en forma de Cruz. Por este tiempo, ya nuestra doña Maria Vela, traía en el alma algunos sentimientos, de que el Señor la quería trocar estos modos de padecer, en otros mas rigurosos, y apretados; y algunos meses antes me escriuió vn papel, pidiendome, que buscasse la Corona del Glorioso Santo Domingo, y en ella la pro-

digiosa vida del Santo Fr. Enrique de Suso, y reparasse en la parte que dize: que auiendo hecho diez y seis años, tan asperas, y rigurosas penitencias, le dixo nuestro Señor, que era ya tiempo de salir de escuela de menores: y que desde vna ventana mirasse lo que passaua, y vió à vn perro que traía vn andrajo en la boca, dandole à entender, que le esperaba vn nuevo modo de padecer con persecuciones, quales las tuuo aquel Santo, tan extraordinarias, como lo auian sido las penitencias, porque en lo vno, y lo otro, fue su vida muy singular. Yo no pude entender como à esta sierua de Dios la auian de sacar de escuelas menores, porque ya auia padecido tantas persecuciones, como se ha visto; suspendi el juicio, y rendile à los de Dios, esperando con el tiempo el fin de tantas dudas. Llegado el día de San Felipe, y Santiago, deste mismo año, nos sacó Dios della, y nos puso en otras muy

mayorès; porque la sierua de Dios se confesò muy en paz; y en saliendo del confesionario, començò à turbarse con vna obscuridad interior, tan grande, y con tanta pena, y desconsuelo, que no estana en lo que hazia. Boluì cò esto al confesionario, y diòme quenta dello: y temiendo no fuesse traça de el demonio, para estoruar la la comunión, la dixe que no la dexasse: ella me dixo, que segun lo que en su alma sentia, no era posible, sino que algun gran trabajo la esperaba; yo la animè, y boluì à dezirla, que no dexasse de comulgar à la Missa mayor, y queriendo obedecer, al punto que llegaua al comulgatorio, cayò con vn gran pasmo, muy turbada, y afligida; luego se puso en las manos de Dios, resignandase toda en su voluntad, y en esse instante la vinò aquel horrible trabajo, con que el demonio la auia amenazado. La sierua de Dios se boluì à su Magestad, hecha vn mar

de lagrimas, y la dixo: Que es esto Señor mio? Que es esto? Y dixola el Señor: Este es el purgatorio que me pediste, presto será grande tu dicha, que me gozaràs para siempre. Quedò fuera de sí con estas palabras, vièdo que al cabo de diez años se le tuuiesse Dios guardado, y confirmada en que esta era la mudança de vida que la esperaba.

Cap. X. Como se aluiò el grã trabajo, por medio de la obediencia, y la dieron inteligencia de la vision que antes auia tenido.

LA misma tarde que le vino tan gran trabajo à la sierua de Dios, me escriuiò luego, y pusome en tanto cuidado, que la fuy à ver, y consolar, animandola quanto pude, y ofreciendo de mi parte el ayudarla à llevar su Cruz, abraçando la parte que della me cabia. El dia siguiente començò à desvergonçarse el demonio, apareciendosele en figura

de vn jayan fierissimo, blasonando, y jactandose, que mirasse si auia salido cierta su amenaza. que tras esto vendria lo que el deseaua, de que por sus pecados se la entregasse Dios à toda su voluntad. Con esta, y otras ayudas, que auia bien trabajosas, iba creciendo el martirio, y en mi la pena de verla tal, y sin traça de poder, comulgar; visitauala cada dia, con harto temor de que viuiria muy pocos, porque naturalmente no era posible: estana colgado de la oracion, clamando à nuestro Señor, que à ella la diesse fortaleza, y à mi luz de lo que auia de hazer, pues su Magestad era quien me auia puesto en este conflicto, y sabia mi insuficiencia, y poco caudal, y el mucho que auia menester para valirme en cosas tan graues; la sierua de Dios todo era derramar lagrimas, y clamar à su Magestad. Yendo à reconciliarla vna mañana, hallela fatigadissima; porque en lugar de afloxar los corde-

les del tormento, se auia aumentado, con dar Dios licencia al demonio, que en aquella forma de jayan tan horrible, la atormentasse, diziendola mil blasfemias contra Dios, y contra la Fe; y haziendo, y diziendo mil torpezas, y abominaciones, amenazandola, que la auia de quitar la vida, sino blasfemaua de Dios, y renegaua de su Fe Santa, confindiendo en tantas maldades como el queria: ella clamaua à su Magestad, pidiendo fauor à la Virgen Santissima, y à sus gloriosos Padres San Benito, y San Bernardo; y al demonio le respondia, que la vida, y mil vidas la quitasse, si Dios le diesse licencia; pero que consentir en cosa que desagradasse à su diuino Esposo, esto no. De esto se reia el maldito, diziendola, que si fuera su Esposo, como ella pensaua que no la dexara en sus manos; y que si lo era, y la dexaua, que era injusto, pues auicndole seruido, la pagaua de essa ma-

Iob. 13.
 nera. A esto replicaua ella con aquello de Iob, aunque me mate esperarè en el : en este cruel tormento passaua los dias, y si las noches la dexara dormir, fuera de algun aliuio, pero todas se passauan con este martirio. Lo que yo sentia en mi alma, no es facil de escriuir, que como no auia visto cosa semejante, y era el principio tan para admirar, andaua fuera de mi; y para ayuda desto, traia el demonio vna rabia conmigo, amenazandola que la auia de matar, si me dezia cosa de quanto passaua; y sino me dexaua del todo; y se apartaua de la obediencia que me tenia dada, que à ratos me daua tanto cuidado mi pleito, como el suyo. Auiendo, pues, passado algunos dias con tanta afliccion, fiandome de nuestro Señor, y suplicando à su Magestad, oyesse los clamores de su sierva, que à mi parecer se iba acabando, me determinè ir à dezir la Misa, y probar à darla la

comunio; y desde este tiempo, todas las vezes que se auia de hazer esta prueba, se procuraua vna Religiosa que comulgasse con ella, para que si no pudiesse comulgar, recibiesse ambas formas; y esto era facil, por auer en este Conuento tanta frecuencia de este diuino Sacramento, y las mas vezes era la amiga Doña Maria de Auila, como se la auia dado nuestro Señor, para ayudarla de todas maneras à llevar sus trabajos. Quando lleguè à reconciliarla, hallè que se estauan muy en su punto, pero con todo esto la mandè que tuuiesse fe en la obediencia, y se animasse à comulgar, y al demonio en la virtud de Christo Crucificado, que no se lo estoruas; obrò nuestro Señor con su acostumbrada piedad por medio de la obediencia, de manera que quando vine al comulgatorio, llegò cò mucha paz y comulgò sin caer, ni hazer gènero de malança; en m to.

racon la senti yo harto grande con esta prueba, arriendome de vn grande aliento para todos los trabajos que se pudiesen ofrecer. Luego se quitaron todos los nublados, y cesò el trabajo de espiritu, y cuerpo, y començò el Señor à darla nueva luz, animandola à llevar la Cruz en que la auia puesto, y que fiasse de su bondad, que no la faltaria; pero que la quedaua mucho que padecer por su amor. Aqui la diò inteligencia de la merced que escriuimos en el capitulo sexto desta tercera parte: que el gran fuego que viò era el martirio interior, y exterior que padecia: el paño tan seco, los grandes desamparos en que se auia de ver, y el pedazo de sogadadas dos bueltas, los aprietos en que la auia de poner el demonio, procurando quitarla las dos vidas de alma, y cuerpo, la palomica tan alua, su alma, que con la virtud de la diuina gracia, se conseruaria en ella, sin que el

fuego, ni el humo la tocassen, ni la manchassen, antes con las tribulaciones creceria en el amor de Dios, y en toda virtud, como lo mostraua el fuego de las patillas, y pico de la palomica, y las pintas sembradas por todo el cuerpo. Luego me diò cuenta de su aliuio, y de la merced que nuestro Señor la auia hecho con esta inteligencia, toda resignada en su Magestad, que como no la dexasse caer en culpa, lo que fuesse de pena, lo aceptaua por su amor; y lo ayude à esto quanto pude, animandola à padecer, como lo auia entendido.

Capit. XI. Como la quitò el demonio el poder mirar à la custodia, don de estava el Santissimo Sacramento.

ADmirable es aquella sentencia del glorioso Padre San Iuan Chrysostomo, que el piadosissimo Dios no permite que los trabajos de sus Santos sean

*Hom. 8.
Sobre S.
Mateo
al me-
dio.*

continuos, ni tampoco los consuelos, sino que cō su eterna sahiduria, de las prosperidades, y aduersidades de los justos, vā como rexiendo vna tela de admirable variedad. Esta misma iba texiendo en la vida desta sierua de Dios, de dōde quedè affentado, que los diez años que padeciò este prodigioso trabajo, no fueron en èl continuos, sino con interpolacion de tiempos, padeciendole en vnos, y aliuandole en otros; pero de tal manera, que nunca dexò de tener mucho en que padecer. Su paciencia, y silencio era tal, que de los trabajos ordinarios, nunca hazia caudal, y en todos nunca se le oyò vnatola palabra, como se vè en este de que vamos tratando, que sino es el confessor, jamas le supo, ni entendiò nadie; sola su amiga, y companera Doña Maria de Auila supo algo; pero lo essencial, así de lo interior, como exterior, no lo alcançò; y lo que no se pudo escusar, se le dixo para el remedio de

cierta necesidad corporal. Desta vez estauo sin el trabajo, y pudo comulgar en paz solos quinze dias; boluiò despues con mas fuerça, y obscuridad que antes, creciendo cada dia, y el demonio mas furioso, y con la misma sombra del jayan; inuentando tales cosas para hazerla perder la amistad de Dios, que pone grima la memoria de ellas. Ahora añadiò à las passadas, que fue ponerla vna verguença, y confusion tan grande, que entrando en el corò, no era posible leuantar los ojos à donde estaua el Santissimo Sacramento; y tras esto tales pensamientos contra aquella verdad Catolica; que lo vno, y lo otro la era cruel martirio: la sierua de Dios hazia continuos actos de Fè, ofreciendo à su Magestad dar mil vidas por cada articulo della, y todo era derramar lagrimas, quando pensaua que no solo estaua priuada de llegar à aquella diuina mesa (porque con pasmo, y caidas se lo impedia el de-

monio) sino q̄ de pura cõ-
fusión no podia si quiera
alçar los ojos à la Custo-
dia. Esta pena con las de-
mas, y la flaqueza, y desfa-
llecimiento del cuerpo,
la vinieron à echar en la
cama, parecienuoles se-
iba muriendo sin enten-
der de què. Desde este tiè-
po ordenè que durmiesse
en cama, y dexasse el cor-
cho, penitencias, y ayu-
no, y que comiesse carne,
encargando à la amiga q̄
cuidasse de darlade comer
à menudo: mandò la Pre-
lada que me llamassen pa-
ra entrar à confesarla, y
hallelatal, que à todo mi
juizio, no podia viuirotro-
dia: Apenas pudo dezirme
su trabajo, y la afficciõ en
que la tenia puesto el de-
monio, yo la reconciliè, y
alentè quanto me fue pos-
sible, y consolela, con que
el dia siguiente la queria
dezir Missa, y probar à dar-
la la Comunión, y la puse
obediencia que se leuan-
tasse, quando yo la embias-
se à dezir, que estaua en la
Iglesia, aunque fuesse mu-
riendo, y saliesse al comul-

gatorio de las enfermas,
con gran Fè en la obedi-
cia, y en la fidelidad de
Dios, que la ayudaria, y no
la saltaria en sus aprietos;
pues ella no temia el pa-
decir, ni el morir, sino so-
lo el no caer en culpa: cõ
esto quedò algo mas alen-
tada; pero luego boluì el
demonio apretando los
cordeles, no solo con lo
que antes, sino todo al cõ-
trario de lo que yo la auia
dicho, diziendola, que no
se dexasse engañar de las
palabras de aquel tonto,
de que fiasse en Dios, y
con esto le venian vnos
impetus de desconfiança,
y desesperacion, que pare-
cia no tenia remedio en
cielo, ni en tierra. En es-
te trabajo passò aquella
noche, y à la mañana assi-
da à la obediencia, la diò
nuestro Señor fuerças pa-
ra salir al comulgatorio, y
vila tal, que me causò no-
table compassion; al fin re-
nouè la obediencia, como
otras vezes, y fue el Señor
seruido que pudo comul-
gar: mas el trabajo prin-
cipal quedòse en su pun-
to;

to, y como ella dezia, qual quiera de estos aliuios, aunque fuesse por media hora, era disponer Dios el alma, para doblar la tribulacion, como se verá en el capitulo siguiente.

Cap. XII. Del gran tormento que la dauan siete demonios, por espacio de vn año.

COMO la sierua de Dios se viò tal, pidiòme mucho que à todas mis penitencias encargasse, que hiziesse oracion por su necesidad, y en particular dixesse à Ana de los Reyes (que era muy suya) tomasse esto por su cuenta: yo se lo auia dicho antes, y nuestro Señor la deuia de mouer à ello; porque llegando yo à la Parroquia de Santo Domingo à confesarla, antes que la dixesse palabra, me dixo: Ay Señor! y que grandes son los trabajos de la pobrezita de Doña Maria Vela, que estando pidiendo al Señor por ella, me los ha mostrado en esta ma-

nera: vi vn mar muy tempestuoso, y en medio del vna peña, ò roca, tan combatida de olas, que me causaua temor el verla; pero quando quedò el mar en tranquilidad, me puse à mirar la peña, y no solo la vi muy firme, y sin daño, sino que con las mismas olas se auia limpiado, y purificado, de modo que se alegraua mi alma de estarla mirando: digala vuestra merced, que la tengo mucha lastima de lo que padece, pero mucha embidia de la ganancia. Con estas, y otras cosas la iba yo alentando, que todo mi estudio era trabajar en esso; procuraua libros de vna parte, y de otra, à ver si topaua algo que me diese luz, para poner algun remedio; leia historias de vidas de Santos, que padecieron grandes trabajos; procuraua informarme de lo que passaua en otras partes algunas almas, à quien este tirano trataua mal. Consultè personas graues, casi de todas Religiones, en nada hallaua lo

que

que buscana, porque ni en los libros, ni en las consultas no topè cosa semejante, todos se admirauan, y me dezian, q̃ al no auia otro remedio, sino ayuno, y oracion. El trabajo era mayor cada dia, y algunos podia comulgar; pero las astucias del demonio, eran tales, y tantas, que quando ya se entendia vna, salia con otras peores. Delde este tiempo padeciò la sierva de Dios, vn cruel, y extraordinario tormento; porque cada todo vn año traia en vision imaginaria siete demonios abraçados cõ ella; y no los via, ni jamas vial demonio enquanto la cõfessè; pero las maneras de inuenciones, y tormentos que inuentauan para hazerla caer en culpa, solo en su malicia podian caber: Los mas dias todo era torpezas, y abominaciones, con tantas representaciones feas, y abominables, que solo oirlas hazian temblar: y esto mismo he visto en todas las almas que he tratado, fati-

gadas de este maligno espíritu, que las trae hechas vn cenagal de suciedades, y miserias; y como es costatan pegajosa à nuestro ruin natural, ya con palabras feissimas, ya con representaciones abominables, y tan viuas, que causan en la sensualidad vnos fuegos, y mouimientos impetuosos, traen en vn continuo martirio. Pareciala à la sierva de Dios, q̃ traia en su alma todos los siete pecados mortales, cõ vna representacion tan viuua, de que en todos ellos caia, que el pensarlo la sacaua de juicio; y tras esto la hazian entender, que ella se lo queria, y de su voluntad abraçaua estos, y quantas maldades la dezian, y hazian: pues que dixè de los escrúpulos, con que este maldito preten-de persuadir à estas almas, que èl no lo causa, sino que ellas lo quieren, y procuran? Aqui no bastan razones del confessor, ni están por entonces capaces de cosa que se les dize, y como dà Dios este trabajo

jo ordinariamente à al-
mas puríssimas, y que han
gustado, quan suave es su
Magestad, con el aborre-
cimiento que tienen à to-
do pecado, y mas à este de
torpeza, y con la obscuri-
dad, de entendimiento en
que están, no ay persua-
dirles à que no han caído
en culpa, desto tuue mu-
chísimo con esta sierva
de Dios, y estaua tan lexos
su voluntad de querer co-
sa de estas, ni de cien mil
leguas, que muriera mil
muertes antes que dar su
consentimiento: el vlti-
mo remedio que tenia des-
pues de auerme fatigado
mucho, era dezirla, que
yo no me auia de persua-
dir à tal cosa; pero que
pues ella lo entendia así,
q para esso era el Santo Sa-
cramento de la confes-
sion, que no auia sino co-
fessarlo; y en llegando à
esso, y diziendola que di-
xesse su culpa, y lo que en
esso auia querido volun-
tariamente, ò lo que la te-
nia tan fatigada: aqui de-
zia yo, no he querido tal,
antes me dexara mil ve-

zes hazer pedaços, que ta-
quiera, ni consienta: Este
remedio ha sido el que me
ha sacado de muchos tra-
bajos con ella, y con otras;
porque como son almas
en quien està tan assenta-
do el verdadero temor de
Dios. Por mas obsecureci-
da que è la razon, en lle-
gando el toque de hazer
buena, ò mala confesion,
descubre el temor santo
su fineza; y quien no tu-
niere experiencia desto,
en lugar de ayudarlas, cre-
yendo que acierta, las echa-
rà à perder, y mucho mas
en esta materia. En todas
las demas era tanta la ba-
teria desta peruersa cana-
lla, que no auia pecado, ni
especie del, que no inten-
tassen. Començaron con
esto los desamparos, y al-
gunas vezes la hallaua tal,
que no parecia sino que
todo el infierno se auia le-
uantado contra ella, y
Dios arrojádola de sí: a-
qui todo era lagrimas, y
vn torbellino, y tentacion
terrible de desconfianças
de Dios, y de vnos impe-
tus de ira, y rabia, causados

de lo: mismos demonios, que à si misma quisiera despedaçarse; pues este diuino Señor, que nunca despreciò la oracion, y clamores del humilde atribulado, la daua vna fortaleza inuencible, y al punto que la llegaua el agua de la tribulacion à la garganta, dezía à Dios aquel verso de Dauid: *Qui tribulant me exultabunt si motus fuerò, ego autem in misericordia tua speraui.* Quando estaua libre de aquellos aprietos, dezía, que con este verso hazia guerra à todo el infierno; pero muchas vezes no se le dexauan pronunciar: y assi todo era clamar à Dios en su coracon, que la librasse, y defendiessse de tales enemigos.

Capit. XIII. Profigue en la misma materia de trabajos con los siete demonios.

Otro tormento increíble dauan estos tiranos à la sierua de Dios, dziendola millones de blasfemias contra el diuino, y

sóberano Sacramento del Altar; començauan por argumentos subtilissimos contra la Fè deste sagrado misterio, y destas siempre hazia muy poco caudal, que este Señor auia fortalecido su Fè con tan raras mercedes, como lo auia hecho, por medio de la sagrada Comunyon, y vna de ellas era auerla dado tanta deuocion, y afecto, que cò facilidad se sacudia de todo quanto la querian persuadir. Lo que la fatigaua, eran los desfacatos, y abominaciones que hazian, y dezian contra èl; y en su interior vna tentacion de aborrecimiento, y rabia à que los demonios la incitauan contra este Señor Sacramentado, como cosa alfin del infierno: sobre todo vn sentimiento de verse priuadade tanto biẽ, que aunque sabia no era sin licencia permissiua de Dios el prinarla, ellos la persuadian, que era por sus pecados; y porque estaua precita, y reprobada, y que esto era vn principio desso; porque assi co-

mo la mayor pena de los condenados era carecer de Dios, y así començaua ella desde acá à tenerla, y en esto lo veria, pues à todos estaua combidando cō este manjar, y à ella sola se le negaua, y si no fuera esto así, como auia de permitir que ellos la quitassen el poderle recibir. De aquí se leuanta otra poluareda, que este castigo era por auer comulgado siempre en mal estado, y que todas las mercedes que ella pensaua eran de Dios, auian sido ilusiones suyas para traerla engañada: que supuesto que esto era así, y se auia de condenar: quanto mejor la estaua salir presto de tanta confusión, matandose, y con esto acabar con sus cosas, pues era sin remedio? La sierva de Dios, que no hallaua consuelo en cielo, ni en tierra, no hazia sino derramar lagrimas, y dezir à su Magestad aquel verso: *Domine vim patior, responde pro me.* Y à ellos dezia, que ella confessaua tener merecidos mil infiernos, y

que el Señor la castigasse, como ellos dezian, mas que ofenderle con matarse, y desconfiar de su misericordia, ò caer por su voluntad en cosa que desagradasse à su Esposo, esto no. Era tanta la rabia de los malditos, que luego la querian matar con aquel aprieto en la garganta, que ella llamaua el ahoguijo. Estaua vnavez con esta afliccion, dando al Señor quejas amorosas de que la priuasse de la sagrada comunión, y de àl tomassen ocasion sus enemigos, para dezirla que la tenia reprouada, y diciendole, que por su bondad le quitasse la licencia, y la dexasse recibirle, la respondió su Magestad: La que es verdadera Esposa, con sola mi voluntad se abraça. Dandola à entender lo que otras vezes, y en estos trabajos, y y desamparos, el arrojarle en la diuina voluntad, es lo mas perfecto, sin buscar consuelo, ni dardescanso à la naturaleza, que en todo le busca, pero el al

Isa. 38.
Señor,
fuerza
me ha xē
mis ene
migos,
respon
ded por
mí.

ma con el temor del peligro de culpas, y el natural con el de su flaqueza, temiéndolo morir, la hazia desear salir del trabajo, y dar algun aliuio con esso à la naturaleza; pues en medio desta guerra la quiso el Señor alentar, como ella lodize por estas palabras: *Luego otro dia comulgue sin caer, y creo fue por intercession de la Santissima Virgen, Madre, y Señora mia: pareciome que el Señor me auia recibido en sus brazos, para librarme del demonio, y dexiame: pues que yo te recibo, porque no te me dás toda? mas bago yo en recibirte que tu en darte: Respondi, que yo ni era nada, ni podia nada, que me diese su Magstad lo que queria de mi: aqui me estuué gozando con aquellas palabras: Leuacius sub capite meo, & dextera illius amplexabitur me, y parecian e que por la Llagu del Costado, le chupaua del coraçon la virtud, y fortaleza para vencer à mis enemigos; sea el Señor bendito para siempre, que así enjuga las lagrimas, con*

misericordia, de la que entristeciò con justicia. Estas son sus palabras, con que muestra bien su humildad; pues en las vltimas confessa, que era justissimo entristecerla el Señor, con quitarla la sagrada comunión, y estaua esta verdad tan asentada en su alma, que en los tiempos que no se la quitaua al demonio; si via que yo por hazer alguna prueba de mortificacion, la quitaua alguna vez à qualquiera de las Religiosas moças que confessaui; luego venia à interceder por ella, y decia, que à ella que no merecia vna en vn año, se la daua cada dia; y à aquellas niñas tan apartadas de todo, y tan grandes Religiosas se la quitaua: yo la respondia, que auia repartido nuestro Señor el cuidado de sus Comuniones, à mi de darselas, y al demonio de quitarselas; y que pues el hazia con tanta sollicitud su oficio, yo queria hazer el mio, que se dexasse à la obediencia: la sierva de Dios calla-

Can. 2.
Suma
no ix
quierda
sustenta
do mi
cabeça,
y dando
me abra
so cõ la
derecha

ua, y con toda esta humildad consolaua à la Religiosa, diziendo, à vosotros que trabajais, y seruis à la Religion, os la quitan, y à mi que como el pan de balde, me la dan; esto es no tener voluntad, ni entendimiento para obedecer, sin buscar razones, De diez años, y mas à esta parte, he visto algunas almas, con este mismo martirio que las dà el demonio, que el primer passo deste tirano, es quitarles la sagrada Comunión; y si son Sacerdotes, el dezir Missa por mucho tiempo, que como este diuino Sacramento, es la fuente de la gracia, y vida del alma, tiene vn aborrecimiento infernal, y cen mil traças, y marañas, pretende interior, y exteriormente priuar del à las almas; y he visto en esto cosas tan horribles, y estúpidas, que es bien no las escriuir, por algunos poco experimentados, que no se persuaden à que Dios permita tal cosa; y como esto toca à la diuina prouidencia, y excede tanto

à nuestra capacidad, no ay sino encoger los ombros. En vn ritual, ò manual, que nuestro muy Santo Padre Paulo V. ha mandado sacar aora en las aduertencias del titulo de los exorcismos contra el demonio, pone vna, que el vaso en que està el santissimo Sacramento, no se ponga sobre la cabeça del endemoniado, por el temor de alguna irreuerencia, y por lo mucho que me console de ver esta aduertencia, que es muy importante, la pongo aqui. Tambien, que los Padres Confessores, quando toparen almas semejantes, confundan à este maldito, mandandole en la virtud deste diuino Sacramento, que tiembla del, y yo he visto cosas maravillosas en esta materia, y no les espante, quando à algun paciente en acabando de recibirle, pareciere que le prouoca à echarle, ponga le obediencia, y al demonio le manden, en virtud deste altissimo Sacramento, que no le prouoque à

vomito, que luego se rinde, aunque despues dà biẽ que padecer à la parte por otros caminos. Tambien he visto muchas vezes estar atormentado al paciente, y tenerle sin sentido, y con dezir, ò cantar aquellos quatro versos del Himno: *Tantum ergo Sacramentum, &c.* rendirse luego, y dexarle, pero conuiene no hablar con èl en esta materia, quando le dãn licencia que tome la lengua al paciente, porque dize mil suciedades, y en ninguna cosa habla con tanta desverguença, como en esta, y en todas materias importa mandarle lo primero, que no hable. Tampoco no se turben quando el Sacerdote que padece dixere, que en la Misa al tiempo de consagrar, ò despues le dãn vnastentaciones de rabia, que le parece queria despedaçar la hostia, que todo es, porque se acobarde, y no diga Misa, y así le pongan obediencia que no la dexe, que en lo demas no ay q̃ temer, como yo lo he experimen-

tado muchas vezes, y hablo de experiencia, saluo mejor iuizio, y correcciõ, à que me sujeto.

Cap. XIV. Como procurauã atoruarla la deuocion de la Virgen nuestra Señora.

Aunque este espiritu de maldad, siempre permanece en su obstinaciõ, las astucias, y traças con que procura derribar las almas, y atormentar exterior, y interiormente à estas tan trabajadas, son tales, y tan varias, que cada quarto de hora ay nouedades; y vno de los mayores trabajos del Confesor, es, auerse de estar desvelando en procurar el remedio de cada cosa; pero el mismo Señor, que le permite vsar de tantos modos de tormẽtos, dellos mismos saca el remedio, porque à pesar suyo les va ya labrando la corona, para q̃ la desta sierva de Dios fuesse mayor, permitiò su bondad, que los siete demonios que la tralan abracada, hiziesse, y dixessen

tantas blasfemias, y torpezas, que pone grima traer las à la memoria : y como todas las misericordias que auia recibido de Dios, auian venido por intercessión de la Virgen nuestra Señora (contra quien dezian muchas) y como tan obligada, la era tan deuota, al passo de tantas maldades, como salian de sus infernales bocas, crecia su martirio : mas como yo digo a las almas, que le padecen no ay que espantar, pues fue esta celestial Señora quien le quebrò la cabeça ; y tambien es el amparo, y refugio que todos los pecadores tenemos en este destierro miserable : y no me espanto que rabie , porque en algunas almas que he tratado sujetas a este trabajo, he visto tan grandes marauillas, acerca de ampararlas, y fauorecerlas, la Virgen Santissima , que quisiera tener palabras de vida, para persuadir a todos, a los buenos la Fè , y confianza que deuen tener en ella, y a los demas,

que por flacos , y pecadores que sean ; y aunque estèn en vn abismo de pecados , no olviden jamas la deuocion desta diuina Señora, haziendola algun particular seruicio cada dia, que de parte de sus entrañas de piedad, y misericordia, les aseguro el fauor para salir de sus miserias, y de toda tribulacion a puerto de luz, y de verdad , con la diuina gracia. Del tormento que queda dicho, passauan estos malditos a otro, que era poner la vna verguença, cò que no la era possible a la fuerza de Dios alçar los ojos a mirar vna imagen desta celestial Señora : y como el desamparo , y obscuridad era tanta, aun no auia fuerza en el espiritu, para levantar siquiera vn gemido. Andaua la pobre hecha vn mar de lagrimas, todas la vian tal, y estauan encogidas en preguntarla que traia, y el desfallecimiento del cuerpo con la continuacion del trabajo, ya no le dexaua dar passo : Pues en el mayor

aprieto, y desconfiança, la
quiso consolar el Señor,
con assegurarla el grande
amparo, y fauor que tenia
en su Madre Santissima, y
que de aì le nacia tanta
rabia al demonio; man-
dandola que no se le ca-
yessen de la boca aquellos
quatro versos del Himno:

*Maria mater gratia, mater
misericordia, tu nos ab hoste
protege, & hora mortis sus-
cipe.* Y animandola à pa-
decir todo el tiempo que
su Magestad fuesse serui-
do, la dixo, que no se aca-
baria tan presto este aprie-
to de trabajos, mas que su
Magestad la daria à su Ma-
dre, para que fuesse su am-
paro, y compañía. De esta
merced la quedò, que en
vida, y muerte, siempre
traia en la boca estos ver-
sos, y la Antifona: *Sub tuâ
praesidium confugimus san-
cta Dei genitrix nostras de-
precationes, ne despicias in
necessitatibus, sed à pericu-
lis cunctis libera nos semper,
virgo gloriosa, & benedicta.*
Y en medio de los mayo-
res aprietos con el demo-
nio, estas eran sus armas,

clamando à la soberana
Virgē: yo la aconsejé que
vn punto no se quitasse v-
na imagenzita, que siem-
pre traia consigo desta Se-
ñora, que oy la tiene el
Prouisor de Auila, y q̄ tra-
exsse vna Cruz, y vn brin-
co con agua bendita; aun-
que à este maldito le dā
tanta rabia estas tres co-
sas, que haze de las suyas,
procurando esconder la
imagen, y la Cruz, que-
brando el brinco, y hazien-
do otros mil embustes, pe-
ro en lo mas, y en lo me-
nos, se descubre luego el
fauor, y proteccion de la
Reyna de los Angeles: y
assi el blanco donde mas
assieta sus tiros este ene-
migo infernal, es à impe-
dir esta deuocion, hasta
quemar, ò romper vna es-
tampa de la Virgen que
tenga el paciente; y pro-
curando quitar qualquie-
ra cosa que mueue à esta
deuocion, y sobre todo, si
le dā licencia, priuando
de los sentidos à la perso-
na, quando yà à inuocar su
fauor, especialmente con
la dicha Antifona: *Sub tuâ*

praesidium. Vna cosa he visto muchas vezes, que si quiere el paciente dezir la salutacion Euangelica, no lo estorua, ni le dā licencia para ello, pero llegādo à querer dezir la Saluē, es cosa increíble lo q̄ le dà à padecer, y mucho mas quando llega à pronunciar las tres vltimas palabras: *O elemens, ô pia, ô dulci-virgo Maria:* y esta vltima *virgo Maria*, es donde el haze cruel resistencia; no la haze menor dōde quiera que se habla en la pureza, y integridad de la Virgen Santissima, pero aunque estē privados de sentido, y con vnas furias tan terribles con que los atormenta. Acabadas estas tres deprecaciones de la Virgen, que aquí vā escritas, y à vezes sola la Antifona: *Sub tuum praesidium.* Ordinariamente bueluen en si, y siempre llamando à esta diuina Señora, de donde se colige otra aduertencia muy importante, que à el le atormenta cruelmente, y al paciente haze boluer en

si destas furias, que es mandarle el Confessor por Iesu Christo Crucificado, y por la integridad, y pureza de la Santissima Virgen. Esto tengo experimentado millones de vezes, y otra cosa, en que se veede quanta importancia es q̄ cada vno tenga con algunos Santos, y Santas, particular deuocion, y especialmente con el Angel Santo de nuestra Guarda, que son los verdaderos amigos; y assi vna de las mayores rabias que este abominable espíritu muestra, es quando se le nombra el Santo, ô Santa, cō quien el paciente ha tenido, ô tiene particular deuociō, que si le tiene sin sentido, y le dā licencia para tomarle la lengua, dize estrafias cosas contra ellos, por la gran resistencia que hazen à su maldita soberuia; y con esto parece que por su maldad nos enseña Dios lo mucho que nos importa en todos tiempos, y ocasiones, valernos del amparo, y fauor de la Virgen, y de los Santos, y

tenerlos obligados con grandes seruicios para el tiempo de la necesidad. Otra cosa experimentè muchos años, que como esta sierva de Dios tomó habito, y professò dia de San Iuan de Mayo, tenia particular deuocion à este Santo, por las mercedes que el dia de su martirio auia recibido; y cada año el de la fiesta principal de este Santo, era de grandísimos trabajos para ella, no solo en quitarla la comunión, sino el comer, cargando de golpe todos los demas trabajos, sobre este que padecia, que como los Santos conocen el valor de los trabajos, pagan acá en esta moneda los seruicios, que se les hacen.

Cap. XVII. Como permitió el Señor que el demonio le impidiesse el poderse confessar.

EL trabajo principal, y todos los demas, iban creciendo de manera, que de todo punto la sacò nuestro Señor de la comunidad, con tanto sentimiento suyo, que toda era lagrimas, y lo mas passaua en la cama; algunos dias la traian al comulgatorio, y muy pocos podia comulgar, por darla los pasmos, ò ser tan vehemente la fuerça, y rigor de su trabajo. Llegò la vispera de Santiago, y estuuo, esse dia tan fatigada, que tomáramos la lleuara nuestro Señor, por la compasión que teniamos de verla en tanto aprieto, y con tanto peligro de muerte cada hora; el demonio quisiera tener licencia para darsela: yo fuy luego à la mañana, por ser dia tan celebre, à ver si auia traça de poder comulgar, mas no fue possible, por que la diò el pafino, y llo-

nieron sobre tantos males, que la dexè, y me vine con harto cuidado. Apenas la huue dexado, quando se le quitò el pascmo, y pudo comulgar con tal animo, y disposicion, que se resoluiò en baxar al coro à Tercia, y Missa mayor, y despues à Vísperas, y Maitines. El dia siguiente de Santa Ana también comulgò con mucha paz, como yo la renia ordenado, que quando se sintiesse con aliuio, no esperasse nueva obediencia: el que este dia sintiò tan repentinamente, causò grandissima nouedad, y deseando darme cuenta, la començò el demonio à persuadir interiormente, con capa, ò color de agradecimiento, que no tenia para que escribir, que ya nuestro Señor auia dado fin à sus trabajos, y no me auia menester para que la pusiesse obediencia, pues via quan libre estava de todos, q̃ Dios queria ser su Maestro, y seguia, y al cabo la dezia q̃ si me escribia, seria muy cierto el no poder comulgar, por no se auer fiado de su Magestad. Ella se rezelò, y espinò mucho desta vltima palabra, y teniendolo por tentacion, se resoluiò de escribirme, diziendome tan solamente el nueno alien to que sentia, y como auia comulgado, y estado en el coro, que no tenia obediencia para mas comuniones, que yo la ordenasse lo que auia de hazer: yo la escriui, que no me esperasse; sino que comulgasse, que despues iria yo à saber como auia sido tal mudança. Con esto baxò el dia siguiente à querer comulgar, y no huuo remedio; yo lleguè à esse tiempo, y dandome quenta de todo, la dixè, que era el mayor embuste, y tentacion, que el demonio auia procurado jamas con ella, y la mas peligrosa que la podia venir en el estado que estava su alma, por auer venido tan solapadamente, y con tanta paz, y quietud, y no auer visto al demonio, como le solia ver. También la dixè, que de

cierta cosa que sintió en su interior, colegia que se le aparejaua otro nuevo trabajo, que era estornuarla tambien el poderse confessar: la fiertua de Dios estuuo tan fuera de persuadirse à esto, que totalmente creyò me engañaua; confessòse muy en paz, y mandela comulgar el día siguiente, y à su parecer estaua de muy buena disposicion para hazerlo; pero quando llegó la hora, no solamente no pudo, mas vino sobre ella tan grande tempestad de todos los trabajos, que al punto me embiaron à llamar, y la hallè en este estado. Escarmentada de la malicia del demonio, me pidió con mucho encarecimiento, que la diese licencia para hazer voto de no disimular, ni encubrirme cosa que pasasse por su alma, fuesse lo que fuesse: yo me detuue, y al fin condescendiendo con sus lagrimas, se la di por vn breue tiempo, à ver que malicia descubria el demonio; y por consolar-

la, que estaua fatigadissima: en haziendole, la mandè que se confessasse, y al punto que lo comengò, salió cierta mi sospecha, porque la priuò de los sentidos, y la arrojò muy gran distancia de donde estaua, sin orden de poder boluer en sí, vime muy congojado con esta nueva Cruz, y parecióme, que toda la rabia deste maldito era, por auer hecho el voto de no me ocultar nada, y de obedecerme en todo lo que tocasse à su alma; y por los mismos filos procurè darle la herida, mandela, que en virtud del voto que auia hecho de obedecerme, se leuantasse, y boluiesse à la confession; y à èl en la virtud de Iesu Christo Crucificado, que no se lo estornuasse; durò esta pelea vn poco, dandola el tirano crueles tratos de cuerda; y al fin por la obediencia salió vitoriosa, y se pudo confessar. Mas desde este punto nos comengò la nueva guerra de las confessiones, en que el Señor nos diò à ambos que padecer,

cer, casi lo restante de su vida, pero fue su Magestad seruido, que aunque costaua mucho trabajo, nunca quedò sin absolueion, y en dandòsela luego quedaua en paz. Este trabajo de quitar à estas almas el poderse confessar, con pasmos, con furias, priuândoles de los sentidos, y estando con ellos enmudecerlos, y otras vezes borrarles de la memoria lo que traian pensado, y darles vna tontera de cabeza, que no pueden percibir cosa que se les dize; ya lo he visto, y experimentado en algunas almas, y estar muchos meses sin poderse confessar: que como dezia esta sierva de Dios bien experimentada, hablando de sus comuniones, hasta que llega el plaço, que su Magestad tiene puesto para dar fin à qualquiera de estos trabajos, no ay remedio, mas importa prouarlo vna, y mil vezes, aunque peor lostrate este mal dito, y cueste sudor de sangre. Lo mismo conuiene que haga el confessor, co-

mo lo aduerte el ritual, ò manual alegado, que aunque mas el demonio atormenta al paciente, y porfie en estoruarle la confession, con mayor imperio le mandè estriuando en la Fe, y haziendo en su interior muy feruorosos actos de caridad, y humildad, que si el demonio siere flaqueza, ò puslanimidad en el confessor, se irá embraueciendo terriblemente. Tambien es mucho de aduertir, que en qualquiera cosa que sea necesario responder, ò mandar al paciente, mirandola bien primero para no errar: el Padre confessor se la mandè cò mucha resolucion, y no mostrando duda, ò perplexidad, que será a brir vn portillo, para que el demonio con sus astucias, le persuada en mil ocasiones que vè engañado, porque el confessor no le entiende: y he visto acerca de este punto algunas almas muy trabajadas, con solo padecer melâcolias, quîto mas añadiendole los malos tra-

ramientos, y embustes del demonio.

Cap. XVI. De otro aprieto terrible en que la puso el demonio.

SI hauiera de proseguir por orden los trabajos que esta sierva de Dios padeciò en este tiempo, y la parte que dellos me cupo, era menester vn libro muy grande, y assi me ha parecido escriuir tan solamente las cosas mas notables. Con esto de la confesion se doblaron todos los cuidados; porque sucedia estar el demonio peleando mucho tiempo, sin dexarla pronunciar vna sola palabra, y yo con obediencias, y mandarle que se retirasse porfiando, hasta salir con mi intento: lo mismo me sucedia en la comunion, que al punto que subia el Sacerdote la escalera del comulgatorio, la priuaua de los sentidos, ò con el pasmo, ò caidas, procuraua impedirle; y algunas vezes salia con su dañado intento, pero las mas

se rendia, y retiraua con la fuerza de la obediencia, y estò de la confesion durò nueue años. Era vna vida trabajosissima, pero muy peor el dexarla padecer à solas; porque ni la caridad lo permitia, ni era mas que dar treguas al demonio: pareciò me seria bien ir algunos dias à dezir la Missa, y comulgarla, y aqui començamos otro exercicio, el à tirarla de la cabeça, para que no pudiesse llegar à recibir la forma, y yo à mandarle en virtud de aquel Señor, que la dexasse: fue su Magestad seruido, que nunca esto le aprouechò, pero desistiendo desta inuencion, diò en otra extraordinaria, que boluiò el gran trabajo; y cada dia tomaua nuevas sombras, ò formas para atormentarla con dichos, y hechos abominables, y ya que en estos dias no podia comulgar, procuraua oir algunas Missas, y hazer en cada vna la comunion espiritual que en seña el glorioso Padre S. Agustin pues para que ni

pudieſſe hazerla, ni oir la Muerte, y el principio de
 Miſſa, diò en tomar la for- ſu deſdicha eterna; hazia, y
 ma del Sacerdote q̄ la de- dezia tales coſas, q̄ partian
 zia, y abraçado con la ſier- el coraçon à las q̄ eſtauan
 ua de Dios hazer, y dezir lo preſentes, y como la vian
 que otras vezes, y ponerla deſfallecer por inſtantes, q̄
 vnatentacion de rabia, y todo era traça del demo-
 y aborrecimiento contra a- nio, y la dauan vnòs como
 quel diuino ſacrificio (de paraſiſmos, procuraua an i-
 que era deuotiſſima) que marla, pedia confeſſion, y
 la ponia como loca, y todo dixo, que ſino me llama-
 era a derramar lagrimas: uan, ſe hallaua en grã deſ-
 boluiò à caer en la cama, conſuelo, dixeronla, que
 y diòla vn aprieto terri- eſperaſſe à la mañana, y
 ble; que ſin duda creyò ſe reſpondiò, no ay eſperar à
 moria; y quando la tuuo mañana. A eſto ayudauan
 en eſte punto en vna obſi- toda aquella peruerſa ca-
 curidad, y deſamparo, que nalla, con vna griteria in-
 ni ſabia ſi eſtaua en cielo, tdrior, q̄ parecia ſentir de-
 ni en tierra; començò à tro de ſi a todo el inferno.
 apretarla, con hazerla en- Las Monjaſ la vieron tal,
 tender; que ſe auia rendi- que ſabiendolo la Prelada,
 do à ſu loca por ſi, y con- mandò q̄ à toda prieſta me-
 ſentido; en quanto ſu ma- llamáſſen: yo fuy con la
 licia auia querido; y luego miſma, y quedandose a ſo-
 rodearon ſu cama grã mul- las cõ ella, la tenían tã tur-
 titud de demonios, dizien- bados loſ ſentidòs; que no
 dola aquel verſo: *Non eſſa-* auia remedio de hablarle
las ipſi in Deo eius. Dexado palabra; ni boluerla en ſi;
 la ha Dios en nueſtras ma- echè mucha agua bendita
 nos, y que la eſperauan pa- por toda la celda, y comen-
 rallenarla al inferno, y cè a uſar del remedio de la
 ſin duda ſeria eſſa noche. obediencia, y cõtra el demo-
 El aprieto era tal, q̄ à ella nio del que otras vezes; y
 la parecia ſera llegada ſu deſpues de algun rato ſue-
 nueſ-

Psalm.
Notie-
neſalud
en ſu
Dios.

nuestro Señor seruido q̃
 ha dexaron, y pudo hablar,
 y creia que me auia muer-
 to, porque quando vieron
 que me llamauan, la dixe-
 ron contra mi tantas a-
 menazas, que quando bol-
 uiò, y me viò libre, casi no
 lo creia. Yo la fuy alen-
 tando, y la confesè, aun-
 que con harto trabajo, y
 con effoçesò la tempest-
 tad, con mucho consuelo
 de las Religiosas, que acu-
 dian à su socorro. Antes
 deste aprieto me pedia la
 dixes evna Missa, para pro-
 bar à comulgar, y como la
 vi tal, quise consolarla,
 quando me pareciò estaria
 en disposicion de poderse
 leuantar, fue nuestro Se-
 ñor seruido que comul-
 gò, y quedò con paz por
 algunos quinze dias; pero
 luego boluiò à su trabajo,
 y el demonio con tantas
 inuenciones, que ni yo sa-
 bia que hazer, ni con que
 consolarla. Aquilabolue-
 ron las tentaciones de ra-
 biàs contra mi, de tal ma-
 nera, que no parecia tenia
 juizio, que este trabajo pa-
 decia muchas vezes; y yo

la vi tal, que no sabia sino
 callar, y sufrir; porque vno
 de los mayores tormentos
 que el confessor padece
 con almas semejantes, es
 no saber como las ha de
 hablar, que vnas vezes la
 melancolia, otras el demo-
 nio, prenden de qualquier
 palabra que se les diga para
 su daño, y todo lo con-
 uierten en ponçoña, co-
 mo la araña, y por donde
 se les piensa remediar, se
 destruyen. Esto tengo ex-
 perimentado con muchas
 almas, y lo que he sacado
 en limpio, es, que el con-
 fessor ha de probar sus hi-
 juelos, como la Aguila à
 los rayos del Sol, acudien-
 do à Dios, y representan-
 dole sus deseos, pedirle cõ-
 tinuamente luz para acer-
 tar en todo con su diuina
 voluntad. Aqui experi-
 mentè el gran acierto de
 auerla dexado hazer el vo-
 to de no callarme cosa
 que passasse por su alma,
 que por mas inuenciones,
 y marañas que buscava el
 demonio para apartarlade
 mi, con la obligacion del
 voto, la daua luego es cru-
 pu-

pulo, sino me manifestaua quanto sentia en su interior, y en haziendolo quedaua quieta, y se deshazián los nublados, y así era fuerça irle renouando, Destos aprietos, y pensar que se moria, teniamos muchos, y yo confieso que no los entendia, hasta que con la experiencia de lo que vi en ella, y en otras almas, vine à caer en la cuenta, y tambien me valia del remedio de la obediencia para esso.

Cap. XVII. De vna persecucion que se nos leuantò por assistir yo quanxto la sierva de Dios comulgaua.

Aunque este infernal enemigo martirizò à esta sierva de Dios, con tantos generos de tormentos, nunca le diò su Magestad licencia para tomarla la lengua, y dezir las blasfemias, y suziedades que à otros he oido dezir; lo mas ordinario, priuandoles de los sentidos: y otras vezes estando muy en sí, dicen

cosas semejantes tan fuera de quererlas dezir, que claramente, y con distincion ven que lo dicen contra toda su voluntad, y no pueden mas; y esto mismo les sucede oir dentro de sí, queriendoles hazer entender, que ellos mismos se maldizen. Desto ultimo mucho tuuo la sierva de Dios, mas lo que es tomarla la lengua, y hablar el demonio por ella, esto no: y yo la atribuia à que la Magestad de Dios no quiso que este espiritu de blasfemia se aprouechasse de lengua que no sabia hablar, sino para alabar, y bendezir à su Rey celestial. Lo que la vi muchas vezes, es, dar vn grito tan espantoso, que hazia temblar; y la primera vez que se le oí me causò gran temor: este mismo grito he visto en otros, y ordinariamente le dà quando quiere hazer ruido, para que se publique el trabajo, ò al tiempo que se le acaba la licencia de maltratar al paciente. El remedio que he usado, es

man-

mandarle, que ni hable, ni de grito, y esto con mucho imperio, y descubre su mal dita soberuia, que al punto que oye la palabra (mãdò) arroja acullà al paciente, ò le priua del oír por mostrar su loca resistencia, que algunas vezes, aunque le priua de los demas sentidos, le dexa este, y así conuiene vna, y mil vezes insistir el confessor en mandarle con mas imperio. Es muy ordinario quando nuestro Señor quiere dar algun aliuio à estas almas, que el dia antes se le da licencia para que se embrauezca esta bestia fiera, con estraña crueldad, y así lo he visto en las mas que he tratado, pero muy particularmente en esta sierva de Dios, por el mes de Octubre del año de mil y seiscientos y ocho, el dia de San Simon, y Iudas, yendo por la tarde à consolarla, que auia muchos dias que no podia comulgar, y para confesarle no daua poco que padecer: quando preguntè por ella, me dixerón que estaua re-

matada, sin auer orden de querer salir de la celda, yo me vali del voto, y embiè à mandarla que al punto saliesse al comulgatorio a darme quenta de su alma, aunque se estuuiesse muriendo: salio al instante, pero con vnas tentaciones terribles de rabias interiores contra Dios, còtra los Santos, y contra mi, que quisiera despedacarse a si misma: de todo me diò quenta, y alli la apretò el cruel verdugo, de manera, que parecia la atormentaua todo el infierno; yo peleaua con la obediencia, y con mandarle, y èl con mil maneras de tormentos. Este fue dia de juizio, y quien a ella la viera, juzgara, que estaua muy cerca de perderle, pero el Señor que la amaua tanto, al passo que el demonio se embrauecia, me iba a mi dando fuerças dobladas en el animo, de manera, que despues de grandes peleas, en que èl tiraua della, por apartarla de la ventanica del comulgatorio, y hazer rui

do,

do, y yo teniendola de vn brazo, y resistiéndole cō las armas espirituales, vino el tirano à rendirse, y dexarla tan acabada, q̃ no podia boluer en si. Desde este pũto començò N. Señor à darla vn poco de descanso con paz, y quietud, que la durò hasta passados los Reyes; pero aqui se nos levantaron otros trabajos de que la sierva de Dios se mortificaua, q̃ las Monjas como no sabian el q̃ padecia, y la veian, dezian, que ella se auia muerto por ser voluntariosa en auer hecho tantas penitencias, y de ai auia quedado tan acabada, q̃ ni podia acudir à la Comunidad ni otras por su ocasiõ, como era fuerza ayudarla à ella, y cuidar de su necesidad. Yo la dixi, que todo era traça del demonio, para ver si podia hazer ruido, y sacar à plaça los trabajos presentes, que las dexasse dezir quanto quisiesen, pues no teniamos otro remedio, sino el silencio. El otro modo de persecuciõ, me daua mas cui-

dado, porque como el demonio salia cada dia con nuevas inuenciones para estorvarla la sagrada comunión, y andaua tan furioso: ordinariamente estaua yo con ella alentandola, y poniendola obediencia, para que asida à ella procurasse comulgar, y el demonio se retirasse. Y con la experiencia que tenia de algunos buenos successos en esta materia, aunque muchas vezes diciendo yo alli Missa, ni podia esto, ni esto otro, ni estando presente para alentarla: hazia quenta, que vna sola vez q̃ saliesse cō mi porfia, era de grandissima importancia para aquella alma, que estaua en manos de tan crueles enemigos; y assi cōtinuaua estarme alli cada dia, hasta ver si podia comulgar. De aqui se començò à dezir en el Conuento, y fuera, que no podia comulgar, si yo no la comulgaua de mi mano, ò estaua presente, y q̃ no era buen espiritu: y como estas cosas miradas de lejos, son

tan diferentes, aun hombres muy cuerdos dezian, que si tenia yo mas virtud que el Santissimo Sacramento, y otras cosas nacidas de la poca experiencia en materias semejantes. Pues como dize vn moderno de mucha autoridad, assi como la licencia permissiua que Dios dà al demonio para labrar la corona à estas almas, es con limite, y tassa, señalándole las cosas en que las ha de afligir, y el numero de vezes, y la grauedad, y tiempo, sin que pueda exceder vn punto, assi toca también à la diuina prouidècia dar el fauor, y remedios para salir biẽ desta pelea, y por este de la obediencia con que proueyò à esta sierva suya. He visto en esta misma materia, y en otras muy graues en diferentes partes, y personas, obrar este Señor cosas marauillosas, con grande admiraciõ de muchos testigos. Lo mismo digo de las reuelaciones, y mercedes sobrenaturales, con que Dios prouiene, dispone, ò alie-

ta à estas almas para tales trabajos, que siendo acto de su fidelidad medirlos con las fuerças que dà al q̃ los padece tambien lo es de su prouidencia dar las consolaciones, à medida de los dolores, como dixo Daud. Y sobre el oro finissimo de tanta caridad, y vna vida inculpable tan llena de mortificacion, y trabajos, muy bien asienta el esmalte acul de los fauores del cielo, por mas, y mas q̃ nuestro Señor haga al alma. Con estas cosas yo era bien murmurado; y ella tenia que sentir, y aunque en los tiempos de aliuio lo lleuaua en paz en los de la tribulaciõ, haziala el demonio mucha guerra con esto, y no me bastaua qual me traian à mi, sino que la auia de estar consolando. Y por el mismo caso que yo deseaua escusar el estar allí à la comunión, algunas vezes la apretaua el demonio con mil embustes, de que iba engañada, y comulgaua en mal estado: y yo tenia la culpa de todo, y as-

si trataba de escusarme de
estár allí, retirarme, co-
nociendo esta verdad, y
que alcabo auia de parar
en sus manos, que quanto
mejor la era acabar de una
vez, dandose la muerte,
pues ni en Dios, ni en los
hombres hallaua quien la
valiesse.

*Cap. XVIII. De la muerte
de Don Diego Alvarez
de Cueto.*

POR el principio del mes
de Nouiembre de este
dicho año de mil y seiscie-
tos y ocho. Estáo la sier-
ua de Dios con paz, y quie-
tud, dió el mal de la muer-
te, á su hermano mayor
Don Diego Alvarez de
Cueto, que era vn Caua-
llero muy cuerdo, y muy
gran Christiano. En sabie-
do ella su mal, acudió á
nuestro Señor, suplicádo-
le si era seruido le diese
salud, su Magestad la reue-
ló, que le conuenia mo-
rir de aquella enferme-
dad, y ella se resignó de tal
manera en la diuina volú-
tad, que no dexaua de pe-

dir su vida, y sino, que le
diese el Señor la verda-
derá disposicion para mo-
rir. Dixome lo que passa-
ua, y pidióme le fuesse á
visitar, y supiesse el estado
de la enfermedad. En aque-
lla sazón auia venido aquí
á vn Cōuento vno de es-
tos hermanos que andan
por el mundo en traje de
donados, y procuran en el
lenguaje imitar al her-
mano Francisco de Alca-
lá, que si así lo hizieran
en las virtudes, y sinceri-
dad, tenían muy buen de-
chado. Començo este her-
mano á seruir en el Con-
uento, y á dar en publico
grandes muestras de ora-
cion, particularmēte oyē-
do Missa, donde le deuia
de parecer que venia mas
á proposito los arrobos q̃
mostraua tener. Su muger
de Don Diego Alvarez de
Cueto, que es vna señora
muy deuota lo quedó tan-
to de verle, que pidió le
diesen licencia para estár
en su casa en tanto que
duraua la enfermedad de
su marido. Luego comen-
çó el hermano á dezirla:

No lloré nuestra hermana, no lloré, que no moriré nuestro hermano, y con esso à dar las muestras que antes, y arrobarse adonde estaua el enfermo, que como tan discreto, començò à no sentir bien de ello, mas el desearla salud y por no desconsolar à su muger, le hazia dissimular quanto podia. Quando yo entre a verle, la enfermedad se iba agrauando, y todo lo que conuenia estaua por hazer, el hermano muy confiado, y la buena señora muy que xosa de su cuñada, que el amor natural de la salud de su marido, la persuadia, que no se la pedía à nuestro Señor como deuiera, pues cada dia estaua peor, yo la consolé quanto pude, y la dixé, que la escriuiesse su desconsuelo, que seria cierto el responderla por papel, lleuéselo, y ella quisiera hazer lo que otras vezes auia hecho en la enfermedad de vn Religioso, y otro Cauallero sacó en años passados, y

diuerfos tiempos, que de ambos tuuo reuelaciõ de que auian de morir, y acudiendo à ella personas, que les tocaua, aunque las amaua, y deseaua todo consuelo, jamás quiso fiar su secreto, sino del Confesor: yo la dixé, q̃ auia aqui muy diferentes razones, y la ordené, que escriuiesse, hizolo luego con la mucha prudencia que tenia. Diciendo à su cuñada quanto importaua en semejantes trabajos, resignarse en la voluntad de Dios, y suplicarle la hiziesse en todo, y q̃ dixesse à su hermano el cuidado con que estaua de su mal, y así le tenia de encomendarle à nuestro Señor, y èl le pusiesse todo en resignar. poniéndose en sus manos, pues veia el gran peligro de su enfermedad, y lo poco que ay que fiar en las cosas desta vida. El discreto Cauallero, oyendo leer el villete, le entendiò muy bien, y dixo à su muger. Responde à mi hermana, q̃ yo me he consolado con su recado, y que

que pues no me valen sus oraciones, para quedar con la vida, que me valgan para tener buena muerte. Luego tratò de disponer su alma, y se fue alargando la enfermedad, hasta los nueve de Diciembre, que murió tan Christianamente como auia viuido. Llegò la nueva à Doña Maria Vela al punto que queria comulgar, y boluióse al Señor, diciendo: Ya sabeis Señor mio, que toda la satisfacion de mis obras, y trabajos, tengo puesta en vuestras manos en favor de las animas de Purgatorio. Por quien vos sois os suplico, que si es de algun momento en vuestros ojos, apliqueis lo que fueredes seruido por el alma de mi hermano, y esta oracion iba haciendo cada dia; y su cuñada quedó bien afligida, y desengañada de lo que el hermano donado la auia dicho. Muchas cosas tuuo esta sierva de Dios, acerca del donde la profecia, en tiempo de el Padre Salzedo su

confessor, que por estar en cifra, no ha sido posible reducirlo à discurso, ni algunas de mi tiempo, portocar à personas que viuen oy, y assi las dexo à la diuina ordenación, que si huuiera de ser para gloria de Dios, la sacara à luz. Era doctrina muy asentada en su coraçon, que los que gobiernan, ni los confesores, no han de guiarse por reuelaciones, sin hazer primero muy grandes pruebas; y poner los medios, y diligencias, que dicta la prudencia humana, y entre muchas razones que daua, era vna, que aunque las ilusiones de el demonio en quien tiene experiencia de estas cosas, son tan faciles de conocer: tambien lo es tener algunas cosas del propio entendimiento, y pensar que son de Dios, y por esse camino hazerse grandes yerros. Traia para esto muchos exemplos de grandes Santos, y Santas, à quien sucedió esto mismo, entre las que tuuieron verdaderas,

porque les quiso Dios humillar con esso, y assi dezia, que nunca el juizio de las reuelaciones, se auia de dexar al que las tenia, sino que al Padre Espiritual le toca examinarlas vna, y mil vezes.

Capit. XIX. De la consulta que hizo sobre las cosas de la sierva de Dios.

EL aliuio de sus trabajos que començo con la enfermedad de su hermano, durò algun tiempo, saluo el dia de S. Iuan Euangelista, que ya esso estava como si fuera cosa affentada. En este tiempo, la iba el Señor haziendo particulares mercedes, todas en orden à lo mucho que la quedaua por padecer. La sierva de Dios se alentaua mucho con esso, pero quando se acordaua del gran peligro en que via su flaqueza, cada momento derramaua muchas lagrimas, y representauale à su Magestad la guerra tan cruel de los demonios. Estando con esta

afliccion, la confortò el Señor, diziendola: Tu me has dado el coraçon, y yo no le he dexado de la mano, bastate mi gracia: quanto mayores mercedes la hazia nuestro Señor, tanto mas humilde quedaua, temblando de caer en cosa que fuese culpa de que su bondad se ofendiesse; y como eran tantas las astucias, y peleas del demonio de noche, y de dia, estaua siempre clamando à Dios, y pidiendole, que pues via el grande peligro, mudasse aquel trabajo en otro: à esto la respondió su Magestad. En qualquiera tentacion ay peligro sin mi ayuda; y donde es mayor, ferà mayor la vitoria. Estaua vna vez muy affligida, de ver que diessè Dios licencia al demonio para tomar tales formas, y hazer, y dezir, tantas, y tales torpezas, que esta materia la affligia mas que todo pareciendola cosa indignissima de vna Esposa de Christo, nuestro Señor, oir, y padecer semejantes abominaciones, como el

demonio hazia, y dezia, procurando induzirla à consentir en ellas, y como era alma tan pura, y tenia tan grande odio, y aborrecimiento con ellas, començò à llorarle, y mostrádole Christo nuestro Señor atado à la Colana, la dixo: Mas indigna cosa son de Dios los aqotes, mostrandola, como su eterno Padre, tambien le auia puesto en manos del demonio, que por manos de pecadores, executasse en él su ira, y maldita rabia, y que ya sabia la queria crucificada consigo, que si la daua su Magestad, lo que auia escogido para sí, en que la podia mostrar mas el amor que la tenia. Con estos, y otros fauores, iba passando con aliuio, pero yotenia muy poco, esperando cada dia nuevos trabajos, aunq̃ no se lo mostraua, por lo que quedadicho, y porque si el demonio siente cobardia en el Confessor, ò con diferente semblante, aunque aya otras causas porque le tener: luego persuade al pa-

ciente, que està cansado de acudirle, y que nuestro Señor le quiere dexar del todo, ò le tiene dexado, porque sus cosas son para cansar à todos, y no ay quien quiera tratarle. En este tiempo acertò à estar en esta ciudad vn Religioso muy docto, y espiritual, con quien me consultò mucho nuestro Señor; porque demas de auer consultado con otros, qui se darle quenta de todas las cosas desta sierva de Dios, y assi lo hize. Causaronle grande admiracion, y dixome, que jamas auia visto, oido, ni leido, semejante cosa: tambien le dixel grande trabajo que padecia en confessarla, y el auer de estar atado à no salir vn dia de la Ciudad; porque queriendo ausentarme de proposito, pedi à vn Sacerdote amigo mio, que probasse à confessarla, estando con aliuio à lo que yo creia, y no huuo remedio; porque el demonio hizo de las suyas, arrojandola con tanta furia, que el quedò con extraño

terror, y no siruiò sino de
 hazer ruido, que es lo
 que el demonio preten-
 dia. Dile tambien cuenta
 dela murmuracion que se
 nos auia leuantado, por
 estar yo con ella al tiem-
 po de la comunion, en to-
 do me consolò, y le supli-
 que lo encomendasse à
 nuestro Señor, y me di-
 se su parecer, que yo le
 bolueria à ver. No lo huue
 menester, que el vino à
 mi dentro de tres dias, y
 me dixo, que fuesse en to-
 do como iba, y que en nin-
 guna manera la dexasse, si-
 no que la ayudasse en sus
 trabajos, y mucho mas al
 tiempo de comulgar, y
 estuuiesse muy cierto, que
 aunque mas contradic-
 ciones se leuantassen, nadie
 seria bastante à estoruar-
 me el confessarla, y acu-
 dirla, que en cosas tan ex-
 traordinarias, no era pos-
 sible dexar de auer mu-
 chas contradicciones, co-
 mo se miran de lexos, y
 que aduirtiesse, que el ma-
 yor daño que podian te-
 ner almas semejantes, era
 andar de mano en mano,

que quien no las enten-
 diesse, se le haria muy grã-
 de, con buena intencion,
 y que esto era lo que el de-
 monio procuraua. Quedò
 con esto muy dispuesto à
 ayudarla de nuevo, y pade-
 cer quanto Dios, fuesse
 seruido. Con el parecer de
 este Religioso, y de otras
 personas graues, no quise
 que de al adelante se con-
 fessasse con otro en tiem-
 po de trabajos, y saliòme
 muy acertado el consejo
 en muchas ocasiones, aun
 que à costa de contradi-
 cciones, pero callando, y su-
 friendo, de todo se sale bi-
 con el fauor de nuestro Se-
 ñor, y en otro caso muy
 graue semejante à este,
 consultado con hombres
 muy graues de España, se
 tomò la misma resolucion
 que conuenia no mudar
 Confessor, sino es que la
 paciente lo pidiesse, y no
 pudiesse ser persuadida à
 otra cosa, y así a consejo
 à los Padres Confessores,
 que nadie se lie de si en el
 gouerno de tales almas,
 sino que siempre estudié,
 consulten, y vayan tomán-
 do

do experiencia , que en cosas semejantes es muy necessaria, y à los q̃ la tuuieren se les deue dar mucho credito. De todo lo que me dixo este Religioso di cuenta à la sierua de Dios, y se consolò mucho, dando gracias à nuestro Señor, y suplicandole, que pues sabia su necesidad, y que no buscava otra cosa sino amrrle, la amparaſe, y favoreciesse, y mediesse à mil luz para acertar en todo con su santa voluntad.

Cap. XX. Que la mandò por obediencia que escriuiesse su vida, y de lo que iba padeciendo.

EN el tiempo del aliuio, que queda dicho, puse obediencia à esta sierua de Dios, para que escriuiesse su vida, hasta mi tiempo, y despues que acabò esto, la mandè proseguir en todo sucintamente, que de otra manera, fue- ra imposible juntarla. Es cosa ordinaria en los que padecen estos trabajos,

ver muchas vezes al demonio en tiempo de aliuio, sin darles pena, ni cuidado, y èl anda tan rabioso, que todo es amenazarles, como el desventurado no puede mas; y como es tanta su malicia, siempre busca en q̃ mostrarla, aunque sea en quitar vn alfiler, si le parece que à con esso pesadumbre. La sierua de Dios le dezia en estas raterias, que sino tenia verguença de ocuparse en ellas, auendo sido criado en tanta grandeza, que quanto mejor le huuiera sido estar amando, y gozando à Dios con eterna felicidad. Con esto rabiaua, echandola muchas maldiciones, y amenazandola que la auia de quitar la vida; ella le respondia: Site dòn licencia, serà muy cierto; pero forçar mi voluntad à condescender con tus maldades, esto no lo podràs. Antes que boluiesse à la pelea entre otras muchas amenazas que la hizo, fue vna, q̃ la auia de matar el dia del glorioso

Padre San Benito, que es à veinte y vno de Março; la sierva de Dios no hazia caudal ninguno de sus amenazas, pero algunos dias antes, permitió el Señor que la boluiesse el gran trabajo, con tales accidentes, que la dió el palmo, y se trauó las quijadas, y este barbaro, la atormentó de manera, que cayó en la cama, y me pidieron entraresse luego à confesarla, porque les parecia iba à espirar. Halléla en esta disposicion à mi parecer, y con tal paz interior, que me espantó: duróla muy poco, porque salió el demonio con otra peruersa inuencion, que nos dió bien que trabajar. Tomó la forma del Salvador, y diziendola quatro verdades Catolicas, luego la dezia, que no podia excusar de hazerle reuerencia, y adorarle: ella le dijo, que ya le conocia, y sabia sus embustes, que no queria, ni aun mirarle; pero él la resoluió, y obscurecia de manera, procurando hazerla entender, que

auia idolatrado, y juntamente incitandola à enas rabias, y desesperaciones en el interior, como otras vezes, y con tanto desamparo, que no parecia sino que todo el infierno la estaba haziendo cruel guerra. Llamaua à Dios en esta angustia, mas à su parecer no era oida, antes lançada de su presencia, deshaziase en lagrimas, y yo la hallaua tal, y tan sin luz, que no auia persuadirla cosa que la pudiesse ser de consuelo; y aunque queria vsar del remedio de la confession, como otras vezes, estava tan fuera de sí, y el tirano tan furioso, que al punto la priuaua de los sentidos, y todo era tentaciones terribles de rabias, y desesperaciones, sin poderme hablar palabra; costauame (como dicen) sudor de sangre el poder boluerla en sí, y à componer la obediencia, y mādár al demonio la dexasse, ya con estarla alentando; y apenas auia escapado de esta, quando venia otra, y como el maldito trala tã-
ra

ta rabia conmigo, intentaua cada hora mil modos, y embustes, para apartarla de mi: vno de ellos era persuadirla, que hazia grã daño à las demas almas que yo trataua, y iba contra la caridad en ocupar-me tanto tiempo, porque todo esso perdiã las otras, y dezia de mi grandes bienes, que era vn Santo, y que aptouechaua mucho à las almas, y ella era causa de que lo perdiessen, poniala interiormente vn escrupulo de supoca caridad, que con ver, que era de este loco, me dezia, que ella via lo mucho que me ocupoua, y el gran trabajo que padecia con sus cosas, y tras esso no la seruia de nada, y hazia daño à las demas, que de todo me auisaua. Yo me reia del coronista de mis virtudes, y la dezia à este proposito algunas cosas con que la diuertia de aquella ceguedad, y fueron muchas las vezes, que con este modo de diuertirla boluia en si. Llegò el dia de S. Benito, y dixela, que en comul-

gando se acostasse, que no estaua para otra cosa; hizo lo assi, y auisele ya olvidado la amenaza: y estando en la cama con vn gran recogimiento interior, la boluiò el trabajo grande, y con el todos los demas, y queriendo executar su maldad, diò en matarla con el ahoguijo: començò à dar gritos, temiendo que alli auia de acabar, poi que el tirano en vision imaginaria, la tenia echado vn lazo à la garganta, y puesto el pie sobre ella, tirando de manera, que la parecia auia de permitir Dios acabasse la vida en manos de tan cruel verdugo. Innotose el Conuento, queriendo vsar de algunos remedios, y el vltimo era llamarme à toda prisa: auia seme ofrecido vn negocio forzoso, y como la tarde antes la auia dexado en buena disposicion, acudi à el sin acordarme que estaua amenazada para esse dia. Era ya de noche quando lo supe, y fuy luego alla, y estaua la pobre sin auer remedio de que

la

la dexasse boluer en sí, y al parecer acabandose, y el Conuento todo alborotado: el me tenia bien amenazado, que se auia de vengar de mí si allá iba, como siempre lo hazia: quando entré, y la vi, supliqué a las Religiosas me diessen lugar, con ocasión de confesarla si boluia, por no le mandar delante de ellas, que con los barruntos que traian algunas, andauan muy temerosas, y aun temian el passar por la celda, y por este, y otros inconuenientes, ocultaua yo el negocio quanto podia. Hizí mis diligencias, y dexola porotal, que se le parecia bien en las manos que auia estado. A este passo caminauan los trabajos, padeciendo vnos dias mas, y otros menos; pero mi cuidado no iba así, que cada dia eta mayor de buscar su remedio, que mi trabajo no era lo que más me fatigaua. A esta sazón acertó a venir por aquí el Padre Fray Tomas de Iesus, Carmelita Descalço, de quien se hizo

menção en la segunda parte desta historia, y vino tan de passo, que le fuy acompañando mas de vna legua de su camino: dile cuenta de todo, y dixóme que ya auia hablado a esta Religiosa, mas que no sabia las cosas de este tiempo; que siempre auia entendido eran muy extraordinarias; pero no tanto, como lo que aora passaua, que me fuisse de Dios, y la ayudasse, sin reparar en nada de quanto dixessen, que lo que importaua era ayudarla en sus trabajos, y confiar de nuestro señor, q̃ de todos la sacaria muy bien, que esso estaua por su cuenta, de auerla dado a este Padre, por la gran satisfacion que del tenia, que de con mucho consuelo, y a la sierva de Dios se le dió muy particular, mas con sus trabajos de todo se olvidaua presen-

*Cap. XXI. De otra nueva
inuencion del demonio pa
ra atormentarla.*

LO que se ha de escriuir en este capitulo, fue tantas vezes, y cada vna me puso en tanto cuidado, y aprieto por mucho tiempo, aunque en diuersos intervalos, que he sentido mucha dificultad en auerlo de escriuir, y assi me aprouechare de algunas palabras, que dexò escritas la sierua de Dios, hablando destas aprietos en que la puso el demonio. Siempre procuraua este infernal enemigo quitarla todo lo que entendia, la podia ser de consuelo, como lo diximos en el santo Sacrificio de la Misa, y comunion espiritual; pues como los trabajos erã tales, y los desamparos muchas vezes se continuauan por dos, tres, y quatro meses: jãnto lo vno, y lo otro padecia lo que cada vno puede considerar, y yo cõ ella. Auiaia nuestro Señor dexado vn solo consuelo, y aliento, q

era poder mirar alguna Imagen de Christo crucificado, a cuya imitaciõ se ordenaua toda su vida, y aunque (como lo deseaua su Padre San Bernardo) esta imagẽ, siempre la traia en su alma, eran tan grandes las obscuridades, y trabajos interiores, que no auia entrar dẽtro de sï, ni tener vna buena consideracion, y todo lo que es oracion mental, como si en su vida no lo huuiera tratado, que assi passa en estas almas como lo he visto en otras muchas, y lo q mas el demonio procura, es priuarlas de la oracion, y trato con Dios, vnas vezes persuadiendolas, que no son capaces de cosa tã alta. Otras molestandoles alli interior, y exteriormente, y con mayor furia, quando por alguna cõjetura entiende, que les quiere Dios dar alli algun particular recogimiento, que en esto he visto cosas prodigiosas, de que se pudiera hazer vn gran tratado, y no fuera de poca importãcia: pues boluẽdo a

la sierva de Dios no la auia quedado cosa de aliuio, si no el poder raras vezes mirar esta imagen sin hazer mas que derramar lagrimas, y pedirle fauor en sus tribulaciones, y hazer actos de acetar todo lo q̃ es pena, y de aborrecimiento de la culpa, de donde saca el demonio mayor ocasion de rabiarse, y quererla matar cada vez que lo hazia, y como para esto no le dieron licencia, vsò de la que le dieron para tomar la forma de Christo crucificado, como auia tomado la del Salvador. Entro la consolando, y diciendole, que lo primero fuesse adorarle, y hazerle reuerencia: la sierva de Dios, que antes como diximos, no tenia otro consuelo, sino mirar esta imagen, conociòle luego, y dixole, que à solo Dios se deuia la adoracion, que se fuesse para maldito. El començò su porfia, y à arrojarla en el interior vnos temores, y vna cobardia con escrúpulos, si le auia mirado, y adorado, queriẽ

do hazerla creër, que si. Aquí eran las lagrimas, y actos interiores, como podia hazerlos de aborrecimiento de la culpa: pero la obscuridad de entendimiento era tanta, que aunque estaua tan sana, y pura la voluntad, con la imaginacion, y temor si caí, si he hecho, ò querido algo que desagrade à Dios. Creia terriblemente el tormento, y sobre esse añadia otro mayor este tirano, abraçandose con ella en la misma forma, y en lugar de la imitacion que ella tanto deseaua, prouocarla à las maldades que otras vezes solian, diciendole, que ella lo queria, y deseaua. Aquí no solo lloraua, pero algunas vezes à sus solas daua gritos, de modo, que se oian en el Conuento, y lo que en el se padecia, dize por estas palabras. Lo que me llegaua siempre à este estremo de desconfiarme, lo era quando el demonio me hazia entender, que auia caido en culpa, quitandome la luz, y arro-

„arrojando tinieblas tan quier trabajo, que el Se-
 „obscuras en mi enten- ñor quisiessse darme, por-
 „dimiento, para que no que su Magestad me hi-
 „pudiesse ver quan lexos ziesse merced de aliuar
 „estaua mi voluntad de los suyos, si quiera por vn
 „consentir en cosa se dia, ò por medio, por la
 „mejante, porque me te intercession de su Madre
 „nia el Señor con su pe Santissima. Alentòse algo
 „derosa mano. De aqui se con esso, y dixela que es-
 „colige la grande humil forçasse la Fè y confian-
 „dad, y temor de Dios que ça en Dios, que nos auia
 „tenia tan asentado en su de hazer merced. El dia si-
 „alma. En medio de la rē guientedixela Missa, y es-
 „pestad destos trabajos, y tando despues della dando
 „obscuridades, que à mi me gracias, mediò vn frio
 „traia bien fatigado, fue muy grande de calentura,
 „nuestro Señor seruido q con que vine à la cama, y
 „esta Ciudad pidió al Obis al punto le dieron à ella
 „po diessse licencia para el aliuio que yo deseaua,
 „traer aqui la Imagen de como se viò cò el, embiò
 „nuestra Señora, que lla à saber de mí, creyendo
 „mande San soles, de quien no seria à tanta costa mia,
 „se hizo mencion en la hallò, que estaua con muy
 „Primera Parte de esta His crecida calentura, de que
 „toria, que por su interces fue menester sangrarme,
 „sion esperauan el reme y vfar de medicinas, aun-
 „dio de cierta necesidad que yo quisiere escusarlo.
 „publica, y despues que es Duròla esta paz cinco
 „taua la Imagen en la Par dias, mas sin orden de po-
 „roquia de San Pedro, dixe der comulgar, y quando
 „à la sierua de Dios, que yo sintiò, que boluia el tro-
 „queria ir à dezirla allà vna pelde los trabajos, dixo al
 „Missa, y ofrecer no solo Señor con muchas lagri-
 „aquel diuino sacrificio, mas, que pues no iba ade-
 „no mi salud, y otro qual- lante la paz, y aliuio de su
 al-

alma, que le suplicaua no lo fuesse tampoco mi enfermedad, que seria doblarla el tormento, quitandola el consuelo, que podia tener con las palabras, que se le dezian, pues no la auia dexado otro su Magestad. Yo me jorè, pero de tal manera, que en quinze dias no la pude ver, aunque por su consuelo lo deseaua mucho, hallela con los mismos trabajos que antes, y yo con la misma confusio, y deseo de topar con alguno que huuiesse tenido experiencia de semejantes cosas, que sin ella, nadie puede aqui dar consejo.

Cap. XXII. De otra grant tentacion que tuuo de apartarse de mi obediencia.

Despues de auer durado muchos dias la tormenta referida en el capitulo passado. Saliendo el demonio con nueuas inuenciones cada dia: llegò la Fiesta del Santissimo Sacramento, que en ella, y en

toda su Octaua no auia sino mil diferencias de trabajos, y estando vna noche la sierua de Dios muy affligida, començò à desear, que yo la pudiesse de nuevo obediencia, para que estuiesse con aliente de baxar al Coro, y no se atreuia à dezirmelo, passò en silencio algunos dias, y como interiormente se sentia tan mouida à esso, aunque veia tan cerrada la puerta me lo dixò, yo no la di à entender nada, pero reyme dello, y pareciame imaginacion suya, y deseo de verse con algun aliuio, porque no corria el tiempo para mas. Callò, y resignòse, dexandolo à Dios, y su Magestad començò à mouerme interiormente, y dauame cuidado lo que me auia dicho vièdola padecer tanto, y que yo lo hazia mal, si con tanta facilidad podia remediarlo, y por lo menos, quando no obrasse nuestro señor, no corria riesgo el mandarselo, y aunque al parecer estauan las cosas raz

fue-

fuera de esperar buen su-
cesso, como tenia expe-
riencia de otros muchos,
que le auian sido en los
mayores aprietos, me re-
solui en poner la obedi-
cia, para que se esforças-
se à confessar, y comul-
gar, mandando al demo-
nio, no se lo estoruasse:
obró nuestro Señor de
manera, que el trabajo
principal cesò por algun
tiempo, aunque no pudo
comulgar tã presto, pero
quedò con paz, y yo con-
soladissimo de verla assi.
Ofreciòseme luego vna
jornada, y el dia antes de
la partida, por la mañana
la vi, y me despedi, orde-
nandola, que probasse à
comulgar, y no pudiendo,
se estuuiesse en silencio,
hasta q yo boluiessse: bol-
ui à la tarde à despedirme
de otras Religiosas mis
penitentes: y como esta-
ua en paz la sierna de
Dios, no me pareciò a-
uiar necesidad de boluer-
la à llamar. El demonio,
que andaua tan rabioso,
de que no le dexauã exe-
cutar su ira, començò à

causarla vn sentimiento,
de que auiendo buuelto
allà, no la viesse, y como
esto la vino estando en
paz, diò la pena parecerla,
q era asimiento; tambien
se rezelò, no fuesse traza
del aduersario, mas co-
mo la vino estando con
paz en su interior, diò en
persuadirse, que era de
buen espiritu: y èl en
apretar los cordeles, con
persuadirla, que ponía
con esto impedimento,
para que Dios obrasse en
su alma, lo que obrara, si
la hallara desasida de
todas las cosas. Con es-
to se fue deslumbrando, y
sintiendo aquella obscu-
ridad interior, y el demo-
nio e presentandola, que
era fuerza desasirse de mi,
y ella lo conocia assi; y
hallando terrible dificul-
tad, por ver, que no la que-
daua otro remedio para
las cosas de su alma: y el
demonio assegurandola, q
si me dexasse por Dios,
que su Magestad la acudi-
ria, y daria otro Con-
fessor de su mano, à quien
no estuuiessse asida, que

el poder de Dios no esta-
ua limitado , ni atado a
mi : las astucias fueron
tantas, y haziala en el in-
terior vn modo de repre-
henſion , con tan viuas
razones, que ſe perſuadia
a que era de Dios , ſin
acordarle de lo que tan-
tas vezes auia paſſado en
eſta materia por ſu alma,
ni de las cautelas, è inuē-
ciones, que el demonio
auia intentado, deſde que
me diò la obediēcia. Pues
vino a eſtar tan ſin luz,
que fue eſte vno de los te-
rribles trabajos interio-
res, que padeciò; auſarō-
me, que no me fueſſe ſin
verla, y hallela con gran-
des tentaciones de no
verme, ni oir mi nom-
bre ; y como yo tenia lar-
ga experiencia, y ſi luego
de donde nacia el daño,
acudí al remedio de la o-
bediencia, y en virtud del
voto que tenia hecho de
obedecerme , mandela,
que de nuevo le confir-
maſſe , y ſalieſſe de aque-
lla locura; y con eſto bol-
uiò en ſí, que con auer
padecido tanto en eſta

materia; nunca el barba-
ro la tuuo tan inclinada
a dẽxarme , como eſta
vez, ſi la obligacion de el
voto, no la hiziera la fuer-
ça que la hizo, y todo na-
ciò de auerla venido la
tentacion en tiempo de
paz, y perſuadirſe era el
ſentimiento de Dios: bol-
uiò luego a ſu paz, y yo
me perſuadia, que con eſ-
tos buenos principios,
iria nueſtro Señor abriē-
do la puerra de ſuerte, que
pudieſſe comulgar ; mas
en quinze dias que durò
mi auſencia, no fue poſ-
ſible, aunque eſtuuo con
quietud, ſin que el demo-
nio hizieſſe ruido. Yo
me halle en la ocaſion
dicha bien apretado, por-
que viendo la tal, ſentia
en mi interior vn tedio, y
caſancio, de verme ca-
dadia en tales , y tantos
trabajos, que quieſiera de-
xarla, y todo era del de-
monio , mas proueyò
nueſtro Señor, que nada
me perturbò, y la acudia
con el miſmo animo que
antes; y como me mor-
murauan, porque aſſiſtia
al

al tiempo de la comuniõ, auendolo encomendado a Dios, me resolví en ponerla de nuevo obediencia, que comulgasse, y al demonio mandarle, que no se lo estoruasle, como otras vezes; hizolo luego, y durò por algun tiempo el olvido de los trabajos, y el comulgar en paz, mas quanto a la confesion, no fue así, que cada dia tenia bien que trabajar en esto, porque no nos faltasse que padecer. En este tiempo de aliuio, la daua licencia, que algunos dias baxasse al Coro, por consolarla, que sentia mucho el no andar en la Comunidad, mas quedaua tal de los trabajos, que era muy poco lo que podia estar en él. Vn dia de estos, començo a dezir a nuestro Señor. Como, Señor mio me auéis afligido tanto, y dexadome en manos de mis enemigos, y su Magestad la respondiò. Si te affligo, no te dexo, y si pudiera, sintiera tu afflicciõ, por lo mucho que te amo, yo

serè tu braço derecho, con mi fortaleza venceràs a tus enemigos, y en mi virtud lo podràs todo. Aunque el demonio estava atado en quanto al trabajo principal de mas de lo que nos atormentaua en la confesion, lo hazia tambien en otras cosas, como en pasmos, caídas, y terribles dolores en los huesos, pero de estas cosas, no hazia ella caudal, que el temor de los Santos, no es del rigor de la pena, y tormento, sino del peligro de la culpa.

Capitulo XXIII. De lo que sintió vn Religioso grande à cerca de los trabajos, y lo que resultò de su parecer.

MVCHAS vezes, por diuertirla de algunas grandes melancolias, con que quedaua de los trabajos, la dezia yo, que ella, y el demonio, cada vno por su parte, me traian molido, y aperreado, porque a ella, en los tiempos de aliuio, aun-

que no lo faltaua bien en que padecer, todo se le hazia nada, y siempre los mayores trabajos la dexauan mayor sed de esto; el demonio à todas horas, aunque fuesse en el tiempo de mayor paz, andaua haziendo sus embustes, y como en estos tiempos era, quando ella le despreciaua mas, y el podia menos, y la sierva de Dios se reia de sus locuras, procuraua el soberuio algo con que nos inquietar, y que à mi me diessse cuydado; deziala algunas cosas, que al parecer eran buenas, y respōdiale muy dissimulada: Ya sabes, que està hecho el voto, yo lo dirè al Padre (que este era su modo de hablar) el dezia de mi las mayores maldades, y desverguenças, que se pueden imaginar: ella me dezia algo desto, y yo la respōdia, que me pesaua, de que el me conociesse tan biẽ, como me conocia, pero que à veria la misericordia del Señor en sufrirme, y esperarme. En estos coloquios passa-

nan buenas cosas, y como el nunca se apartaua de alli en vision imaginaria, todo era rabiarse, y amenazarnos, y luego salia cō lo que siempre, de la hora de la muerte. Cō parecer de vn hombre muy graue, y espiritual, la ordenaua yo, que en medio de los grandes trabajos, y desamparos, hiziesse algunos ratos labor, à que se aplicasse mucho el entendimiento; que como dize el Maestro Auila, es quitar el yunque al herrero, que es el demonio, para que no estè siempre martillando: De aqui se nos leuantò otra mormuracion, q̃ ordinariamente andaua estas con el tiempo, deziã, que como estaua para esto, podia estar para ir al Coro, y como ella siẽpre traia aquellas ansias, no hazia, sino pedirme la dicsse licencia para esto; à mi me parecia, q̃ bastaua darsela en tiempos de aliuio, porq̃ en otros, no seruia mas que de hazer ruido, y como todos me aconsejauan, y yo experimenta-

na, conuenia escusarle quãto fuesse possible. Pasado algun tiempo, boluieron de golpe todos los trabajos, y el demonio à hazer de las suyas en la forma que antes, y cõ mil embelecos, que cada hora fingia: el quitarla la sagrada comunion era lo primero, y tambien lo era en mi el hazerle guerra en esso con la obediencia, procurando q̃ comulgasse. Boluio el ruido de que no podia comulgar, si yo no estaua presente, y sobre esso, los dichos, y sentencias, que à cada vno le parecia, y o me acordaua de aquella, que dexò escrita el Santo Fray Iordan, primero General de la Orden del glorioso Padre Santo Domingo, que dezia: Nunca tuue trabajo, que no le venciesse callando. Estas eran mis armas, oídos anchos, y à trueco, que vna sola vez pudiesse comulgar, passaua por todo. Lo mismo dezia à la sierua de Dios, y que por lo que à mi tocaba, no estuiesse con cuy-

dado, que el Señor, por quien yo la acudia, nos sacaria bien de todo, que tuuiesse gran Fè en la obediencia, puesta en Dios toda su confiança, que à mi me tocaba lo demás: y las personas graues, à quien auia comunicado este negocio, eran de el mismo parecer, que sufriesse, y callasse, entanto, que la Prelada de su motiua, no me dixesse, que no asistiesse alli. En esta sazón vino à esta Ciudad aquel Religioso graue, de quien en la Segunda Parte desta Historia diximos, que auindola hablado vna vez, la publicò por loca; en sabiendo su vida, se publicò por el Conuento, que la Prelada por causas que la mouian, estava con resolucion de hablarle en este caso, dandole quenta de todo lo que passaua, aunque el darla al Obispo, como superior del Conuento, era el camino derecho: auiso me dello vna Religiosa, y pareciome seria acertado por el conocimiento,

que yo tenia con este Padre, darle cuenta de los nuevos trabajos, que la sierua de Dios padecia. Tratèlo con ella, y à todo el mundo quisièra que yo hablara para mi satisfacciòn, y la suya. Con esto le fuy à ver, y le di cuenta de todo, y del modo con que me valia de la virtud de la obediencia, mandando al demonio en la virtud de Christo crucificado, no resistièsse à ella. Hizome algunas preguntas, à que le satisface, y con esso me dixo, que pèsarìa en ello, y nos veriamos, y tratamos dos, ò tres puntos de Teologia Moral à cierto proposito. Con esto me vine: lo quede todo juzgò, no lo supe, hasta que à ella la auisaron que auia dicho à la Prelada, que por ningun caso me dexasse asistir à la comunión, aunque la sierua de Dios no comulgasse en un año, y en quanto à los grandes aprietos, para que me hazian entrar à confesarla, y socorrerla, que yo le auia dicho de la suerte q

la ponia el demonio, y el trabajo que me daua cada dia: aconsejò à la Prelada, que aunque muriesse en ellos, no me llamassen. La sierua de Dios no supo por entonces mas de que era de parecer, que yo no asistièsse à la comunión, y resignòse en la diuina voluntad, diciendome, que si era esso lo que el Señor ordenaua, que su Magestad daria otro medio, para que pudièsse comulgar, pues no deseaua otra cosa, sino agradarle. La Prelada, no la dixo palabra, ni à mi, pero yo quise retirarme, y ver desde à fuera lo que iba sucediendo.

*Cap. XXIV. De una enferme-
me tal que padeció, y los
grandes trabajos, que de
ella resultaron.*

CON ocasion de lo que dixo este Religioso, aunq̃ auia otros muchos de parecer diferente, y que sentian mal de que yo me retirasse, sin auerme hablado la Prelada, co-

mo iba cada dia à verla, y consolarla, y no auia rastro de poder comulgar, antes iban creciendo los trabajos à millares, y el demonio haziendo cosas estupendas, y espantosas, quise hazer vna prueba de la obediencia en el Sacramento de la Confesion, à ver si à caso en estas cosas auia algo de imaginacion y en el punto que queriendo confessarse la arrojò el demonio, y la priuò de los sentidos con el pasmo, y trauazon de las quixadas en mi interior, hize auctual intenciõ, de que no era mi voluntad boluiesse en si, por mas vezes que se lo mandasse, hasta que yo mudasse de intencion, y la tuuiesse de que obrasse la virtud de la obediencia: mandeselo muchas vezes sin intencion, y no huuò ni vn relampago de boluer en si, y mudè la intencion, y al instante que la puse la obediencia, se levantò, y se confessò muy en paz. Dixela en acabando de confessarse lo que

me auia sucedido, cõ que la sierva de Dios se consolò mucho, y yo lo quedè harto de la prueba. Cada dia la iba ella haziendo à ver si podia comulgar, pero era tan escusado, que viendo los tormetos que el demonio la daua en cayendo, la mandè no se probasse mas, hasta ver lo que nuestro Señor hazia, y lo que su Magestad ordenò fue, que cayò en la cama con vnas tercianas dobles, que la apretaron mucho. Bien quisiera, que yo entrara luego à confessarla, mas yo la embiè vn recado, que no lo pidiesse, hasta ver como iba la enfermedad, y que disponia en esso la Prelada. Estuuose muy en paz, sin mostrar pena de lo que auia entendido, que dixo aquel Religioso, y la enfermedad apretò de suerte, que la Prelada, que es vnaseñora muy piadosa, y siempre la quiso mucho, mandò, que me llamassen, para que entrasse à confessarla. Hallela muy apretada, y cõ harta afliccion

cion de trabajos interiores, confesela, y dila el Santissimo Sacramento, con que luego començò à mejorar de la enfermedad: leuantòse à pocos dias, pero de los demàs trabajos la reboliò vna tempestad tan grãde, que desesè esforçarse, y llegar al comulgatorio, para hablarme, yo reparè en que auia poco, que se auia leuantado, y que estauan las cosas en punto, que cada vna tomara motiue para dezir lo que quisiere, y yo como flaco estaua cansado de oir cada dia nuevos dichos; y confieso, que hize vn gran yerro en dexar por esso de acudirle, como se viò por la obra, porque en el punto, que la embiè à dezir, que no saliese de la celda, començò el demonio à apretarla con vn desconuelo interior de que yo la queria dexar, y retirarme, y que auia de venir à parar su vida en cumplirse las amenazas del demonio, cayendo en sus manos, permitiendole

lo así Dios por sus pecados, y que del retirarme yo tomarian sus enemigos ocasion de destruirla del todo, viendola sin ayuda, y socorro de nadie. Fue tanta la polvareda, que no sabia de sí; en quanto à esta sospecha, no se engañò, porque los trabajos interiores, y exteriores, crecieron tanto con vnas tentaciones de rabias, y desesperaciones, que dize la parecia, que la afligia todo el infierno, y quanto al trabajo grande, nunca llegó jamás à serlo tanto como esta vez. No se contentò el demonio cõ tenerla en este aprieto, sino que añadió los accidentes, con que otras vezes la solia poner en el de la muerte: echaronla en la cama, y pidió, que el Capellan mayor, ò otro, la entrasse à confesar, porque creyò se moria, y la furia del trabajo, y desfallecimiento del natural, era para esso, quando no huiera los demás acci-
dentes, con que el de-
mo-

monio lo procuraua. Llamaronme luego, y hallè vn estrago tan grande del demonio, que echè de ver mi yerro, y que todo auia sido traça de este maldito, quedè bien escarmentado de no reparar jamás en cosas de estas à trueco de acudir al consuelo de vna alma afligida, que sino es quien ha pasado por estas cosas, y tiene experiencia dellas, no creerà los daños que resultan de acobardarse vn Confessor en romper con estas, y otras mayores dificultades por el aliento, y consuelo de vna alma, y mas tan apretada, como yo veia à esta cada dia. Dentro de pocos la dixe Missa, y pudo comulgar, pero cerrò nuestro Señor la puerta de manera, que no pudo boluer à comulgar en otras siete semanas adelante, aunque se probaua cada dia, y la daua el demonio mil maneras de tormentos, y à todos se ponía por hazerlo, si la valiera esto, yo no quise

asistir mas por entonces à la comunión, esperando à ver, que puerta nos abria nuestro Señor, pues esta se auia cerrado; y aunque yo lo deseaua mucho, con animo de auenturarme por la caridad à quando se ofreciese, mas veia las cosas en estado, que me pareció dexarlas ir por su corriente.

Capitulo XXII. Prosigne la misma materia, y como la boluieron à exorcizar, ó conjurar.

ENTRE los demás consejos, que diò à la Prelada aquel Religioso, de quien se hizo mencion en los dos capitulos passados, fue otro que procurasse algun Sacerdote, que huiesse tratado de sacar estos espíritus de maldad, y hiziesse conjurar à la fiera de Dios, y como iban tan adelante los trabajos, sin remedio de poder comulgar. Deseando su consuelo, tratò desto con unigo la Prela-

da, dando muestras de algun rezelo, si à la sierua de Dios la daria pesadumbre, yo la assegurè desto, y que hiziesse quanto fuese seruida, pues sabia, que la subdita no tenia voluntad, y que à todo se dispondria quanto era de su parte. Andando cuydadosos desto se tuuo noticia, que en el Priorato, que llaman de la Antigua de esta Ciudad, y es de la Orden de San Benito, auia vn Religioso graue, que tenia desto mucha practica, y experiencia. Pidieronle vñasse de ella en esto, y asì vino vn dia à dezir Missa. La sierua de Dios estaua esperando, como otras vezes à probar si podia comulgar; subiendo el Monje el Santissimo Sacramento, la apretò el demonio con el pismo, y quixadas, para impedirla el recibirle. Comulgò à la Religiosa, que estaua de repuesto, y luego puso à la sierua de Dios vna estola, y començò el exorcismo, yo vine estando en el, y le iba ayudando

con responderle, hizo rodolo que le pareció, que conuenia, y ella se estina como antes: pero en el interior muy pacifica, y suplicando al Señor, si era seruido obrasse, como mas conuenia à su gloria, para que ella quedasse si quiera por algun dia libre de aquellos impedimentos para recibirle. El Religioso se cansò, y acabando el exorcismo, me dixo lo que le auian contado de las cosas de aquella Religiosa, y que era grande el trabajo que yo tenia con ella, que le dixesse, como me auia en esto de poner la obediencia; y o se lo dixè, y mostrò gana de que en su presencia se la pusiesse. Mandela en virtud del voto que tenia hecho de obedecerme, que al punto boluiesse en si, y se destrauasse, y al demonio en la virtud de Iesu Christo crucificado, que no la impidiesse el obedecer; en esse punto la dexò, y no pudo hablar con mucha paz, quedando el Monge admirado, y asì dixo

dixo à la Prelada que no se cansasse en hazer otras cosas, sino que lo dexasse à Dios, que lleuaua aquella sierua suya por tan terrible, y extraordinario camino, y corria por su quenta, ampararla, y sacarla bien de todo. Despues deste suceso fuy el dia siguiente à dezir la Misa, à ver si podia comulgar, y no pudo: pero como iba tan à la larga y la Prelada no me auia dicho nada, bolui à procurar alentarla, como antes, y asistir à la hora de comulgar, y fue nuestro señor seruido de que algunos dias, aunque interpolados, lo podia hazer. Llegò la Fiesta de el Santissimo Sacramento, que siempre en su Octaua se doblauan los trabajos, y comulgò el mismo dia y luego el Domingo, aunque lo restante del dia padeciò increíbles tormentos interiores, y exteriores, mas como yo la dezia, al fin eran duelos con pan. El Lunes que se haze esta Fiesta en aquel Conuento con mucha autoridad y acude toda la Ciudad à ella, yo me fuy temprano à reconciliarla, y no huno Misa, hasta algo tarde, que ya en la Iglesia auia mucha gente: el Sacerdote que la dezia, y auia de subir à comulgarla, era de los que mas mormurauan el asistir yo à la comunión, y embiò me à dezir, que si yo no baxaua del comulgatorio, no subiria el Santissimo Sacramento. Luego conocì, que el demonio queria hazer de las suyas, y salir con lo que cada dia nos amenazaua, que en la mayor publicidad auia de hazer mas ruido, y matarla, yo la preveni de esto y la alentè, para que se dispusiesse à todo lo que viniesse: la sierua de Dios se puso en sus manos con mucha resignacion. Baxe mi cabeça à lo que el Sacerdote desde el Altar me auia embiado à dezir, y vine me à mi Iglesia; el sieruo de Dios subió, y al punto que llegó al comulgatorio, la arrojò à ella el demonio

con

con el pasmo, y el ahogui-
 jo, donde pensò acabar la
 vida. Luego el mal aven-
 turado, començò à dar el
 grito que otras vezes por
 su boca, y toda la gente à
 alterarse, como no sabian
 lo que era. Las Monjas
 acudierò, y con harto tra-
 bajo la llevaron como
 muerta à la celda, que es-
 tà muy cerca deste Coro
 alto, donde cargò sobre
 ella vna legion de demo-
 nios, haziendo lo q̃ siem-
 pre, y diziendola, que auia
 de morir à sus manos esse
 dia, que Dios se la auia en-
 tregado para llevarla al
 infierno; fue este vno de
 los mas trabajosos dias,
 que tuuo en el discurso
 de su vida, y en que me-
 nos la podian acudir. Por-
 que las Religiosas todas
 estauan en la fiesta, y la
 puerta cerrada; yo con
 grandissimo cuydado de
 saber lo que auia sucedi-
 do, tuue nueva de los gri-
 tos, pero no de otra cosa,
 hasta que me vinieron à
 llamar à la tarde, que fue
 se à socorrerla: quando
 entrè, hallè los trabajos

muy en su punto, y no co-
 poco de mi parte; fue
 nuestro Señor seruido, q̃
 aquellos tiranos la dexa-
 ron, boluì en su sentido,
 pero tal, que parecia no
 viuiria dos horas; alente-
 la quãto pude, y hize, que
 se esforçasse à comer al-
 go, con que se fue repa-
 rando. Corrianos en este
 tiempo otro trabajo, que
 aunque nunca el demo-
 nio la estoruò la comu-
 nion con el impedimen-
 to de las quixadas, desde
 el principio de el año de
 mil y seiscientos y tres,
 que el Padre Fray Geroni-
 mo de San Eliseo la puso
 la primera obediencia, co-
 mo quedado dicho. Pero los
 mas dias, despues de auer
 comulgado, ò no auiendo
 podido comulgar, por el
 pasmo, se le trauaua de
 manera, que no auia re-
 medio de dexarla comer,
 y algunos destos dias era
 menester ir yo allà, para
 que este loco la dexasse, y
 pudiesse comer, que se iba
 à la muerte de flaqueza,
 otras vezes tomauan al-
 gun caldo, y por vna me-
 lla

lla q̃ tenia entre los dientes, se lo dauan por vn cañoncillo, que todas estas trazas enseña la necesidad, y por tales trabajos quiere Dios, que passen sus siervos para alcançar la corona.

Capitulo XXVI. De dos mercedes muy particulares, que nuestro Señor la hizo.

Viendo las cosas en este estado, y los dichos de vnos, y de otros, fue nuestro Señor seruido de inspirarme, que la misma obediencia, que la ponía para que pudiesse comulgar, se la pusiesse para poderlo hazer, sin estar yo presente; y como lo deseaua tanto en viniendome este pensamiento, me determinè à la prueba, salì tal, q̃ con ella començo nuevo aliuio, por mas de dos meses, y nunca mas en toda su vida asistì à sus comuniones, sino era diziendola Misa. Quando la sierua de Dios boluì en sí, la pareció, que

salia de vn abismo de tinieblas, y obscuridades, y mirando lo que por ella auia passado en dos meses, que durò esta tempestad: començo à derramar lagrimas delante del Señor, representandole los grandes peligros en que se auia visto, que la parecia no auia entre ella y el infierno vn dedo de distancia, y diziendo à su Magestad, que su temor, no era sino de la culpa, que de todo lo que era pena la embiasse quãto fuesse seruido, pero de tal fuerte, q̃ mirasse à su flaqueza, y no la soltasse vn punto de su mano; aqui la hizo el Señor vna gran merced: Viòse la sierua de Dios colgada de vn cabello, que cada punto parecia se iba à quebrar, pero teniale Dios en su mano, y cõ eso le hazia tan fuerte, que todo el infierno no era poderoso para quebrarle, y dandola à entender, quãto la importaua en estos aprietos, la humildad, y conocimiento de su propia flaqueza, para

fiar

fiar solamente del socorro de la diuina gracia, la alentò con estas palabras de vida, diziendola: No te ha tocado la culpa, que yo tenia guardado tu coraçõ en el mio. Quedò de este soberano fauor, deshecha en lagrimas, y con tantas ansias de padecer por el amor, y gusto de su Diuino Esposo, que la parecia era ya tiempo perdiendo el que gozaua de aliuio, y descanso. Estando otro dia pensando en la tempestad de males, que sobre ella auia venido, la mostrò el Señor en vna extasi, quan lexos estaua su alma de auer caido en culpa, y las muchas ganancias, que traen consigo estas tribulaciones: Viò vn monte hermosissimo, y que los rayos del Sol dauan en el, y con su virtud iban conuirtiéndose en diamantes, y perlas todas las piedras de el monte, y de cada vna salia vn resplandor tan grande, que se lleuaua tras sí los ojos de el alma; y estando le mirando con grande admiraciõ,

viò en lo baxo vn valle, donde todo era truenos, y tempestad, con vna lluvia muy espesa de piedra, y granizo, y como la sierua de Dios reparasse en tanta diferencia, dentro de tã poca distancia, la declarò el Señor, que el monte era su alma, y las piedras las muchas virtudes, que el Sol de la diuina gracia iba obrando, y perficionando en ella, y la tēpestad del valle, lo que padecia en el cuerpo, con tantas obscuridades, y tribulaciones. Quedòle de aqui à la Santa, que en qualquiera ocasion, que se hablaua de la vnion de el cuerpo, y del alma, y de las miserias, que padece en este vaso quebradizo, como dize San Pablo, de-
 zia, que auia vna distancia tan grande de la porcion superior del alma à la parte inferior, que con auerle leído muchas vezes, no lo entendia, hasta que nuestro Señor la hizo esta merced. Desde que su Magestad la retirò de la Comunidad, con el traba-

2. Cori
4.

Jo tan grande traia vnas ansias de boluer à ella, que en sintiendose con tantas fuerças, me pedia la diessse licencia, y pareciẽdome, si se le pegaua algo esto de que dirian las Mõjas, escusaua el darsela. Otras vezes la dezia, que fuesse, mas que yo tenia por cierto, que lo que nuestro Señor la auia dicho, que la queria deshazer, no solo era quanto al interior, sino en esto tambien, arrinconandola, para que fuesse el deshecho, y olvido de toda la casa, como ella siempre andaua tràs este desprecio de si misma, y de que nadie hiziesse caso de ella. Quadrola mi discurso, y dixo, que fuesse nora buena: pero deseando yo consolarla otras vezes, la daua licencia, y por tres, ò quatro en probando à baxar, ò la venia el gran trabajo, ò estaua mala: con todo esso, la inquietaua vna tentacion algunos ratos de pensar, que no se esforçaua, quando tenia el aliuio à cumplir con sus obliga-

ciones. En este de que vamos hablando, la apretò tanto este escrupulo, que contra todo mi dictamen la di licencia, reparando, si à caso yo me engañaua en esto: quedò muy consolada, mas al punto, que à la mañana quiso probar à leuantarse, con animo de ir al Coro, la diò el passmo, y todos los demàs trabajos de manera, que se desengañò de la tentacion, y nunca mas se atreuì ò à pedirme essa licencia, yo tomè el cuydado, y raras vezes se lo mandaua, porque estaua tal, que para ir de la celda al Coro alto, que es vn passo, no tenia fuerças, mas su silencio tan raro, y el semblante tan apacible, que mostraua à las que llegauan à hablarla, les hazia creer, que en este tiempo, no eran tan grandes los trabajos, y à ella el pensar, que por no esforçarse, faltaua à sus obligaciones. Al cabo de dos meses, que durò la paz, acabando vn dia de comulgar, pidiendo al Señor, como siempre,

el desprecio de si misma, para imitar en algo su Cruz, la mostrò su Magestad, que en aquel trabajo tan grande que padecia, estaua aquel su modo de desprecio que deseaua, y fue esto, como disponerla para boluer à el, porque auiedo se resignado en la diuina voluntad, essa misma tarde la boluiò con tantas inuenciones, y furias del demonio, que començamos comode nueuo, y durò cosa de vn mes con hartos trabajos para todos.

Cap. XXVII. Como por sus oraciones se auentajò vna alma en seguir la perfeccion, y de otras mercedes, que el Señor la hizo.

TA tela que diximos de San Iuan Chrysostomo, se iba texiendo en la vida desta sierva de Dios, y passado el mes de tribulaciones, con que dimos fin al capitulo passado, vino otro de paz, y descanso, aunque el enemigo à cada passo tocava arma fal-

sa, y nos daua mil molestias. Llegò el principio del mes de Diziembre, del año de mil y seiscientos y nueue, y començò à afligirla con grandes temores, y desconfianças de su salvacion, y dionos esto mala sospecha, que eran principios de boluer el trabajo grande, saliò tan cierta, que luego el dia de la Concepcion de nuestra Señora, boluiò con terrible obscuridad, y desamparo, y para doblarla el tormento, permitió el Señor, que esse dia me llamassen à mi de Madrid, con tanta pricssa, que me fue forçoso partir luego, dexandola tan afligida. Yo auia deseado esta jornada, pareciendome, que en Madrid hallaria personas, que tuuiessem experiencia de cosas semejantes; y aunque la dexaua assi, por otra parte me pareciò, q con esta ocasion (que no la podia escusar) iba tambien à hazer su negocio. Assi en Madrid tres semanas, y para lo que deseaua, hallè hombres muy doc-

doctos, y muy espiritua-
les, mas llegado à tratar
del camino desta sierua de
Dios, todo era admirarse:
tenian experiècia de auer
visto, y sabido, que el de-
monio cõ mil modes qui-
taua la comunión à algu-
nas almas, y que auia Sa-
cerdotes, que en mucho
tiempo no les dexaua de-
zir Miffa, mas del modo de
las quixadas, y caidas al
punto de llegar à recibir
la forma, se admiraron: y
quando llegué à darles
quenta del mayor traba-
jo, todos me dixeron lo
que acà me auian dicho,
que en esto no auia sino
ayuno, y oracion. Tuue
muy buena ocasion de cõ-
sultar muy de proposito
lo que tocaba à lo corpo-
ral, y vn gran medico con
quien comuniqué algu-
nos dias, reboliuè libros,
y dixome lo que anti-
guos, y modernos dezian,
trayendo exèplos de per-
sonas que auian muerto
de aquel tormento, por
auerles aprètado mucho
en pocos dias, y pregun-
tandole en que grado se

ria el aprieto para morir
tan aprieffa me espantè,
y el mucho mas, quando
oyò en el exceso, que es-
ta sierua de Dios le pade-
cia, y concluyendo con lo
que diuerfas vezes ten-
go dicho en esta Histo-
ria, que naturalmente
era mucho viuir dos dias,
siruiòme esta jornada de
acabar de confirmarme
en todo lo que yo veia, y
tenia consultado, y tam-
bien en que nuestro Se-
ñor con particular proui-
dencia me auia puesto en
vn trabajo tan extraordi-
nario para bien de esta al-
ma, y para el de la mia, si
supièsse aprouecharme, y
assi vine con nuevo ani-
mo de ayudarla, sin per-
donar à trabajo de mi par-
te: hallè, que los su-
yos auian crecido con mi
ausencia de manera, que
la tenian en la cama, co-
mo otras vezes, muy aca-
bada de fuerças corpora-
les, y en el espíritu grãdes
desamparos. Tambien ha-
llè nueuas inuenciones
de martirios que el demo-
nio la auia dado. Siempre

con aquella porfiade que auia de morir à sus manos y vnas tentaciones de desconfianças de su saluacion apretadissimas. Este maldito la dixo luego, que antes que me viesse la auia de acabar, y así la tenia co el ahoguijo como otras vezes, mandaron me entrar, y despues de auer tra bajado gran rato, boluiò en si con muchas lagrimas, sin poderme hablar palabra, al fin la dexè confesada, y en paz. Fuese continuando esta por algunos dias, en esos començò à pedir al Señor que la alentasse, y diese fuerças, que se hallaua muy sin ellas, y su Magestad con la misericordia, y piedad que siempre, la dixo: Ya sabes que tus trabajos no son tuyos, si no de tus proximos; esfuerçate, que en mi virtud lo podràs todo, y la misma voluntad tengo, aora para ayudarte que siempre. Ya auia años, que lo mas de su oracion era exercitar continuamente los actos de

amor de Dios, y del proximo, como nuestro Señor la auia mandado que ayudasse à la saluacion de las almas con oracion continua, y con esta merced, que aora la hizo por su bondad, començò de nueuo esse mismo exercicio que la durò todo lo restante de su vida, con otro que diremos en el capitulo siguiente. Estando con estas ansias de la saluacion de las almas, y de que todas siruiessen à su Dios con suma perfeccion, se le encomendò vna por tercera persona pidiendola que hiziesse oracion para que nuestro Señor la diese el cumplimiento de vnas inspiraciones que sentia en su alma de dexarlo todo, y servirle con muchas veras. La sierua de Dios lo tomò à su cargo con las mismas, y el Demonio començò à hazer sus amenazas, que si tal hazia la auia de matar; reia se del, y deziale que no vna si no mil muertes padeceria por ser parte para que
vna

vna alma saliese de vn pecado, ò se aventajasse en vn grado mas de perfeccion en el seruicio de su Criador, y que yà èl sabia quan poco caudal hazia de sus amenazas, pues sin licencia de Dios no podia nada, esto la hazia clamar à su Magestad con mayores ansias, hasta que el Señor por su bondad se las cumplió para gran bien de aquella alma, presto lo pagò, que el Demonio començò luego à tratarla como otras vèzes. Pero fue corto el tiempo de la pelea, que durò solos tres dias, y seruiala de hazer mas fuertes actos de amor de Dios, y del proximo, y de ofrecer mil vidas por la saluacion de vna alma. Saliendo desta pelea, la mostrò el Señor, que lo que auia padecido era vna semejança de la Cruz de Christo nuestro Señor, y dize ella assi. Pareciame que me via junto à su Magestad crucificada; y que el resplandor que salia de su Cruz alumbraba, y her-

moseaua la mia, y que los Angeles que lo estauan mirando dezian con gozo, y admiracion: „ Quien es esta que sube „ à la palma, y come de „ su fruto? y respondian: „ se: esta es, la que no es, „ mas es, y viue en Dios. Y entendi aqui que esta vida en Dios, era mediante el Diuino Sacramento, segun aquellas palabras de Christo nuestro Señor: *Qui man ducat me vniat propter me,* y que el resplandor de la Cruz era el lustre que diò à los trabajos que padeciendo los consagrò, y autorizò en su diuina persona, tambien me dixo: No temas, que yo estoy contigo, y te ayudare, y aquellas palabras: *Noli timere vermis Iacob, cito venies salus tua.* Quedò la Sierva de Dios desta merced con mayores ansias de ser parte para que Dios fuese por su medio glorificado en las almas, y estando ofreciendole estos deseos la consolò su Magestad con estas

Ioan. 6
El que
me co-
me vi-
uirá por
mi.

Isai. 44
No te-
mas gu-
fanillo
de Iacob
que pres-
tò, ven-
drá tu
salud.

palabras. Mi Maria sangre por sangre, tu has de ser instrumento de mi gloria. Nunca acabò de entender, que la auia querido el Señor dezir en esto, y yo siempre entendí, que auia Dios por su medio, ò por el exemplo de su vida, de mouer eficazmente à algunas almas à su mayor seruicio, como lo ha hecho despues de su muerte, y de mas de lo que yo he visto, personas graues, y de mucha autoridad, me han cõtado cosas particulares de mucha edificaciõ; y especialmente vna de cierta persona de suerte, à quiẽ Dios començò à mouer, oyendo la vida de su sierua, y fue su Magestad seruido de sacarle de cierta ocasion bien trabajosa; y yo confieso, que estas, y otras cosas me han alentado mucho à continuar este trabajo de escriuir su vida, demàs de auermelo mandado, y pedido personas graues destos Reynos, que han tenido noticia de ella, y cobrado particular deuocion à sus raras vir-

tudes, aunque no ha dexado el demonio de echar sus redes para estoruarlo; pero esso me ha puesto mas animo à procurar la gloria de Dios, y honra de su sierua.

Cap. XXVIII. De los trabajos que se continuaron por espacio de seis años.

Desde el principio de el año de mil y seiscientos y diez, començò esta sierua de Dios vn modo de vida, que por euitar prolixidad, y fastidio me ha parecido ponerle en este capitulo: porque la oracion en los tiẽpos de aliuio, casi siempre fue vna, y los trabajos en el modo, y la sustentancia, como quedã escritos en esta Tercera Parte. Durò esto hasta fin del año de mil y seiscientos y quinze, como se dira en su lugar: començò el modo de oracion por vna grã merced, que nuestro Señor la hizo, estando con aliuio, y descanso, y antes de cõtarla, me escriue estas palabras: Esta merced q voy à escriuir, me

3, hizo N. Señor, que ha
 3, sido vna de las mayores,
 3, ò la mayor, y durò dias,
 3, y aun me parece se ha
 3, quedado pegada al al-
 3, ma: Estando en la ora-
 3, cion pensando, como
 3, este exercicio del gusto,
 3, y gloria de Dios era co-
 3, mo vn rastro, y dibujo
 3, de lo que passa en el Cie-
 3, lo, y ponderado, y agra-
 3, decièdo esta merced, se
 3, me ofreciò: *Qui perfe-*
cit pedes meos tanquam cer-
uorum, et super excelsa sta-
tuens me. Pareciò me, sino
 me engañè, que se me da-
 ua à entender, que auia
 nuestro Señor llegado
 mis deseos à mucha per-
 feccion, y estatuido, y as-
 sentado mi espiritu sobre
 las cosas altas en la mas al-
 ta, y sentia el alma muy su-
 perior à todas las cosas es-
 pirituales; y à si misma, re-
 parando como podia ser
 en esto, se me ofreciò, q̃
 como en este exercicio el
 alma no se mira à si, ni se
 acuerda de si, sino que ar-
 rojando sus deseos sobre
 los de Dios, se haze vna
 vnion, q̃ solo la entiende

el todo poderoso, que la
 haze. Quedosele, como
 ella dice, tan pegada al
 alma, que desde este tiem-
 po, hasta q̃ murió, no fue
 otra su oracion, sino de-
 zir al Señor: *Fiat voluntas*
tua, sicut in celo, et in ter-
ra. Gozandose siempre
 en el infinito ser, y gozo
 de Dios, y en que cumpla
 su diuina voluntad, y de-
 feando la cùpla en todas
 sus criaturas, y que ningu-
 na saliesse vn punto de
 ella. De aqui adelante fue-
 ron muy raras las reuela-
 ciones, y todas eran algu-
 nas hablas, alentandola à
 llevar su Cruz por el gus-
 to, y gloria del mismo Se-
 ñor, y bien de los proxi-
 mos: y assi este exercicio, y
 el que en el capitulo pas-
 sado queda dicho, eran cõ-
 tinuos, y dezia, que todos
 los demàs exercicios de
 oracion que Dios la auia
 comunicado eran infe-
 riores à estos, y que aqui
 ni se echauan menos re-
 uelaciones, ni arroba-
 mientos, que todo esto
 era muy inferior: lo mis-
 mo me auia contado el P.

Pl. 17.
 El que
 perficio
 no mis
 pier, co
 mo los
 de los
 ciervos,
 aff. n. a
 donde, y
 ponien
 donde so
 bre las
 cosas
 altas.

Julian de Auila, q̄ le dixo
 algunas vezes la S. Madre
 Teresa de Iesvs en los vl-
 timos años, despues que
 no tuuo arrobamientos.
 La vida destos seis años en
 los tiempos de trabajos,
 era muy penosa, porque
 no auia orden de poder
 comulgar, hasta que yo cō
 la experiencia que tenia
 echaua de ver por algunas
 conjeturas, que parecia se
 le iba acabando la licen-
 cia al demonio, y iba à de-
 zir la Missa, y lo mas ordi-
 nario podia comulgarla, y
 quedaua en paz por algũ
 tiempo. Otras vezes se di-
 lataua la comunión, que
 como ella dezia, hasta q̄
 llegaua el plaço que Dios
 tenia puesto para quitar
 la licencia al demonio, en
 vano era probarse, y assi
 no la consentia, que se
 pusiesse à ello, sino los
 quatro, ò cinco dias pri-
 meros, y visto que estaua
 cerrada la puerta, el reme-
 dio era padecer, y esperar.
 Con la confesion era
 mas continuo el trabajo
 de ambos, porque era ca-
 da dia, ò à lo menos, cada

dos dias, que assi lo queria
 la sierua de Dios, y en el
 tiempo de los aprietos,
 aqui era la guerra del de-
 monio, que priuandola de
 el sentido, y cō las demás
 inuenciones referidas en
 esta Tercera Parte, y otros
 mil embustes, se la procu-
 raua estoruar, y muchas
 vezes costaua el confessar
 se vna, y dos horas de esta
 pelea: pero al fin nunca
 quedò sin hazerlo, que
 otras almas que he visto, y
 sabido, con este trabajo
 les sucede en muchos me-
 ses, no poder confessarlo.
 En mis enfermedades, y
 ausencias, era tan cierto
 juntarse en ella todos los
 trabajos, que sino es en
 vna ausencia de pocos
 dias, que pudo comulgar
 en paz; en todas las de-
 mäs, aunque huuiesse ali-
 nio al principio, y comul-
 gados, ò tres vezes: lue-
 go venia la tormenta, y
 por lo que me auian acō-
 sejado, y yo tenia tan ex-
 perimentado, la ordena-
 ua se estauiesse queda, has-
 ta boluer de mi jornada,
 que nunca era larga. En

la enfermedad, sino era tan graue, que de todo punto me quitasse el poderla escriuir, siẽpre me daua cuenta, y yo la alentaui por papeles, aunque à vezes me costaua el escriuir harto trabajo: pero el suyo era tan grande, que no sufria menos la caridad. Desde estos tiempos començò à suplicar à nuestro Señor la hiziesse particular merced de que no la faltassen los Diuinos Sacramentos en el articulo de la muerte, y mouia la à hazer esta continua pericion de mas del fin principal, y verse en vida priuada tantas vezes de la Eucaristia, el ver las continuas amenazas del demonio, que todas venian à parar en esto. La experiencia de los trabajos de esta sierva de Dios, fué causa, que algunos hombres graues, que tratauan almas semejantes, ò viniendo à esta Ciudad, ò por cartas, forçados de el mismo cuydado con que yo uiuia, procurassen saber de mí, que remedio

ponia, y aplicaua à sus trabajos: à todos aconsejé, y bueluo à aconsejar el de la obediencia: y aduerto muy en particular à mis Padres Confesores, que viuan con grandissimo cuydado de saber siempre lo que passa en el interior destas almas, que lo exterior, aunque dà pena, no corre riesgo: pero acerca de pensamientos, y blasfemias contra Dios, y contra la Fè, ay cosas terribles, y embustes del demonio tan inopinados, que entre otras ocasiones en dos me he visto apretadissimo, por ser este enemigo tan cabiloso, y dexarse llevar las almas de las astucias, y amenazas con que les persuade, que no digan al Confessor sus enredos. Y para la conclusiõ deste capitulo digo, que de pocos años à esta parte he visto muchas almas cõ este martirio, y sabido de otras que le padecen en Conuentos, y fuera, y tengo por gran señal de la misericordia de Dios para con las almas. Porque no

se puede imaginar lo que se purifican, y perficionan con estos trabajos; y así he considerado es providencia deste Señor, que pues el mundo, y la sensualidad con sus gustos, y con la ambicion, honra, y hacienda haze tantos martires del demonio, no faltan tambien en su Iglesia, adonde no ay los Traxanos, Maximinos, y Dacianos, que los martirizen, dando licencia permisiua à este cruel tirano, para que lo haga, y cōtra toda su deprauada voluntad, por el camino que los procura destruir les labre la corona, con mil generos de tormētos, que para su misma confusion inuenta su malicia, y tirania.

Cap. XXIX. Trosigue en lo mismo, y comienza la paz de la sierva de Dios.

Dispues de auer passado la sierva de Dios cinco años destos grandes trabajos, como lo referi en el capitulo passado, en

el Inuierno del año de mil y seiscientos y quinze mediò vna graue enfermedad del pecho, que me obligò à ir à Madrid à curarme de proposito, hize lo así por el principio de Mayo, y dexela con paz, y quietud, mas apenas auia salido desta Ciudad, quando començò de nuevo la tormenta, y fue algo larga, porque lo fue mi ausencia demàs de treinta dias. Y como el demonio no se contenta con hazer mal, sino que cada dia inuēta su malicia nuevas astucias, procurò hazer ruido en esta ocasion, porque no se passasse en silencio. Cierta Religiosa graue con buen zelo, aunque no le tocaua, començò à sentir mal de que se estauiesse tantos dias sin confessarse, que por lo menos era ya mas de veinte, y por ser Confessor de la Prelada, la apretò à que la mandasse se confessasse. Es la Abadesa vna señora muy Religiosa, y muy prudente, y pareciendola, que no la

obligua la conciencia, procurò escusarle de entrar en ello: pero no pudo, y así la embió à dezir, que procurasse à ver si se podia confessar con el Capellan mayor del Conuēto. La fuerua de Dios estaua en el mayor golfo de sus trabajos: pero en el punto que oyò el recado, sin detenerse fue al comulgatorio alto, donde la esperaba el Capellan mayor, hizo oracion al Sātissimo Sacramento, suplicando à aquel Señor no diesse licencia al demonio, para que se le estoruaſſe, y al punto que iba à llegar al comulgatorio, la derribò este maldito con el pasmo, y los demás aprietos, de modo, que no fue posible leuantarla de alli. El Capellan mayor cansado de esperarla, como no auia orden de boluer en sus sentidos, baxò adonde estaua la Prelada, y la dixo, que estos trabajos de Doña Maria Vela, corrian así años auia, como la constaua, y se auian hecho tantas pruebas, y

no auia remedio, ni estaua en mano de la Religiosa, que lo que importaua era dexarla estar, hasta que yo viniessè, pues ya se tenia tan larga experiencia, que esse era el vltimo remedio. Quando vine, que fue pocos dias despues deste ruido, hallè mil diferencias de trabajos, con que la auia afligido el demonio, y vno de ellos fue este por lo q̃ sintiò, no poder hazer la voluntad de la Prelada, y yo la animè, y consolè, y comencè à tratar de confessarla, que no huuo poca dificultad. Porque no parecia, sino que todo el infierno la estaua atormentado: al fin fue nuestro Señor seruido despues de tanto trabajo, que se rindierò estos crueles enemigos en quanto à la comunion. Venci da esta, no huuo tanta dificultad, ni resistencia: siguiòse luego trās este tiempo otro de paz, y quietud, en q̃ el Señor la iba alentando con dárle vnos sentimientos en el interior, de q̃ estaua cerca el fin de sus

su trabajo, que fiasse de
 su bondad, que presto se
 acabarian, y le iria à go-
 zar Pero como ella tenia
 tan larga experiencia, de-
 zia, que estos presto de
 Dios durauã vn siglo. Re-
 presentauale muchas ve-
 zes à su Magestad, que se
 acordasse, que le auia dado
 palabra de Esposo, y que
 ya no podia sufrir tan lar-
 ga ausencia, que si su bon-
 dad se seruia de que ella
 padeciesse mil siglos por
 su gusto, assi lo queria, y
 aceptaua, mas que las an-
 sias que tenia de salir de
 las miserias, y peligros de
 esta vida, y de gozar aquel
 eterno abraço, la hazian
 fuerça à suplicarle oyessse
 sus gemidos, y la cūpliesse
 sus deseos, estos crecian
 cada hora, y estàdolos vna
 vez representando al Se-
 ñor con lagrimas, la dixo
 su Magestad: Si te di la pa-
 labra que ferias en adelã-
 te mi Esposa con abraço
 mas pretado, ya te la he
 cumplido, sino que el
 abraço ha sido con braços
 de Cruz sangrientos, aora
 te echarè los de mi diui-

nidad. Quedò consoladís-
 sima, y muy tierna de esta
 merced, y aunque la pare-
 cia no estaua lexos su
 muerte, como luego ve-
 nia la llunia de trabajos,
 la memoria de estas mer-
 cedès seruia de mas tor-
 mento en ellos, porque
 de todo se aprouechaua
 el demonio para darle siẽ-
 pre mayor: notardò mu-
 cho en hazerlo, que por
 el mes de Nouiembre de
 este dicho año, fueron te-
 rribles las obscuridades, y
 desamparos, y vino el tra-
 bajo grande, como en sus
 principios: pero el celest-
 ial Esposo, que tenia de-
 terminado de cumplirle
 tantas promesas, como la
 auia hecho: despues de vn
 diluvio de diez años, se-
 rendò el Cielo de sus espe-
 ranças, dia de la Concep-
 cion de la Virgen Santís-
 sima, de este año de mil y
 seiscientos y quinze, dan-
 do principio à la paz, y des-
 canso, que tantas vezes le
 tenia prometido. Este dia
 comulgò con quietud, y
 se fue continuando de
 manera, que nunca mas

ruuolencia el demonio para estoruarla la sagrada comuniõ, aunque su loca porfia en amenazarla nõ ca tenia fin, y luego veia à parar todo en que à la hora de la muerte lo veria: pero la fuerza de Dios no hazia caudal de sus de fatinos. Quanto à la confesion procuraua lo que antes; y si alguna vez me olvidaua de ponerla obediencia para que se confesasse; en los principios de este aliuio procuraua inquietarla, mas todo era cosa de rifa, que como no puede exceder vn punto de la licencia, tampoco le quiere perder el desdichado. Desde este dia de la Concepciõ, sintiõ la fuerza de Dios vna gran mudança en su alma, y vnas continuas ansias de ir à ver à su Magestad, donde pudiesse gozarle en eterna vnion y todas sus plasticas venian à parar en esto; pediamе muchas vezes en ocasiones, que se me ofrescian para salir de assiento fuera desta Ciudad, que pues sabia era vo-

luntad de nuestro Señor,
que la ayudasse en sus tra-
bajos, la dexasse morir, y
luego hiziesse lo que qui-
siesse, que ella tenia muy
buen fiador en su Esposo,
que la auia prometido, q̃
en vida, y muerte la con-
solaria con mi presencia.
Con esta paz iban las co-
sas aora, y en todos los
trabajos passados, no le
quitò jamás la túnica de
estameña, ni dexò la dici-
plina cada dia, sin particu-
lar obediencia; yo tenia
este cuydado, porque en
tanto que duraua el tra-
bajo grande, ni tenia fuer-
ças, ni era posible tomar-
la con el desfallecimien-
to, aora la fue cõtinuan-
do hasta la muerte: lo que
ella quisiera mucho, era
baxar al Coro: pero que-
dò tal de los trabajos, que
en andando quatro passos
perdia el aliento, aunque
por darsele, y consolarla
a lgun a vez, la daua
esta licencia.

Cap. XXX. Del retiro, y recato de la sierva de Dios.

Aunque de muchos lugares de esta Historia, se puede colegir el retiro, y recato, así exterior, como interior, que toda su vida tuvo esta sierva de Dios, por ser materia tan importante para todo género de personas, y mucho mas para Religiosas, me pareció hazer de esso particular capitulo, y no hablo en materia de salir à puerta, ò redes del Conuento, que de esso queda dicho lo que basta, y quanto lo aborrecia, sino dentro del mismo Conuento, y de su celda. Porque salir à cosa, que no fuese precisamente necessaria de Religion, ni andar por Conuento, no se le conoció jamás: à visitar las enfermas, y exercitar la caridad falia: pero de tal manera, que siépre escusaua algunas pláticas, y conuersaciones, que allí suelen ofrecerse no necessarias. Vna vez en tiempo

del Padre Salzedo su Confessor, la pareció se auia descuydado en esto con vna enferma, y vino à tratarlo con nuestro Señor: su Magestad la dixo, que no se affligiesse, que no auia faltado, mas que siépre se humiesse en essas pláticas con limite, y recato. El que tenia en su persona, aun con las mismas de su celda era tan extraordinario, que fuera de ella, nadie jamás la vió el cabello, y en la celda rarissimas vezes: porq para tocarse, tenia vn retretillo, donde se cerraua: y si algunas vezes la mandaua por necesidad hazer algun lauatorio ordinario, no conuatió jamás se hiziesse con luz, sino à escuras, disponiendo antes las cosas, como conuenia para poderle hazer así: y à esta traça era tambien su recato en orden à medicinas, y cosas que la mandauan hazer para su salud: todo su cuydado era, que nadie la conociesse, ni supiesse su nombre; si venia à esta

Ciu-

Ciudad el Padre Fray Lorenzo su hermano en estos vltimos años la veia alguna vez, y para esso auia de auer particular licēcia con obediencia. Por el mes de Septiembre del año de mil y seiscientos y diez y seis, vino por Obispo desta Ciudad, auiedo sido primero electo de Astorga, y despues Obispo de Cartagena, Don Francisco de Gamarra, que oy vive, à quien el Rey Don Felipe Tercero nuestro señor por sus grādes meritos, y seruicios ha hecho, y haze grandes faores y mercedes, y Dios la hizo muy grande à este Obispado en darle tal Pastor, para mantener justicia, refrenar vicios, y honrar la virtud, y la Madre Mariana de San Ioseph, Priora del Real Conuento de la Encarnacion, que mandò fundar en Madrid la serenissima, y Catolica Reyna Doña Margarita de Austria nuestra Señora, auiedola elegido por piedra fundamental de este edificio espiritual, passando

por esta Ciudad, avrà mas de quinze años, à la primera fundacion de Recoletas Agustinas de su Orden, auia hablado à Doña Maria Vela, quedando con grande estimade sus grādes virtudes, y despues por terceras personas, la comunicaua raras vezes. Pues por tener particular conocimiento con el Prouisor, que venia aqui con el Obispo, le encargò mucho la visitasse de su parte, y el dia que entraron à visitar la clausura, la embiò à dezir, que queria verla, y no huuoremedio, hasta que como Prelado, la mandò por obediēcia, que le esperasse en su celda, donde le recibì de rodillas, y en lo poco que estuuò con ella, le hablò de manera en nuestro Señor, que èl que dò con tanta estimade su virtud, que parece le traxo Dios à esta Ciudad, para hōrarla en vida, y muerte. Como las Religiosas de su Conuento conocia el retiro tan extraordinario de la sierna de Dios,

y el dia de su entierro auia tantagente en la Iglesia, que por las rejas del Coro procurauan ver el cuerpo, dezian con buena gracia: si Doña Maria Vela supiera que la auian de ver dos personas defuera, quanto mastantagente, por el mismo caso no quisiera morirfe; muchas cosas particulares dexo en esta materia, que hazia, y dezia en orden al recato, y modestia Religiosa, por no alargar la historia, y euitar prolixidad en quanto pudiere.

Cap. XXXI. Como se fue continuando la paz, y quietud de la Sierna de Dios.

LOS grandes, y amorosos deseos de ver à Dios, y salir de las miserias desta vida, se auian continuado con suma paz en nuestra santa, quando por fin del mes de Mayo del año de mil y seiscientos y diez y seis me vino vn proprio con carta de cierto personage graue de Ma-

drid, à quien tengo muy grandes, y antiguas obligaciones, en q̄ me escriuió partiese luego para allà, ofreciendome vn puesto bien superior à la corteidad de mi caudal. Mostrè la carta à esta Sierna de Dios, y aunque se rezelò era ir contra mi vocacion en dexar todas las cosas por Dios, como tan humilde, quiso rendir su juicio à los deste Señor, à ver que descubria su Magestad con el tiempo, y la ocasión, y aunque el mismo Señor la auia prometido diuersas vezes, que por mi medio la socorreria en sus trabajos, no solo en vida, sino en muerte, y hallaua muchas causas para sentir mi ausencia, quedò tan en paz, y tan resignada en lo que nuestro Señor fuesse seruido ordenar para mas gloria suya, que juzgando todo el Conuento era ella la que mas lo deuia sentir, consolaua à otras Religiosas, que por auer muchos años que se confesauan conmigo mostraron sen-

sentimiento de mi mudança : Luego la sierua de Dios pidió à la Prelada la diessse Confessor para las confesiones ordinarias, por estàr el Capellan mayor impedido de vna larga enfermedad, y con este se confesò, y comulgò lo que durò mi ausencia, escriuiendome lo que se le ofrecia de importancia, aunque en sus ojos la mayor era que yo acertasse en mi negocio, que este rezelo nunca la salia del coraçon. Dispusieronse en Madrid las cosas de modo, que auiedo tomada resolucion de boluermi dentro de quinze dias se trocò la suerte, y me quedè empeñada la palabra, pero no la voluntad, por que la procurè tener libre para lo que nuestro Señor quisiesse disponer con el tiempo : aqui me diò su Magestad bien en que entender, porque todas las personas graues, y espirituales que allà consultaua, eran de parecer que aquello era lo que Dios quería de mi, y entre muchas razones que hallauan por mi relacion vna que les hazia mucha fuerça, era ver que desde seis meses antes, huuiessse su Magestad preuenido con paz, y aliuio de sus trabajos à esta su sierua al fin de tantos años, y que essa misma paz se continuaua sin sentir en si genero de dificultad en la confesion, y comunión, ni en alguno de los demas trabajos que auia padecido, por el còtrario era comun parecer de todas las personas graues, y espirituales que me hazen merced en esta ciudad, que iba contra la voluntad de Dios, en salir del modo de vida en que me auia dexado el Padre Iulian de Auila mi confessor, y quien mas insistia en esto era ella ; pero con suauidad, que no queria se entendiesse la mouia su propio negocio. Acudia con èl à nuestro Señor, y siempre su Magestad en lo interior de su alma, la alentaua cò que yo bolueria ; pero no mostrandola cosa particular, sino confirmandola en

que

que no dudasse, que seria cierto lo que la auia prometido acerca de mi, y quitandola todas las dudas que la venian, si se auia engañado en entenderlo assi. Ya eran passados mas de tres meses, quando por auerla yo escrito los pareceres de por allà, y dadola cuenta de otras cosas tocantes à mi negocio, tratandolo con nuestro Señor, me escriuiò vna carta, conforme à lo que entendiò de su Magestad, que me ha pesado mil vezes de no la auer guardado, pero el rezelo de que se pierdan papeles semejantes, me hizo romperla. En sustancia me escriuiò lo que auia passado cõ nuestro Señor, diziendome con tan graues razones, q̃ iba contra su diuina voluntad, que me resolvì en venirme, tomando ocasion de algunas, que allà se ofrecieron, y de venir à componer mis cosas, por auer salido tan repentinamente desta Ciudad. Para la sierua de Dios fue de gran consuelo el verme

acà, assegurandome, que el acierto de mi negocio era el que mas la mouia: aunque no la era posible dudar, que su muerte estaua cerca, y que nuestro Señor la auia de cumplir lo que la auia dicho algunas vezes, que yo me hallaria à ella; pero con todo esso la daua que reparar el aueryo venido por tiempo limitado, porque de otra suerte no me dieron licencia. Bien mostrò nuestro Señor ser esta su voluntad, pues al cabo de mas de tres meses, que durò la instancia, que hizieron de Madrid, para que boluiesse allà acabando de resoluerme en no boluer: luego mediò vna tan graue enfermedad, q̃ estuue à la muerte, y fue tan larga, y penosa, que al cabo de vn año he quedado con reliquia muy pesada. No fue pequeño trabajo para la sierua de Dios el que su Magestad fue seruido de darme, ni me ayudò poco con sus oraciones, de que yo tuue siempre mucha cõfiança,

aun-

aunque al parecer muy pocos la tenían de mi salud. En todo este tiempo se confesò con el Capellán mayor del Conuento, y comulgò muy en paz, aunque la sobrenino otro trabajo, que no auia probado, que enfordecio de manera, que passaua el Confessor mucho trabajo en confesarla, y à ella se le daua muy grande la pena, que todas sentian en hablarla. Escriuióme esto vn dia, y respondila, que segun era fragoso su camino, temia no la quitasse nuestro Señor la vista, que le alabasse, porque se la dexaua para rezar el Oficio Divino, y no hiziesse caso de la pena, que las demás recibian, sino que lo passasse à solas con Dios, que su Magestad la hablaria sin ruido. Hizolo assi, y mediada Quaresma, començo à sentir vnos escrúpulos del trabajo grande pasado, y como yo estaua tal, dissimulò tres, ò

quatro dias, y no comulgo, hasta dar me quenta; yo me hize llevar en vna silla, y la assegurè, que era tentacion, con que nunca más la boluio, ni perdio confesion, ni comunión cada dia, hasta la muerte. Crecian cada momento las ansias de que llegasse esta hora, y de vna Religiosa muy gran sierva de Dios, y muy trabajada, que murió en este tiempo; quedò con tanta embidia, que la enternecia el hablar en ello, y lo mas del tiempo, que yo estaua con ella, todo era tratar de quando llegaria este dichoso plazo, que con tantas ansias esperaua, ya el demonio no parecia, ni le veia, sino alguna vez, riendose de sus locuras, y amenazas, y èl porfiando en que todo se guardaua para la hora de la muerte.

te.

Cap. XXXII. Del dicho
transito de Doña Maria
Vela.

Es. 67. **P**assamos, dize el Real Profeta, hablando con Dios en persona de los justos: passamos, Señor, por el fuego, y por el agua, y facastenos à puerto de refrigerio, y descanso, muy grande le gozaua ya nuesta santa Religiosa en su alma, y con grandes prendas de nuestro Señor de que su dicho transito estaua cerca: quando llegó la nueua à esta Ciudad de el lubileo plenissimo, concedido por nuestro muy santo Padre Paulo Quinto, en este año de mil y seiscientos y diez y siete. Mandóse aqui publicar à los diez y siete de septiembre, y la tarde antes desta publicacion, que fue Sabado à los diez y seis, apretó tanto vna graue enfermedad à vna de las Religiosas de su misma celda, que me pidieron entrasse à confesarla. Era Doña Maria Vela su enfermera, y à mi juicio nunca la a-

uia visto cō tan buena disposicion, como esse dia, q se la echaua bien de ver el amor que tenia à la enferma, por auer sido su novicia, y quien en el tiempo de sus trabajos la acudia junto cō la amiga Doña Maria de Auila. Despues de auerse confesado la enferma, hablando en la publicacion de el lubileo, me dixo la sierva de „ Dios. Gran dicha mia „ fuera, Señor, si acabadas „ de hazer las diligencias „ que mada este santo lubileo, para conseguir la „ Indulgencia, se siruiera „ nuestro Señor de librarme. Yo la respondí: No la faltaua mas à vuestra merced, sino esto, para morir quando quisiese, y como quisiese, pidalo à su Magestad. Dexela reconciliada, para que à la mañana comulgasse, y quando pensè lo auia hecho me vinieron con vn recado de Doña Maria de Auila, auisandome, que essa noche à las dos auia despertado Doña Maria Vela,

Vela, con vn gran frio, y à esta hora estaua con mucha calentura, y dolor en el lado, que dezia el Medico era de costado, que la emblasse a dezir lo que auia de hazer. Ordenelo, y despues fuy à saber lo que passaua, dixeronme se iba descubriendo ser cierto el dolor de costado, y que ella estaua con tanta paz, y alegria, que pensauan, si lo era tambien el llegar el puto de su muerte, que tenia tan deseado. Supe, como en saliendo yo la tarde antes, auia estado en oracion, y despues juntado los papeles, como queda dicho: fue se agrauando la enfermedad, y aplicandola sangrias, y otros remedios con que me pidieron entrasse el Martes à confesar à ambas enfermas, que estauan en vna celda, y para comutarles algunas diligencias, conforme al tenor del Iubileo. En el instante que la hablè, se me acordò de las amenazas, que el demonio nos tenia hechas para la hora de la muerte: preguntela, si auia visto por alli esta vil canalla, y respondió,

„ me estas palabras: Que
 „ no no Señor, ya todo
 „ espaz, y todo descanso,
 „ que mi Esposo, como
 „ tã fiel, me ha cumplido
 „ todas sus promesas. Vna
 „ cosa me ha sucedido, y
 „ biensè, que no fue sue-
 „ ño, que en oracion es-
 „ taua con mi Señor; y
 „ fue, que me vi con vna
 „ corona riquissima de
 „ oro, y pedreria muy ju-
 „ ta à mi cabeça, y como
 „ yo no merezco, sino in-
 „ fierno por mis pecados,
 „ rezeleme no fuesse al-
 „ guna inuencion de es-
 „ se loco, pero no me lo
 „ ha parecido. Yo la aseguré, que no era ilusion, dixome donde tenia los papeles guardados, que los cogiesse luego, porque no los acertassen à ver, yo me despedí, con que si à la Prelada le pareciesse entrarla luego el luenes dia de San Mateo, à darias el Santissimo Sacramento

en ayunas para el Iubilco, por darle despues por Viatico, si fuese menester. Estaua la sierva de Dios abforra en oracion, deseando, que nadie la hablasse por auerlo todo a solas con el Esposo y de la misma fuerre la hallé el Iuernes, quando bolui para comulgarla, y preguntandola, que sentia de su mal, me dixo, que auia echado quenta con los terminos de la enfermedad, y la parecia, que se auia de morir, seria en el pseterno, el Sabado a cosa de mediodia, mas que no auia tenido sobre esto cosa sobrenatural, ni sabia q podia ser, q no veia por alli rastro del demonio, que bien la auia y dicho siempre no hiziese caso de quantos temores la ponía para aquella hora. Esta noche entró en el quintero, y apretóla tanto, que luego el Viernes de mañana bolui a darla el Viatico, con harto consuelo mio: considerando, quā amenazada la tenia el de-

monio, que en esta hora la auia de quitar los Sacramentos, y cumpliendo el Señor lo que ella tantas vezes le auia suplicado, q no la faltassen, ordenó su Magestad las cosas de modo, que le recibiese vn día tras otro. Antes de recibirle, llamó a la Prelada, y cumplió con su Orden, desapropiandose de los andragitos, cama, y vestidos que tenia, y diciendola la Prelada (que es aquella señora, que vn tiempo la hizo tanta contradiccion) que mirasse, si queria, que el Conuento hiziese algo por ella: respondió, que què podia querer vna Religiosa pobre, que auia onze años, que comia el pan de balde, que harro auia hecho en sufrirla? Recibió el Viatico con mucha deuocion, y reuerencia, pidiendo perdon a todas del mal exemplo, y poca edificacion de su vida, y pidió la Extrema Vncion, y al punto que la dixe, que se dispusiese para recibirla,

leuantò las manos al Cielo, y dixo: Bèdito sea Dios, que ya llegan las joyas de el Esposo. Fueme ayudando con todo el Conuento, y despues se quedò mucho tiempo en oracion, sin querer que nadie la hablasse, sino es quando no pudo escusarlo. Embiò à vna Religiosa graue, que la suplicaua la prestasse vna Imagen de bulto de Christo Crucificado, como de vna tercia, que vno que la Santa tenia era pequenito. Con este Señor eran sus coloquios amorosos, y pidiòme à mi, que en viniendo Religiosas à hablarla, me fuesse con la otra enferma à entretenerlas con alguna platica espiritual, porque no la diuertiesse de con su Amado. Llamò à la amiga Doña Maria de Avila, y dixola el gran consuelo que su alma tenía de morir en tanta pobreza, que si de limosna la pudieffe dezir algunas Missas, que nuestro Señor se lo pagaria, y sino, que

se dexaua toda en sus diuinas manos, que hiziesse de ella à toda su voluntad en tiempo, y eternidad. Recibia à todas, como sino tuuiera mal ninguno, y pidiòme dixesse à la otra enferma, que no llorasse, que bien sabia, que siempre la auia tenido en su coraçon, deseando que fuesse muy gran Religiosa, que esso mismo la encargaua aora, y la ayudaria, suplicandolo à nuestro Señor, quando se viesse en su presencia. Esta noche la estauan velando vnas Religiosas, y viendolas ociosas, las dixo, que porq̃ no tomauan vn libro, y leian alguna cosa de deuocion? Pidiò que la leyessen el tratado del Santissimo Sacramento, que escriuiò el Padre Luis de la Puente de la Compañia de Iesvs. Luego el Sabado à cosa de las nueue, començò à apretarse, y pidiòme la dixesse el Psalmo, *Domineus regit me*, y acabado esse la dixe otros versos, y

dixome, que la repetiesse el que ella dezia muchas vezes: *Mibi autem adhærere Deo bonum est. Conponere in Domino Deo spem meam.* Este verso, y la Antiphona, *sub tuum praesidium*, y Maria Mater gratia, repetia con migo tantas vezes, que causò curiosidad en algunas Religiosas de saber, porquè? Abraçada con el Chistto, y haziendo muchos actos de Fè, Esperança, y Caridad, y repitiendo muchas vezes, *mi amado para mi, y yo para mi amado*, creimos por dos vezes auia espirado. La ultima boluiendo mas en si me dixo, que pidiesse à la señora Abadesa, mandasse salir al Contento de la celda, que me queria sola, y al punto que lo estuimos, me dixo, no he buuelto para quedar acá, que de morir tengo de este mal: pero he buuelto para dezir à vueſſa merced, quan atado ſtendé mi Espoſo al demonio, y de pura rabia dize, que es

vueſſa merced la ha de hazer vnatreſa, como ya el cuytado contra mi no puede nada. Fue tanto el gozo, que ſintió ſu alma, quando el Señor ſe le moſtrò aſſi, que viendola con tanta alegría, ſe perſuadian las de la celda, que no moriria de oſta enfermedad. Puſieron el Chriſto colgado de vn paño, donde topauan en el quantas llegauan por allí, y dixo, à vna Religioſa Sobrina ſuya, toma a queſt Chriſto, y guardale, que yo le podiré, quando ſea hora, que eſte Señor venga à llevarme con ſigo. Aſſi lo hizo, y eſſa noche à las tres al ſalir del ſeteno, començò à apretarſe, y yo à ayudarla, haſta las ſiete, que al ſalir de Príncipe, dieron las Religioſas, y perdió la habla, coſa de media hora antes de eſpirar, pero ſiempre ayudandole, como podia à ſoſteniendo con migo, haſta que llegó el dicho ſoportun, que ſe ſentian tan deſſado, pagandola Dios, y pda ſu

voluntad con feliz muerte, los trabajos de tan santa vida, Domingo à veinte y quatro de Septiembre, del año de mil y seiscientos y diez y siete.

Cap. XXXIII. Del entierro que se hizo à la sierva de Dios.

Como era en tanto estremo el recato, y silencio desta sierva de Dios, que ni de las mercedes que nuestro Señor la hizo, ni de las peleas que tuvo con el demonio, jamás se le pudo coger vna palabra, ni algún indicio, ó muestra fuera de lo que las Monjas veían en los aprietos, y los barruntos, y sospechas, que de esso tenían. Por el deseo que algunas tenían de saber aquel secreto, y las mercedes que nuestro Señor la hazia, comencé yo en acabando de espirar à decir las algunas cosas con que se consolaron, y edificaron mucho. Ya algunas de ellas con particular deuo-

cion, auian tomado cosas suyas, y en este interin se iba disponiendo el entierro, y haziendo la sepultura en el Claustro comun, donde esta enterrada Doña Geronima de Aguirre su hermana, vino à mi vna Religiosa, diciendo, que estava gēte à la puerta, pidiendo, que les dies- sen algo de la santa que auia muerto en el Conuento, que si se les daría. Yo la dixe, que no se les negasse, pues venian con fe, y deuocion, hizolo así, y en esse punto fue tan grande la de muchas Religiosas, que ni la dexaron cabellos, ni tocas, ni velo, ni escapulario, que para ponerla, como manda la Orden, se le liuro de dar vna Religiosa. La Prelada auia auisado el dia antes al Prouisor, como superior del Conuento del peligro en que estava, y no le dieron el recado, y otro dia saliendo à dezir missa, y después que la acabò, fue tan grande la sollicitud, que sintió en su inte-

rior, para que fuese à Santa Ana, sin saber que fuese muerta, que solo iba à ver en que estado la tenia la enfermedad. Hallò, que era ya difunta, y tratando del entierro vna señora de las mas graues de la casa, que ha sido Abadesa, dixo à la Prelada, que se cõsolara, de que enterraràn à Doña Maria Vela en la Capilla del Christo, q̃ està en el Coro al lado de la Epistola, frontero de la Capilla de nuestra Señora del Sol, à quien diximos auia seruido; y dexò el Altar muy bien adornado de frontales bordados de su mano. La Prelada tratò esto con el Prouisor, y el se resoluiò en mandar, q̃ los Capellanes, que estauan allà dentro, para hazer el entierro en el Claustro, se saliesen, y que el entierro se quedasse para la tarde, que conuenia asì, y dar quenta al Obispo de todo à ver lo que ordenaua su Señoria. Passò la palabra por el Conuento, acerca de la sepul-

tura, y otras Religiosas dixeron, que mas justo seria enterrarla al pie de el Altar de la Capilla de nuestra Señora del Sol, pues la auia seruido tantos años. A esto se inclinò el Prouisor, y à que el entierro se hiziesse, como era razon: fuese al Obispo sobre ello, y mādò esto mismo, y que hiziesse el Prouisor el oficio, y conforme al Ceremonial de la Orden, nos vistiessemos con el el Capellan mayor, y yo. Como corriò la voz por la Ciudad, acudiò gran gente, y en particular toda la nobleza. Vino el Obispo con mociò particular, trayendo consigo algunos Prebendados graues de la Catedral, que le acompañaron, y su Señoria subió con el Conuento, quando fuimos à la celda por el cuerpo. Tenianla en su abito con vna corona de flores, y vna palma en la mano, y hecho el oficio con mucha deuocion, la pusieron en vn atahud, cosa que

nunca se hizo en este Cō-
uento. Otro dia dixo la
Missa del entierro el mis-
mo Prouisor, y predicò à
vn grāde auditorio el Pa-
dre Diego de Villena de la
Compañia de Iesvs, de
quien en esta Historia vā
hecha mencion, y como
quien conocia sus raras
virtudes, y trabajos: de lo
vno, y de lo otro dixo es-
tremadamente, con mu-
cho afecto, y deuocion de
todos los oyentes. Hallò-
se presente D.ª Ana Maria
de Zuñiga, cuñada de la
sierua de Dios, y pidió li-
cencia à la Abadesa para
traer vn Conuento, y ha-
zerla otras honras, acaba-
da la nouena, que es obli-
gada à hazer la Religion.
La Prelada salio muy bien
à ello, y el Martes sigui-
ente dos de Octubre, hizo el
oficio de las honras el Cō-
uento del Carmen Calça-
do, y predicò à ellas el Pa-
dre Fray Gregorio Brauo
de Sotomayor, Monge de
la sagrada Religion de San
Benito, muy docto, y gran
Predicador, mostròlo biẽ

en el Sermon, assi en el
discurso, como en las ex-
celencias que dixo de la
sierua de Dios, y de sus grā
des virtudes: tuuo muy
grande auditorio, assi de
Religiosos, y Eclesiasticos,
como de seglares, y Dios
que sabe muy bien hon-
rar à sus sieruos, lo ha he-
cho, no solo en esta Ciu-
dad, sino en otras muchas
partes, de donde cada dia
personas graues embian
à pedir alguna cosa de
la sierua de Dios, para
venerarla, y estimarla,
como de tal, por medio
las quales ha obrado nuestro
Señor en el Conuen-
to, y fuera de èl algunas
cosas, que aqui se pudie-
ran poner por milagro-
sas, mas yo soy de opi-
nion, que no estando cō-
firmadas por tales, con au-
toridad de el Ordinario,
no es justo escriuirlas en
Historia. Dexolo à Dios,
que pues la sustentò diez
años milagrosamente, y
por sus oraciones obrò en
la conuersion, y reforma-
cion de las almas, cosas

maravillosas, que son los mayores, y mas calificados mil gros, honrarà por esse cam no à su sierua, quando fuere seruido, si conuiniero à su gloria, que es el verdadero fin à que yo he dedicado el trabajo desta Historia, sugentando todo lo contenido

en ella, no solo à la censura, y correccion de la Santa Iglesia Catolica, sino à la de qualquiera mejor iuizio, debaxo de la proteccion, y amparo de la Virgen Santissima nuesta Señora, y de mi glorioso Padre Santo

Domingo.

LAVS DEO.



DEL

DEL MAESTRO
FRAY ANGEL
MANRIQUE,
CATEDRATICO DE SANTO TOMAS,
EN LA VNIVERSIDAD
DE SALAMANCA.

POR EL LIBRO DE LA MVGER
Fuerte, Doña Maria Vela.

RESPONDIENDO

A LAS DVDDAS QUE SE HAN
puesto en él; y en el espíritu, y Vida de la Santa.



CON LICENCIA,
En Madrid: En la Imprenta Real, Año de 1674.

RESPONDIENDO



CON LICENCIA

En Madrid: En la Imprenta Real, Año de 1674.

A LAS D V D A S,

QUE SE HAN P V E S T O
en el Libro de la Mujer Fuerte, Dona Maria
Vela; y en el espiritu, y Vida de
la Santa.



E Los dones, que repartió en su Iglesia Dios, para comun provecho de sus Fieles; vno es la discrecion de los espiritus: el saber discernir los buenos de los malos, y conocer lo que es cada vno de ellos:

Vnicuique autem datur manifestatio spiritus ad utilitatem,
(dize San Pablo, a escriuiendo à los Corintios) *alij*
Prophetia, alij discretio spirituum, alij genera linguarum.
Llamala discrecion (assi lo entiendo) por la mucha
que es menester, para vsar deste don, el que le tiene, y
ponela entre dos dones milagrosos, el de la Profecia, y
el de las Lenguas; para dar à entender, que no es me-
nor milagro el conocer, y calificar bien estos espiri-
tus, que el profetizar lo que esta por venir, ò hablar
vno las Lenguas, que no entiende.

21 Ad
Cori. 12.
11.

Si los dones que son gracias de Dios, pueden caer
en desgracia con los hombres; diria yo, que este don
es desgraciado, pues no le basta el ser tan soberano,
para que nose le atreuan muchos de ellos. Y siendo
assi, que à profetizar aspiran pocos; à hablar en Len-
guas no estudiadas ya, casi ninguno, en discernir, y ca-
lificar espiritus, no ay hombre, que no presume, que
puede ser Maestro. Bien, que el zelo ocasiona alguna
cosa; y el ver que manda S. Iuan en su Canonica, que
se examinen, y prueben los espiritus. Mas es el daño, q
el don de discrecion es menester tambien para estos
zelos, que en ellos tambien ay que discernir, y por
ven.

11. Ioh.
4.

A la Primera Duda,

c. 41
R. 10. 10. 10.
venturas mas dificultoso. Zelos ay, que degeneran de ser tales, y son emulaciones manifestas: otros, que aunque son buenos, y de Dios, sucede que les suele faltar ciencia. No digo, que los que zelan, no sean Doctos, que esto mas fácil fuera el discernirlo: sino que siendo Doctos y Letrados, los suele deslumbrar su mismo zelo, que por la parte que tiene de temor, o por la que esse temor declina à miedo, los dexa caer en manos del engaño: y el mayor que padecen viene à ser, el temer que se engañan en quâto hazen. Vnos hombres escrupulosamente cautos, si ya no incautamente escrupulosos; que por no errar la obra que han de hazer, toda la vida se estân sin hazer nada, sepultando en temores encogidos la gloria de mil honrados pensamientos. Otros, que por no auenturarse à dezi. bien de alguna cosa, que puede no ser buena, se componen con no dezir bien jamas de cosa, y quieren mas poner en todo duda, que aprobar cuerdamente (como hazen los demàs) lo que no llega à ser mas, que prouable. Pusilanimidad mal conocida, que disfraçada con capa de cordura, les haze no atreuerse à cosa buena.

El temer el peligro, cordura es; pero ha de ser peligro el que se teme. Quiero dezir, que el mal nos amenaza, y que no baste solo el ser possible. Possible es, que se caia vna casa en qualquier tiempo: mas mientras nibelada en sus paredes, no amenaza ruina à ningun lado, que hombre cuerdo revsarà el viuir en ella? Yo confieso, que las santidades de los hombres, mientras la Iglesia no las califica, no llegã à tener total certeza, siempre es possible hallarlas engañosas. Pero si tienen prouabilidad, y no amenazan engaño, ni le indican; que razòn ay, para escrupulear el aprobarlas? Primero es la aprobacion de la opinion (y se pide, que essa aya precedido) que la infalibilidad, que dà el Sumo Pontifice: y asì, si aquella huiera de aguardar à
esta,

esta , nunca tuvieramos la vna , ni la otra.

Las cosas en que se ha reparado en el Libro de la Muger Fuerte, y en su vida; no digo yo, que sean todas infalibles, que el determinar esso es de otro juizio, ni ay que determinar en las mas dellas: mas que en ninguna ay peligro que amenace; pareceme, que se hará evidencia dello. Y por ventura de camino se verá , que al contrario, hazen todas en su abono. Quarenta son los lugares que se apuntan, si bien algunos de ellos coinciden. Muchos contra el espíritu de la Santa , que como fue su camino extraordinario, por poco andado, ha parecido pedregoso. Algunos, y en que se haze à mi ver mayor instancia, contra el Autor del Libro ; assi en el modo que tuuo en gouernarla, mientras la confesò, como en algunas cosas, que aora escriue. Y dos, ò tres contra particulares, de quien incidentalmente se dize algo. Que la sierva de Dios, que à imitacion de Christo, hizo en trabajos todo su tesoro; llegò à tener tan gran caudal en ellos, que en vida pudo partir con quantos la trataron (bien lo dize la Historia) y en muerte, por imitar tambien à Christo en ella (si es que el d, *transfert à me calix iste*, tirò à esso) se los pudo dexar por rica herencia; y huuò hazienda bastante para todos: Lo que pretenden los Apuntamientos, es probar, que este Libro es razon, que se recoja: lo que consiguen, aora se verá, discurrendo con distincion por todos ellos.

M.
lib. 26.



A LA PRIMERA, CERCA DE LA
vision que solia tener la Santa quando se sen-
taua à comer, en especial, si aua en la
mesa carne.

EN La Primera Parte de la Vida de la
Santa, Capitulo 13. se dize el mucho
cuydado que su tia acostumbraua poner en
regalarla: y como la obligaua, con titulo de fal-
ta de salud, à que comiesse carne en todo tiempo, y lo
mucho que la Santa sentia esto. Y que, para que
esta Cruz fuesse mayor, y tuuiesse en que exercitar el
deseo de padecer, las mas vezes, que en el Refectorio,
ò en la celda, se sentaua à la mesa si auia carne en ella,
veia frontero de si en vision imaginaria, à Christo
nuestro Señor, tan llagado, y afligido, como estuuò la
noche de su Passion.

Dos dudas se ponen en esto: La primera,
que no parece, que bastàllegar la Historia à contar es-
to, se han referido de la Santa actos muy heroicos de
virtud, à quien correspondan estas visiones, que co-
munica Dios à si, los los muy perfectos: y assi se deben
tomar con muy gran tiento. La segunda, que comer
carne, aunque sea en Viernes, con titulo de falta
de salud, no parece cosa tan graue, como
aparecersele Christo en la forma
que aqui se refiere.

R E S P V E S T A.

visio-
nes ee-
lestia.
les mu-
chas
vezes
preuie
me nue-
tros me-
ritos.

E Scrupulos son , no se puede negar : pero hemos de satisfacer aun à los escrupulos. Y comenzando por la primera duda, es cosa cierta, que para hazernos estas mercedes Dios , no siempre aguarda à que se las tengamos merecidas. Tantas vezes las toma por medios , en orden à la conuerfion, y atracciõ, de los que escoge, como porpremios de sus merecimie-
tos. Que actos heroicos de virtud auia hecho San Pablo, *a Spirans minarum,* *& uccis aduersus discipulos Domini*, quando se le apareciõ Christo desde el cielo, y llamandole, le comen-
cò à dezir, *quid me persequeris?* Aun era idolatra el gran Martyr San Eustachio, quando caçando en lo aspero de vn mõte, viò entre los cuernos de vn ciervo al mismo Christo, y se conuirtió à el por esse medio. Catecumena nuestra Santa Catalina , q̃ aun se estaua Rachel, y de

tan tierna edad, quẽ apenas tenia vfo de razon, quãto menos actos heroicos de virtudes , y para animarla à que se baptizasse, se le apareciõ la Reyna de los Angeles, y llamandola por el nombre, q̃ auia de recibir en el bautismo, la puso en las manos vn bacuio , y la dixo: *c* Surge *Catherina,* *& iter arripe: grandis enim tibi restat via.* En nuestros tiempos el gran Padre San Ignacio, rayo del Sol del nombre de Iesvs, que despues ilustrò su Compafiia , no estaua muy adelante en la virtud, quando se hizo aserrar el hueso de vna pierna, *d* porque no le dexaua calçar justo : y à la cama en que se curaua de este mal , le vino à ver el Apostol San Pedro, *e* y traxo la salud que deseaua. Y poco despues , tan à los principios de su conuerfion, que casi podemos dezir, que fue antes della, le visitò la Reyna de los Angeles : *f* Et *vigilanti cha-*

*Lib. 2.
de Epi-
bus, ca.
29 no.
20.*

d Ribad
libr. 8.
Vir. 1.

e Idem
ibidem.

f Idem
cap. 2.

a Añor
9.

b Me-
raybra.
Litom.
Surims.
20 Sep-
temb.

*risima Beatissima Virgini
nis Mariae, una cum san-
cto puero Iesu, species ob-
iecta est.* Finalmente de
los Santos ilustres de la
Iglesia, no son menos los
que han sido llamados de
Dios por medios seme-
jantes, que los que des-
pues de auer ya crecido
en la virtud, han recibido
en premio estos fauores.
Pues lo que en todos es
tan admitido, porq̃ ha de-
fer sospechoso en nuestra
Santa? Por estos medios, y
con estos regalos la pre-
uino quien pudo, para ha-
zerla tan grande sierva
suya.

Menos mucho hallo
yo que reparar, en que por
cauia al parecer tan leue,
como era comer carne es-
tando enferma, se le apa-
reciese Christo tan llaga-
do. Pues aunque demos,
que no auia pecado en es-
to (tal se deue creer de la
piedad de quien se lo mán-
da) no se puede negar,
que auia à lo menos algu-
na imperfeccion, y estas,
en los que escoge Dios, pa-
ra mas luyos, siempre las

procura atajar, por qual-
quier medio. Muchos
exēplos pudieramos traer
desto: mas traere solos
dos, entrambos de nues-
tra Orden, y entrambos en
que se aprouechò Chris-
to de sus llagas, para atá-
jar imperfecciones, ò fal-
tas semejantes. Sea el pri-
mero de la vida de Santa
Lutgardis, que trae Surio,
y la escriuiò vn Autor
de la Orden del glorioso
Padre Santo Domingo,
Santo, y docto. Estaua la
Santa recibiendo en su
reja vna visita, tan senci-
llamente (por lo menos,
quãto era de su parte) q̃ e-
no juzgaua, que podia en
esto auer ningun peli-
gro. Que causa podia ima-
ginarle menos graue? Y
en lo mejor de la conuer-
sacion (que à calo la dis-
traia algo el pensamiēto)
dize este Autor, que se le
apareciò Christo nuestro
bien, y apartando sus san-
tas vestiduras, la descubriò
la llaga del costado, mos-
trandosela, como recién
ensangrentada: *Apparuit
ei Christus ea forma, qua*

g. Tomo
3. l. unij
16. lib.
1. ca. 2.
h. Tho.
mas de
Cauri-
prato.

olim inter homines conuersatus fuerat, pectorique vestem suam detrahens, vulnus lateris ei ostendit, quasi recens cruentatum. Menos falta era (y sea el segundo exemplo) el dexar de comer vn Religioso el pan bazo, que se daua en Claraua, quando con el pan solia fer hojas de haya la vianda; supuesto, que no por dexar de comer aquel, comia otro: y con todo esto, por lo que tenia de imperfeccion, esta delicadeza, para quitarsela, se le apareció Christo, i y tomando vn pedaço de aquel pan, le mojó, como en salsa sabrosísima, en la sangre de la misma llaga de su pecho: *Et lateris sui*

valneri panem eundē intingens, porrectum comedere iussit. Que à la verdad, mojada en esta sangre, no ay aspereza, que no sea muy suaua, ni amargor, que no se haga muy sabroso. No llegó à mojarle en su sangre, lo que auia de comer, Christo à nuestra Santa, que menos fue mostrarle llagado. Mas bastò esto, para que viendole ella asì, considerasse, que no era buen retorno: Christo llagado, y ella regalada, que aquellas llagas pedian mas compasion, y que essa se auia de mostrar padeciendo con èl, y por èl algo; y asì lo hazia, llorando, y no comiendo.

A LA SEGUNDA, CERCA DE la Oracion de la sierva de Dios, en sus principios.

LOS escrúpulos, nunca vienen solos, antes se encadenan, y traban vnos de otros. Deste passado, de si el ver nuestra Santa à Christo tan llagado, quando queria comer, era vision, ò ilusion, resulta otro, que llega à poner duda en su Oracion, y en todo el trato, que con Dios tenia. Porque leyendo en el capitulo II. de la Primera Parte de su vida, que quando queria entrar en la Ora-

A la Segunda Duda;

cion, con la meditacion de algun passo de la Passion de Christo, ò de las quatro postrimerias, al punto la lleuauan à otra cosa, con vn verso de Dauid, ò cõ otro lugar de la Escritura: le yendo digo esto de la Sãta, se leuantã contra ella otras mil dudas. Primera, que en vna persona tan principiante, no parece este buen modo de orar, ni barto provechoso. Segunda, que no viene bien aparecerse Christo llagado al tiempo de el comer, y al tiempo del orar, no poder meditar en la Passion. Tercera, que vna muger, que no ha estudiado, como puede meditar con los versos de vn Psalmo, que no entiende. Y vltimamente, que no se puede dezir, que Dios le diò inteligencia de los Psalmos, porque esto es multiplicar milagros sin necesidad, lo qual no es seguro (palabras son formales) ni sana doctrina.

R E S P V E S T A.

^I Los q̃ si
guenla
perfec
cion pa
decen
siempre
mi cõ
tradi
ciones

Dixo muy bien la Santa Madre Teresa de Iesvs. en el capitulo 3.º de su vida, que à su parecer es menester mas animo, para lleuar el camino de la perfeccion vn principiante, que para padecer martirio breuemente. Porque son tantas las contradicciones, que se les suelen leuantar, aun de los muy perfectos; tãtas las dudas, que se ponen en su espiritu, que muchas vezes fuera menos dolor sufrir mil muertes, que la pena que causan estas dudas, à quiẽ de veras desea seguir lo

cierto. Eslo à mi iuizio, q̃ no ay en que topa, en la oracion desta Santa Religiosa: ni en que esta fuese con Psalmos de Dauid y arrebatandola de la meditacion de la Passion de Christo, à la contemplaciõ de otros misterios, ò à la oracion de vnion, tanto mas alta; en que, como dize la gran Maestra de oracion de nuestros tiempos, se goza mas, aunque se puede pensar menos. Que este es el punto de la dificultad, que por menos comun en los q̃ no lo experimentan, no

a Santa
Teresa
en su vñ
la, ora
3.º. i.º.
no.

me espanto, que se le escapasse à quien la puso. Pero aun antes de aprouecharnos del, es cierto lo que digo, y la Oracion de la Santa segurissima.

La razon es, porque como en la casa de Dios ay diuersas mansiones, y moradas, asitambien, para llegar à ella, y à ellas, ay caminos, y medios diferentes. Y no por ser diuersos, son contrarios, q̃ todos van à dar aun paradero: *Diuersis enim, sed non aduersis vijs sancti quique ad unam patriam diriguntur*, dize el Venerable Tomàs de Cā

tiprato, *b* en el Libro de *Bona vniuersali*. Del glorioso San Francisco leemos en su vida, *e* que siempre traia los ojos en el Cielo, considerando el fin de su peregrinacion, y el paradero de todos sus trabajos. De S. Bernardo nos dicen en la suya, *d* q̃ nunca los leuantaua de la tierra: en tanto grado, que ni sabia, si su celda tenia techo, ni si en la iglesia de casa auia vidrieras. Y no por ser esto bueno, aque-

llo es malo, ni aquello por el contrario condena esto. El meditar en la Passion de Christo no se puede negar, que es buen camino, y por tal le tuuo siempre nuestra Santa, pues de ordinario se ponía en él, y procuraua andarle, y muchas vezes corriò por él, sin dexar por dar passo, en lo mas escondido de sus sendas.

Primeta Parte, capit. 25. se le representò Christo llagado, y estuuò meditando en él con este verso. *Supra dorsum meum fabricauerunt peccatores*. Segun da Parte, capitulo 16. se le representò desfigurado, y como le contemplò el Profeta, *f* quando dixo, *dimisimus eum, & non erat ei species, neque decor*. Y en esta representacion meditò mucho, ayudandose de aquel verso de el Psalmo 83. *Respice in faciem Christi tui*. El capitulo 13. de la Primera Parte, es todo de como Christo crucificado era su espejo; de los notables sentimientos, que experimentaua mirándose en él, y

3
No le faltò el meditar en la Passion de Christo à nuestra Santa. *e* Psal. 134. *f* Esai. 53.

2
Los caminos de Dios son muy variados.

6 Lit. 2. c. 19. in principio. e S. Bo nau. c. 10.

Lib. 1. cap. 4.

mercedes, que de su mano recibia. Otra vez, representandosele Christo glorioso, y queriendo meterle en sus entrañas, y se hallò abraçada con el Crucificado. Y destos ay en su vida mil lugares. Así que el decir, que no meditaua nunca en la Passion, ni paraua en ella mas, que al tiempo del comer, consta ser falso, que este camino le tudio siempre la Santa muy andado. Pero si Dios la queria llevar por otro algunas vezes, y la sacaua à meditar su gloria, sus atributos, ò cosas semejantes; quien dirà, que porque aquello es bueno, es esto malo? ò porque aquello es seguro, es esto peligroso?

4. Y si el llevarla no era à
 1. asier- contemplar, pues no pa-
 2. ua de raaua en Oracion Mental,
 3. Dios era ar fino que la arrebatava à
 4. rebata da a la de Vnion, en que obra
 5. Oració menos el entendimien-
 6. de to, y sola la voluntad es la
 7. Vnion, que goza, que es el punto,
 8. como que dexè remitido para
 9. la San- aqui, avrà alguien, que se
 10. ta Ma- atreua à condenarlo? Esto
 11. dre Te
 12. refa.

es lo mismo que le succediò à la Santa Madre Teresa de Iesvs, y se afligia por ello, y aun la afligian algunos Confessores, de los menos versados en espíritu, hasta que comunicandolo con él, no menos espiritual, que docto, ni menos docto, que noble, antes Duque de Gandia, entonces Padre Francisco de Borja de la Compañia de Iesvs, y despues General tercero de ella, la aseguró, que lleuaua buen camino; y así dice la Santa en el capitulo 24. estas palabras. Pues despues, de auerme oido, me di-
 „xo, que era espíritu de
 „Dios, y que no era bien
 „resistirle, sino que siem-
 „pre començasse en vn
 „passo de la Passion; y que
 „si despues el Señor me
 „lleuasse el espíritu, no
 „lo resistiesse, sino que
 „me dexasse llevar, &c.
 „Y añade la Santa: Como
 „quien iba tan adelante,
 „diò la medicina, y con-
 „sejo, que haze mucho
 „en esto la experiencia.
 No pudo ponerse el caso
 en

en términos mas propios, ni decidirse mas en fauor nuestro.

El orar con los Psalmos de Dauid, entre personas que son espirituales, siempre ha sido camino muy trillado, y aun escogido, y aconsejado de los Padres, por de mayor fuerza, y virtud contra el demonio. Y así Iuan Moſeho en su Prado Espiritual, b entre los consejos que refiere del santo Abad Marcelo, el primero, y en el q mas fuerza haze, es el siguiente:

credite mihi, filioli, nihil ita perturbat, & concitat, & irritat, & vulnerat, & perdit, atque contristat, & contra nos commouet demones, ipsumque perdicionis auctorem Sathanam, quam continua Psalmorum meditatio, &c. Que va profigiendo muy largo esta materia. De donde se verá, que San Antonio, i Abad, que tanto necesitaua desta fuerza San Pachomio, K y algunos otros Santos, que han tenido con este enemigo común, luchas, y en quentros mas

particulares: en lo mas arduo de todos sus deuates, se aprouechauan siempre de sus Versos. San Antonio del Psalmo 16. *Si consistant aduersus me castra, non timebit cor meum.* San Pachomio del Psalmo 45. *Deus, noster refugium, & virtus, adiutor in tribulationibus, quae inuenerunt nos nimis. Propterea non timebimus dum turbabitur terra, &c.* Y añade el Autor de su vida, al contar esto, / que al passo que iba el Santo pronunciandolo, iba perdiendo la fuerza el enemigo: *Quo ipsa lento, protinus facta est tranquillus, & impetus inimicorum velut fumus euahit.* Pues pudo ser, que como escogia Dios a nuestra Santa, para antagonista (no lo dixeran en romance tan bien) inuencible del demonio: le pudiesse estas armas en la mano, o para que con ellas le irritasse, y le desafiassse propiamente, o para que se defendiesse de el, y le ofendiesse. Que este consejo deste prudente viejo, y esta experien-

i Athan in eius uicia, cap. 8. k In eius uita, ca. 17.

cia destos Santos Padres; si bien generalmente habla con todos, no se puede negar, que le viene nacido à nuestra Santa, y que parece, que yendo à comunicar ella los trances de sus luchas, la respondieron las palabras, que hemos dicho. Así que en aver seguido este camino, quando no fuera arrebatada à él interiormente, sino por su elección, no auia ningun peligro de ir errada.

Ni obsta contra esto,

Porque que quando comia, se le representasse Christo tan llagado, que el Señor que queria hazerla tan fuya, queria tambien, que tuuiese parte en todo. Y aunque seria pregunta no muy cuerda, porque conociendo le veia con llagas, y meditando muchas vezes no podia. *m Quis enim cognouit sensum Domini, aut quis consiliarius eius fuit?* Pero à nuestro grosero modo de discutir, no tendria muy difícil la respuesta, pues lleva camino, y camino biē abier-

to, que quando ella se quiere regalar, se le muestre llagado, y le acuerde lo que padeció por su respeto, para que ella se anime à padecer por él, y dē de mano à todos los regalos. Y quando empapada toda en él, se quiere compadecer de su Pasión, y meditar en ella, deshaziendose en afectos de ternura, se le muestre consolador, sino glorioso; y así, ni le falte escuela en la virtud, ni freno en lo que fuere menos bueno.

El dezir, que como podia meditar con los versos de los Psalmos, que no entendia, haze poca fuerza. Lo vno, porque casitos los que le seruian en ordē à esto, son de los que se entienden facilmente. Primera Parte, cap. 25. se aprovecha destos: *Auerte faciem tuā à peccatis meis.* Que es del Psalmo 50. tan sabido: de otro del Psalmo 124. *supra dorsum meum fabricauerunt peccatores:* de el Psalmo 37. *Quoniam ego infligella paratus sum:* y del Psalmo 142. *Non in-*

Verlos de que la Santa usa, con muy facilidad.

tres iudicium cum seruo tuo Domine, quia non iustificabitur, &c. En el capitulo 5. de la Segunda Parte de aquel otro del Psalmo 101. *Tu autem idem ipse es, & anni tui non deficient:* en el 6. siguiente, de aquel verso del Psalmo 83. *Respice in faciem Christi tui.* En el septimo de el Psalmo 54. *Quis dabit mihi penas, sicut columba, & volabo, & requiescam.* Y así adelante, de otros à esta traza. Todos no muy dificultosos de entender, y cuyo sentido se podia sacar por sola la cadencia, ò que à la primera vez, que se le declarassen, era facil por ella el no olvidarle. Y finalmente sean faciles, ò no; el entenderlos ella, es cosa clara, y que consta de los papeles que escriuió (y los trae la Historia) porque todos estan llenos de lugares, no solo de los Psalmos, sino de todos los libros de la Biblia, y en todos habla tan señora de ellos, y los trae siempre tan à su propósito, como pudiera el mayor Pre-

dicador, ò el hombre más versado en la Escritura.

Lo otro, porque quando queramos dezir, que la dió inteligencia Dios de las Divinas Letras, y que sin ella, era imposible ser tan dueño dellas, aunque es muy gran merced, no es merced nueva, ni que se la aya dexado de hazer à otros. En el libro de *Apibus*, se dice, que se la hizo à vna Santa Abadesa de nuestra Orden: *In Monasterio Cisterciensis Ordinis, quod Argē, solis dicitur, Abatissam vidimus, quæ sine ulla litteratura, etiam grammatica, libros Sacrae Scripturae, & libros Augustini de Trinitate plenissime intelligebat, & difficillimas quaestiones eorum lucidissimis solutionibus explicabat.* Y poco antes se auia dicho otro tanto de vn Nouicio. De Santa Getrudis, es muy recibido, p que tuuo en esta parte sciencia infusa, si bien algo ayudada de su Estudio. De Santa Catalina de Sena, se refieren en las Coronicas de

Santo

Intelligencia de la Sa
grada Escritura, es
dó que han alcan
zado mu
chos á
ros.
n Lib. 2
ca. 46.
m n. 5.
choi
el ab
abou
am
col
alim
ob
al
Ibi dē
num. 4.
antece.
p In
eius vi
ta, lib.
1. ca. 3.

q Lib. Santo Domingo, q cosas
1. cap. portentosas, tocantes à
13. d. esta don, y la trae el se-
54. m. ñor Obispo Sosa, y en de-
1. in m. fensa, y apoyo de otras se-
101. B. mejantes, que de la Be-
10. ane ta Juana de la Cruz refie-
1. cap. re el Padre Fray Antonio
13. d. Daza, s. en el libro que hi-
1. repes, zode su vida. La Santa
10. 3. e. Madre Teresa de Iesvs, y
3. 1. Si. 2 escierto, que le tuuo. Y
de otras muchas se lee
tambien lo mismo.

2. Mas para que busemos
Doña fuera exemplos? De nuef-
Maria tra Santa Doña Maria
Vela la Vela, se dize en el capitu-
10. de lo 23. de la Primera Parte,
los mas que tuuo noticia infusa
altos de los Misterios de la Tri-
misle. nidad, y Encarnacion: y no
rios de
la Fe.

veo, que se aya reparado
hasta aora en esto. Y es
recio caso, que se passe
tan facilmente (aunque à
la verdad no es facilidad,
sino cordura) porq la aya
comunicado, è infundido
Dios la Theulugia mas al-
ta, y mas delgada, y se tro-
piece en vn poco de Gra-
matica, que esta sola, y
muy poca es menester,
para entender los mas
verlos de que vsaua. Aun-
que y obien liego à creer,
que huuo mas que esto.

Lo demas de que el mul-
tiplicar milagros sin ne-
cessidad, no es si guro, ni
sana doctrina; no viene
aqui, y assi juzgo, que fue
yerro de pluma.

A LA TERCERA. CERCA DE
auer escrito ella su vida.

LO Tercero, que se repara en nuestra Santa, es el
auer escrito ella su vida. Pero como la Santa Madre
Teresa de Iesvs. acaba de escriuir la suya en nuestros
tiempos, no pareció que se podia hazer en esto mucha
fuerça. Así lo juzgò el que hizo el apuntamiento, y
por esso añadiò en el vna syllava, *sino es por orden de su*
Comissio. Pero esta en Doña Maria Vela, como verè-
mos alargo, quando a quel lugar era escusada El apun-
ta-

ramiento se hizo al capitulo 12. de la Primera Parte, folio 17. y dize assi.

El escruiuir su vida, sino es por mandado del Confessor, à Prelado, ualio aprauecho. Digo lo, porque parece, que esto es à aqui lago lubrico.

R E S P O N S A

Escri-
niola
por
manda-
do de
sus Cō-
fesso-
res, cō-
tra su
volun-
tad.

NO hallo cosa que res-
ponda me jor à este
apuntamiento, que en las
palabras del lugar mismo
à que se hizo. Que, ò à mi
se me ha olvidado el Cas-
tellano, ò no pueden ha-
blar mas claramente; por
que no solo dizen, que la
escriuió contra su volun-
tad, por la obediencia, si-
no que escrita, pidió que
la quemassen. Las pala-
bras son: Que auiendo
escriuio las muchas mer-
cedes, que deste señor
auia recibido, por man-
dado de su Confessor,
deseando encubrir las, y
sintiendo tan baxamē-
te de si misma, como
siempre sentia, le pidió
que quemasse los pape-
les. No sè yo, q se pudie-
ra dezir esto menos lubri-
co; si ya no es, que el que
reparò en ello, juzgasse,

que el mandado del Con-
fessor, caia sobre las mer-
cedes que recibia de Dios,
como que Dios se las ha-
zia por su mandado, y no
sobre el escriuir ella su
vida. Podiase creer tal ju-
zio de hombre docto? me-
nos agrauio le harèmos
en no creerlo.

Quando deste lugar no
constara el auer escrito
esta sierva de Dios su vida
por mandado de su Con-
fessor, consta de otros. En
el capitulo 8. de la Segun-
da Parte, folio 65. Dize as-
si: Viendo el Padre Sal-
zedo las grandes miseri-
cordias, que Dios llouia
en su alma, y el estado
de los exercicios, y las
mociones continuas q
tenia, para obrar grādes
cosas, la mandò escriuir
el discurso de su vida,
hasta entonces El moti-

Lo mis-
mo cōf-
te de
tres lu-
gares
de su
vida.

uo deste mandato entonces fue, lleuar à Salamanca estos papeles, donde à la sazón estava el Padre Joseph de Acosta, q̄ auia sido Prouincial del Pirù, y entonces era Rector de aquel Colegio, y otros Padres muy graues, y muy Doctos, y comunicar con ellos muy de espacio todas las cosas desta sierva de Dios, para proceder èl cõ tal consejo, mas cuerda, y seguramente en su gouierno. Lleuolos allà, y despues de auer aprobado todos el espíritu de la Santa, y aconsejádole, como se auia de auer con ella, de que èl no faltò vn puto, en el capitulo de zimo siguiente, folio 67. pagina 2. Dize assi: Boluio, la el Padre Salzedo los papeles de las reuelaciones, que auia lleuado à Salamanca. Y mandola, que los guardasse, sin tocar à ellos, y fuese como antes escriuiendo lo que le iba sucediẽdo. Y mas abaxo, auendo pedido ella à Dios, que va que se los mandauan

guardar, y continuar, no permitiẽse su Magestad, q̄ nadie topasse con ellos, ni se los hallasse; y auendola dicho Dios, que descuydasse desto, añade el Autor estas palabras: Cõ esto olvidò la pena, que le daua el tenerlos, y en entrando con otro Confessor, se los ponía en las manos, y todos la fuerõ mandando, que los guardasse. Solo yo fuy por diferente camino, que los tomè, y tuue en mi poder mas de doze años, hasta que la mandè escriuir su vida. Assi que este punto sin causa, ni apariencia de ella se calumnia.

Añado mas, que el escriuir su vida, con puntualidad, y verdad, aun quando no se lo mandara el Confessor, biẽ puede ser, que tuuiera algun peligro, y por lo menos avria bastante puerta à los juizios diuersos de los hombres: pero el acto por sí, no es mas que indiferente; y assi no luego deuiera condenarse, sin que primero

sin esse
mandado
to fue-
ra el es-
criuir.
Ja peli-
groso,
pero no
conoci-
damen-
te mar-
lo.

En los
libros
de sus
confes-
iones.

se pesaran muy biẽ las circunstancias. Indiferente digo , que le haràn vnas bueno, y otras malo, porq̃ èl de fuyo es capaz de en-
trambas cosas. El escriuir San Agustín sus culpas, para reconocerlas, y humillarfe , fue acto de virtud, notiene duda. Y estas mismas , si las escriuiera por complacerse, ò alabar se dellas, fuera culpa notoria el escriuirlas. En las mercedes que recibe vna alma de Dios, passa lo mismo, que referirlas por ostentacion, ò vanagloria, ò por otro motiuo torcido, es acto malo, y q̃ puede hazer al que las refiere indigno dellas, y por aì engendrar sospecha de su espíritu. Mas referirlas para gloria de Dios, y como en señal de reconocimiẽto, y gratitud, que no cabiendo en el pecho por estrecho, viene à brotar por la boca, ò por la pluma, afectos propios de vn hombre agradecido, que quãdo no puede pagar con buenas obras los beneficios que ha recibido de otro , se

contenta à lo menos con dezirlos, y publicarse asì por deudor dellos, como no ay otra mala circunstancia, es acto , que no puede condenarse. O avriamos de condenar à San Juan Euangelista, el auer èl escrito sus fauores: *Qui suprap: Etus Domini in cœna recubuit.* Y en otra parte: *Discipulum quem diligebat Iesus*, en San Pablo sus Raptos: *Raptum d hu in moti usque ad tertiam cœlum, sive in corpore, sive extra corpus*; y sus reuelaciones en tantos Santos, y Santas, como las han escrito, y las gozamos oy, de que tiene la Iglesia algunas aprobadas, y todas veneradas, y acogidas. Yo confieso , que sin la obligaciõ, y seguro de la obediencia , no quisiera que huiera escrito las suyas nuestra Santa. Mas quando le huiera faltado esse resguardo ; primero que me resoluiera à cõdenarla , mirara mucho asì lo que escriuiò, como el quãdo, como, y porque quiso escriuirlo.

b lo an
ca. 13.

c lo an
21.

d. 1. Ad
Cor. 11

e Las
de San-
ta Mi-
degar-
dis, por
Euge-
nio Ter-
ceros

Ala Quarta Duda,

A LA QVARTA, SOBRE SI
estuu la Santa endemoniada: o si, caso negado,
que lo estuuiesse, se prueba bien de ai,
que no fue Santa.

HASTA aqui han sido los golpes mas ligeros: de
aqui adelante se siguen los mayores. Y porque en
los apuntamientos que nos faltan, ay muchos, que co-
inciden entre si, y van a lo mismo, para satisfacer me-
jor a todos, y rejuntaudo en cada vna destas dudas, to-
dos los que concernieren su materia. Desuerte, que
aunque falte, y quiebre el orden, no se quede ningun-
o sin respuesta.

En los apuntamientos, quarto y nono, veinte y
quatro y veinte y nueue, se le oponen dos cosas a la
Santa. La primera, que estaua endemoniada, y lo que ha-
man obseja del demonio: Porque asistente, solo no pudiera
hazer en ella, y con ella lo que hazia. Que la priuaua de el
uso de la razon, y de los sentidos; que la quitaua el habla al-
gunas vezes, y otras la hazia dar algun gran grito; que la
trabaua los miembros; que la empujaua, y solia hazerla
caer, que la representaua objetos torpes, y espantosos; y al fin
que la atormentaua cruelmente. La segunda, que esto no se
lee de ningun Santo. Antes pareciendole a Christo nuestro
bien, que era contra su santidad estar endemoniado, aunque
passó por otras muchas cosas, por esta no quiso passar, sino
que dixo: Ego demonium non habeo. De ambas a dos auia
harto que dezir, pero resumiré lo que pudiere.

R E S P V E S T A.

Mu-
chos
Santos
han si-

PPara satisfacer a todas
estas dudas presupongo,
que el permitir algunas

vezes Dios, que el demo-
nio maltrate los cuerpos
de sus siervos, y que esta

do aró-
menia.
dos del
demo-
nio.

per-

permision no arguya en ellos menos santidad, antes la exercite, y exercitandola, la aumēte; es cosa tan llena, que quien la negasse absolutamente, seria Herege, oponiendose à la Sagrada Escritura, y à vna de las Historias de ella mas Canonicas. Y quando con hazer la salva al Santo Iob, se pensasse escapar desta censura, por lo menos no escaparia de temerario, yendo contra todo el torrente de la Iglesia, y Historias mas aprobadas, que ay en ella. San Antonio Abad, cosa es abida, lo mucho que padeciò de los demonios.

a S. 1. 4. *Metuens enim diabolus, ibi. in eius vi- ra. c. in vitis. Bauru.*
ne successu temporis crementum quoque in habitari faceret, ita cum aggregatis satellitibus suis. varia cœde laceravit, ut doloris magnitudo, & motum auferret, & vocem. Nam & ipse postea referebat vulnera fuisse tam gravia, ut vniuersa hominum tormenta superarent. En el capitulo 8. mas adelante dize las varias formas que tomauan en ordē à ator-

mentarle mas cruelmente. De San Euagrio, se nos dize otro tanto, b ò poco menos: *Is à demonibus adeo fuit flagellatus, & vriorum demonum tantā se- cit experientiam, ut non pos- sit facile numerari.* De San Pachomio, entre otras muchas cosas, & que vna vez le açotò valientemēte, desde vna tarde, hasta otro dia por la mañana: *Alia vice cum idem sanctus grauibz diaboli molestis vrgeretur, sic ab eo est crudeliter casus, ut à vespera usque ad mane totum corpus multis esset verberibus exa-*

ratum. De San Thaleleo, que le espantauan con aullidos, cō fuegos, y otras cosas: Noche vltimantes, & lampades ostentantes, cono- bantur eum per terra facere, & rationem eius perturba- re. Lo que padeciò Santa Angela de Fulgino, excede à todo, y supolo bien el Autor, que es ella misma: *Video enim, quod damones ita animam meam sus- pendant, quod sicut suspen- sus non habet aliqui sustentamenti, ita anima mea nul-*

b Pala- diu. Mis. Lau. ca. 86.

c Innot- rus Au- chor in eius vi- ra. cap. 18. in vitis. Bauru. G. ad al- Saur. 19.

d Th. doretus de vitis San. Ho. ca. 18.

e Innot- vira. c. 19.

lum remanere videtur suste-
tamentum, & omnes virtutes
mee subuertuntur. Y
mas abaxo. f. Et est tantus
dolor animæ, quod aliquan-
do vix possum plorare prop-
ter desperatam dolorem, &
iram: aliquando vero ploro
irremediabiliter: aliquando
etiam tanta ira venit in me,
quod vix possum me tenere,
quia me totam dilaniam:
aliquando non possum me te-
nere, quia me horribiliter
percutiam, & percutiendo
me ipsam, tunc feci aliquan-
do caput meum, & alia mē-
bra. La misma g. confessa
otro tormento sin com-
paracion mayor, que pa-
decia causado del demo-
nio, cō ilusiones, y repre-
sentacion de objetos
torpes. Y esto con tales
incentiuos de sensualidad
exteriormente, que llega
ella à dezir estas palabras:
Nam in locis verecundis est
tantas ignis, quod consuevi
apponere ignem materiale,
ad extinguendum ignem con-
cupiscentiæ, donec confessor
meus mihi prohibuit. Del
Santo Abad Moyse, de
Santa Eustochia, de San

Alexandro, dirè adelante
tambien, h. todos atormentados
del demonio. La Santa Madre Teresa de le-
sys en nuestros tiempos,
fue atormentada mucho,
y muchas vezes. De vna
entre otras escriue ella
misma en el capitulo 31.
„ de su vida. Otra vez me
„ estuu o cinco horas ator-
„ mentando con tan te-
„ rribles dolores, y desas-
„ sosiego interior, y ex-
„ terior, que no me pare-
„ ce se podia ya sufrir. Y
„ mas abaxo: Las que es-
„ tauan conmigo, no sa-
„ bian que remedio po-
„ ner à tanto tormento,
„ que eran grandes los
„ golpes q̃ me hazia dar,
„ sin poderme resistir, cō
„ cuerpo, y cabeça, y bra-
„ ços: y lo peor era el
„ desasosiego interior,
„ &c. La vez que le que-
brò el brazo i es muy sa-
bida. Y finalmente, desto
ay tantos exemplos en los
Santos antiguos, y moder-
nos, que tengo por escu-
sado el traer mas: y aun
pienso, que en los que he
traido me he alargado.

Afsi

f. Ibid.
Fauo
infra.

g. In co-
dem, c.

h. En es-
ta mis-
ma da-
da, n. 2.

i. Repetido
lib. 3.
ca. 12.

Asi que todos estos, y los demàs que no traigo, Santos fueron, y vna de las cosas en que mostraron mas su santidad, fue en lo que padecieron del demonio: ni en esto llega nadie à poner duda.

Mas siendo asi, que el atormentar los demonios à los hombres los suelen, y pueden hazer de dos maneras: vna entrando en ellos, y señoreàdose interiormente de sus cuerpos, como teniendo los por propio domicilio, que es lo que solemos comunmente llamar estàr obsecos, ò estàr endemoniados: y otra ha-ziendoles guerra desde afuera, como nos la podemos hazer los hombres vnos à otros (que ambos modos conocen los Doctores, y ambos los distinguìò el que hizo los apùtamientos claramente) las dudas que se ponen en la Historia de nuestra Santa, son: Vna, si los efectos que causaua en ella, los podia èl causar, no estàndo dentro. Y otra,

si supuesto q̃ estuniess^e dentro, y ella obsecada, es este indicio de menos santidad, ò motiuo, por el qual debamos aora poner duda en la suya? A ambas satisfarèmos facilmente. Porque.

Lo primero, es falso dezir, que los efectos que hazia el demonio en esta Santa, indicauan estàr obsecada de èl. Mirente las señales, que los Sàtos Padres traen, para conocer los q̃ verdaderamente estàn obsecos, y verse, si concurren en la Santa, y si causaua el demonio en ella estos efectos. Cinco, ò seis son las que recogìò del os el Tostado, i sobre el capìt. 8. de S. Mateo. Hablar en lenguas peregrinas, è ignoradas de la persona que las habla: discurrir bien en sciencias no aprèdidas: reuelar cosas, que el que las dize, no las puede saber naturalmente: huir de las reliquias, y exorcismos y dezir suciedades, y blasfemias. No me meto aora en aueriguar, si estas señales son ciertas,

La S^ata no tuuo señal de estàr obsecada.

id. 14.

Estos términos toscos de desmaneras.

infalibles, ni que condi-
 ciones ayan de tener, pa-
 ra que lleguen siquiera à
 ser prouables, q̃ claro està,
 que algunas cosas de estas
 pueden ser, y son dones de
 Dios en muchos Santos.
 Y quando concurrieran
 todas juntas, y con ellas
 las demás condiciones q̃
 se piden, no conuenian
 infaliblemente estar quiẽ
 las tuuiesse endemonia-
 do, como verẽmos des-
 pues *K* mas largamente.
 Mas por lo menos es ne-
 gocio recibido, q̃ si ay al-
 gunas señales, lo son es-
 tas: y si estas no, no ay
 otras que lo sean. Pues de
 estas tambien, es cosa sin
 duda, que no tuuo ningun-
 a nuestra Santa, ni se ha-
 llarà en todo el discurs-
 o de su vida, que alguna
 vez de quantas la atormentò
 el demonio, con ser
 tantas, diessẽ siquiera vna
 sola seña de todas ellas.
 Pasmarla, y trabarle los
 miembros, esto si, especial-
 mente manos, y quixadas,
 que esperecido à lo que
 experimentaua el Santo
 Iob, sino pasmado, llaga-

do todo el cuerpo, y à la
 traça de lo que padecian
 Santa Angela, y la Madre
 Teresa, aunque al con-
 trario, quando les hazia
 herirse, y darse golpes.
 Quitarle el habla tambien
 algunas vezes, como lo
 solia hazer con San An-
 tonio. Priuarla de sentido
 tambien, como querian
 al Santo Thaleleo, hazer-
 le dar caidas, como à la
 Santa Madre, y represen-
 tarla ilusiones feas, y tor-
 pes, y hazerle dar algunos
 grãdes gritos, todo menos
 que lo que padeciò Santa
 Angela de Fulgino, y se-
 mejante à ello. Pero ha-
 blar lenguas, discurrir en
 sciẽcias, dezir blasfemias,
 huir de los exorcismos, ò
 Reliquias, no se hallarà en
 todo el discurso de su vida.
 Antes se dize en ella lo
 contrario, Tercera Parte,
 cap. 17. de las blasfemias
 expresse, y claramente:
 „Aunq̃ este infernal ene-
 „migo martirizò à esta
 „sierna de Dios, con tãtos
 „generos de tormentos,
 „nunca le diò su Magest-
 „tad licẽcia, para tomar-
 „le

le la lengua, y dezir las blasfemias, y suciedades, que à otros he oido dezir. Y vn poco mas abaxo: Yo lo atribuia, à q̃ la Magestad de Dios no quiso, q̃ este espiritu de blasfemia, se aprouechasse de lengua q̃ no sabia hablar, sino para alabar, y bēdecir à su Rey celestial. Mucho mas claro de los exorcismos Segunda Parte, capitulo treintay nueue. Los exorcismos (que llegarō à dezirselos, por satisfacer, ò à los que entonces dudauan, ò por ventura à los que auia de dudar aora) se continuan con los nueue dias, ayudando ella, y respondiēdo al Capellan mayor (cā lexōs estaua de que la afligiesse el oírlos, ò huir de ellos.) Pero lo que mas es, que añade luego: Y de ordinario, en acabando selos de dezir, y boluiendo al Corō, se arroba. Y el vltimo de los nueue dias, se arrobō antes de poder sacar la cabeza de la ventanilla del comulgatorio, donde la me-

ria, para que le pudiesen hazer mejor los signos. Fue señal esta de estar endemoniada?

Con esto solo, quedaua respondido à entrambas dudas, porque si las señales de obsesion, no son las que ella tuuo, sino estas, y de las que lo son, no tuuo ninguna; mal se infiere, que estuu endemoniada: y sino lo estuu, tã poco de ài se puede impugnar bien su santidad, ni se arguye contra ella cosa alguna. Pero aclaremos mas lo q̃ay en esto. Es cierto, que quanto el demonio hizo con ella, lo pudo hazer asistente, y desde afuera, porque trabarle manos, y quixadas, cosa, que con mediana fuerça haze vn hombre en otro; quien duda, que el demonio asistente puede hazerlo? Algo mas es llagarle todo el cuerpo, y lo hizo con el Santo Iob, sin entrar dētro. Derribarla, y apartarla del lugar en q̃ estaua, era aun mas fácil. Priuarla de el vso de los sentidos, podia-

4.
Solo
asiste
te pu-
do cau-
sar el
demo-
nio
quan-
tas tie-
uo,

lo hazer, con solo quitar del medio las especies, del de la razon, con turbar la fantasia (aunque esto, como dirè adelante, n^o nunca lo hizo) y por los mismos medios le podia representar varios objetos, y excitar vehementes tē- taciones. Ni por passar esto de la fantasia, dentro de el hombre, podemos dezir, que està el q̃ lo padece endemoniado: ò avriamos de dezir, que lo està tambien todos los que tiente el por esse medio, y los que pretende engañar con ilusiones. Así, que las señales q̃ ella tuvo, fuera de que, como he dicho, no son de las que los Santos dan por tales; es cierto, que de ninguna manera arguyen esto: y en todas ellas, es facil de entender, que las hiziesse el demonio desde afuera, como las hizo con los otros Santos, à quien se pareció esta sierua de Dios; à vnos en vnas, y à otros en otras, segun vimos en el numero passado.

Pero quando huiera te-

nido esforras cinco de el Tostado, que aprueban los Escolásticos modernos, no es argumento el que se toma dellas, que le pueda hazer fuerça à ningun hōbre docto. El Padre Fray Rafael de la Torre, que lo es tanto, las pone todas en la quest. 90. de la segunda secunda, articul. 2. disp. 26. num. 4. Y todas, dize, que pueden ser falsibles; y que aunque dellas se tome algū indicio, mas no certeza, aunque se junten todas. No solamente en quanto es cosa cierta, que pueden muchos de aquellos efectos ser de Dios, como lo son en los Santos muchas vezes. Si no tambien, porque aun siendo del demonio lo puede el hazer todos desde afuera. Y así el Padre Pedro Tireo, de la Compañia de Iesvs, à quien por hombre conocida- mente docto, y por auer escripto mas en particular, que otro deste assunto, parece q̃ se le deue entero credito, en el libro q̃ escriuió de endemoniados,

7
Qua
do las
huiera
tenido
docto
das, no
conue
cian es
tar en
demo
niada.

des-

despues de auer referido varios males, que los demonios hazen à los hombres, y entre ellos aquellas cinco señales que hemos dicho, concluye, y dize: *Hæc partim perficiunt dum homines obsident, partim cum extra ipsos sunt constituti, & quamuis quædam frequentius, dum in hominibus latent, operentur; quædam verò frequentius extra homines, tamen omnia in hominibus positi, & omnia etiam extra eosdem constituti perficere, tam per se, quam per alios valent.* Ni es esta doctrina particular de estos Autores, que todos generalmente la reciben. Así, que no solamente de las señales que tuuo nuestra Santa (si à las que tuuo, se les puede dar tal nombre) mas aunque huiera tenido las que lo son en hecho de verdad, no se podia tomar cierto argumento, para probar, que estuuiesse endemoniada. Por donde no me puedo dexar de maravillar de la cordura de los q han dicho esto, q me pare

ce, que para materia que estan graue, se han arrojado cõ poco fundamento.

Pero quãdo le huiera, y muy prouable, para dezir, que auia estado endemoniada; y quando no se pudiera negar esso, fuera gran yerro calumniar por à su santidad, y querer por esso hazerla sospechosa. Doctrina comun es de los Teologos, tomada de San Agustin p, y San Geronomo q, que muchas vezes Dios dà licencia al demonio, para que entre en los cuerpos de sus siervos, no solo, sin que por esso lo dexen de ser, ò pierdan algo, sino antes para que crezcan en su gracia: *Ut homines iustos exerceat, atque probet, & ita alijs sine exemplum patientiæ, & humilitatis, & aliarum virtutum,* dize el Padre Fray Rafael de la Torre, en la disputacion 21. numer. 8. son estremadas tambien à este proposito las palabras de Pedro Tireo en la Segunda Parte en el capít. 32. n. 8. y 9. adonde dize: *Denique hac ratione*

Ni quãdo huiera estado endemoniada, se podía inferir de àl, que no era Santa. P. Libr. 21. de Ciria. Dei. c. 28. q In epistola ad Paulum, de dormitione Blesl.

(scilicet per obfessionem demonum) suos exercet Deas, de quo dubiam est an lum: & qui potestatem demonibus facit, ut extra corpora constituti ipsos affligant, facit etiam ut eorum corpora ingrediantur, & suam ibi tyrannidem excer-

f. Nu. 9. neant. Y mas abaxo. f. Et quem admodum suos hac ratione probat Deus, ita & ipsorum auget merita, & maioribus adque pluribus modis se illis obstringit: ut taceam, quod vniuerso mundo virtutis suorum præbeat egregia exempla, atque in primis patientia. Palabras son, que à no ser mas antiguas, que la vida de nuestra Santa, dixera yo, que se auian hecho para ella, y para satisfacion, y respuesta desta duda. Afsi que conforme à buena doctrina, el està vn fieruo de Dios endemoniado, tan lexo es de disminuir su santidad, ni hazerla sospechosa, que algunas vezes es antes medio, que toma el mismo Dios, para aumentarle sus merecimientos, y obligarse mas

à el, dandole mas en que exercite, y muestre sus virtudes.

Y afsi se verà, que al S^{to}. Abad Alexandro Silice, para acabarle de perficionar en toda santidad, à los diez dias antes de su muerte, se le entregò à vn demonio, de quien estuuò obfeso todo aquel tiempo: *Aute decem vero die* (dize Iuan Moseho, &) *quam migraret ad dominũ, à demone arreptus est.* Y gozoso el santo viejo de la nueua materia de padecer, y merecer, que Dios le auia ofrecido, juntamente con darle gracias de ella, le daua al demonio animo samẽte la bay a, por lo tarde que se auia atreuido à acometerle: *Ad vesperum venisti miser, hoc magnum non est. Quoniam in lectulo deuictus sum, & moueri non possum: ostendisti miserrime imbecillitatem tuam, &c.* Que dirè de Santa Eustochia Virgen Patauina, endemoniada, desde su nacimiento, hasta su muerte: *Quam Deus maioris gloriæ*

7.
Mu-
chos sã-
tos han-
estado
endemo-
niados.

In Pra-
to Spiri-
tuali,
c. 181.

u Mar-
tia del
Rio, dis-
quisi-
Mag. l.
2. q. 12
num 30.
causa,

*causa, toto vite tempore,
(quod illa patientissimè, &
sanctissimè transegit) ene-
gumenam esse permisisit. In
cuius defunctæ corpore inde-
libile caractere scriptum no-
men Iesu, fuit inuentum.* De

el Santo Abad Moyfes,
dize Cassiano, & que es-
tuuuo endemoniado algu-
nos dias. Y San Gregorio
en el libro primero de sus
Dialogos, y dize lo mismo
de otra Santa Religiosa. Y
aunque estos dos dieron
alguna causa, fue muy le-
ue; y asì mas fue ocasion,
que Dios tomò, para dar-
les con ella esta corona.
En nuestròs dias en vn
Conuentode Francia ob-
seruantissimo, refiere el
Padre Fray Antonio Da-

za, & que passando el se-
ñor Obispo, que aora es
de Carragenà al Capitulo
de Roma, que se celebrò
avrà siere, ò ocho años,

hallò veinte y quatro Mõ-
jas obsecas del demonio.
Y esde creer, que avria en
tre ellas muchas Santas.
La verdad es, que la nuef-
tra no lo estuuo, ni ay
fundamento para dezir
de ella tal cosa, que Dios
que la estimò, y la quiso
tanto; de tal fuerte la diò
el merecimiento, que la
guardò el decoro en la
verdad, y en todas las se-
ñales exteriores, no por-
que le importasse à ella
para con èl, sino porque
no le sonasse mal al vul-
go el nombre solo, de que
estaua endemoniada. Mas
quando lo huuiera esta-
do, y fuera asì, no por es-
so huuiera perdido con
Dios nada: ni con los hõ-
bres doctos, y que han lei-
do, y saben los varios ca-
minos que su Magestad
tiene, y porque
lleua.



A LA QUINTA, A PENDICE A
la passada, sobre si el demonio priuaua del uso de
la razon à nuestra Santa algunas vezes,
de las que la atormentaua.

EN el primer apuntamiento de los quatro que dexamos respondidos, se le opone tambien à nuestra Santa, que el demonio algunas vezes de las que la atormentaua, la llegaua à priuar del uso de la razon interiormente, cosa que no se le ha permitido en otros Santos, sino que de tal suerte los atormentaua los cuerpos, que los dexaua las almas libres, y sus potencias, para que mereciesen.

R E S P V E S T A.

Q Vando esto faera verdad, no prueba nada, como consta de la duda antecedente: ni por esso perdiera la Santa el merecimiento pues la libertad que le faltaba en el actual trabajo, tenia en la aceptacion antecedente, en ofrecerlo conseqüentemente à Dios, y en conformarse con su voluntad en todos tiempos. Y es opinion de muchos hombres doctos, especialmente en la Escuela de Santo Tomàs, que esta libertad antecedente basta, no solamente, para

q̃ aya merito en la aceptacion libre, que precede, sino tambien en la cosa aceptada necessaria. Y por aï talvan con mucho fundamento, merito en la misma muerte de los martyres, no obstante, que en la muerte no son libres, y en la lançada que Christo recibió, aunque se la dieron despues que auia espirado. De fee es, que en las enfermedades, q̃ nos embia Dios, aceptandolas, como fauores de su mano, y lleuandolas con paciencia, merecemos, y satisfacemos por nue-

a Con-
cilio
Triden-
cino,
señ. 4.
cap. 23

tras culpas, aun quando son castigo, y pena dellas. Y no avra quien excluya desta regla general, à los de mayos; no obstante, que priuen de juicio, ni trasduran. Afsi, que aunque esto fuera verdad, probaua poco.

1. Pero yo he leido con No la atencion toda la vida, y prima en particular los lugares, uia de, à que se hazen los apuntamientos; y en ninguno de ellos hallo ni en toda la atormenta-ua: an-tes en esta, que perdiessse el vfo de la razon como se dize. Antes expremamente lo contrario. Y es cosa digna de consideracion, que el lugar en que mas expreffo està esto, es el mismo à que se hizo la aduertencia. Primera Parte, capitulo 21. Y no auia, para ella mejor dia, que, el que en este trabajo, (hablade vn mal de coracon, que le causò por tres años el demonio, y en q perdia el habla, y los sentidos) se daua mas golpes, y quedaua con mas dolores: y era muy ordinario tener oracion

, superior, y de mayores, afectos, quando actualmente estaua cõ mayores temblores, que parecia la desmenuçauan el cuerpo. En los otros tres lugares de los apuntamientos, 9. 24. y 29. sino se dize tan claro, es muy poco menos. Y en los capitulos 26. y 24. de la Segunda Parte, sino mas, por lo menos tan expreffo, y habla de quando tenia trabadas las quixadas. Porque se vea, q estas mercedes, que le hazia Dios, quando el demonio la estaua atormentando, no eran en vn linage solo de tormentos, sino en quantos la Santa padecia: Que de ordinario estando trabadas las quixadas, tenia altissima contemplacion, y grandes regalos en ella. Deuese aduertir mucho, quando tales cosas se dicen, aunde los pecadores, que se miren muy bien antes que se digan, quanto mas, quando se dicen de los Santos.

)(§)(

A LA SEXTA, CERCA DE ALGUNOS arrobamientos que tuuo, à la hora que la esteu varon de ir al refectorio.

EL quinto apuntamiento, dize assi: *Reuelacion contra la obediencia del Prelado, tengola por sospechosa.* Hizose al capitulo 8. de la Segunda Parte, folio 73. en que auiendo la mandado su Confessor, à titulo de su flaqueza, y falta de salud (porque se juzgaba, que nacia de no comer algunas, ò las mas, de sus enfermedades) que no faltasse nunca al refectorio; vno, ò dos dias, despues de comulgar, se quedò en extasis, en el qual se le passò la hora del comer, sin que pudiesse acudir con el Conuento.

R E S P V E S T A.

EStrañè, quando tal lei (no lo puedo negar) en hombre docto, escrupulo como este. Mas para q̃ se vea, que lo es, y del todo sin fundamento, ni apariencia; presupongo, que el ser vna reuelacion contra la obediencia, se puede entender, ò verificar de tres maneras. La primera, si le reuelasse Dios absolutamente à vno, que no tiene que obedecer à sus Prelados, que el le aiga, y reserua à si solo esta obediencia.

La segunda, si en alguna cosa particular le reuelasse, inspirasse, ò mouiesse à lo contrario, de lo q̃ manda la ley, ò el superior, dexandole en todo lo demàs subdito, y sujeto. Y la tercera, si la reuelacion no fuesse desto, sino de cosas en todo muy distintas. Solamente se las reuelasse al tiempo, ò quando, ocupado en recibir esta merced, faltasse à alguna cosa que le mandan. Y este faltar podria ser de orras dos, ò libremente.

mente, por juzgar, que la obediencia no obliga en semejante ocasion, ni es esta la intencion de quien la pone, ò necessariamente, porque arrebatada en la reuelacion, ò arrobamiento, no puede advertir à lo que le mandaron, ni aunq̃ aduirtiera, tiene libertad, para poder acudir al cumplimiento. De estos quatro modos (que tantos son, diuidido en dos el ultimo) el primero, aunq̃ le puede vsar Dios, no le vsa nunca, y es camino de suyo sospechoso. El segundo, le ha vsado muchas vezes. Del tercero, no solo Dios, sino los hombres pueden, y suelen vsar licitamente, y con èl suspender la obligacion de los preceptos, y leyes Ecclesiasticas. El quarto, està tã lexos de sospecha, que implica en èl ir contra la obediencia, ò auer peligro alguno de pecado. Y este solo es el que se halla en nuestra Santa, y sobre que cae el apuntamiento sobre dicho. Discutramos por todos breuemente.

El primer modo, en que vna reuelacion puede ser contra la obediencia, dixe que era, si absolutamente le reuelasse à vn hombre Dios, que no tenia que obedecer à sus Prelados, porque èl le alcaua la obediencia dellos, y le mandaua, que à solo èl obedeciese. Y este modo, aunq̃ le puede vsar Dios, cuyos mandatos, como de superior, preualecen contra todos los demás, y suspenden su obligacion en todo aquello, en que se les oponen: avria empero mucho en que reparar en èl, yo lo confieso, porque es camino muy poco sendereado (no piẽso, que ha lleuado Dios por èl à nadie) y muy expuesto à engaños, y à ilusiones. Mas de esto estuuotã lexos nuestra Santa, que antes por momentos la mandaua Dios obedecer, y que no se guiasse por lo que entendia dèl en la Oracion, sino por lo que le mandasse la obediencia. Y esto guardò ella, sin saltar jamás en

El p. i.
mero
sospe
chofo:
perono
le. v. d.
Dios
cõauel
tra San
ta.

à 1. p. a.
ca. 13.
v. 12.
v. 1. p.
cap. 9.
15. 24.
v. 15.

todo el discurso de su vida. Por lo qual, consultado el Padre Luis de la Puente, de su espíritu, y de lo que sentia de su camino; después de bien informado, pues de bien informado, respondió: Que si la persona se gobernara por lo que entendia en la Oracion, o por su parecer, lo tuiera por ilusion: mas que no saliendo vn punto de la obediencia, y auindole Dios mandado esto mismo tantas veces, no auia que temer, &c. Así que desta primer manera de oposicion, que como he dicho es tan sospechosa, no huuo rastro en las reuelaciones de la Santa, antes siempre lo contrario en todas ellas.

En la segunda tambien ay que reparar: mas sin duda ninguna es mucho menos. Porque no solamente la puede usar Dios, inspirando, o moviendo a algunos actos, que mirados en si, son contra la obediencia, sino que de hecho la usa muchas veces, o no tendriamos con

que salvar de culpa las Misiones que oia aquel gran Correfano Labrador, a (a quien reconoce Madrid por Patron suyo) al tiempo que le mandaua arar su amo. Y las limosnas que hazian el santo Fr. Diego, y la santa Reyna doña Isabel de Portugal, esta contra lo que le auia mandado su marido; y aquel de mas de lo que le ordenaua su Prelado, siendo así, que las unas, y las otras las calificò Dios; estas con los milagros de las flores, en que (comprehendidos en la desobediencia, si así se puede llamar) se les convirtieron los pedazos de pan, que iban a repartir entre los pobres: y aquellas con el milagro de los Angeles, que mientras estaua el Santo oyendo Misa, los vieron muchos arar sus heredades. Ni solo en los mandatos de la ley humana, que por esto parece obligan menos; pero aun en los de la ley natural hallamos similes, que bien cierto es, que a no auer auido esto, no le agradara;

b. 1. p.
c. 1. 2.
in fin.
e. 1. p.
c. 1. 11.
1. 3. 1. 1.
2. 4. 2. 5.

c. 2. p.
ca. 2. 6.

d. 2. 1. 5.
dra de
Ma.
Arid.
e. Vida
del San
to. y su
infor-
ma-
cio-
nes.
e. Cro-
nic.
Franc.
3. par.
lib. 5.
e. Infor-
macion
des de
su bea-
tifica-
cion.

3
Ni el
segun-
do, aun
que le
ha usa-
do con
mu-
chos.

dara, ni obligara tanto à Dios la resolucion de Abraham, *b* quando se determinò à matar à su hijo: ni la de Sanfon, *i* quando auiciendole de coger de baxo à el, derribò aquel Teatro donde los Filisteos se auian juntado: ni la de Iudith, *K* quando muger moça, y hermosa, se entrò por vn exercito de soldados, hasta ponerse en manos de Holofernes, con peligro de su honestida tã manifesto. Todos estos hechos eran contra la obediencia, vnos de la ley natural, y otros de los Mandamientos de los hombres: y no por ello dexò de tener Dios inspiraciones, y mociones para todos. Y assi, quando le huuiera sucedido lo mismo à nuestra Santa, no auia razon para poner en ello dolo.

4 Pero en lo que se le ponen, y lo que sucediò en ella, aun es mas facil, pues nunca tuuo reuelacion, ò mocion destas, que se opusiese derechamente à lo que la mandauan: solo

vnos raptos, quemientras lostenia, la estoruaua de acudir à la obediencia. Y esto no en muchas cosas, sino en vna: ni de ordinario, sino dos, ò tres vezes solamente. Que es el tercer sentido, en que diximos, que se podia salvar la oposicion de la reuelacion con la obediencia, y en el que habla el Autor destes apuntamientos. Y es cosa digna de consideracion, que si el auer dexado de obedecer, huuiera sido por estàr dormida, ò diuertida, ni el sueño, ni la diuersion fueran sospechosos, q̃ esto al mas Santo suele sucederle, sin temor, ni sospecha de peligro. Y auiendo estado arrobada, ay que temer, y es sospechoso el tal arrobamiento. Otro, si es digno de consideracion, que la prueba de la obediencia, que aun quando cae derechamente sobre los arrobos, se calumnia en la Santa, y en su Confessor, y se tiene por poco segura en el apuntamiento 13. y lo verèmos, y respon-

de

k Du.
da 2.
per tot.

deremos Kadelante: aqui que no iba derechamente à ellos, sino à otra cosa del todo tan distinta, se tiene por tan eficaz, y concluyente, que se haze sospechosos por sola ella. Lo cierto es, que se tropieça en tierra llana, porque las leyes humanas positivas, obligan con tanta moderacion, y prudencia, que aun quando el estoruo en la Santa fuera libre, y no causado de Dios, sino de los hombres, y aun por ventura tomado por su gusto, como fuera justificado, la escusara. Quanto menores causas nos suelen escusar de ayunar, de oír Misa, y de otras cosas? Y la libertad es tan esencial para el peligro, que faltando ella, no le puede aver, aun quando la transgression es de las leyes, divina, ò natural, con que obligan tanto mas estrechamente.

Lo mismo ha sucedido à muchos Santos.

De la manera que faltó à la obediencia nuestra Santa, por estar arrobada, quando la auia de cumplir, han faltado otros Sa-

tos muchas vezes: y en ninguno por esso han sido los arrobamientos sospechosos. De aquel santísimo Abad Besario leemos, / que estubo catorze dias enteros arrobado: *Permansit autem hoc faciens iugiter per quatuordecim dies.* Y es cierto, que Prelado, y tanto tiempo, era fuerza hazer faltas à su oficio. Mayores las hizo al suyo, quien lo duda? y aun à las obligaciones de Religioso particular, y de Christiano, el gran Padre San Hero, el de Armentera, que se estubo escuchando vn Ruyseñor (nuestra aunque tosca, que le daua Dios de la tela mas fina de su gloria) suspendido en aquella suauidad dozientos años. Que preceptos no correrian en este tiempo? Mas no por esso el arrobamiento de aquel, y la suspensio de este, dexaron de ser de Dios, y segurissimos. Para que el Santo Abad Sisoy, pudiesse acudir à sus obligaciones, era necesario tener grande cuenta con el,

Incipit
tunc
ibor, in
verbis
senioris
lib. 1. a.
num. 3

Mag
specul.
exemp.
tit. ca.
lebi
gloria
exemp.
14.

6. 4.
10.
n. Ter.
ba se
morte
lib. 1. a.
num. 1. 5.

èl, siempre que oraua : *Et quoties contingebat, cum aliquem fratrum orare, si flinabat cito deponere, ne raperetur mens eius, et moraretur.* O de otra suerte, *mens eius rapiebatur,* y no podia atender à cosa alguna. Llenas estàn las Historias de las Ordenes de Santos, cuyos officios solian hazer los Angeles, mientras ellos estauan arrobados, con que consta, que el arrobamiento era de Dios, no obstante, que les estoruaua la obediencia. Vamonos acercando à nuestros tiempos. Vna vez la acordò nuestra Señora o à la Beata Iuana de la Cruz, que acudiesse à lo que la obediencia la mandaua, porque la auian llamado ya tres vezes. Mas otras muchas se la dexò en sus arrobamientos, los quales la *p* ocupauan de manera, que llegó à no poder hazer ningun officio, ni seguir la Comunidad: por lo qual hauieron de darle celda aparte, y vna Religiosa, que cuidasse della. La misma estando

arrobada, y predicaua, siendo asì, que les es prohibido r à las mugeres. La Santa Madre Teresa de leys, entre los exercicios de la obediencia mas humildes, se solia quedar: /

„ Vnas vezes con la lama-
„ parica en la mano; otras
„ con la sarten; otras con
„ la pluma escriuiendo
(tambien era esta obra de
„ obediencia) y muchas
„ con el vso hilando, dexandola fixa, è inmobile
„ en aquella disposicion, y
„ exercicio, en que la hallaua. En los ocho dias que estuuò arrobado San Ignacio; quien duda, que por lo menos vno (ò por ventura mas) fue de oir Misa? y escierto, que no la oyò estando arrobado. La hermana Iuana Rodriguez, viue oy dia, fauorecida de Christo con sus llagas; y auicandola mandado su marido, que acudiesse à darle de comer à cierta hora, se le pasó, estando ella arrobada en la Iglesia de los Carmelitas Descalços de Burgos adonde acude siempre, y se con-

*q Idem
ca. 15.
r 1. Ad
Co. i. 1.
14. 35.
1. 1. 1.
Th. mo.*

*Crepes,
lib. 1.
ca. 15.*

*r Rib.
dencr.
in eius
vita.*

*u Yo las
be vis.
to.*

*o Daxa
in eius
vita,
cap. 6.*

*p Idem
ibidem*

confieſſa. Mas no por eſſo ſe duda en ſus arrobos; ni en eſte diò licencia de dudar a el milagro que fue ſervido de hazer nueſtro Señor, embiando vn Angel, que en figura de la ſierua de Dios (aſi la podemos llamar, ſegun el preſente eſtado, cuerda-mente) hizieſſe todo lo que ella auia de hazer, de ſuerte, que no la echò menos ſu marido. Nueſtra Doña Maria Vela, no tuuo Angel, que comieſſe por ella en reſectorio: à caſo, porque en no acudir allà, à ninguno hazia falta, ſino à ſi, y eſſa la ſuplia

Dios de otra manera, ſuſtentandola milagroſamente, con ſolas las eſpecies Sacramentales (como lo haze oy y con otras dos grandes ſieruas ſuyas) y ſe lo reuelò en los miſmos extaſis. Mas por ventura, ſi como auia de ir ſolo à comer, huuiera de ir à ſeruir à las demàs, ò no ſe arrobara en aquella ſazon, ò ſupliera ſu falta Dios por otro medio. Y quando no, no auia nada perdido, como dizen: pues le ſucediera lo miſmo, que à la Beata Iuana de la Cruz, y à los Abades Santos, que hemos dicho.

y Iuana
na Roa
dri.
guer, y
la Ma
dre Luy
ſa de
Colme
narete,

A LA SEPTIMA, CERCA DE LOS
impedimentos, que ſolia padecer, quando ſe llegaua
à recibir los Sacramentos.

LA ſexta aduertencia, es al capitulo 20. de la Segunda Parte, à do ſe dize, como vn Domingo de Quareſma, llegando la ſierua de Dios à comulgar, ſe le trabaron de ſuerte las quixadas, que fue impoſſible recibir la forma. Y eſto miſmo le ſucedìò de alli adelante muchas vezes en el diſcurſo de ſu vida. Y que las Religioſas de Santa Ana ſe turbaron notablemente deſto. Dos coſas ſe reparan aqui. La primera, que impedimentos que eſtorpan el recibir à Dios, nunca ſon de Dios. Y eſta

esta misma se va reparando en todo el discurso de la Historia, apuntamiento 14. 20. y 23. al passo que los estoruos se refieren. Y digo los estoruos en comun, porque no solo padeciò este, sino otros, Segunda Parte, cap. 46. & Tercera Parte, cap. 13. 15. & 16. ya de desmayos, ya de arrojamientos, ya de ahogos. La segunda, *que ay mucho que reparar en el espiritu de la sierva de Dios, si es espiritu suyo, o del demonio: porque Dios quando entra en una alma causa paz, y nunca la trae tan inquieta.*

R E S P V E S T A.

A La verdad, la primera duda era escusada, puesto que la misma Historia entra diciendo, que era este impedimento, y los demás que tuño del demonio; si bien que no hazia èl nada sin licencia expresa de Dios, cosa en que no puede dudar ningun Catolico: pues es cierto, que sin essa èl no se menea. Afsi, que entrambas à dos cosas son certísimas, que el impedimento no era inmediatamente de Dios, confiesalo la Historia, q el demonio tenia licencia dèl, para causarle; no se atreuerà à negarlo el mismo, q repara. Solamènte me parece à mi, que debiò de

querer dudar, quando tal aduirtiò, que sin podia tener Dios en dar esta licencia? Como si los fines, à q mira la providencia de Dios, los pudieffe abarcar nuestro discurso.

Pudo querer mortificar à esta su sierva, exponiendola à los juizios de los hombres, en materia, en que podrian echarse tan pesados. Y à las contradicciones tan terribles, que padeciò de tantos à esta causa. Pudo querer hazerla martir de su amor, como a se lo auia otras vezes prometido, para que de la fuerte, que al Euangelista San Iuan le fue martirio la largueza de la vida: *o Siceum volo ma*

3
Varios fines pudo tener Dios en permiti-
siele.

22. p.
ca. 20.

blo m
c. 21.

Ec

uere,

A la Septima Duda,

mere, que le dilatò el go-
zarle tanto tiempo: así
tambiẽ à esta Santa aquel
impedimento, en quan-
to le estornaua el recibir-
le. Pudo querer dar vn
exemplo al mundo, no
solo de paciencia en los
trabajos, aunque en esto
tirò la barra tanto, sino
tambien, y mas, de resig-
nacion de su volũtad pro-
pia, en la diuina, pues es-
taua tan conforme con
ella en este desamparo
(grande sin duda, si se quẽ
ta otro alguno, de algun
Santo) como en lo mas re-
galado de su oracion de
vnion, y en las visiones, y
fauores mas altos, q̃ el la
hazia. Pudo querer lo que
quiso de San Pablo, darle
vn antidoto contra la so-
beruia, que pudiera el de-
monio leuantar, de la
grandeza de sus reuela-
ciones: *Nemagnitudo re-
uelationum extollat me, da-
tas est mihi stimulus car-
nis meæ angelus Sathana,*
etc. Y despues de auer
concebido todos estos fi-
nes, pudo querer otros
mil, que no alcançamos.

O digamo, quien pretẽ-
de ahondar mas esto, que
fin tenia quando, dada li-
cencia al demonio, para
que à la Santa Madre
Teresa de Iesvs / la ator-
mentasse mas, quando
auia de hazer mas proue-
cho en algun alma? à San
Pachomio, e quando se
ponia à rezar con mas es-
piritu, diuirtiendole la
atencion cõ mil embus-
tes? à San Pedro f Mono-
culo Abad de Claraual,
quando estaua en el Coro
con mayor deuocion, y
otra vez al llegar se à re-
cibirle? Que fin tiene en
otras tres almas grandes
siervas suyas, de quien se
dize en la misma vida de
esta Santa, q̃ que dà licen-
cia al demonio, para que
quando se quieren llegar
à comulgar, las prouoque
à vomito, y estorue la co-
munion por este medio?
El mismo impedimento
de las quixadas, y à bueltas
dèl, el de los arrojamien-
tos, y caidas, padece oy dia
en Sancti Spiritus de Ol-
medo, otra sierva de Dios,
que à no estãr viua, ella
sola

3
Simil
les de
otras
tales
permif
siones.
d In
eius vi
ta, ca.
13.
e Vita
eius, c.
17 in
vitis
Patrũ.
E Picen
tius in
speculi
Histor.
lib. 27.
ca. 18.

g 2. p.
ca. 31.

c 2. ad
Corint.
12.

sola bastàra para exèplo. Son cortos los caudales de los hombres, para ponerse à pedirle à Dios estas razones. Baste saber, q nunca es sin su licencia, y que esta sabe el quando la dà, y suele darla en semejantes ocasiones.

4
El de-
monio,
fuele
causa
inque-
tuda, aũ
en los
Santos

Mas escusada parece la otra parte de la aduertencia, ò duda que se pone. Que diz que Dios, quando entra en alguna alma causa paz, y quietud, y no la trae turbada, ni inquietada. Como si fuesse lo mismo el entrar Dios, y el permitir al demonio, que la aflija: ò como si en los Santos fuesse nuevo el inquietarse en casos semejantes. Que inquietudes, y desasosiegos padecia Sãta Angela de Fulgino, quando atormentada, y afligida del demonio, ya con dolores, y con ilusiones, le llegaua à pedir à Dios, que si es que la auia de condenar, lo hiziese luego, porque ella no podia ya sufrir lo que passaua. Grima ponen las palabras, mas son suyas, y

h In
cius vi
ta, ca.
19.

no puedo dexar de referir las: *Et quandoque sum in tenebra horribilissima demonum, ubi videtur omnino deesse omnis spes boni, & tunc credo, quod citius eligerem affari, quam prædicta pati, & tunc dico Deo. Domine, si me debes mittere in infernum, cito facias, & ne differas: ex quo me de reliquisti, comple, & submerge me in profundum.* La Sãta Madre Teresa de Iesus, no llegaua à esto, i mas no dexaua de padecer sus inquietudes. Asi, que quando la Sãta afligida del demonio, y priuada de recibir el Sacramento, se turbaba, no fuera novedad, ni maravilla. Que claro està, que Dios, y el demonio, no han de causar los mismos efectos en vna alma.

i Vita
ipsius,
ca. 31.

Pero à la verdad en ella no fue assi, sino que los efectos que experimentaua, y se veian, quãto à esto, eran solos los de Dios, que daua la licencia, y no los del demonio, aunque era el quien la afligia inmediatamente. Y assi se

No la
causò
en Do-
ña Ma-
ria Ve-
la.

verã en el mismo lugar, à que se haze este apuntamiento, que si el demonio causò inquietud, fue en las demàs Religiosas del Conuento, que viendo la nouedad del caso, se alteraron (no ay que maravillar) pero no en nuestra Doña Maria Vela, que en medio de toda esta inquietud, y alteracion, que como he dicho, la causò muy grande, y mas particularmente à los principios, siendo ella sola la que padecia, era sola la que nunca se inquietaua: antes estuuò tan lexos de esto, que quando llega-

ron los Padres Salzedo y Torres, con ocasion de la nouedad, llamados de las Monjas, dize la Historia, ^{k 1. p. ca. 40.} „ que lo hallaron todo „ rebuelto: pero a la sier- „ ua de Dios, con tanta „ paz, y serenidad, como „ sin pasara por ella co- „ sa alguna. Mas es aun lo que dexamos dicho atrás, / que quando mas traba- ^{1 Duda 5. n. 29} das las quixadas, solia tener mas profunda oracion, y gozar mas fauores de su Esposo. Mucho haze quien se pone a censurar, sin mirar antes bien lo que cen- ^{sup. n. 10 m. 10} sura.

*A LA OCTAVA, CERCA DE AL-
gunas reuelaciones, y hablas interiores de la sier-
ua de Dios si se deben, ò pueden tener
por ilusiones.*

A Costumbrãua la Santa, por particular reuelacion, y orden de Dios, no comer nada el dia que comulgaua; del qual ayuno, por ser tan riguroso, y el sujeto tan flaco, no sentian bien algunos hombres doctos. Y quando vieron el impedimento de las quixadas, y que este passaua adelante algunos dias a la hora del comulgar, siendo assi, que a la del comer se hallaua libre; atribuyeron a el gran parte de este estoruo.

Y así se dize en el cap. 21. de la Segunda Parte, que dixeron, que no era razón, que aquel ayuno passasse adelante. *Que se le diese la Comunión cada dia* (porque así lo deseaua ella, y así auia entendido lo queria el Señor) *con tal, que comiesse algo.* Estando, pues, la sierva de Dios pensando, que les podia mouer à esto, auiendo sido de contrario parecer en darla tantas comuniones, entendió del Señor, que para esse fin auia su Magestad tomado por medio este ayuno tan estrecho. *Y que vendria à ser lo que ellos dezian; y la comida seria pan, y yerbas cada dia,* despues de puesto el Sol, que en esso tambien queria imitasse à Santa Catalina de Sena. A esto se hizo el apuntamiento septimo, que dize: *No siento bien de que ayuno, que quita el comulgar, sea medio ordenado por Dios, para que comulgue mas à menudo, porque Dios no se explica por obras contradictorias. Parece alumbamiento.*

Semejante à este apuntamiento, es el dezimo, hecho al cap. 40. de la misma Segunda Parte, en el qual, auiedo estado la sierva de Dios, sin poder comulgar por espacio de dos meses, por el impedimento de las quixadas, pidió à la Prelada con grande humildad (auiendo primero entendido de Dios, q̄ era su gusto este) *que fuesse seruida de hazer en ella vna prueba, como otras vezes se auia hecho, dandole licencia, para comulgar cada dia, vna semana, que ya su merced sabia muy bien las experiencias, que estauan hechas; y como por la misericordia del Señor, ninguna auia salido en vano.* Hizose como la Santa lo pidió, y al punto se le quitò el impedimento, y pudo comulgar todos los dias. Y aunque sucedió tan à pedir de boca, y durò esto, hasta que por algunas contradiciones, que se leuataron, la quitaron la licencia de recibir al Señor tan amenudo; no por esso se ha dexado de reparar, para hazerla dar la Comunión cada dia, no parece medio proporcionado, quitarsela por dos meses. Y así, en esto se puede temer ilusion del demonio.

RESPUESTA.

LO que se dize del ayuno en el apuntamiento, es no auer leído la Historia atentamente, que el ayuno, nunca la quitò la comunión, aunque algunos al principio se engañaron, juzgando, que lo que la estoruaua el ceremonial, era enfermedad natural, ocasionada de el ayuno, y flaqueza, que del la resultaua. Pero esto confò ser engaño, y que quien causaua el impedimento, era el demonio. Y assi en esto, no ay que derternos. En los demás se tocan dos dificultades, q̃ à mi juicio, ninguna tiene mucha. Vñ es, si el auer idoguadas estas cosas por medios al parecer menos proporcionados, y aun contrarios en alguna manera, es argumento de que no deua de ser Dios quien las guaua: otra, si ellas de suyo son materia sospechosa, y en que se deua temer engaño de el demonio?

Acuerdome, que predicando vna vez, ponderè mucho la diferencia que ay entre la omnipotencia de Dios, y el poder corto, y flaco de los hombres: ^{Potencia de Dios confi, que por medio de los contrarios, gēdes fines.} que estos apenas pueden alcançar cosa que intenten, sino proporcionan los medios con los fines: ^{a L. 1. r. 1. Euā. gel. i. b. s. disc. 1. 5. 3.} pero Dios no està atado à proporciones, con medios desproporcionados, y aun contrarios, alcanza, y executa quanto quiere. A esto dezia, que haze (à mi parecer) aquello del Profeta: ^{b Tre-narum, ca. 2.} *b Cogitauit Dominus dissipare murum filiarum Sion: tetendit faniculum suum*, que à vn mismo tiempo tendió el cordel, y echò la plomada (q̃ es para edificar) y derribò al tenderle las murallas. Como quien dize, que edificando, sabe derribar, y derribando leuanta, y edifica. Para assegurarle la vida à Cain, si yo lo huiera de hazer, le procurara vna salud eterna. Y Dios para.

para conseguir este fin, e
 e Gen. 4.
 puso otro medio, que pa-
 recia, que del todo era co-
 trario. Dióle vna enfer-
 medad de perleña (enfer-
 medad mortal, segun di-
 zen los Medicos) y esta fue
 la señal, con que le seña-
 ló: *Posuitque Dominus in*
 a Cor. *Cain signum* (alsi d lo expli-
 nel 1^{te} can los mas de los Inter-
 lla, 2^{da} pretes) para que fuesse su
 alijs. vida mas durable. Con vè-
 der sus hermanos à Io-
 seph, e pen(saron ellos, que
 e Gen. 37.
 ca. 37. anian assegurado, que no
 les pudieffe venir à man-
 dar nunca: y à la verdad, la
 traça no era mala. Porque
 en què estado le podian
 poner mas opuesto à mñ-
 dar, que en el de esclauo?
 Y sabemos, que fue esta
 esclauitud el medio que
 escogió Dios, para hazer-
 le señor de todos ellos.
 Que cosa mas contraria à
 la gracia, y la gloria, que
 el pecado? Y es opinion de
 muchos hombres doctos,
 f dentro, y fuera de la es-
 f la. ca. 1.
 1 p. 9. cuela de Santo Tomás,
 23. ar. que la permission del, es
 ec. 2. efecto de su eleccion en
 los predestinados: y que

por este medio de permi-
 tirles caer, consigue Dios
 el hazerlos grandes San-
 tos. Pues si suele conse-
 guir mi gracia Dios, per-
 mitiendo, que peque, y
 que la pierda: porque no
 pudo pretender, y conse-
 guir en esta sierva suya, la
 frecuencia de las comu-
 niones algunas vezes, per-
 mitiendo, que se las qui-
 tasse otras el demonio? A
 culpa le permite que me-
 tente, y q me haga caer,
 en orden à doblarme el
 despues la gracia: y no le
 podrá permitir, que me
 quite el comulgar, y reci-
 birle (sin mi culpa) en or-
 den à doblarme despues
 las comuniones? Muy cor-
 ramente si tiene de la tra-
 ças de Dios, quien duda,
 que sabe el dar muchas de
 estas? Pero vamos à la se-
 gunda dificultad, y aueri-
 guemos, si fuer de este in-
 dicio, ay otro alguno, de
 que las cosas desta sierva
 de Dios, que aqui se le ca-
 lumnian, ayan sido ilusio,
 o alumbamiento.

Es sin duda, que tengo
 yo mas miedo (dize la San-

Su arce
 de Pre
 desti.
 li. 3. c.
 8. n. 4.
 of 94.

Temer
 de ma-
 nido
 al de-
 monio
 es da.
 flosa
 me.

ra Madre Teresa de Iesvs al fin del cap. 25. de su vi-
da) à los que tan grande
le tienen del demonio,
q̃ al demonio mismo.
Porque èl no me pue-
de hazer nada: y esto-
tros, especialmente, si
son Confessores, in-
quietan mucho, y he-
passado algunos años
de tan grã trabajo, q̃ ao-
ra me espanto, como lo
he pødido sufrir. Lo mis-
mo podiadezir, y aun al-
go mas, nuestra Santa Do-
ña Maria Vela. Pues del
demonio, conatormēt ar-
la tanto, apenas haziã ca-
so: y estos escrupulosos, ò
temerosos dèl, la hizierõ
viuir siẽpre affigidissima:
y no solo padeciò en vida
desta gente, sino que en
muerte tampoco esta se-
gura, y atrueco de temer,
si fue, ò no fue demonio,
la gana de contradzir, si-
no dezimos el zelo de
apurar, les haze olvidar, y
trocar los mismos termi-
nos.

dize engaño, y el engaño
es distinto de la fuerça.
Vna cosa es engañar à vn
hombre yo, y persuadirle
à que èl se che en vn po-
ço: otra tomarle, y echar-
le, aunq̃ le pese. Quando
vn alma tiene por de Dios
alguna aparicion, conso-
lacion, ò reuelacion, que
es del demonio; y juzgan-
dolo todo por seguro, co-
mo cosa que tiene por
de Dios, se rige por ello, y
dexa voluntariamente el
camino ordinario de los
Santos, por el extraordi-
nario, que alli entiende:
esto se llama ilusion, ò
alumbramiento, porque
el engaño del demonio
le haze hazer por bueno,
lo que en hecho de ver-
dad no lo es, ò quando lo
sea, lleva encubierta algu-
na cosa mala. Y como por
otra parte aqui no ay fuer-
ça, que escuse la culpa, si-
no que la voluntad se que-
da libre, para poder esco-
ger lo que quisiere; vie-
ne à ser el camino peli-
groso, sino dezimos cono-
cidamente errado. Pero
quando el demonio ha-

4.
Ilusión
diz: en
pañ,
mas no
fuerça

Para inteligencia desto,
se debe suponer, que ilu-
sion, ò alumbramiento,

ze manifesta fuerça en todo lo que puede, como es en las potencias exteriores, y de donde no la puede hazer, como es en la voluntad, no saca nada: quien dixo, que podia auer en esto engaño? La voluntad de la Santa, que era la que el demonio no podia violentar, jamás se rigió por lo que entendia en la oracion, fuese lo que fuese, sino por lo que sus Confesores, y Prelados la mandauan; y así, quando la dezian q̄ fuese à comulgar, aunq̄ estuuieste trabada, ò con qualquier otro impedimento; iba, y probaua, y quando la mandauan que no comulgasse, se estaua queda, aunquē se hallasse libre. Las potencias exteriores, quando no se conformauan con la voluntad, era por manifesta fuerça del demonio, que la trabaua las quixadas, de manera, que probandose las à abrir con instrumentos, f no sin no-

table martirio de la Santa, fue imposible, por

mas fuerça que hizieron. Que engaño pudo tener aqui lugar? y sin el, como huuo ilusion, ni alumbra-

Solo parece q̄ se podia añadir aqui, que por ventura el demonio, para cōtrastar la fortaleza desta fierua de Dios, vsaua engaño, y fuerça todo junto. Fuerça, para que no estuiesse en su mano el comulgar, y engaño para q̄ juzgasse, que era merced de Dios aquella fuerça. Pero esto lo primero no ha lugar, pues ella misma conocia, y algunas vezes veia, que era el demonio. Lo segundo, en todas sus reuelaciones, así las desta materia, como todas las demás, no ay señal que las haga sospechosas. Mucha tienen los Santos obseruadas, en que suelen conocer, y diferenciar las ilusiones, de las que son visiones verdaderas, todas tomadas del prouecho, ò daño que hazen. La quietud, ò inquietud, que causan en el alma el recogimiento

No huuo señal alguna de ilusion en las reuelaciones de la Santa.

interior, ò el distrainmien-
to, los deseos encendidos
de Dios, ò la floxedad, y ti-
bieza del espíritu: la hu-
mildad, ò los vanos pensa-
mientos: *Aduentus Christi
tranquillus est*, (dixo San
Pachomio, gvnavecz que
venia à èl el demonio dis-
fraçado) *et visio eius omni
timore libera*, *et gaudio
plena: protinus enim, et hu-
mana cogitationes abeunt,
et desideria eterna succe-
dunt. Ego autem nunc tur-
batus, varijs cogitationibus
estuo*. Estas señales todas
se hallaron siempre en
nuestra Santa, y en abono
de sus reuelaciones, que
nunca mas recogida, mas
quieta, mas abraçada en
el amor de Dios, mas dis-
puesta à obedecer, ni mas
humilde. Lease con aten-
cion toda la vida, que ja-
màs se hallará, que tu-
uiese habla interior, ò vi-
sion, con tener tãtas, que
no causasse en ella estos
efectos. Esto por dezir,
que quando à los princi-
pios huuiera sido engaño
del demonio, viendo el
poco provecho que saca-

na; y que antes se boluía
todo contra èl; fuera im-
posible passar tan adelan-
te, porque què podia pre-
tender èl por esse medio,
si la experiencia le ense-
ñaua que lo era, para au-
mentar la Santa sus virtu-
des? ò como la podia en-
gañar, si siempre salia en
todo mejorada? Antes di-
xeramos, que era èl el en-
gañado, y como tal escar-
mentàra, y no boluiera.

Añado à esto, lo que di-
xe atrás, que auia conu-
cido al Padre Luis de la
Puente, y à tantos hom-
bres graues, y doctos, co-
mo aprobaron su espíritu
viuiendo. Que el demo-
nio en tanto la podia en-
gañar, en quanto ella se
gouernara por lo que en-
tendia en la oracion, y èl
la procuraua persuadir, dis-
simulandose. Pero no go-
uernandose por ello, co-
mo podia enganarla en
cosa alguna? Y sino, sola-
mente, no se gouernaua
la Santa por lo que enten-
dia allí, sino que jamàs
tuvo reuelacion, ò habla
interior, que no acudiesse

6
Assigu-
ro las
lo mas
que fue
pues
cia.

luego à registrarla con la persona, à quien tenia da-
 da la obediencia, hasta hazer voto de no le callar. Jamàs cosa ninguna (que es otro articulo que le calumnian tambien, i como verèmos luego) para no solamente no hazer mas, ni sentir, ni juzgar por su parecer propio, sino todo por lo que la aconsejassen, ò mãdassen: avrà quien halle tambien peligro en esto? Auiendo propuesto el Santo Abad Moyses vna duda, à sus Monges, K para que la confiriessen entre si, y le respondiessen: *Que nam*
virtus, vel observantia Monachum possit, à diaboli laqueis, & deceptionibus custodire semper illisum. Que que virtud, ò observancia ferà aquella, que nos asegure mas eficazmente, de los engaños, y embustes del demonio? Lo que cõcluye es, que la virtud que mas asegura esto, es el no callar nada à sus mayores, y acudir siempre à tomar consejo de ellos: *Multis namque, cum exuberarent*

castitatem operi virtutem, discretio sola deficiens, usque ad finem perseverare non sinit. Neque tamen alia lapsus eorum causa deprehenditur, nisi quod minus à senioribus instituti, nunquam potuerunt discretionis spiritum adipisci. Este solo seguro dan los padres, si la sierva de Dios se acogió à èl, porque no hade valerle este sagrado? Cosa es por cierto digna de aduertencia, que con no conocerse otro, sino este; por vna parte la quieran calumniar el auerse acogido à èl, por medio de aquel voto: y por otra exsageren el peligro, y no cesen de hallar que temeren sus reuelaciones, aun quando estauan mejor aseguradas.

Otra señal tuuieron deseguras, en que hazen los doctores muy gran fuerça: salir en lo por venir todas verdaderas, y algunas no sin milagros conocidos. Tantas pruebas como hizieron vnos, y otros, y que en todas no saliesse al rebès vna signa-

7.
 Pruebas q
 se hizieron
 de las todas
 ciertas
 1. Fray
 Rafael
 de la
 Torre,
 2. q.
 9. car.
 3. disp.
 3.

ral

ra! Con razon le pudiera dezir la Santa à Dios, lo q̄ Ricardo de Santo Victor, *m* à otro propósito: *Domine, si decipimur, à te decepti sumus.* Señor, si en tantas verdades, y tan larga experiencia dellas, ay engaño; vos sois quien me engañais, que no otro alguno. Porque el demonio, que es padre de mentiras; como pudiera juntar tantas verdades? y que mucho, quando me engañe yo, muger sencilla; cō pruebas, que han bastado à persuadir, sino dezimos à engañar à tantos hombres doctos? Ilusion del demonio, probada cō milagros manifestos, ò à lo menos con obras, que hombres cuerdos las tienen por milagros! Mis pecados bien merecē esso, y mas: pero de vuestra piedad, no quiero presumir, que le dais al demonio esta licencia.

Yo confieso, que el demonio muchas vezes dissimula el arte tambiē, quando se transfigura, que puede llegar à engañar

aun à los mas Santos. La Santa Madre Teresa de Iesvs, *n* dixo bien esto: „Siempre es bien que „andemos con temor, y „recato, que aunque el „espíritu sea bueno, y de „Dios; algunavez podrá „el demonio transfigurarse en Angel de luz: y „sino es alma muy exercitada, no lo entenderà, „y tan exercitada, que „para saberlos diferenciar, es menester llegar „muy à la cumbre de la „perfeccion. Añado yo, que algunas vezes no basta esto: pues ella misma, con auer subido tanto, confiesa, *o* que llegó à verse tan turbada, que le pareció, que deuia de ser todo demonio. Muchos años auia, que estaua en la columna aquel exemplo raro de penitēcia, y mortificacion, S. Simeon Stylita, *p* quando se le apareció en vn carro de fuego, y resplandor, y le mandò de parte de Dios subir en él, que como à otro Elías, le queria arrebatat por estos aires. Y lo llegó à

n Cap. 14. en su vida.

o Cap. 31. libro d. m.

p In vñ sis Pa. rum vite ejus, ca. 67.

m Li. 1 de Tri nitate, cap. 1.

8 Misio nes fue len pa ecer añ los muy Santos

creer el santo viejo, que ya, ya iba à poner el pie en el carro: *Fit leuans dexteram pedem, ut ascenderet in currum, &c.* Así, que el engañarse algunas vezes, cosa es que suele suceder à los muy Santos, y lo permite Dios para su prueba.

Pero que este engaño, que el demonio pretende con ilusiones, fingimientos, y palabras, llegue à confirmarse, y como hazerle creíble q con las obras: *Sermonem confirmante, sequentibus signis* (aunque seã de las que el demonio puede hazer) no pienso, que le dã Dios esa licencia. Apenas San Simeon echò el pie al carro, y quando se resoluiò en humo èl, y el carretero: *Continuo diabolus nunquam comparuit, sed cum argumento suo euauit, sicut puluis ante faciem ventri.* Tengo por cierto, que si las reuelaciones, y hablas interiores de la Santa Doña Maria Vela fueran falsas, no le diera licencia al demonio Dios,

para que las hiziera tan creíbles, ni permitiera, que / deshauciada de los Medicos (porque dexemos las pruebas quotidianas) en el mayor aprieto de vna enfermedad, al veinte y vno, se leuantara sana, y buena de la cama, en orden à verificar por este medio, vna promesa, ò habla del demonio. Otro tãto, ò poco menos le sucediò otra vez, y con vna intensísimo dolor, que auia ocho años traia en vna canilla. No sè que cosas tiene por de Dios, quien ha llegado à poner en estas dolo?

Finalmente, quando se refieren estas cosas, no se dize, que se han de creer, y tener por infalibles, que essa certeza, è infalibilidad sola la Iglesia es quien puede darse la. Solo se dize, que concurriendo en ellas tantas señales de seguridad, como concurren, cuerda- mēte se tienē por prouables. Y de la suerte que cõ solas ellas, fuera liuiano aquel primer assenso, di-

13. p.
c. 15. 7.

12. p.
c. 1. in
f. 12.

10
Como
se de-
ben to-
mar, y
creer
cosas
seme-
jantes.

11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

9
Mas
nunca
confir-
madas
con mi-
lagros,
q. Mar-
ci, cap.
16.

11
Ano-
nias in
eius vi-
ta, lo-
co su-
pra.

12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

ria yo que recatear tanto
este segundo, sino argu-
ye alguna falta de pic-

dad, prueba à lo me nos
dureza de ma-
fiada.

A LA NONA, CERCA DE DAR
le licencia Dios para que comi esse pan, y yervas
el dia de Comunión, con tal, que se la
diessen cada dia.

AVIENDO movido Dios à esta su sierua, à que
ayunasse el dia que comulgaua, sin comer en to-
do el cosa ninguna: y hallando gran contradicion en
este ayuno, no porque à ella se le hiziese de mal el
ayunar assi, sino por la nota de singularidad, que daua
en el Conuento, y remores que tenian muchos hom-
bres cuerdos, del daño que le podia hazer, viendola tan
enferma; la dixo Dios, que si la dauan cada dia, la Co-
munion, podria comer à la noche pan, y yervas. Esto
tambien se ha hecho sospechoso, y assi el apuntami-
to octauo, que es al capitulo 21. de la Segunda Parte,
folio 89. dize: *Para darle cada dia la Comunión, parece este
medio sospechoso.*

R E S P V E S T A.

Como si siendo el ayu-
no de no comer nada
el dia que comulgaua, se
pudiera cōtinuar natural-
mente, auiendo de co-
mugar todos los dias. Co-
sa es para alabar al Señor,
y darle muchas gracias,
lo que esta sierua suya ha

padecido. En vida la ca-
lumnianan de que ayuna-
ua mucho, y que à puros
ayunos se mataua. En
muerte de que relajaua la
abstinencia, con titulo de
multiplicar las comunio-
nes. Cierro, que aquella
su ordinaria peticion de

a 1. p.
c. 9. o.
1 p. c.

des-

desprecio, contradicciones, y trabajos (que esto pedia ella à Dios con grãde instancia) quando le huviera faltado todo lo demàs, esto à lo menos, no se puede negar, sino que se lo concediò èl cumplidamente.

A LA DEZIMA, CERCA DE LA
dificultad, que la Santa padece en pedir al
Capellan mayor cierta licencia.

EN el capitulo 40. de la Segunda Parte, parece que se repara, en que mandandole la Prelada, que comunicasse con el Capellan mayor del Conuento sus deseos, que entonces eran de hazer cierta prueba, en orden à poder comulgar, que auia entendido en la oracion seria eficaz para esso; la sierua de Dios sintiò el ir à tratar esto con èl: pero por ser persona, que de ordinario la contradezia, en todas sus cosas. Aqui se repara à mi juicio, en este sentimiento: y si en èl no, nos è en que se repara. El apuntamiento es el vnde zimo en numero, hecho al capitulo 40. arriba dicho, folio 126. pagina 2. y dize assi: *El camino seguro, es el que se aconsejó la Prelada.*

R E S P V E S T A.

La dificultad en los actos de virtud no menoscava su merecimiento.

SI se repara, en que siendo llano este camino, se le hiziesse à la Santa cuesta arriba; aduiertase, que son cosas diferentes, dexar de andar, ò cansarse vno, quando anda. La primera puede ser, y es cõ-

tra la santidad, si el camino que se dexa de andar es obligatorio: mas la segunda està tan lexos de esso, que antes es ocasion de mas merecimiento. No porque me duela à mi mas la disciplina, sino

menos à Dios en recibirla, antes es acto muy heroico de virtud, quando se vencen mayores repugnancias. Si la Santa por sentir el hazer esto, lo dexa de hazer, no fuera bueno. Mas sentirlo, y hazerlo con todo esto, es dezir propiamente, que fue Santa. Que la santidad, y virtudes à esto miran, à vencer, y rendir nuestras pasiones. Tambien se le hazia de mal en sus principios, el ir cada tarde à preguñar à su tia, lo que queria que hiziesse, y fue una de las mayores victorias, de quantas ella tuvo de si misma.

Però doy, que en este sentimiento huiera auido alguna imperfeccion, dexara por esto la Santa de ser Santa? Pienzan algunos, que los que aspiran à la perfeccion, por el mismo caso no han de tener ninguna falta, o en viendola alguna, por pequeña que sea, les parece, que todo va perdido: Bien se puede aparejar (dize la Santa Madre ^b) una

„ alma que assi permite
„ Dios, ande en los ojos
„ del mundo, à ser martir
„ del mundo, porque si
„ ella no se quiere morir
„ à èl, el mismo mundo la
„ matará. No veo cierto
„ otra cosa en èl, que bien
„ me parezca, sino no con-
„ sentir faltas en los bue-
„ nos. No ha de auer co-
„ mer, ni dormir, ni co-
„ mo dizen resollar, &c.
Y lo cierto es, que es articulo de Fè, que de culpas veniales por lo menos, no ay hombre que se escape en este mundo, quanto menos de imperfecciones semejantes? San Agustin confiesa de si mismo, que jamàs pudo acabar de vencer la passion, de gustar del aplauso, que hazian à sus escritos, y sermones, y entristecerse, si esse le faltaua. San Geronimo, aun despues de ser muy Santo, no podia echar del alma à Cicéron, y hasta que se le echaran della à açores. En el mismo Apostol San Pedro, despues de confirmado en gracia, que aun es

a 1. p.
ca. 15.

a
En los
Santos
tambien
ay im-
perfectio-
nes

b Cap.
11. de
su vida

c 1. l. 7.
10. Com-
fessio-
nem, ca.
37.

d G. 1. 1.
Ep. 11.
audiss.
lia, ad
Euseb.
ante p.
nem.

824
Galat.
8o

mas, e hallò San Pablo, que reprehenderle. Y no por esso dexarò de ser Santos. Ni lo dexara de ser esta sierua de Dios, quando en

el sentimiento de comunicar al Capellan mayor, huuiera excedido, ò faltado alguna cosa.

A LA VNDEZIMA, CERCA DE una proposicion que se refiere, de los papeles, que dexò escritos la Santa.

EN el cap. 40. refiriendo la Santa vna particular merced, que el Señor le hizo, acaba diciendo: *Esto me ha aprobechado mucho, que en baxiendò algun acto de virtud, veo claro, que yo no, sino este Señor es el que obra en mi. Reparase, que en las obras buenas, no solo Dios, sino tambien el alma obra, ayudada de Dios.*

R E S P V E S T A.

El mo
do de
hablar
de la
Santa,
es co
mù de
los Pa
dres, y
propil.
fimo..
a 1. Ad
Corint.
11.
b Ad
Philip.
2.
c Ad Co
rintb.
13.

COMO si fuesse nuevo aquel modo de hablar, con que los Santos lo atribuyen à Dios todo. Hallamosle à cada passo en la Escritura: en Isaías, c. 26. *Domine dabis pacem nobis, omnia enim opera nostra operatus es in nobis.* Y en San Pablo, escribiendo à los Corintios: *Qui operatur omnia in omnibus.* Y à los b Philipenses: *Qui operatur in vobis velle, & perficere pro bona voluntate.* Y cò la misma exclusiua, de q̃ la Santa vsò, e hablando de sus obras, y trabajos: *Abn*

dantius (dize) *omnibus laboravi.* Y luego, añade, à quien ha de atribuirse, *non ego autè, sed gratia Dei mecum.* Entre los Padres es frase muy vsada, y muy fundada en buena Teologia. Porque aunq̃ es verdad, q̃ no solo Dios obra, sino tambien el alma. Pero esso que obra el alma, es tambien de Dios, y particular gracia, q̃ el le haze, que ella de suyo no podia hazer nada. Y assi debe atribuirse todo à Dios, y confesar, que es el quiè lo haze todo.

LA DVODEZIMA, CERCA DEL
voto que la Santa hizo, de no callar à su
Confessor cosa ninguna.

Tambien se arguye en la Santa el voto que hizo de
no callar à su Confessor cosa, que passasse por ella:
notándole de imprudente, por quanto le podia suceder cosa,
que se viesse perplexa, si era bien dezirla, ò no.

R E S P V E S T A.

SI el que hizo estos apū-
ramientos fuera Mon-
je de nuestro Padre S. Be-
nito, y profesara su regla,
como esta sierua de Dios
la professaua, por ventura
huuiera leydo en ella a es-
tas palabras: *Quintus hu-*
militalis gradus est, si omnes
cogitationes cordi suo adve-
nientes, per humilem confes-
sionem Abbati, non celarit
suo: ad quod hortatur Scrip-
tura dicens, reuera Domino
viam tuam, &c. Y auiendo
dado la obediencia esta
Santa Religiosa à su Con-
fessor, por orden de su
Prelada, en todas las cosas
tocantes al gouierno de
sua alma, viera claro, que
el auerle hecho, no fue
mas que añadir otra ma-

yor, y nueua obligacion, à
lo mismo à que ella, en
virtud de su primera pro-
fession, estaua ya obliga-
da, y, ò no condenara el
voto que desto hizo, ò se
hallara empeñado en con-
denar lo que dispone en
su Regla San Benito.

Però dexemos lo parti-
cular de nuestra Regla, y
vamos à lo comun de Re-
ligiosa. Quien ignora, que
el primer consejo, que se
dà à los principiantes es,
que no callen, ni vn solo
pensamiento à sus mayo-
res. Casiano ^b en las Ins-
tituciones de los Monjes:
Ad quod, vt fac. lē valeant
peruenire, consequenter insti-
tuuntur nulla spenitus co-
gitationes prurientes incor-

¹
Es con-
sejo de
todos
los San-
tos an-
tigos.

^b Libro
4. c. 7.

de, pernicioſa confuſione zelare, ſed confeſſim, ut exhorta fuerint, eas ſuo pateſcere ſeniori: nec ſupra earum iudicio quicquam ſue diſcretioni committere, ſed illud credere malum eſſe, del bonum, quod diſcuſſerit, ac pronunciauerit ſenioris examē.

Aprieta eſto mucho mas en eſtas almas, à quien favorece Dios tan particularmente: y à quien por el miſmo caſo, procura el demonio engañar, por tantos medios. Porque en ellas ſuele ſer el peligro inevitable, en gouernandose en algo por ſi miſmas El Sãto Abad Ioseph en las Collaciones de los Padres, haze vncapitulo, cuyo argumēto ſe explica con tal titulo: *Quod impoſſibile ſit quem quam, qui proprio iudicio, diabolus illuſſione non decipi.* Y ſi en todos es tal eſte peligro; nueſtra Santa, cuyo camino era tã particular, y extraordinario (no ſe puede negar) y contra quien el demonio uſaua tãto de todos ſus embuſtes, como pudiera eſca-

parte del, ſino hiziera eſcotaun con auerle alleguado aſſi, ha padecido las calumnias, que hemos viſto, à no auerlo hecho; por ventura las que agora ſon calumnias, no lo fueran.

Con que xarſe la Santa Madre Teresã de Ieſvs, e de que algunos de los q̃ ella eſcogia para eſte fin, no le guardauan ſecreto, coſa con q̃ dize la hizierõ harto daño; añade hablando deſto, eſtas palabras: „Con todo nunca oſſaua „callar coſa à perſonas „ſemejantes. Y aquel grã Santo Apoſtol de la India, gloria de nueſtra edad, y nueſtra Eſpaña, Francisco Xabier, ninguna coſa acõſejaua mas, ſi juzgandola por precisamente neceſſaria. *Conſeſſiua* (dize el Padre Pedro de Guzman, en la vida que traduxo en Romance, de la que auia eſcrito en Latin el Padre Horatio Turſelino.) *Que conuenia mucho acõſtambrear ſe à tener claridã con ſus ſuperiores, descubriendoles toda ſu a'ma, ſus tentaciones, inclinaciones, ſentimie-*

ſegui.
do, y
conar-
gado
de los
moder
nos.
c Cap.
23. vi-
ſacimo

Lib. 6
ca. 14.

• Apud
Caſſian
collat.
16. ca
21.

ros, deuociones, y virtudes, sus penitencias, y mortificaciones, para que descubriendo à los Maestros de espíritu todas sus cosas, no sean engañados del enemigo, el qual en este camino del espíritu, con sus astucias, y artes, suele algunas vezes engañar, adonde se teme menos el engaño. Y en otra parte. Aconsejaua, que descubriessse cada vno sus tentaciones, y virtudes todas, à sus superiores, y Confessores, de cuyo consejo, y auiso se podian ayudar. Porque es tanta la fuerza, y eficacia desta humildad, que se obra con ella, no solo mayor luz, y ayuda diuina, para pelear con el enemigo, sino que acobarda al demonio, viendo descubiertas sus arxibanzas, y engaños, y manifestos sus secretos, y comencimientos, y ardidés, &c. Esto aconsejan los Maestros del espíritu antiguos, y modernos. Contra esto, que le argu-

yen a la santa?

Que le podia suceder alguna cosa, que fuera conueniente el no dezirla, por lo menos à aquella

persona en particular, con quien se confesaua? Pero admitido, que le sucediera cosa tal, quien duda, que no fuera comprehendida? mas obligatoria es la integridad de la confesion, que puede ser el voto, que yo hago. Y se pueden poner las cosas de manera, que deba yo callar algun pecado. Y como el poderle, ò deuerle callar alguna vez, no basta, para que se pueda dezir, que el mandato de la integridad en este Sacramento es contra la prudencia, ni lo fuera el voto que se hiziera de guardarle. Así tampoco el poder suceder algo, que se deba callar al superior, no es bastánte causa, para que el voto de seguir este consejo, en que tan grande fuerza hazen los Padres, dexede ser muy cuerdo, y muy prudente.

A LA TERCIA DE ZIMA, CER-
ca de una obediencia, que Santa pidió, que
le pusiessen, quando se arrobase en
publico.

PArte Segunda, cap. 42. dize la Santa, que porque ha
leydo, y oido dezir à personas grandes, y doctas, que una de
las mayores pruebas que se han hallado, de que los arroba-
mientos son de Dios, es la obediencia: si mandando el su-
perior que buelua el que està a si, buelue luego, y ella sentia
mucho senertos en publico, se diessse traza, como la Prelada,
siempre que la diessen a si, la mandasse boluer, y con esso, ò
cessaria la dificultad, ò se veria, que no eran buenos, ni segu-
ros. A esto se opone el apuntamiento 13. que dize assi:
No es esta la mayor prueba de los arrobamientos de Dios, si-
no se junta otras circunstancias. Vase à Rafael de la Torre
2.2. quæst. 95. art. 6. disp. 16.

R E S P V E S T A:

Incon-
sequen-
cia de
este a.
punta-
miêto.
à En la
duda 6.

Incon-
sequen-
cia de
este a.
punta-
miêto.
à En la
duda 6.

Incon-
sequen-
cia de
este a.
punta-
miêto.
à En la
duda 6.

SI desta fuerte se vâ con-
tradiziendo, no es mu-
cho, que los apuntamien-
tos crezcan tanto. Agora
poco ha a era sospechoso
el rapto, porque le impe-
dia cumplir con la obe-
diencia: y agora que se
pone obediencia contra
el rapto, no haze ya fuer-
ça lo que antes hazia tan-
ta. Ciertto, que en esto no
ha tenido razon, quien
bizo estos apuntamien-

tos, ò aduertencias. Pero
dexemos la contradicion
que tienen entre si, y va-
mos solo à lo particular,
que este contiene, y ver se
ha, que tampoco es mas
fundado.

Porque lo vno la San-
ta nunca dixo, que era es-
ta la prueba mayor, sino
una de las mayores, cosa
que ni se puede negar,
ni la niega, antes la supe-
me por cierta la aduerten-

Lo que
se opo-
ne, no
este n-
tra la
Santa

cia. Lo otro sabia ella, que las demás circunstancias que se deben juntar, y que piden los Doctores, y entre ellos el Padre Fray Rafael de la Torre, à quien el apuntamiento se refiere, se hallauan todas en sus arrobamientos. Y que ria ver, si se hallaua esta tambien, y mucho mas esforuar la publicidad por esse medio.

3
La prueba es admitida, si se de todos, y experiencia, a.

La prueba tal qual es, la admiten todos, y el dia de oy ninguna es mas aplaudida, en todas las personas, à quien haze Dios, esta merced, que en España por su bondad, no son muy pocas. De ninguna se dize, que se arroba (hablo de aquellas, cuya virtud es mas acreditada) que no se diga, que en mandandose lo, buelue. Y esta experiencia, quando nunca huiera otro motivo, es bastantissima, para que el deseo de la Santa no se pueda culpar, ni darse su peticion por menos cuerda.

4
Experiencia menor se tambien en esta sierva de Dios

Lo que sucede à los demás siervos de Dios, le

sucedio à ella, que con descendiendo la Prelada con su peticion, siempre que se arroba en publico, la mandaua boluer, y al punto boluia. Oigamos lo q el en mismo capitulo. „ b se dize: Al primer arrobamiento, que la dio „ en las horas, delante de „ todas, con tanta fuerza, que parecia auia de „ llevar el alma tràs si el „ cuerpo, y algunas afirman, que la vieron en „ el aire; llegò la Prelada, „ y la mandò en virtud de „ santa obediencia, que „ boluiesse en si, y al mismo instante obedeciò, „ y boluiò con grande admiracion de todas. Lo mismo dize, que se continuò de alli adelante, sin que fuesse necessario ir la Prelada à mandarselo en persona, sino que cò qualquiera que se lo embiasse à mandar, la obedecia.

b. 1. p.
ca. 23.

Esta prueba, è por mejor dezir esta aprobacion tuuieron los arrobamientos de la sierva de Dios, comun con otros, de muchos Santos antiguos, y

Y con mas particularidad, q suele en otras.

mo-

modernos. Mas fuera de ella, tunieron otra (efecto de la obediencia tambiẽ) en que no tiene tantos compa˜eros. Que no solamente boluía estando arrobada, si quien podia, la mandaua que boluiesse, fino que mandandola des- pues su Confesser, à quiẽ tenia dada la obediencia, que no se arrobase en publico jamàs, le obedeciò, c y cessaron los arrobos: cap. 6. „Resoluime (dize) de a- „pronecharme tambien „del remedio de la obe- „diencia. Mandela, que de „ninguna suerte se ar- „robasse en publico: y „porque esto no estaua „en su mano, la mandè, „que la primera cosa que „hiziesse en entrando „en el Coro, fuesse re- „presentar al Señor esta „obediencia. Y pues està

„amigodella, que se fir- „uiesse su Magestad de no „dar lugar, à que ella de- „xasse de obedecer en es- „to. Fue continuando es- „ta oracion en el Coro, „y en los lugares publi- „cos. Y firuiòse el Señor „de oirla, de manera, que „nunca mas la vieron ar- „robada, aunque en se- „creto lo estuuo despues „diuerfas vezes. Todo es- to le sucediò à la sierua de Dios en esta prueba. Y aunque no se colija de aqui euidentemente, que eran seguros, y de Dios sus arrobamientos: por lo menos, no se puede ne- gar, quedàn grandes se- ñales de ser suyos. Pues tienen lo que todos los demàs, que suelen apro- barse, y alguna cosa mas en esso mis- mo.



A LA DEZIMAQUARTA, CERCA DE
un consejo, o mandato de su hermano, el Padre
Fray Lorenzo de Coeto.

EN el capitulo vltimo de la Segunda Parte, comunicò la Santa con su hermano, el Padre Fray Lorenzo de Coeto, Abad, que aora es del Monasterio de la Espina (con quien, como hombre espiritual, y docto, fuera de ser su hermano, se aconsejaua siempre que podia) vna carta del Padre Presentado Fray Iuan de Alarcon, persona, à quien la sierua de Dios, y toda la Ciudad de Avila estimaua en mucho, por ser de conocida virtud, y grandes letras: *Mandola, que le respondiesse, dexando la misma respuesta à las espaldas del papel del Padre Alarcon, y que le guardasse.* Sobre esto cae el apuntamiento diez y feis, que dize asì: *Mandato imprudente es, y quando se huuiera de mandar por algunas causas, tocana à la Prelada.*

R E S P V E S T A

MVchos hombres suelen condenar à bul-
to cosas que si les llegasse-
mos à preguntar, porquè
no lo dirian. Y aqui me
parece à mi, que sucede
esto. Porque, ò lo q se con-
dena es el responder, ò el
quedarse con la respuesta,
ò el poner essa à las espal-
das del papel, ò el guardar-
le. El responder, que es ac-
to de cortesia, y urbanidad,

y en aquella oçasion, y à
persona tan graue, y tan
espiritual, era de respeto
debido, y reuerencia, no
puede condenarse de im-
prudente: ò condenare-
mos à quantos hombres
tiene el mundo, que es-
criuen, y responden à las
cartas. San Benito nues-
tro Padre, y de la Santa, q
tanto encarga à los Mon-
jes el silencio, nunca las
qui-

El res-
ponder
al pa-
pel, no
fue cul-
pable.

^{1a re}
^{gula,}
^{cap. 7.}
^{grad. 9}
quita en su regla el respõ-
der, antes esto supone
que es denido: *Ut ante in-*
terrogationem nemo loqua-
tur. Antes que la escriui-
ran, norabuena (y aun en-
tonces podia, para mil co-
sas) mas preguntada, y mas
de tal persona, fuera el no
responder conocida vani-
dad, si no basta dezir des-
cortesia.

²
Ni el que-
dar se
con el,
y la
ref.
puesta.
El quedarse con la ref.
puesta, es menos repre-
hensible, pues de esto tie-
ne los exemplos mas cier-
tos, de los Padres, cuyas
Epistolas han salido à luz,
por las copias dellas, con q̃
de ordinario se quedauan.
Condenaremos à San Au-
gustin, à San Geronimo, à
S. Bernardo, y à otros mu-
chos Santos, que vsauan
siempre quedarse cõ tra-
lados, de todas quãtas car-
tas escriuian? Mucho se
atreueria à condenar,
quien condenasse lo que
han hecho tales hõbres.
Pues el guardar el papel,
tampoco es malo, siendo
el tan espiritual, y tan de-
uoto. Si fuera vn papel li-
uiano, ò mal escrito, dix-
e-

ramos, que el guardarle
era mal hecho. Pero vn
papel de vn siervo de Dios,
tan siervo suyo, escrito
todo en materia de espi-
ritu, consolando à la San-
ta, y animandola à que no
contentandose con solo
perseuerar, aspirasse à ir
siempre adelãtando. Quiẽ
dirà, que el guardarle fue
mal hecho?

³
Ocasõ
cõ que
se es-
criuiò,
y que
conte-
nia.
Resta aora, que auien-
dose de quedar, assi con el
papel, como con la ref.
puesta, escriuiendo esta en
las espaldas de aquel, y los
juntò ambos. Y si la culpa
no estuuò mas que en es-
to, poca agua es menes-
ter, para lauarla. El caso
fue, q̃ este Padre Fray Iuan
de Alarcón fue vno de
los que no auian sentido
bien del espiritu de esta
sierva de Dios, por ver tan
dificultoso su camino; co-
sa que à la Santa le auia
costado siempre gran cui-
dado, no porque ella de-
seasse aprobacion huma-
na, sino porque vien-
do que à hombre tan gra-
ue, y tãdocto le desagra-
dauan sus cosas, remia y

con mucha razon el ir errada y toda la satisfacion, que sacaua de la oracion, quando mas la alumbraua Dios en ella, no era bastante para assegurarla, quando veia que dudaua tal persona. Sucedió, que vna vez, auindola denunciado à la Inquisición (que entre todos los demás, padeciò tambien este trabajo) le cometieron, que la examinasse. Hizolo así, tratandola con notable aspereza à los principios. Mas Dios, que en todo queria boluer por la honra de su sierva, le mouiò el coraçon, antes que se le nantasse de con ella, de fuerte, que desde allí adelante fue vno de los mas deuotos, y afectos que ella tuuo. Pienso, que como en la Resurreccion de Christo nuestro bien, fue conueniente, que hauiesse vn Apostol. incredulo al principio, cuya incredulidad confirmasse despues la Fè de todos; así en la santidad desta su sierva, debiò de conuenir la duda, y contradiccion de este

Doctor, para que por su medio, y con su abono, se confirmasse, y estendiesse mas su credito. En efecto lo que resultò del examẽ fue, que quien hasta aqui se le auia mostrado mas contrario, de allí adelante fue el mayor, y mejor testigo, y aun pregonero de su espiritu. En esta ocasion, pues, luego q̃ se despidiò de la sierva de Dios, la escriuiò el papel, de que aqui se habla, que contenia dos cosas en substancia (en el mismo capitulo està, si por ventura quisere alguno verle) vna pedir la perdon de la aspereza, con que hasta allí la auia tratado, y consolarla, que lo auia bien menester, por lo que la apretaua, à bueltas del parecer deste varon, el espiritu de la desconfiança. Otra animarla à que perseverasse, y procurasse irse siempre adelantando. Carta verdaderamente regalada, y deuota, digna del espiritu, y letras de aquel padre.

Sobre esta cayò el con-

sejo

4
Mort
uos q̃
huu
parado
que se
hizo.

seño de su hermano, que à mi iuizio no pudo ser mas cuerdo. Porque guardando la Santa este papel, si pre que le quisiere repasar, hallaria en èl juntamente muy grande animo, y consuelo, y viendo à las espaldas su respuesta, se acordaria de la palabra, que en ella le diò de tener de alli adelante en ambas cosas, de consolarle en todos sus trabajos, y animarse, para hazerle à Dios nuevos, y mayores seruicios cada dia. Y quando fuera de esto pretendiessse, que se guardasen aquellos dos papeles, para que despues de sus dias se publicassen, pudo tener en ello el mismo fin, que tuuieron todos los Confessores desta sierrade Dios, en mandarla escrinir los fauores, y mercedes, que Dios la hizo. Si aquellos fauores auian de salir à luz en algun tiempo, y esto se podia juzgar por conueniente, no fallian mal con la aprobaciõ de hombre tan graue, y que tãto auia dudado antes de su espiritu. Asì, que en nada veo falta de prudencia: y es recio caso, querer medir esta virtud, por su capacidad, los que censuran, y condenarlo todo, en no alcãçandolo.

El mandato del Padre Fray Lorenzo no exclu- yò la licencia de la Prelada, en todo lo que fue menester, ni fue mas en rigor, que vn consejo cuerdo, de vn hombre docto, y experimentado, à los quales los que desean tanto acertar, suelen dar siempre nombre de mandatos.

No se
exclu-
yò el
pedir
licen-
cia pa-
ra to-
do lo
neces-
sario.



LA DEZIMAQUINTA, CERCA
de la obediencia de levantarse à Missa, y à servir,
que se le puso à la Santa, en el mayor aprieto,
de una enfermedad gravissima,
que tuvo.

EL tope mayor, y de quien se dize, que bastaua èl
solo, para que por èl, se recogiera todo el libro,
està en el capitulo 7. de la Tercera Parte, donde se què-
ta, que estando la Santa à la muerte, de vn dolor de
costado, en cuya entrada la auia reuelado Dios, que no
moriria del, y que vendria à sanar, por la obediencia:
el Doctor Baquero, su Confessor, y à quien por orden
de la Prelada, se la tenia dada esta su fuerua; al salir del
veinte y vno, en lo mas apretado, y peligroso del mal,
dia de la Purificacion por la mañana, la embiò à man-
dar, en virtud de santa obediencia, que se levantara, y
baxasse à Missa, y acudiesse al Coro, y à las de màs cosas
de su profersion. Hizolo assi, y se hallò tan sana, y bue-
na, que aquel mismo dia estuuò, para officiar la Missa en
el Coro, y servir en el Refectorio, obrando este mila-
gro Dios, en recomendacion de su obediencia, con-
forme à lo que le tenia à ella reuelado. Esto es en su-
ma lo que contiene aquel capitulo: y lo que se ha
glossado à èl, es lo siguiente. El apuntamiento es el
diez y siete.

*Mandato imprudente, sin necesidad, estando tan ma-
la, y que solo podia servir de vana admiracion. Y en seme-
jantes ocasiones està sujeto à ilusion. Fuera de que es atri-
buirse el Confessor a si vn milagro, como los de Christo (tibi
dico, surge) y de los Apostoles. Y bien se echa de ver el amor
grande, que se tiene à si el Autor deste libro, porque mas
Historiador es de su santidad, que de la vida desta Santa se-
ñora. Mas ha dicho en lo poco que ha escrito en esta ultima
parte*

parte de si, que en las demás, de los demás Confessores de esta Santa, siendo tan Religiosos, y graues. Y no sé yo, si vn San Antonio Abad dixera de si, que le tornian tanto los demonios, y le obedecian las enfermedades, como él dize. Ni que la salvacion desta Santa la tenia Dios librada por medio suyo. Siento que parece desvanecimiento, indigno de hombre cuerdo. Y este vltimo milagro que refiere de si, parece alumbriamiento, fuera de orden de gracia, que Dios hasta agora ha guardado con sus Santos, los quales quiere que hagan estos prodigios, como siervos suyos, rogando, y no mandando. Y si de San Pedro se refiere en los actos de los Apostoles, que à Thabita la resucitó, diciendole: Thabita tibi dico, surge: Fue despues de auer rezado, y peaidolo à nuestro Señor: y conuenia assi, para sustentat la Fe, y confirmar à los Fieles. Mas sin descubrirse sin que sea bien de la Iglesia, hazer vn milagro tan prodigioso, con semejante modo, como Señor, vn hombre, pio porcierto, mas no tan Santo, como San Pedro, ni los Apostoles, no siento bien dello, y peor que lo refiera de si, y es dar ocasion à los Hereges, que se rian de nuestras cosas. Y assi siento, que por esto solo, quando no hauiera otras muchas cosas, en que reparar, se aua de recoger este libro. Hasta aqui se dexò correr la pluma, azedamente, para lo que pide la materia: pero vcamos lo que en esto ay, sin azedia, que yo satisfarè à todo breuemente, ò si dexarè de responder à algo en esta duda, serà lo q se inculca en las demás, por no repetir las cosas tantas vezes.

R E S P V E S T A.

Respo

De se à

esto, au

que es

mas co

tra el

Autor,

que co

tra el

libro.

DEsde que vi estos apuntamientos, ò aduertencias, me pareció, q aunque tocauan en la vida de la Santa, no tirauan al Autor del libro menos

q à ella. Y aunq el tomar esta causa es escusado, viendo el mismo, y pudiendo responder por si, con tantas grandes ventajas, è todo esso, por redundar todo

ello

ello en el credito, ò del credito del libro, y por auer tocado en el apuntamiento, que conuiene por esto se recoja, he juzgado por necessario el responder à todo.

² Quando los hombres No se cuerdos se ciegan, diz que
deber e fueren ver menos, que los
coger otros. Yo he deseado sa-
la His- car èa limpio el fondo de
teria. estas razones, y no le ha-
aunque el he- llo. Porque, ò lo que se re-
choya prehede aqui, es el hecho
fido po de poner aquella obedi-
cocier cia, en aquella fazon, ò la
do. Historia, que quenta que
su puso. Si el hecho fue
imprudente, y se condena
por tal, que culpa tiene la
Historia, que le refiere, co-
mo passò, sin saltar, ni ex-
ceder en cosa alguna? Si
que la Historia no es bue-
na, ò mala en si, por ser lo
que refiere malo, ò bue-
no: sino por contarle, ò
no, tan puntualmente?
Tan buena Historia es la
de la Biblia, quando refie-
re al pecado de Adan; las
torpezas, que ocasiona-
ron el diluvio, y las abo-
minaciones de Sodoma,

y Gomorra, como quan-
do la mansedumbre de
Moyses, la Fè de Abraham,
la penitencia de Dauid, la
Sabiduria de Salomon, y
otras virtudes heroicas
semejantes. Y si la Histo-
ria no es culpable en esto,
porque se ha de recoger
el libro, que la quenta? Se-
ria bueno recoger los
Anales Ecclesiasticos, por-
que refieren los errores,
y cismas de sus tiempos? Si
ello fue malo, muy digno
es de alabança, siendo el
Historiador el mismo que
hizo el yerro; con todo
esto no le callar, sino es-
criuirle. Esto y por dezir,
que quando en el hecho
huuiera auido alguna pre-
sumpcion, ò desvaneci-
miento, se purgaua bas-
tantissimamente aora, cõ
la humildad de sacar à luz
sus propias faltas.

V Pero si lo que se con-
dena no es, sino la Histo-
ria, essa no se ania de con-
denar de imprudencia, va-
nidad, ò temeridad en el
hecho, sino de poca fide-
lidad en referirle; ò de ca-
lificarle por bueno, si èo

La His-
toria
en na-
da fal-
ta à lo
q' deue

malo, que son las faltas
propias de vna Historia.
Nadadesto se le objeta, ni
puede con verdad, pues el
Autor procede con lisu-
ra, sin calificar, ni descali-
ficar, sino diziendo lo que
passò, sencilla, y lisamen-
te, sin que se aya tenido
jamàs sospecha del, de q̃
es menos puntual en lo
quedize. Que fundamen-
to puede auer, para dezir,
que se denia recoger, por
esto el libro?

4 Pero quando prenda-
mos en el hecho, hallarè-
mos para èl mucho mas
paño. Porque por lo me-
nos parece temeridad, y
no pequeña; querer re-
probar vn hombre por su
antojo, lo que fuera de la
reuelacion, que precedió;
aprobò el mismo Dios, cò
vn milagro palmario, y
manifesto. La Santa en lo
mas peligroso, por no de-
zir defahuziado de su mal,
milagrosamente sanò, y
estuuò buena (el mismo
que condena el hecho
de imprudente, dize, que
fue el milagro prodigio-
so) y hemos de poner do-

lo en el mandato? *Si opera
non fecissem, a que nullus
alios fecit, peccatum non ha-
berent: nunc autem* (junte-
mos lo que poco antes
auia dicho:) *Excusationem
non habent de peccato suo.*
Si puesta la obediencia, de
que se leuantasse, y acu-
diessè à todas sus obliga-
ciones, la enfermedad se
estuuiera rehazia, y la im-
pidiera; no me espantara,
que la juzgara alguno por
mal puesta, no obstante,
que el no suceder, no es
argumento. La jornada
de Gerusalem, que predi-
cò nuestro Padre San Ber-
nardo, *b* sabemos todos,
que no sucedió biẽ, y na-
die duda, que fue por or-
den de Dios el predicarla.
San Antonio Abad c in-
tetaua algunos milagros,
que no hazia, y remitia el
hazerlos à San Pablo, mas
no por esso el intentar
hazerlos era malo; ni avrà
quien lo condene, ò dude
en ello. Así, que no es ar-
gumento eficaz esse. Mas
en lo sin sucediendo mal,
miẽtras no auia otras se-
ñales de mas fuerza, pa-
rece

alcano
aa. 15.

b Ex
bris de
confi-
deratio
ne ad
Euge-
nium.
c Ioan-
nes Fa-
nus in
mani-
pulo
expt.
verbo,
Obedi-
tia Lito.

nece que se podia poner alguna duda: *Nunc autem*. Pero que sucediendo biẽ, y siendo el buen suceso milagroso, y el milagro tan claro, y tan notorio, con todo esto condenen el mandato! Otro que se arrojava mas, creo que dixera, que *excusatio non habent*, que era este arrojamientosin escusa. Mas yo con menos que esto me contento, con que apoyado de antemano en vna reuelacion, y confirmado despues con vn milagro, no se morimure del tan claramente.

Oponese, que en referir este suceso el Autor desta Historia, se atribuye el milagro, el à si mismo (cosa que parece desvanecimiento) y esse no hecho, como se solian hazer los Santos, rogando, y haziendo antes oracion, sino mandando. Ninguna cosa de estas haze fuerza. Porque lo primero, auidodo sucedido el milagro, como sucediò en hecho de verdad (que en esto, ni el, ni nadie pone duda) el

referirle como passò, quando huuiera tenido el Autor muy grande parte en el, no se deue juzgar à desvanecimiento; antes à zelo de la honra de Dios, à fidelidad, y puntualidad, deuida à la Historia, à estimacion de la merced que se hizo Dios, ò à otro motivo semejante, ò superior à estos. Oavriamos de dezir, como dexò tocado catras, que fue desvanecimiento en San Juan Evangelista, el referir los fauores, q̃ le hizo Christo, y llamarle èl con el nombre del querido. En Moyses fin el referir los prodigios, que hizo con la Vara. Y en otros Santos fuera de la Escritura (porque no vamos à que en ella era Dios quien lo cõtata) el referir otras cosas semejantes. El Beato Fr. Tomàs Cantipratano en el libro, *de Bono Vniuersali*, g. 1.º. 2.º. 25. §. 101. yo titulo es, *De discipulis ab Anthore miraculose capis, in hospitium aduentis*. Paladio en la Historia que escriuiò à Lauso, b. escri

e Duda
3. n. 3.

d Ioan.
ca. 13.

e Ioan.
ca. 21.

f Exod.
c. 7.º.

dein-
cepta

g Lib.
2.º. 25

§. 101

h Hist.
Lauso

ca. 5.º.

ue otro milagro de si mismo, como inuocando el nombre de Iesus, hizo huir vnas fieras, que venian contra el, para despedazarle: *Tribus Crocodilic in margine fossæ extensis, accessimus vissum beluas putantes eas esse mortuas: illæ autem statim in nos irruerunt. Nobis autem magna voce Dominum inuocantibus, Christe adiua nos; statim beluæ, tanquam ab Angelo auersæ, se ipsas in aquam sunt iaculate.* La mitad de los milagros de los Santos, y todas sus revelaciones, y visiones, se saben de sus relaciones solamente. Y no dezimos, que se desvanecieron, ni culpamos el auerlas referido. Quando el Autor huiera tenido en este milagro muy gran parte, escriuiendo la vida de la Santa, y auiendo passado por ella vn caso tan notable, no cumplia con lo que debia à la misma Historia, si le passara en silencio, y le dexara.

Mas fuera desto, es conocido yerro el dezir, que

en los milagros que haze la obediencia, tiene parte la santidad, de quien la pone. A lo menos los que hasta aora han escrito estos milagros, nunca los atribuyen à el, sino al que obedece. Y à la verdad, si son de la obediencia: la obediencia en el que obedece està, no en el que manda. Cesario en sus Historias memorables i cuenta de vna labor, que auindola mandado el Prior de el Conuento de Hemmenrode, à vn santo lego, entre otros, se iba haziendo ella misma por milagro. Pero esse à solo el legole atribuye, no al Prior, cuyo auia sido el mandato: *Mox ex infirmitorio conuersorum frater simplex exiens, ex multo feruore obediencie ante omnes festinabat: cum agro ubi pisce iacebant appropinquasset, illi mirum in modum, in oculis eius per diversa loca se vertebant.* De otro santo lego (San Mengozzo) se refiere en la Historia de nuestra Orden, que por la obediencia

Gg que

El milagro no fue del Autor, sino de la Santa.

Lib. 10. ca. 152

Ex cod lib 10. ca. 110

que le puso su Abad, resucitó, prodigio extraordinario! mas fu resurrección, nadie la atribuye à quien se la mandò, que era vn Prelado Religioso, mas no santo, sino à los meritos del resucitado, que auia sido en esta virtud estremadissimo. S.

1.ª as. i Bernardo / obedeciò despues de muerto, mandándole, que no hiziesse mas milagros: pero esse milagro de dexarlos de hazer (que en San Bernardo el milagro fue no hazer milagro) pertenece à la calificacion de quien se lo mandò, ò à la del Santo, que aun en esto fue obediente? Todo el credito, y la santidad de San Benito fue menester, para que en el milagro de San Mauro (quando fue andan

m Gre do *m* sobre las aguas, sin hundirse) se llegasse à dudar, quien le auia hecho, *g. r lib* si San Benito, que se lo *2. D. a* mando, ò San Mauro, cuyo fue el acto de obediencia. Los que hizo San Juan el obediente, atando, y *leg. r.* llevando à su Abad vna

Leona, y haziendo florecer o vn palo seco, nadie *o Specu* los atribuye al Abad, que *lib. 28.* le mandò que hiziesse *p. 1.ª* entrambas cosas, sino al *bo, Obe* Santo, que à fuerça de *dicta.* obedecer, venciò imposibles. Finalmente, este es *ex. 104.* el comun modo de hablar, y de escriuir: y lo contrario fuera cosa nueva. Y si todos los milagros, que ha hecho Dios acreditando, y honrando esta virtud, se han atribuido siempre al que obedece, y no al que manda: que razon ay, para que este q se refiere de la Santa, al contrario de todo lo demàs, se aya de atribuir al que se lo mandò, y no à ella? Ella fue la q hizo el milagro, y ella tambien en cuyo favor se hizo, que à todo esto se estiende la obediencia. No de otra suerte, que el otro santo Monge, de quien refiere Sennero Sulpicio, *p* que mandándole entrar en vn horno de *p Lib. 1* fuego ardiendo, para probar su obediencia de esta suerte, entrò, y no se quemò, ni se hizo daño. Y si *Di. 102* *ca. 129* el

el milagro fue della, y esto es cierto, como se puede culpar, que quien escriue su vida le refiera, aunque el dezir de si qualquier milagro fuera de suyo muy reprehensible, ni huiera titulo, como colorearlo: este podia dezirle sin escrúpulo el Autor, pues estaua tan lexos de ser suyo.

Menos mucho camino lleva el reparar en que se hiziese, mandando este milagro. Lo vno, porque si el q mandò, no fue quien le hizo, y quien lo hizo no supo mas que obedecer, essa la duda. Lo otro, porq si auia de ser milagro de la virtud de la obediencia, era forçoso mandato antecedente, de otra suerte, sino huiera quien mandara, como pudiera auer quien obedeciera. No me meto aora en aueriguar la question Scolastica, sobre si puede auer obediencia q sin precepto. Lo cierto es, que la mas comun opinion tiene que no: y quando digamos, que es prouable la contraria, para aqui

todo viene à ser lo mismo. Pues de cosa que no estaua en mano de la Santa, no se le podia poner precepto riguroso. El que se le puso fue, à la misma traza, que los que se pusieron à tantos Santos, como en el numero passando referimos, sin otros de que estàn llenas las Historias. Y como aquellas no arguyeron falta de cordura, poca humildad, ni desvanecimiento, en quien los puso, assi este no halla, que la arguya. Y el modo de escriuirle està modesto, que no causa sospecha en ningun modo. Ni hallo que de que reir à los Hereges (como tampoco lo dan estotras relaciones) antes les podria reducir à la obediencia de la Santa Madre Iglesia, ver las grandes mercedes que haze Dios à los que saben ser buenos obedientes.

El escriuir menos de los otros Confesores, que de si, no es marauilla. Lo vno, porque al passo que iban creciendo los traba-

7
La obe
diencia
fue co
mo o.
tras, q
se han
puesto
à mu.
chos
Santos

q Vide
Lorcha
in 3. p.
ym. 1.
dispo.
7. d
mo. 11.

8
Fue
fuera
escri.
uimis
de si,
que de
otros.

jos(y en tiempo del Autor crecieron mucho) iba aumentando de parte de la Santa, y de sus Confesores, lo que auia que escriuir, digno de Historia. Y lo otro, por ser fuerza inenitable, que supies-

se de si mas, que de los otros.

Algunos puntos de lo por tocar, reservando los para mejor ocasiõ, en apuntamientos, que mas particularmente tratan de ellos.

A LA DEZIMASEXTA, SOBRE
el dezirse de cierta Religiosa, que viuia descuydada de la muerte.

EN el capitulo 9 de la Tercera Parte, se dize de vna sierva de Dios, Religiosa de Santa Ana de Avila, que a deuocion de los dos misterios grandes, que obrò Dios en el mes de Março, principio, y fin de nuestra reparacion, y de su vida (que tales son su Encarnacion, y su Passion santissima) pedia a Dios con grandissima ternura, que la llevasse en este mes. Y cada año se disponia en el para morir, y tenia tan gran fee en la misericordia de Dios, y en que le auia de otorgar esta peticion, que en passando Março, viuia tan descuydada de la muerte, como si fuera inmortal, hasta el siguiente. Este descuydo se reprehende el apuntamiento diez y ocho, que dize: Nunca se ha de descuydar de la muerte.

R E S P V E S T A.

El descuydo. SI a las cõtradiciones de esta Santa se les pudiera de la dar nõbre de males, sin duda fueran males contagio es cul, los, porq se pegan a quan-

tas la tocan de mill leguas. Hasta la pobre Maria de Christo (si es licito llamarla de esta suerte) por hazerse mencion de ella

en

En este Libro, le huuode alcançar tambien su ramalaço. Verdaderamēte creo, que algunas notas destas son añadidas, y expuestas falsamente: porq̃ no pienso que el Autor de las demàs se mouiera con tan poco fundamento. El descuydar de la muerte nunca es bueno, si de ay se sigue el descuydo de la vida. Mas si al contrario aquel descuydo nacedel cuydado, con que viue el que le tiene; quien dixo, que era falta esse descuydo? En el camino de la perfeccion los que le saben, nunca cuydan de lo que ha de hazer Dios dellos, que esso del todo se lo remitē à el, resignandose en su voluntad enteramente, sino de lo que el quiere que ellos hagan, procurando nivelarse en todo por su gusto. Los plaços de la muerte son de Dios, a cuyo es el dilatarlos, y acortarlos, que à no otros solo el viuir bien es lo que nos toca. Y quien cuydare desto, como deue, b no ay para

que le dē cuydado aquello. Que fuera de ser, esta manera de descuydo, vn acto heroico de resignacion en las manos de Dios, eslo tambien de grā de fortaleza. A la luz de la lumbrē natural, lo dixo el otro Poeta, c en aquel Verso.

*Sumum nec metuas diem,
neque optes.*

Todo esto fuera, quando esta Religiosa descuydara absolutamēte de la muerte. Mas à la verdad, no descuydaua tal, ni tal se dize della. Antes expresamente, que se apareja-ua para morir todos los años. Y no podemos decir, que se descuyda, quiẽ haze esta preuencion tan à menudo. Lo que se dize no es, sino que confiava en la misericordia de Dios, que le auia de hazer la merced que le pedia, y que esta confiança era tan firme, que la asseguraua interiormente del suceso, y como esse no podia ser hasta otro mes de Março, juzgaua, que hasta el no auia peligro.

a Con-
stitui-
termi-
nes
eius,
Ec.
b Cur
timelo
in die
malae
iniquit
is cal-
canei
mei,
Ec.

c Mar-
tialis.

El que
renia
esta Re-
ligio.
sa, no
era desc-
cuydo
sino es
fianga

La que
ruo,
le fa
liò del
todo
ejerca.

Possible fue, que su-
cediesse acafo, mas para
acafo muchas cosas se jū-
taron. Vino, à morir, en
Março, Viernes. Santo,
vispera de la Encarnaciō,
q̄ aquel año cayò en Sabā-
do Santo: con q̄ juntò en
el mes, y en el dia entram-
bos misterios: y si el con-
currir todas estas circun-
stancias es creible, que

fue efecto de su Fè, que
como pudo passar los mō-
tes d de vna parte à otra, d Mar-
pudo tambien assegurar thei,
su vida, y fazonar su muer- ca. 17.
te deste modo, que mu-
cho que la Fè, que pudo
hazerlo, pudiesse obrar
en ella aquel seguro? an-
tes no fuera, como auia
de ser, si llegara à admitir
duda en el caso.

*A LA DEZIMASEPTIMA, CERCA
de las representaciones feas, y torpes, si se puede
dezir, que hazen el alma un cenagal, no
siendi consentidas.*

EN el capitulo 12. de la misma Tercera Parte, folio
186. pag. 2. se dize, que el demonio suele atormentar
algunas almas justas, con representaciones feas, y tor-
pes; on las quales las suele traer hechas un cenagal de su-
ciudades, y miserias. Dize el apuntamiento 19. Es mala
manera de hablar: porque las tentaciones no consentidas, no
enfucian el alma.

R E S P V E S T A.

Vna co-
fa es, q̄
los pen-
samientos
en
tucian
el al-

DE malagana respon-
do à algunas dudas de
estas, por parecerme in-
dignas de hombres gra-
ues. La verdad es, que es-
tas representaciones no

consentidas, no enfucian
la voluntad, ni quitan al
alma la hermosura, y lim-
pieza de la gracia. Tam-
co enfucian el entendi-
miento, de suerte, que se

mar o
tra que
ellos
sean su-
cios en
a mis-
mos.

le pegue à el alguna cosa. Mas sin pegarsele, no se puede negar, que mientras duran, està lleno de cieno. Porque estas representaciones lo son (inmundas las llaman los Padres a comunmente, aun en aquellos, que no les

dán consentimiento) y pasan en la fantasia, y en el entendimiento, de los que las padecen, de otra fuerte no se les representaran. Los Teologos explican mejor esto, no es suciedad formal, sino obsecutiva.

a Augu
stini,
Ambr
sij, &
cetero
rum.

A LA DEZIMA OCTAVA, SOBRE SI
los Sacerdotes, que estan endemoniados, son
por el mismo caso irregulares.

LOS apuntamientos 15. y 21. contienen vna doctrina, que es muy cierta. Solo no sè si viene aqui à propósito, porque no hallo en todo este libro cosa en contra della. Dizen, que si algun Sacerdote padece lo que padezia esta sierva de Dios, ò en las caidas, ò en el trabajo de las quixadas, y ay peligro de que le suceda esto en la Missa, està obligado à abstenerse, y no dexirla. Y que es mal hecho dexarsela dexir, ora à vn Sacerdote, que dizen padece este trabajo, fuera de que si esta endemoniado, es irregular.

R E S P V E S T A.

Cierto es, que los endemoniados son irregulares.

Començando por esto ultimo, es sin duda, que los endemoniados, por el mismo caso que lo son, està irregulares, cap. *Maritum*, cap. *Communi-*

ter, cap. *Clerici*, cap. *Vsque*, trigetsima tertia distincione. Y aunque es verdad, que los mas Textos destos, parece que hablan de los obsecos, ò arrepti-

cios solamente, y no de aquellos, à quien el demonio solo assiste, y el cap. *Maritum*, que haze la proposicion mas vniuersal, no tiene autoridad conocida. Con todo esto tengopor cierto, q̄ quando llega à trabarles los miembros, pasmarcelos, hazerles dar caydas, ò causa otros efectos semejantes; el demonio asistente solo basta, para que sino estàn ordenados los que padecen, ò han padecido esto, no se puedan ordenar, y si lo estàn, no vsen de las ordenes, por lo menos hasta estàr fuera de peligro, por aquella regla tan recibida comunmente, que *vbi militas est dem ratio iuris; eadem etiam est iuris dispositio*. Y assi lo resueluen el Padre Francisco Suarez, b y otros Autores.

Añado mas, que quando no estuuiera esta irregularidad expresia en el Derecho, se denia hazer lo que dize la Aduertencia. Porque el Sacerdote nūca se haze poner à peli-

gro de causar en la Misa escandalo, ò disturbio; y mucho menos de dexar mutilo, è imperfecto el sacrificio. Por lo qual en el cap. *Communiter*, à los que tienen desmayos, ò mal de coraçon, y estàn sujetos à caidas semejantes, se les manda, que se abstēgan de celebrar, hasta vn año despues de estàr ya buenos.

Pero todo esto, no se à que proposito se trae, ni que tiene que ver con los lugares; à que se haze en los dos apuntamientos, porque el primero, que es el capitulo 46. de la Segunda Parte, no tenia Sacerdotes en la boca. Solo dize, que el demonio suele hazer dar estas caydas à las personas, que por particular exercicio, y prueba de su virtud, permite Dios, que le tengan asistente, como se las hazia dar à la Santa Madre Teresa, y à otros muchos. Mas que en ellas rarisimas vezes reciben lesion, ni daño los pacientes: no obstante, que el demonio los amenaza cada instante, que

dezise
Missa
los q̄
tienen
enfer-
meda-
des se.
mejant
tes.

El pri-
mer lu-
gar que
habla
de des-
mayos
y cay-
das, no
habla
de la
cerden-
tes.

a. Ex le
ge Me-
tun, q̄
§ Ani-
mad
uerce-
da, 7.
de co.
quod
matu-
causa.
b. De ir-
reg.
disp.
ut se-
l. n. 4.
Aunq̄
no lo
estèn,
no pue-
den

los ha de matar. *Rassi el Confessor los debe animar mucho à la confianza en Dios, y à no temerle à él, ni à las caydas.*

El segundo que ha de Sacerdotes, no ha de ser malo, ni caídas
 En el segundo lugar, que es Tercera Parte, cap. 13. verdad es, que se habla de Sacerdotes, y les aconseja, que no dexen la Misa. Pero aqui no toma en la boca el peligro de trabarse las quixadas, pasmo, ni caydas, ni cosa que pueda estoruar el sacrificio ò causar en la Misa algun disturbio, sino de unas tentaciones, ò sujestiones interiores, con que el demonio los suele atormantar, è inquietar, quando

consagran. Y estas, aunque sean causadas del demonio, quien dixo, que impedían el dezir Misa: las palabras son: *Tampoco se turben, quando el Sacerdote que padece dixere, que en la Misa, al tiempo del consagrar, ò despues le dándolas tentaciones de rabia, que le parece queria despedazar la Hostia, que todo es, para que se acobarde, y no diga Misa: y assi le pongan obediencia, que no la dexé, que en lo demás no ay que temer, &c.* Estos son los lugares à que se hazen los apuntamientos: dellos se podrá ver, si son, ò no, à proposito.

A LA DEZIMANONA, CERCA DE la obediencia, de que se aprouechaua el Confessor en todos los trabajos de la Santa.

EN muchas partes deste Libro se dize, que el Autor del, el tiempo que confesò à esta sierua de Dios, en viendola apretada del demonio, y que queria estoruar el Sacramento de la Comunión; ò el de la Penitencia, usaua del remedio de la obediencia, mandandola à ella hazer aquello, que el demonio la pretendia estoruar, y mandandole à él en virtud de Iesu Christo, la dexasse.

Contra esto se opone en el apuntamiento 25. que no es esta buena ocasion de vsar de la obediencia, que la Santa le auia dado, pues ella era involuntaria en lo que padecia. En el 27. que el vsar della en semejantes casos, es vna manera de tentacion de Dios, porque es pedirle milagros frequentemente, y sin necesidad, que buelue à desvanecimiento, en quien lo hezia, y el quietarse ella por este medio es sospechoso. En el 28. que si lo que padecia era enfermedad, fuera mejor curarla: y si demonio, exorcismos contra el. En el 31. que quando Dios huiera escogido el camino de la obediencia, para remediar los trabajos desta su sierva, auia de ser poniendosela su Prelada, y no su Confessor. En el 36. y 39. que estas pruebas de la obediencia, ban de ser muy raras, porque son peligrosas, sujetas à ilusiones, y de poca necesidad.

R E S P V E S T A.

No fue el Autor del libro el primero, que comenzó à viar de este remedio.

SI este remedio, de que se aprouechaua el Confessor, le huiera el inuentado, verdaderamente con tantas obyecciones, le pudiera tener por sospechoso, sin que bastara la experiencia del, conser tan larga, como consta de la Historia, ni otras mayores cosas, que verèmos, para quitar del todo à vn hombre timorato de consciencia, y que dessea acertar en sus acciones. Pero à la verdad, ni fue el quien le comenzó

à vsar con esta Santa, ni ay cosa mas antigua en la Iglesia de Dios, ni mas probada, y aprobada de los Padres, que valerse de la obediencia, en cosas semejantes. En el cap. 48. de la Segunda Parte, se dice, como auiendo dado esta sierva de Dios la obediencia en lo tocante al gouierno de su alma, al Padre Fray Geronimo de S. Eliseo, Carmelita Descalço, por orden de la Prelada, que le mandò expresamente, que se confes-

fasse

fasse con él, y se la dieste,
yendo vna vez à comulgar, se le trabaron, como
otras muchas, las quixadas,
y añade las palabras,
que se siguen: Este impedimento sintió mucho el Confessor, y que
fuese tã publico, y permitiòlo nuestro Señor
asì, para obrar sus maravillas, por medio de
esta soberana virtud de la obediencia. Y este Padre fue el primero, à
quien Dios hizo merced de descubrir el medio, para las cosas de
esta su sierua, y que de
allì adelante tuuiesse luz, quien la huuiesse de
confessar. Estãdo, pues, vna mañana con el Padre Fray Geronimo, era
dia de comunion, y acabando de reconciliarla, se
trabò las quixadas, de
que èl se congoxò, y cò grande feruor de espiritu la mandò en virtud
de santa obediencia, que
al punto se fuesse à comulgar, &c. Y poco despues dize: La sierua de
Dios se congojó mu-

cho, temiendo que no
auia nuestro Señor de
hazerla merced, de quitarla el impedimento
para que pudiesse obedecer: fuesse al comulgatorio derramando muchas lagrimas, y suplicando à nuestro Señor
obrasse en ella lo que la mandaua la obediencia, y la dexasse recibirle. Fue esto con tanta
fecundidad, y rendimiento, que
entendiò del Señor, que
por auer obedecido asì, si la haria merced de que
pudiesse comulgar. Pues
llegado el punto de hazerlo, la quitò su Magestad aquel impedimento, de manera, que no
solo lo hizo, y obedeciò
aquella vez; pero nunca mas en toda su vida,
dexò de comulgar, por
este impedimento de las quixadas. Y aunque le
tenia muchas vezes, nunca mas diò el Señor licencia al demonio, que
la estoruassee con esso la comunion, como lo
auia hecho antes, y
consta de la Historia.

Hasta aquí son palabras de la vida desta Santa, en el dicho lugar, que à mi parecer, si las huuiera visto, y reparado en ellas quien hizo los apuntamientos, ò aduertencias, tēgo por cosa cierta, que escusara todas las que aora vamos respondiendo. Pues quando el vsar deste remedio fuera digno de reprehension, no tanto se auia de condenar en el Autor de el Libro, que fue por el camino que hallò abierto, quanto en el Padre Fr. Geronimo de San Eliseo, que como aquí se dize, fue el primero, y quando en él huuiera sido muy culpable, por auerle intentado antes, que le huuiesse aprobado el mismo Dios, con milagro tan claro, y tan patente: en el Autor no puede cōdenarse, que tiene esta aprobacion en su resguardo, ò diremos aquello de *a* San Pablo: *Deus qui iustificat, quis est qui condemnet?* Mal hiziera él lo que estava de su parte, si viendo el daño, y teniendo este remedio, pro-

bado por otros, y aprobado por Dios, no le aplicara.

De aquí consta, que el aplicarle y vsar del, por lo menos, quando el Autor del Libro lo hizo, ni fue tentar à Dios, ni desvanecimiento. No tentar à Dios, pues no es tentarle vsar de los remedios, que él aprueba: antes el no se aprouechar de ellos en tales ocasiones, fuera vsar mal de su misericordia. Ni desvanecimiento, pues no parece que le puede auer, en quien se rinde à seguir pisadas de otro. Especialmente, que en las mismas palabras, que acabamos de referir, habla con harta humildad de sí, en esta materia: confesando, que à quien descubrió Dios este remedio, no fue à él, sino al Padre Fray Geronimo: y que dicho Padre fue quien le diò à el luz, de como auia de auerse con esta alma.

Ni el no auer vsado de exorcismos, se le puede culpar. Lo vno, porque estos, aunque sirven para todo,

2
Y así
en el
no pue
de ser
culpa
ble.

3
Porq
no vsa
na de
exor
cismos

todo, no tanto se hizierō para los q̄ tienen demonio asistente, quanto para los que obfidente, y habitāte. Y lo otro, y mas principal, porque se auian probado, y no se auia experimentado fruto dellos. Y no fuera cordura, ni aun caridad bastante, teniendo experiēcia de vna medicina, y de otra no, resoluerse à dexas aquella, y vsar desta.

En ser el Confessor quien ponía la obediencia, y no la Prelada, no ay q̄ reparar, pues constando, como consta de la vida, en el lugar citado, y otros muchos, que daua à sus Confessores la obediencia, e por orden de la Prelada, para la obligacion, era lo mismo, y para lo demás, especialmente para contra el demonio, es cosa cierta, que por hombres, debian tener mesanimo; por Doctos, y Letrados, mas consejo, y por Sacerdotes, mas potestad, para resistir la fuerça de sus golpes. Y así me espanto, que tope nadie en esto.

Mas color tiene el decir, que la sierva de Dios no era voluntaria en lo que padecia, y no lo siendo, consiguientemente el estoruarlo, no podia ser materia de obediencia. Pero esta duda, si la puede hazer en alguiē, tambien es solamente el primero que se la puso; del qual así mismo se podia dudar, si auia tentado à Dios, pidiendole milagros sin necesidad, y lo demás que al Autor se le oponia. Y aunque es verdad, q̄ de todo se salia bastantemente, con el suceso que tuuo milagroso, pues en estas materias se colige biē dōl, *à posteriori*, que fue Dios quien mouiō à que se intentasse: y consiguientemente, que el acto con que se intētō fuē libre de sospecha (ò podiamos poner las mismas dudas, en todos los milagros de los Santos.) Con todo esto, para que se vea mas claro la prudencia, con que se procediō en esto cō la Santa, y quā poca raze de calum-

b. 2. p.
ca. 39.
y def.
pues 3.
parte,
ca. 25.

4.
Por q̄
era el
Con
fessor
quien
ponia
la obe
diencia?

c. 1. p.
ca. 21.
ante
mad. 8.

Como
era ef
ta ma
teria
de obe
diencia

de a
a. 3. b.
s. 2. v.
s. 2. b.
s. 2. b.
s. 2. b.

de calum.

niarlo, tomaré el caso antecedentemente, y sin que nos acordemos de el suceso, aueriguaré lo que en él se debia hazer, para guiarlo madura, y cuerda mente.

Lo primero, si quien esfueruaua à la Santa era el demonio, y lo que se pretendia era resistirle, para que este enemigo la dexasse, y ella alcançasse vitoria enteramente; en ninguna virtud la podian exercitar, que fuese mas eficaz que la obediencia. Tan lexos està esta virtud, de lo que en el apuntamiento se dize, tan cōtra toda razon, y verdad, que està sujeta à ilusiones del demonio. Doctrina es del gran Padre San Gregorio, à quien por esso se debe entero credito: *Victimæ sunt* (dize el Santo Doctor) *obsequia obedientium: quia dum hominibus pro Deo subiungimur, superbos spiritus superamus. Ceteris quidem virtutibus demones impugnamus: per obedientiam, vincimus.*

qui obediunt: quia dum voluntatem suam alijs persequi subiiciunt, ipsi lapsi per inobedientiam Angelis, dominantur. Y assi Cassiano en las Colaciones de los Padres, e citando aquello del capitulo ii. de los Proverbios, segun la translation de los Setenta: *Odite tutelam, & cautionis vim malignas.* (Que es lo que nuestra vulgata trasladò, *qui cauet laqueos, securus erit.*) Lo explica del seguro, y la defensa, que sale de los mandamientos de los Viejos: *Quæ de seniorum verbis procedit*, dize el. Y en el mismo sentido San Doroteo dize, f que no ay quien le haga al demonio mas cruel guerra, que los que ponen semejantes mandatos à estas almas: *Maximè* (dize) *offensus est diabolus huiusmodi paedagogis, & curatoribus.* Assi, que esta virtud de la obediencia es, quien segun la doctrina de los Padres, auia de dar à la Santa la vitoria. Pues como essa, ò no se puede hallar, ò por lo menos no tan pro-

6
La obediencia
vence
dora
del de
menio

dLib.
in
Reg.
10.

De
m:
ra
er:
lu
ric
co
co
ni
ne
fu

propia mente, sin que aya precedido mandamiento: vino à fer, que el ponerse estos mandatos, fue ponerle las armas en la mano, para que ella rindiese se al enemigo.

7/
De que
mane-
ra le
era vo-
lunta-
rio: y
como
conue-
nia, q
no lo
fuese.

Ni obsta, que se le mandasse alguna cosa, que no estaua en su libertad executarla. Lo vno, porque ya que no estuuiese en su mano la execucion, estaua à lo menos el hazer lo que hizo, quando el Padre Fray Geronimo le puso la primera obediencia, que fue probar, y pedirle à Dios, con afecto, y con fee, fauor, y ayuda, y esso podia bastar, como bastò, para que Dios la diese enteras fuerças. Lo otro, porque si querias Dios, que en esta Santa hiziessen milagros la virtud de la obediencia: por el mismo caso, era fuerça, que no estuuiese en su mano la materia, porque à estarlo y ser ella libre en lo que la mandauan, fuera acto bueno el obedecer: pero milagro, cierto es que nolo fuera. No le era

voluntario, ni libre à San Mengozo, precitar de: pues que auia espirado, ni à San Iuan el obediente, traerle à su Maestro la Leona atada, ò hazer que floreciese el palo seco, ni à San Plácido el andar sobre las aguas: y todas estas cosas se mandaron, y las hizo factibles la obediencia.

O Señor, que podia no suceder! no importanada, que quando no sucediera, con auer hecho ella lo que era de su parte, quando no quedasse libre del aprieto, que esse le podia Dios continuar, por sus ocultos iuizios, quedaua à lo menos con dobladas fuerças y armas, para poder resistir al enemigo. No todas las cosas imposibles, q se le mandaron à San Iuan el obediente, las facilitò en èl esta virtud, que algunas carecieron de sucesso. El palo seco vnà vez no floreciò: y otra no pudo mouer vn gran peñasco. Mas no por esto quien se lo mandaua tentò à Dios,

2 Supr.
dud. 15
num. 6

8
No
auia en
esto pe-
ligro,
ni sof-
pecha.

h Cas-
san. li.
4. inf.
Mene-
ca. 24.
Ibidg
ca. 26.

ni la virtud perdió credi-
to en ello, aunque eran
cosas menos necesarias
Y esta aduertencia tuuo
el Confessor, y la declara
en el capitulo 20. adonde
dize: *Dauame enyado lo
que me auia dicho* (era que
le pusiesse vna obediencia
destas) *y que yo lo baxia
mal, si con tanta facilidad
podia remediarlo, y por lo
menos, quando no obrasse
nuestro Señor, no corria ries-
go el mandarselo, &c.*

Ultimamente, quan-
do en ninguna otra per-
sona huuiera sido cuerda
esta obediencia, en nues-
tra Santa es cierto que lo
fue, y que fuera gran fal-
ta el no ponersele. Por-
que desde el principio de
su feruor se auia experi-
mentado, que en ella era
este remedio efficacissi-
mo. Siempre el demonio
hizo guerra à nuestra Sã-
ta: mas no siempre fue
igual la que le hizo, que al
passo que iba creciendo
en la virtud, le iba Dios
alargando las licencias.
Pues quando à los princi-
pios era la licencia de Dios

mas limitada (que antes
que la tuuiesse para llegar
à su cuerpo, la procuraua
impedir de otros mil mo-
dos, & con bramidos, con
ruido de golpes, y conuer-
saciones apartes, y otras
cosas semejantes, ò peo-
res) dezia ella, que de to-
do le daba carta de pago &
con dezirle: *Míndame
que lo haga.* Y que no auia
mejor remedio, para ce-
rrar la puerta à sus desa-
tinios, y porfias, que darle
con la obediencia en los
ojos. Otra prueba mayor,
y mas palmaria, que quan-
do el demonio la comen-
çò à afligir vn poco mas
de cerca, permitiendole
Dios, que para diuertirla
del ayuno, la causasse algu-
nos dias vnos desmayes,
que la ponian en el hilo
de la muerte, hallaron
que si estando con el, se
ofrecia cantar en el Co-
ro, ò acudir à otra cosa de
obediencia, en el mismo
punto no sentia flaqueza
alguna, ni auia memoria,
ni rastro de desmayo: po-
co cuerdo fuera, quien
con tal indicacion, no
pro-

K 1. p.
ca. 16.
2. p.
ca. 10.

K 1. p.
ca. 10.

1 p. 2.
ca. 15.

En la
Santa
auia
parti-
cula.
risi-
mas ra-
zones.

procurara seguir este camino.

A lo otro de si ponía obediencia à los demonios, mandandoles en virtud de Iesu Christo, que cessassen de atormentar esta su sierna, no me parece justo responder, ni puedo creer, que llegue esto à condenarse. Mas si alguien lo condena, ó ríe à presuncion, aduierta, *o* y oya: *Exorcismi. 2. mus. in propria expressa significacione imperium suum. 11. Apud Metra pbrasse Feb. 17. o In eius vi sapud Suriñ. 1. Oñe. bris. p Sur. tom. 4. in eius vita. q In vi eis Pa trum. x Vide inuitis Fratrū. Here q In vi eis Pa trum. 3. Aug. 11. 2. ea. 13.* *que demones propter nomen Iesu adiurati, nobis parent.* Que les obedecen en todo, y por todo los

demonios, de suerte, que se han de tratar desta manera. Y si alguien piensa, que esto podian los Santos solamente, pero no los comunes Sacerdotes, ó si ellos tambien, era en la primitiua Iglesia, mas no aora. Oiga al Padre Fray Rafael de la Torre, Autor tan graue, y tan de nuestros tiempos: *Pro resolutione dico primo. Quotiescunque certis, vel probabilibus signis deprehenditur demones aliquod malum infligere hominibus, licitum est eos adiurare, precipiendo in virtute nominis Christi, aut alicuius rei sacre, ne homines vexent, cessentque à tali malorum infestatione.* Así los tratan, y mandan tratar los Santos, y los doctos. No sé quien llega à tener por sospechoso, el imitar, y seguir tales pisadas, y obedecer à tales mandamientos. Mas tiempo es, que passemos à otra cosa.

De lo dicho queda satisfecha otra calumnia contenida en los apuntamientos 26. y 32. cerca del

*scribi
sup di f
put io
nu. 2.
r in
Dialo-
go, con
tra Tri-
phonem*

*re
AGSIF-
tencia
del cō
f. flor.
era na-
cessa-
rissi-
ma pa-
ra el co-
racio.*

assistir con la Santa el Confessor, quando auia de recibir el Sacramento: *Advertiase* (dize el apuntamiento 26. que es al cap. 26. de la Tercera Parte) *que en todas las tribulaciones de la sierva de Dios, el principal remedio que se le da, era la comunicacion de el Confessor, y su obediencia.* Que mucho, sino dan los Santos otro? Vase lo que dexamos dicho atrás en la duda 8. numero 6. y en la 12. cercadel voto de no le callar nada. El 32. que es al capitulo diez y siete siguiente, es mas notable:

Con esto parece que procuraua el demonio la asistencia del Confessor, para persuadirles al gran engaño de la necesidad de su presencia. Yo se la doy de quatro almas agudo, que se eche a pensar, que en gaño seria este, si es que el demonio auia de salir del con alguna ganancia? o de otra suerte no auia que temerle. Con todo esto el Confessor, apronechándose del mismo medio, dió traza para no auer menester asistir, y se salió con ello vltimamente.

A LA XX. SOBRE SI EL REMEDIO de los trabajos, desta sierva de Dios, estaua aligado a la persona deste Confessor, mas que a otra alguna.

LO que aqui se haze mas dificultoso, dicen que es, que la obediencia nunca mira a las personas, sino a la autoridad, y poder de quien la pone. Y la Historia parece que va suponiendo, que la obediencia, y por ella el remedio desta Santa, estaua atada a la persona particular deste Confessor, cosa que no parece harto segura. Los apuntamientos son los que se siguen. El 35. al capitulo 19 de la Tercera Parte, folio 202. *No estaua aligado su remedio a vno, y esto es bien que lo conzesa de si*

el Confessor. El 37. que es al capitulo 20. folio 207. pagina 2. Falso es, que no la quedaua otro remedio, porque Dios no está atado a vn ministro, ni limita sus caminos a solo vn hombre, y esto no lo ha de escriuir nadie de sí. El 40. que es al capitulo 28. folio 220. No se ha de limitar el remedio a solo vno.

R E S P V E S T A.

Q Vien oye dezir, que el poder de Dios está aligado, pensará que ay aqui vn grande tropiezo. Y lo cierto es, que la misma Historia está tan clara, y tan boluiendo por sí, que no tiene necesidad de otra respuesta. Porque lo mismo que se aduierte aora en la Historia, se auia notado, y aun murmurado en vida de la Santa (que entonces también auia juizios, y lenguas arrojadas) y deseando el Confessor acertar con lo que deuia hazer, y de tal fuerte acudir al consuelo de esta sierua de Dios en el gobierno de su alma, y defensa (assi podemos dezir lo) de su cuerpo, que no por esso faltasse a la importuna deuda, que se deuia pagar, aun a los ne-

cios: quiero dezir, que no hiziesse accion ninguna, sobre que yudiesen con razon caer sus murmuraciones, se aconsejó cō los hombres mas graues, mas doctos, y mas espirituales que hallò, y en todo se guiò por su consejo. En el capitulo que es el lugar a que se hizo el primer apuntamiento, hallandose a la sazón en Avila vn Religioso muy docto, y muy espiritual, dize, que le fue a dar quenta de todo, y en particular desta murmuracion, y le suplicò lo mirasse muy de espacio, y lo encomendasse a Dios, que èl bolueria a verle, y saber su parecer, para seguir el consejo, q̄ le diesse, y aña de luego: *No fue menester, porque el vino a mí dentro de tres dias, y me*

dixo, que fuese en todo, como iba, y que en ninguna manera la dexasse, sino que la ayudasse en sus trabajos, y mucho mas al tiempo de comulgar: Porque era entôces, quando el demonio la hazia mas cruel guerra. Y poco despues. *Y que aduirtiesse, que el mayor daño, que podian tener almas semejantes, era andar de mano en mano (mudando Confesores) que quien no las entendiesse, se lebaria muy grande, con buena intencion, y que esso era lo que el demonio procuraua.* El mismo consejo dize, que vió dar en caso semejante à muchas personas de las mas graues de España: y el mismo le dió el Padre Fray Tomàs de Iesvs, Carmelita Descalço en el capít. 20. al fin del; y otros muchos en el discurso de la Historia. Y auiendo procedido con consejo de tales personas, quando especulatiuamente fuera errado, por lo menos practicamente iba seguro.

Mas lo cierto es, que

el consejo fue tan cuerdo, como lo eran las personas que le dieron. Porque en el camino espiritual, no menos que en las demás Artes, y Ciencias, ni se hallan muchos Maestros, que sean buenos, ni los q̃ lo son tienen las vocaciones tan conformes (si bien el termino à que son llamados, es el mismo) que no se pueden estoruar vnos à otros. De Madrid à Valladolid ay dos caminos, y ambos derechos, y ambos à dos cortos. Mas si el que vâ se anduuiesse passando de vno à otro, ni iria derecho, ni llegaria muy breuemente, y quizá al passar de este à aquel, se perderia. Filósofo huuo, q̃ pedia doblado por enseñar al que traia sabido algo de otra escuela, que al que entraba en la suya sin principios, y en las Religiones se repara siempre mas, en dar el habito à quiẽ le ha tenido en otra, que al que viene del siglo: y es cierto q̃ sabrán, porque reparan. Cassiano en las

El con
sejo q̃
le da-
rô fue
bonif
simo.

las Instituciones de los
 lib. 4. Mōges, e no solo les pro-
 ca. 40. hibe muchas reglas; y en
 vna regla, muchos ma-
 gisterios: pero aun el to-
 mar exemplo mas que de
 vno, le parece, q̄ es cosa
 peligrosa: *Ad quod, vnde
 deas facilius peruenire, exē-
 pla tibi sunt imitationis, ac
 vite perfectæ in congrega-
 tione commoranti, à paucis,
 imò ab vno, non à pluribus
 expetenda.* Y dà por razon,
 la misma que diximos: *Nā
 præterquam quod examina-
 ta vita, atque ad purum ex
 certa reperitur in paucis;
 etiam istud ex hoc vtilitatis
 accedit, quòd ad perfectio-
 nem propositi huius, idest
 vite cœnobialis exactius
 quis vnius imbitur, ac for-
 matur exēplo.* De aì los Pa-
 dres del Hïermo antigua-
 mente tenian tan gran
 cuydado de dar à cada
 Monge su Senior, d̄ (assi
 le llamauan) que solo le
 tratasse, y no otro algu-
 no. Y de aì tambien en to-
 das las Religiones el dia
 de oy, ya que esso no se
 pueda hazer cō todos, por
 lo menos se procura hazer

con los Nouicios, y se cas-
 tiga asperissimamente, si
 fuera de su Maestro, los
 comunica, ò trata otro,
 aunque sea vn Santo. Fi-
 nalmente la Santa Madre
 Teresa de Iesvs (por cu-
 yas pisadas lleuò Dios à
 nuestra Santa, en hartas
 cosas; si bien le sembrò de
 mas dificultades, y piedras
 el camino) ninguna vez
 mudaua Confessor, que
 no sintiesse el mudarle à
 par de muerte: *En este
 tiempo (dize e) mudaron à
 mi Confessor, deste lugar, à
 otro, lo que yo senti mucho.*
 Y mas abaxo: *Quedò mi
 alma como en vn deserto
 muy desconsolada, y temero-
 sa, que no sabia que hazer de
 mi.* Mas tal le iba mudan-
 do Confessores, que hu-
 uo algunos, que con buen
 zelo; quien lo duda? la
 obligauan, f à que se de-
 fendiesse de Christo, con
 la Cruz: y en viendole,
 le diessè muchas higas.
 Nosè si era menos Santa
 nuestra Doña Maria: Si
 debiò de ser: y su Santidad
 hasta aora es menoscier-
 ta, y su camino mas difi-
 cult.

e Vita
 eius, c.

24.

Freppes,
 libr. 1.
 ca. 140.

Ex
 eodem
 Cassi
 no in
 institu.
 Mona
 ster
 in col-
 lation.
 plurib.
 in locis

cultoso. Y si por la Santa Madre passaua esto; por ella bien se podia, y deuia temer, sino mas, otro tanto por lo menos.

Añadese a la certeza general de esta doctrina, tan asentada en los animos de todos, la experiencia particular, que se tenia de esta sierva de Dios, a quiẽ nunca hizieron prouecho las mudanças: y algunas vezes la pudieron hazer daño. Para resistir al demonio es cosa cierta: pues si esse se auia de vencer por la obediencia, y esta no la tenia dada ella este tiempo a otro (ni fuera justo auerla dado, a muchos) no la podia ayudar otro ninguno. Y assi vna vez, que estando con aliuio, *g* la probò a encomendar a otro Sacerdote, no huuo remedio de poder confessar, porque el demonio hizo de las suyas, *Arrojandola con tanta furia, que el quedò con extraño temor, y no siruiò, sino de hazer ruido, que era lo que el demonio pretendia.* Para lo demàs, tambien auia de

todo, porque aunque algunos la gouernauan bien, otros no se puede negar, que iban errados. Hombre huuo q̃ le dixo, *b* que què pecados tenia ella, para hazer tanta penitencia como hazia? El mismo la aconsejó, que dexasse la oracion: y con ser esto tan fuera de camino, llegó a traer a su parecer a la Prelada. Mas cuerdo era su primer Confessor, el Padre Gaspar de Avila: y con todo esso, quando su enfermedad le impossibilitò el poder ir a confessarla, y sucediò el Padre Salzedo en lugar suyo: ni el ser el sucessor de tal espíritu, ni el auerle señalado el mismo, fue bastante, para que no se encontrassen luego en pareceres. Y en este encuentro, que podia ganar la Santa? Con ser tan gran varon el Padre Iulian de Avila, y estar en parte acostumbrado a su camino, por el de la Santa Madre Teresa de Iesys, cuyo Confessor auia sido: sabemos lo que *m* padeciò con el,

La experiencia le obligaua a hazer lo mismo

g. 1. p. 19. ca. 19.

h. 2. p. 2. cap. 7.

i. 2. p. 2. ca. 31.

k. 1. p. 2. c. ult.

l. Ibid. 2. p. c. 4.

m. 2. p. 2. ca. 36.

en solos dos meses, que la confesò, y lo mismo era siempre que mudaua Confessor.

4
Satisf-
facefe
à las di-
ficulta-
des de
los a-
punta-
mientos

Con atencion mirè, si en alguno de los lugares auia cosa que oliesse adenzir, que estaua el poder de Dios, y el remedio de esta alma, aligado a esto. Porque aunque es asì, que quando lo dixera, no podia escandalizar a ningun Teologo, pues saben todos, que se auia de entender, *Ex vi presentis decreti*, como se entienden otras mil proposiciones, de que la Teologia Escolastica està llena. Con todo esto me pesara, que en libro de esta materia, y en Romance, huieramos menester acudir a esto. Mas no hallo en todos ellos tal palabra. Lo que dize es, que aprouechandose de la obediencia, que le auia dado, la màdò baxarse a confessarle con èl, que la dixo, que el querrelle dexar, y mudar Confessor, supuesto lo que veia, lo tenia por ilusion,

y engaño del demonio. Y que Dios con particular prouidencia le auia puesto en vn trabajo tan extraordinario, para biende esta alma, y para el de la suya, si supiesse aprouecharse. Estas, y otras cosas como estas, son las que alli dize. Pero ninguna de ellas tiene que ver con lo que se le achaca: porque es muy diferente el dezir yo, que Dios escogió vn medio, y creyendo esto, procurar executarle, de dezir, q̃ no tenia èl otros millares, con que poder alcançar los mismos fines. El medio de no andar mudando Confessor, de suyo es bueno, y aprobado por vtil, de los Padres, y experimentado por necesario casi en esta Santa. Otros muchos pudiera tener Dios, mas no por esto dexa este de ser suyo. Y claro està, que si era este solo el escogido en esta ocasion, auia de ser solo èl tambien, cuya utilidad de hecho aprouechasse.

A LA XXI. CERCA DE VNA doctrina de la Santa; y si la guardauan, ò no, los que la gouernauan.

ER A Doctrina muy assentada en el coraçon de la Santa (estas son las palabras del libro formalissimas, Tercera Parte, cap. 18.) Que los que gouernan, ni los Confesores no han de guiarse por reuelaciones, sin hazer primero muy grandes pruebas, y poner los medios que dicta la prudencia humana. Y entre muchas razones que daua, era vna, que aunque las ilusiones del demonio, en quien tiene experiencia de estas cosas, son faciles de conocer: tambien lo es tener algunas cosas del propio entendimiento, y pensar que son de Dios, y por esse camino haze-se grandes yerros. A esto se dize, que esta doctrina es buena, y no la segui-an siempre en el gouerno de esta alma.

R E S P V E S T A:

A Los Padres Maestros Fr. Domingo Bañez a, Christoval de Ribera b, que llamaron el Santo: Luis de la Puerte c, Ioseph de Acoſta d, Fray Tomàs de Iesuse, Fray Geronimo de San Eliseo f, y à otras muchas personas eminētes en letras, y en espiritu, que trataron sus cosas en vida, y mas de cerca, les

pareció que si, y con su parecer se hizo quanto se hizo. Al Autor de estos apuntamientos, le parece, que no. Pero como no los auia hecho en aquel tiempo, no pudieron gouernarse por ellos, ni por suparecer, los que tuuieron el gouerno de esta alma por su cuenta.

c 2. po
ca. 17.
11. 21.
y 30.
d 2. po
cap. 8a
11. 21.
12.
e 2. po
ca. 11a
3. p. ca.
20. in
fin.
f 2. po
ca. 46a
en dñia
cepsa

A LA XXII. CERCA DE LOS PARE-
ceres que le dauan.

EN el capitulo siguiente se repara, en que los pareceres que eran conforme al suyo, (habla del Confessor) estos le agradauan, y quando no eran tales, aunque fuesen de gente muy docta, y espiritual, no entraba en ellos.

R E S P V E S T A.

Q Vando eran los pa-
receres encontrados, fuerza era dexar de seguir vnos, ò otros. Y qualquiera que siguiesse, se juzgaria, que era el que el queria: que fuera de este, no hallo yo otro indicio, por donde colegir, qual era el suyo. Mas para que se vea, que esto, quando fuera como se diz aqui, no es cosa nueva, ni aun escusable en todas las personas, en quien las mismas mociones de Dios engendran aquel modo de certeza, que entre la variedad de los pareceres de los hombres, les sirve de seguro en sus temores. Pondré aqui lo que passò à la Sãta Madre Teresa de Iesvs, en otro caso muy semejante à es-

te. Comunicò la Santa su espiritu, a su Oracion, y todo el discurso, y proceso de su vida, con dos varones santos, y que ella estimò en mucho, que no nombra (auisò del respeto que lostuuo, auiendo de dezir, que se engañaron) miraronlo, consultaronlo, estudiaròlo, y respondieronle, *que à todo su parecer de entrãbos era ilusion del demonio trãlo aque- llo.* Comunicòlo inmediatamente en el mismo capitulo, con vn Padre de la Compañia de Iesvs, tambien de grande espiritu: *Dixole, que era espiritu de Dios muy conocida mente, y otras razones, y cosas à este tono.* Y añade la Santa: *En todo me parecia hablaban en el espiritu Santo, para*

a Vita eius, c. 23.

*curar mi alma, segun se im-
primia en ella. Tengo por
cierto, que quando el es-
piritu es de Dios, èl dà*

*quietud en lo que se acõ-
seja conforme à èl, sin de-
xar que se asiente en lo
contrario.*

A LA XXIII. SOBRE SI LA TEOLO-
gia, sin experiencia, basta para gouernar
almas semejantes.

LAS vltimas palabras del capitulo 19. son: *Y a me que-
dè con la misma confusion, y desco de topar con alguno
que huuiesse tenido experiencia de semejantes cosas, que sin
ella, nadie puede aqui dar consejo. A esto se opone, que la
Teologia siempre tiene lugar de consejo, aunque falte expe-
riencia destas cosas.*

R E S P V E S T A.

LA verdad es, que la
Teologia dà reglas, pa-
ra todo, porque todas las
que en esta materia se
pueden dar, por el mismo
caso, que son de cosas de
Dios, son Teologia. Pero
si hablamos de la que se
lee, y estudia comunmen-
te; no se puede negar, que
lo menos que trata es de
estas cosas. Y lo que trata
es por reglas generales y
estilo superior, que no se
puede entender bien, sino
se gusta. Esto es, en lo que

la Filosofia espiritual se
enquêtra con la natural,
segun han dicho muchos
de los Padres, que en esta
el entendimiento prece-
de à la voluntad: *Nihil
volitum, a quin præcogni-
tum*, pero en aquella, al re-
bès, la voluntad precede,
y ella es como la que guia
al entendimiento. Quie-
ro dezir, que el entendi-
miento no alcanza à dis-
currir (debe de ser por fal-
ta de especies) hasta que la
voluntad aya gozado, y èl

a Ex
Aristo.

b Vide
in no-
stra
Lau-
rea
Euāge.
libr. 1.
dis. 5.
§. 1.
c Psal.
31.
d Can-
tic. 2.

tome alguna noticia de su gusto. Esto es, segun algunos han tenido, *aque- gustate c., et videte, quoniam suavis est Dominus.*

Primero el gustar, que es de la voluntad: y luego el ver, que es del entendimiento. Y esto tambien aquello de los Cantares:

Sub umbra illius, quem desideraueram sedi. Primero que me sentasse à cõtem- plarle, auia hecho la voluntad presa en su objeto, porque realmente quien no lo ha llegado à gozar, discurre torpemente en estas cosas. Sinõ digame el Escolastico mas docto, si no es hombre que trata de oracion; que concepto puede formar de la de Union? como la distingue de la quietud? como entra en las moradas de la Santa Madre Teresa de Iesus, y en otras cosas semejantes à estas?

2
Quan-
do lo
decla-
re, ha-
ze mas
que
ellas,
la ex-
perien-
cia.

Però doy, que la Teologia lo diga todo, y sin gozarse, se pueda discurren en todo enteramente. Quien duda que la experiencia es gran maes-

tra? Mucho mas facil es la medicina, si quiera por ser ciencia natural, y proporcionada con nuestro entendimiento: y no ay mal, para cuya cura no dè reglas. Mas con todo esto al tiempo de el executarlas, buscamos todos en el Medico experiencia: y por grande estudiante que vno sea, no le dexan curar, hasta auer platicado tantos años. En algunas enfermedades que suelen picar, y cundir algunos años, con accidentes extraordinarios, vemos errar à los Medicos mas doctos, hasta que acosta de diez, ò doze muertes, les van tomando el tino, poco à poco. Y siempre ay reglas en la medicina, si no que con la falta de experiencia, no aciertan à aplicarlas al principio, y despues que la tienen, las aplican. Pues si esto passa en las cosas naturales; en las sobrenaturales, que diremos? Especialmente, que las naturales tienen indicaciones necesarias, en el pulso, en la orina, en

el aspecto: pero las sobrenaturales, tienen indicaciones falibles las mas vezes; ya en la relacion del que padece (digamoslo assi) ya en las astucias, y

mañas de el demonio: y como este sabe discurrir tanto mejor, viene à ser, que el engañarnos es muy facil.

)(§)(

A LA XXIV. CERCA DE ALGUNOS dias, que la mandaron a la Santano ir al Coro, sino estar se haziendo alguna labor, que la ocupasse.

EN el capitulo 23. folio 209. està otra aduertencia, que dize assi: Ir al Coro las Religiosas, pudiendo, como parece podia, no se lo ha de estoruar el Confessor. Quando en esso se aya de dispensar, ha de ser la Prelada, ò por su orden, y no de otra manera.

R E S P V E S T A.

Mádo-
sele cõ
conse-
jo de
hom-
bres
doctos

NO hallo con que responder à esta glosa mejor, que con el mismo Texto à que se hizo, que dize assi: Con parecer de vn hombre muy grande, y espiritual, la ordenaua yo, que en medio de los grandes trabajos, y desamparos, hiziessse algunos ratos alguna labor, à que aplicasse mucho el entendimiento, que como dize el Macf.

tro Avila, es quitar el yunque al herrero (que es el demonio) para que no estè siempre martillado. De aqui se nos leuante otra murmuracion, que ordinariamente andauan estas con el tiempo. Dezian, que como estaua para esso, podia estàr para ir al Coro. Y como ella siempre traia aquellas ansias, no hazia sino pedirme la

dieffe

„diessé licencia para esso.
 „A mi me parecia q̄ bas-
 „taua darfela en tiempo
 „de aliuio , porque en
 „otros no seruia mas, que
 „de hazer ruido. Y como
 „todos me aconsejauā,
 „y yo experimentaua,
 „conuenia escusarle quā
 „to fuesse posible. De
 aqui consta, que el quitar-
 la el ir al Coro , no era à
 ciegas, sino por consejo
 de hombres doctos, no de
 otra suerte, que las demàs
 cosas que se hazian.

² Denja
no ir,
por no
inquirir,
ni
turbar
à las de
màs.

Consta assi mismo, que
 este consejo era cuerdo,
 y de el seruicio de Dios,
 pues à ella la diuertia de
 sus trabajos, y à la comu-
 nidad la ahorraua de dis-
 turbios : y esse solo mo-
 tiuo era bastante , para
 que la mandaran no ir al
 Coro. Menor mucho era
 el que podia causar nues-
 tro glorioso Padre San
 Bernardo , con el mal de
 estomago, *a* que padecia
 ordinariamente: *Cum cre-
 bra illa, ex corruptione sto-
 machi, per os eius indigestæ
 cruciatis eruptio, alijs inci-
 peret esse molestior; maxime*

a Lib.
vita,
cap. 8.

autem in Choro psalentium!
 Y mayor su obligacion;
 por ser Prelado. Y cō to-
 do esso, por la molestia
 que podia dar à sus cola-
 terales, le obligauan *b* à
 dexar la comunidad: *Tunc
 dum collectas deserere,
 & seorsum secum anitare
 compulsus est, &c.* Y en es-
 te tiempo escriuiò aque-
 llas grandes Hemilias so-
 bre el *Missas est*, como lo
 dize èl mismo, en el proe-
 mio. Quien duda , que
 era menor inconuenien-
 te, que dexasse la Santa de
 ir al Coro, que no inquie-
 tar, è interrumpir las ho-
 ras, cō lo que padecia por
 momentos del demonio?
 que claro està , que vien-
 dola arrojada, desmayada,
 ò que la iba à ahogar , ò
 con otros tormentos se-
 mejantes, por socorrerla,
 se auian de inquietar to-
 das. Por menos que esto
 sin comparacion, he acō-
 sejado yo en vn Monaste-
 rio, que no dexasen ir al Co-
 ro à cierra Religiosa.

b Idem
Auber
ibidem
Paulo
infra.

Quando faltara este mo-
 tiuo de la Comunidad, so-
 lo el de su quietud era bas-

³ Quañ-
do no
hauie-
ra mas
de su
quie-
tud,
era bas-
tante.

tanre,

tante, si experimentaua, que diuertida en alguna labor, le daua algunas treguas el demonio. Que si vna calētura, ò qualquiera enfermedad basta para saltar à el y à vezes para dexar de rezar, aun antes de hazer experiencia, si la aumenta: tales tormentos, y experiencia tan cōtinua, quanto mejor, y mas seguramente podian escusar à nuestra Santa? Demasiado escrupuloso

es, sino le damos otro peor nombre, quien ha llegado à poner en esto escrupulo.

Del dezir que se lo auia de mandar la Prelada, no hago caso: pues la Prelada se la auia remitido al Confessor, à quien como hemos dicho tantas vezes, por su mandado, teniada la obediencia. Y asì mandarselo su Confessor, era lo mismo que mandarlo la Prelada.

T O D O E S T O

ME haze juzgar lo que al principio dixē, que las dudas que en este libro se ponen son escrupulos, y como tales deben de ponerse. Y mucho mas las que llegan à tocar en el espíritu, y vida de la Santa. En lo qual me confirma sobre todo, por parte de la sierna de Dios, el ver lo que su Magestad la vā cada dia honrando con milagros, de que el señor Obispo de Avila que oy es, tiene aueriguados muchos: y otros, que no lo estàn aun, se vā aueriguando, y el credito que tiene en todo el mundo. Auberto Mireo, Autor tan graue, y pio, y tan conocido por sus escritos en todo el mundo, en el libro que imprimiò este año passado de los Origenes de las Religiones, la pone entre los Beatos de nuestra Orden: y no en vn lugar solo, sino en muchos. Y por la del libro, el gran prouecho que me consta haze en las almas de los que le leen, y el general alauo que tiene, no solamente en España, sino en toda

toda la Christiandad. Pues le han traducido en lengua Italiana; y en la Francesa se està aora traduciendo. Y he visto cartas de Prouincias muy remotas, reconociendolas mercedes espirituales, y corporales, que personas grauißimas de ellas, han recibido de Dios por estos medios: y algunas embiando con las cartas, donatiuos, para adornar el sepulcro de la Santa. Parece, que el hablar aora en que se recoja el libro; y el dudar tanto en el camino de la Santa, es quererle atajar à Dios los suyos, y cerrar la puerta (quanto es de nuestra parte) à la continuacion destas mercedes. Y puede temer no se nos diga aquello de San Estuan^b en los Actos: *Vos spiritui sancto resistitis*. Que si bien las que hazen las guardas en los Puertos (explimoslo assi) en orden à aueriguar lo que entra, y sale, son detenciones mas, que resistencias: con todo, si el detenimiento es demasiado, viene à ser extorsion de conocido. Y en cosas que tan claro se vee, que son de Dios, ni aun de

b Acto-
rums, ca.
7.

tenimiento han de consentir, quanto menos
causar, los que tiene el por guardas de
su Iglesia.



todas las cosas que se han de hacer en la corte
 y en la casa de los señores de la corte. Y
 he visto cartas de provisiones muy raras, segun
 ciendo las mercedes (piratas) y corporales que por
 los grandes mercedes de ellas han recibido de Dios por
 los mercedes: y algunas embiando con las cartas don-
 tinos para adornar el templo de la Santa. Tanto que
 el hablar aora en que se recoja el libro y el dudar tan-
 to en el camino de la Santa, cada uno se arrojara a Dios
 los tuyos y con la guerra (quanto es de necesidad par-
 te) a la comunion de las mercedes. Y puede re-
 meter no se nos diga de los de San Blas en los Aca-
 tos (piratas) y de los de San Blas. Que si bien las que ha-
 zen las guardas en los puertos (explimase asi) en or-
 den a la guerra, lo que en la y tale, los detenciones
 mas, que refrenancia: con todo, si el detenciones
 demorando, viene a ser extorcion de conocido. Y en
 cosas que tan claro ves, que son de Dios, ni aun de
 temimiento han de consentir, quanto menos
 castigar, los que tienen el poder de

la Iglesia



T A B L A D E L O S

capitulos deste libro.

PRIMERA PARTE.

- C**ap. 1. Del origen,
y nacimiento de
Doña Maria Vela,
fol. 1.
- Cap. 2. Del buen natural de
Doña Maria Vela., 2.
- Cap. 3. De los padres de Do-
ña Maria Vela, y de la san-
ta viudez de su madre., 3.
- Cap. 4. De la antigüedad, y
Religion del Conuento
de Santa Ana., 4.
- Cap. 5. Del habito de Religio-
sa que recibió Doña Ma-
ria Vela en el Conuento
de Santa Ana., 5. b.
- Capit. 6. De la negacion de
la propia voluntad, y co-
mo dió la obediencia à su
Confessor Gaspar de Aui-
la., 6. b.
- Cap. 7. De la amistad de Doña
Maria de Aulla con Doña
Maria Vela., 8.
- Cap. 8. De las primeras mor-
tificaciones en que exer-
citò nuestro Señor à Doña
Maria Vela., 9. b.
- Cap. 9. De las ansias que tenia
Doña Maria Vela de pa-
decir trabajos por Dios,
10. b.
- Cap. 10. De la profession de
Doña Maria Vela., 12.
- Cap. 11. De los principios que
tuvo de oracion sobrenat-
ural, Doña Maria Vela., 13.
- Cap. 12. De vna mortificaci-
on que la dió el Confessor, y
como se hizo en ella., 14. b.
- Cap. 13. Como Christo Cru-
cificado era su espejo, y los
afectos que sacaua de mi-
rarle en el., 16.
- Cap. 14. Prosigue la misma
materia de los afectos,
16. b.
- Cap. 15. De vna mortificacion
en que se exerció diez
años., 18.
- Cap. 16. De algunas mortifi-
caciones exteriores que

T A B L A.

- començò à hazer, 19. b.
- Cap. 17. Como procuraua imitar todo lo bueno que via en otras, y particularmente en Petronila de la Cruz, Religiosa del mismo Conuento, 20. b.
- Cap. 18. De algunos sentimientos, y sequedades que tuuo, y padeciò en la oraciò, 22.
- Cap. 19. De vna merced particular con que Dios la en señò à vencer las sequedades, 23. b.
- Cap. 20. Del animo que Dios la diò para vencer dificultades, y de vna merced muy particular que le continuò algunos años, 24. b.
- Cap. 21. De vn trabajo grande que le diò nuestro Señor, 25. b.
- Cap. 22. De la enfermedad que nuestro Señor diò à su confessor, que fue causa de que no pudiesse acudir à confesarla, y como se comunicauan, 26. b.
- Cap. 23. De la Fe que tuuo, y como entendìò los principales misterios della, 28.
- Cap. 24. Del don del temor de Dios que tuuo, y como

- la fue reuelada su predestinacion, y la diò el Señor el don de la perseverancia, 29. b.
- Cap. 25. De la contricion que tuuo, 30. b.
- Cap. 26. Del propio conocimiento que tuuo, 32.
- Cap. 27. De la deuocion que tuuo à la Virgen santissima y los fauores que recibió desta soberana Señora, 33. b.
- Cap. 28. Prosigue la misma materia, 35.
- Cap. 29. De lo que se ofreciò à padecer por sacar vna alma de Purgatorio, 36.
- Cap. 30. Del gran trabajo que Dios la diò por tres meses continuos, 37. b.
- Cap. 31. Como Dios la mandò guardar secreto en las mercedes que la hazia, y de la muerte de su tia, 39.
- Cap. 32. De la eleccion de nuevo Confessor, 40. b.
- Cap. 33. Como diò la obediencia al Padre Salzedo de la Compañia de IESVS, 41. b.

T A B L A.

SEGUNDA PARTE.

- C**ap.1. Del nuevo impulso con que el Señor la movió à grandes penitencias, fol. 44. b.
- Cap.2. Del riguroso ayuno, y silencio de la sante, fol. 45. b.
- Cap.3. De las mercedes que recibió de nuestro Señor, y los efectos que obraban en su alma, y de su gran pobreza de espíritu, 47. b.
- Cap.4. Como la hizieron Sacristana, y las mercedes que nuestro Señor la hizo en este tiempo, 49.
- Cap.5. De algunas mercedes muy particulares que nuestro Señor la hizo, 50. b.
- Cap.6. Prosigue la misma materia de mercedes, 52.
- Cap.7. Prosigue en la misma materia de fauores, y mercedes, 53. b.
- Cap.8. Como Dios quiso imitasse à santa Catalina de Sena, y de la aprouacion de su espíritu, 55.
- Cap.9. De algunas mortificaciones que hizo publicar, y la persecucion que se leuantò sobre ellas, 57.
- Cap.10. Como el demonio començò à inquietarla, 58.
- Cap.11. De la gran deuocion que tuuo al Santissimo Sacramento, 59. b.
- Cap.12. De la disposicion que procuraua tener para comulgar, 61.
- Cap.13. Que la mandò Dios que no comiesse el dia de la comunion, 62. b.
- Cap.14. Prosigue lo mismo, 64. b.
- Cap.15. De las innenciones que el demonio hizo para estoruarla el ayuno, 65. b.
- Cap.16. Como el Señor la puso corona de espinas, y la mostrò, que los desmayos eran causados por el demonio, 67. b.
- Cap.17. De las prueuas que hizo el Padre Luis de la Puente del espíritu de la Santa, 68. b.
- Cap.18. Prosigue en lo mismo, 71.
- Cap.19. De la grande contradiccion que se leuantò cõ.

T A B L A.

- tra el ayuno de la Santa, 73.
- Cap. 20. Como el demonio la començò à estoruar la comunion con el impedimento de las quixadas, 74. b.
- Ca. 21. Prosigue lo mismo, 76.
- Cap. 22. De la prueva que se hizo para darla la comunion cada dia, 78.
- Cap. 23. De otra nueva persecucion sobre el ayuno, 79. b.
- Ca. 24. Prosigue lo mismo, 81.
- Cap. 25. Prosigue la materia del pasado, quanto à la obediencia de la Prelada, 83.
- Cap. 26. De otra aprobacion de su espiritu, y algunas mercedes q̃ la hizo nuestro Señor, 84. b.
- Cap. 27. Como la sustentò el Señor ocho dias continuos sin comer, ni beber con sola la Sagrada Comunion, 86. b.
- Cap. 28. De vn grande trabajo interior que padeciò, y el nuevo ayuno que el Señor la mandò guardar, 88.
- Cap. 29. De la oracion que hazia por los que la perseguian, y vna graue enfermedad que padeciò, 90. b.
- Cap. 30. De otra nueva aprobacion de su espiritu, 92.
- Cap. 31. Como boluiò el trabajo de las quixadas tres dias en la semana, 93. b.
- Cap. 32. De los trabajos interiores muy grandes que padeciò, y la prueva que se hizo del impedimento, 95.
- Cap. 33. De la firmeza de su esperanza en Dios, y como la dexò el Padre Francisco Salzedo su confessor, 96. b.
- Cap. 34. De otro aprieto en que N. Señor la puso, y como la sacò del, 98.
- Cap. 35. De la vida del Padre Julian de Auila confessor de la Santa Madre Teresa de IESVS, 99. b.
- Cap. 36. De lo mucho q̃ el Padre Julian de Auila apretò à esta sierva de Dios, 101. b.
- Cap. 37. Como la consolò el Padre Maestro Fray Domingo Bañes, y de vn gran trabajo interior que padeciò, 103. b.
- Cap. 38. Como estuuò ocho semanas sin poder comulgar, y la merced que nuestro Señor la hazia en la oracion, 105. b.
- Cap. 39. De vn gran merced que el Señor la hizo acabado de conjurarla por endemo-

T A B L A:

- demoniada, 107.
- Cap. 40. Prosigue en las mercedes que recibia, 108. b.
- Cap. 41. Como trocò Dios el coraçon de la Prelada, y la boluiò al Padre Francisco de Salzedo, 111.
- Cap. 42. Como boluiò Dios por la obediencia de su sierva, 112. b.
- Cap. 43. Del grande amor de Dios que tuuo la santa, 114.
- Cap. 44. Del grande amor del proximo que tuuo, 116. b.
- Cap. 45. De la altissima oracion que tuuo, y los grados que alcançò della, 118. b.
- Cap. 46. De otras mercedes q̄ recibìo, y como el demonio començò à tratarla malcõ vnas caidas, 120. b.
- Cap. 47. Como la hizieron maestra de nouicias, 122.
- Cap. 48. Como diò la obediencia de confessor al P. F. Gerónimo de S. Eliseo, 123. b.
- Cap. 49. De otros modos cõ q̄ el demonio començò à atoruarla la comunión, 125.
- Cap. 50. De vna mortificaciõ publica, y lo que resultò della, 126. b.
- Cap. 51. De otra aprobacion de su espiritu, y como visitò de paño vil, y grosero, 128.
- Cap. 52. Que con su exemplo visitieron otras aljubas, y lo que desto resultò, 129. b.
- Cap. 53. De vnas grãdes prueuas de obediencia que hizo su Confessor, 131.
- Cap. 54. De algunas prueuas del ayuno, y como Dios la quitò el Confessor, 133.
- Cap. 55. Como la denunciaron a la Inquisicion, y falliò tan bien dello, 134. b.
- Cap. 56. De vn papel que la escriuiò Fray Iuan de Alarcon, consolandola mucho en este trabajo, 136.
- Respuesta de Doña Maria Vela, al Padre Presentado Fray Iuan de Alarcon, 138.

TERCERA PARTE.

- Cap. 1. De los principios que huuo para començar yo à tratar à Doña Maria Vela, fol, 139.
- Cap. 2. Como me mandò el Padre Iulian de Auila que la confesasse, 141. b.
- Cap. 3. de vna prueua maravillosa

- llosa de su obediencia, 143. b.
 Cap. 4. De la rabia que traia el demonio por apartar la de mi obediencia, y como la quiso matar, 145.
 Cap. 5. Quan bien hizo el oficio de Maestra de nouicias, 147. b.
 Cap. 6. Que por la obediencia se le quitaron los arrobos en publico, y de la guerra exterior del demonio, 149. b.
 Cap. 7. De vna graue enfermedad que sanò por medio de la obediencia, 151. b.
 Cap. 8. De vna auenaza que la hizo el demonio, y el temor de Dios que la santa mostrò en ella. 153. b.
 Cap. 9. Que salio verdadera la amenaza del demonio. 155.
 Cap. 10. Como se aliuiò el gran trabajo por medio de la obediencia, y la dieron inteligencia de la vision que antes auia tenido, 156.
 Cap. 11. Como la quitò el demonio el poder mirar à la Custodia donde estava el Santissimo Sacramento, 157. b.
 Cap. 12. Del gran tormento que la dauan siete demonios por espacio de vn año. 159.
 Cap. 13. Prosigue en la misma materia de trabajos con los siete demonios, 160. b.
 Cap. 14. Como procurauan estoruarla la deuocion de la Virgen nuestra Señora, 162. b.
 Cap. 15. Como permitió el Señor que el demonio la impidiessse el poderse confessar. 164. b.
 Cap. 16. De otro aprieto terrible en que la puso el demonio, 166. b.
 Cap. 17. De vna persecucion que se nos leuò por asistir yo quando la sierua de Dios comulgaua, 168.
 Cap. 18. De la muerte de Don Diego Álvarez de Cucto. 170.
 Cap. 19. De la consulta que hize sobre las cosas de la sierua de Dios, 171. b.
 Cap. 20. Que la mandè por obediencia que escriuiesse su vida, y de lo que iba padeciendo, 173.
 Cap. 21. De otra nueua inuencion del demonio para atormentarla, 175.
 Cap. 22. De otra grande tentacion que tuuo de apartar

tarfe de mi obediencia.
176 b.

Cap. 23. De lo que sintió vn religioso graue à cerca destos trabajos, y lo que resultò de su parecer.
178.

Cap. 24. De vna enfermedad que padeciò, y los grandes trabajos que della resultaron, 179. b.

Cap. 25. Prosigue la misma materia, y como la boluieron à exorzizar, ò con jurar, 181.

Cap. 26. De dos mercedes muy particulares que nuestro Señor la hizo. 183.

Cap. 27. Como por sus ora-

ciones se aventajò vna alma, y en seguir la perfeccion, y de otras mercedes que el Señor la hizo, 184. b.

Cap. 28. De los trabajos que se continuaron por espacio de seis años, 186. b.

Cap. 29. Prosigue en lo mismo, y comienza la paz de la sierva de Dios, 188. b.

Cap. 30. Del retiro, y recato de la sierva de Dios, 190. b.

Cap. 31. Como se fue continuando la paz, y quietud de la sierva de Dios. 191. b.

Cap. 32. Del dichoso transito de Doña Matia Vela, 193. b.

Cap. 33. Del entierro que se hizo à la sierva de Dios, 196.

Fin de la Tabla.

Cap. 1.º De las cosas que se han de saber para entender la doctrina de Dios.
 Cap. 2.º De las cosas que se han de saber para entender la doctrina de Dios.
 Cap. 3.º De las cosas que se han de saber para entender la doctrina de Dios.
 Cap. 4.º De las cosas que se han de saber para entender la doctrina de Dios.
 Cap. 5.º De las cosas que se han de saber para entender la doctrina de Dios.
 Cap. 6.º De las cosas que se han de saber para entender la doctrina de Dios.
 Cap. 7.º De las cosas que se han de saber para entender la doctrina de Dios.
 Cap. 8.º De las cosas que se han de saber para entender la doctrina de Dios.
 Cap. 9.º De las cosas que se han de saber para entender la doctrina de Dios.
 Cap. 10.º De las cosas que se han de saber para entender la doctrina de Dios.

Fin de la Tabla

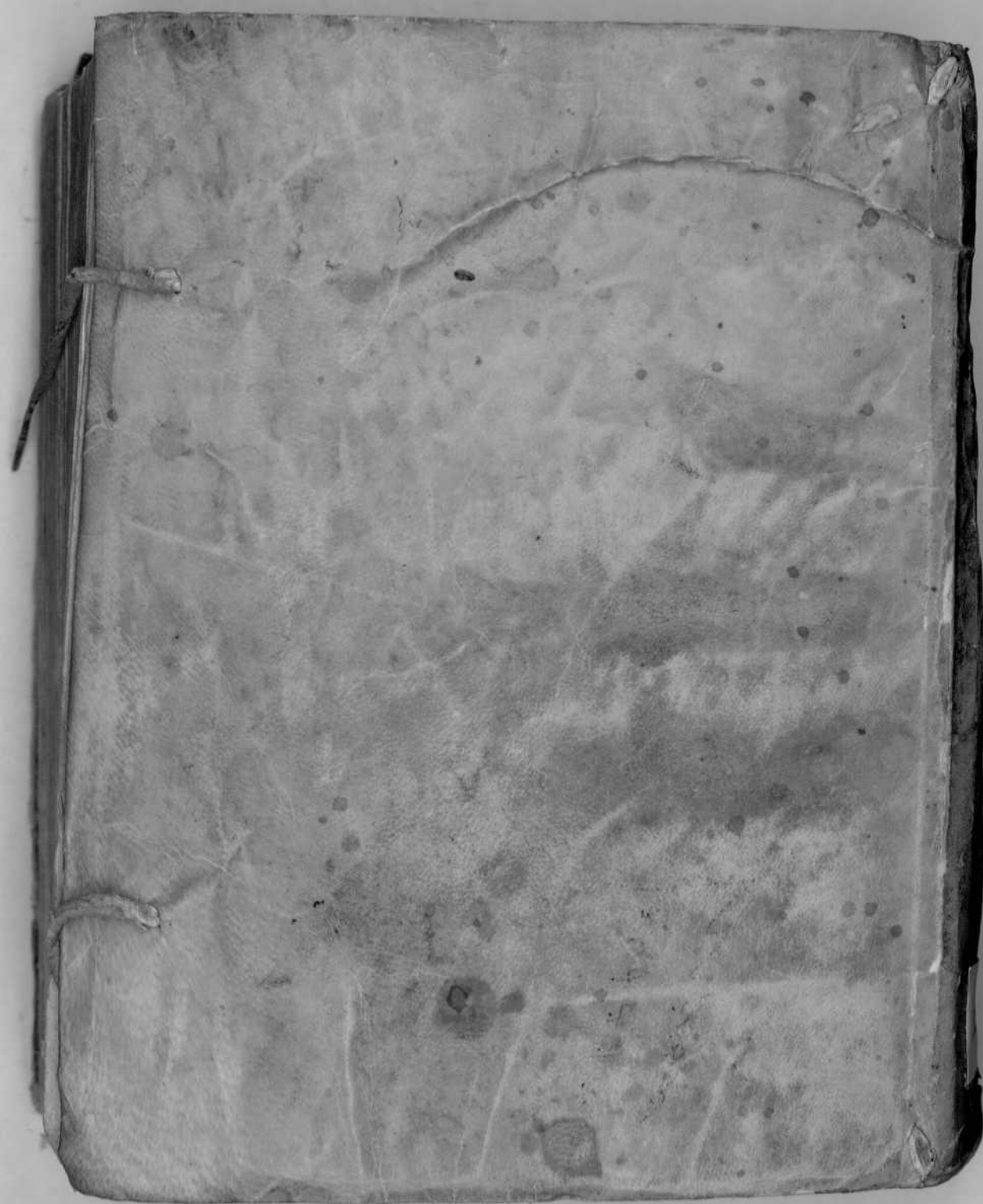


Smith

1874

1

41
74



12.347